

PANDEMÓNÍUM:

¿Nueva normalidad o crisis civilizatoria?

Perspectivas desde México y América Latina

Gabino Solano Ramírez
J. Kenny Acuña Villavicencio
Ever Sánchez Osorio
Manuel Garza Zepeda
Érica Sarmiento
Rafael Araujo
(coordinadores)



**Pandemónium: ¿nueva normalidad
o crisis civilizatoria?
Perspectivas desde México
y América Latina**

Pandemónium: ¿nueva normalidad o crisis civilizatoria?

Perspectivas desde México y América Latina

Gabino Solano Ramírez
J. Kenny Acuña Villavicencio
Ever Sánchez Osorio
Manuel Garza Zepeda
Érica Sarmiento
Rafael Araujo
(coordinadores)



LA BIBLIOTECA



La publicación de este libro se financió con recursos de la Universidad Autónoma de Guerrero / Libro de investigación arbitrado por pares ciegos.

Pandemónium: ¿nueva normalidad o crisis civilizatoria?

Perspectivas desde México y América Latina

Gabino Solano Ramírez

J. Kenny Acuña Villavicencio

Ever Sánchez Osorio

Manuel Garza Zepeda

Erica Sarmiento

Rafael Araujo

(coordinadores)

Primera edición: marzo, 2023

D.R. © Universidad Autónoma de Guerrero
Facultad de Derecho Acapulco
Paseo de la Cañada esquina con Andador Granzizo
Col. Alta Progreso
C.P. 39610, Acapulco, Gro.
Tel: 01 (744) 4 45 51 29
Email: mevy.gc@uagro.mx

D.R. © Ediciones La Biblioteca, S.A. de C.V.
Azcapotzalco la Villa No. 1151
Colonia San Bartolo Atepehuacán
Alcaldía Gustavo A. Madero
C.P. 07730, México, CDMX.
Tel. 55-6235-0157 y 55-3233-6910
Email: contacto@labiblioteca.com.mx

ISBN Editorial: 978-607-8916-01-6

Diseño: Fernando Bouzas Suárez
Ilustración: Tinta y acrílico sobre papel de Antonio Tabarez Gallrdo
Fotografía: Carlos Cuevas Romero

Queda prohibida la reproducción parcial o total, directa o indirecta, del contenido de la presente obra, sin contar previamente con la autorización expresa y por escrito de los editores, en términos de lo así previsto por la Ley Federal de Derechos de Autor y, en su caso, por los tratados internacionales aplicables.

Impreso y encuadernado en México
Printed and bound in México

Índice

Introducción. Un mundo psicótico viral.	9
<i>J. Kenny Acuña Villavicencio, Ever Sánchez Osorio, Manuel Garza Zepeda, Érica Sarmiento y Rafael Araujo</i>	
APARTADO I	
VIDA COTIDIANA Y ESPACIOS EN DISPUTA	19
Los Nn'a"ncue Ñomndaa frente a la pandemia por COVID-19 21	
<i>Manuel Garza Zepeda, Ever Sánchez Osorio y J. Kenny Acuña Villavicencio</i>	
Entre las armas biológicas y las estrategias de supervivencia: enfrentamiento del COVID-19 por parte de la población Guaraní en Paraná Occidental – Brasil. 43	
<i>Clovis Antonio Brighenti y Maira Cristina Chena de Almeida</i>	
Las formas del miedo en tiempos de pandemia: la cuestión del “otro”, crisis y rebeliones 65	
<i>Elena M Zubieta y Luciano Arienti</i>	
Trabajadores esenciales, pero sin derechos: inmigrantes latinoamericanos sin papeles y de estatus precario en Canadá, viviendo la pandemia de COVID-19 en Montreal 79	
<i>Iliana Vázquez Zúñiga</i>	
Desigualdades en salud y la vulnerabilidad ante la COVID-19. La experiencia de los amuzgos en Guerrero 99	
<i>María de Lourdes Flores López</i>	
A pandemia testou a favela 119	
<i>Adair Rocha</i>	
APARTADO II	
CRIAÇÃO E SOLIDARIEDADE FEMININA	129
Mulheres latino-americanas em movimento. Os corpos femininos, os deslocamentos e a pandemia 131	
<i>Érica Sarmiento e Rafael Araujo</i>	
“ALICES” através das telas, das artes e das redes educativas 151	
<i>Márcia Costa Rodrigues, Rosa Helena Mendonça, Talita Malheiros, Tânia Mara Zanotti Guerra Frizzera Delboni e Thamy Lobo</i>	

Movimentos de criações cotidianas de mulheres brasileiras em tempos de pandemia	173
<i>Andréia Teixeira Ramos, Claudia Regina Ribeiro Pinheiro das Chagas, Elaine Sotero, Maria Cecília Sousa de Castro e Renata Rocha de Oliveira</i>	
Quem luta, VIVE! Estratégias de solidariedade alimentar no Morro dos Macacos – Rio de Janeiro	191
<i>Ana Taisa da Silva Falcão</i>	
Resistência e Criação. Movimentos realizados na pandemia pela ANPED.	209
<i>Ana Karina Brenner, Leonardo Rangel, Marcelo Machado e Nilda Alves</i>	
Las mujeres y la educación en línea durante la pandemia del COVID-19.	227
<i>Aleyda Alejandra Hernández Ojeda</i>	
Fascismo Social e de Gênero: A desumanização das mulheres trabalhadoras domésticas no contexto da pandemia do COVID-19 no Brasil.	247
<i>Antônio Manoel Elíbio Júnior e Matheus Rodrigues</i>	
APARTADO III	
REBELIÃO E MOBILIDADE SOCIAL.	
América Latina – Pandemia e Cosmovisões Desumanidade, Aporofobia e corrupção	
<i>Maria Teresa Toribio B. Lemos e Alexis T. Dantas</i>	
Ajuda mútua e saúde coletiva para combater a associação mortal entre o coronavírus e o vírus do liberalismo econômico na era PÓS-COVID-19.	277
<i>Wallace de Moraes</i>	
Brasil, pandemia e negacionismo	295
<i>Gilberto Maringoni e Igor Fuser</i>	
El piñeravirus es más mortal que el coronavirus: a rebelião popular no Chile antes e após a pandemia de COVID-19	311
<i>Eduardo Scheidt</i>	
Movimento de entregadores de aplicativos e a participação das mulheres durante a pandemia de COVID-19	335
<i>Alberto Dias Mendes</i>	
Protestos na América Latina: outubro de 2019 e crise sanitária de 2020/2021	351
<i>Claudia Wasserman</i>	

O neoliberalismo e os limites da atuação coletiva na pandemia de COVID-19 no Brasil.	369
<i>Elisa de Campos Borges e Lorena Rodrigues Tavares de Freitas</i>	
APARTADO IV	
¿NUEVA NORMALIDAD O VIEJOS DILEMAS?.	391
<i>J. Kenny Acuña Villavicencio y Gabino Solano Ramírez</i>	
Nueva normalidad y violencia en la Sierra de Guerrero.	393
<i>J. Kenny Acuña Villavicencio y Gabino Solano Ramírez</i>	
La batalla de las vacunas: la última escaramuza de la pandemia. Una visión desde Argentina y Brasil.	413
<i>Hernán Ramírez</i>	
Lucha por la tierra en Paraguay: un encuentro bajo carpa con la “Comisión de Carperos 4 de noviembre”	433
<i>Paz Gamell Lovera y Jimmy Soto Osorio</i>	
La pandemia y el Estado frente al bicentenario del Perú	455
<i>Hamilton Parra Argandoña</i>	
La ciencia cubana en el enfrentamiento a la pandemia. Reflexiones desde la teoría del conocimiento	471
<i>Sira Delia Varona Veja, Yaima Rodríguez Gonzales, Jorge Luis Artilés Beltrán y Minen Fong Morales</i>	
Desafíos de la educación ecuatoriana en tiempos del COVID-19. Una aproximación desde la pedagogía crítica y decolonial	483
<i>Johan Méndez Reyes</i>	
Corrosão democrática em aceleração: a pandemia de COVID-19 no Brasil de Bolsonaro	499
<i>Daniel Pinha</i>	
Sobre los autores.	517

Introducción.

Un mundo psicótico viral

J. Kenny Acuña Villavicencio

Ever Sánchez Osorio

Manuel Garza Zepeda

Érica Sarmiento

Rafael Araujo

El capitalismo en tanto proceso ampliado de destrucción de la vida y la naturaleza ha hecho revivir a su *pandemónium* o demonio de todos los tiempos, el coronavirus o COVID-19, como es conocido en todo el globo. Esta enfermedad de origen biológico y social hizo que se dislocaran las relaciones sociales a tal punto de hacer resurgir la idea de un nuevo pacto o nueva normalidad. Para ello, la reinención del Estado se presentó como algo inevitable. Pero, ¿no fue acaso esto una fantasía momentánea? Si bien en muchos países de América Latina y El Caribe la respuesta desde el poder ha devenido consenso y contención de las verdaderas demandas del pueblo a través de dispositivos de control como la participación ciudadana, el cierre de fronteras y la asistencia social selectiva, lo cierto es que la condición humana se ha recrudecido y precarizado aún más. A esto se añade el hecho de que, durante la pandemia, se pusieron en marcha acciones gubernamentales que alentaron el regreso inmediato de las masas a los centros de trabajo a pesar de no existir condiciones laborales y de salud para ello. En medio de esta aquiescencia, la gestión de la muerte y la vida se convirtió por excelencia en uno de los principios políticos de *selección* y dominación sobre la creatividad del sujeto. Todo parecía indicar que nos encontrábamos en un mundo más desencantado que nunca, ¿tanta desesperanza era posible? La COVID-19 hizo que se visibilizaran fenómenos como la migración, la pobreza, la inseguridad, el desplazamiento forzado, la falta de atención a la salud, la discriminación étnica, el desempleo, entre otros. Se trataba de acontecimientos que agitaron el espacio-tiempo de grupos y sujetos particulares para quienes el virus se sumó a una más de sus luchas por la vida. Es a partir de estos cambios en que se sobrepuso una forma de racionalidad crítica, nos referimos al hartazgo y al quehacer humano que puso en duda la política de vigilancia, la reorganización de la sociedad de mercado y el retorno inmediato a los flujos del capital.

Ahora bien, en este libro nos interesa reflexionar sobre la pandemia, saber de sus pormenores y explicar su naturaleza, así como los efectos devastadores que se han suscitado en muchos escenarios latinoamericanos. Pero, también la invitación a su lectura es para que podamos entender las respuestas desde abajo, es decir, de las colectividades y otras formas de antagonismo que ressignifican la lucha ante el *pandemónium* que desafía la vida misma. Al fin y

al cabo, se trata de elementos y experiencias sin los cuales no sería posible pensar la ciencia social que se discute en diferentes escenarios académicos y donde *la gente común* que hace cosas comunes ha empezado a surcar su propia historia a contrapelo del mundo psicótico viral.

El libro está dividido en cuatro apartados. El primer apartado, *Vida cotidiana y espacios en disputa*, muestra casos específicos de respuestas individuales y colectivas ante la pandemia del COVID-19 en el contexto de la vida cotidiana. En otras palabras, se explican procesos políticos y sociales sobre la representación del virus que fueron asimilados según la situación de los actores y sus luchas inmediatas. Lo expuesto se discute en seis capítulos. El primero, “Los *Nn’a’ncue Ñomndaa* frente a la pandemia por COVID-19”, de Manuel Garza Zepeda, Ever Sánchez Osorio y J. Kenny Acuña Villavicencio, presenta una propuesta de interpretación acerca de la respuesta de los *Nn’a’ncue Ñomndaa* del estado de Guerrero, México, frente a la irrupción de la COVID-19. Los autores discuten las afirmaciones predominantes respecto a los pueblos indígenas en general, y en particular las relativas a los *Nn’a’ncue Ñomndaa*, que victimizan a los sujetos indígenas al reducirlos a una población pasiva incapaz de responder por sí misma al desafío de la emergencia sanitaria. Más allá del lugar común que implica enfatizar su mayor vulnerabilidad frente al virus SARS-CoV-2, los autores exploran la forma en que los *Nn’a’ncue Ñomndaa* respondieron a la pandemia: actuando a partir de sus propios conocimientos y prácticas curativas, y resistiendo a las medidas oficiales, no por ignorancia o atraso cultural sino a partir de la desconfianza histórica que les generan las decisiones gubernamentales. Una desconfianza sustentada en experiencias de desprecio, exclusión y rechazo hacia otras formas de entender la salud y la enfermedad. Así, se pone en evidencia que las autoridades de salud mexicanas no atendieron al llamado de las instancias internacionales como la Organización Mundial de la Salud, que exigió la implementación diferencial de medidas de contención del virus, con la participación de las comunidades y sus autoridades en su diseño y puesta en práctica. Al ignorar a las autoridades comunitarias y a las poblaciones, las medidas de prevención se convirtieron en imposiciones carentes de sentido que fueron rechazadas por los sujetos. Y, por su parte, de la misma manera que la práctica médica basada en la biomedicina, recurrieron al tratamiento de los síntomas con métodos y sustancias utilizados para enfermedades semejantes. Concluyen los autores que la comprensión del rechazo de los *Nn’a’ncue Ñomndaa* a las medidas oficiales no es sino una manifestación más de la resistencia de los pueblos indígenas al desprecio, el despojo y el racismo de que han sido víctimas a lo largo de su historia.

El segundo capítulo, “Entre las armas biológicas y las estrategias de supervivencia: enfrentamiento del COVID-19 por parte de la población Gua-

raní en Paraná Occidental – Brasil”, de Clovis Antonio Brighenti y Maira Cristina Chena de Almeida, declara que las enfermedades se han convertido en armas biológicas y han servido para dominar a los pueblos indígenas. Por ello, pervive en la memoria colectiva de estas sociedades la desconfianza, la inseguridad y la incertidumbre para mitigar las enfermedades (occidentales). Luego del inicio de la pandemia, los autores, realizaron acciones de divulgación sobre el coronavirus con las poblaciones Guaraní del occidente del estado de Paraná, región limítrofe con Paraguay y Argentina. Todo esto, se desarrolló con la finalidad de rescatar e identificar un conjunto de prácticas y saberes tradicionales a veces complementarias y otras opuestas a las políticas de Estado.

El tercer capítulo, “Las formas del miedo en tiempos de pandemia: la cuestión del “otro”, crisis y rebeliones”, de Elena M. Zubieta y Luciano Arienti, propone construir un enfoque psicosocial del miedo que salve la paradoja de que los individuos, más allá de reproducir discursos, opiniones y construir representaciones sociales, reniegan de esta enfermedad en su cotidianidad, pues, optan por circunscribirlo a sucesos extraordinarios. En situaciones de catástrofe como la crisis sanitaria, señalan los autores, la utilización de este discurso se torna moneda corriente en boca de referentes políticos, sociales y mediáticos. En tal sentido, se plantea un análisis de los usos sociales del miedo, ejemplificado con hallazgos de estudios realizados en el marco de la pandemia y con un cierre sobre Estados Unidos, entre el virus chino y los crímenes de odio.

El cuarto capítulo, “Trabajadores esenciales, pero sin derechos: inmigrantes latinoamericanos sin papeles y de estatus precario en Canadá, viviendo la pandemia de COVID-19 en Montreal”, de Iliana Vázquez Zúñiga, plantea una mirada global de la pandemia, así como sus efectos en las movilizaciones internacionales. La autora resalta que durante la crisis sanitaria aumentaron las migraciones hacia el cono norte y con él las restricciones de tránsito debido al contagio y expansión del coronavirus. Asimismo, considera que esta enfermedad dio lugar a la imposición de nuevas políticas de control y segregación de ciertos sujetos específicos.

El quinto capítulo, “Desigualdades en salud y la vulnerabilidad ante la COVID-19. La experiencia de los amuzgos en Guerrero”, de María de Lourdes Flores López, aborda la coyuntura de la pandemia entre las comunidades *Nn’a’ncue Ñomndaa*, desde la perspectiva del riesgo y la categoría de vulnerabilidad. La autora ofrece datos concretos que dan cuenta del paulatino desmantelamiento de la infraestructura material y del personal de salud como resultado de las políticas neoliberales implementadas en México durante las últimas décadas. En función a esta constatación, así como de las condiciones de salud particulares de los *Nn’a’ncue Ñomndaa*, comprensibles a partir de

la pobreza material y el rechazo oficial a sus propias prácticas curativas, la autora interpela la particular vulnerabilidad en la que se encuentra esta población indígena. Para ello, describe los mecanismos utilizados por las instancias oficiales que se encargan de prevenir y difundir entre la población indígena los síntomas de la COVID-19. Esto permitió enfrentar el escepticismo de la población con respecto a la peligrosidad del virus, originado en una historia de despojo material, de rechazo y exclusión. Sin embargo, la resistencia a la implementación de las medidas dictadas por las autoridades no significó la simple pasividad, por lo que la autora muestra en su trabajo las prácticas de atención a los síntomas de los cuales hicieron uso los *Nn'a'ncue Ñomndaa*, a partir de sus conocimientos sobre la eficacia de plantas y otras sustancias naturales para reducir síntomas como la fiebre, el dolor de garganta y de cabeza o la tos.

El último capítulo, “A pandemia testou a favela”, de Adair Rocha, resalta el carácter creacionista de las organizaciones barriales o favelas como Santa Marta que, durante nueve meses de pandemia, tuvieron que enfrentarse no solo al virus que azotaba al mundo, sino también a las desigualdades espaciales y sociales, visibles en Rio de Janeiro. En ese sentido, la mirada de Adair sobre la crisis sanitaria es interesante, porque le brinda al sujeto marginado un espacio de posibilidades humanas y de alianzas sociales que van más allá de una simple inversión de perspectiva de la realidad.

El segundo apartado, *Criação e solidariedade feminina*, está conformado por siete capítulos que resaltan la capacidad organizativa y creativa que han tenido las mujeres para resolver sus problemas de la vida diaria, así como objetar las condiciones de encierro social impuestas durante estos últimos años. Esta política de control y selección humana ha servido para encubrir la violencia doméstica y silenciar el trabajo (no remunerado) que se realiza en el hogar. A pesar de estas dificultades, los casos concretos que se evalúan en este apartado, permite postular alternativas sociales, porque uno de los aspectos centrales de la lucha de las mujeres ha sido recuperar la economía reproductiva y colaborativa impulsada en varias zonas marginales de América Latina. El primer capítulo, “Mulheres latino-americanas em movimento. Os corpos femininos, os deslocamentos e a pandemia”, de Érica Sarmiento y Rafael Araujo, aborda los efectos de la pandemia en los cuerpos femeninos. Los autores recurren a los informes de la CEPAL para presentar un panorama latinoamericano de la desigualdad de género y, al mismo tiempo, exponen las principales acciones gubernamentales realizadas entre 2020 y 2021, destinadas a mitigar los múltiples impactos de la pandemia en las mujeres. Asimismo, trazan un cuadro analítico de la situación de las mujeres latinoamericanas en condiciones de vulnerabilidad, especialmente las que se encuentran en

situación de movilidad como las migrantes y desplazadas, circunstancias intensificadas por el escenario de la crisis sanitaria.

El segundo capítulo, “ALICES Através das telas, das artes e das redes educativas”, de Márcia Costa Rodrigues, Rosa Helena Mendonça, Talita Malheiros, Tânia Mara Zanotti Guerra Frizzera Delboni y Thamy Lobo, investiga de manera minuciosa la política genocida y necropolítica del gobierno brasileño de Bolsonaro. Para combatir estas políticas de muerte fue necesario enfrentar desafíos humanitarios, sanitarios, políticos y éticos, lo que no se hizo en este país desde el inicio de la pandemia. Las autoras presentan en las narraciones de Alices, la necesidad de pensar/vivir la crisis pandémica y actuar sobre ella. En consecuencia, eligieron el famoso personaje del escritor Lewis Carroll con el objeto de analizar las historias-experiencias de la pandemia, porque creen que Alicia, la niña que cae en una madriguera y se siente encantada y aterrorizada por el nuevo entorno que encuentra, manifiesta sentimientos y creaciones que inspiran el aislamiento social. Muchas Alicas son halladas: mujeres poderosas y curiosas que necesitaron salir de la inmovilización provocada por el asombro del virus, pero también se encuentran aquellas que desearon elegir otros senderos.

En el tercer capítulo, “Movimentos de criações cotidianas de mulheres brasileiras em tempos de pandemia”, de Andréia Teixeira Ramos y Claudia Regina Ribeiro Pinheiro das Chagas, Elaine Sotero, Maria Cecilia Sousa de Castro y Renata Rocha de Oliveira, se plantea alinear el poder de las creaciones cotidianas a partir de la participación femenina en diferentes situaciones concretas de lucha como las redes educativas que surgieron con la llegada del COVID-19. En suma, este capítulo trata de los movimientos cotidianos de las mujeres brasileñas en resistencia, por esta razón se realiza un estudio de caso de las activistas “Linhas do Rio”, quienes comenzaron a tejer redes sociales y de cooperación con la finalidad de luchar por la democracia, los derechos y la justicia social.

El cuarto capítulo, “Quem luta, ¡VIVE! Estratégias de solidariedade alimentar no Morro dos Macacos–Rio de Janeiro”, de Ana Taisa da Silva Falcão, describe la experiencia de la brigada solidaria de clase VIVE (Vila Isabel Vestibulares) y su lucha por combatir la inseguridad alimentaria en la comunidad escolar preuniversitaria y en la favela Morro dos Macacos de Rio de Janeiro. Habiendo dicho esto, el propósito de la autora consiste en develar las dificultades para atender a las poblaciones más vulnerables, así como narrar las trayectorias de las mujeres y las alianzas políticas realizadas por organizaciones como el Movimento dos Pequenos Agricultores do Rio de Janeiro (MPA), durante la pandemia.

En el quinto capítulo, “Resistência e Criação. Movimentos realizados na pandemia pela ANPED”, de Ana Karina Brenner, Leonardo Rangel, Marcelo

Machado y Nilda Alves, se expone el caso de la lucha desarrollada por la Associação Nacional de Pós-graduação e Pesquisa em Educação (ANPED), así como su articulación con las redes educativas que crearon “conocimientos-significados” y establecieron “pensamientos prácticos” durante la pandemia. Esto fue posible gracias a los innumerables contactos que se realizaron con los múltiples artefactos culturales existentes o negados en estas redes que se elaboran, consumen y utilizan en ellas. Los autores se refieren a las redes académico-escolares, las redes de acciones pedagógicas cotidianas, las redes de políticas gubernamentales, las redes de acciones colectivas de los movimientos sociales, las redes de creaciones y “usos” de las artes, las redes de investigación en educación, las redes de producción y “usos” de los medios de comunicación y las redes de experiencias en las ciudades, en el campo y en los caminos, mismas que plantean otras formas más humanas de organización.

El sexto capítulo, “Las mujeres y la educación en línea durante la pandemia del COVID-19”, de Aleyda Alejandra Hernández Ojeda, problematiza la situación de las mujeres trabajadoras durante el encierro social impuesto por el gobierno mexicano. Del mismo modo, aborda las desigualdades de género, la triple jornada, el trabajo no remunerado y la sobreexplotación laboral. La autora recalca que las mujeres asumieron todas las cargas derivadas de la pandemia, además de las ya asignadas por el patriarcado como es la atención de los hijos e hijas. Durante la enfermedad por coronavirus les tocó cuidar a los enfermos, desinfectar las compras en el mercado, apoyar las clases en línea para lo cual tuvieron que adaptar sus tiempos, espacios y actividades durante la nueva normalidad.

El séptimo capítulo, “Fascismo Social e de Gênero: A desumanização das mulheres trabalhadoras domésticas no contexto da pandemia do COVID-19 no Brasil”, de Antônio Manoel Elíbio Júnior y Matheus Rodrigues, señala que el capitalismo se ha incrustado en la sociedad a través de formas raciales y fascistas que han afectado las dinámicas de las relaciones sociales y políticas. En el caso de Brasil, estas estructuras sociales se han encargado de segregar y marginar a las mujeres y familias más pobres. Dicen los autores que esta exclusión atenta uno de los derechos más fundamentales del ser humano: la vida. Esta problemática se hizo más compleja y visible con Bolsonaro y su política de negación.

El tercer apartado, *Rebelião e mobilidade social*, conformado por siete capítulos, pone en el centro del debate la importancia de repensar los movimientos sociales a la luz de la pandemia. Si bien estos levantamientos han impulsado cambios importantes como ha ocurrido en los países andinos, también resaltan aquellas organizaciones que se han manifestado por fuera del poder estatal y con esto han contradecido la idea clásica de la lucha. Esto se puede ver en los casos de organización popular o barrial donde los sujetos

reproducen lógicas solidarias y redes de colaboración. En relación con esto, habría que preguntarse, ¿dónde se encuentran las luchas sociales? Nos parece que la respuesta tiene un grado de complejidad, pero nos animamos a resaltar que ésta reside en el *núcleo* mismo de la crisis (sanitaria) capitalista, es decir, en la anatomía de la sociedad civil, ¿no? Para ahondar más en este tema, el primer capítulo, “América Latina – Pandemia e Cosmovisões Desumanidade, Aporofobia e corrupção”, de Maria Teresa Toribio Lemos y Alexis Dantas, sustenta que en Brasil la pandemia de COVID-19 ha ampliado la brecha entre las minorías privilegiadas y la pobreza dominante. Es más, no solo las formas de pensar irracional han ganado terreno en una sociedad con graves fallas educativas y culturales, sino que también las políticas de mercado impulsado por los grupos de poder han afectado el sector salud. Debido a ello, insisten los autores, es necesario realizar una historia del presente con el propósito de abordar los aspectos de la construcción social de la nueva normalidad, destacando los cambios introducidos por las prácticas científicas y la deconstrucción cultural provocada por el autoritarismo y el negacionismo.

En el segundo capítulo, “Ajuda mútua e saúde coletiva para combater a associação mortal entre o coronavírus e o vírus do liberalismo econômico na era PÓS-COVID-19”, de Wallace de Moraes, se examina de manera crítica la postura del gobierno federal brasileño, es decir, nos hace dar cuenta de que el aislamiento social, la vacunación masiva de la población y la defensa del pleno funcionamiento de la economía de mercado forman parte de una política de muerte. Para esto, el autor retoma conceptos como *colonialidade do poder* y *outremização*, además de proponer la categoría Necrofilia Colonialista Outrocida (NCO), puesto que expresa la simpatía no disimulada por la segregación poblacional, esto es, la muerte de negros, indígenas, pobres y ancianos. De este modo, Wallace de Moraes sigue un camino decolonial y libertario, basado sobre todo en la defensa de la libertad amplia y la crítica de las prácticas racistas realizadas en Brasil. De hecho, muestra los efectos colonialistas necrófilos evidenciados por las políticas del gobierno de Bolsonaro.

En el tercer capítulo, “Brasil, pandemia e negacionismo”, de Gilberto Maringoni e Igor Fuser, se busca explicar las motivaciones del boicot intencional del gobierno brasileño de Jair Bolsonaro para combatir la propagación de la COVID-19. Para los autores, las posturas negacionistas del presidente con relación a las medidas científicas para combatir la pandemia apuntaban, entre otras motivaciones, a unir la base social de la extrema derecha. De esta manera, los autores buscan evaluar los efectos políticos y económicos de la pandemia, pero también señalan las posibles salidas a la crisis.

El cuarto capítulo, “El piñeravirus es más mortal que el coronavirus: a rebelião popular chilena antes e após a pandemia de COVID-19”, de Eduardo Scheidt, reconstruye la rebelión popular de Chile de octubre de 2019 hasta

la expansión de la pandemia del COVID-19. El autor enfatiza que la rebelión popular no solo cuestionó la razón neoliberal, sino que también impulsó una Asamblea Nacional Constituyente que permitió elaborar nuevos discursos emancipadores. No obstante, si bien en un inicio la pandemia puso freno a las movilizaciones masivas, estas se manifestaron en los resultados electorales del plebiscito de octubre de 2020, así como en la composición de la Convención Constituyente, realizada en mayo de 2021.

El quinto capítulo, “Movimiento de entrega de aplicaciones y participación de las mujeres durante la pandemia de la COVID-19”, de Alberto Dias Mendes, aborda, a partir del retorno al pasado reciente brasileño, los mecanismos y configuraciones que oponen la relación capital-trabajo. El autor considera importante estudiar el surgimiento de los autoempleos precarios como es el caso de los repartidores de aplicaciones y sus dificultades de organización sindical. Un análisis como este permite dimensionar los cambios tecnológicos y laborales a la luz del coronavirus. Al igual que en este capítulo, el sexto, titulado: “Protestas na América Latina: outubro de 2019 e crise sanitária de 2020/2021”, de Claudia Wasserman, realiza un balance de las protestas que se desarrollaron predominantemente en octubre de 2019, vale decir, en el contexto de las frustraciones que tuvieron su origen en el derrumbe de la izquierda, la cancelación de las políticas públicas inclusivas, la reanudación de los ajustes neoliberales y los impactos recientes de la pandemia del COVID-19 en las poblaciones latinoamericanas.

Por último, en el séptimo capítulo, “O neoliberalismo e os limites da atuação dos movimentos sociais na pandemia de COVID-19 no Brasil”, de Elisa de Campos Borges y Lorena Rodrigues Tavares de Freitas, se explican los efectos del neoliberalismo en las luchas emancipatorias de inicios del siglo XXI y después de la pandemia de COVID-19. La hipótesis que discuten los autores consiste en que las acciones colectivas han sido cooptadas por la razón neoliberal. Esto hizo que se profundizaran las dificultades históricas para construir coaliciones políticas que produzcan transformaciones más amplias. No solo eso, la pandemia impidió que se edifiquen alternativas sociales distintas al mercado.

En el cuarto apartado, *¿Nueva normalidad o viejos dilemas?*, integrado por siete capítulos, se discute que en América Latina la pandemia expresa algo más acuciante, esto es, la crisis de las relaciones sociales capitalistas. En medio de esta preocupación, el Estado y las fuerzas del orden no solo se inclinan por atender a ciertos sectores sociales, sino que también generan condiciones para que los individuos logren retomar sus actividades comunes y corrientes, porque en ellos se encuentra la capacidad de crear *valor* y dar existencia a las *cosas*. Expuesto esto, el primer capítulo, “Nueva normalidad y violencia en la Sierra de Guerrero”, de J. Kenny Acuña Villavicencio y Gabino

Solano Ramírez, resalta que, mientras el Estado y las autoridades de salud recomendaban el encierro social, en la Sierra de Guerrero se llevaban a cabo fenómenos como el desplazamiento forzado interno, el despojo territorial y la tala de árboles en manos de los cárteles de la droga. Si bien estos problemas no derivaron de la crisis sanitaria, lo cierto es que durante la pandemia estos problemas fueron invisibilizados y la poca ayuda que llegaba era insuficiente para aminorar el conflicto presente en las comunidades. Es más, los campesinos de esta región, mucho antes de que llegara el coronavirus y, la atención de las autoridades, ya habían empezado a buscar alternativas de subsistencia y paz social.

El segundo capítulo, “La batalla de las vacunas: la última escaramuza de la pandemia. Una visión desde Argentina y Brasil”, de Hernán Ramírez, sostiene que la actual crisis sanitaria no es un evento pasajero, ni anómalo, al contrario, tiene que ver con la manera cómo nos hemos relacionado con la naturaleza. En este aspecto, el autor procura explicar la pandemia a partir de un análisis de las estructuras en particular las económicas, sociales y políticas, con énfasis en las dadas por sus actores preponderantes como la burguesía, el Estado, los partidos políticos y los movimientos sociales. De esta manera, retoma los espacios de Argentina y Brasil para su reflexión, con la intención de dimensionar de mejor manera las respuestas coyunturales y estructurales a la pandemia, marcando ahora límites más precisos entre continuidad y supuesta ruptura sistémica.

El tercer capítulo, “Lucha por la tierra en Paraguay: un encuentro bajo carpa con la “Comisión de Carperos 4 de noviembre”, de Paz Gamell Lovera y Jimmy Soto Osorio, propone un estudio situado del movimiento carpero del Paraguay, específicamente de la *Comisión Vecinal de Carperos 04/11*. Los autores, ofrecen un análisis sobre las características del proceso de demanda y negociación por parte de la Comisión, con énfasis en las acciones colectivas y las prácticas organizativas antes y durante la pandemia. Además, ellos resaltan que la presencia de símbolos y elementos performáticos, configurados desde las confluencias y experiencias individuales y colectivas, dan cuenta de los lenguajes, sentidos y representaciones que son agenciados por los carperos, quienes luchan por la tierra y apuestan por cambios sociales.

En el cuarto capítulo, “La pandemia y el Estado frente al bicentenario del Perú”, de Hamilton Parra, se realiza e impone una mirada histórica sobre el comportamiento del Estado para afrontar la pandemia en la actualidad. El autor menciona que luego de haberse cumplido el bicentenario del nacimiento de la República peruana y con él las desilusiones populares, lo que ha prevalecido fueron las diferencias sociales, económicas y de salud. Esto es importante de resaltar, porque Pedro Castillo, quien fue elegido por esa mayoría de excluidos y marginados durante las últimas elecciones presidenciales, no

pudo impulsar los cambios prometidos, porque se encontró asediado por la derecha parlamentaria. La atención a la salud y la reorganización del trabajo se llevó a cabo en condiciones de corrupción, impunidad, rechazo popular y desgobierno.

El quinto capítulo, “La ciencia cubana en el enfrentamiento a la pandemia. Reflexiones desde la teoría del conocimiento”, de Sira Delia Varona Veja, Yaima Rodríguez Gonzales, Jorge Luis Artiles Beltrán y Minen Fong Morales, revela que el capitalismo atraviesa uno de los momentos más difíciles de su historia, pues es solo comparable con la crisis de 1929 y la Segunda Guerra Mundial. Los autores consideran que en las difíciles condiciones y bajo un bloqueo recrudescido, Cuba diseñó e implementó su modelo de gestión contra la pandemia apoyado en la unidad Estado-ciencia y en otras fortalezas de la nación. Dicho esto, la finalidad de este capítulo consiste en explicar desde la teoría del conocimiento, el papel que ha tenido la ciencia en el diseño e implementación de estrategias para enfrentar la enfermedad por coronavirus.

El sexto capítulo, “Desafíos de la educación ecuatoriana en tiempos del COVID-19. Una aproximación desde la pedagogía crítica y decolonial”, de Johan Méndez Reyes, postula la idea de que la pandemia no solo trastocó la tradicional forma de enseñar y aprender, sino que también incrementó el número de estudiantes que quedaron al margen de la educación institucionalizada. En este sentido, el autor analiza los retos y perspectivas de la educación ecuatoriana en tiempos del COVID-19, desde un estudio de la pedagogía crítica. Él sostiene que esta pedagogía procura construir espacios alternativos ante los desafíos del COVID-19 e invita a reconocer la importancia del sujeto como actor principal del cambio de consciencia desde el contexto educativo y familiar. Para ello, se propone algunos fundamentos epistemológicos como la transdisciplinariedad, el diálogo de saberes y la interculturalidad, puesto que pueden nutrir el debate para la elaboración de un nuevo sistema educativo.

Finalmente, el séptimo capítulo, “Corrosão democrática em aceleração: a pandemia de COVID-19 no Brasil de Bolsonaro”, de Daniel Pinha, evalúa el tratamiento político del gobierno de Bolsonaro frente a la pandemia de COVID-19. El autor examina las estrategias discursivas y tácticas gubernamentales emprendidas por el presidente brasileño en su lucha contra el virus. Las reflexiones combinan el análisis del negacionismo científico y las posibles motivaciones de la erosión democrática promovida por Bolsonaro. Las directrices presentes en sus discursos y sus objetivos políticos son estudiadas por el autor, quien, además, destaca los factores que pueden ser considerados para una reflexión detallada sobre la erosión de la democracia brasileña.

APARTADO I

**VIDA COTIDIANA Y
ESPACIOS EN DISPUTA**

Los Nn'a'ncue Ñomndaa frente a la pandemia por COVID-19

Manuel Garza Zepeda

Ever Sánchez Osorio

J. Kenny Acuña Villavicencio

Introducción

A casi dos años de la irrupción de un nuevo virus, denominado SARS-CoV 2, causante de la enfermedad COVID-19, por sus siglas en inglés (Coronavirus Disease 19), que se convirtió en una pandemia global, las reflexiones sobre sus causas, desenvolvimiento y los rasgos posibles de un futuro post-pandemia se han multiplicado de manera extraordinaria. La cantidad de textos científicos publicados, columnas periodísticas, de seminarios, coloquios, conversatorios con la temática del nuevo virus y sus efectos sociales, culturales, políticos y económicos es verdaderamente inmensa. El tránsito a las actividades en línea además ha producido una explosión extraordinaria de eventos facilitados por la comunicación vía internet, que hace innecesario el traslado a lugares puntuales para participar en congresos o seminarios.

En todos esos espacios han surgido inmensidad de reflexiones que propician una mayor comprensión de diversos aspectos de nuestra vida colectiva, lo que evidentemente ha multiplicado la presencia del debate. En términos puramente médicos, el desarrollo científico ha hecho posible contar con la secuenciación genética del virus en unos pocos días tras su identificación como causante de lo que inicialmente se diagnosticaba como “neumonía atípica”, el desarrollo de pruebas para la detección del virus y de vacunas en tiempos récord. Por supuesto, con toda la discusión relacionada con la seguridad de vacunas que no han pasado por los tiempos que habitualmente se requieren para conocer posibles efectos a largo plazo en el organismo humano.

El virus mismo ha sido objeto de debates: desde el cuestionamiento de su existencia hasta las afirmaciones que lo consideraban una creación deliberada de laboratorio con propósitos de dominación mundial, de eliminación de grandes cantidades de personas o simplemente para el control de la población. Aunque estas versiones tienen poco sustento y no valga la pena el esfuerzo de discutirlos, no puede obviarse el hecho de que tienen influencia sobre las decisiones de las personas (sin que sepamos en qué proporción) en relación con la adopción de las recomendaciones formuladas desde las instancias públicas de salud o los gobiernos de cada país e incluso desde los organismos internacionales. Una línea de investigación interesante apuntaría a la indagación

de los efectos de la difusión de versiones negacionistas o de la conspiración, sobre el comportamiento de la pandemia de COVID-19.

En este contexto, la interpretación de la pandemia y la crisis que trajo consigo ha estado sujeta también a la discusión, e incluso puede afirmarse que a una verdadera lucha que va más allá de cuestiones puramente académicas (Pleyers, 2020). En este sentido, a pesar del optimismo de algunos activistas y académicos, Zizek (2020) incluido, la crisis abierta por la emergencia sanitaria no traerá un nuevo mundo en la medida en que las acciones de los sujetos dependen del sentido que otorguen a la misma. Los gobiernos, los medios de comunicación y los contra-movimientos (Pleyers, 2020) no han dudado en ofrecer una narrativa sobre la crisis, según la cual se trataría de un accidente natural consistente en el salto de un virus de una especie animal a los humanos (zoonosis). Todos los problemas económicos derivados resultan, pues, de un fenómeno ajeno a la marcha de la economía, lo que permite concluir que, una vez superada la fase de emergencia, las cosas podrían volver a una “nueva normalidad”, caracterizada no por nuevas relaciones económicas y sociales, sino por la introducción en la vida cotidiana de medidas para preservar la salud. Se trata, en resumen, de una perspectiva que fomenta la naturalización de la pandemia (Baschet, s/f).

Desde otros enfoques, que no coinciden con el diagnóstico del carácter natural de la emergencia, se responsabiliza a las políticas neoliberales por la devastación ambiental ocasionada por un capitalismo salvaje, sin regulaciones, que hizo posible la zoonosis. Asimismo, estas políticas serían responsables del desmantelamiento progresivo de los sistemas públicos de salud, que limitó las posibilidades de ofrecer una atención médica adecuada a los miles de afectados por la pandemia de COVID-19 y que saturó los servicios médicos en algunos países.

Sin pretender una clasificación exhaustiva de las interpretaciones sobre el sentido de la crisis derivada de la pandemia, diremos simplemente que un enfoque más plantea que la irrupción del virus, lejos de ser un mero accidente natural o de estar asociada a políticas particulares (neoliberalismo), tiene determinantes sociales más amplios: es resultado de un modo particular de organizar la vida social, el del capital (Holloway, 2020). Por tanto, evitar nuevas pandemias implica la necesidad de trascender el modo de organización social actual y no simplemente de postular mayor presencia del Estado, aumentos en los presupuestos públicos destinados a la salud, o regulaciones que permitan limitar la contaminación ambiental de las grandes empresas transnacionales.

Uno de los aspectos que por supuesto constituye un ámbito relevante de las discusiones es el relativo a la manera de enfrentar la pandemia. En este trabajo presentamos las formas en que las poblaciones Nn'a'ncue Ñom-

ndaa (amuzgas) del estado de Guerrero, en el sur de México, enfrentaron la emergencia sanitaria desde las prácticas de la vida cotidiana, basadas en una concepción del mundo, de la vida y, por supuesto, de las enfermedades, que les ha permitido resistir a lo largo de su historia a la colonización, otras epidemias, y una gran cantidad de ataques a su forma de existencia.

El desafío de una enfermedad desconocida

En los primeros días del año 2020 empezaron a circular de manera insistente en la prensa internacional informaciones acerca de un brote de neumonía atípica en la ciudad de Wuhan, provincia de Hubei, en China. Durante el mes de enero, atendiendo a las informaciones provenientes de aquel país, la Organización Mundial de la Salud (OMS), emitió sus primeras recomendaciones a todos los gobiernos, consistentes en el despliegue de esfuerzos para la detección de la enfermedad, la realización de pruebas de laboratorio y la atención a los casos detectados (OMS, 2020). La velocidad a la cual se identificó el virus causante de la nueva enfermedad y se diseñaron las pruebas de laboratorio para su detección es realmente asombrosa, pues se produjo en apenas unos cuantos días.

Antes de concluir el mes de enero de 2020 el nuevo virus, del tipo coronavirus y denominado SARS-CoV 2, ya se había detectado fuera de China. Su dispersión por los cinco continentes fue a gran velocidad, lo que condujo a la OMS a declarar una pandemia el 11 de marzo de 2020 (OMS, 2020). La Organización hizo llamados reiterados a la acción de los gobiernos, considerando que, a pesar de tratarse de un virus hasta entonces desconocido, la experiencia de China, el primer país donde se detectó la enfermedad, permitía afirmar la posibilidad de cambiar el rumbo de la pandemia (OMS, 2020a).

Las decisiones de algunos gobiernos - como los de Estados Unidos, Gran Bretaña, Brasil y México - de minimizar la peligrosidad real del virus y de la enfermedad, a pesar de los llamados de las organizaciones internacionales, son un factor que sin duda ha tenido efectos sobre las cifras de contagios y muertes, aunque difícilmente podría determinarse, más allá de meras estimaciones basadas en proyecciones más o menos fundadas. Lo más difícil será explicar por qué el gobierno de México no abandonó en ningún momento su estrategia frente a la COVID-19, a pesar del escandaloso fracaso de sus proyecciones: el subsecretario de prevención y promoción de la Salud, Hugo López Gatell, afirmó el 4 de junio de 2020 que el gobierno mexicano estimaba que la cifra de muertes por COVID-19 estaría entre 30 y 35 mil personas fallecidas, previendo que en un escenario catastrófico se llegaría a 60 mil muertos (Presidencia de la República, 2020). Menos de tres meses después, a fines de agosto de 2020, se había alcanzado ya la cifra del escenario catas-

tráfico (Redacción Animal Político, 2020). En esos mismos días, el Director del Departamento de Emergencias Sanitarias de la Organización Mundial de la Salud, Mike Ryan, declaraba en conferencia de prensa que la pandemia en México estaba “subestimada” y “poco reconocida”, como resultado del bajo número de pruebas de detección que se realizaban en el país (Redacción Animal Político, 2020a).

Quince meses después, en los primeros días de diciembre de 2021, la cifra del escenario catastrófico previsto por el gobierno mexicano se había multiplicado casi por cinco, rondando los 300 mil muertos. No obstante, lo escandaloso de las cifras, en ningún momento el gobierno mexicano consideró modificar la estrategia, por ejemplo, incrementando el número de pruebas de detección, realizando el rastreo de contactos de personas contagiadas o bien imponiendo confinamientos obligatorios. En cambio, se mantuvo el discurso oficial contradictorio, con mensajes del Presidente de la República, Andrés Manuel López Obrador, llamando prácticamente a ignorar las medidas de prevención dictadas por las dependencias oficiales de su propio gobierno: promoviendo los abrazos, los besos, los saludos de mano (Jiménez, 2020), e incluso llamando a una concentración multitudinaria para celebrar tres años de su gobierno el 1 de diciembre de 2021 (Proceso, 2021). El mismo subsecretario de prevención y promoción de la Salud rechazó fomentar activamente el uso del cubrebocas, mientras los mensajes de la misma dependencia promovían en radio, televisión y medios impresos el uso de aquel como una medida para prevenir los contagios de COVID-19.

En las discusiones sobre la estrategia para enfrentar la pandemia en México, el gobierno ha insistido en su rechazo a imponer fuertes medidas restrictivas de la movilidad, como confinamientos, cierres de actividades, toque de queda (Martínez y Garduño, 2021) o bien obligar a las personas a recibir la vacuna contra el virus SARS-CoV 2. Su justificación ha sido la defensa de la libertad, apelando a la responsabilidad de los ciudadanos para protegerse de los contagios, aunque, como el subsecretario López Gatell, se ha negado permanentemente a usar y promover el uso del cubrebocas.

Las medidas adoptadas para enfrentar la crisis del coronavirus, no solo en México sino en todo el mundo, han sido objeto de múltiples debates. En especial, en diversos países se observó el rechazo, que condujo a protestas callejeras, en contra de las medidas de confinamiento obligatorio. En Estados Unidos organizaciones conservadoras se opusieron desde los primeros meses de la emergencia, argumentando que se trataba de un ataque a las libertades individuales (Guimón, 2020). Durante todo el año 2020, en diferentes momentos y con intensidad variable, varios países europeos presenciaron también protestas en contra de las medidas gubernamentales para enfrentar la pandemia de COVID-19. Particularmente, las personas se movilizaron contra

las restricciones a la movilidad en la forma de confinamientos y toques de queda, así como el cierre de establecimientos (France 24, 2020). También hubo protestas en varios países, tanto del personal de salud como de la ciudadanía, por la falta de equipo de protección e insumos para uso de médicos, enfermeras, y quienes estaban en la primera línea atendiendo a las personas contagiadas.

Las medidas adoptadas en general por los gobiernos, con el propósito de contener la propagación de la COVID-19, y en particular las restricciones a la movilidad, fueron consideradas como una profundización del autoritarismo estatal y del control biopolítico de las poblaciones (Agamben, 2020). Es evidente que los confinamientos obligatorios, las prohibiciones para estar fuera del domicilio en determinados horarios, y algunas medidas mucho más agresivas como el rastreo de contagios a través de aplicaciones para teléfonos celulares (Human Rights Watch, 2020), implican un riesgo enorme para la seguridad y la privacidad de las personas. Por tal motivo surgieron voces alertando del peligro (Manrique, 2020), justificando la necesidad de resistir a las intenciones gubernamentales mediante prácticas alternativas que, en lugar de aislar, fragmentar y descolectivizar, promuevan formas de comunidad (Galindo, 2020; Preciado, 2020).

Sin embargo, más allá de llamados generales a la desobediencia y a fomentar valores comunitarios, a enfrentar la crisis considerando no solo la seguridad individual sino la necesidad de proteger a los demás, lo cierto es que escasean planteamientos concretos acerca de formas alternativas de enfrentar la pandemia desde otros valores y prácticas. El rechazo a las medidas gubernamentales parece sustentarse en la idea simple de que salir a la calle implica una defensa de la libertad, de que continuar con la vida previa a la irrupción del virus, sin la intromisión reciente de los gobiernos en las vidas de las personas, constituye por sí misma un modo de promover formas de vida libres de la dominación. Las interpretaciones de la crisis del coronavirus que la consideran resultado de la organización de la vida por el capital sugieren que la única posibilidad de evitar futuras pandemias se encuentra en una transformación radical, en una superación de la sociedad capitalista, argumento con el cual coincidimos. Sin embargo, es difícil encontrar en estos planteamientos, propuestas concretas acerca de cómo pudo y puede enfrentarse la pandemia actual desde prácticas distintas a las medidas impuestas por los gobiernos.

Por otra parte, si consideramos las interpretaciones que definen a la crisis como resultado de un accidente natural, o bien de la devastación ambiental producida por el neoliberalismo, pero no por el capitalismo, las soluciones se hallan inevitablemente limitadas al marco de lo existente, es decir, la sociedad del capital. En este sentido, se han observado durante la emergencia mundial

diversas formas de acción colectiva. En algunas se recurrió a la protesta para exigir a los gobiernos proteger a las poblaciones más vulnerables frente a la pandemia; en otros casos se observaron formas de autoorganización para proveer por sí mismos a sus vecinos o a quienes lo necesitaran, apoyo para enfrentar la contingencia, a partir de una noción de ayuda mutua sustentada en la solidaridad y no como simple donación al más necesitado (Martínez, 2020).

Estas formas de acción colectiva sin duda ayudan a que grupos de la población puedan enfrentar en mejores condiciones las circunstancias críticas creadas por la pandemia. Sin embargo, están situadas en el marco del orden existente, desplegándose en sustitución de la acción de los gobiernos cuando éstos son incapaces o no tienen la voluntad para hacerlo. En el mismo sentido se hallan las críticas perfectamente justificadas al desmantelamiento de los sistemas públicos de salud, que habría colocado a todos los países en una situación crítica para enfrentar la irrupción del nuevo coronavirus. El personal de salud fue insuficiente en muchos países, la falta de camas de hospital, de equipos médicos y de insumos, incluso del más elemental equipo de protección personal, dejó en claro los efectos de décadas de políticas neoliberales en el ámbito de la atención a la salud. Por otra parte, se volvió a llamar la atención acerca de las profundas desigualdades sociales que siempre han estado ahí, como rasgo característico de la sociedad del capital, pero que parecían haberse convertido en algo aceptable en el paisaje cotidiano. Se convirtió en un lugar común afirmar que, además de las desigualdades de siempre, las medidas adoptadas para enfrentar la pandemia habían puesto de manifiesto otras, como las relacionadas con el acceso a equipos de cómputo, a servicios como la conexión a internet, o aquella evidente en las dificultades para muchas personas, de atender los llamados a quedarse en casa. Lo paradójico de estas revelaciones es que, en lugar de cuestionar esas dificultades, de pensar en algún tipo de medida para garantizar la subsistencia de quienes se ven obligados a salir cotidianamente para obtener un ingreso que les permita la subsistencia diaria, en las conversaciones cotidianas empezó a hablarse del “privilegio” de quienes podían continuar el trabajo desde casa, de quienes tienen garantizado un salario a cambio de seguir con sus actividades a distancia.

Considerar como “privilegio” la posibilidad de atender al confinamiento no es una cuestión menor, si atendemos a la connotación negativa que generalmente se desprende del término. El privilegio, en términos generales, implica lo contrario a aquello que se adquiere por mérito, una ventaja, algo excepcional, lo que no está generalizado. Si lo estuviera sería entonces un derecho. No es claro a dónde pretende llevar esta consideración de privilegio, si a la búsqueda de su generalización, es decir, que todas las personas tuvieran garantizado un ingreso sin la necesidad de salir de casa, o bien a la supresión

del privilegio, es decir, a la suspensión del ingreso si no se acude presencialmente a realizar la actividad laboral.

No es posible ignorar que estas representaciones de sentido común de la situación generada por la pandemia están claramente determinadas por lo que Berardi (2020, p. 40) llama la “axiomática” del capital:

El capitalismo es una axiomática, es decir, funciona sobre la base de una premisa no comprobada (la necesidad del crecimiento ilimitado que hace posible la acumulación de capital). Todas las concatenaciones lógicas y económicas son coherentes con ese axioma, y nada puede concebirse o intentarse por fuera de ese axioma. No existe una salida política de la axiomática del Capital, no existe un lenguaje capaz de enunciar el exterior del lenguaje, no hay ninguna posibilidad de destruir el sistema, porque todo proceso lingüístico tiene lugar dentro de esa axiomática que no permite la posibilidad de enunciados eficaces extrasistémicos. La única salida es la muerte, como aprendimos de Baudrillard.

Esa única salida a la que se refiere el autor es evidente en la afirmación de quienes, en medio del confinamiento, se ven obligados a justificar su presencia en las calles, en busca de obtener un ingreso que les permita sobrevivir: “o nos mata el hambre o nos mata el virus” es el argumento (Notas de trabajo de campo).

Ese sentido común propio de la sociedad del capital se hace evidente cuando se argumenta la imposibilidad de detener la actividad productiva, de detener los cursos escolares. No es necesario demostrar que la detención del trabajo es imposible, pues de alguna manera todos sabemos que eso tendría efectos destructivos sobre la vida social. ¿Cómo lo sabemos? Precisamente porque se trata de una axiomática, no se necesita demostrarlo. De cualquier manera, la evidencia no está ausente, los noticieros se encargan de reiterar todos los días los efectos de la pandemia sobre la actividad económica: aumento del desempleo, caída de las Bolsas de valores, disminución del crecimiento económico, modificaciones en las tasas de cambio, problemas en la cadena de suministros que se traducen en escasez de mercancías. Para quien se atreva tan solo a imaginar la posibilidad de detener el trabajo, ahí están las advertencias de lo que podría ocurrir. Además, las consecuencias de detener el ritmo de actividad no se limitan a la esfera económica; el confinamiento trae consigo problemas como el incremento de la violencia doméstica, de los abusos sexuales, del alcoholismo, la pobreza (Holloway, 2020), entre muchos otros. Más allá de los efectos psicológicos asociados al surgimiento de una situación desconocida, como la nueva enfermedad provocada por el virus SARS-CoV2, se reportan afectaciones a la salud mental provocadas por el confinamiento en los hogares (Alarcón-Vásquez, et. al., 2022).

De manera que los llamados a continuar la actividad productiva, a la apertura de actividades comerciales, de lugares de entretenimiento, de escuelas, para retornar a las actividades presenciales, encuentran su fundamento en datos que se presentan como incuestionables. El sentido común se configura en torno a la imposibilidad de detener “la vida”, ante la necesidad de retomar la vida cotidiana en forma de una “nueva normalidad”. Esta apenas se imagina, no es necesario describirla con precisión: basta con enunciarla sugiriendo que no será tan distinta de la habitual, incorporando solamente algunas precauciones que permitan contener un virus que, por cierto, se considera que no se irá. Se nos dice que tendremos que acostumbrarnos a vivir con él, justificando evidentemente que no es posible mantener por más tiempo la semiparálisis de la “vida normal”. Es difícil estar en desacuerdo con tal justificación, no se necesita demasiado para convencernos de que la vida es imposible manteniéndose en casa. Nuestra propia salud mental, se nos dice, está ligada a la recuperación de un ritmo frenético de vida, a la prisa, a la necesidad de llenar el tiempo de actividades: “La prisa está ligada al productivismo, a la obsesión por mantener el ritmo productivo que caracteriza al capitalismo, y no solo al sistema económico sino, sobre todo, a las subjetividades modeladas para sostenerlo.” (Manrique, 2020, p. 149). Para restaurar el ritmo de nuestras vidas, nos volcamos a generar “torrentes de actividades, la mayoría no económicas, con el fin de llenar el espacio que deja la ruptura del habitual ritmo capitalista, como si necesitáramos restaurar y mantener el insostenible ritmo anterior” (Manrique, 2020, p. 149).

Ante tal configuración de las subjetividades, los llamados a retornar a la normalidad, a las actividades presenciales, formulados desde las instancias gubernamentales, hallan pocos cuestionamientos. El sentido común nos indica que, efectivamente, no es posible detener la actividad frenética, dejar de salir a la calle, ir al trabajo, al bar, a la cafetería, al cine. No importa que se reconozca que el virus sigue presente y propagándose, pues es un costo que estamos dispuestos a pagar. Las vacunas disminuyen el riesgo de hospitalización y de muerte, pero no lo suprimen por completo. Eso significa un porcentaje de muertes, un costo que hemos llegado a considerar inevitable y, por tanto, algo que estamos dispuestos a asumir frente al costo incalculable que traería consigo la detención de la actividad económica.

Por estas razones la adopción de medidas que ponen las consideraciones económicas por encima de la protección de la vida adquiere un rango de racionalidad. Así, la rebaja de las tasas de interés por la Reserva Federal de los Estados Unidos como medida para enfrentar una pandemia adquiere sentido considerando que no combatirá al virus, pero sí permitirá reducir sus efectos sobre los mercados (Harvey, 2020).

La subjetividad construida por la relación de capital implica entonces una enorme dificultad para pensar e imaginar más allá del orden existente. Incluso la consideración de lo que es imposible está determinada por esta limitación; como ha señalado Rebecca Solnit (2020), lo que considerábamos imposible ha ocurrido ya: extensión de derechos para algunos trabajadores, liberación de prisioneros, miles de millones de dólares de dinero público que en Estados Unidos se destinan a beneficios públicos, la detención por unos días de la actividad productiva en algunas regiones. Es claro que esos fenómenos no significan una ruptura de las relaciones organizadas por el capital; los gobiernos han tomado medidas que no modifican los mecanismos del capital (Badiou, 2020). Tales medidas incluso podrían interpretarse en el sentido de que lo que se consideraba imposible en realidad puede ocurrir dentro de los márgenes mismos de la sociedad capitalista y, por tanto, contribuir a su legitimación. Aunque no dejan de considerarse extraordinarias y causantes de distorsiones en el funcionamiento de la economía. Por estas razones, difícilmente la disminución del ritmo de la actividad puede considerarse como una alternativa a las relaciones existentes. Aunque algunos puedan experimentarla como liberación, para otros esa detención ha traído consigo efectos negativos: desempleo, inflación, alcoholismo, violencia doméstica. En consecuencia, la imaginación relacionada con formas de enfrentar la pandemia actual está limitada por lo que se aparece como una verdad incuestionable: la naturalidad de las relaciones sociales existentes, que ni siquiera una emergencia como la pandemia puede destruir.

Como señalamos más arriba, muy pronto surgieron las críticas a las medidas adoptadas por los gobiernos nacionales para enfrentar la pandemia de COVID-19. Se alertó sobre la profundización de las medidas de control de la población a partir de los confinamientos generalizados, del uso de software para el rastreo de personas y del control de la movilidad podrían dar lugar a una “reconfiguración a gran escala de las técnicas del cuerpo y las tecnologías del poder” (Preciado, 2020, p. 176).

Aunque estas preocupaciones están absolutamente fundadas, sin embargo, parecen ignorar la posibilidad de las resistencias a la profundización del control y, en general, de la existencia de alternativas prácticas a las medidas gubernamentales. Los sujetos, así, son reducidos a la calidad de víctimas que esperan pasivamente las indicaciones gubernamentales y entonces son sometidos a una mayor vigilancia, o parecen no hallar más salida que la desobediencia simple consistente en ignorar las medidas de prevención saliendo a la calle, negándose a utilizar cubrebocas, exponiéndose al riesgo de contraer el virus y enfermar. El riesgo de la muerte como única salida (Berardi, 2020).

En este trabajo defendemos, en cambio, que la disyuntiva entre el sometimiento a las medidas gubernamentales y la desobediencia simple es falsa. No

reconoce otras posibilidades, que consideramos están presentes como formas alternativas de organizar la vida y de enfrentar circunstancias extraordinarias como la pandemia. Se trata de modos de relacionarse que tienen sustento en concepciones de la vida, de la naturaleza y del mundo, distintas a las de la modernidad capitalista. Que se encuentran con esta cosmovisión en una relación de lucha y que subsisten precisamente en la medida en que han logrado resistir, en formas contradictorias, por supuesto. No como modos absolutamente ajenos, puros, sino distorsionados, penetrados por la relación de capital, pero que han logrado sustraerse a la consideración del orden del capital como natural. Nos referimos a los modos de concebir y de organizar la vida de los pueblos originarios, en este caso particular, del pueblo *Nn'a'ncue Ñomndaa*, conocidos comúnmente como amuzgos, que habitan en comunidades del Estado de Guerrero, en el sur de México. En lo que sigue presentamos algunos aspectos de la forma en que los *Nn'a'ncue Ñomndaa* han enfrentado la irrupción del nuevo coronavirus, mostrando la coherencia de sus prácticas y las concepciones en que se sustentan. La información fue obtenida del trabajo de campo realizado en tres municipios del estado de Guerrero, México: Xochistlahuaca, Ometepec y Tlacoachistlahuaca, en los últimos meses del año 2020 y principios del 2021¹.

Los *Nn'a'ncue Ñomndaa* en el contexto de la pandemia de COVID-19

Nn'a'ncue Ñomndaa o amuzgos

En el estado de Guerrero se encuentran 27 municipios en donde la población originaria supera el 40% del total de habitantes. Los principales grupos étnicos son tlapanecos, mixtecos, náhuatl y amuzgos (Palacios y Gerónimo, 2019). Los amuzgos habitan en la Región Costa Chica que se ubica entre los límites de los estados de Oaxaca y Guerrero: en Oaxaca se localizan en San

1 La información de trabajo de campo surge de los proyectos: a) proyecto No. 314603, "Diálogos intercienias en sistemas tradicionales de salud para la prevención, enfrentamiento y resiliencia de los nn'anncue (amuzgos) ante la COVID-19" (RH-AMUZGOS), beneficiado mediante la Convocatoria 2020 Redes Horizontales del Conocimiento, Programa de Apoyos para Actividades, Científicas, Tecnológicas y de Innovación b) proyecto número 312613, "Los amuzgos de Guerrero ante el COVID 19: enfrentamiento de la fase 3 y el reforzamiento sanitario, económico, social, familiar y político pospandemia", Programa de Apoyo para Actividades Científicas, Tecnológicas y de Innovación (PAACTI), Convocatoria 2020-1 Apoyo para Proyectos de Investigación Científica, Desarrollo Tecnológico e Innovación en Salud ante la Contingencia por COVID-19. Ambos financiados por el Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACyT).

Pedro Amuzgos y Santa María Ipalapa, mientras que en Guerrero viven en los municipios de Xochistlahuaca, Ometepec y Tlacoachistlahuaca.²

Los amuzgos, autoidentificados y reivindicados por ellos mismos como *Nn'a'ncue Ñomndaa* han pasado por procesos históricos donde sus vidas son resignificadas. Debido a la expansión mixteca entre los años 1100 a 1350, y a la llegada de los españoles y los afroestizos, abandonaron la costa en busca de una región de refugio que les permitiera su reproducción cultural, económica y social, así como la preservación de sus saberes (Aguirre, 2007). Durante la conquista fueron violentamente sometidos por capataces, encomenderos y pescadores, además de sobrevivir a epidemias como la viruela y sarampión que casi los exterminan.

Los *Nn'a'ncue Ñomndaa*, además de ser reconocidos como pueblos pacíficos, también han luchado por la recuperación de sus tierras ejidales y comunales, con una amplia participación de las mujeres. En los últimos años se enfrentan al cacicazgo, luchan por la defensa del territorio y por el agua, con la finalidad de reivindicar los derechos humanos, la justicia y la democracia; así como garantizar la conservación de su cultura, tradición y lengua, las cuales son elementos importantes en su quehacer diario.

La vida cotidiana del pueblo *Nn'a'ncue Ñomndaa* se sustenta en su cosmovisión, en una simbiosis que mantienen con el ecosistema que los rodea, lo que les permite cierta comprensión y dominio sobre las plantas, animales, el proceso de siembra y cosecha, el proceso salud-enfermedad-prevención, las estaciones del año, etc. La visión del mundo se centra en espíritus sobrenaturales (masculinos y femeninos) que conviven con los hombres determinando la vida: estos provocan lluvias o en caso contrario sequías; también se relacionan con enfermedades y con el proceso de curación-sanación. Por tales razones mantienen vivas tradiciones y costumbres religiosas a través de un calendario que determina las relaciones intersubjetivas de la vida comunitaria en cada año (Espinosa y Ake, 2013). La cosmovisión *Nn'a'ncue Ñomndaa* trasciende la fe, espiritualidad, misticismo y creencias para materializarse en la organización de la vida cotidiana que se ha visto minada por el desplazamiento de las autoridades tradicionales para integrar partidos políticos, la estandarización de la educación nacional y la llegada de diferentes religiones que comienzan a limitar varias prácticas tradicionales que, a veces, son herencias que sobreviven desde tiempos ancestrales.

2 Como se menciona arriba nos centramos en los amuzgos (*Nn'a'ncue Ñomndaa*) del estado de Guerrero.

La pandemia: SARS-CoV-2, coronavirus, COVID-19 o el “mal”

Un primer aspecto que limitó el enfrentamiento adecuado de la enfermedad fue el despliegue particular de la información, así como el desarrollo de acciones para su control. A pesar de indicaciones de organismos internacionales que llamaron a adecuar las acciones de prevención y combate de la enfermedad considerando aspectos culturales, regionales y de vida de las poblaciones vulnerables, particularmente pueblos indígenas, aquellas se instrumentaron de manera mecánica sin consultar o incluir la opinión de la gente a partir de sus contextos de vida. Incluso, en varios casos, las medidas de prevención fueron anticipadas sin casos positivos en comunidades, por lo cual, al surgir los contagios, resultó todavía más difícil para aquellos que día a día deben salir a trabajar para poder sobrevivir.

Los Nn'aⁿncue Ñomndaa no imaginaban la magnitud del peligro hasta que los casos comenzaron a sumarse en cada pueblo. En primera instancia no comprendían los términos con los cuales se asociaba la enfermedad: SARS-CoV-2, coronavirus o COVID-19. El nombre común que ellos dieron a la pandemia fue el “mal”, considerando que se trataba de algo peligroso, malo, que se podía encontrar en cualquier espacio, viajaba por el aire y que busca la nariz o boca para alojarse y acabar con la vida de cualquier ser humano. El lenguaje y los medios de comunicación fueron uno de los obstáculos principales para el combate de la pandemia en la región. La mayor parte de la población solo habla y comprende la lengua materna amuzga (Ñomndaa), lo cual se complica debido a que cada población, incluso cada comunidad, presenta diferencias en el significado de las palabras. Otra parte de la población comprende el español, pero no sabe leer, y muchos otros, con referencia a las condiciones materiales y geográficas de la región, no contaban con acceso a redes de información e incluso al internet. Esto complicó la comunicación e impidió el despliegue efectivo de las acciones para el control y prevención del nuevo coronavirus.

La respuesta más contundente vino de un grupo de la población, que durante los primeros meses transmitió información a través de la radio comunitaria *Radio Ñomndaa* “la palabra del agua”, sin embargo, dejó de transmitir debido a que un rayo afectó sus antenas. Otro grupo de la población, encabezado por jóvenes, profesionistas y el gobierno municipal crearon cápsulas informativas, folletos y realizaron campañas para informar en lengua materna a la población. Ante el escepticismo de que la enfermedad fuera causada por los murciélagos surgieron argumentos de que se trataba de un plan de los gobiernos mundiales para reducir la población; o que a nivel nacional el gobierno de México buscaba acabar con la población adulta mayor con el fin de suspender el pago de apoyos económicos para este sector.

Ante las noticias a nivel mundial por el surgimiento de la pandemia en China, las afectaciones en Europa (España e Italia, principalmente) y en otros continentes del mundo, así como los primeros casos en México, la población pensó que la enfermedad nunca llegaría a las comunidades. Esta consideración surgía porque los pueblos que comprenden la Región Amuzga viven aislados, alejados de ciudades y zonas urbanas importantes, y que la dinámica de vida solo se circunscribe a la comunidad y áreas de trabajo que a veces se localizan en poblaciones cercanas. Sin embargo, ante la suspensión de actividades no esenciales regresaron a la comunidad estudiantes, migrantes, comerciantes, familiares, amigos y otros actores con vínculos en la comunidad, devotos de las festividades tradicionales. En entrevista, una artesana expresó: “el virus llegó en el viento, a través de la neblina, una nube gris cubrió al pueblo. A los pocos días se confirmaron los primeros casos de la enfermedad” (Trabajo de campo, 2020).

La fuerza de la costumbre vs COVID-19

Las medidas de control y prevención para la contención de la COVID-19 fueron aislamiento o cuarentena, sana distancia, uso de cubrebocas, uso de gel antibacterial, suspensión de actividades no esenciales (económicas, religiosas y de educación), bloqueo de los principales caminos que llevan a la población (no dejaban pasar a personas que no vivían en la comunidad) y control de salud de personas para el ingreso a la comunidad (se tomaba la temperatura, se preguntaba si había tenido alguna molestia de salud como tos, fiebre, dolor de cabeza, etc.).

Las nuevas formas de control de la vida en las comunidades amuzgas, asociadas al intento de prevenir los contagios, fragmentaron y alteraron de varias maneras la organización, el sentir y el pensamiento comunitario. Las personas en su vida diaria acostumbran a saludar de mano y tener interacciones cara a cara particularmente con las personas adultas, ancianos del pueblo o con cierta jerarquía (líderes religiosos, padres, maestros, terapeutas o médicos tradicionales), situación que se complicó a partir de la sana distancia, el uso de cubrebocas y de gel antibacterial. La cuarentena, impuesta con mucha anticipación, limitó en un principio reuniones de índole tradicional, como fiestas patronales y otras festividades religiosas. Estas mismas restricciones, que se implementaron en el país, ocasionaron el retorno de personas dedicadas a diversas actividades: migrantes que no pudieron llegar a zonas de cultivos regresaron nuevamente a sus hogares; estudiantes de universidades que vivían en zonas metropolitanas, empleados, comerciantes, familias y amigos que comúnmente llegan a la comunidad debido al comercio de telar de cintura,

por fiestas o celebraciones que anualmente se llevan a cabo en poblaciones específicas, se encontraban de nueva cuenta en las localidades más importantes.

No se supo exactamente cuándo se presentaron los primeros casos de COVID-19. Muchas personas presentaron síntomas de padecimientos comunes como tos, dolor de cabeza, fiebre o diarrea. Estos malestares se asociaban y trataban como enfermedades comunes que padece la gente de la región. El síntoma más evidente con el que se asoció la COVID-19 fue la pérdida del gusto y el olfato. Sin embargo, pese a que varias personas presentaban que ya no era una simple gripe o dolor de cabeza, escondían la situación para no ser discriminados por la comunidad y sus amigos. Así, se presentaron dos hipótesis principales: la primera indica que fueron los estudiantes que vivían en Acapulco y Chilpancingo (ciudades más importantes del estado de Guerrero) quienes llevaron la enfermedad al pueblo; la segunda, señala que una madre visitó a su hija en la ciudad de México y a su retorno presentó varios de los síntomas.

Según los pobladores el primer caso se presentó en la segunda quincena del mes de mayo, a escasos días del retorno de muchas personas que llegaron para festejar a sus madres, incluso se dieron cita en cementerios llevando alimentos, flores y serenata, para convivir con madres ya fallecidas. También, por la fuerza de la costumbre, devoción, fe, esperanzas, solo con algunas restricciones y quizá con un menor número de asistentes se llevaron a cabo fiestas religiosas dedicadas a Santiago Apóstol, Santa Ana, San Sebastián y otros, las cuales era imposible postergar debido al pago de promesas o milagros que los santos hicieron en sujetos particulares. En estas celebraciones también se llevan a cabo danzas, como la *danza del tigre* y *de la conquista*, las cuales se realizan en espacios abiertos, pero con un número significativo de asistentes donde la sana distancia no siempre es posible. Cabe mencionar que las festividades se preparan hasta con un año de anticipación, y en casos específicos, reciben apoyos de migrantes para su organización, quienes regresan para estar presentes en las celebraciones.

Otro caso fue la celebración del día de muertos, una tradición arraigada entre los mexicanos. Con variantes, según la región del país, se cree que en estas fechas los difuntos regresan para visitar a sus familiares con vida. Por ello hay rituales específicos de celebración donde se prepara la comida y bebida preferida del difunto para después colocarse en un altar. Se realizan rezos, la gente visita a familiares y amigos para recordar al difunto. También se arreglan los cementerios llevando flores, comida, bebida y música. En el contexto de la COVID-19, autoridades gubernamentales ordenaron cerrar las puertas del cementerio para evitar la concentración de las personas. La respuesta de la población fue quitar las puertas del lugar para no impedir su acceso ya que también se cree que, si no se recibe a los familiares muertos, éstos pueden

quedarse tristes o en su caso, no regresan a su lugar de descanso, se quedan penando. Estas prácticas religiosas espirituales definen la vida y la intersubjetividad colectiva de poblaciones y comunidades.

Medicina tradicional

La lucha por la vida frente a la pandemia fue a través del conocimiento y tratamiento tradicional, habilidad que comúnmente se presenta en la región amuzga por parte de curanderos, yerberos, hueseros, parteras, llamadores de espíritus y otros terapeutas con arraigo en la cosmovisión *Nn'a'ncue Ñomndaa*. Según los pobladores la enfermedad se fue atendiendo según síntomas, para lo cual, a nivel local, ya existían tratamientos específicos, que fueron adecuados para la atención de la COVID-19. De esta manera, algunos tratamientos de la medicina tradicional incorporaron medicamentos alópatas, que triturados iban integrados a tés u otras bebidas; incluso se medicaba por separado, pero como refuerzos para las terapias tradicionales. Así, los principales elementos de la naturaleza para tratamientos de síntomas por COVID-19 fueron hojas, ramas, corteza de árboles, raíces y otras yerbas que comúnmente ayudan para el alivio de la tos, dolor de cabeza y de cuerpo, fiebre, enfermedades del estómago y otras manifestaciones que afectan la salud humana.

Los *Nn'a'ncue Ñomndaa* tuvieron como primera opción tratarse bajo el enfoque de la medicina tradicional y sus terapeutas. La segunda opción fue asistir en médicos que atienden en consultorios privados ubicados en las principales poblaciones de la región (que comúnmente son originarios del lugar). Estos profesionistas, aunque con conocimientos adquiridos en la universidad, no desconocían la medicina tradicional, alentaban a su práctica y, en ocasiones, asociaban ambos enfoques. La diferencia con otros médicos que provienen de las ciudades, de otros estados o regiones es que conocen la cosmovisión *Nn'a'ncue Ñomndaa*, cuando niños o actualmente, y en casos particulares, recurren a la medicina tradicional. En este sentido, aunque el paciente sostenga manifestar como síntoma algo considerado como absurdo, él tiene un enfoque o sabe de qué habla el enfermo. Este conocimiento surge de su relación con la cultura, tradición, lengua y de reconocer las problemáticas reales de la gente *Nn'a'ncue Ñomndaa*.

Por otra parte, y como opción última contra los síntomas de la enfermedad, los *Nn'a'ncue Ñomndaa* se trataron en centros de salud locales y el hospital regional. Este último fue adecuado para la atención de enfermos con síntomas por COVID-19, abarcaba la Región Costa Chica del estado e incluso atendió algunos pacientes del estado de Oaxaca. La respuesta a por qué los *Nn'a'ncue Ñomndaa* no asisten, desconfían o tienen como última opción la medicina alópata son muchas. La primera de ellas refiere a un

tema histórico de dominación, exclusión y despojo (material, ambiental y de conocimiento), relaciones de poder y de sometimiento que los *Nn'anncue Ñomndaa* han resistido para salvaguardar su cosmovisión, cultura, identidad, lengua y territorio, la cual conservan hasta hoy. Otro tema es la pobreza y desigualdad material que prevalece en las comunidades, lo que hace prácticamente imposible acudir a una consulta médica privada y además adquirir los medicamentos necesarios para el tratamiento. Por otra parte, a pesar de que cuentan con una estructura básica como centro de salud, no hay medicamentos, no hay equipos médicos para la atención de enfermedades específicas, varios de los médicos son pasantes (los médicos titulados no quieren atender en centros de salud de comunidades y pueblos) y, en muchos casos, los médicos solo están de guardia algunos días de la semana. Dada esta característica prefieren tratarse con medicamentos o tratamientos que tienen a la mano, que provienen de la naturaleza.

El acceso o la confianza para asistir a hospitales es peor. Para llevar un enfermo al hospital primero se encuentran con caminos muy accidentados (curvas, terracerías, a veces, cuando llueve no hay paso debido al desbordamiento de ríos y arroyos, incluso desprendimiento de cerros), la necesidad de pagar un transporte especial y de contar con recursos económicos para los gastos médicos. Además, según algunas personas entrevistadas, la relación entre el personal médico y los pacientes no es la adecuada. Debido a que muchos pacientes no hablan español no se dan a entender respecto al síntoma que padecen. Por otra parte, puede ser que el personal médico sí entiende la lengua *Ñomndaa*, pero su variante, según la población, es distinta, por lo que no da con los síntomas del paciente. Así, considerando su condición étnica, los *Nn'anncue Ñomndaa* se sienten menospreciados, discriminados y excluidos; según su opinión esperan mucho tiempo y en ocasiones son atendidos de mala manera. También han observado que, si en el hospital tienen algún tipo de relación con familiares o amigos, o si incluso son del lugar, son atendidos más rápido. Esta situación ignora que muchos pacientes madrugan para acceder más rápido, las horas en trayecto para llegar y regresar a casa; que muchos, incluso, esperan sin haber tenido tiempo para alimentarse, entre otras situaciones comunes en estos casos.

Durante la pandemia, muchas personas internadas por COVID-19 salían del hospital al cementerio, incluso, algunos eran cremados. No había tiempo para el duelo, para consagrar las ritualidades tradicionales cuando un *Nn'anncue Ñomndaa* fallece: rezos, la marcha al cementerio, despedirse de familiares y amigos, etc. Esto alentó la idea de seguir tratándose en casa, ya que en caso de morir sería en un ambiente más cálido, lleno de afecto y de esperanza para que el enfermo mejorara. Así se alentaron varias teorías acerca del papel de los hospitales y el personal de salud: que en el hospital mataban, que inyec-

taban para morir y que era una estrategia global-nacional para disminuir la población en general, principalmente los adultos mayores.

El conocimiento de las condiciones en que la población *Nn'a'ncue Ñom-ndaa* se encuentra para combatir a la COVID-19, tomando en consideración el carácter históricamente construido de una relación con las autoridades gubernamentales, con las instituciones de salud y el personal médico, que promueve la desconfianza, permite comprender el carácter de su reacción. No se trata de un rechazo a la biomedicina sino más bien al trato discriminatorio y ofensivo que han recibido de esas instituciones. La promoción de medidas carentes de sentido por la falta de información relativa al nuevo coronavirus implicó interpretarlas como una imposición que, además, no era congruente con las acciones y declaraciones del propio Presidente de la República y del subsecretario López Gatell. Todas estas condiciones dan sentido al rechazo observado entre la población a la adopción de las medidas sanitarias, y permiten hacer a un lado supuestas explicaciones basadas en la ignorancia o el atraso de los pueblos originarios.

Conclusiones

La pandemia de COVID-19 expresó y profundizó la desigualdad social en el mundo, principalmente entre las poblaciones y grupos considerados vulnerables. La COVID-19 fue y es una dificultad más para las luchas cotidianas que enfrentan día con día hombres y mujeres en diversas latitudes del mundo, principalmente aquellos en situación de pobreza y de exclusión social, como los pueblos originarios.

En la Región Amuzga, como en otros pueblos indígenas, las medidas gubernamentales para enfrentar la propagación del virus causante de la COVID-19 se impusieron como mecanismos eficientes con carácter universal. Dichas medidas, recomendadas por organismos internacionales como la OMS (2020a), reconocían la necesidad de la adecuación a contextos culturales diversos. Sin embargo, ese reconocimiento en nuestro país se tradujo simplemente en la preocupación por garantizar que las medidas de prevención llegaran efectivamente a poblaciones hablantes de idiomas distintos a los oficiales, y que en general carecen de acceso a los medios de comunicación de masas, a través de los cuales se difunden aquellas. La recomendación de respetar los contextos culturales propios de esos pueblos no provee de mecanismos claros que permitan comprender qué significa la adecuación y el respeto. Lo que sí puede decirse es que no se traducen en la posibilidad de que las medidas sean otras, definidas y puestas en marcha por los propios pueblos originarios.

Como hemos expuesto, las medidas de confinamiento, el cierre de actividades comerciales, religiosas, de entretenimiento, significaron una alteración

del ritmo de vida de las personas. Sin embargo, esta consideración parece olvidarse cuando se trata de los pueblos originarios. Las medidas de prevención implican de la misma manera una modificación de sus prácticas cotidianas que, además, no son idénticas a las de la población que habita, por ejemplo, en las ciudades. Sus actividades productivas, religiosas, familiares, sus entretenimientos son distintos, y no necesariamente siguen la lógica del frenesí urbano asociado al ritmo del capital. Queremos aclarar que esto no significa considerarlas como espacios totalmente ajenos a la relación de capital. En cambio, queremos enfatizar que desarrollan prácticas propias, penetradas sí por la relación de capital pero que mantienen una diferencia con aquellas otras que se observan entre la población urbana.

En esta imposición de medidas contra la COVID-19 se deja de lado también el hecho de que estas poblaciones cuentan con sus propias prácticas de atención a la salud que, junto a la biomedicina y a prácticas populares de todo tipo, configurarían su propio sistema de atención a la salud. La existencia de este sistema de salud-enfermedad propio no es reconocido por los sistemas de salud oficiales que lo reducen a meras prácticas tradicionales que pueden llegar a complicar la salud de las personas y que reducen la eficacia de la biomedicina.

Así, la resistencia de los *Nn'a'ncue Ñomndaa* a atender a las medidas oficiales, o a acudir a las instalaciones oficiales para atenderse en caso de contraer la enfermedad suele atribuirse al atraso, a la ignorancia. Al hacerlo así, no solamente se niegan concepciones alternativas del proceso salud-enfermedad, sino incluso el desarrollo histórico de relaciones de opresión que explican por qué las personas deciden no acudir a los servicios públicos de salud, en los cuales han sido víctimas de maltrato, de incompreensión y de discriminación. La negativa a creer en la existencia misma de la enfermedad, que se atribuye a la ignorancia, en realidad está indicando la desconfianza hacia los gobiernos, que se ha ido también construyendo históricamente en las relaciones con los pueblos indígenas.

Nuestro argumento es que entre los *Nn'a'ncue Ñomndaa* existen prácticas en la vida cotidiana, organizadas en torno a una concepción del mundo, que les permiten enfrentar las enfermedades, incluso aquellas que surgen de manera repentina, como es el caso de la COVID-19. De la misma manera que en las sociedades occidentalizadas la respuesta al nuevo virus está basada en técnicas diseñadas para otras enfermedades previamente conocidas, recurriendo a ensayos con medicamentos existentes, que han de ser probados sin tener la certeza de sus efectos, entre los *Nn'a'ncue Ñomndaa* se responde a los síntomas de la COVID-19 con las prácticas y sustancias que se utilizan para otras enfermedades con síntomas semejantes. De la misma manera recurren al ensayo y error para conocer la enfermedad y la eficacia de sus prácticas

curativas. Y ello incluye por supuesto el recurso a medicamentos y prácticas propias de la biomedicina. Dada la cercanía del fenómeno y la falta de investigaciones al respecto, es difícil conocer la eficacia de los procesos curativos de los pueblos originarios en comparación, por ejemplo, con la práctica basada en la biomedicina.

Referencias bibliográficas

- AGAMBEN, G. (2020). La invención de una epidemia. En *Sopa de Wuban: pensamientos contemporáneos en tiempos de pandemia*. Agamben, Giorgio, Slavoj Žižek, Jean Luc Nancy, Franco “Bifo” Berardi, Santiago López Petit, Judith Butler, Alain Badiou, David Harvey, Byung-Chul Han, Raúl Zibechi, María Galindo, Marcus Gabriel, Gustavo Yáñez González, Patricia Manrique y Paul B. Preciado (pp. 17-20). ASPO (Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio).
- AGUIRRE, Irma (2007). *Amuzgos de Guerrero, Pueblos Indígenas del México Contemporáneo*. México: CDI.
- ALARCÓN-VÁSQUEZ, Y., O. Armenta-Martínez y L. Martelo Palacio (2022). Reflexión sobre las consecuencias psicológicas del confinamiento por COVID-19 en la salud mental. *Tejidos sociales*, 4(1): pp. 1-8; enero-diciembre 2022.
- BADIOU, A. (2020). Sobre la situación epidémica. En *Sopa de Wuban: pensamientos contemporáneos en tiempos de pandemia*. Agamben, Giorgio, Slavoj Žižek, Jean Luc Nancy, Franco “Bifo” Berardi, Santiago López Petit, Judith Butler, Alain Badiou, David Harvey, Byung-Chul Han, Raúl Zibechi, María Galindo, Marcus Gabriel, Gustavo Yáñez González, Patricia Manrique y Paul B. Preciado (pp. 67-78). ASPO (Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio).
- BASCHET, J. (s/f). ¿Qué es lo que estamos enfrentando? *Comunizar*. Recuperado de: <http://comunizar.com.ar/jerome-baschet-lo-estamos-enfrentando/>
- BERARDI, F. (2020). Crónica de la psicodeflación. En *Sopa de Wuban: pensamientos contemporáneos en tiempos de pandemia*. Agamben, Giorgio, Slavoj Žižek, Jean Luc Nancy, Franco “Bifo” Berardi, Santiago López Petit, Judith Butler, Alain Badiou, David Harvey, Byung-Chul Han, Raúl Zibechi, María Galindo, Marcus Gabriel, Gustavo Yáñez González, Patricia Manrique y Paul B. Preciado (pp. 35-54). ASPO (Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio).
- ESPINOSA, R. y Ake F. (2013). *Archivo digital fotográfico en el repositorio del IISUNAM. Los amuzgos de Guerrero*. México: Repositorio Universitario

- Digital Instituto de Investigaciones Sociales, Universidad Nacional Autónoma de México.
- FRANCE 24 (2020). Protestas en Europa contra restricciones por pandemia, que pueden durar meses. *France 24* online, 15 de noviembre de 2020. Recuperado de: <https://www.france24.com/es/minuto-a-minuto/20201115-protestas-en-europa-contra-restricciones-por-pandemia-que-pueden-durar-meses>
- GALINDO, M. (2020). Desobediencia, por tu culpa voy a sobrevivir. En *Sopa de Wuban: pensamientos contemporáneos en tiempos de pandemia*. Agamben, Giorgio, Slavoj Žižek, Jean Luc Nancy, Franco “Bifo” Berardi, Santiago López Petit, Judith Butler, Alain Badiou, David Harvey, Byung-Chul Han, Raúl Zibechi, María Galindo, Marcus Gabriel, Gustavo Yáñez González, Patricia Manrique y Paul B. Preciado (pp. 119-128). ASPO (Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio).
- GUIMÓN, P. (2020). Protestas radicales contra el confinamiento en EE. UU.: ‘Satán está detrás de todo esto’. *El País* (online). Recuperado de: <https://elpais.com/internacional/2020-05-01/protestas-radicales-contra-el-confinamiento-en-ee-uu-satan-esta-detras-de-todo-esto.html>
- HARVEY, D. (2020). Política anticapitalista en tiempos de coronavirus. En *Sopa de Wuban: pensamientos contemporáneos en tiempos de pandemia*. Agamben, Giorgio, Slavoj Žižek, Jean Luc Nancy, Franco “Bifo” Berardi, Santiago López Petit, Judith Butler, Alain Badiou, David Harvey, Byung-Chul Han, Raúl Zibechi, María Galindo, Marcus Gabriel, Gustavo Yáñez González, Patricia Manrique y Paul B. Preciado (pp. 79-96). ASPO (Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio).
- HOLLOWAY, J. (2020). Coronacrisis. *Observatorio Plurinacional de Aguas*. Recuperado de: <https://oplas.org/sitio/2020/04/28/john-holloway-coronacrisis/>
- HUMAN Rights Watch (2020). Las aplicaciones de rastreo de la COVID-19 plantean graves riesgos para los derechos humanos. 21 de mayo de 2020. Recuperado de: <https://www.hrw.org/es/news/2020/05/21/las-aplicaciones-de-rastreo-de-la-COVID-19-plantean-graves-riesgos-para-los>
- JIMÉNEZ, N. (2020). “Persiste el contacto del Presidente con la población, a pesar del coronavirus”. *La Jornada*, 15 de marzo de 2020, p. 7. Recuperado de: <https://www.jornada.com.mx/2020/03/15/politica/007n2pol>
- MANRIQUE, P. (2020). Hospitalidad e inmunidad virtuosa. En *Sopa de Wuban: pensamientos contemporáneos en tiempos de pandemia*. Agamben, Giorgio, Slavoj Žižek, Jean Luc Nancy, Franco “Bifo” Berardi, Santiago López Petit, Judith Butler, Alain Badiou, David Harvey, Byung-Chul Han, Raúl Zibechi, María Galindo, Marcus Gabriel, Gustavo Yáñez González, Patricia Manrique y Paul B. Preciado (pp. 145-162). ASPO (Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio).

- MARTÍNEZ, F. y R. Garduño (2021). No se impondrán medidas autoritarias por COVID, subraya AMLO. *La Jornada*, 30 de noviembre. Recuperado de: <https://www.jornada.com.mx/notas/2021/11/30/politica/no-se-impondran-medidas-autoritarias-por-covid-subraya-amlo/>
- MARTÍNEZ, M. (2020). Mutating mobilisations during the pandemic crisis in Spain. *Interface: a journal for and about social movements*, Volume 12, issue 1 (julio 2020) (pp. 15-21). Recuperado de: <https://www.interface-journal.net/interface-volume-12-issue-1/>
- OMS (Organización Mundial de la Salud) (2020). *Cronología de la respuesta de la OMS a la COVID 19*, 29 de junio de 2020. Disponible en: <https://www.who.int/es/news/item/29-06-2020-covidtimeline>.
- OMS (Organización Mundial de la Salud) (2020a). *Actualización de la estrategia frente a la COVID-19*. 14 de abril de 2020. Disponible en: https://www.who.int/docs/default-source/coronaviruse/covid-strategy-update-14april2020_es.pdf.
- PALACIOS C y L. Gerónimo (2019). Guerrero. La representación política de los pueblos indígenas mediante las circunscripciones electorales. *Estudios demográficos y urbanos*. Vol. 34, Núm. 3 (102). Pp. 467-495.
- PLEYERS, G. (2020). Los movimientos sociales y la batalla por el significado de la crisis del coronavirus. *Revista Pensamiento y Acción Interdisciplinaria*, 6 (1), 108-121. DOI: <http://doi.org/10.29035/pai.6.1.108>
- PRECIADO, P.B. (2020). Aprendiendo del virus. En *Sopa de Wuhan: pensamientos contemporáneos en tiempos de pandemia*. Agamben, Giorgio, Slavoj Žižek, Jean Luc Nancy, Franco “Bifo” Berardi, Santiago López Petit, Judith Butler, Alain Badiou, David Harvey, Byung-Chul Han, Raúl Zibechi, María Galindo, Marcus Gabriel, Gustavo Yáñez González, Patricia Manrique y Paul B. Preciado (pp. 163-185). ASPO (Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio).
- PRESIDENCIA de la República (2020). Versión estenográfica. Conferencia de prensa. Informe diario sobre el coronavirus COVID-19 en México. 4 de junio de 2020. Recuperado de: <https://www.gob.mx/presidencia/articulos/version-estenografica-conferencia-de-prensa-informe-diario-sobre-coronavirus-COVID-19-en-mexico-244457?idiom=es>
- PROCESO (2021). ‘Todos invitados al zócalo’. AMLO hace convocatoria masiva para su informe del 1 de diciembre. 25 de noviembre de 2021. Recuperado de: <https://www.proceso.com.mx/nacional/politica/2021/11/25/todos-invitados-al-zocalo-amlo-hace-convocatoria-masiva-para-su-informe-del-de-diciembre-276436.html>
- REDACCIÓN Animal Político (2020). México llega a lo que López Gatell llamó escenario catastrófico: 60 mil muertes. 22 de agosto de 2020. Recuperado de: <https://www.animalpolitico.com/2020/08/mexico-escenario-catastrofico-60-mil-muertos-covid-22-agosto/>

- REDACCIÓN Animal Político (2020a). La magnitud de la pandemia está subestimada en México, asegura la OMS. 22 de agosto de 2020. Recuperado de: <https://www.animalpolitico.com/2020/08/magnitud-pandemia-subestimada-mexico-oms/>
- SOLNIT, R. (2020). 'The impossible has already happened': what coronavirus can teach us about hope. *The Guardian* (online), 7 de abril de 2020. Recuperado de: <https://www.theguardian.com/world/2020/apr/07/what-coronavirus-can-teach-us-about-hope-rebecca-solnit>
- ŽIŽEK, S. (2020). Coronavirus es un golpe al capitalismo al estilo de 'Kill Bill' y podría conducir a la reinención del comunismo. En *Sopa de Wuban: pensamientos contemporáneos en tiempos de pandemia*. Agamben, Giorgio, Slavoj Žižek, Jean Luc Nancy, Franco "Bifo" Berardi, Santiago López Petit, Judith Butler, Alain Badiou, David Harvey, Byung-Chul Han, Raúl Zibechi, María Galindo, Marcus Gabriel, Gustavo Yáñez González, Patricia Manrique y Paul B. Preciado (pp. 21-28). ASPO (Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio).

Entre las armas biológicas y las estrategias de supervivencia: enfrentamiento del COVID-19 por parte de la población Guaraní en Paraná Occidental - Brasil

Clovis Antonio Brighenti
Maira Cristina Chena de Almeida

Introducción

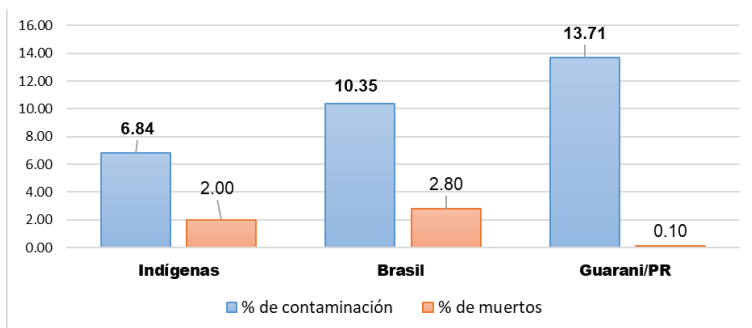
La pandemia de coronavirus ingresó a las comunidades Guaraní en el Paraná Occidental, en el Sur de Brasil, a través de las industrias procesadoras de carne. Sin poder mantener la cuarentena, necesitando trabajar para mantener a sus familias, estos trabajadores Guaraní mantuvieron la rutina de desplazarse diariamente alrededor de 50 km para una jornada de 8 horas en ambiente cerrado – dentro del autobús y en sus puestos de trabajos - sin embargo, contando el tiempo entre la salida y llegada a casa, hay al menos 14 horas de desplazamiento por día. En tan solo unos días, se infectó un universo de más de 150 personas.

La necesidad de realizar trabajos asalariados fuera de la comunidad se debe a la falta de tierra para producir alimentos, ni siquiera pueden producir en forma de horticultura. Sin espacio para sobrevivir, se ven obligados a trabajar fuera del pueblo para ganarse la vida, ya sea en empresas procesadoras de carne o en otros lugares que ofrecen la posibilidad de empleo e ingresos. Se trata de violaciones históricas y nunca reparadas a pesar de las disposiciones legales previstas en la Constitución Federal de 1988 y el Convenio 169 de la Organización Internacional del Trabajo.

Desde el inicio de la pandemia hasta el momento actual hay, entre los Guaraní en el Paraná, 915 casos confirmados (Paraná, 2021) y un fallecimiento, con una tasa de mortalidad del 0,10%. Esta tasa de mortalidad entre los Guaraníes es inferior a la de la población nacional (indígena y no indígena), que es del 2,8%. También menor que entre otras poblaciones indígenas, que fue de 2,00% de letalidad. Hasta el 25 de noviembre de 2021, la Asociación de Pueblos Indígenas de Brasil (APIB) había registrado 61.568 casos confirmados de COVID-19, con 1.234 muertes (APIB, 2021) entre los pueblos indígenas. En algunos contextos, la mortalidad contrasta con la tasa de infección. Dentro del territorio nacional, la tasa de indígenas que contrajeron

COVID-19 es del 6,84% frente al 10,35% de la población brasileña. Entre los Guaraníes de Paraná¹, el índice está en 13,71%.

Gráfico 01 - Tasa de contaminación y mortalidad - de marzo de 2020 a noviembre de 2021



Fuente: Composición de los autores con datos de APIB/2021, G1/2021 y PARANÁ/2021.

Las informaciones contrastan con los datos cuando se considera solo a la población indígena que vive en los centros urbanos. Según el Instituto Brasileño de Geografía y Estadística (IBGE), en 2010 había 324.843 (36,22%) indígenas que vivían en áreas urbanas, frente a 572.083 que vivían en áreas rurales, para un total de 896.917 personas de 305 pueblos diferentes. La tasa de personas infectadas entre esta población superó a todos los demás grupos étnicos (IBGE, 2010).

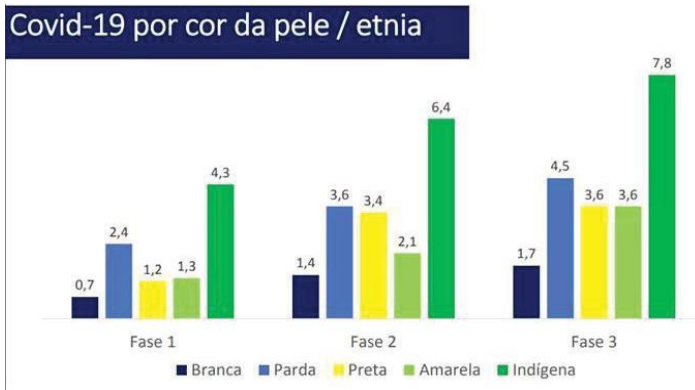
En un estudio elaborado por el grupo de investigación “EpiCOVID-19” de la Universidade Federal de Pelotas, (Gráfico 2) coordinado por el epidemiólogo Pedro Hallal, se demostró que los indígenas que habitan los espacios urbanos superan en número a los auto declarados blancos, negros, pardos y amarillos, en las cuatro fases de la pandemia, analizadas por el equipo. Los índices no están asociados a factores genéticos ni endógenos a la organización sociocultural de los diferentes grupos, sino a la dimensión socioeconómica, es decir, la necesidad de exposición a la enfermedad. Se trata de colectivos que más necesitan exponerse en transporte público abarrotado y trabajar en lugares que requieren presencia física, como una línea de carne en un matadero o que no cuentan con condiciones de vivienda adecuadas para mantener

1 Utilizamos el estimado del Conselho Indigenista Missionário de 7 mil Guaraní en Paraná y relacionado con datos del Informe Epidemiológico del gobierno del estado de Paraná que 915 Guaraní estaban infectados.

la distancia social indicada por la Organización Mundial de la Salud (OMS). Los pueblos indígenas que viven en espacios urbanos son, entre los diferentes segmentos de la sociedad brasileña, los más expuestos al virus causante de la COVID-19 y otras enfermedades. Sin embargo, en lo que respecta a las políticas públicas, son las menos atendidas, como ocurrió con la vacunación, cuando el gobierno brasileño excluyó a estas personas de las prioridades en vacunación, así como en las políticas de protección al COVID-19. Luego de protestas y juicios, el Supremo Tribunal Federal (STF) determinó que el gobierno debe incluir a esta población entre las prioritarias:

El ministro de la Corte Suprema de Justicia Federal (STF) Luís Roberto Barroso determinó, el martes (16), que el gobierno priorice la vacunación de los indígenas que viven en ciudades y territorios que no están aprobados, como ya es el caso de otros indígenas. Oficializada por decreto presidencial, la ratificación es el último paso del complejo y prolongado proceso de demarcación (ISA, 2021, traducción nuestra).

Gráfico 02 - Comparación entre la población sobre la tasa de infectados por COVID-19



Fuente: EpiCovid-19, 2020

Esta investigación reveló más que las diferencias en la población contaminada entre grupos étnicos, mostró cómo el gobierno brasileño ha estado tratando a la población en el contexto de la pandemia. El gráfico encima fue censurado por el gobierno brasileño, confirmando y revelando al mundo la práctica que fue calificada como genocida por algunos segmentos sociales. Invitado a presentar la investigación en el Ministerio de Salud, el investigador Pedro Hallal observó que una parte de la presentación había sido retirada sin su consentimiento, precisamente el que mostraba diferencias en la contaminación entre

diferentes grupos étnicos. Para Hallal no hay duda de que fue censurado. La denuncia fue presentada a miembros de la Comissão Parlamentar de Inquérito (CPI) en el Senado Federal, creada para investigar las acciones y omisiones del gobierno brasileño en el manejo de la pandemia COVID-19.

Yo fui el investigador principal de la investigación, preparé un juego de diapositivas junto con mi grupo de la Universidad Federal de Pelotas, entregué las diapositivas al Departamento de Comunicación del Ministerio de Salud. Y cuando fui a presentarlas, una de las diapositivas había sido retirado y me notificaron 10 minutos antes. Si este episodio no cuenta como censura, pido disculpas a los senadores y senadoras para que me expliquen qué es la censura, si no es este episodio (Hallal, 2021, párr., 3, traducción nuestra).

La breve e importante información anterior revela que el tema del COVID-19 en Brasil, entre la población indígena, no se puede tratar de manera genérica. Es necesario identificar los diferentes contextos y dinámicas socioculturales de cada pueblo. Después de todo, en Brasil, la diversidad de contextos es amplia, de personas con siglos de convivencia con la sociedad nacional y pueblos aún sin contacto o en aislamiento voluntario (CIMI, 2019). También hay pueblos que, a pesar del contacto intenso y prolongado con la sociedad nacional, han buscado, en su sistema sociocultural, soluciones a la crisis pandémica, como es el caso del pueblo Guaraní.

Por otro lado, las informaciones antes mencionadas revelan cuánto el tema de la pandemia de la COVID-19 en Brasil fue tratado con desdén por parte del gobierno brasileño, dejando a la población sin pautas y políticas seguras. En cuanto al rol del presidente Jair Bolsonaro, el informe del CPI resaltó que “alentó a la población a no seguir la política de distanciamiento social, se opuso al uso de máscaras, convocó, promovió y participó en aglomeraciones y buscó descalificar vacunas, sirvió como un factor de confusión para las pautas dadas por las autoridades locales” (G1, 2021, párr., 26).

En cuanto a los pueblos indígenas, la CPI destacó que el gobierno actuó con “políticas contra los derechos de los pueblos indígenas” y que convirtió la COVID-19 en “otra arma, la más mortífera” para exterminar a los pueblos indígenas, “campana que ya estaba en marcha.” La CPI concluyó que la acción del gobierno no fue por omisión, sino intencional, contraria a los pueblos indígenas.

El gobierno se negó a proporcionar suministros vitales, como agua, y utilizó la poca ayuda ofrecida como coartada para tratar de ocultar omisiones deliberadas en su deber de proteger. Siempre que se le instó, incluso judicialmente, a crear planes de protección sólidos, mantuvo una actitud ambigua y recalcitrante. Incluso la prioridad dada a los indígenas en la vacunación fue parcial, cubriendo solo a los aldeanos, que constituyen la mitad del total. Cuando la Corte Suprema ordenó la vacunación integral, el gobierno se resistió. Las campañas oficiales de vacunación contrastan con la ofensiva no oficial que

instiga el presidente Bolsonaro contra las vacunas, generando rumores que sus simpatizantes replican en las redes sociales y se contagian a los indígenas. (Senado Federal, 2021, p. 1285, traducción nuestra).

Para la construcción analítica de este artículo, nos centraremos en el contexto de los Guaraní en Paraná Occidental, trazando un examen historiográfico utilizando algunas fuentes históricas y etnográficas, especialmente sobre cómo estas personas se relacionaron con la pandemia COVID-19, enfatizando las teorías nativas y las formas en que los Guaraní interpretan el fenómeno.

Armas biológicas en el período colonial entre los Guaraníes

Las descripciones del Guaraní en la literatura etnológica del siglo XVI informan que estas personas eran saludables y tenían una gran población que cubría una extensión significativa de la cuenca del Plata y la costa atlántica entre el Sur del estado de São Paulo y Uruguay. Gozaban de buena salud. El tema de la salud está íntimamente relacionado a la producción y existencia de alimentos, además del uso de plantas y prácticas curativas chamánicas. El aventurero alemán Ulrico Schmidel (1947, como se citó en Melià, 1986, p.21) se maravilló de los cuerpos Guaraní. Describió que eran “gente bajas y gruesas” y que la gente caminaba desnuda. La traducción de “gruesa” no necesariamente sería gordo, sino robusto, sano, fuerte, lo que sugiere que las personas no tienen dermatosis, algo común entre los europeos u otras enfermedades.

En cuanto a la alimentación, hay varios registros de que hubo abundancia entre ellos. Domingos Martínez de Irala (como se citó en Melià, 1986, p.18), en 1541 informa que “se tiene tanta abundancia de mantenimientos, que no solo hay para la gente que allí reside, para más de otros miles hombres encima”. Antonio Rodrigues, considerado el fundador de Asunción, comenta que cuando llegaron al lugar donde fundaron Asunción, tenían mucha hambre y no tenían comida, fueron recibidos y alimentados por los Guaraníes. Schmidel también registró la abundancia de alimentos que existía en los pueblos, con énfasis en los productos cultivados por los Guaraníes, así como en los animales domesticados y no domesticados:

Há nos dio Dios el Todopoderoso su gracia divina, que entre los susodichos Carios o Guaranís hallamos trigo turco o maíz y mandiotín, batatas, mandioca-poropi, mandioca-pepirá, maní, bacajá [palmera coco] y otros alimentos más, también pescados y carne, venados, puercos del monte, avestruces, ovejas indias, conejos, gallinas y ganso y otras selvajinas las que no puedo describir todas de una vez. (Schmidel, como se citó en Melià, 1986, p. 20).

Las fuentes arqueológicas corroboran la información anterior sobre la existencia de abundancia de alimentos, bienestar y salud en las poblaciones. Se-

gún Noelli (1999-2000, p. 254, traducción nuestra) “Los Guaraní cultivaban en sus huertas un promedio de 39 tipos de plantas, subdivididas en al menos 159 cultivares”. Sin embargo, Noelli (1999-2000, p. 245) advierte que “todavía no existe, como veremos más adelante para el caso Guaraní, una definición completa de todas las plantas cultivadas y qué variedad de cultivares habría por especie”. El caso es que los Guaraníes usaban y usan una amplia gama de plantas para tratar enfermedades y preservar la salud.

En un artículo de reciente publicación, Noelli (2020, p. 247) realiza un estudio sobre los registros hechos por el jesuita Antonio Ruiz de Montoya sobre enfermedades y epidemias presentes en la lengua Guaraní del siglo XVII.

La comparación de información histórica y la regularidad de registros lingüísticos de diferentes épocas y lugares permiten plantear la hipótesis de que la sistemática del campo médico fue algo intrínseco al *ñande reko*, dominio del *paje* y *kuña paje* y del *mba'e kuaaparete* (V: 356) mucho *sábio* (*kuaa* T: 264 *conocer, saber, entender, comprender, certidumbre*). A lo largo de los años y la acumulación de conocimientos, se hizo evidente que el establecimiento en nuevos lugares fue precedido por un estudio detallado de los recursos naturales, incluido un inventario de plantas medicinales (traducción nuestra).

La colonización alteró radicalmente el contexto descrito anteriormente. En pocos años, el declive demográfico se convirtió en rutina en el mundo Guaraní. Las muertes fueron provocadas principalmente por enfermedades transmitidas por europeos, de las que los Guaraníes no tenían conocimiento y por tanto medicación para tratarlas. Agravó la situación porque, en casi todos los casos, las enfermedades se unieron a la escasez de alimentos. Los cuerpos enfermizos, afectados por el hambre o el trabajo agotador, eran presa fácil de las enfermedades. Las enfermedades se propagaban rápidamente, ya que las más letales eran contagiosas o infecciosas, como el sarampión, la gripe, etc.

Debido al alto grado de contagio, las enfermedades llevadas por los colonos hicieron sus propios recorridos entre la población Guaraní, una simple visita de un religioso con alguna enfermedad podía contaminar y exterminar a un grupo de personas. El jesuita Nicolás del Techo (2005, p. 391), describe los intentos de evangelizar a los indígenas del “Yguasú”, a principios del siglo XVII, y generar una reducción en ese lugar, cercano a las cataratas, ya que “los españoles nunca penetraron en aquella región”, es decir, los Guaraníes estaban protegidos de contactos por europeos y colonos. La responsabilidad de establecer contactos con los Guaraníes recayó en el P. Diego Boroa. En el primer intento de penetrar el territorio Yguasú, se vio obligado a retirarse. Dos años después, finalmente pudo dialogar con varios “jefes”, pero fue rechazado por el líder Taupá. Ocurre que esta vez se quedó más tiempo con los Guaraníes, y les habría traído la peste, aunque en los registros de Techo

este tema aparece como un castigo divino. Aproximadamente un año después, junto con el padre Claudio Royer, realizó otra expedición a Yguasú. A la llegada de los sacerdotes, los líderes se reunieron y decidieron aceptar la presencia de los religiosos jesuitas: “Lo admirable es que, de común acuerdo, decidirán admitir al padre Boroa, porque cuando lo expulsaron sufrieron dos calamidades, la **pérdida de la cosecha y la peste**, muriendo **los que más odio habían mostrado contra el misionero**” (negritas nuestras) (Techo, 2005, p. 391).

Los jesuitas no admitieron su responsabilidad por la mortalidad de los indígenas, que debió ser alta, afectando el cultivo de la tierra y, ciertamente, a las personas que les proporcionaban la comida. La probabilidad de que la peste fuera llevada por la expedición del padre Boroa es alta, porque los primeros en morir fueron los que entraron en contacto con el sacerdote. Si la transmisión de la enfermedad por parte del sacerdote fue accidental o deliberada es probable que nunca lo sepamos, pero lo cierto es que la peste ayudó a los jesuitas a establecerse entre los Guaraníes, aprovechando su debilidad y haciendo uso de discursos fatalistas, como castigo divino.

Las reducciones de los sacerdotes jesuitas no fueron necesariamente espacios seguros y libres de epidemias. Las plagas formaron parte de la rutina de los Guaraníes desde los primeros contactos con los iberos. Las muertes fueron por miles y la justificación de los sacerdotes fue el castigo divino, en general por la mala conducta de los indígenas.

En la obra “La conquista espiritual”, de 1639, escrita por el P. Antonio Ruiz de Montoya, se registra la huida de los Guaraníes, acosados por los paulistas, cuando emprendieron el abandono y huida de las reducciones de Loreto y San Ignacio. Corría el año de 1629, cuando los sacerdotes y los Guaraníes de las referidas reducciones supieron que los paulistas estaban a punto de atacarlos. El padre Francisco Vázquez Trujillo, provincial, ordenó que en cuanto se dieran cuenta de la inminente amenaza, huyeran hacia el sur, aprovechando el cauce de los ríos Paranapanema y Paraná. Debido a la urgencia, el propio provincial se encargaría de solicitar la autorización de la Real Audiencia de Chuquisaca.

La fuga se produjo, según cuenta Montoya, con “12 mil almas” en 700 balsas, sin contar las canoas. Ocurre que en medio del camino estaban los saltos del río Paraná, conocido como Sete Quedas, que se configuraron como una barrera natural para la navegación sobre el río, que tardó demasiado en llegar al destino en la región de San Ignacio Mini, provincia de Misiones (AR). El caso es que no recibieron suficiente apoyo de otras reducciones y/o aldeas, y con la escasez de alimentos llegó el hambre y con ella la peste. Montoya informa que:

La hambruna, la plaga y la diversidad de opiniones causaron mucha confusión. ¿Y cómo no iba a tener hambre con un enjambre inmenso de muchachos y tanta gente, que solo podían traer comida limitada a ese camino y porque no tenían más ayuda y transporte que sus espaldas y hombros? ¿Cómo, también, no iba a tener la peste por tal necesidad, ya que la mera imaginación de que su sustento terminaría para ellos ya despertaba hambre y, por lo tanto, signos de peste? (Montoya, 1939, p. 141, traducción nuestra).

Al llegar al lugar donde se construirían las dos nuevas reducciones, de las 12 mil personas que se fueron, solo habían llegado 4 mil. Sin nada para comer, “vino la plaga”, describe el sacerdote, y “2.000 personas, adultos y niños, entregaron su alma al cielo”. Según Montoya, a pesar de la desgracia murieron felices, repitiendo: “Es mejor morir el cuerpo que poner en peligro el alma entre aquellos hombres sin Dios, los vecinos de São Paulo” (Montoya, 1939, p.143). Hay una especie de sarcasmo en esta letanía citada por Montoya, a pesar de que él mismo cree en esas palabras. Después de todo, en el pensamiento jesuita lo que importaba no era perder a tanta gente, lo que importaba era salvar el alma.

Incluso con las reducciones realizadas, la plaga no los abandonó. Melià (1997) sistematizó los datos de población en las reducciones jesuitas y señaló que el año 1732 fue cuando se alcanzó la cifra más alta de población con 141.182 personas sumando todos los pueblos / reducciones. El principal obstáculo para el aumento de la población fueron las epidemias de sarampión, disentería y viruela (las tres enfermedades más mencionadas). La segunda causa fue la falta de alimentos, especialmente cuando el ejército/milicia Guaraní necesitaba hacer incursiones al servicio del rey español y no podían producir alimentos. Una de las plagas que cita Melià (1997) ocurrió en 1719 y mató a 18.010 personas. A partir de entonces hubo un crecimiento poblacional que alcanzó su punto máximo en 1732. En los siguientes seis años la población se habría reducido en un 47% (de 141.182 a 73.910). Este descenso no solo se atribuye a la plaga, también hubo fugas y bajas tasas de natalidad. Las milicias Guaraníes están llamadas a defender la corona contra los comuneros en Asunción, con esta falta de mano de obra para la agricultura, “la reducción de alimentos, el hambre, las epidemias y las desertiones. Fue terrible la epidemia de sarampión y viruela que se arrastró por varios años entre 1735 y 1739” (Melià, 1997, p. 59).

Concluimos que las epidemias son el legado macabro de los iberos y pobladores dejadas a los Guaraníes. Fueron justificados por la necesidad de predicar el evangelio y, en general, las propias víctimas fueron declaradas culpables de su conducta o falta de fe. Esta nefasta herencia es parte de la memoria Guaraní y permanece presente en la época contemporánea.

Recuerdos de violencia institucional

La COVID-19 se ha revelado (y continúa haciéndolo) como un arma contra los pueblos indígenas. Su anuncio y su presencia entre los pueblos indígenas hizo revivir la memoria del pasado colonial, que, a diferencia de la referencia temporal para las sociedades nacionales, este pasado no terminó con la independencia en el siglo XIX, permanece presente hasta la actualidad. En la memoria Guaraní transmitida por la oralidad, hay hechos que, como puertas abiertas al pasado, dejan pasar los destellos de tiempos de violencia provocados por la peste. En cierto modo, epidemias y pandemias marcan un camino constante y circular, en el que pasado y presente se confunden en un mismo asombro.

En conversaciones con líderes Guaraní, notamos que la COVID-19 reavivó muchas memorias, dentro de ellas los recuerdos de la década de 1950, cuando un brote de sarampión devastó las aldeas Guaraní de la región. Las personas que vivían en la Tierra Indígena Guaraní o Três Lagoas, ubicada en Foz do Iguaçu, fueron afectadas por una epidemia que casi diezmó a la población. Los Guaraníes no saben precisar el número de muertos o enfermos, en ese momento la atención de la salud era precaria, no sabemos si se hicieron registros. El caso es que hasta ahora no hemos podido localizar nombres ni siquiera el número total de personas que murieron durante el período. La Fundação Nacional do Índio (Funai), organismo estatal brasileño dedicado a la defensa y protección de los pueblos indígenas, creado en 1967, utilizó los datos de la plaga para justificar la donación de tierras a los campesinos que la habían invadido, alegando que los Guaraníes voluntariamente habrían abandonado la tierra a causa de la enfermedad.

En 1981, Funai elaboró un informe antropológico sobre la mencionada tierra indígena en la que alega que los Guaraníes la habían abandonado. “La mayoría de los Guaraní de Três Lagoas fueron diezmados por una epidemia de enfermedades en el período 1948-50, y sus remanentes se retiraron del área en las décadas de 1950/60, bajo la presión de la sociedad circundante” (Host, 1981, p. 3, traducción nuestra).

Posteriormente se descubrió, a través del recuerdo de las personas que vivieron este período, que los Guaraníes no abandonaron la tierra, sino que fueron expulsados bajo amenazas de muerte por invasores de tierras y la Funai no hizo nada por defenderlos. El informe fue un intento de la Funai de eludir la responsabilidad de haber corroborado la expulsión de los Guaraníes.

En otra Tekoha (aldea), llamada Ocoy/Jacutinga, la Central Hidroeléctrica Binacional Itaipu necesitaba las tierras Guaraníes para formar la represa del río Paraná, pero no deseaba indemnizarlos ni reubicarlos en otras tierras. La Funai fue convocada y en lugar de defender los intereses Guaraní inició

un proceso de presión sobre el grupo, no ofreciendo atención de ningún tipo, y cuando necesitaban atención médica, buscaba trasladar a los pacientes y sus familias a otras tierras indígenas con el fin de liberar las tierras paulatinamente. Los que rechazaron el traslado quedaron desatendidos. Estas macabras estrategias, de aprovechar las condiciones de salud para desalojar a la población y entregar la tierra a terceros, se volvieron rutinarias en la política indígena, y en el caso de la Jacutinga provocaron la dispersión de gran parte del grupo por temor a la represa y las actitudes violentas de Itaipu. Hay varios testimonios de Guaraní que perdieron a sus seres queridos sin cuidados, especialmente niños.

Finalmente, en 1982, los Guaraníes obtuvieron una pequeña fracción de tierra y fueron reubicados, sucede que, con la formación del lago, la tierra reservada se superpuso al Área de Preservación Permanente (APP) del lago. Tres años después, fueron impactados por una epidemia de malaria, una enfermedad desconocida en la región que afectó prácticamente a todos en la comunidad. El mosquito transmisor encontró en las aguas del lago un lugar idóneo para reproducirse.

Si bien son pocos los fragmentos, estos casos, que recogemos en los testimonios de los Guaraníes, revelan, en parte, la omisión de Funai y cómo fueron tratados por el Estado brasileño a lo largo del siglo XX y el recuerdo de casos de violencia por causas relacionadas con la salud, temas que podrían haberse evitado. Los intereses económicos en la tierra que usaban no los perdonaron, e incluso después de conquistar una pequeña franja de tierra, el poder imperialista de Binacional se presentó a través de la malaria. Itaipú nunca fue responsabilizada de la expulsión de los Guaraníes ni de ser directamente responsable de la epidemia de malaria.

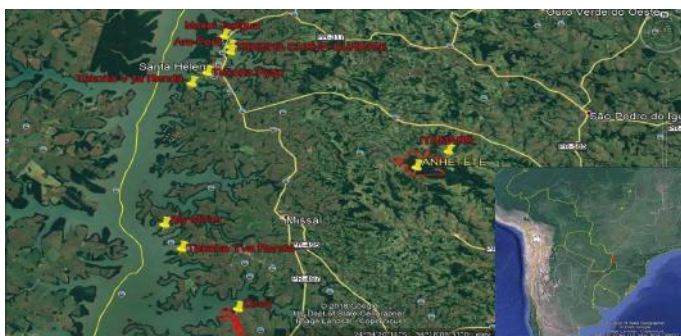
COVID-19, la nueva arma biológica - acción y reacción Guaraní

La COVID-19 ingresó al universo Guaraní en casos de contaminación a través de trabajadores que laboraban en el matadero de la empresa Lar Cooperativa Agroindustrial, empresa agroindustrial que procesa carnes y productos cárnicos. Tan pronto como se identificaron los primeros casos, más de 150 personas se infectaron con COVID-19. Iniciamos acciones de extensión universitaria para ayudar con la orientación y minimizar impactos como evitar la transmisión, ya sea entre la propia comunidad o con la población externa.

El contexto vivido por las comunidades Guaraní es sumamente desafiante. La falta de tierra es, sin duda, el principal problema, porque reduce la posibilidad de producir alimentos, lo que lleva al consumo de productos industria-

lizados y, en algunos pueblos, solo productos industrializados. En la mayoría de los Tekoha, la gente vive en campamentos.

Figura 1 - Unidad sociológica Tekoha Guasu Ocoy



Fuente: Composición elaborada por los autores con base en Google Earth

Figura 2- Unidad sociológica Tekoha Guasu Guavirá



Fuente: Composición elaborada por los autores con base en Google Earth

Figura 3– Casas improvisadas, incluso en terrenos demarcados



Fonte: Clovis Brighenti, 2020

Figura 4 – Escuela en el contexto de tierras no garantizadas



Fonte: Clovis Brighenti, 2019

La organización socioespacial de los Guaraníes en Paraná occidental se basa en dos unidades sociológicas. Tekoha Guasu Guavirá (Figura 2), que cubre las 14 comunidades ubicadas en los municipios de Guaíra y Terra Roxa; y Tekoha Guasu Ocoy (Figura 1), que cubre 10 comunidades - una en São Miguel do Iguazu (Ocoy), dos en Diamante D'Oeste (Itamarã y Añetete), dos en Itaipulândia (Aty Mirin e Yva Rendá) y cinco en Santa Helena (Tapé Jeré, Pyahu, Mokoy Joegua, Vy'a Rendá y Ara Porã). De estos 24 tekoha, solo tres tienen regularizada la tenencia de la tierra, los demás se encuentran en situación de campamento, en contextos de extrema vulnerabilidad social y económica. La intensidad de la movilidad es intraunitaria, es decir, se revela más intensamente dentro de la unidad sociológica, porque es esta unidad la que aglutina las relaciones de parentesco y las afinidades políticas.

Los terrenos demarcados tienen límites de recursos naturales, ni siquiera hay madera para la construcción de nuevas viviendas (figura 3). Ni siquiera hay espacios para construir nuevas viviendas. Este contexto hace que la sostenibilidad sea inviable, lo que obliga a muchas personas a trabajar diariamente fuera de Tekoha para ganarse la vida. La mayor concentración de trabajadores se encuentra en el matadero Lar Cooperativa Agroindustrial: hay más de 40 personas de Tekoha Ocoy, 8 de Tekoha Itamarã y 9 de Tekoha Añetete (datos de marzo de 2020). Es un trabajo agotador, que requiere mucha resistencia y fuerza física. Los salarios son los más bajos entre los servicios remunerados con contrato formal (contrato de trabajo formal regido por la legislación laboral). Pero también hay personas que laboran en otros mataderos y empresas de la región, especialmente jornaleros de comunidades vecinas, la gran mayoría sin contrato formal.

A partir de un diálogo entre investigadores que trabajan con la temática Guaraní, a través de Historia y Antropología en la Universidad Federal de Integración Latinoamericana (Unila), elaboramos un “Protocolo Etnológico sobre Salud Guaraní en el contexto del COVID-19”. El protocolo tenía como objetivo establecer algunas pautas a observar en la atención de emergencia en el contexto de COVID-19. La intención era potenciar las diferentes prácticas de intervención con las comunidades, buscando desarrollarlas sin que se vulneren las costumbres y derechos Guaraní.

El protocolo indicó algunos parámetros legales, como el Convenio núm. 169 de la Organización Internacional del Trabajo (OIT):

Los servicios de salud deben organizarse, en la medida de lo posible, a nivel comunitario. Estos servicios deben planificarse y administrarse en cooperación con los pueblos interesados, teniendo en cuenta sus condiciones económicas, geográficas, sociales y culturales, así como sus métodos de prevención, prácticas curativas y medicinas tradicionales. (Convenio 169 / OIT, Art. 25, punto 2).

También se destacó la Constituição Federal brasileña de 1988, que reconoció la organización social, costumbres, idiomas, creencias y tradiciones de los pueblos indígenas. Es común en situaciones de emergencia que los derechos básicos de las poblaciones sean violados o colocados en una escala por debajo de las reglas generales, algunas de las cuales son definidas por la Organización Mundial de la Salud (OMS), pero en casos específicos como en el contexto de los *Tekoha Kuêra* Guaraní (aldeas), es necesario relativizarlos y pensar en algunos criterios específicos. Cuando se trata de poblaciones indígenas, la práctica ha demostrado que las costumbres de estos pueblos no importan frente a las regulaciones generales. Por otro lado, si no se observan las prácticas y modos de vida de la población, los efectos de las medidas sanitarias son casi nulos. El Protocolo (2020) creó un conjunto de pautas para el cuidado de las comunidades Guaraní. Las primeras recomendaciones se asociaron con la dimensión sociocultural y la necesidad de alimentos para garantizar la seguridad alimentaria de las personas:

Se debe brindar atención social y apoyo básico con alimentos, productos de higiene y EPP (equipo de protección personal) en todas las aldeas de la región, con pautas de atención médica, higiene y medidas de aislamiento, para prevenir la propagación de la enfermedad a otras aldeas;

Las pautas recomendadas anteriormente deben ser realizadas preferentemente por los propios Guaraní, en lengua Guaraní, no solo para la comprensión de quienes no hablan portugués, sino también para cumplir con las lógicas y principios propios de la lengua;

Realizar un censo relevamiento del número de personas que laboran como jornaleros y / u otros trabajos informales, para buscar una negociación con los empresarios, conocer las condiciones de trabajo, los riesgos de contaminación, etc;

Garantizar licencias pagadas legales a todos los trabajadores registrados o jornaleros.

La dimensión sociocultural también fue destacada por el Protocolo (2020):

El concepto de hogar para los Guaraní es radicalmente diferente del concepto occidental, que hace una separación espacial antagónica entre lo público y lo privado. En el caso de la cultura Guaraní, no es exagerado decir que lo que se asemeja a la idea de “hogar” es la propia aldea, señalando que las relaciones “domésticas y familiares” se extienden a otras aldeas, comunidades y lugares donde se encuentran los familiares.

Cada comunidad tiene liderazgo político y religioso. El “jefe”, como se le llama comúnmente, es el principal mediador entre la comunidad y la sociedad no indígena, especialmente el Estado y sus agentes.

Las comunidades cuentan con sus chamanes Karai’a, Opygua, Oporaiva Tamoi y Xaryi (hombres y mujeres) y sus aprendices yvyraija y colaboradores Xondaro Kuéra, constituyendo una red espiritual y cosmopolítica de servicios internos para apoyar la estabilidad social, física y espiritual;

Los Guaraní se guían por sus propias formas de creación y educación, producción y reproducción de las relaciones sociales, que incluyen la integridad y salud de toda la tekoha.

En condiciones ideales, la producción y consumo de los recursos naturales, agrícolas o forestales, están orientados no solo a la alimentación, sino también a las prácticas y rituales religiosos y la preservación de sus territorios. Esta dinámica es fundamental para todo sistema social y de parentesco.

El consumo diario de alimentos en las aldeas se ve directamente afectado por las condiciones sociales y económicas actuales, impactadas por sucesivas invasiones e intervenciones en territorio indígena, lo que compromete no solo la dieta tradicional, sino también la salud y la capacidad del cuerpo para resistir y combatir enfermedades y epidemias causadas por -Pueblos no indígenas (traducción nuestra).

Finalmente, se dieron algunas pautas sobre el tema de la salud y el cuerpo, cómo los Guaraníes abordan el universo de la salud física y mental.

En cuanto a la salud, los Guaraní no separan por completo la salud mental, emocional y física, y todas estas dimensiones se complementan y se entrecruzan en una dimensión mayor que es la espiritual, todas entrelazadas por la memoria;

En tiempos de crisis, sea cual sea su naturaleza, los Guaraní recurren con más fuerza a la espiritualidad y la memoria ancestral, buscando ampliar los espacios de oración, rituales de sanación y la difusión de estas prácticas para fortalecer el tekoha;

Los Guaraní son poseedores de conocimientos medicinales y prácticas curativas típicas de su pueblo;

Existen innumerables rituales de curación e identificación para enfermedades específicas, y en estos rituales el tabaco es una parte fundamental. Estos rituales se realizan generalmente en la casa de oración, el Opy/Oga Guazu, a través de oraciones, cánticos, jeroxy (bailar) y otros dispositivos chamánicos reconocidos por los protocolos de salud de Sesai - la agencia estatal responsable de la salud indígena;

Es común, en tiempos de pandemias o eventos importantes que comprometen la salud de los tekoha, que los chamanes usen sus conocimientos para curar a la gente, una práctica que puede involucrar encuentros chamánicos con líderes religiosos de otras aldeas (traducción nuestra).

Los Guaraníes han demostrado una gran habilidad para hacer frente a la pandemia de COVID-19. Aunque sabían que se trataba de una enfermedad del mundo no indígena y, por tanto, desconocida por su medicina y sus propios “médicos”, no se inmutaron. También sabían que se trataba de una enfermedad desconocida para la medicina occidental. Intentaron hacer uso de sus conocimientos para afrontar el desafío planteado. Identificaron los órganos vitales afectados por el COVID-19, los síntomas y comenzaron a producir medicamentos específicos para el pulmón, la garganta, la fiebre, el dolor y el cansancio, construyendo así un proceso de conocimiento sobre la enfermedad y tratando los cuerpos y los espíritus.

La producción y distribución de medicamentos, consumidos tanto preventivamente como curativamente, se convirtió en una rutina en los *Tekoha Kuêra*, por lo que la tasa de ingresos a los hospitales fue baja en comparación con la población nacional. Si bien no tenemos estudios médicos que certifiquen la efectividad de la medicina tradicional, lo cierto es que, entre los grupos infectados en Brasil en situación de vulnerabilidad, los Guaraníes han representado una baja tasa de hospitalizaciones y muertes.

Asociadas a los productos farmacéuticos, también existen prácticas curativas, que no necesariamente se caracterizan por la salud preventiva, sino como salud integral, bienestar, equilibrio y conexión con lo sagrado. Se manifiesta en la intervención del chamán que utiliza prácticas y rituales para curar a los enfermos, especialmente las enfermedades del alma (*nbe'ê*) categorizadas por una serie de comportamientos, no necesariamente en oposición a las enfermedades modernas, o en los ritos cotidianos cuando se abre la dimensión de lo sagrado para generar armonía y bienestar. Hay diferentes categorías de chamanes y cada uno tiene una especialidad. El que prepara el remedio vegetal no es necesariamente el mismo que hace la cura, o el que predice los acontecimientos y da direcciones. En Brasil, es común tratar a todos los chamanes como “pajé”. Esto se debe a la influencia de los pueblos indígenas de la rama lingüística tupi en la cultura brasileña, ya que son los pueblos que más tiempo han estado en contacto con los colonos portugueses y brasileños, y porque están presentes en toda la costa atlántica. Sin embargo,

para los Guaraníes, “pajé” es un chamán de otro orden, trabaja haciendo el mal, lo que conocemos en la literatura como “hechicero”. Es temido por los Guaraníes y difícil de identificar, solo los chamanes son capaces de identificarlos. Sin embargo, es común en la comunicación con personas no indígenas, que los Guaraníes usen “pajé” como sinónimo de chamán, es una forma de comunicación más que una descripción.

La COVID-19 no lo es, pero también puede convertirse en una enfermedad del alma si los enfermos no muestran suficiente vitalidad emocional y psíquica en el momento en que se ven afectados por el coronavirus. Si bien los Guaraníes reconocen que la COVID-19 es una enfermedad blanca, que es el resultado de la acción humana sobre el medio ambiente, cuando afecta a las personas y les produce efectos negativos, no se separa de lo que es Guaraní y lo que no es Guaraní. En este sentido, Diehl y Grassi (2010) advierten que “desde un punto de vista analítico, considerar la “medicina blanca” y la “medicina forestal” como categorías antagónicas impide comprender las formas en que los indígenas consumen tales recursos terapéuticos”. Debemos entender en la ciencia Guaraní cómo se relacionan la salud y la enfermedad, pero sobre todo el concepto de enfermedad.

La enfermedad, como la salud, corresponde a una variedad de elementos existentes en el mundo y a varios estados posibles que involucran al cuerpo y al alma. Un sinónimo capaz de expresarlo en su amplitud es “maldad”. Los males que existen en el mundo e impiden la felicidad del hombre son vistos y denominados por los Guaraní como enfermedades (Silva, 2007). (Schallenger y Santos, 2018, p. 44, traducción nuestra).

Se podría decir que la enfermedad es todo aquello que hace la vida más pesada, el mundo menos bello y la gente menos sociable. Los síntomas aparecen cuando las personas se alejan de la vida social, se aíslan y muestran tristeza, molestia que puede ir acompañada de una enfermedad física. Los Guaraníes entienden que “Los orígenes de las enfermedades son muy diversos y pueden vincularse a fuentes humanas y no humanas. Hay males que provienen de la envidia de otras personas y se materializan a través de la brujería” (Schallenger y Santos, 2018, p. 44). Los investigadores señalan además que también existe un tipo de mal que es sobrenatural, proviene de las almas de los muertos y se manifiesta de diferentes maneras.

En el caso de la COVID-19, no hubo manifestación de las características anteriores, pues como se dijo, era una enfermedad blanca, pero cuando llegó al Guaraní, también se convirtió en una enfermedad Guaraní y por tal motivo puede ser tratada y cuidada con los propios conocimientos y prácticas. Esto se puede ver tanto con las medicinas naturales como con el rechazo de la distancia social. La OMS recomendó el distanciamiento social como requisito básico para prevenir la propagación de la enfermedad. En el contexto Guara-

ní, apenas aparecieron los primeros casos, la Defensa Civil (órgano público de atención de emergencias) brindó espacios específicos en las aldeas, tanto en las aulas donde había una escuela, como con carpas y equipos para mantener a los infectados alejados de familiares y amigos. Ocurre que los Guaraníes se negaron a utilizar este espacio y prefirieron quedarse en casa en la vida familiar, a pesar de que las casas no tenían espacio suficiente o específico para el aislamiento. El desconocimiento de la COVID-19 generó temores de que la enfermedad pudiera derivar en otros males, algunos más peligrosos, como la apropiación de los espíritus “de los vivos” por los muertos. La protección de la vida social es de suma importancia para garantizar la salud mental.

El miedo a utilizar medicamentos de laboratorio también se sintió con mayor intensidad en el momento de la aplicación de la vacuna. Pero también era común, en el año 2020, cuando la vacuna aún no estaba disponible, el rechazo de los medicamentos industrializados para tratar los síntomas. Los medicamentos industrializados se consideran nocivos para la salud y solo deben usarse en casos muy específicos y en una cantidad mínima para no dañar el organismo. En la investigación realizada por Diehl y Grassi (2010), sobre el uso de medicinas industrializadas, un Guaraní informó que “nunca lo doy así hasta el final, porque para nosotros es muy malo dar demasiada medicina. Incluso podemos mejorar ahí y parar”. Sobre el concepto de cuerpo para los Guaraníes, Schallenberger y Santos (2018, p. 46) añaden un importante aporte a su comprensión:

Según el Nhandeva, el cuerpo no es solo un atributo físico, es decir, una estructura fisiológica dada por la naturaleza. Para ellos el cuerpo es una producción; es el resultado de una serie de prácticas y hábitos. Es común escuchar en los pueblos que acciones como bailar, participar en rituales en la casa de oración, fumar en pipa y practicar nhanderekó hacen que el cuerpo se sienta ligero. Al afirmar esto, los Guaraní no se refieren al cuerpo físico y su masa, sino al cuerpo como una “vestimenta” que los individuos agregan y modifican a lo largo de su vida a través de un constante proceso de fabricación que se realiza a través de las costumbres diarias (Viveiros de Castro, 1996). Hacer el cuerpo liviano es un ideal de vida para estos chicos (traducción nuestra).

En enero de 2021, cuando llegaron los primeros lotes de vacuna y comenzaron las vacunaciones en Brasil, los pueblos indígenas estaban entre las poblaciones prioritarias. Sin embargo, en lugar de celebrar la posibilidad de ser los primeros en vacunarse, tenían miedo. Muchas personas se negaron rotundamente a recibir la vacuna, otras se negaron al principio, pero luego decidieron aceptarla.

A través de la acción de divulgación, ayudamos a las comunidades a comprender la importancia de la vacuna, mientras evitamos el acoso. Entendimos que, en parte, la aversión a la vacuna fue causada por los negadores, especialmente por las redes de iglesias evangélicas pentecostales. La negación en

Brasil contó con el apoyo del gobierno brasileño, que se negó a comprar vacunas y asustó a las personas que podrían convertirse en animales, en este caso, caimán, si tomaban la vacuna. El abandono y la negación afectó profundamente a la sociedad brasileña, lo que llevó a la creación de una Comisión de Investigación Parlamentaria en el Senado federal, que concluyó condenando la práctica y recomendando el castigo a los responsables.

En el caso Guaraní, sabíamos que el miedo no solo era resultado de la negación, sino también de la comprensión Guaraní del uso de medicinas industrializadas. El material producido por la acción de Extensión buscaba descalificar la negación:

¡POR FIN HA LLEGADO LA VACUNA!

¿DEBO TOMAR LA VACUNA COVID-19?

Mucha gente no está segura de SI DEBE TOMARSE LA VACUNA O NO, si ayudará a superar el COVID-19; si puede traer otras complicaciones

En redes sociales como WhatsApp y Facebook se está difundiendo mucha información que asusta mucho a la gente. Igual que:

“Mucha gente ha muerto por la vacuna”;

“Quien se vacune se convertirá en caimán”;

“Quien reciba la vacuna cambiará de sexo”;

“Con la vacuna quieren implantar un chip para controlar a las personas”;

“La vacuna es para matar a los ancianos y así reducir el costo de la jubilación”;

“Quien se vacune se convertirá en comunista”;

“La vacuna aún no tiene pruebas de eficacia” (Extensión, 2020, traducción nuestra).

Además de desacreditar la negación, buscamos construir elementos que demostraran que había intereses económicos detrás de la negación y cómo el gobierno brasileño estaba vinculado a esta perspectiva.

Es normal tener dudas cuando aparece un nuevo medicamento. No sabemos, pocas personas lo usaron, no sabemos si funcionará. La vacuna COVID-19 se hizo con poca antelación debido a una emergencia. De todos modos, muchas dudas.

Pero no podemos olvidar que en Brasil el propio gobierno dice que la pandemia no existe, que es normal que muera tanta gente, y en particular ahora el propio presidente de la república dice tonterías, ya que quien toma la vacuna se puede “convertir” en cocodrilo “, etc., no respeta a las familias de los muertos. Esto deja a la gente con más dudas. ¿Por qué lo hace? Recordemos que no se hizo cargo de Brasil durante la pandemia, no destinó fondos para ayudar y cuando la justicia determinó que sí, no se aplicó el dinero. El gobierno quería que la gente tomara cloroquina e ivermectina, medicamentos que eran ineficaces contra la enfermedad; él mismo camina sin máscara. Ahora, para empeorar las cosas, no compró vacunas ni jeringas, por lo que negar la efectividad de la vacuna evita que la gente lo haga responsable. NO PODEMOS CAER EN ESTO.

Recordemos que es el mismo presidente que dijo que los pueblos indígenas tienen mucha tierra y que no demarcará más milímetros. Cómo no demarcado hasta ahora. ¿Podemos creerle? También hay grupos de personas a quienes no les importa si la gente muere. Las grandes empresas saben que, si mueren 100 trabajadores, hay 200 más en fila esperando, entonces no les importan las muertes. También hay grupos llamados “negacionistas” que lo niegan todo, para ellos no es cierto que exista COVID-19, que NO necesita llevar máscara. Son personas totalmente irresponsables con la sociedad, solo piensan en sus intereses privados (Extensión, 2020, traducción nuestra).

El texto también proporciona información general y orientación. En una comunidad hubo un problema causado por no respetar las prácticas tradicionales. Los líderes Guaraníes ni querían que las vacunas se “purificaran” antes de su aplicación. Pidieron abrir una caja de termo donde se almacenaban las vacunas para que los chamanes realizaran el ritual. Los profesionales de la salud se negaron rotundamente a permitir el acto Guaraní, hecho que generó una indisposición hasta el punto de que los Guaraníes rechazaron la vacuna. La negativa del equipo de salud no se asoció con la posibilidad de estropear los medicamentos, sino con la no aceptación de las prácticas tradicionales Guaraní.

Consideraciones finales

La pandemia de COVID-19 revivió la memoria del pueblo Guaraní de un pasado violento que esperaban dejar de vivir. Hacer frente a la pandemia generó mucho dolor y revuelta para estas personas, no por la gravedad de la enfermedad, sino por la forma en que fueron tratados por los regionales. Nombrados como esparcidores de la pandemia cuando eran las víctimas pasivas por no tener más tierras, expropiados precisamente por quienes los acusan de ser los propagadores de la enfermedad. Hubo un caso de expulsión de Guaraní de los supermercados a la hora de hacer las compras, por ser Guaraní. La revuelta y la indignación fue tal que sus dirigentes optaron por prohibir la difusión de casos de contaminación, para evitar represalias.

Por otro lado, mostraron una gran capacidad de recuperación. Hicieron uso de los conocimientos y prácticas tradicionales para hacer frente a la pandemia. Cuando el mundo habló de quedarse en casa, decidieron que el hogar era la comunidad, expandieron el concepto de hogar. Cuando el mundo hablaba de distanciamiento social, buscaban en su normativa elementos que evitaran el distanciamiento para no ser atacados por los espíritus de los muertos; cuando el gobierno brasileño determinó que se deberían recetar medicamentos sin prueba médica - tratamiento temprano -, buscaron en sus aldeas medicinas para prevenir y tratar a los enfermos. Hicieron uso de las

prácticas de sus chamanes para mantener el ánimo fuerte, incluso si a veces eso significaba alienar a los equipos médicos.

Las secuelas permanecen y pasarán a la historia Guarani, al menos en la historia de las relaciones con los no indígenas. Es otra pandemia resultante del proceso colonial, la codicia humana y la falta de respeto por la ecología y los espíritus de los bosques y los animales.

Referencias bibliográficas

- APIB (2021). Em tempos de pandemia. A luta coletiva e solidária que se reacendeu no mundo só se completará com os povos indígenas, pois a cura não estará apenas no princípio ativo, mas na ativação de nossos princípios humanos. Disponible en: <https://emergenciaindigena.apiboficial.org/es/dados-COVID-19-novo/>. Acesso em: 27-11-2021.
- CIMI (2019). Nota do Cimi sobre o extermínio dos povos isolados: ao menos 21 terras indígenas estão invadidas.12/11/2019. Disponible en: <https://cimi.org.br/2019/11/nota-do-cimi-sobre-o-extermínio-programado-dos-povos-isolados-ao-menos-21-terras-indigenas-estao-invadidas/> Acesso em: 18-08-2020.
- DIEHL, E. E., Grassi, F. (2010) Uso de medicamentos em uma aldeia Guarani do litoral de Santa Catarina, Brasil. *Cad. Saúde Pública*, Rio de Janeiro, 26(8):1549-1560, ago.
- EXTENSIÓN. (2020). *Nas pegadas do homem branco: enfrentamento a pandemia do Corona Vírus junto aos Guarani no oeste do Paraná*. Projeto - PJ135-2020. Unila.
- G1. (2021). CPI da Covid: veja as principais conclusões do relatório final. <https://g1.globo.com/politica/cpi-da-covid/noticia/2021/10/20/cpi-da-covid-veja-as-principais-conclusoes-do-relatorio-final.ghtml>.
- HALLAL, P. (2021). Entrevista. Disponible en: <https://g1.globo.com/politica/cpi-da-covid/noticia/2021/06/24/cpi-pesquisador-diz-que-saude-censurou-slide-que-comparava-casos-de-covid-por-cada-etnia.ghtml>. Acesso em: 20-10-2021.
- ISA (2021). STF obriga governo a priorizar indígenas urbanos em vacinação, mas medida ainda tem obstáculos. Disponible en: <https://www.socioambiental.org/pt-br/noticias-socioambientais/stf-obriga-governo-a-priorizar-indigenas-urbanos-em-vacinacao-mas-medida-ainda-tem-obstaculos>.
- IBGE. Censo 2010: população indígena é de 896,9 mil, tem 305 etnias e fala 274 idiomas. 2010. Disponible en: <https://censo2010.ibge.gov.br/noticias-censo.html?busca=1&id=3&idnoticia=2194&t=censo-2010-popula>

- cao-indigena-896-9-mil-tem-305-etnias-fala-274&view=noticia. Acesso em: 25-11-2021.
- MELLÀ, B. (1986) *El Guaraní conquistado y reducido. Ensayos de etnohistoria*. Biblioteca Paraguaya de Antropología - Vol.5.
- MELLÀ, B. (1997). *Pueblos indígenas en el Paraguay. Demografía histórica y análisis de los resultados de censo nacional de Población y Viviendas*, 1992. Presidencia de la República/DGEEC.
- MONTOYA, A. R. (1985) Conquista espiritual feita pelos religiosos da Companhia de Jesus nas províncias do Paraguai, Paraná, Uruguai e Tape. Trad. Vernácula: Arnaldo Bruxel. Ver. do texto, apres. e notas: Arthur Rabuske. Martins Livreiro.
- NOELLI, F. (1999-2000). A ocupação humana na região Sul do Brasil: arqueologia, debates e perspectivas 1872-2000. *Revista USP*. São Paulo, n.44, p. 218-269, dezembro/fevereiro 1999-2000.
- NOELLI, F. (2020). Memórias sobre tempos de peste: a linguagem das doenças e epidemias (parte 1). *Revista Brasileira de Linguística Antropológica*. Volumen 12.
- PARANÁ (2021). Informe Epidemiológico. 24 11 2021. Disponible en: file:///C:/Users/Home/Downloads/informe_epidemiologico_24_11_2021.pdf. Acesso em: 25-11-2021.
- SCHALLENBERGER, E., Santos, J. G. dos (2018). Doença e cura na etnomedicina Guaraní Nhandeva: o médico e o xamã. *Cadernos do CEOM*, Chapecó (SC), v. 31, n. 48, p. 41-49 Jun/2018.
- SENADO Federal (2021). Comissão Parlamentar de Inquérito da Pandemia (Instituída pelos Requerimentos nos 1.371 e 1.372, de 2021). Relatório Final. Relatório votado em 26 de outubro de 2021. Brasília. Disponible en: <https://static.poder360.com.br/2021/10/relatorio-final-renan-calheiros-cpi.pdf>. Acesso em: 05-12-2021.
- TECHO, N. del (2005). *História de la Provincia del Paraguay de la Compañía de Jesús*. Prólogo de Bartomeu Melià. Nueva edición. Tomo único. Centro de estudios Antonio Guasch/Fondec.

Las formas del miedo en tiempos de pandemia: la cuestión del “otro”, crisis y rebeliones

Elena M. Zubieta
Luciano Arienti

Introducción

La catástrofe social que el mundo atraviesa por la pandemia COVID-19 genera un escenario en el que, como bien advierten Jodelet, Vala y Drozda-Senkowska (2020), algunos fenómenos sociales adquieren una importancia particular aun cuando siempre existieron. Coyunturas socialmente sensibles súbitamente reciben una atención especial por parte del público, así como también en los círculos políticos y científicos. De esta manera, los miedos, con fuertes características en las sociedades contemporáneas llevan a una reflexión multidisciplinaria urgente.

En *Dinámicas sociales y formas del miedo*, Jodelet (2014) propone contribuir a construir un *enfoque psicosocial del miedo* que salve la paradoja de que a pesar de que sus resonancias impregnan los discursos, opiniones y, de manera más general, la construcción de las representaciones sociales en las sociedades llamadas occidentales, los individuos “reniegan” de este padecer en su cotidianidad, optando por circunscribirlo a sucesos extraordinarios, especialmente aquellos que atañen a hechos de violencia física o psíquica. La autora retoma como punto de partida la obra de Kurt Riezler *La Psicología Social del miedo* para enfatizar el miedo específico que se apodera de las personas en tiempos de crisis: *el miedo a lo desconocido*.

Siguiendo la propuesta de Jodelet (2014), en psicología el miedo es la emoción menos asociada a situaciones sociales, lo que resulta sorprendente ya que en el pasado supuso una emoción con fundamento moral alusiva a la inquietud y el descontento, que tenía por respuesta comportamientos colectivos de agitación popular. Esta significación colectiva fue desapareciendo y es recién en la actualidad en la que parece recuperar el sello distintivo de marcar una ruptura de continuidad en la interacción individuo-ambiente.

La inclusión de aspectos cognitivos en el estudio de las emociones ha permitido introducir nuevamente la dimensión social dando cuenta de que su significado y experiencia, su coloración afectiva, positiva, neutra o negativa, son dependientes del entorno social que permite codificar el estado fisiológico sentido por el sujeto (Schachter, 1964). Asimismo, desde el construccionismo se ha demostrado que la clasificación de las emociones es un proceso discursivo (Harré, 1989) y a través de los estudios de experiencias traumáticas y post traumáticas, toda una corriente de investigaciones se ha desarrollado

orientada a la producción de sentido asociada a la experiencia emocional y el compartir social de las emociones (Rimé, 2005).

Las interacciones con el medio ambiente obedecen a expectativas y a patrones de conducta preestablecidos, relevantes dentro de una visión de una forma de vida, a un conjunto de supuestos y representaciones que gobiernan la experiencia cotidiana a través de formas que van desde el nivel más concreto hasta el nivel más abstracto. Este conjunto de representaciones permite predecir la acción y sirve como una protección simbólica contra las amenazas que sufren los individuos. Cualquier cambio en las situaciones que la persona está acostumbrada a hacer frente, dará lugar a un estado emocional que supone una ruptura entre el sistema de representación y el estado del mundo.

El miedo suscitado por la pandemia de COVID-19 marca entonces una ruptura entre los elementos de la experiencia presente y los presupuestos a los que las personas adhirieron. La emoción suscitada dirigirá una actividad de producción de sentido en vistas a superar la duda y a adaptarse a la nueva situación. La necesidad, en palabras de Moscovici (1988) de que lo extraño resulte familiar y lo invisible, perceptible, la amenaza de lo desconocido o insólito, y la falta de una categoría en la cual clasificarlo, genera un conocimiento práctico que se actúa, que responde a la necesidad de vulgarización en función de lo que es útil para la vida cotidiana y para los intereses de los grupos.

Las condiciones sociales y los acontecimientos socialmente relevantes se vuelven entonces objeto de *discutibilidad social*, generando polémicas delimitadas a grupos y contextos concretos e interpelando las identidades sociales (Wagner 1995; Wagner et al, 1995; 2005).

Las formas del miedo

Se propone un recorrido de la propuesta de Jodelet (2014) sobre las *formas del miedo*, ejemplificando con hallazgos de estudios realizados en el marco de lo que se denominó *correlatos psicosociales de la pandemia*¹, y con la descripción final del caso: Estados Unidos, entre el “virus chino” y los crímenes de odio.

El proceso de afrontamiento simbólico de la Pandemia de COVID-19 y los miedos que suscita remiten, en principio, a aquellos miedos que Riezler (1964) relacionaba con la ignorancia, distinguiendo los *miedos parciales* de los *miedos totales*. Mientras los primeros se definen por el grado de saber que las personas pueden tener respecto de la fuente del miedo y, a pesar de la ignorancia, es posible inscribirlo en un campo de conocimiento que permite

1 Proyecto de Investigación UBACyT 2018-2020. Secretaría de Ciencia y Técnica, Universidad de Buenos Aires.

Cuando se preguntó a las personas si estaban de acuerdo con que *el país necesita un líder fuerte y decidido que derrote el mal y nos devuelva al camino correcto*, el apoyo aumentaba a medida que transcurría la pandemia, así como el acuerdo con las atribuciones del gobierno en *restringir las libertades civiles para proteger la salud pública*. Estas actitudes mostraron a su vez una asociación positiva con la afirmación de que *lo que más necesita nuestro país es disciplina, con todos siguiendo a nuestros líderes en unidad*, en el marco de dos tercios que consideraba que *las personas se vuelven irracionales frente a la pandemia por lo que es necesario que el gobierno cuide de ellas*.

En situaciones de catástrofe como la que el mundo atraviesa con la actual pandemia, la utilización de discursos del miedo se torna moneda corriente en boca de referentes políticos, sociales y mediáticos; que encuentran eco en la cotidianeidad de los pueblos llamados de Occidente. Los datos muestran que, en relación con las atribuciones del gobierno en la gestión de la pandemia, *mantener la gente bajo vigilancia por video, recoger información sobre cualquier persona sin su consentimiento, restringir las libertades civiles y monitorear los correos electrónicos y cualquier información intercambiada en internet* se asocian a sostener la idea de que *Lo que más necesita nuestro país es disciplina, con todos siguiendo a nuestros líderes en unidad*.

Las respuestas obtenidas remiten a la prevención que hace Sabucedo (2020) respecto de que cuando el miedo es el heurístico de accesibilidad la gente tenderá a elegir la seguridad, y que son las sociedades más fracturadas y temerosas las que más expuestas están a que germinen pensamientos e ideas totalitarias. El planteo es especialmente relevante a la hora de estudiar los fenómenos políticos, más precisamente aquellos ligados a figuras identificadas con rasgos de autoritarismo o que apelan a recursos de movilización social contra minorías nacionales o culturales.

El campo político es un lugar crítico para observar la influencia del discurso operador del miedo. La ansiedad generalizada afecta la calidad de las habilidades de pensamiento y el razonamiento de forma tal que la atención se centra en el peligro o amenaza disminuyendo la capacidad de procesar información y aumentando las conductas de escape en situación de riesgo. La psicología política ha identificado importantes implicaciones de este fenómeno para el estudio de las relaciones raciales, el miedo a la delincuencia, las respuestas a las amenazas ambientales, el terrorismo, etc. Las personas que sufren ansiedad generalizada muestran una tendencia a ser menos tolerantes a la diferencia, más propensos a utilizar estereotipos y a mostrar agresión hacia los extranjeros, así como una conformidad con las normas culturales y una preferencia por líderes políticos que reclaman una visión nacionalista fuerte, una voluntad de venganza contra los terroristas y la participación en las guerras. Los datos recogidos muestran que casi la mitad de las personas

estaban de acuerdo en considerar que *el virus es el resultado de las costumbres antibigiénicas de comer animales salvajes como murciélagos en China*. Asimismo, al indagar en actitudes pro-sociales o igualitarias se observó un incremento en el apoyo a la afirmación de que *el gobierno debería cerrar nuestras fronteras para frenar la inmigración*, sobre todo en las mujeres y quienes se posicionan ideológicamente a la derecha.

El despertar del miedo tiene importantes efectos sobre las relaciones intergrupales y sobre la aceptación de minorías o de grupos marcados por una diferencia nacional, étnica, racial, religiosa o sexual. Confirmando lo sostenido por Tajfel (1972) respecto de que la principal vinculación de un sujeto a una categoría social es a través de la identidad social.

El fenómeno del *chivo expiatorio* se hace evidente junto a la *verdadera mentalidad de la conspiración* que Moscovici (2000) indica como productora de representaciones sociales reconocibles en los medios y caracterizadas por: la búsqueda de una causalidad oscura relacionada a intenciones o deseos ocultos, la presunción del carácter engañoso de las apariencias que se deben desenmascarar, la hipótesis de una conexión generalizada pero oscura entre los acontecimientos que pueden, todos, ser reducidos a una única causa. *Virus "chino", conductas de culturas anti-higiénicas, arma biológica creada por una superpotencia para atacar a otra* son afirmaciones con alta aceptación en las explicaciones de las personas, junto a más de dos tercios que se manifestaban preocupados por perder el empleo.

Bar-Tal (2014) sostiene que a este tipo de mentalidad corresponde una retórica de la construcción del otro que obedece a un proceso de *deshumanización* orientado a deslegitimar al adversario, a excluirlo moralmente del mundo de valores y normas humanamente compartido. Cada grupo dispone de un repertorio propio de representación que sirve de símbolos del mal, del diablo, de la brutalidad o de la maldad. La dinámica pone en evidencia que el miedo está articulado a sistemas de representaciones producidos alrededor de un tema defensivo de orden territorial, identitario y vital. Sin dudas el miedo al otro, como un miedo total, remite al tema de la alteridad. El "otro" es producto de un proceso de *puesta en alteridad* que se apoya en gradaciones que van del reconocimiento de una proximidad y de una semejanza de posicionamiento a una exterioridad radical, de la interdependencia o de la intersubjetividad de la extrañeza absoluta (Jodelet, 2005).

La defensa identitaria tiene un efecto en la gestión y manipulación del miedo, a través de la búsqueda de chivos expiatorios, el repliegue comunitario y la protección de la autoestima. Las teorías de la globalización hacen hincapié también en las enfermedades inducidas por la pérdida de límites y de fronteras identitarias, dando lugar a una defensa identitaria que exhibe una tendencia a rechazar todas las formas de alteridad. La creación de temores

ficticios favorece el desplazamiento de la atención hacia los exogrupos donde su estigmatización e incriminación permite desviar de los problemas sociales internos, y justificar las operaciones de control social o las acciones de agresión externa.

El papel de los medios de comunicación, si no decisivos, favorecen la aparición de miedos a causa del registro emocional que utilizan para difundir las informaciones, transmitir los datos científicos y por la forma que dan a las preocupaciones sociales. A veces tomando el relevo de la comunidad científica, dan, a propósito de situaciones de la vida y del estado del mundo social, político y económico, interpretaciones sociales que intervienen en la formación y formulación de los miedos sociales. Reflejo de esto es el dato de que casi el ochenta por ciento de las personas consultadas manifestaron que *los medios de comunicación social alimentan el miedo, dando noticias negativas y alarmistas con el fin de tener más audiencia.*

Para Jodelet (2014), en la reanudación de los temas de interés los medios no resisten a la dramatización social, siendo habitual que se utilice el lenguaje de modo tal que contribuya a forjar sentimientos de impotencia y confusión en una variedad de áreas. Una modalidad recurrente consiste en informar sobre fenómenos sociales complejos extrapolarando conceptos de áreas que se presumen más cercanas al receptor, aunque sin tener en cuenta la carga emocional que este lenguaje puede portar consigo. Así, aun cuando no se trate de temas económicos, en el campo de la salud aparecen términos como *contaminación de los mercados* o *virus introducidos a través de las prácticas de intercambio*. Parafraseando a Morín: *“se habla más de los miedos de lo que de ellos existen en la realidad. Y aparece así toda una cultura del miedo que juega con el miedo al miedo* (1993, p.36, como se citó en Jodelet 2014).

La invocación peyorativa sobre la procedencia “china” de la COVID-19, la generalización de teorías conspirativas y las arengas destinadas a que la población esté presta para el combate que embebieron los discursos políticos estadounidenses durante 2020, contribuyeron a elevar las tensiones sociales y crear un clima de miedo y odio, una de cuyas expresiones es el ataque a las minorías asiáticas.

El “virus chino”, y la necesidad de salvaguardar los valores de occidente, desvíala atención de la enorme rebelión social protagonizada por otra “minoría”, los negros, que se soliviantó ante los abusos policiales –esos mismos “héroes” y “patriotas” ensalzados con las metáforas bélicas. La rebelión emergida tras el asesinato de George Floyd se combina con la representación sobre los orígenes de la COVID, reforzando la idea del “enemigo interno” y la amenaza sobre el endogrupo.

Un caso de estudio. Estados Unidos, entre el “virus chino” y los crímenes de odio:

El mes de marzo de 2021 significó una nueva marca en un Estados Unidos turbulento. Durante la noche del martes 16, ocho mujeres –siete de ellas de origen asiático- fueron asesinadas en tres tiroteos efectuados en salones de masajes ubicados en las afueras de Atlanta, capital del estado de Georgia. El presunto asesino, identificado como un hombre blanco de 21 años, fue arrestado poco después a 240 kilómetros de la escena del crimen, mientras se dirigía al estado de Florida, disponiéndose a efectuar allí ataques similares.

Un dato relevante es que, si bien el detenido admitió su culpabilidad, aún existen fuertes tensiones sobre el móvil de los hechos, que han desbordado el terreno judicial para pasar a primera plana de los diarios y al debate en el ámbito público. Ocurre que, mientras la comunidad asiática se encuentra conmocionada por los hechos, significativos representantes gubernamentales involucrados en el caso insisten en desechar la idea de que se trató de “crímenes de odio”.

Esta fue la postura adoptada por el recientemente electo presidente Biden en su visita oficial, quien aunó muestras de solidaridad y compromisos de acciones con la negativa a considerar los tiroteos como producto de una forma específica de discriminación. Por su parte, el portavoz de la oficina del *sheriff*, luego de plantear que era “demasiado pronto” para considerarlo un crimen de odio, fue cuestionado en su neutralidad debido a que salió a la luz que colgaba fotos en sus redes sociales vistiendo una remera con la leyenda “COVID 19: Virus importado de China” (*El País*, 18/3/21).

Los crímenes de odio dirigidos contra personas de origen asiático han aumentado en forma exponencial en el país del norte. Si bien ninguna agencia gubernamental ofrece registros públicos del problema –lo cual dificulta un seguimiento minucioso-, algunos relevamientos con legitimidad en las comunidades asiáticas, como el de la organización Stop AAPI Hate, reporta 2.808 denuncias entre marzo y diciembre de 2020, de las cuales el 8,7% involucraron agresiones físicas y el 71% incluyó acoso verbal. En California, el estado que concentra el grueso de la población de origen asiático (alcanzando el 15% de sus residentes totales) pueden encontrarse cifras alarmantes, como el aumento del 1200% en el condado de Orange, o del 115% en el de Los Ángeles (*BBC News*, 18/3/21).

Pero el devenir de la trama judicial no oculta el hecho de que la pandemia ha encontrado en Estados Unidos un terreno fértil para la emergencia de variopintas representaciones sociales en torno al mundo asiático y sus connotaciones en relación con la génesis de la COVID-19. En algunos casos, se manifiestan como emergentes en la cultura popular, como el rebautizo

peyorativo de la película de Disney *Mulán* como “Wuhan”, o la utilización de la palabra “coronavirus” como insulto contra el campeón de la NBA Jeremy Lin. Pero también existe otra dimensión en el terreno de la política, cuya expresión más estridente se concentra en las reiteradas alocuciones del expresidente Donald Trump sobre el “virus de China” o también, en un juego de palabras con el arte marcial (y recordada serie televisiva) Kung-Fu y el vocablo inglés *flu* (gripe), la “Kung-Flu”.

Naturalmente, estas y otras representaciones sociales sobre el origen de la COVID-19 no comportan una relación directa –en términos de causa y consecuencia– con la extensión de los crímenes de odio. No obstante, es válido enunciar que existen sustentos comunes sobre los cuales se desenvuelven ambos fenómenos. Entonces, vale preguntarse en qué consisten estos elementos que se moldean en representaciones sociales a todas luces perniciosas. Y, más importante, cómo el esclarecimiento de estas puede contribuir a moderar la espiral de violencia.

El “peligro amarillo” y otras representaciones sociales

Las representaciones sociales sobre la COVID-19 y su origen asiático no pueden eludir mencionar el debate sobre el “peligro amarillo”, representación hegemónica sobre el Oriente durante décadas.

Se trata de una representación social registrada en las postrimerías del siglo XIX, en el marco de la disputa colonial por los territorios asiáticos. Su particularidad es que invierte los términos. Evoca la amenaza de “hordas” asiáticas, a semejanza de las que efectivamente asolaron Europa durante el medioevo, las cuales representarían un peligro para el mundo de Occidente. En verdad, el contexto internacional marcaba la primacía de las potencias occidentales, sirviéndose de ventajas tecnológicas, políticas y económicas.

Pero, tras el bagaje ideológico de esta representación, también se encuentra presente el temor ante un hecho que generaba incertidumbre, especialmente en las elites dominantes de la época: la dificultad para sostener indefinidamente el dominio por la fuerza de las armas en inmensas extensiones territoriales profusamente pobladas. El “peligro amarillo” trasladaba la situación de los enclaves coloniales, efectivamente expuestos a un sinfín de dificultades, a las apacibles y alejadas metrópolis. Pero, vale señalar, no como un calco de la situación original, sino generando un nuevo saber sobre el asunto, en este caso, favorable al refuerzo del endogrupo.

En Estados Unidos, esta representación social adquirió un matiz regional: el temor ya no aludía a un asedio a las puertas, sino a la presencia de un “enemigo interno”. Esto remite a la incorporación de grandes masas de inmi-

grantes chinos a los contingentes laboriosos de, principalmente, la floreciente costa oeste. Los gobiernos dictaron regulaciones limitacionistas que fueron avaladas socialmente y rigieron hasta mediados del siglo XX. Las diferencias culturales fueron vulgarizadas en la forma habitual que ocurre con las minorías extranjeras: con variantes estereotipadas que las presentaban como sucias, aniñadas, y de prácticas atrasadas o místicas. Esta representación se extendió, también, a la población autóctona de las posesiones coloniales estadounidenses, como las Filipinas.

Un punto de quiebre se produce durante la segunda guerra mundial y el enfrentamiento bélico con Japón. El “peligro amarillo” pasó a ser el “enemigo amarillo”. Los combatientes nipones, a pesar de ocupar militarmente la Manchuria y tener un origen divergente con los pueblos chinos, fueron los depositarios de las representaciones sociales otorgadas previamente a dicha colectividad. Pero la deshumanización no se plasmó solo en los campos de batalla, sino que también tomó cuerpo como teorías conspirativas y de enemigo interno sobre los inmigrantes locales. Se efectuaron persecuciones, ataques y la reclusión de cerca de 120 mil americano-japoneses en campos de concentración montados en suelo estadounidense.

Durante la segunda mitad del siglo pasado, las comunidades de origen asiático tendieron a ser borradas de las representaciones dominantes, sobreviviendo principalmente los estereotipos culturales. El problema de la discriminación hacia los asiáticos, atemperado por un progreso social relativo, fue borrado de las listas que tipificaban estos casos. Comenzó a cobrar relevancia una representación social que, como con el “peligro amarillo”, traducía una amenaza velada: “la minoría modelo”. Esta representación permitía explicar desde el sentido común -ponderando una supuesta abnegación laboral en la comunidad asiática- el hecho de que este sector hubiese alcanzado, en un breve periodo de tiempo, niveles de vida equivalentes a la población blanca, un objetivo muy dificultoso para cualquier otra minoría. Pero también era un elemento de presión por partida triple. Hacia los de origen asiático, para favorecer su cooperación; ante el ciudadano prototípico, exigiendo mayores esfuerzos durante el ocaso del estado de bienestar; y, no menos importante, frente a minorías “problemáticas”, especialmente la población negra y, en menor medida, los pueblos originarios, todos ellos en una fuerte tensión entre sus alas integracionistas y las variantes -más radicalizadas- que proponían salidas autónomas.

La teoría de las representaciones sociales retoma el problema del saber construido desde el sentido común, entendiendo al mismo como una forma de pensamiento social. Son contenidos aprehensibles, con procesos propios en su génesis, que cumplen una función social y dan respuesta a fenómenos o situaciones sociales. Pero con la particularidad de que son producidas por

sujetos en contextos determinados, sobre objetos problemáticos específicos. Al decir de Jodelet (1986, p. 475) “toda representación social es representación de algo y de alguien”.

En las representaciones sociales se pueden distinguir dos grandes procesos: la objetivación consiste en traducir al mundo concreto y tangible un contenido que subyace a una situación en forma abstracta. Es una operación formadora de imagen y estructurante. Por su parte, el anclaje se refiere a la integración del contenido novedoso o problemático a un sistema previo, que permite su inserción en marcos ya conocidos.

El recorrido sobre representaciones de los migrantes asiáticos en la cultura estadounidense contribuye a comprender sobre qué esquema se monta la representación del “virus chino” aparecido en la pandemia. Con este bagaje, es posible identificar que es una representación sustentada por un grupo social, en abierta tensión con otros sectores, que le confiere entidad material -objetivación- al inmenso temor ante la catástrofe de la COVID-19, encontrando un responsable, al estilo de chivo expiatorio, que se adecúa al relato bien conocido -naturalización- de un ataque contra el “estilo de vida” (incluyendo la banalización de las libertades individuales, como en aquellas imágenes viralizadas sobre reclamos de aperturas de salones de peluquería de lujo por parte de su clientela) efectuado por un “enemigo invisible” (pero con una agencia local, cercana y reconocible), que revive la idea de aquel salvaje oriental que, con sus prácticas atrasadas, pone en riesgo la civilización.

La guerra como metáfora... y como realidad

Sabucedo, Alzate y Hur (2020) vuelven sobre la relación entre la COVID-19 y los relatos construidos en torno al virus, más específicamente la llamada *metáfora de la guerra*, la cual denota la apelación a terminologías, prácticas y justificaciones propias de un conflicto bélico en pos de abordar la actual situación sanitaria. Plantean que se trata de una metáfora muy extendida en la actual crisis, pero advierten que su uso redundante en resultados paradójales. Si bien puede remitir a asociaciones positivas, como los relatos de heroísmo individual y colectivo, también evoca enfrentamiento, obediencia a libro cerrado, la creación de un enemigo, el conflicto latente, entre otras. Además, no es clara la ventaja de esta referencia cuando se trata de una emergencia sanitaria, que requiere apelar al cuidado, a la empatía y al fomento de la solidaridad.

En rigor, la generalización de esta metáfora, independientemente de las razones políticas que persigan sus voceros, puede tener consecuencias indeseables: tanto para la gestión social de la crisis como para la dinámica política en general (Sabucedo, Alzate y Hu, 2020).

Así, en relación con el comportamiento social, se amplifican los efectos de la ansiedad y la falta de solidaridad que, ya presentes en un cuadro de pandemia, reciben un refuerzo con la idea -propia de la incertidumbre bélica- del “sálvese quien pueda”. También, la construcción e identificación de un enemigo, lo cual redundaba en un refuerzo del endogrupo. Sabucedo, Alzate y Hur (2020) señalan que la habilitación de estos elementos en los discursos activa cognitivamente sus representaciones, volviéndose más accesibles en la cotidianidad, lo que se traduce como hostilidad a grupos minoritarios o sospechosos de portar el virus o no “obedecer” las normas.

Por su parte, en términos de clima político y valores democráticos, la metáfora de la guerra cimienta liderazgos autoritarios o caudillistas, que apelan a la voz de mando y al orden. Pero no se trata de una valoración ideológica o doctrinaria, sino de que son estilos que se asocian a la ruptura de consensos, lo cual permea el clima social hacia el bajo nivel de apoyo y la reactancia. Una situación indeseable al lidiar con situaciones de tensión e incertidumbre. Algo similar ocurre con la libertad de crítica, subsumida -a la usanza de los escenarios de combate- en la necesidad de unidad en los mandos. De nuevo, lo contrario a lo deseable en una emergencia sanitaria, donde una mayor fiscalización sobre las políticas públicas es de interés para tomar mejores decisiones clínicas y epidemiológicas.

Estos elementos se combinan en la situación estadounidense. La pandemia estuvo anclada, desde el inicio, en la puja con China. Lo cual, a su turno, colaboró, debido a la influencia estadounidense en los medios masivos y en la política mundial, a que esa representación se propague en otras latitudes.

Pero una incógnita a develar es si se trata, simplemente, de una reedición de otras representaciones sobre exogrupos, similares a las pandemias del pasado, en las cuales se les atribuía deficiencias en su higiene o prácticas cuestionables, como el caso de la “gripe española”, la “viruela francesa” o el “sarampión alemán”, citando algunos casos relevados por Paéz y Pérez (2020) o, en verdad, existen otros procesos sociales adicionales que favorecen esta representación.

La metáfora de la guerra, identificada en discursos de líderes provenientes de países que están lejos de lidiar con conflictos bélicos, debe ser precisada al abordar su utilización en los referentes políticos de Estados Unidos. La presencia de tropas estadounidense de ocupación en Irak, Afganistán y Siria, los cientos de bases militares en el globo, las escaramuzas con Irán y los choques con Corea del Norte se conjugan con la gran disputa que mantiene en vilo al mundo: la guerra “comercial” entre Estados Unidos y China, un enfrentamiento en todos los niveles, que tiene un carácter de política de estado (por lo cual excede a la antigua administración Trump), y que tuvo incluso traducción en roces armados indirectos, como los ocurridos en el mar de China.

La representación del “virus chino” tiene, además, un anclaje en la cotidianidad de los estadounidenses. Las tendencias al autoritarismo no ocultan el hecho de que millones de trabajadores de EE. UU. perdieron sus puestos de trabajo en las últimas décadas debido a la política de relocalización de la producción en países de menores “costos laborales”. China fue, en gran medida, el destino elegido. La incertidumbre en un país que atraviesa una crisis económica solo comparable a la acontecida luego del crack del '29 encuentra en estos “villanos” una respuesta estereotipada a sus pesares.

La utilización de la representación social de la amenaza oriental para solventar las dificultades de conjurar la pandemia fue una marca distintiva durante el 2020. Pero, no se trató de una representación alentada únicamente desde medios oficiales. Por ejemplo, el semanario *The Economist*, un reconocido vocero de los intereses últimos de los grandes grupos financieros anglo-americanos, publicó sendas notas y portadas con referencias estereotipadas sobre China y el origen de la COVID-19, sin desmedro de las críticas dirigidas contra la administración Trump.

Otra particularidad es que los llamados “héroes” cobran forma en “patriotas”. Los contenidos sobre la defensa de los valores occidentales, la lucha contra el virus extranjero y las minorías que se alejan de las normas se hace cuerpo en discursos de policías que se pronuncian por el cumplimiento de medidas sanitarias a punta de pistola, de ciudadanos de a pie que se movilizan contra la imposición de normas de cuidado respaldadas por la comunidad científica, de aumento de la violencia hacia las minorías (en forma exacerbada contra las asiáticas) y en sucesos de relevancia política internacional, como la toma del capitolio por bandas de orientación filo-fascista.

La crisis económica y su impacto social, y el surgimiento de fuertes tensiones entre las minorías nacionales, contribuyen a crear en Estados Unidos un escenario de “tormenta perfecta” para la producción de representaciones sociales que construyan un conocimiento, para un sector importante de la sociedad civil, sobre estos sucesos de incertidumbre, aunque con una orientación regresiva en términos de vivencias democráticas y respeto a las diversidades.

El caso de los aumentos de los crímenes de odio contra la población asiática se inscribe en representaciones surgidas en este contexto, pero que también anclan en décadas de discriminación y ataques contra las minorías. Muchas de estas prácticas sociales y representaciones tienen un rol nodal en la mitología sobre la constitución identitaria estadounidense.

La continuidad y la posible aceleración de los choques chino-estadounidenses en la arena mundial incrementará las tensiones sociales al interior de la sociedad de EE. UU. y, por lo tanto, será esperable encontrar tanto mayores expresiones de odio o violencia social, acicateadas tanto por nuevas dinámicas

en las formas del miedo, como de representaciones sociales novedosas que den cuenta de estas situaciones.

Es imperioso un debate en la sociedad estadounidense, con todos los actores involucrados, sobre las consecuencias de estas políticas a escala global que ponen en riesgo la cotidianidad psicosocial de las personas.

Referencias bibliográficas.

- DA Costa, S., Zubieta, E., Pérez, J.A., y Páez, D. (2020). Representaciones sociales en tiempos del COVID-19. En J. K. Acuña Villavicencio, E. Sánchez Osorio y M. Garza Zepeda (Eds.). *Cartografías de la pandemia en tiempos de crisis civilizatoria. Aproximaciones a su entendimiento desde México y América Latina*, pp. 95-109. México: Ediciones La Biblioteca.
- JODELET, D. (2014). Dinámicas Sociales y formas del miedo. En E. Zubieta (Comp.). *Psicología Social y Política*, pp. 79-101. Buenos Aires: EUDEBA
- JODELET, D. (1986). La representación social: fenómeno, conceptos y teoría. En S. Moscovici (Ed.) *Psicología social II* (pp. 469-494). Barcelona: Paidós.
- PÁEZ, D. y Pérez, J. (2020). Representaciones sociales del COVID-19. En Miguel Moya y Guillermo B. Willis (Eds.). *La Psicología Social ante el COVID-19: Número monográfico del International Journal of Social Psychology. International Journal of Social Psychology 35:3*, pp. 590-599.
- SABUCEDO, J., Alzate, M. y Hur, D. (2020). COVID-19 y la metáfora de la guerra. *International Journal of Social Psychology*. 35, pp. 1-7.

Trabajadores esenciales, pero sin derechos: inmigrantes latinoamericanos sin papeles y de estatus precario en Canadá, viviendo la pandemia de COVID-19 en Montreal

Iliana Vázquez Zúñiga

Introducción

Aunque no existen registros oficiales, se estima que unos 500000 inmigrantes trabajan y viven en Canadá sin estatus migratorio vigente¹ (Goldring et al., 2009, p. 243). A diferencia de los Estados Unidos, donde la migración irregular se asocia al cruce no autorizado de la frontera, en Canadá este fenómeno supone la entrada al país por instancias migratorias legales, seguida de la estadía posterior al tiempo de expiración de los visados como residentes temporales ya sea por turismo, estudiantil o trabajo. También, se encuentran las órdenes de deportación no acatadas² y las solicitudes de asilo cuya demanda fue rechazada en estos últimos años por las autoridades migratorias. Los inmigrantes sin papeles viven en condiciones de zozobra y estrés permanente ante la amenaza de la deportación. Éstos no existen en las estadísticas oficiales, tienen acceso restringido a servicios de salud y educativos, así como nulos derechos sociales y beneficios laborales. Regularmente ocupan puestos de trabajo bajo condiciones sumamente precarizadas, que los confinan a vivir situaciones de estrés y poco desarrollo de sus potencialidades humanas. Muchos de ellos trabajan en la construcción, en la limpieza de oficinas, la manufactura, la construcción, la hotelería, y los restaurantes (Goldring et al., 2009; Magalhaes et al., 2010).

A esta precariedad se suma la crisis de COVID-19 que generó la acentuación aún más aguda de las desigualdades de clase, de género y, en el caso presentado, de estatus migratorio. En este texto reflexiono sobre el escenario de contradicciones, indefiniciones y vulnerabilidades que propició el primer con-

-
- 1 En la provincia de Quebec, Canadá, es común el uso del término de migrantes “sin papeles”. No obstante, existe una amplia terminología sobre la migración irregular; categorías como ilegales, indocumentados, no autorizados, irregulares, sin papeles, sin estatus migratorio son usados de manera indiferenciada. Veremos en este documento algunos traslapes entre la categoría de “sin papeles” y sin estatus jurídico como aquellos inmigrantes que se quedan en territorio canadiense sin autorización jurídica.
 - 2 Magalhaes *et al* (2009) señala otras formas de “ser indocumentado”: 1) el no acatamiento de las condiciones del visado 2) la entrada no autorizada al país sobre todo por vía terrestre, 3) uso de documentación falsa.

finamiento en un caso concreto: los inmigrantes latinoamericanos de estatus migratorio precario en Montreal (Quebec, Canadá), especialmente jóvenes inmigrantes en la fase de adaptación a la ciudad. Estos inmigrantes enfrentan no solo condiciones de vida precarizadas en términos de empleo, sino que viven procesos emocionales de duelo y soledad debido a su reciente llegada y adaptación a la ciudad. Mis reflexiones buscan resaltar las situaciones de angustia, incertidumbre y zozobra de los inmigrantes latinoamericanos en el marco del primer confinamiento generado por la pandemia de COVID-19, mismo que propició una suerte de pausa reflexiva sobre las condiciones básicas de la vida social y la condición humana.

El primer confinamiento fue particularmente significativo por el carácter novedoso e incierto que caracterizó las primeras semanas. En mi caso, me fue difícil seguir los acontecimientos de una manera más informada y crítica. Me confiné como todo el mundo en mi pequeño departamento con la esperanza de que mis seres queridos estuvieran bien y de que las cosas acabaran pronto. Una parte de mí estaba incrédula y temerosa, pensaba en mi familia, quienes se encontraban en México, y en mi situación como inmigrante. Durante esos meses vivía en Montreal (Quebec, Canadá) porque realizaba una estancia posdoctoral en el Departamento de Antropología de la Universidad de Montreal. Convivía con inmigrantes de varios orígenes, pero como hispanohablante, tuve una conexión especial con inmigrantes latinoamericanos que conocí a lo largo de mi estancia, algunos de ellos solicitantes de refugio, estudiantes y sin papeles. Muestro en estas líneas un ejercicio de remembranza y de situarme como inmigrante latinoamericana, estudiosa de la migración, que vivió el primer confinamiento como una exaltación de los procesos emocionales propiciados por la experiencia migratoria y un ejercicio de espejeo con la situación de otros inmigrantes latinoamericanos en condiciones similares a la mía o de mayor precarización.

En el primer apartado, hago un esbozo de la migración latinoamericana a Quebec, y resalto sobre todo la condición de diferenciación social de los inmigrantes sin papeles y de estatus migratorio precario en la provincia. Señalo en qué medida estos inmigrantes viven en condiciones de precarización, con acceso limitado a servicios sociales, y cómo son una población de mayor vulnerabilidad por la pandemia. En el segundo apartado desgloso las particularidades del primer confinamiento en Montreal. La vivencia del miedo y la zozobra como emociones principales. En el tercer apartado reflexiono sobre la noción de contagio como legitimación del despliegue de medidas de control y limitación de libertades individuales que impactó en las interacciones cotidianas en los espacios privados. Señalo cómo la pandemia promovió un marco que facilitaba las exclusiones y representaciones negativas de los inmigrantes

que salían a trabajar cotidianamente pese al llamado a mantenerse aislados en casa. Finalmente, agrego algunas consideraciones finales como conclusión.

Inmigrantes latinoamericanos de estatus migratorio precario en Montreal

En años recientes, la presencia de la población de origen latinoamericano en Montreal es cada vez más significativa³. Los inmigrantes latinoamericanos son un grupo relativamente reciente en el paisaje urbano si se les compara con otros grupos de larga tradición migratoria en Quebec (Del Pozo, 2014). Se trata de un grupo heterogéneo cuya integración pareciera un proceso silencioso y poco conflictivo a la luz de las políticas lingüísticas, no así en términos de su ingreso e inserción laboral (Armony, 2018). Según el censo oficial de Canadá, publicado en 2016 residían en el país un total de 447,320 personas que se identifican a sí mismas como “latinoamericanos” (Máiquez, 2017), cifra que representa el 1.3% de la población total canadiense. En Quebec, un inmigrante sobre diez es nacido en América Latina y alrededor de 150,000 quebequenses poseen el español como lengua materna o hablan español en casa (Armony, 2018). Los censos recientes han registrado también la preferencia de los inmigrantes latinoamericanos por radicar en Quebec por encima de otras provincias, quienes representan un 13% de todos los inmigrantes admitidos por Quebec (Armony, 2019). Montreal se ha convertido en la ciudad que refleja una concentración mayor de inmigrantes latinoamericanos.

En un ejercicio de generalización podemos identificar tres fases en la historia de la migración latinoamericana hacia Canadá⁴ que permiten ubicar las complejidades regionales y la naturaleza cambiante de los flujos migratorios en la macro región. Pese a que reconozco una multiplicidad de causas que configuran la experiencia migratoria de los latinoamericanos a la provincia de Quebec y en especial a Montreal, señalo particularmente las condiciones políticas y sociales de los países latinoamericanos que propiciaron los contextos de migración. La primera fase es la migración que se generó sobre todo durante las décadas de los setenta y ochenta como consecuencia de los conflictos políticos perpetrados por las dictaduras militares en Argentina, Uruguay y Chile; y los contextos de guerra en años posteriores en países como El Sal-

3 Tomo como países latinoamericanos los 20 países del continente americano en que se habla español y portugués. Por tanto, mi referencia a Latinoamérica es sobre todo regional.

4 Retomo estas fases de migración de los estudios de Víctor Armony y José del Pozo ya citados con antelación. En estas fases no se toma en cuenta a los trabajadores agrícolas que están regulados bajo el Programa de Trabajadores Agrícolas Temporales en vigor desde 1971.

vador, Guatemala y Nicaragua. Esta primera fase, sobre todo en el caso de Chile, se quedó en el imaginario de la historia quebequense como una migración de refugio, pese a que la categoría jurídica de refugiado fue definida por las autoridades canadienses hasta 1979 (Del Pozo, 2014). Fue quizás el golpe de Estado en Chile en 1973 el parteaguas de la migración como exilio del país andino a la luz de la historia migratoria canadiense, toda vez que los canadienses mostraron actitudes de solidaridad y una ideología política de respaldo y denuncia ante la violencia en el sur del continente. En similar situación se transitó hacia los años ochenta y principios de los noventa, con los conflictos bélicos en El Salvador, Guatemala y Nicaragua que dieron pauta a la llegada de inmigrantes centroamericanos, sobre todo como demandantes de refugio. Pese a la migración motivada por situaciones bélicas, se hacen notables casos como el de Colombia y Perú, cuyas condiciones políticas relacionadas con las FARC y el Sendero Luminoso, respectivamente, suponen una alta persecución política y desestabilidad económica en sus territorios.

Una segunda fase de migración es aquella generada por la agudización de la crisis económica propiciada por la puesta en marcha de las políticas neoliberales en América Latina. Los inmigrantes en esta fase son mayormente de tipo económico y buscan en Canadá mejores oportunidades laborales que en sus países de origen. Esta fase migratoria es más visible en la década de los noventa y se nota un despunte de la migración en países como Brasil, México, Colombia y Perú. En el caso de México, la integración comercial con Estados Unidos y Canadá a través de la firma del Tratado de Libre Comercio con América del Norte en 1994 generó una narrativa de amistad y cooperación económica que sirvió de telón de fondo para que un flujo importante de mexicanos buscara instalarse en Canadá (Chekaraou Ibrahim y Jian, 2019). Hacia fines de los noventa el flujo migratorio proveniente de América Latina a Canadá, y en especial a la provincia de Quebec, se había normalizado, logrando una tendencia de crecimiento paulatino pero constante.

El tercer momento es el contexto generado por la reconfiguración geopolítica de las fronteras tras el atentado terrorista del 11 de septiembre en Estados Unidos. La seguridad nacional tomó centralidad y fue el lente principal por el cual las políticas migratorias en la región de América del Norte se replantearon (Martin, 2019). Ello se tradujo en políticas más restrictivas para la movilidad humana por las vías formales y una mayor tendencia a criminalizar las migraciones, sobre todo aquellas cuyo destino final era Estados Unidos. Como consecuencia, muchos migrantes latinoamericanos buscaron en Canadá una nueva alternativa de llegada.

Las condiciones de inseguridad nacional ligada al avance del narcotráfico y corrupción en el caso de México y Brasil también fueron contextos que incidieron en la búsqueda de nuevos lugares para vivir, sobre todo si se piensa

en inmigrantes jóvenes con altos niveles de escolaridad, con limitadas opciones para desarrollarse profesionalmente en sus países o atemorizados por la violencia del narcotráfico y la inestabilidad política en los países latinoamericanos. Muchos inmigrantes llegaron a Quebec a través de sus estudios de posgrado, por programas de empleo temporal o patrocinio (matrimonio o por empleadores) que permitió la futura regularización de su estatus migratorio por la residencia permanente. Armony (2019) señala que emerge en estos años una migración de tipo “sociocultural” pues pese a que la búsqueda de empleos y mejores condiciones laborales sigue siendo prioritaria, se buscan en Canadá ciertas expectativas de realización relacionadas con la preparación profesional, el éxito empresarial y la formación de expectativas de vida y de consumo relacionadas con la clase media. Aunque persiste un abanico muy amplio de categorías migratorias y de experiencias de vida, en esta última fase y sobre todo a la luz de este texto, destaca un perfil de inmigrante latinoamericano con formación universitaria, que proviene de zonas urbanas, con dominio del inglés o francés y con mayor poder adquisitivo. Otro factor de su permanencia es el establecimiento de lazos matrimoniales con cónyuges de otros países, lo cual impulsa la búsqueda de proyectos de establecimiento en la urbe. Las vías para este establecimiento en términos de su estatus jurídico implican el seguimiento de trámites de regularización que conlleva largos tiempos de espera debido al sistema migratorio selectivo federal.

Esta historia de la migración de los latinoamericanos en Montreal y la decisión de quedarse en Canadá (para aquellos que entraron por algún visado temporal) se complejiza al situarse en un sistema sumamente selectivo para otorgar la residencia canadiense. Por otro lado, la falta de conocimiento de muchos inmigrantes sobre los trámites (costos, documentos, tiempos de espera, conocimiento de idiomas, etc.) si se procede por las vías formales constriñe los marcos de acción de muchos interesados en vivir en Quebec. Aunque se pueden realizar los trámites migratorios desde el país de origen, muchos inmigrantes latinoamericanos optan por la llegada al país con los visados de turista o bajo programas de estancia temporal, y se quedan tras el vencimiento de sus documentos migratorios. Este tránsito es por demás frustrante y difícil al tener que asumirse como inmigrantes irregulares o “sin estatus” en el país.

Para algunos investigadores, incluso algunos inmigrantes que cuentan con los documentos en regla bajo programas de empleo temporal están en potencia de transitar a la ilegalidad al no encontrar vías más accesibles para su regularización (Basok et al., 2015; Goldring y Landolt, 2013). Se suman a este esquema, los inmigrantes en espera de resolución de sus trámites, por ejemplo, aquellos que han solicitado asilo, con visados temporales o en solicitud de residencia por apadrinamiento (a través del cónyuge). Estas con-

diciones de espera les suponen particularidades en el trazo de sus planes y sus vidas, lidiar con un sentimiento de desarraigo, de pérdida de tiempo y sensación de fracaso recurrente (ver Villegas, 2014).

Por tanto, el esquema de migración temporal, en el caso de los programas de empleo temporales, ha resultado ser una vía para la producción de “ilegalidad” toda vez que muchos inmigrantes entran en espacios de indefinición y de incertidumbre que los sitúan en una condición de “estatus migratorio precario” (Goldring et al., 2009; Goldring y Landolt, 2013). Bajo este término podemos situar no solo a los inmigrantes “sin papeles” sino a aquellos inmigrantes que, pese a tener en regla sus documentos migratorios (ya sea que están en espera de trámites bajo el apadrinamiento, son solicitantes de asilo o se encuentran temporalmente con una visa de turista) persiste una potencial transición a la pérdida del estatus jurídico, lo que fortalece su condición precaria e insegura.

Especialistas como Magalhaes et al., (2010) y Goldring et al., (2009) han señalado los “puntos débiles” del sistema migratorio canadiense, al facilitar contextos de difícil regularización a través de los programas de residencia temporal que cubren las necesidades laborales del país sin necesariamente facilitar los caminos para la ciudadanía. En este sentido, organizaciones como *Solidarité sans frontières* y *Migrant Rights Network* abogan por la regularización de todos los inmigrantes sin papeles y subrayan el carácter selectivo y estratégico del sistema migratorio canadiense al orientarse prioritariamente al mercado de trabajo, demeritando a los inmigrantes como personas plenas. En esta visión, los inmigrantes sin papeles aparecen como mano de obra útil en tanto cumplen su papel de trabajadores para sectores específicos, responsabilizándolos a ellos mismos de su situación en el país (Boivin, 2007).

Por otro lado, es importante resaltar la poca visibilidad de los inmigrantes sin papeles en el debate público, sobre todo en la provincia de Quebec donde se sabe de su presencia, pero se tiene la idea de que su representatividad demográfica es baja. Es quizá por esta razón que no se considera un problema mayor. Su abordaje se relega a reportajes esporádicos y artículos con poco seguimiento. Incluso en el campo de la investigación social, limitados por “ubicar” metodológicamente a los inmigrantes sin papeles en un sistema que los condena a vivir en la clandestinidad, el tema es de difícil precisión.

Los inmigrantes latinoamericanos ante la emergencia sanitaria de COVID-19

Los inmigrantes sin papeles y de estatus precario buscan cuestionar esa invisibilidad llamando la atención sobre su presencia como trabajadores esenciales que se han mantenido -con pandemia y sin pandemia- “al frente del

peligro”, excluidos de servicios médicos, prestaciones sociales y ayudas financieras⁵. No obstante, la emergencia sanitaria de COVID-19 permitió ver con mayor atención los efectos de la desigualdad sistémica en todas las dimensiones de la vida social, resaltando de manera promisorias, los inmigrantes sin papeles y de estatus precario al ser trabajadores manuales que están en primera línea en el suministro de servicios de limpieza, de producción o distribución de alimentos y en las redes de cuidado (Marcus y Lem, 2020). El llamado al aislamiento en las casas fue parcialmente posible (o imposible) para la mayoría de los inmigrantes en estatus precario, ante la posibilidad de perder sus empleos y debido a la incertidumbre de su condición migratoria. Este grupo de inmigrantes ha vivido silenciosamente la pérdida de empleos, un mayor riesgo a enfermarse al estar de manera presencial en sus empleos y las transiciones emocionales que han tenido que enfrentar por la sumatoria de sus condiciones en la crisis de COVID-19.

Pese a que el gobierno canadiense mantiene un discurso de apertura sobre la atención médica a todas las personas en la contingencia sanitaria, los inmigrantes sin papeles temen acudir a los hospitales en caso de enfermarse por el miedo a ser señalados o discriminados. Según *Solidarité sans Frontières*, los gobiernos de Quebec y Canadá se niegan categóricamente a otorgar una cobertura de salud integral a las personas sin estatus⁶. Este rechazo podría llevar a la reticencia de las personas sin estatus a acudir a los servicios de emergencia para hacerse pruebas o recibir tratamiento. Es de agregar la alarmante situación de los migrantes que se encuentran en centros de retención donde las condiciones de encierro propician el contagio comunitario⁷. Las

5 Samira y el comité de personas sin estatus de Solidaridad sin Fronteras (14 de julio de 2020) “Nous, les exclus, sommes tout aussi essentiels” en La Presse en línea.

Disponible en: <https://www.lapresse.ca/debats/opinions/2020-07-14/nous-les-exclus-sommes-tout-aussi-essentiels.php>

6 Ver el pronunciamiento de la organización Solidaridad sin Fronteras sobre la situación de los inmigrantes sin estatus en Quebec publicado el 30 de abril de 2020, tras las primeras semanas de confinamiento: “El llamado de los sin papeles: la regularización es la única solución en este periodo de crisis” (*L’appel des sans papiers: la régularisation est la seule solution dans cette période de crise*). Disponible en:

<https://www.solidaritycrossborders.org/fr/appeldessanspapiers>

7 Ver el pronunciamiento de la organización Solidaridad sin Fronteras del 18 de marzo de 2020 que demanda la ciudadanía plena y efectiva de los inmigrantes de estatus precario y sin papeles días posteriores al inicio de la pandemia: ¡Por una ciudadanía plena y efectiva ahora! La suspensión temporal de las deportaciones no es suficiente. Disponible en español en: <https://www.solidaritycrossborders.org/es/covid-19-communique-full-citizenship-now-temporary-suspension-of-deportations-not-enough>

organizaciones en pro de los derechos de las personas sin estatus señalan la gravedad de la situación y presionan a las autoridades para intervenir urgentemente ante lo que llaman una “crisis humanitaria”. Por otro lado, los inmigrantes sin papeles y en estatus precario no tienen acceso a los fondos de ayuda económica aprobados por el gobierno federal. Y están atrapados en un país que les niega el reconocimiento jurídico y el acceso a derechos sociales. El aislamiento, los problemas de depresión de muchos inmigrantes en sus fases de adaptación, las condiciones precarias en sus lugares de trabajo, y todas estas políticas discriminatorias constituyen una carga psicológica y emotiva que se vive silenciosamente.

El gran confinamiento en Montreal

Martes 24 de marzo de 2020. Son las 7:15 de la mañana, Ulises se sube al autobús que lo conduce al punto de reunión con sus compañeros de trabajo, jóvenes chilenos y mexicanos que trabajan en la demolición y remodelación de casas en las afueras de Montreal. Pero esta no es una mañana como cualquier otra, ya que el gobierno provincial decretó de manera oficial el inicio del primer confinamiento con el objetivo de frenar la propagación de la COVID-19 en la provincia. Los sectores no esenciales debían quedarse en casa, haciendo “télétravail” (trabajo desde casa) o en suspensión total de las actividades laborales. Aunque Ulises estuvo algunos días sin trabajar, como resultado del shock colectivo sobre la emergencia sanitaria global, este martes reanuda sus actividades como muchos otros trabajadores esenciales.

Ulises llegó a Montreal en octubre de 2018 con un visado de turismo que venció después de seis meses de estancia en el país. Con 33 años, había decidido iniciar una nueva vida en Montreal, dejando atrás su país, su familia, su pareja y sus amigos. Había decidido emprender el viaje sin contar con las dificultades que implica la regularización de su estatus migratorio. Músico y creador de contenido audiovisual, afirmaba que Chile ofrecía poco a jóvenes creadores para ampliar sus capacidades y proyectos en el campo de las artes. Con pocos ahorros, Ulises transitó por varios trabajos: repartiendo volantes de publicidad, como ayudante en la cocina de un restaurante, como obrero en una fábrica de reciclaje, como trabajador de la construcción en la demolición. De todos ellos, el de la construcción era el de mejor salario, aunque implicaba un intenso desgaste físico. Al llegar a su casa, luego de una jornada laboral, no tenía tiempo ni energía para trabajar en lo que verdaderamente le importaba: sus proyectos artísticos. Sobra decir que debía ser precavido de no enfermarse o evitar accidentes en el trabajo debido a su inaccesibilidad a los servicios de salud. Con la pandemia, pese a que creía que la información en los medios era exagerada y que se había creado un pánico colectivo respecto a la gravedad de la situación, no podría “darse el lujo” de enfermarse porque acudir a los hospitales en medio de una crisis y sin estatus jurídico era arriesgarse de más.

La mañana del martes 24, mientras la ciudad avanzaba al confinamiento de manera oficial hacia las 12 del día, como lo había decretado el gobierno provincial, Ulises subió al autobús que lo llevaría a su punto de reunión al norte de la ciudad. Observó detalladamente que el autobús se encontraba semi vacío. La ausencia de estudiantes, de transeúntes y usuarios era notoria, pese a ser hora pico. Solo unas cuantas personas compartían con él un viaje incierto. Notó un ambiente distinto y tuvo una especie de conexión con esos viajeros. Afrodescendientes, negros en su mayoría, hombres, posibles trabajadores esenciales que -igual que él- se dirigían a sus trabajos. Recordó su vida en Chile con sus amigos artistas. Pensó que probablemente se hubiera quedado en casa en una pandemia. Se vio ajeno. Pensó cómo en Chile la experiencia de la otredad era completamente diferente. Era poco probable compartir un autobús con inmigrantes trabajadores de los sectores manuales en un contexto de estado de excepción. Pensó en el privilegio de los trabajadores que se quedaban trabajando desde sus casas. Se vio a sí mismo como trabajador, tocando algo más profundo en las sensibilidades del mundo social. (Notas de Campo, 30 de marzo de 2020).

El 11 de marzo de 2020, luego del avance en los casos de contagio de la enfermedad ocasionada por el virus SARS-CoV-2 (comúnmente llamado coronavirus), la Organización Mundial de la Salud declaró la situación como una emergencia pública que presentaba las características de una pandemia de escala global. El hecho de que se cerraran aeropuertos, restringiéndose la movilidad internacional; se decretaran protocolos sanitarios y acciones gubernamentales en pocos días no solo trazó un contexto difícil de comprender, sino que facilitó la emergencia de situaciones de abuso, violencia y discriminación en las interacciones cotidianas con aquel “otro” posiblemente contagiado por el virus. Y es que, pese a la vasta información que hay al respecto, lo cierto es que, a la distancia, la pandemia de COVID-19 trastocó el mundo como lo conocíamos hasta ahora. Aunque pareciera obvio, la pandemia hizo visibles las desigualdades de clase, étnicas, de género, regionales y de generación que ya de por sí demarcan la sociedad. En el caso presentado, la condición migratoria, vista desde un lente humano, enfatizó la precarización de los latinoamericanos en sus primeras fases de llegada a la ciudad.

En Montreal el primer confinamiento se vivió con mucho miedo. Los días consecuentes al 11 de marzo, plagados del bombardeo mediático e incertidumbre, los habitantes de Montreal acataron cabalmente el llamado al aislamiento voluntario. Solo dos días después de haberse decretado como pandemia, el gobierno de François Legault declaró el estado de emergencia sanitaria en toda la provincia. Al llamado de quedarse en casa “rester a la maison”, y sin darse a conocer un plan de acción clara, se prohibieron todas las actividades públicas. Acciones como el lavado de manos en las entradas de los supermercados, el uso de gel antibacterial y las compras de pánico (par-

ticularmente de papel higiénico) causaron sorpresa esos primeros días. Para mí y mis amigos mexicanos era inevitable hacer la asociación con lo sucedido durante la influenza porcina H1N1 en México, algunos años antes; cuando se generaron contextos idóneos para el funcionamiento de “estados de excepción” (Macip Ríos, 2010). La propia noción de higiene, la existencia de un micro mundo de virus y amenazas sanitarias reconfiguró el imaginario de las interacciones cotidianas. El llamado a evitar el tacto, el saludo de mano, y de beso fue una especie de revaloración de las relaciones cotidianas y manifestaciones de amor hacia los seres queridos. Encontrarme en Montreal me generaba una suerte de distanciamiento con América Latina que por momentos me tranquilizaba y por otros me generaba nostalgia.

Aunque la ciudad se mantenía confinada, “la mise en pause” de la provincia (puesta en pausa) inició el 24 de marzo de manera formal⁸. El gobierno de François Legault decretó la suspensión de las actividades no esenciales en toda la provincia. Mientras algunos establecimientos laborales y de comercio cerraron completamente, otros rubros como centros educativos, servicios administrativos y servicios profesionales transitaron al trabajo en línea. El hecho de que, para el fin de semana del 13 de marzo, Sophie Grégoire Trudeau, esposa de Justin Trudeau, primer ministro de Canadá haya dado positivo a COVID-19, daba una mayor legitimidad al llamado de alerta de las autoridades⁹. En esas semanas la ciudad -normalmente bulliciosa- pasaba por largos lapsos de silencio, mismo que parecía romperse por momentos por las sirenas de las ambulancias, la presencia de la Gendarmería Armada haciendo rondines nocturnos y la notable presencia de personas “en situation d’itinérance” (personas en itinerancia o “de la calle” como comúnmente se dice en español) en las calles y en el metro de la ciudad.

Hacia el 27 de marzo las autoridades de la ciudad de Montreal decretaron estado de emergencia sanitaria, como resultado del aumento de contagios y de fallecimientos en la ciudad. Los focos rojos estaban en los Centres d’hébergement de soins de longue durée (Centros de alojamiento y cuidados de larga

8 El primer confinamiento “total” se mantuvo del 24 de marzo al 4 de mayo. El gobierno de Quebec implementó la combinación de varias estrategias y confinamientos posteriores que van de cuarentenas parciales, progresivas, con la demarcación de zonas rojas, amarillas y verdes, cierre de establecimientos comerciales, etc. Por otro lado, las medidas consideraban la imposición de multas al desacato de los reglamentos de convivencia/aislamiento (reuniones permitidas de no más de 20 personas según el periodo del confinamiento, la no circulación al exterior, etc.). Para más información ver “Ligne du temps COVID-19 au Québec” disponible en: <https://www.inspq.qc.ca/covid-19/donnees/ligne-du-temps>

9 S/a (13 de marzo de 2020) “Trudeau’s wife tests positive for coronavirus” in BBC News. Disponible en: <https://www.bbc.com/news/world-us-canada-51860702>

duración, CHSLD)¹⁰ y lugares residenciales para adultos mayores, donde se habían detectado casos de contagio. Los medios de información incitaban a la población a mantenerse en aislamiento y evitar acudir a los hospitales para no generar la saturación en el sistema de salud. En mi caso, compartía con mis amigos latinoamericanos las numerosas especulaciones y comentarios sobre lo que estaba ocurriendo. ¿Se trataba de una enfermedad realmente grave y mortal o era más bien un exacerbado manejo mediático con fines conspirativos y de control? ¿Cuáles eran las implicaciones políticas del despliegue de una pandemia de escala global? ¿Quiénes resultan beneficiados con un colapso económico y social de tal magnitud? ¿Qué sucedería con nuestros proyectos de integración a la ciudad -como inmigrantes en fases de adaptación- y cómo la pandemia podría afectarlos (alargarlos o dificultarlos)? La incertidumbre de aquellos días aflora una suerte de espacio reflexivo y sumamente emotivo que se vivió como parteaguas en nuestra condición de inmigrantes.

A contraparte del llamado a quedarse en casa, alrededor de dos millones de trabajadores salieron a trabajar, expuestos de manera más pronunciada a contraer el virus y propagarlo (Hamel-Roy et al., 2021). Los sectores esenciales en este contexto hacen referencia a los nichos laborales que facilitan el suministro de mercancías de abastecimiento básico, los servicios de transporte y salud para los ciudadanos de a pie: la agricultura, la transformación de alimentos, los supermercados, el transporte, los servicios de comunicación y atención médica. Durante estas semanas, las tensiones entre las necesidades vitales de la población y la preservación del sistema económico capitalista se hicieron palpables y se acentuaron por sobre manera al enunciar las vulnerabilidades de grandes poblaciones de trabajadores e inmigrantes en condición precaria.

La fuerte incertidumbre en relación con la duración del empleo y su continuidad, el débil control individual y colectivo de las condiciones de trabajo, de sus salarios y horas trabajadas, el nulo acceso a servicios sociales y protección sindical son signos de la precariedad (Coté et al., 2020), vividas por los inmigrantes sin papeles y de estatus precario de manera recurrente por largos periodos y sobre todo al recién llegar a la ciudad. La pandemia perfilaba el inicio de un periodo de mayor vulnerabilidad que sumaba a estas condiciones y estresaba el devenir cotidiano de mis amigos inmigrantes.

10 Son una serie de refugios o centros de alojamiento implementados por el gobierno provincial que brinda servicios de atención médica, cuidados intensivos y paliativos a adultos con un perfil geriátrico y de edad avanzada, que manifiestan pérdida de autonomía por impedimentos físicos, enfermedades cognitivas o progresivas, aunque tengan apoyo de sus familias y redes comunitarias. Ver: <https://blog.residences-quebec.ca/en/public-private-and-unfunded-understanding-and-clarifying-the-chsld-long-term-care-facilities-network-in-quebec/>

Abril y mayo transcurrieron en un ritmo similar. El filósofo esloveno Slavoj Žižek (2020) hacía un llamado urgente sobre el carácter grave de la situación. Notaba el triste hecho de que necesitemos una catástrofe para ser capaces de pensar las condiciones básicas de la sociedad en la que vivimos e invitaba a pensar en alternativas colectivas, señalando la necesidad de imaginar nuevos tipos de comunismo, nuevas formulaciones ideológicas que involucren la humanidad entera. Aunque no se sabía con precisión, gradualmente nos encontrábamos en un proceso de duelo, en el que nos enfrentábamos a una “nueva normalidad” y tendríamos que asumir que el mundo en el que crecimos y habíamos conocido ya no volvería a ser el mismo. Algo habíamos perdido, y en esa pérdida, el estado de shock se imponía. “Lo primero que hay que aceptar es que la amenaza llegó para quedarse. Incluso si esta ola retrocede, reaparecerá en nuevas formas, quizá más peligrosas”, vaticinaba el filósofo (Žižek 2020, p. 25).

Hacia principios de junio varios sectores que estaban funcionando parcialmente reactivaron sus actividades, y otros se dirigieron a la quiebra. Aunque el gobierno federal aprobó montos para sectores estratégicos y apoyos económicos (a los que los inmigrantes sin papeles no tienen acceso) para reactivar el consumo, la pérdida de empleos y la crisis apenas iniciaban. Las repercusiones del aislamiento y la vida confinada en el hogar comenzaron a inquietar. Reflexiones sobre los costos humanos y sociales en temas como la educación básica, el letargo y deserción escolar, la sobrecarga de trabajo para las mujeres en los reacomodos domésticos, el trabajo de cuidado de enfermos y el acceso a servicios médicos, el aumento en la violencia intrafamiliar, la salud mental y el endeudamiento en países pobres estaban en el centro de los debates cotidianos. La proliferación de actividades y eventos relacionados con la pandemia en el mundo virtual saturaron la cotidianidad. La primera ola de contagios estaba terminando, no así la gravedad de la situación. Entendíamos que iniciábamos una crisis de más larga data que se ha quedado y ha mostrado múltiples facetas en cada rincón del mundo.

Contagio y exclusiones cotidianas

Jueves 16 de abril de 2020. Julieta, una inmigrante mexicana que vive con tres compañeras de piso en uno de los barrios del este de Montreal, cena en silencio y sola en la cocina de la casa. Julieta trabaja cubriendo a un amigo suyo, de origen centroamericano que cuenta con un puesto fijo en una compañía pequeña de servicios de limpieza de edificios (hospitales y oficinas). Julieta está en proceso de solicitud de refugio, pero aún está en espera de su permiso de trabajo al que tiene derecho como solicitante. Aunque sin fechas precisas, se prepara para su audiencia, pero la pandemia ha puesto una mayor incertidumbre sobre los tiempos de espera. Como no cuenta con el permiso de trabajo, trabaja por su cuenta y “en cash”, cubriendo algunas horas con su

amigo y se mantiene con un ingreso bajo. Llegó a Montreal un 24 de mayo de 2019. Había transitado por varias mudanzas después de su llegada. Había llegado a un centro que ofrece alojamiento a solicitantes de refugio, pero se había mudado con su amigo centroamericano, único conocido en la ciudad; y luego se había mudado por dos ocasiones más hasta que encontró este departamento compartido.

A casi un año de vivir en Montreal, asistía a las clases de francés ofrecidas por el Ministerio de Educación con la idea de apoyar la integración de los inmigrantes a la provincia, lidiaba con el proceso de adaptación y con los trámites de su audiencia. Al inicio de la pandemia Julieta tenía 31 años. Había estudiado criminología en México, en el estado de Veracruz, de donde era su familia y de donde había huido por las amenazas del narcotráfico a algunos integrantes de su familia. Aunque tenía un empleo estable en México, ella había preferido salir del país ante varios acontecimientos traumáticos de los que poco habla. Llegó a Montreal sola. Había salido de una relación de pareja larga y en los últimos meses conflictiva, y veía en Montreal un nuevo comienzo. Y sí lo era.

La convivencia con sus compañeras de piso era por momentos tranquila, pero los más de tensión, particularmente con una de ellas que se mostraba hostil y hacía comentarios sobre cómo inmigrantes de ciertas nacionalidades eran sucios y desatendidos con su imagen. Atribuía prejuicios y señalamientos indirectos en algunas conversaciones en las que Julieta no se sentía cómoda. Durante la pandemia, Julieta me contó que su compañera de piso reaccionó de forma alebrestada y excesivamente precavida sobre las reglas de convivencia y protocolos de higiene en el departamento. “La coloc”,¹¹ quien había nacido y crecido en Quebec, señalaba explícitamente su temor a enfermarse y cómo el virus podría venir de sus compañeras de piso (todas inmigrantes). Reiteraba que Julieta podría traer el virus porque ella salía a trabajar todos los días. Julieta manifestaba que el riesgo estaba en todos lados, y evitaba encontrarse con ella en los espacios comunes del departamento. En medio de la zozobra del inicio de confinamiento, ante la necesidad del fortalecimiento de las redes de apoyo, con todo y los dilemas emocionales de las fases de migración, Julieta prefirió aislarse. Después de esa noche en que cenaba evitando convivir con sus colocs, avisó a su amigo con el que trabajaba, que dejaría el trabajo por unas semanas, esperando que la situación se tornara mejor (Notas de campo, 20 de abril de 2020).

La pandemia puso en el centro del debate público una serie de términos asociados al campo de la medicina que de pronto ocuparon las conversaciones y sentires cotidianos. Si bien el higienismo se había desarrollado desde el siglo XVIII como método de intervención sanitaria y social, al desarrollar estrategias para evitar el contagio de enfermedades y grandes epidemias en Europa (Martin Bascuñán, 2015), la llegada del coronavirus extendió el pá-

11 Diminutivo de *colocataire* que significa compañero de piso. El término coloc es común en Quebec para describir a las personas con quienes se comparten los gastos de renta de un piso o departamento

nico colectivo al contagio y el sentimiento de fatalismo. Aunque en primera instancia, los riesgos estaban, los medios de información masiva demarcaron excesivamente los contornos de los acontecimientos cotidianos, y volcaron la idea de contagiarse como el peligro mayor.

Para Agamben (2020), la idea del contagio se encuentra en la base de las medidas excepcionales de emergencia adoptadas por los gobiernos como un eminente dispositivo de control. Que la posibilidad de contagiarse fuera a través del mundo sensorial (el tacto y la saliva, sobre todo), complejizaba la convivencia cotidiana y legitimaba la posibilidad de que mantenerse aislado era la única manera de estar a salvo. De tal suerte que, evitar la propagación del virus a través del contagio fue el pretexto para la normalización de estrategias de prevención tanto en el espacio público como en el privado. Pese a que estos dispositivos de control no son nuevos, con la COVID-19 observamos la puesta en marcha de mecanismos de control desplegados a escala global, permitiendo una especie de marco común y holístico de la enfermedad.

Al respecto, Agamben (2020) realiza una analógica entre el pánico colectivo y las medidas implementadas contra el terrorismo con la intención de explicar que todo ciudadano, incluso nuestros seres queridos, se convierte en objeto de negación o en un portador del virus. La COVID-19 ponía en jaque las interacciones cotidianas y manifestaciones de sociabilidad cara a cara. Signos de cordialidad y afecto incluso entre parientes, así como la prohibición de acercarse (a más de un metro) y/o tocarse replantearon las bases de las relaciones sociales cotidianas. Recuerdo que un amigo me hablaba de cómo todos parecíamos puercoespines, trayendo a nuestro presente la metáfora del erizo escrita por Arthur Schopenhauer en 1851. Nuestros cuerpos tenían espinas simbólicas para que los demás no se nos acercaran. Paradójicamente, la mayor muestra de amor hacia nuestros seres queridos era mantenerse alejados.

Durante el gran confinamiento de Montreal, el espacio doméstico se volvió un escenario de tensiones y arreglos en los que la experiencia migratoria y el temor al contagio crearon diferentes formas de vulnerabilidad. Si bien se reconoce que el inmigrante es señalado como un “otro”, se agregaba aquí una noción de exclusión en el que tu compañero, colega, vecino era un potencial “peligro” -como en el caso de Julieta- que podría contaminar o traer la enfermedad (Agamben 2020). Aunque en Montreal es muy común que se arrienden habitaciones y se compartan los espacios bajo acuerdos de cohabitación entre inmigrantes de múltiples orígenes, la pandemia avivó los contextos cotidianos para imponer prejuicios y señalamientos a colectivos como los inmigrantes, cuyo telón de fondo fue el miedo al contagio. El encierro no solo irrumpe el flujo normal de las actividades, también interrumpe la inercia del presente y permite revelar aquello oculto, aquellas contingencias y rupturas que en otros tiempos no hubieran tenido el mismo peso.

Consecuentemente, y como señalaron varios analíticos, las redes sociales fueron los canales de socialización que pasaron a ser prioritarios (Zizek 2020). Mientras que algunos colectivos tuvieron más dificultades para lidiar con el aislamiento social, otros fortalecieron su actividad en redes sociales debido a la necesidad de comunicación y acompañamiento. De igual forma, el hecho de que tanto algunas empresas como centros educativos siguieran sus actividades de manera virtual acentuaba el privilegio de varios colectivos de trabajadores y jóvenes estudiantes. Ante la amenaza que representaba el mundo externo, el mundo virtual ofrecía no solo mantenerse informado y conectado, sino la posible respuesta a un mundo de cambios. De pronto, el acotamiento de distancias que facilitaban las nuevas tecnologías se volvió imprescindible para mis amigos y yo, todos inmigrantes con nuestras familias en diversos países de América Latina.

Estaba por terminar mi estancia de posdoctorado en la Universidad de Montreal, pasé esos meses acompañada de amigos inmigrantes, sistematizando la información de mi trabajo de campo y planeando mis actividades de escritura. Observaba de manera contrastante, cómo muchos inmigrantes salían a trabajar diariamente y cómo en países como México, Brasil y Perú, con altos índices de comercio ambulante y “trabajo de calle”, quedarse en casa era imposible. Noté mi privilegio al poder trabajar desde casa y estar en una ciudad de inmigrantes. Empezó ahí mi toma de consciencia sobre mi propia historia de migración.

Consideraciones finales

Como ha sugerido Slavoj Zizek (en entrevista con Nicol A. Barria-Asenjo, 2020), la pandemia daba pauta a la formulación de todo tipo de teorías y explicaciones (desde interpretaciones religiosas, teorías conspirativas y políticas, ideologías sobre catástrofes ecológicas, etc.) que dejaban ver la naturaleza de sus defensores. Pese a la vasta información sobre el coronavirus, me identifico con reflexiones más históricas que suponen la pandemia de COVID-19 como un punto crucial de *crisis civilizatoria* (Antentas, 2020). Pienso en el coronavirus como un quiebre que afloró varias crisis (económica, política, social, ecológica, emocional) y nos recordó nuestra naturaleza humana, al tomar consciencia de la fragilidad de la vida, de nuestra corporeidad y nuestro tiempo en este planeta.

El concepto de crisis proviene del verbo griego “krinein” que significa separar, decidir, evaluar. Por tanto, supone un momento de verdad y cuestionamiento para reorganizar una nueva estructura (Antentas, 2020). Para Reinhart Koselleck (citado en Svampa 2017), el término remite a una fractura entre lo que acontece en el tiempo presente, el pasado y las posibilidades de

construcción de un futuro. La crisis toma forma como una circunstancia de confusión o caos que conlleva una posterior resolución. “El concepto en cuestión constituye, de este modo, una especie de bisagra entre un instante de gran preocupación, en el que se percibe una gran vulnerabilidad de la estabilidad de ciertos cimientos y su resolución” (Svampa, 2017, p. 143). La crisis del coronavirus representa un estado de confusión que invita a la reflexión sobre el mundo a devenir. La *crisis civilizatoria* que está afectando todas las dimensiones del mundo social se presenta como una narrativa práctica y frecuente que supone el paso a otro estado, en una concepción que puede ser de progresión (visión teleológica) o de repetición (visión de tiempo circular). Estamos en un punto en el que habrá que inventar -desde un profundo cuestionamiento de la esencia humana- un nuevo orden social. Es quizá la gran oportunidad para crear alternativas más humanas y colectivas de convivencia y desarrollo social, alternativas que supongan una reorganización de la economía mundial y el diseño de políticas sociales que permitan un mayor equilibrio de la vida natural y la vida económica.

En materia migratoria, la crisis de COVID-19 se convirtió en el evento mundial por el que los gobiernos emprendieron decisiones drásticas que afectaron a millones de personas. En nombre de la salud pública, se cerraron parcialmente las fronteras, se suspendieron miles de trámites de regularización de estatus y de solicitudes de asilo, se paralizaron algunos sectores de la economía y se generó un clima de tensión que ha resultado en violaciones a derechos humanos y militarización. Además de las pérdidas humanas, se tiene información general e imprecisa sobre el impacto de la pandemia entre las poblaciones inmigrantes, pero sí es posible notar cómo ésta se ha convertido en una crisis sanitaria mundial que crea los contextos de maniobra política para redireccionar estrategias regionales y reglamentaciones en materia migratoria y de seguridad que afecta directamente la salvaguarda de los derechos humanos.

En el caso de los migrantes en estatus precario en la provincia de Quebec, organizaciones como Solidaridad sin Fronteras y la Asociación de Trabajadores Temporales de Agencias de Colocación (Association des Travailleurs/euses temporaires d’agences de Placement) de Montreal han llamado la atención del gobierno provincial al manifestar su preocupación por la falta de protección de los inmigrantes sin papeles, al encontrarse sin cobertura médica y en el “limbo legal” (Laborda, 2020; Rivas-Sánchez 2021). Como han señalado varios de los trabajadores sociales y activistas, el gobierno “no hace caso” pues no quiere reconocer que la situación de las personas sin estatus legal en el país está en crecimiento. La crisis de COVID-19 ha dado cierta visibilización a estas personas a través de las acciones de las organizaciones y por el papel central que muchos inmigrantes trabajadores esenciales han tenido en

los centros de atención y cuidados para personas mayores. No obstante, la situación no parece nada optimista y dista mucho de cambiar a corto plazo ya que el gobierno federal alega un discurso de apertura a la política de asilo sin que se pase a acciones claras.

El primer confinamiento fue una especie de shock que poco a poco se fue viviendo como una transición. En mi caso, y a la distancia, me parece que el confinamiento permitió un marco de mayor sensibilidad para comprender mi experiencia migratoria y verme a mí misma como inmigrante con posibilidad de perder el estatus jurídico que tenía vigente hasta ese octubre. Fue quizá por eso que me identificaba con las historias de inmigrantes que estaban en espera de trámites, con la incertidumbre de sus procedimientos, mismos que fueron aplazados con la pandemia. Por otro lado, propició un lapso de convivencia más íntima, que permitió la apertura y conectividad a un nivel más humano con mis amigos inmigrantes. Observé también el temor de los inmigrantes sin papeles y la decisión de mantener un bajo perfil y en cierto punto ser “invisibles” ante las instituciones estatales. La crisis de COVID-19 reforzó los procesos identitarios que viven los inmigrantes en contextos de llegada e inserción a las sociedades de destino, caminos por demás estresantes e inciertos de la experiencia migratoria.

Referencias bibliográficas

- AGAMBEN, Giorgio (2020) “Contagio” en G. Agamben, S. Zizek, J. Butler, J. L. Nancy, F. B. Berardi, S. L. Petit, A. Badiou, D. Harvey, B.-C. Han, R. Zibechi, M. Galindo, M. Gabriel, G. Yáñez González, P. Manrique, y P. B. Preciado. *Sopa de Wuban. Pensamiento Contemporáneo en Tiempos de Pandemias* (pp. 31-33) ASPO (Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio). Disponible en PDF.
- ANTENTAS, J. M. (2020). “Notes on Corona crisis and temporality”. *Dialectical Anthropology*, 44 (2), 315–318. <https://doi.org/10.1007/s10624-020-09613-2>
- ARMONY, V. (2018). “Les paradoxes d’une affinité culturelle: Construction de la diaspora latino-américaine au Québec” En M. González Argonza, *Vues transversales. Panorama de la scène artistique latino-québécoise* (pp. 21-39), Montreal, Qc, CA: CIDIHCA-La Fondation LatinArte.
- ARMONY, V. (2019). “Inmigrantes bienvenidos pero relegados: Crecimiento de la población latinoamericana en la provincia de Quebec y obstáculos a su integración económica”. En S. M. Lara Flores, J. Pantaleón y P. Martin (coords.) *Las nuevas políticas migratorias canadienses. Gobierno neoliberal y manejo de la otredad*, (pp. 91-111) Ciudad de México, México:

- UNAM-Universidad de Montreal. http://ru.iis.sociales.unam.mx/jspui/bitstream/IIS/5721/2/las_nuevas_politicas_migratorias_canadienses.pdf
- BARRIA-ASENJO, Nicol y Žizek, Slavoj (2020) “Diálogo con Slavoj Žizek: ¿Pandemia! en Latinoamérica” en *International Journal of Žizek Studies* Vol. 14, No. 2, pp. 1-15.
- BASOK, T., Bélanger, D., Candiz, G., y Rivas, E. (2015). “Espacios de ‘ilegalidad’: El caso de trabajadores mexicanos en dos comunidades rurales de Canadá”. En M. J. Sánchez Gómez y S. M. Lara Flores (coords.) *Los programas de trabajadores agrícolas temporales ¿Una solución a los retos de las migraciones en la globalización?* (pp. 25–56). Ciudad de México, México: Instituto de Investigaciones Sociales UNAM.
- BOIVIN, L. (2007). “La régularisation des sans-papiers au Canada”. *Webzine Vivre Ensemble*, 14 (50). Disponible en: <https://cjf.qc.ca/vivre-ensemble/webzine/article/la-regularisation-des-sans-papiers-au-canada/>
- CENTRE d’expertise et de référence en santé publique (8 de décembre de 2021) *Ligne du temps COVID-19 au Québec*, Institute National de Santé Publique du Québec. Disponible en: <https://www.inspq.qc.ca/COVID-19/donnees/ligne-du-temps>
- CHEKARAOU Ibrahim, A., y Jian, J. (2019). “Understanding the rise of Mexican migration to Canada”. *Mexican Law Review*, XI (2), 55–90. Disponible en: <http://dx.doi.org/10.22201/ijj.24485306e.2019.1.13128>
- COTÉ, D., Dubé, J., y Frozinni, J. (2020). “Précarité du travail et Inégalités sociales de santé: Quelles leçons à tirer de la pandémie de COVID-19”. *Laboratoire de Recherche en Relations Interculturelles*.
- DEL Pozo, J. (2014). “L’immigration des Latino-américains. Une histoire de réfugiés et d’immigrants”. En G. Berthiaume, C. Corbo et S. Montreuil, *Histoires d’immigrations au Québec* (pp. 163–179). Montréal, QB, CA: Bibliothèque et Archives Nationales Québec, Presses de l’Université du Québec.
- GOLDRING, L., Berinstein, C., y Bernhard, J. (2009). “Institutionalizing precarious migratory status in Canada”. *Citizenship Studies*, 13 (3), 239–265. <https://doi.org/10.1080/13621020902850643>
- GOLDRING, L., y Landolt, P. (2013). *Producing and Negotiating Non-Citizenship: Precarious Legal Status in Canada*. University of Toronto Press.
- HAMEL-ROY, L., Fauvel, M., Laurence-Ruel, C., & Noiseux, Y. (2021). *Le “Grand confinement” et l’action public durant la première vague de la COVID-19 au Québec: Regards croisés sur les rapports de genre, de race et de classe dans quatre secteurs d’emploi* (Rapport de recherche Ce Cahier de recherche n° 11; pp. 1–74). Montréal, QB, CA: Groupe interuniversitaire et interdisciplinaire de recherche sur l’emploi, la pauvreté et la protection sociale (GIREPS).

- MACIP Ríos, R. F (2010) “Influencia porcina: duplicidad y estado de excepción en el brote primaveral mexicano de 2009” en R. F. Macip Ríos, N. Carreras Sendra (editores) *Perversión y duplicidad: en torno a la producción de subjetividades del cuerpo político en México* (pp. 265-285). Puebla, México: ICSyH-BUAP.
- MAGALHAES, L., Carrasco, C., y Gastaldo, D. (2010). “Undocumented Migrants in Canada: A Scope Literature Review on Health, Access to Services, and Working Conditions”. *J Immigrant Minority Health*, 12, 132-151.
- MÁIQUEZ, M. (29 de octubre de 2017). “El nuevo censo: Cuántos latinos hay en Canadá, de dónde vienen, cómo llegan, dónde viven...” en *Lattin Magazine, online*. Disponible en: <https://lattin.ca/2017/10/29/el-nuevo-censo-cuantos-latinos-hay-en-canada-de-donde-vienen-como-llegan-donde-viven/>
- MARCUS, A., y Lem, W. (2020). “Notes on COVID-19 and the contradictions of capital: A call for papers”. *Dialectical Anthropology*, 4 (2), 107-108.
- MARTIN Bascuñán, J. (2015). “El higienismo y la noción de contagio. El caso de la sífilis en los Anales de la Universidad de Chile”. *Intus-Legere Historia*, 9 (1), 69-86.
- MARTIN, P. (2019). “Canadá retira el requisito de visa. La geopolítica de los lineamientos de asilo canadiense y su impacto en los mexicanos que lo solicitan”. En S. M. Lara Flores, J. Pantaleón y P. Martin (editores) *Las nuevas políticas migratorias canadienses. Gobernanza neoliberal y manejo de la otredad* (pp. 145-175). Ciudad de México, México: IIS UNAM-Universidad de Montreal.
- RÉSIDENCES Québec blog (2018) “Public, private and unfunded: understanding and clarifying the CHSLD (Long Term Care Facilities) network in Quebec. Disponible en: <https://blog.residences-quebec.ca/en/public-private-and-unfunded-understanding-and-clarifying-the-chsld-long-term-care-facilities-network-in-quebec/>
- RIVAS-SÁNCHEZ, Eloy (2021) “Grietas en las fronteras: insurgencias migrantes en Canadá, solidaridad, refugio, y protección de la vida en tiempos de COVID-19” en *Revista de Sociología* No. 33: 95-121.
- S/A (13 de marzo de 2020) “Trudeau’s wife tests positive for coronavirus” in BBC News. Disponible en: <https://www.bbc.com/news/world-us-canada-51860702>
- SAMIRA y el comité de personas sin estatus de Solidaridad sin Fronteras (14 de julio de 2020) “Nous, les exclus, sommes tout aussi essentiels” en *La Presse en línea*. Disponible en: <https://www.lapresse.ca/debats/opinions/2020-07-14/nous-les-exclus-sommes-tout-aussi-essentiels.php>
- SOLIDARITÉ sans Frontières (30 de abril de 2020) *L’appel des sans papiers: la régularisation est la seule solution dans cette période de crise*, Déclaration

- publique, Disponible en: <https://www.solidarityacrossborders.org/fr/appeldessanspapiers>
- SOLIDARITÉ sans Frontières (18 de marzo de 2020) “¿Por una ciudadanía plena y efectiva ahora! La suspensión temporal de las deportaciones no es suficiente”. Pronunciamento. Disponible en español en: <https://www.solidarityacrossborders.org/es/COVID-19-communiqué-full-citizenship-now-temporary-suspension-of-deportations-not-enough>
- SVAMPA, M. L. (2017). “El concepto de crisis en Reinhart Koselleck. Poli-semias de una categoría histórica”. *Anacronismo e Irrupción. Revista de Teoría y Filosofía Política Clásica y Moderna*, 6 (11), 131–151.
- VILLEGAS, P. E. (2014). “I can’t even buy a bed because I don’t know if I’ll have to leave tomorrow: Temporal orientations among Mexican precarious migrants in Toronto”. *Citizenship Studies*, 18 (3–4), 277–291. Disponible en: <https://doi.org/DOI: 10.1080/13621025.2014.905269>
- ZIZEK, Slavoj (2020) “Coronavirus es un golpe al capitalismo al estilo de ‘Kill Bill’ y podría conducir a la reinención del comunismo” en G. Agamben, S. Zizek, J. Butler, J. L. Nancy, F. B. Berardi, S. L. Petit, A. Badiou, D. Harvey, B.-C. Han, R. Zibechi, M. Galindo, M. Gabriel, G. Yáñez González, P. Manrique, y P. B. Preciado. *Sopa de Wuhan. Pensamiento Contemporáneo en Tiempos de Pandemias* (pp. 21–28). ASPO (Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio).

Desigualdades en salud y la vulnerabilidad ante la COVID-19. La experiencia de los amuzgos en Guerrero

María de Lourdes Flores López

Introducción

La notificación del brote de un virus (SARS-CoV2), una nueva cepa no identificada en humanos, que causa afecciones respiratorias y ocasiona la COVID-19 en la provincia de Hubei en la ciudad de Wuhan, China en diciembre del 2019, ha sido el parteaguas de la pandemia que azota al mundo entero. La propagación del virus ha representado un reto a nivel mundial. Se reconoció la falta de capacidad y el colapso de los sistemas de salud para enfrentar la pandemia. El desconocimiento para el control y manejo del virus derivaron en la implementación de medidas para la mitigación relacionadas con disminución de la movilidad en los espacios públicos, acciones vinculadas a una sana distancia y lavado de manos. Estas medidas fueron emitidas por la OMS y aplicadas de manera diferencial según los lineamientos de políticas propias de los países miembros.

En México la llegada del virus ha resaltado el deterioro y abandono de los sistemas de salud oficial, se evidenció el desmantelamiento de la infraestructura médica: hospitales y centros de salud sin mantenimiento y equipamiento, falta de insumos médicos, baja o nula cobertura médica, así como falta de recursos humanos calificados y con las habilidades interculturales para atender a la población en contextos indígenas.

La población indígena en México se encuentra en un estado de máxima vulnerabilidad, ha sido históricamente despojada de su territorio y se ha discriminado por su cultura e identidad. Se encuentra con altos índices de pobreza y pobreza extrema. La cobertura al sistema de salud y seguridad social ha sido precaria, en 2013 el 80% de la población indígena no contaba con estos recursos, la incorporación del seguro popular incrementó su cobertura a un 61.9% aunque no se identificaron cambios en la utilización del servicio y calidad de los servicios de salud. (Leyva FR, 2013). En términos de calidad en salud se observa que más del 70% de los centros de salud rurales “se encuentran atendidos exclusivamente por médicos y enfermeras pasantes en proceso de prestación de servicio social” (Ochoa, 2017, p.6). Aunado a lo anterior, se han documentado violencias en materia de salud, entre ellas se encuentran:

Negativa o inadecuada prestación de los servicios de salud, negativa de atención médica, prestación indebida del servicio público o ejercicio indebido de la función pública, negligencia médica, discriminación, contracepción forzada, desabasto de medicamentos, violación de la confidencialidad y atención a los pacientes con VIH/SIDA, integración irregular de expedientes, no proporcionar información sobre el estado de salud, falta de infraestructura necesaria para una adecuada prestación de servicios de salud (Victorino, 2018).

Es en este contexto que llegó el SARS-CoV-2 a México, resaltando las condiciones en que se encuentra el sistema de salud mexicano, colocando en una mayor vulnerabilidad a la población indígena.

Dicho esto, este capítulo está integrado por tres secciones, la primera discute las nociones conceptuales de vulnerabilidad y riesgo en salud, en segundo término, se describe brevemente las condiciones de salud en México, así como las cuestiones de desigualdad que han caracterizado a la población indígena, posteriormente hacemos una descripción de la población amuzga de la costa chica del estado de Guerrero y reflexionamos sobre las condiciones de desigualdad y los efectos de la COVID-19 en la población amuzga.

La vulnerabilidad en salud perspectiva social y el riesgo epidemiológico

El concepto de riesgo en salud es parte de su aparato teórico-metodológico utilizado por las ciencias de la salud, la salud pública y la epidemiología para identificar los posibles efectos y causas de enfermedad. Según Klip y Rosas (2001, p. 15) la noción de riesgo remite a una conceptualización matemática de probabilidad:

El riesgo puede ser definido como la probabilidad de que uno de los miembros de una población definida desarrolle una enfermedad dada (estando previamente libre de ella), o muera en un período establecido o a una edad. También, en un sentido no técnico comprende una variedad de mediciones de la probabilidad de un resultado (generalmente) no favorable. Con frecuencia se refiere a la primera presentación de la enfermedad en dicha persona, aun cuando es posible considerar el riesgo de padecerla dos o más veces dentro del periodo especificado. Por definición, se nota la convergencia de tres dimensiones siempre relacionadas con el concepto de riesgo: presencia de enfermedad, denominador de base poblacional y tiempo.

El entender el desarrollo de la enfermedad como un mero riesgo, deja en segundo plano, en el mejor de los casos, otras dimensiones que tienen un mayor peso para el desarrollo de ciertos padecimientos. En este sentido consideramos pertinente guiarnos por la noción de vulnerabilidad social que bien puede ajustarse a pensar en la vulnerabilidad en salud.

La vulnerabilidad social es entendida como la situación individual o colectiva que enfrentan en circunstancias o momentos determinados los sujetos sociales en un entorno particular. Si hablamos de vulnerabilidad en salud podemos recuperar la definición de Nichiata et. al (2008), que hace referencia a la exposición a una enfermedad que puede producir la muerte y resulta de aspectos individuales como de contextos o condiciones colectivas que producen mayor susceptibilidad, alude a las desventajas y relaciones desiguales de poder donde intervienen dimensiones estructurales, simbólicas.

En este sentido observamos cómo la vulnerabilidad de ciertos grupos sociales puede ser determinante no solo para el desarrollo de un padecimiento concreto, sino que favorece en gran medida un desenlace trágico. En el caso de la pandemia los factores de riesgos se sitúan en el uso de medidas de cuidado: uso de cubrebocas, lavarse las manos y mantener distancia social. Sin embargo, si hablamos desde la vulnerabilidad en salud, estos factores se desdibujan porque existen condiciones simbólicas, estructurales y materiales que determinan que los contagios y el pronóstico de desenlace pueda llegar a ser negativo, es decir va más allá de considerar estas medidas de riesgo.

Hacemos referencia a una de estas medidas de mitigación de la pandemia propuestas por las instancias de salud internacionales y que se replicaron en nuestro país: el uso de gel antibacterial o lavarse las manos, ¿cómo se pueden implementar estas medidas cuando la población carece de recursos para comprar estos insumos o tiene dificultades para tener acceso al vital líquido? Es evidente que las circunstancias en las que se desenvuelven los escenarios son diferentes, se constituyen por contextos históricos y sociales determinados. En el caso de la región amuzga, caracterizada por su condición indígena, las condiciones de vulnerabilidad histórica son relevantes para evidenciar la imposibilidad de pensar en factores de riesgo sin considerar los determinantes sociales que contribuyen de forma drástica en cómo se desenvuelven las enfermedades en estas regiones. La pandemia puso en evidencia esta desigualdad.

El Sector Salud en México

La Organización Panamericana de la Salud (OPS) refiere segmentación y fragmentación en su funcionamiento del sector salud en México, constituido por el sector público y el privado. El sistema público está basado en la prestación de servicios de seguridad social a cargo del estado de acuerdo con su posición laboral e incluye instituciones como el IMSS, ISSSTE, Servicios de Salud de PEMEX, ISSFAM, con una cobertura del 56% de la población total del país. La Secretaría de Salud y los Sistemas Estatales de Salud se presentan como una opción para la población sin empleo formal o desempleada (OPS,

2020). El sector privado de servicios de salud es lucrativo y representa una opción de atención para la población abierta dada la calidad de atención del sector salud público, se adscriben aseguradoras y prestadores de servicios que laboran en consultorios, clínicas y hospitales privados, así como farmacias que incorporan como parte de su esquema servicios de consulta y análisis clínicos (Gómez et. al, 2011).

El sistema de salud ha estado configurado en segmentos asociados a la actividad laboral formal. Sin embargo, en la década de los ochenta el modelo de mercado abierto al que México se adhiere cambió sustantivamente las condiciones laborales, afectando las relaciones contractuales entre trabajadores y patrones, un deterioro del empleo formal, precarización del trabajo y un incremento a la informalidad (De la Garza, 1994). Entre 1980 y 2000 el salario mínimo pierde el 75% de su capacidad adquisitiva y el salario contractual se reduce en un 45%, un deterioro de los ingresos y las condiciones laborales afectan los empleos formales. Para 2014, seis de cada diez personas ocupadas laboran en el sector informal. Esta precarización incide sobre el nivel de vida, limita el acceso a los servicios de salud y seguridad social, además de otros rubros como acceso a la alimentación, vivienda digna. Se ven comprometidos el conjunto de prestaciones que incluye la seguridad social, particularmente lo asociado a las pensiones (Medina-Gómez, 2017).

El sistema de salud mexicano ha sufrido grandes transformaciones asociadas a la imposición de una política neoliberal caracterizada por una lógica de privatización y mercantilización. Según López-Arellano y Jarillo-Soto (2017, p. 2).

La política neoliberal del sistema de salud modela el sistema sanitario a través de varios ejes: reconfiguración del financiamiento, privatización de lo público rentable, selectividad de intervenciones, focalización de poblaciones, impulso al aseguramiento individual y conformación de paquetes básicos de atención. [...], incorpora gradualmente la lógica mercantil a las instituciones públicas [...] privilegia propuestas que diluyen la responsabilidad del Estado, como sujeto obligado a garantizar los derechos fundamentales [...] trasladando a los individuos y las familias la tarea de gestionar/administrar sus riesgos para mejorar su salud.

El deterioro del sistema de salud se observa en el abandono en la infraestructura hospitalaria, reducción de la inversión pública en equipo e infraestructura sanitaria (Herrera J, 2010), falta de integración de recursos humanos calificados; según la Organización para la cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE) por cada 1000 habitantes se cuenta con 2.2 médicos y 2.2 enfermeras, condiciones laborales del personal de salud deficientes, falta de insumos médicos y un descontento generalizado por la mala calidad de atención y baja cobertura en salud (Patiño, 2018).

Este panorama se encuentra exacerbado en las regiones rurales y sobre todo en comunidades indígenas. Según datos del Consejo Nacional de Evaluación de la Política Social en México (CONEVAL) el 69.5% de la población hablante de alguna lengua indígena se encuentra en pobreza y el 27 % en situación de pobreza extrema. Las principales carencias se refieren al rezago educativo, el acceso a la salud, el acceso a la seguridad social, acceso a la alimentación y acceso a los servicios básicos de vivienda (CONEVAL, 2018).

La población indígena y sus condiciones de salud

Los pueblos indígenas en México se han caracterizado por vivir en condiciones precarias de vida. Históricamente estas poblaciones han sido vulneradas, perseguidas, saqueadas y expulsadas de sus territorios. Aunado a la discriminación por sus formas, usos y costumbres. Las estadísticas oficiales refieren a la identificación de población indígena a través de la categoría de hogares indígenas y población que se autorreconoce como tal. En la Encuesta Intercensal 2015 del Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI), la población hablante de lengua indígena (HLI) en México es de 7.2 millones de personas, lo cual representa el 6.6% de la población mayor de 5 años. Según datos del Instituto Nacional de los Pueblos Indígenas (INPI) reportó seis entidades donde se concentra el mayor número de población indígena y representan el 75% a nivel nacional, entre ellas los estados de Oaxaca (14.4%), Chiapas (14.2%), Veracruz (9.2%), Estado de México (9.1%), Puebla (9.1%), Yucatán (8.8%) Guerrero con 5.7% e Hidalgo (5.0%) (INPI, 2015).

La población HLI es principalmente joven, cerca del 40% tiene entre 5 y 14 años. El 60.5% vive en localidades de menos de 2500 habitantes, es decir, en el medio rural. Los estados con mayor proporción de población HLI son Oaxaca (32.2%), Yucatán (28.9%) y Chiapas (27.9%). De las 68 lenguas que hay en México, las más habladas son: náhuatl (23.4%), maya (11.6%), tseltal (7.5%), mixteco (7%), tsotsil (6.6%), zapoteco (6.5%), otomí (4.2%), totónaco (3.6%), ch'ol (3.4%) y mazateco (3.2%) (INEGI, 2015).

El Sistema Nacional de Vigilancia Epidemiológica (SNAVE) en su informe sobre el perfil epidemiológico de los grupos vulnerables en México reportó que el 20% de los trabajadores indígenas se ubica en el rubro de trabajador asalariado con baja remuneración y 21% no recibe ingresos por su trabajo. Alrededor de 90% de los niños de entre 6 y 14 años realiza actividades agropecuarias o de ganadería. Los municipios con niveles más altos de analfabetismo están conformados por 40% o más de población indígena. La mayor parte de esta población se localiza en comunidades rurales caracterizadas por falta de infraestructura en temas de salud, agua potable, electricidad

y medios de comunicación, particularmente debido a las regiones geográficas donde se sitúan (Sistema Nacional de Vigilancia Epidemiológica, 2012).

En términos de morbilidad a nivel nacional se correspondía a padecimientos transmisibles en un 92.9 %, entre ellos infecciones respiratorias agudas, infecciones intestinales e infecciones en vías urinarias. El 7.1% a padecimientos no transmisibles como Hipertensión Arterial, Diabetes mellitus tipo II y Asma. La mortalidad está asociada a enfermedades crónico-degenerativas y corresponde a un 95.7%. Las primeras tres causas de muertes reportadas fueron enfermedades del corazón, Diabetes mellitus y tumores malignos, también sobresalen afecciones originadas en el periodo perinatal (Sistema Nacional de Vigilancia Epidemiológica [SNAVE], 2012).

Los amuzgos (*Nn'anncue Ñomndaa*) y la COVID-19

En el marco del proyecto “Los amuzgos de Guerrero ante el COVID 19: enfrentamiento de la fase 3 y el reforzamiento sanitario, económico, social, familiar y político pospandemia”, se realizó una aproximación de trabajo de campo en Guerrero, ubicado al sur del país y considerado como uno de los tres estados que concentran la mayor proporción de población en condiciones de pobreza y pobreza extrema y con una alta concentración de población indígena (CONEVAL, 2014). En el estado de Guerrero se reconocen 34 municipios con población indígena, 30 de ellos superan el 40% del total de la población, predominan principalmente: amuzgos, mixtecos, náhuatl y tlapanecos.

Los amuzgos (*Nn'anncue Ñomndaa*) habitan en cinco municipios, tres se ubican en el estado de Guerrero: Xochistlahuaca, Tlacoachistlahuaca, y Ometepec. En el estado de Oaxaca se ubican en los municipios de San Pedro Amuzgos y Santa María Ipalapa. La mayoría de la población amuzga se concentra en el estado de Guerrero, en el siguiente orden de importancia: Xochistlahuaca, Tlacoachistlahuaca y Ometepec. Estos municipios han conservado su idioma, 34,601 son los hablantes del idioma amuzgo (INEGI, 2010), además de conservar sus tradiciones, su cultura e idiosincrasia. Según datos del Consejo Nacional de Evaluación de la Política Social en México (CONEVAL) el 69.5% de la población hablante de alguna lengua indígena se encuentra en pobreza y el 27 % en situación de pobreza extrema (CONEVAL, 2019). Las principales carencias refieren al rezago educativo, el acceso a la salud, el acceso a la seguridad social, acceso a la alimentación y acceso a los servicios básicos de vivienda (CONEVAL, 2014).

A través de la metodología etnográfica se propuso conocer la experiencia de la población ante la COVID.19, constatamos la incredulidad de los pobladores acerca del virus y la pandemia, derivados de la desconfianza al sector salud. La percepción de los amuzgos sobre el sistema de salud en cuanto

a cobertura, infraestructura y calidad en la atención se muestra como un elemento de vulnerabilidad en salud que tiene impactos significativos en el contagio de este padecimiento y su atención.

La llegada de la pandemia a la región amuzga

La población veía muy alejada la llegada de la pandemia a sus comunidades, esto no fue impedimento para que se efectuaran las mismas medidas de prevención a nivel nacional desde la tercera semana del mes de marzo del 2020. Las medidas de prevención y mitigación de la COVID-19 ideadas desde el gobierno federal fueron transmitidas al gobierno estatal de Guerrero y de ahí hacia los gobiernos municipales, los cuales alinearon sus estrategias según la información recibida, de manera que las medidas que permearon en los municipios de Xochistlahuaca y Ometepepec fueron: retenes en las vías de acceso; donde la función principal fue identificar quiénes accedían a las comunidades, su procedencia, el monitoreo de sintomatología sospechosa, así como sugerir el uso de cubrebocas. En el caso del municipio de Tlacoachistlahuaca, estos retenes inicialmente tuvieron una función de prohibir la entrada a la cabecera municipal, pero esta medida solo duró un par de meses, se eliminó cuando dejaron de llegar proveedores de alimentos y otros productos comunes en la región. Cabe mencionar que gran parte de la población vive del comercio, tanto de artesanías, como diversos textiles elaborados por mujeres amuzgas y venta de productos agrícolas de la región.

[...] después de que recibimos la orden de este documento oficial por el ayuntamiento tenían que suspender todas las actividades dentro de la comunidad. Así que tuvimos que hacer recorridos donde hay negocios y donde hay cantinas acompañadas de policías para notificarle a la gente que tenían que cancelar actividades, y que no tenía que juntarse mucha gente. Cancelamos bodas y las fiestas en camino, también en la iglesia tenían que parar misas. Duró unos días y la gente veía que no pasaba nada y retomaron sus actividades [...]. (Entrevista, Ayudante municipal de la localidad de Guadalupe Victoria, Xochistlahuaca, Guerrero, septiembre, 2020).

Otra de las medidas aplicadas fue el cierre de las escuelas en todos los niveles de educación, instituciones gubernamentales y otros tipos de comercio no esenciales, incluida la venta de textiles. El cierre de las escuelas causó mucho descontento y malestar en la comunidad, no solo de parte de los padres y madres de familia, sino también de los propios niños, quienes extrañaban la convivencia diaria con amigos y maestros, así como la dinámica escolar. En el caso de las artesanas, esta medida trajo consigo pérdidas económicas importantes, dado que es una de las actividades que contribuye sustantivamente a la economía familiar.

(...) con mis hijos que no están yendo a la escuela, estudiar aquí no ha sido fácil porque los niños no se concentran o no dan esa misma atención como lo hacen en la escuela. Aquí son más renuentes y aparte a mí se me ha complicado porque tengo mi trabajo y también otros deberes. Y también no tengo los mismos conocimientos que podría adquirir allá. Sí ha sido difícil en ese sentido de que no están yendo a la escuela, sí me ha afectado tanto con la escuela como con mi venta. (Entrevista, tejedora de la comunidad Rancho el Cura, Xochistlahuaca, Guerrero, septiembre, 2020).

Otra entrevistada dice lo siguiente:

[...] ya no llega gente de afuera porque ella llega y me dice “no vendí ni una blusa, no tengo nada, no vendí nada”, llegan otras y lo mismo me dicen. Ayer llegó otra también a venderme una blusa y dice “es que yo estoy enferma y necesito ir al médico, se me está entumiendo la mano”, y dice “ando vendiendo porque necesito, pero ya no se venden las cosas ahora” (Entrevista, Representante de la casa de Justicia, Cochoapan, Guerrero, septiembre, 2020).

Las autoridades municipales y de salud hicieron referencia al uso de voceo como un recurso para concientizar a la población sobre el virus, las medidas de mitigación y la invitación a seguir con los protocolos de sana distancia, lavado de manos, uso de cubrebocas y quedarse en casa. Sin embargo, durante nuestra visita a las comunidades esta última medida ya no era aplicada. También se hizo referencia al uso de redes sociales (Facebook) de las autoridades municipales para mantener comunicada a la población; no obstante, observamos que las señales de internet y hasta de luz son muy deficientes en localidades alejadas de las cabeceras municipales.

A través de promoción a la salud, spots de la información en amuzgo, en mixteco y en tlapaneco, en audio porque nuestra gente lo habla, lo entiende, pero no lo escribe, por eso a través de las radios comunitarias que tenemos aquí en la región, a través del perifoneo básicamente. Tenemos un vehículo en diferentes horarios, se anda haciendo la promoción de las medidas preventivas del COVID, las recomendaciones y tenemos la brigada de promoción casa a casa, vamos visitando pacientes que se puedan complicar: mayores de 65 años, diabéticos, hipertensos, embarazadas. Ahí vamos a buscarlos, si están controlados, si no tienen ningún síntoma o se les dan las recomendaciones, que se cuiden, que se tomen su medicamento. (Entrevista, médico. Coordinador de Servicios de Salud de Ometepec, septiembre, 2020).

En el caso de Ometepec, que es considerado por su historia y concentración demográfica, así como el centro comercial de toda la región de la Costa Chica de Guerrero, el contexto es diferente. El cierre de instancias gubernamentales, bancos, escuelas, plazas públicas y su asistencia fue más controlada, no se permitía la entrada al municipio sin el uso de cubrebocas. En algunos casos se utilizaba gel antibacterial, en otros se adaptó un contenedor de agua con jabón. En los bancos y dependencias privadas se observó el tapete sanitizante.

La iglesia se mantuvo cerrada y no se realizaron actividades religiosas, a diferencia de Xochistlahuaca y Tlacoachistlahuaca. Identificamos que la gente de estos municipios cuando llegaban a Ometepec usaba con mayor frecuencia el cubre bocas.

Las personas que entrevistamos habían escuchado y sabían generalidades de la pandemia. No obstante, encontramos cierto escepticismo en algunos grupos sociales, particularmente gente de edad avanzada (60 años en adelante) respecto a la enfermedad y el contagio, así como en las localidades más alejadas de las cabeceras municipales, además de variados desacuerdos con las medidas implementadas de higiene oficial para su prevención y mitigación puestas en marcha por las autoridades de salud federal y estatal en comunión con las autoridades municipales. Estas molestias se incrementaron debido a que hasta el mes de mayo del 2020 no había casos concretos de la COVID-19, los primeros casos se presentaron en el mes de junio, cuatro meses después de implementadas las medidas de mitigación. “(...) cuando la gente se enteró que teníamos los filtros, se bajaba antes, no llegaban a los sitios, a los sitios los taxis llegaban vacíos, la gente que venía de localidades se bajaba dónde están sus rutas para no llegar a los sitios, evitando los filtros” (Entrevista, médico. Director del hospital de la localidad de Cozoyoapan en Xochistlahuaca, Guerrero, septiembre, 2020).

La población empezó a dudar de la existencia de esta enfermedad. Queremos señalar que encontramos consistentemente una serie de suposiciones. En primer lugar, referente a la existencia de la COVID-19, la idea de que la COVID-19 no existe aún permea la creencia general de los amuzgos. Una vez que empezaron a enfermar y en algunos casos a morir, aunque no se reconociera abiertamente que el deceso fuera por COVID-19, se extendió la noción sobre el papel del Sector Salud respecto a “aniquilar a la población, sacar el líquido de las rodillas, no atenderlos y dejarlos morir, entubarlos para matarlos, el gobierno quería matarlos”, entre otras aseveraciones, lo que provocó una resistencia para acudir a la atención hospitalaria pública y también a develar la sintomatología.

Me enteré por la televisión y las redes sociales de que estaba este virus o enfermedad, pero en un principio no creía que fuera cierto. Aquí mucha gente ha sido afectada pero no se puede asegurar que es eso, pero mucha gente mayor, sobre todo, falleció, mucha gente que ha tenido síntomas de acuerdo con lo que se dice que puede ser eso, pero nadie lo puede asegurar, y mucha gente no acude al centro de salud o al hospital por temor y por desinformación [...] he escuchado que hay temor de ir al médico o al hospital en parte por la desinformación y en parte por los rumores de que los médicos o los que estudiaron medicina saben cómo se originó este virus, entonces la gente desconfía de los médicos de que te pueden hacer más daño o que te pueden

matar (Entrevista, artesano, Guadalupe Victoria, Xochistlahuaca, Guerrero, septiembre, 2020).

Identificamos que las personas conocen la sintomatología del COVID-19, saben que provoca: fiebre, dolor de cabeza y articulaciones, tos, dolor en el pecho, dificultad respiratoria, pérdida de sabor y olor. No obstante, no reconocen públicamente el hecho de padecerlos. Nos comentó una médica que atiende consulta privada, acerca del temor de la gente sobre reconocer la pérdida del olfato y del sabor, porque esto implica saberse enfermos de COVID-19; pueden tener los otros síntomas, asociándose con gripe o dengue, aunque sin un diagnóstico clínico.

(...) Entonces ha pasado que muchos no quieren decir que han perdido olfato y el gusto por miedo a que los señalen a que tienes COVID, y ha habido muchísimo, de la pérdida de estos síntomas. Eso me pasó aquí, cuando yo pierdo el olfato, [...] Primero lo sentía al almorzar... percibía el extremo de la comida, por ejemplo, sentía que era dulce pero no lo percibía como tal. Percibía lo salado, no me sabía el pollo y decía, no, tengo que oler algo, y agarró, voy por una bola con alcohol y sentía que me quemaba, pero no percibía el olor al alcohol y tenía miedo y más por mi abuela de contagiarla. Porque mi abuela sufre de EPOC, mi hijo es asmático, entonces, estaba horrorizada, porque si yo tengo COVID, tú tienes COVID, y andas regando COVID por todos lados, ah con razón. (Entrevista, médica particular, Xochistlahuaca, Guerrero, septiembre, 2020)

Evidenciamos que la población tenía miedo de reconocer los síntomas asociados a la enfermedad, así como de reconocer públicamente la existencia de familiares enfermos o fallecidos por el virus. Este temor estaba fundado en la discriminación que ya se había externado en personal de salud y, por otro lado, la segregación que se hacía por parte de la comunidad.

Recursos y estrategias utilizados para la prevención y atención de la COVID-19

Lo población con síntomas no acudían como primera instancia a la atención brindada por el sector salud, asistía con las enfermeras y médicos que proporcionaban atención privada, aunado al uso de la medicina doméstica basada principalmente en la medicina tradicional, tanto a nivel preventivo como para aminorar la sintomatología de la enfermedad. Según Zolla (1995, p. 40)

La medicina doméstica es el conjunto de conocimientos, recursos y acciones terapéuticos presentes en el hogar, que no trascienden este ámbito como una oferta de servicio. Esta medicina, practicada usualmente por mujeres adultas amas de casa, cumple una importante función en el diagnóstico que permite la administración de tratamientos caseros, o bien se convierte en una base para la derivación del enfermo.

Observamos que las medidas de prevención y cuidado van más allá de los elementos promovidos por las instancias de salud, aun con el hecho de que solo las personas que vienen de fuera utilizan el cubrebocas, mientras que la población nativa no lo hace. En este sentido, el arraigo de la medicina tradicional es un recurso que se está implementado como medida preventiva, es decir, como una forma de cuidado a la salud. La población amuzga en su cosmovisión incorpora el bienestar colectivo como parte del bienestar social y por supuesto de salud, por lo que el uso de plantas medicinales, el cuidado ambiental, el consumo de alimentos producidos por ellos mismos también son parte de este bienestar colectivo.

Como parte de estas medidas de cuidado alternativas, se realizaron rituales específicos para evitar la llegada del virus. El rezo es otra de las vías para restablecer la armonía irrupida por la enfermedad, por lo que se han realizado rezos para pedir por la salud a diversos santos como San Miguel Arcángel, San Juan Bautista, Jesucristo y la Virgen María. En algunas comunidades, las personas mayores realizaron el “cierre de los cuatro puntos cardinales”, realizaron oraciones y rezos pidiendo la protección de las familias y las comunidades.

El consumo de plantas medicinales, que se emplean comúnmente, se incrementó en la preparación de tés, infusiones, emplastos y resinas. Se generó la idea de los beneficios del jengibre (por el que hubo una sobre demanda) con limón y miel, manzanilla y frutales, que en estos casos se utilizaron como medida preventiva y curativa. Otros utilizan la Hierba Santa, jengibre, y cebolla hervida, en té. Refieren el uso de plantas nativas y procedimientos, tres veces al día durante 4 días. El baño con hojas de cacahuananche para quitar la fiebre es otra recomendación que se da. “El té de jengibre con limón para tratar el COVID-19 ya que quita la fiebre y la diarrea, aunado a medidas de higiene como la limpieza de todo el hogar. La miel de abeja con limón, el té de jengibre con miel y limón se recomienda tomar durante los 15 días que duraron los síntomas de COVID-19” (Entrevista, artesana de telar de cintura. Huehuetonoc, Tlacoachistlahuaca, Guerrero, noviembre, 2020).

Aun teniendo síntomas de COVID-19, los recursos mencionados fueron alternados con medicamentos alópatas, por ejemplo: el té de jengibre con pastillas de paracetamol o antihistamínicos, que se combinaban para disminuir los malestares. Mientras que las nebulizaciones con hojas de eucalipto se utilizaban para la dificultad respiratoria. Otro tanto pasó con los emplastos para dolores articulares, uso de hierbas para dolor de cabeza, reposo, y en algunos casos, la cuarentena, que es parte también del proceso de curación en la medicina tradicional. Estos fueron elementos que se constituyeron relevantes para la recuperación de la enfermedad.

Es importante mencionar que el conocimiento y uso de plantas como terapéutica es tan común en las comunidades amuzgas, pero no se podría documentar la cantidad de recursos que tienen para el cuidado, en parte por el propio desconocimiento de la misma población, pero además porque hay plantas que no tienen nombre en español, solo se conocen sus categorías nativas en el idioma amuzgo.

La medicina tradicional en la historia, yo me acuerdo de que mi papá siempre nos curaba desde la raíz, el tallo, las flores, las hojas, todo este, ellos conocen pues la raíz y no sé cómo le llaman, y también uno grueso que lo toman, solo se cuece para probar, algunos para espanto, de muchas cosas pues, se bañan y toman. Y ahora cuanto al tallo, también, mi papá decía, tanto el tallo como también la hoja de hierba santa, para cuando te muerde la víbora. Ahora vamos con las flores, hay muchas flores que se utilizan, se muelen con hojas de limón, también para curar de espanto, de hoja. También, este, ahora no se diga de las frutas, la sana alimentación. Entonces la medicina tradicional, nosotros a veces hacemos menos, como que, lo hacemos un lado, pero que, bastante importante para nuestra vida, ciertamente que los médicos, también, pero la gente siempre cuando el niño se enferma o la persona del estómago, que le duele, vómito, calentura, siempre primeramente por la medicina tradicional. Ya el último recurso ahora sí vamos con el médico, porque las dos cosas nos sirven, pero no es para desmadrinar, ya que son tan importantes, además, que no nos cuesta; por ejemplo, el café molido, cuando una persona está herida de su, una herida cortada con cuchillo, se pone el polvito del café, luego se seca, entonces, y así. Hay muchas que yo no me lo sé todo pero que la gente vivía con esa medicina tradicional, pero hay que saber cuál, qué raíz, hoja, flores, y pues hay que saber cuáles son pues, y utilizarlo y que las personas mayores nos digan, no hay que abandonarlo, es más sano para mí (Participante anónimo en el taller de salud, comunicación personal, noviembre 2020).

La alimentación es otro elemento vital considerado relevante por la población amuzga para la prevención y cuidado de la salud, debido a que los alimentos que producen localmente como aves de corral, maíz, frijol, calabaza, variedad de frutas, ganado mayor y sus derivados, son reconocidos por su calidad nutritiva que los ayuda a no enfermar y como parte de su proceso de recuperación de la COVID-19. En el caso de Xochistlahuaca y Tlacoachistlahuaca observamos expendios o tiendas de conveniencia donde se ofrecen productos alimenticios ultra procesados; también identificamos que la mayoría de la población tiene producción de alimentos traspatio, además de que una de las principales actividades está vinculada a la agricultura. En este mismo sitio, existe un gran sector dedicado a la ganadería y producción de derivados lácteos que abastece a los demás municipios.

(...) Bueno, yo creo que es muy importante, porque la medicina tradicional o alternativa, porque es la base también, pero hay mucha producción, pero también, considerar lo que estamos comiendo, no me puedo curar con hojas,

entonces el cuerpo ya viene débil, ya no se cura con eso, pero porque, es claro el dicho que, es lo que es por lo que come, entonces es muy importante la alimentación (...) (Participante anónimo en el taller de salud, comunicación personal, noviembre, 2020).

Otra participante aclara lo señalado de esta manera:

(...) La mera medicina es comer nuestros propios alimentos, comer productos naturales, dormir más horas porque ahorita la actualidad la juventud, también las personas mayores, ya no se visten así, ya tienen celular, entonces hay que dormir más horas, comer más sanos, o tomar aguas de limón, tan sabrosas, tantas cosas que hay, y convivir más, platicar más, la sana convivencia. Pero ya ahorita es lo que se está perdiendo, los problemas que tiene la juventud, y también desahogarse, dormir bien es medicina, ya no ver tantas cosas pornográficas, cuidarnos (...) (Participante anónimo en el taller de salud, comunicación personal, noviembre 2020).

Vulnerabilidad en salud: la atención del Sector Salud y la influencia de noticias falsas

En el mes de mayo la región de la Costa Chica era considerada por el gobierno federal, como parte de los “municipios de la esperanza¹” y se permitió reactivar actividades no esenciales. Los primeros casos empezaron a reportarse en el mes de septiembre, derivando en la reconversión hospitalaria para atención a pacientes COVID-19 en el hospital General ubicado en el municipio de Ometepec. El personal de salud refiere capacitación desde el mes de marzo para el manejo de la enfermedad. Evidenciamos la llegada de una caravana de salud del gobierno federal a petición de la población que aludía a subregistros de casos contagiados y mal manejo de la epidemia por el sector salud. Los centros de salud operaban bajo el protocolo sugerido para disminuir la propagación del virus.

En la cabecera municipal de Ometepec, en el mes de septiembre, cuatro meses después de que se reportaron los primeros casos, se realizó la reconversión hospitalaria para la atención a casos COVID-19 ampliando la capacidad de atención con 41 camas especializadas en el Hospital General, que tiene una cobertura para toda la Costa Chica de Guerrero junto con el municipio de Ayutla. Asimismo, instaló un Hospital Móvil para la atención de otros padecimientos.

1 El Documento técnico emitido por la Secretaría de Salud el 16 de mayo del 2020, definieron como municipios de la esperanza aquellos municipios y municipios vecinos que no habían tenido casos de COVID en los últimos 28 días según los datos del Sistema Nacional de Vigilancia Epidemiológica.

[...]bueno aquí desde que entramos en la fase naranja en el estado de Guerrero, ya se hizo la reasignación y aquí en la Costa Chica se puso Ometepec, desde el mes de marzo empezamos a trabajar con la reconversión del hospital de Ometepec como hospital COVID [...] son 38 camas, si no me equivoco, las que tenemos porque se incrementó con el hospital móvil que llegó para fortalecer los servicios. (Entrevista, Coordinador de Servicios de Salud de Ometepec, Guerrero, septiembre, 2020).

En el caso de Xochistlahuaca se cuenta con el Hospital Básico donde se implementó un área para la detección y control de pacientes infectados, pero no se contó con internamiento, por lo que los casos graves se enviaron al Hospital General de Ometepec. Por su parte, la población de Tlacoachistlahuaca ha sido atendida por las caravanas migrantes en los sexenios pasados, debido a que solo cuenta con un pequeño centro de salud y los pacientes son derivados al Hospital General de Ometepec, al igual que lo hacen en Xochistlahuaca.

Identificamos una resistencia a acudir a la hospitalización en unidades médicas públicas que proporciona el Estado, por la ya mencionada desconfianza aunada a la experiencia previa de malos tratos, largas listas de espera, la obligatoriedad a asistir a los centros de salud condicionando apoyos monetarios, falta de empatía y comunicación, ya que no todos los médicos alópatas son bilingües y desconocen la ideología amuzga respecto a los elementos que comprenden su visión de la salud, enfermedad e higiene, por lo que la relación médico-paciente no es buena. Sin embargo, se incrementó la búsqueda de atención de instancias privadas de salud, identificamos consultorios médicos alópatas, clínicas privadas y farmacias con servicio de atención, además de los enfermeros que brindan atención particular de cuidado y asistencia.

Bueno, para poder curarse de la enfermedad acudieron con una doctora que es particular. Por esa parte también, atienden muy bien a los pacientes, el mismo caso, como sabemos que el centro de salud aquí no funciona, y más, está peor aquí como como zonas marginadas, no, pues no nos atienden porque no hay medicamentos. (Entrevista, artesana, Huehuetonoc, Guerrero, septiembre, 2020).

Al respecto, el testimonio de un campesino de Tlacoachistlahuaca recalca lo siguiente:

Mire, yo empecé con fiebre y ya de ahí fui perdiendo el hambre, el apetito y ya de ahí dolor de cabeza, dolor de huesos, me sentía débil de los de las rodillas y tos y ya dificultad de respirar, de hecho, eso fue por asma, porque soy asmático. Ya me empeoré con esto y no fui al médico porque me recetaron mis hermanas (son enfermeras) y más o menos saben del medicamento me recetaron algo y estuve en tratamiento y en ocho días me fui recuperando.” (Entrevista, campesino, Tlacoachistlahuaca, Guerrero, septiembre, 2020).

A pesar de la asistencia a centros privados de atención clínica, algunos actores comentaron sobre que los dueños de los centros privados hacían su “agosto” en el cobro excesivo de ventiladores y pruebas de detección.

Por otro lado, se identificó cómo el miedo y el estigma fueron dos elementos que permearon en la población y estos se constituyeron en obstáculos para la búsqueda de atención hospitalaria. Observamos que existe desconfianza y malestar por los antecedentes en la atención, refieren: “no atiende, aunque esté el médico, el médico nunca viene, no tienen medicamento, te atienden de mala gana, no te entienden [refiriéndose al idioma], son groseros y nos tratan mal” (Entrevistas, Xochistlahuaca, Guerrero, septiembre, 2020). Lo anterior se conjuga con la serie de nociones derivadas de la desinformación en diferentes medios de comunicación y generaron ideas erróneas del papel del sector salud asociadas a causar daño a la población. Si bien no asisten a los hospitales públicos, sí comentaron confiar en los médicos particulares o clínicas privadas, debido a que consideran que la atención es mejor, aunque tengan que pagar. Se identificó la importancia del personal de enfermería, en quienes los amuzgos confían, pues mencionan que: “ellos son [enfermeras (os)] los que realmente curan, porque el médico solo receta, pero las enfermeras inyectan, ponen suero, van a tu casa, están al pendiente, saben qué medicamentos utilizar, etc.” (Entrevistas, Xochistlahuaca, Guerrero, septiembre, 2020).

Reflexiones finales

La salud es un derecho humano que en el caso de la población indígena en México ha sido un elemento de vulnerabilidad social. Sin embargo, desde las ciencias de la salud, la salud pública y la epidemiología se considera la condición indígena como un factor de riesgo para la morbi-mortalidad. En el caso de la pandemia derivada por la COVID-19, el marco que permite entender la experiencia de la enfermedad en la región amuzga, propusimos enmarcarla considerando el concepto de vulnerabilidad en salud.

Desde esta perspectiva observamos cómo la enfermedad -la COVID- se desarrolló en un contexto colectivo de mayor susceptibilidad, se aprecian las desventajas y relaciones desiguales de poder que se conjugan con la intervención de dimensiones estructurales y simbólicas expresadas en la región amuzga. Una de las principales desventajas que se evidencia refiere al deterioro del sistema de salud, falta de equipamiento, así como el inadecuado personal médico que subordina el sistema médico tradicional que es practicado ancestralmente por los pobladores.

El sistema del sector salud, específicamente el sistema público presenta una complejidad respecto a la cobertura que depende de la actividad laboral

formal, esta condición refiere una problemática mayor, si consideramos la precarización del trabajo y el incremento de la informalidad. En el caso de las poblaciones indígenas la actividad laboral se ubica en el sector informal, en este sentido el acceso a la salud y seguridad social históricamente ha sido limitado en estas regiones.

Otro componente que contribuye a la vulnerabilidad en salud de la región amuzga tiene que ver con la interculturalidad, la forma en que se concibe el proceso salud-enfermedad-atención no se corresponde necesariamente en la perspectiva hegemónica de atención prevista por el estado a través de la medicina alópata. A pesar de los intentos realizados por el Instituto Nacional Indigenista la incorporación de una perspectiva intercultural en salud llevada a cabo hace una década mediante la creación de una clínica donde confluían las parteras y médicos tradicionales, detonando en una fragmentación y fracaso de esta política pública.

La población recibe la COVID en un contexto de carencias, desabasto, deterioro en el sistema de sector salud, con una experiencia amarga sobre la política intercultural en salud. La desconfianza de la población ante la enfermedad, el manejo político, las noticias falsas y las medidas implementadas sin considerar las condiciones estructurales en las que viven los pobladores colocaron en una mayor vulnerabilidad para la atención y control de la pandemia. Se observó una baja asistencia de atención de pacientes con COVID en el sector salud, a pesar de la conversión hospitalaria, así como resistencia e inconformidad al implementar las medidas de mitigación que poco tenían que ver con el contexto social de la región.

Se observó un subregistro de pacientes enfermos de la COVID, un incremento de la mortalidad en la segunda ola de contagios y resistencia a la vacunación. Las condiciones que garanticen un eficiente sistema de acceso a la salud con calidad en la atención deben considerarse para disminuir la vulnerabilidad en que se encuentra esta población.

Referencias bibliográficas

- CONEVAL (2018). Medición de la pobreza, Estados Unidos Mexicanos, serie 2008-2018, Porcentaje, número de personas y carencias promedio por indicador de pobreza, *Anexo estadístico entidades 2008-2018*. https://www.coneval.org.mx/Medicion/MP/Paginas/Pobreza_Indigena.aspx
- CONEVAL. (2014). *La pobreza en la población indígena de México, 2012*. D.F.: CONEVAL. Obtenido de https://www.coneval.org.mx/Medicion/MP/Paginas/Pobreza_Indigena.aspx
- CONEVAL. (2019). *La pobreza en la población indígena de México, 2008-2018*. México: CONEVAL. Obtenido de https://www.coneval.org.mx/Medicion/MP/Paginas/Pobreza_Indigena.aspx

- DE la Garza, E. (1994). Neoliberalismo y Estado. En L. A, *Estado y Políticas Sociales en el Neoliberalismo*. México: UAMX.
- GÓMEZ, D. O., Sesma, S., Becerril, V., Knaul, F., Arreola, H., & Frenk, J. (2011). Sistemas de Salud en México. *Salud Pública de México*, 53(2), S220-S232.
- GONZÁLEZ, R. A. (2015). Vulnerabilidad y riesgo en salud: ¿dos conceptos concomitantes? *Novedades en población*, 11(21), 89-96.
- HERRERA J, L. C. (2010). Proyectos de prestación de servicios. Una nueva forma de privatización. En P. B. Peña R, *La medicina social en México. Globalización neoliberal*. México: Eón/ ENAH.
- INEGI (2020). Glosario de términos, Cuéntame. México: INEGI. <http://cuentame.inegi.org.mx/glosario/default.aspx?Tema=G>
- INEGI. (2010). *Información por entidad, Cuéntame*. México. Obtenido de <http://www.cuentame.inegi.org.mx/monografias/informacion/gro/poblacion/diversidad.aspx?tema=me&e=12>
- INPI (2015). *Indicadores socioeconómicos de los pueblos indígenas de México, 2015*. México. <https://www.gob.mx/cms/uploads/attachment/file/239921/01-presentacion-indicadores-socioeconomicos-2015.pdf>
- INSTITUTO Nacional de Geografía y Estadística (INEGI) (2015). *Encuesta Intercensal 2015, Tabulados básicos*, Estados Unidos Mexicanos, Etnicidad.
- KLIP, D. F., & Rosas, H. Á. (2001). Consideraciones sobre el concepto de riesgo en el campo de la salud. *El Cotidiano*, 17(107), 13-20.
- LEYVA FR, I. G. (2013). Inequidades persistentes en salud y acceso a los servicios para los pueblos indígenas de México, 2006-2012. *Salud Pública Méx*, 55(suppl 2), S123-S218.
- LÓPEZ-ARELLANO O, J.-S. E. (2017). La reforma neoliberal de un sistema de salud: evidencia del caso mexicano. *Cuadernos de Salud Pública*. doi:10.1590/0102-311X00087416
- MAYA, A. P, y Sánchez, M. C. (2018). De eso que se ha llamado interculturalidad en salud: un enfoque reflexivo. *Revista de la Universidad Industrial de Santander. Salud*, 50(4), 366-384.
- MEDINA-GÓMEZ, O. L.-A. (2017). Informalidad laboral y derecho a la salud en México, un análisis crítico. *Ciencia & Saúde Colectiva*, 24(7), 2583-2592. doi:10.1590/1413-81232018247.14342017
- MÉDOR Bertho, D. (2019). Ser diferente en un mundo de semejanzas: ensayo sobre la dimensión simbólica de la vulnerabilidad. *Íconos. Revista de Ciencias Sociales*, (64), 139-157.
- MÉXICO, G. d. (2020). *Informe Técnico Diario COVID-19 México*. Secretaría de Salud, Subsecretaría de Prevención y Promoción de la Salud. México: Gobierno de México. Obtenido de https://www.gob.mx/cms/uploads/attachment/file/603816/Comunicado_Tecnico_Diario_COVID-19_2020.12.31.pdf

- NAVARRO, R. C., Sánchez, E. Y. P., & Maya, A. P. (2017). Aproximación crítica a las políticas públicas en salud indígena, medicina tradicional e interculturalidad en México (1990-2016). *Salud colectiva*, 13, 443-455.
- NICHIATA, L. Y. I., Bertolozzi, M. R., Takahashi, R. F., & Fracolli, L. A. (2008). La utilización del concepto "vulnerabilidad" por enfermería. *Revista Latinoamericana Enfermagem*, 16, 923-928. <https://doi.org/10.1590/S0104-11692008000500020>
- NIGENDA, G., Mora-Flores, G., Aldama-López, S., & Orozco-Núñez, E. (2001). La práctica de la medicina tradicional en América Latina y el Caribe: el dilema entre regulación y tolerancia. *Salud pública de México*, 43, 41-51.
- NÚÑEZ-CURTO, E. (2018). *Muerte, enfermedad y vulnerabilidad social: Narrativas y prácticas de cuidado en los contextos de muerte de mujeres trans en Lima* (Doctoral dissertation, Tesis de maestría). Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima, Perú. Recuperado de: http://tesis.pucp.edu.pe/repositorio/bitstream/handle/20.500.12404/11858/NUNEZ_CURTO_sifuentes_edgar_muerte_enfermedad.pdf.
- OCHOA MORENO, J. A. (noviembre-diciembre de 2017). Principales logros y deficiencias del sistema de salud mexicano. *Boletín CONAMED-OPS*, págs. 6-7. Obtenido de http://www.conamed.gob.mx/gobmx/boletin/pdf/boletin15/principales_logros.pdf
- OJEDA, D. R. (2019). Entendiendo la vulnerabilidad social: una mirada desde sus principales teóricos. *Estudios del Desarrollo Social: Cuba y América Latina*, 7(1), 139-153.
- OPS. (1999). *Sistemas de salud tradicionales en América Latina y el Caribe: información de base*. División de Desarrollo de Sistemas y Servicios de Salud. Washington, D.C.: Organización Panamericana de la Salud. Recuperado el 10 de diciembre de 2020, de <https://www.paho.org/hq/dmdocuments/2009/31-Esp-IND13.pdf>
- OPS. (2020). *Informes de situación de la COVID-19*. Washington, D.C. Obtenido de <https://www.paho.org/es/informes-situacion-COVID-19#:~:text=El%20primer%20caso%20en%20la,la%20Regi%C3%B3n%20de%20las%20Am%C3%A9ricas>.
- ORGANIZACIÓN Panamericana de la Salud. División de Desarrollo de Sistemas y Servicios de Salud. (1999). *Sistemas de salud tradicionales en América Latina y el Caribe: información de base*. Organización Panamericana de la Salud.
- PATIÑO, D. T. (2018). Representaciones sociales del sector salud mexicano: la voz de los usuarios. *Interfaces Científicas-Saúde e Ambiente*, 6(3), 9-28. doi:10.17564/2316-3798.2018v6n3p9-28
- RUIZ, N. (2012). La definición y medición de la vulnerabilidad social. Un enfoque normativo. *Investigaciones geográficas*, (77), 63-74.

- SISTEMA Nacional de Vigilancia Epidemiológica (SNAVE), D. G. (2012). *Perfil Epidemiológico de los Municipios Indígenas de México*. México: Secretaría de Salud. Obtenido de www.salud.gob.mx /www.dgepi.salud.gob.mx
- VARGAS, S. J. (24 de noviembre de 2010). Cierran simbólicamente Hospital regional de Ometepec. Obtenido de <https://cimacnoticias.com.mx/noticia/cierran-simbolicamente-hospital-regional-de-ometepe/>
- VICTORINO, O. C. (2018). El reconocimiento del sistema indígena de salud. Implicaciones de la cobertura de salud gubernamental en México. *Revista Latinoamericana de Bioética*, 18(35-2), 195-209. doi:10.18359/rlbi.3422
- ZOLLA, C. &. (1995). La función de la medicina doméstica en el medio rural mexicano. En S. González-Montes, *Las mujeres y la salud* (págs. 71-92). D.F: El Colegio de México. doi:10.2307/j.ctv512s4d.7.

A pandemia testou a favela

Adair Rocha

Introdução

Partir de um placar de mais de meio milhão de mortos, no jogo genocida e necropolítico, é tratar de um dos momentos históricos de destruição da humanidade.

No cenário mundial estamos entre os lanternas no enfrentamento da COVID-19. O inominável e criminoso, porque estratégico atraso na vacinação, como confirmam depoimentos da CPI (Comissão Parlamentar de Inquérito)!

A arquitetura da destruição desenha nesse momento no Brasil exibe mortes, desemprego e a tessitura da cultura do ódio, quando o sintoma do preconceito “normaliza” racismo, feminicídio e homofobia. Esse é o quadro em que a COVID-19 encontrou janelas e portas abertas para se propagar à vontade.

Assim sendo, esse artigo versará sobre um inédito e contraditório acontecimento, analisado a partir da cidade do Rio de Janeiro, onde 1/3 de sua população vive em favelas, com a singularidade do que se pode chamar “imagem invertida do espelho”¹, que aproxima bairros ricos e turísticos a favelas que se formam nos morros ou terrenos de difícil habitação como atestam Rocinha, Vidigal, Cantagalo, Cabritos, Babilônia etc., com limites com bairros ricos.

Tal estrutura urbana evidencia diferença abissal entre asfalto e favelas, podendo falar de incompletude do Estado aos atendimentos mínimos de políticas públicas, como água, esgoto, iluminação (parte elétrica, moradia, saúde, educação, cultura etc.). Como observa o autor de “O sol na cabeça” (2018, pp.17-18):

As pessoas costumam dizer que morar numa favela da Zona Sul é privilégio, se compararmos a outras favelas na Zona Norte, Oeste, Baixada. De certa forma, entendo esse pensamento, acredito que tenha sentido. O pouco que se fala é que, diferente das outras favelas o abismo que marca a fronteira entre o morro e o asfalto na Zona Sul é muito mais profundo. É foda sair do beco, dividindo com canos e mais canos o espaço da escada, atravessar as valas abertas, encarar os olhares dos ratos, desviar a cabeça dos fios de energia elétrica, ver seus amigos de infância portando armas de guerra, para depois de quinze minutos estar de frente para um condomínio, com plantas ornamentais enfeitando o caminho das grades, e então assistir adolescentes fazendo aulas

1 In Rocha, Adair L. Cidade Cerzida, a costura da cidadania no Morro Santa Marta, p. 73.

particulares de tênis. É tudo muito próximo e muito distante. E quanto mais crescemos, maiores se tornam os muros.

Com o desenvolvimento da pandemia COVID-19, sem vacina e as exigências sanitárias mínimas, previa-se mortandade incontrolável nas favelas.

Embora, se contabilize grande número de mortos, na lógica linear do não acesso aos territórios empobrecidos, constata-se, felizmente, um número bem menor de mortes e de infectados, com práticas de “proteção” que garante resultados inéditos superiores muitas vezes a territórios com previsão de melhores resultados. Tal proteção abrange os cuidados sanitários diretos: álcool, gel, máscaras, espaço de isolamento social, testes etc. aos que se dão na alimentação e nos auxílios básicos.

Isso só foi possível a partir de parcerias institucionais com universidades, casas legislativas e setores de saúde, tendo a Fiocruz como uma espécie de mediadora com a imensa rede de organizações de favelas e periferias que vai do associativismo à comunicação comunitária, passando por instituições culturais que respiram a tradição e a criação em sua multidentalidade.

Portanto, importante observar que esse processo inesperado para o asfalto e para a mídia comercial, não foi uma ação automática de sobrevivência e sim o resultado de uma longa jornada de resistência e construção democrática de mais de quarenta anos de lutas e conquistas nas diferentes áreas de suplemento da incompletude do Estado, como dissemos.

O conjunto dessa obra dos centros de pesquisa das universidades, como UERJ, UFRJ e PUC-Rio, com as comissões da câmara de vereadores e assembleia legislativa com lideranças locais citadas, operou ações como compromissos diretos com as instituições de saúde do estado e do município e a aprovação de uma verba simbólica da Assembleia Legislativa de vinte milhões, em parceria com a Fiocruz que se encarregou da distribuição em rede, para as prioridades locais.

Aconteceram também ações em cada favela ou conjunto, com grafites pedagógicas para as instruções básicas dos cuidados sanitários e higiênicos contra a pandemia. Essa defesa da vida escancarava, portanto, o papel do Estado e as repercussões públicas e comunitárias de sua ausência e como cobri-las na emergência e, por outro lado, como favelas e periferias são o lugar comum de tais fatos geradores.

Partindo de alguns exemplos

A demarcação desse estudo, refere-se a dois exemplos de territórios que sintetizam de alguma forma, a multidentalidade da cidade do Rio de Janeiro, com uma favela pequena para média, na Zona Sul, bairro de Botafogo, com

intensa história no processo de ocupação popular, bem como seu imaginário das “guerras” do tráfico de drogas, nos anos oitenta, no primeiro racha de uma das facções, que girou o mundo, sobretudo, pela clássica imagem de Carla, a menina de onze anos com uma arma maior que ela mesma.

Trata-se da favela Santa Marta cuja localização leva a mídia comercial em geral, a chamar de Dona Marta, por estar no mesmo território que vai de Botafogo a Laranjeiras até o Cristo Redentor, passando pelo Mirante com o mesmo nome. É ainda marca da favela o acontecimento produzido por Spike Lee, com o clipe internacional “Eles não gostam de nós”, com nada menos que Michael Jackson! Além de outras visitas como Madonna e outros famosos, da arte e da política, instalou-se também aí a primeira UPP (Unidade de Polícia Pacificadora), por ocasião dos grandes eventos internacionais como Copa do Mundo, Olimpíadas e Jornada Mundial da Juventude.

Esse retrato externo do Santa Marta é revelado a partir do laboratório interno nome e sobrenome. Os anos setenta, plena ditadura militar, o grupo de moradores que já tem Folias de Reis e o acompanhamento pastoral que traz o Santo Inácio e a PUC-Rio para parcerias que repercutiram nos movimentos sociais, eclesiais e políticos de resistência e de projeções de novas práticas.

O Grupo ECO está no centro deste movimento. Inicia-se com jornal ainda em página A4 mimeografado cujo cheiro de álcool advinda do ato de mimeografar as notícias e denúncias da forma como lideranças policiais se tornavam “donos do morro” na mediação com o poder público e para luz, água e o mínimo da rede de esgoto e de infraestrutura para o cotidiano dos moradores.

Com o apelido de “cachacinha” devido ao cheiro de álcool, o ECO vai se incendiando em colônia de férias, na chapa azul da associação, nos cuidados sanitários e de creches que potencializaram até hoje com grau de percepção de fazer inveja em quem percebe o que essa força orgânica atrai, o aqui já descrito. A colônia de férias e seu alcance de acesso aos espaços turísticos e centros públicos urbanos mobilizava cerca de trezentas crianças, uma vez por ano, mais de quarenta vezes, isto é, há mais de quarenta anos.

Outra escolha foi o conjunto de favelas da Maré, podendo ou sendo demandado assim, pelas mídias comerciais, como enunciado partes de uma visão preconceituosa que induz ao imaginário próprio da escravidão, que relaciona ao perigo, ao risco, as guerras relacionadas à venda proibida de drogas etc. sobrecarregando, ainda mais a população negra, cuja maioria habita esses territórios. As lideranças que atuam nas instituições e movimentos sociais locais, evitam usar essa denominação “Complexo da Maré”, mas o Conjunto de Favelas da Maré, que no caso, são dezenove.

A organização política desse conjunto de favelas, situado, estrategicamente, entre dois dos maiores centros acadêmicos/científicos. De um lado, o “Complexo”, (aqui sim com significação, absolutamente positiva) do Fundão, apelido da UFRJ, do processo social de produção do pensamento, em sua dimensão técnica e intelectual, ladeado pela aparelhagem técnica da Petrobrás, separados do Conjunto de Favelas da Maré, pela Linha Vermelha, que conduz ida e volta do Aeroporto Internacional do Galeão, que encontra telas e muros que escondem o território empobrecido. Do outro lado da Avenida Brasil que ladeia também a Maré, nada mais, nada menos que a Fiocruz.

Localizada nessa favela plana, raridade no Rio de Janeiro estão as dezenove comunidades, uma cidade média brasileira, com 130 mil habitantes, com sua potência, fragilidade, conflito e festa, de Nova Holanda, passando pela Baixa do Sapateiro, Vila do João e daí por diante. Vendo dos anos setenta para cá, o associativismo, por exemplo, está em rede com as demais favelas na construção do movimento autônomo e independente na relação com o poder público e as tentativas de cooptação da ação governamental com tendências populistas do que significou o “Chaguismo”, governo indicado na ditadura militar.

Outras instituições são criadas para o fortalecimento desta perspectiva da ampliação da visão crítica e disruptiva da incompletude do Estado. Nesse sentido, a criação do CEASM (Centro de Estudos e Ação Solidária da Maré), como espaço de formação teórica e crítica na rede urbana de acesso ao direito. Daí surgiram os pré-vestibulares comunitários, por exemplo, de onde vieram Marielle Franco, Gisele Martins, Renata Souza e tantos outros, rumo às universidades e práticas políticas nos partidos de esquerda e democráticos. O Museu da Maré e todo, aí sim, o complexo comunicacional e cultural da rede da Maré, com jornais comunitários, grupos de danças e o centro de fotografia e audiovisual, que repercutem no conjunto da cidade como sujeitos na produção social do conhecimento nas relações no poder.

Como a favela enfrentou a COVID-19

Está aqui desenhado o ponto de partida da análise do enfrentamento desse momento do inimaginável. Como combater o Coronavírus, atacando em sistema de globalização, e, portanto, de forma mais forte, os empobrecidos, vez que, no caso do Brasil, o isolamento social e os cuidados básicos sanitários são o sujeito da incompletude do poder público.

O poder da solidariedade e a organização histórica de cada favela e sua atuação em rede entra em campo. Como chama atenção Adair Rocha (2012, p.27)

Abrem-se as cortinas e se vislumbra na cidade do Rio de Janeiro, de forma mais reveladora, o cenário favela-asfalto sobressaltado de tensão, de medo e de possibilidade de criação e descobre-se que sobretudo as juventudes aí incrustadas abandonam e acolhem as velhas soluções, nas buscas, no desprezo e nos desejos que prescutam a problematização do que já é tenso. Busca-se produzir um ritmo que seja compreensível do espaço erudito a tonalidade da prática popular, que musica a realidade com seus tons, sub e semitons e atonalidades. Como a peça será acompanhada da poliversão cultural, trata-se do eterno retorno que volta, mas não exatamente ao mesmo lugar.

No caso do Santa Marta, logo no início da quarentena da pandemia e com as previsões desastrosas para as favelas, um grupo de parceiros históricos, juntamente com o Grupo ECO, criou o projeto “Proteção para o Santa” que consiste em levantamento financeiro com amigos da classe média, para garantir cestas básicas para cinquenta famílias mais necessitadas, acrescido de pequena verba para o gás e o álcool gel. Isso garantiu essa proteção por nove meses seguidos.

Enquanto isso, a associação de moradores e instituições religiosas procuram ampliar aquela assistência que aquelas cinquenta famílias estavam recebendo. Essas atuações foram definitivas, até que o auxílio governamental e o início da vacina viessem em complemento à proteção em curso.

Quando parecia um início de um desaquecimento daquela tragédia, ironias e descuidos estratégicos governamentais ajudaram na piora que aumentou o número diário de mortos e de infectados, ainda com a chegada vagarosa da vacina.

Continuou-se o projeto “Proteção, no Santa Marta”², agora voltado para compra e distribuição de máscaras com imensa adesão dos moradores. A distribuição na saída única do morro, sempre com a participação de jovens do Grupo ECO, acompanhado com o diálogo sobre os cuidados com a grande procura de máscaras. Entre as que foram compradas pelo projeto e a doação da Fiocruz, cerca de mais de 15 mil máscaras foram entregues, todas de boa qualidade, seguindo as orientações médicas e sanitárias. Como relata o coordenador do Grupo ECO, Silva, I. (2021):

Foram nove meses de campanha. Escolhemos 55 famílias do Santa Marta e entregamos na casa de cada uma delas uma cesta de alimentos no valor de 170,00 e mais um vale gás de 100,00. Remuneramos também os carregadores que fizeram as entregas a domicílio. Esta foi a nossa maneira de apoiar esses trabalhadores no período mais difícil da pandemia. Foi mágico e tivemos o reconhecimento de todos. Juntamente com outras instituições e iniciativas do Santa Marta contribuimos com a distribuição de máscaras, álcool em gel e disseminamos informação de qualidade, buscando esclarecer e sensibilizar

2 Esse e os demais projetos estão narrados nos podcasts que estão na bibliografia.

os moradores. A Campanha Santa Marta Proteção para Todos contribui para reforçar o poder coletivo da Favela.

Essa corrente do bem que conseguimos mobilizar, aproximadamente 200 colaboradores, nos enche de orgulho e mostra o melhor lado de nossa sociedade. Somos poucos? Talvez! Mas existimos e podemos fazer a diferença.

Nove meses, um tempo de gestação. É claro que as dificuldades e desafios continuam, mas sem medo de errar, podemos dizer que ajudamos a gestar esperanças e a semear confiança uns nos outros.

Em nome dos moradores do Santa Marta, nosso muito obrigado. Sigamos juntos para construir novas pontes.

A continuidade desse projeto, no entanto, tende a uma participação mais orgânica com a continuidade da colônia de férias, quando da retomada do presencial.

Outra atividade de parceria importante foi a criação e o apoio empresarial que receberam os irmãos Firmino, moradores para equipamentos técnicos e uniformes para dedetização dos becos e ruelas da favela. Projeto que se expandiu para outras favelas.

Com todas essas medidas que, inclusive mobilizou para a vacinação, obteve-se controle da situação, com pequenas situações de óbitos e transmissões, com uma notícia triste de que uma das vítimas foi o mestre da Folia de Reis Penitentes de Santa Marta, Riquinho.

Aparato social da Maré

O Coronavírus encontrou esse conjunto de favelas bem atento, desde o início da quarentena, visto que o território era de risco pelas condições sanitárias com isolamento social, todas as instituições citadas se uniram, formando redes de comunicação para todas as informações, a infra de recolhimento de alimentos e cuidado com as crianças de 39 escolas que foram fechadas pela pandemia e em espaços urbanos que criam a identidade entre a casa e a rua, ou a ruela, ou o beco.

Saliente-se que o fenômeno da quarentena de deixar 15 mil crianças fora da escola, não é novidade, pois isso ocorre com cada operação policial na favela³.

A doação de cestas básicas para 6 mil famílias com fome, acontecia concomitante com o levantamento da situação de saúde que apontava para a ocorrência da transmissão da COVID-19. Os espaços públicos locais se trans-

3 Como demonstram os autores dos livros Testemunhos da Maré e O novo carioca citados na bibliografia.

formavam em centros de armazenamento de cestas básicas, em espaço de isolamento e pontos da rede de comunicação que permitiu a organicidade desse trabalho, onde agentes de saúde, professores e comunicadores orientavam o trabalho voluntário, criando os impactos do Boletim Conexão Saúde, o acontecimento da vacinação, bem como o uso de máscaras e suas dificuldades, facilitados pela rede de comunicação que conecta a multicentralidade da cidade: “É nós” – Lab Jornalismo, Voz das Comunidades, DATA-LAB, Ponte Jornalismo, Agência Limpa, Projeto Colabora, Rio Wackt. Está aqui o papel fundamental da comunicação a partir dos acontecimentos e sua atuação em REDE, o que gera o papel unificador das favelas com a radiografia local das listas de transmissão para contatos com moradores para a pressão dos atendimentos e a pesquisa real do número de mortes, quantos infectados e a necessidade de isolamento e ainda a conquista da realização sistêmica de testes.

Conclusão, ainda que inconclusa

Trata-se de um processo em que a população se sente sujeito na substituição da incompletude do Estado, percebendo duplamente, no não atendimento e na ação que deveriam ser desenvolvidos através de políticas públicas.

A grande contradição que subjaz ao processo estruturante da sociedade, além de “escancarar” os limites do modelo mínimo de Estado, sobretudo, na incompletude já citada, das políticas públicas, há um outro imaginário produzido pela cidade, que reduz as favelas e as periferias ao risco, aos crimes, às fragilidades, enfim. O que acaba de ser descrito mostra a narrativa da potência da comunicação e o domínio do comum da resistência com os resultados apresentados de superação absoluta da previsão do número de mortes, a contar pelas condições socioeconômicas e estrutura urbana.

Trata-se, portanto, da mudança de um paradigma da ordenação favela/asfalto, que reproduz a dicotomia centro/periferia. Fica claro que potências e fragilidades são atribuições do conjunto da cidade. Isso nos conduz, naturalmente, (em sua dimensão dialética), à “multicentralidade” da cidade, com o poder das favelas e periferias na composição da cidade, portanto, outra afirmação é possível: favela é cidade, cujo acesso aos direitos é o critério fundamental na decisão de orçamentos e suas formas de distribuição, sintetizado por Francisco Bosco no Prefácio do Novo Carioca.

[...] centro é antes de tudo aquele que representa o outro. Aquele que julga deter o poder – senão a exclusividade – de representar o outro (a própria palavra “outro” possui um resíduo etnocêntrico ou sociocêntrico). Assim como é raro que pensadores das periferias do mundo tenham a ousadia de pensar o centro do mundo, é raro – ou era – que pensadores das periferias das cidades tenham a ousadia de pensar o centro da cidade, mas esse aqui tem e

esse pensamento tem como objetivo “descentralizar” o centro, multiplicar as perspectivas, abrir os caminhos [...]

Pode-se dizer que outra grande explicitação da pandemia atinge diretamente o papel dos meios de comunicação e sua natureza. De um lado, os limites das mídias comerciais, cuja cobertura dos fatos e acontecimentos está pautado em sua venda e na reprodução dos interesses dominantes que definem a estrutura do mercado de consumo e de seu *marketing* das diferentes áreas de interesse. Coloca, portanto, em jogo, o papel da comunicação e o acesso à informação, direito de todos. O papel desempenhado pela comunicação que fala a partir de, foi decisivo no processo de autoproteção e seu efeito em rede no conjunto da cidade.

Coletivos jovens cuidando dos seus e denunciando a ausência do Estado. Construção da resistência, combate ao racismo, transformado em relações de saberes. Foco do desejo, não relatado pela mídia dita oficial ou comercial.

Bibliografia

- COLLUCCI, C. (30 de junho de 2021). Projeto social em favelas consegue reduzir mortes em 61% em um ano. Folha de São Paulo. https://www1.folha.uol.com.br/equilibrioesaude/2021/06/projeto-social-em-favelas-do-rio-consegue-reduzir-mortes-por-covid-em-61-em-um-ano.shtm?pwgt=l2lnu1vkel6vm0melrk9y7yzxkb762f9nsiqu6jn6vsr9fk2&utm_source=whatsapp&utm_medium=social&utm_campaign=compwagift.
- FIOCRUZ. (20 de julho de 2021). Radar COVID-19, Favelas (2) 1-32. [podcast]. <https://portal.fiocruz.br/documento/radar-COVID-19-favelas-edicao-2>.
- MARTINS, G. (2018). *O sol na cabeça*. Ed. Companhia das Letras, São Paulo.
- ROCHA, A. L. (2005). Um olhar comunitário sobre as cidades. Museu da República, (1) 111-126.
- ROCHA, A. L. (2012). *Cidade cerzida: a costura da cidadania no Morro Santa Marta*. Relume Dumará.
- SILVA, E. S. (2012). *Testemunhos da maré*. Mórula Editorial.
- SILVA, I. (2021). *Projeto Santa Marta: Proteção para todos: Relatório final*. Rio de Janeiro.
- SILVA, J. D. S., Barbosa, J. L., & Faustini, M. V. (2012). *O novo carioca*. Mórula Editorial.
- SOUSA, E. (Locução). (2020- presente). As lutas e sonhos das mães da maré. [podcast]. Spotify. <https://open.spotify.com/episode/6hDjHyHIAKEfnA2pW4wG9l>

- Sousa, E. (Locução). (2020- presente). como a pandemia tem afetado a saúde mental das mulheres. [podcast]. Spotify. <https://open.spotify.com/episode/515sWljfBSvjmsV9o6J869>
- Sousa, E. (Locução). (2020- presente). Eleições municipais e o acesso à saúde pública. [podcast]. Spotify. <https://open.spotify.com/episode/7iYSWtdKAcYiHBrFJvGf3u>
- Sousa, E. (Locução). (2020- presente). Pandemia e saneamento básico nas favelas. [podcast]. Spotify. <https://open.spotify.com/episode/6AA3Ep-0vWhesaPh14xWOG3>

APARTADO II

**CRIAÇÃO E SOLIDARIEDADE
FEMININA**

Mulheres latino-americanas em movimento. Os corpos femininos, os deslocamentos e a pandemia

Érica Sarmiento
Rafael Araujo

Considerações iniciais

O COVID-19 atingiu a América Latina em um momento no qual o baixo crescimento econômico, a elevação da pobreza e a ampliação das desigualdades sociais disseminavam-se na região. Como demonstram as informações divulgadas pela Comissão Econômica para América Latina e Caribe (CEPAL), o quadro de deterioração socioeconômica vinha se desenvolvendo desde 2013, em decorrência dos impactos da crise financeira (2008) e do esgotamento do ciclo de alta do preço internacional das *commodities* a partir daquele ano.

Os efeitos da pandemia na América Latina foram diagnosticados pela CEPAL em diversos estudos de monitoramento.¹ Neles, observamos a degradação socioeconômica regional e a proposição de políticas públicas que, uma vez adotadas pelos governos nacionais, poderão cooperar com a atenuação dos efeitos do COVID-19 sobre os mais variados segmentos populacionais latino-americanos, em especial, os mais vulneráveis. Ao final de 2020, 209 milhões de latino-americanos, cerca de 1/3 da nossa população, estava na condição de pobreza, sendo 78 milhões vivendo na mais extrema miséria. Os gráficos abaixo apresentam um quadro da situação regional e balizam as nossas reflexões.

Percentuais de desemprego, pobreza, extrema pobreza e variação do PIB entre 2013 e 2019 na América Latina em percentuais

Ano	Desemprego	Pobreza	Extrema pobreza	Varição do PIB
2013	6,0	28,6	8,3	2,9
2014	6,1	27,8	7,8	1,1
2015	6,6	29,1	8,7	-0,2
2016	7,9	29,9	9,9	-1,2
2017	8,1	29,8	10,2	1,1
2018	8,1	29,8	10,4	0,9
2019	8,0	30,5	11,3	0,1
2020	10,5	33,7	12,5	-7,7

Elaboração dos autores a partir de CEPAL (2019, p. 97; 2020, p. 123)

— Latino-americanos em situação de pobreza e extrema pobreza em milhões de pessoas
1 A CEPAL criou em março de 2020 o Observatório COVID-19 em América Latina e el Caribe. Com esta iniciativa, a comissão acompanhou os impactos da pandemia e propôs uma série de iniciativas a serem adotadas por agentes governamentais. Para maiores informações, consultar: <https://www.cepal.org/es/temas/covid-19>

Ano	Pobreza	Extrema pobreza
2013	165	48
2014	162	46
2015	171	52
2016	178	59
2017	180	61
2018	181	63
2019	187	70
2020	209	78

Elaboração dos autores a partir de CEPAL (2020, p. 15)

As mulheres estiveram entre as mais afetadas pela pandemia, de acordo com o diagnosticado pela CEPAL. Por isso, amenizar a expansão das desigualdades de gênero tornou-se um dos objetivos centrais da comissão. Para isso, ela acompanhou as ações governamentais que contemplassem as demandas das mulheres e elaborou um conjunto de políticas públicas que atendessem suas especificidades.

As inquietações com as possibilidades de inserção econômica que promovam a autonomia feminina e que reduzam as desigualdades de gênero levaram à elaboração do diagnóstico abaixo. Ele apresenta alguns dos impactos do COVID-19 sobre as mulheres e, ao mesmo tempo, traz apreensões sobre temáticas que preocupam a instituição, como a divisão sexual do trabalho ou a concentração do poder de decisão acerca de políticas públicas nas mãos dos homens.

Gráfico 1 - COVID-19: Aprofundamento da desigualdade de gênero e os efeitos sobre a autonomia das mulheres

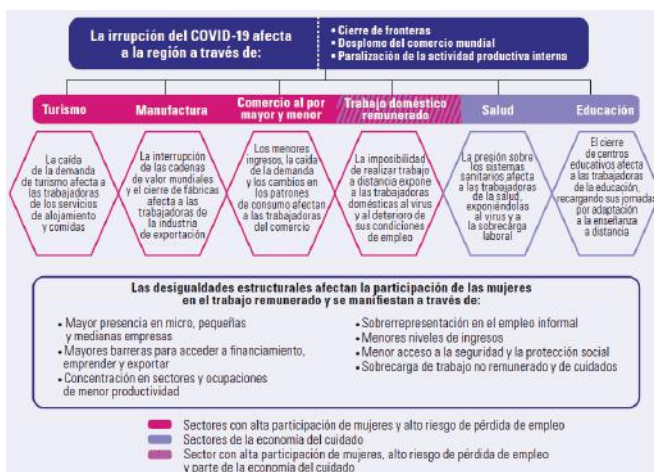


Fonte: CEPAL (2021, p. 1)

A contração econômica dos últimos anos, intensificada pela pandemia, elevou o desemprego feminino e a precarização da sua situação laboral. Em

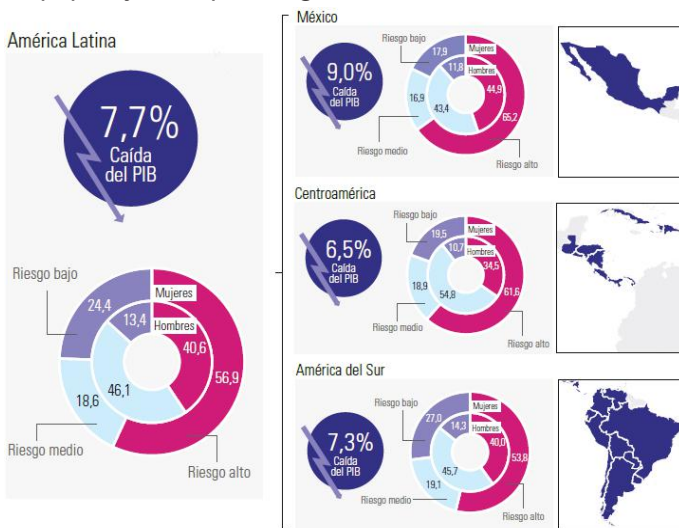
2020, consolidou-se um quadro de retrocesso de cerca de 10 anos da participação das mulheres no mercado de trabalho regional. A maioria delas está inserida em atividades profissionais marcadas por altas taxas de informalidade, baixas remunerações e precária qualificação. Em 2020, cerca de 22% das trabalhadoras da região estavam desempregadas; 56,9% das latino-americanas trabalhavam em profissões nas quais as estimativas de retomada dos empregos ou de elevações salariais eram exíguas em curto prazo, como as atividades turísticas, comerciais ou os serviços domésticos remunerados. Os dois diagramas a seguir tratam as consequências da pandemia sobre o mercado de trabalho regional e, principalmente, ressaltam as influências sobre o trabalho feminino.

Gráfico 2 - Efeitos do COVID-19 em setores econômicos com alta participação das mulheres



Fonte: CEPAL (2021, p. 4)

Gráfico 3 - América Latina: queda do PIB em 2020 e distribuição da população ocupada segundo risco econômico e sexo



Fonte: CEPAL (2021, p. 3)

A fotografia deste momento faz com que as dantescas cenas de seres humanos, principalmente mulheres, recolhendo restos de ossos e carne não aproveitados por supermercados ou mesmo alimentos em caçambas de caminhões de lixo, conforme veiculado em vários meios de comunicação, nas cidades do Rio de Janeiro (RJ) e de Fortaleza (CE), respectivamente, não sejam exclusivas do Brasil. Infelizmente, o quadro de miserabilidade não é apenas brasileiro (Folha de São Paulo, 29 setembro 2021). É da América Latina e exige efetivas políticas públicas que transformem em curto prazo este funesto quadro (CEPAL, 2020, p. 17).

Nossa inserção no campo da história do tempo presente fez com que formulássemos algumas reflexões sobre os efeitos políticos e socioeconômicos da pandemia entre 2020 e 2021 na América Latina. Nossos olhares, em especial, debruçaram-se sobre os grupos que estão imersos em situação de vulnerabilidade, especialmente os migrantes. Ao analisarmos os corpos femininos neste capítulo, objetivamos, mais uma vez, colaborar com os estudos e debates sobre esta fase da história recente do nosso hemisfério. Este capítulo consiste em uma continuidade das pesquisas que realizamos nos últimos meses. Elas trouxeram não apenas considerações acadêmicas, mas, principalmente, preocupações humanitárias em razão dos impactos da pandemia nas

Américas (Araujo e Sarmiento, 2021; Araujo, Sarmiento e Schurster, (2021); Sarmiento, 2021).

Avaliamos que a pandemia aprofundou as consequências sociais das quatro décadas de aplicação do doutrinário econômico neoliberal na América Latina e afetou principalmente as mulheres, cuja extrema vulnerabilidade será abordada neste capítulo. Dividimos esta análise em duas partes: apresentaremos os impactos da pandemia observados em diversos relatórios cepalinos entre 2020 e 2021 e examinaremos as migrações forçadas, sobretudo as femininas, durante esse momento pandêmico. Com isso, aspiramos cooperar com as avaliações versadas sobre este momento da nossa história recente.

Os efeitos da COVID-19 sobre os corpos femininos: diagnósticos cepalinos

A crise da COVID-19 desnudou algumas das contradições sociais latino-americanas, como indicamos anteriormente. Dentre as diversas chagas expostas, ressaltamos a cultura do privilégio e o patriarcalismo. Tais aspectos, infelizmente, aprofundaram-se durante a pandemia

O aprofundamento da desigualdade de gênero consiste em uma das principais consequências da pandemia. A diferenciada participação dos homens e das mulheres no mercado de trabalho agudizou-se. Além disso, de acordo com os relatórios cepalinos utilizados neste artigo, citados a seguir, foram observados, o aumento do número de casos de violência física e psicológica contra as mulheres. As medidas de confinamento para impedir a disseminação do Sars-Cov-2 contribuíram para que as situações de coação ou de agressão, infelizmente, se ampliassem.

No tocante às relações de gênero, foi exposta a necessidade de políticas públicas que impulsionem a transformação do nosso mercado laboral. Este tem como uma das suas principais características a divisão sexual do trabalho. Regionalmente, a maioria das mulheres está inserida em profissões menos qualificadas e de menores remunerações. Mesmo nos casos em que exercem funções similares aos homens, elas ganham menos.

Esta apreciação robusteceu a demanda por ações governamentais que alavanquem a igualdade de gênero. Com a pandemia, a CEPAL, coordenou debates e propostas direcionadas à mitigação da desigualdade de gênero. Como parte deste processo, foram organizados encontros e elaboradas propostas direcionadas à adoção de políticas públicas pelas nações latino-americanas. Dentre elas, salientamos as seguintes: *Estratégia de Montevideo* (CEPAL, 2017), *La Autonomía Económica de las mujeres en la recuperación sostenible y com igualdad* (CEPAL, 2021), *Hacia la Sociedad del Cuidado* (CEPAL, 2021)

e o *Compromisso de Santiago* (CEPAL, 2021). Este último documento consistiu em um diagnóstico direcionado à abordagem das causas estruturais que perpetuaram a desigualdade de gênero. O relatório buscou fomentar políticas públicas que respondessem aos problemas estruturais expostos pela pandemia em curto, médio e longo prazo. O compromisso foi articulado durante a XIV Conferência Regional sobre la Mujer de América Latina y Caribe, organizada pela CEPAL em fevereiro de 2021.

Este fórum de debates avaliou os impactos da pandemia sobre os corpos femininos e reafirmou o compromisso institucional com o enfrentamento das desigualdades de gênero, conforme podemos constatar nos organogramas a seguir. Foram articuladas, ainda, recomendações voltadas aos seguintes temas: enfrentamento aos casos de violência física e psicológica contra as mulheres; economia do cuidado; proteção social e geração de empregos e acesso à renda.



Fonte: CEPAL (2021, p. 1)



Fonte: CEPAL (2021, p. 2)

A XIV Conferência Regional sobre la Mujer de América Latina y Caribe e as investigações cepalinas sobre os impactos da pandemia sobre as mulheres,

divulgados em seus relatórios entre 2020 e 2021, também abordaram as iniciativas governamentais direcionadas exclusivamente às mulheres ao longo do enfrentamento dos impactos do COVID-19. Abaixo, identificamos algumas (CEPAL, 2021c, pp.2-10):

1. Elaboraram-se protocolos e planos de contingência para o atendimento das mulheres vítimas de violência física ou psicológica. O confinamento e o distanciamento social elevaram os casos de agressões e de feminicídio. Por isso, foram concebidas campanhas de tolerância e criaram-se canais comunicativos que divulgaram campanhas de conscientização e/ou de denúncias da violência contra as mulheres;
2. Ampliaram-se o acesso ao Judiciário e aceleraram-se os trâmites burocráticos necessários para o combate à violência de gênero, como medidas cautelares. Instrumentos tecnológicos foram incorporados às instâncias judiciais com o intuito de acelerar audiências ou julgamentos relacionados à coação contra as mulheres;
3. Campanhas públicas foram realizadas para expor os casos de superexploração do trabalho das empregadas domésticas, que é majoritariamente feminino na América Latina. Disseminaram-se, ainda, informações e orientações relacionadas à conscientização da sobrecarga do trabalho doméstico das mulheres em um contexto de confinamento e a importância da corresponsabilidade dos homens com as tarefas do lar;
4. Programas de transferência de renda e de distribuição de alimentos foram concebidos pelos governos com o objetivo de atender as mulheres em situação de vulnerabilidade durante a pandemia, em especial, aquelas provedoras de famílias monoparentais;
5. Elaboraram-se iniciativas com o intuito de proteger os empregos e os salários das mulheres que trabalham ou possuem micro, pequenas e médias empresas, em especial, as grávidas e lactantes. Efetuaram-se, também, ações governamentais para trabalhadoras informais ou do setor de turismo, que foram profundamente afetadas pela pandemia, especialmente no Caribe. Por fim, em países como o Chile, iniciativas surgiram com a exclusiva finalidade de apoiar o comércio digital de empreendimentos femininos.

Os relatórios cepalinos diagnosticaram as principais ações implementadas pelos governos latino-americanos no enfrentamento dos efeitos da pandemia sobre as mulheres. De uma maneira geral, houve uma preocupação da CEPAL em monitorar as políticas sociais, a exploração do trabalho, a assistência financeira às mulheres empreendedoras ligadas a micro, pequenas e médias empresas e as ações legais de enfrentamento aos casos de violência física e psicológica.

Embora apresentem um breve panorama das políticas públicas aplicadas, estes diagnósticos, obviamente, possuem limitações. Em conjunto, todavia, eles apresentaram uma radiografia dos procedimentos governamentais no enfrentamento aos efeitos do COVID-19 e vincularam-se a quatro objetivos almejados pela comissão para o combate às desigualdades de gênero e pela autonomia das mulheres. São eles: I – enfrentamento ao crescimento econômico excludente, à pobreza e à desigualdade socioeconômica; II – luta contra os padrões culturais patriarcais, discriminatórios, violentos e ao predomínio da cultura do privilégio; III – contraposição à rígida divisão sexual do trabalho e à injusta organização social do trabalho doméstico; e IV – confrontação à concentração do poder e às relações hierárquicas em âmbito público.

Mulheres latino-americanas em movimento durante a pandemia do COVID-19

Abordar os deslocamentos femininos no século XXI abrange uma grande complexidade, porque pensar nas migrações de gênero significa pensar em muitos tipos de corpos e na diversidade que isso implica. Nesse caminho dos corpos em trânsito pelas rotas latino-americanas, encontram-se muitas mulheres esquecidas em sua luta pela sobrevivência. São elas: mulheres indígenas, trans, meninas, que buscam um melhor lugar para si e seus familiares. Os corpos femininos mais férteis, sobreviventes, conseguem escapar de suas heranças eurocêntricas, sair de seus elos repressores, afincados, inicialmente, em seus lugares de origem. Encontram-se neles, não ausentes de marcas de violências, as experiências de mulheres subalternas que conseguem alcançar uma atitude decolonial e autônoma; aqueles corpos que acabam sendo símbolos da luta antirracista e contra-hegemônica, que, a partir de suas resistências, constroem um mundo diferente, mesmo que às custas das feridas abertas antes, durante e após a travessia migratória.

A feminização das migrações se generalizou na América Latina, estando associada a dinâmicas econômico-políticas globais. Desde 1980, as reformas neoliberais provocaram um cenário de desemprego em massa na América Latina, associado com a precarização das condições de trabalho, de forma geral. Devido à persistência dos padrões patriarcais, reproduz-se uma divisão social do trabalho na qual o homem se encarrega do recurso econômico (atuando no mercado produtivo), enquanto a mulher se encarrega do cuidado do núcleo familiar:

Con el incremento del desempleo por una parte, y las políticas de ajustes y retirada del Estado en materia social, por otra, crece la incapacidad de los hombres de responder a las demandas de la familia. Lo anterior deviene en el proceso de ruptura familiar (con el abandono

del hogar por parte de la figura masculina), realidad que se incrementó entre los sectores sociales más pobres y de clase media baja, provocando que las mujeres pasaran a asumir solas las tareas productivas y reproductivas. En diferentes naciones de América Latina esta doble responsabilidad constituyó un incentivo central a la migración internacional femenina (Guizard, M. L. Torralbo, H. González & Stefoni, C., 2018, p.p. 37-66).

O século XXI se caracteriza como um contexto de aumento das violências sofridas pelas mulheres latino-americanas, de forma geral. Nos últimos anos, se incrementaram as migrações de mulheres e meninas pelas perigosas trilhas latino-americanas. Se o perigo e a violência acompanham diariamente milhares de homens em suas jornadas migratórias, rumo a um destino, muitas vezes incerto, para os corpos femininos os riscos apresentam-se muito maiores. Nas sociedades patriarcais, feitas para que os homens exerçam o domínio de diferentes formas, os corpos femininos, considerados como fisicamente mais frágeis, são definidos, também, como objetos mais fáceis de serem possuídos, disponíveis para serem explorados em todos os sentidos, incluído o seu descarte no trajeto migratório.

Por mencionar um dos muitos fatores causais que envolvem os fluxos femininos podemos citar as emergências climáticas e suas vítimas, as que sofreram o impacto de políticas promotoras das mudanças climáticas. Essas políticas possuem suas sedes nos países industrializados, construídas sobre uma base patriarcal e alimentadas por ferozes necropolíticas colonialistas e extrativistas, exterminadoras de recursos naturais.

Segundo relatório da *Fundación Ecología y Desarrollo* (ECODES, 2019), sobre a perspectiva de gênero nas migrações climáticas, as mulheres e meninas de países empobrecidos assumem a maior carga da crise sistêmica, na medida em que a situação climática piora suas realidades, por serem mulheres e meninas marcadas pelas discriminações socio-estruturais que determinam a sua inferiorização e a negação de seus direitos em função do gênero. Mesmo em condições adversas, elas conseguem intervir diretamente na produção de alimentos, mantendo minimamente a agricultura familiar, além de serem responsáveis das tarefas domésticas e do cuidado dos filhos. A migração, no caso das mulheres e meninas, responde a uma necessidade de sobrevivência de adaptação e de resistência frente aos papéis patriarcais impostos e mantidos ao longo da história nos diferentes espaços políticos, sociais, culturais, religiosos e econômicos, e que perduram e se reproduzem em todo o processo migratório (ECODES, p. 4).

A falta de visibilidade da situação das migrantes climáticas contribui para com a permanência da violência machista, as discriminações por motivo de gênero e as negações de direitos e liberdades fundamentais, transcendendo,

dessa forma, a preocupação pelos efeitos derivados da mudança climática. Ainda analisando o relatório da *Fundación Ecología y Desarrollo* (ECODES, 2019), a rejeição e a expulsão das mulheres e meninas do campo pelos próprios perpetradores ambientais, toleradas e naturalizadas pelas sociedades, tornam os processos migratórios a única possibilidade de sobrevivência. Milhares de mulheres têm que abandonar o meio rural, sejam elas de origem indígena ou não, vítimas da economia extrativista, que lhes nega possibilidades de trabalho. São as consequências das ações das grandes empresas agropecuárias e multinacionais que condenam o pequeno agricultor ao caminho do exílio.

Na sociedade patriarcal, a mentalidade colonizadora nos impõe muitas censuras, racismos e violências (no plural) que vêm à tona em situações de submissão e mando. As mulheres estão, simultaneamente, na linha de frente da violência e da resistência. Em sua grande diversidade, as práticas feministas coincidem na tese de que não pode haver descolonização sem despatriarcalização. E as migrações femininas não fogem à regra, e nem a sua resistência. Segundo Rita Segato (2018, p. 18):

Una pregunta que surge y se repite cuando enunciamos esta perspectiva (decolonial) es “por qué raza y no clase”, la respuesta es decolonial: porque solo raza remite al horizonte que habitamos, marcado por el evento fundacional de la Conquista, y permite reconstruir el hilo de las memorias intervenidas por las múltiples censuras de la colonialidad, mientras la clase oblitera ese horizonte, lo enmascara y hasta lo forclusa. induciendo así el olvido de quienes somos y a la ignorancia de los ríos de sangre que manchan el suelo que pisamos hasta hoy, conduciéndonos al equívoco de que es posible pensar de la misma forma desde el Norte y desde el Sur. Es de notar también la precedencia del racismo sobre la raza, porque es aquél que crea ésta: la raza es un producto de la estrategia racista del expropiador.

No caso de Honduras, por exemplo, as mulheres e meninas, enfrentam adversidades particulares, como discriminação, exclusão social, violência machista e a falta de resposta de um Estado patriarcal e religioso que invisibiliza suas demandas. Como consequência, a emigração se feminiza progressivamente representando 59% do fluxo migratório (9% mais que a taxa mundial), 52% dos imigrantes nos EUA e 70% na Espanha (Foro Social de Deuda Externa y Desarrollo de Honduras [FSDEDH], p. 3).

Rita Segato (2018) chama atenção para o feminicídio como uma novidade, uma transformação contemporânea da violência de gênero, vinculada às novas formas de guerra, e cita os países da América Central como uma das regiões com maiores índices desta prática:

La humanidad hoy testimonia un momento de tenebrosas innovaciones en las formas de ensañarse con los cuerpos femeninos y feminizados, un ensañamiento que se difunde y se expande sin contención. Guatemala, El Salvador y México, en nuestro continente, y Congo dando continuidad a las escenas

horrendas de Ruanda, son emblemáticos de esta realidad. En Congo, los médicos ya utilizan la categoría “destrucción vaginal” para el Lipa de ataque que en muchos casos lleva a sus víctimas a la muerte. En El Salvador, entre 2000 y 2006, en plena época de “pacificación”, frente a un aumento de 40% de los homicidios de hombres, los homicidios de mujeres aumentaron en un 11,1%, casi triplicándose; en Guatemala, también de forma concomitante con el restablecimiento de los derechos democráticos, entre 1995 y 2004, si los homicidios de hombres aumentaron un 68%, los de mujeres crecieron en 144%, duplicándose; en el caso de Honduras, la distancia es todavía mayor, pues entre 2003 y 2007, el aumento de la victimización de los hombres fue de 40% y de las mujeres de 166%, cuadruplicándose (p. 71).

Se a violência cometida contra as mulheres em seus países de origem, além da insegurança e da precariedade econômicas, as obrigaram a buscar o refúgio como forma de sobrevivência, a falta de segurança no trajeto migratório as transformam em vítimas dos traficantes e da própria violência estatal. Por exemplo, um dos relatórios de Anistia Internacional (AI) no qual se analisa o caso das mulheres migrantes que atravessam México com destino aos Estados Unidos, afirma que o perigo de que sejam violadas é tão grande que os traficantes as obrigam a tomar uma injeção anticonceptiva antes da viagem: “existe la extendida creencia [...] de que hasta seis de cada diez mujeres y niñas migrantes son violadas” (Amnistia Internacional, 2010).

No ano de 2019, diferentes periódicos mexicanos fizeram eco dessa mesma informação relatada por Anistia Internacional alguns anos antes. Violência sexual, tráfico de mulheres, sequestros e desaparecimentos são alguns dos riscos pelos quais as mulheres centro-americanas são expostas quando atravessam o território mexicano até chegarem à fronteira dos Estados Unidos. Em entrevista com periódico digital *Expansión Política*, Laura García Coudurier, directora da organização *Fondo Semillas*, explica que 60% das mulheres migrantes são esturpadas ao longo de seu trânsito migratório por México: “Seis de cada 10 niñas y mujeres que pasan por nuestras fronteras son violadas. Hay un problema grave de inseguridad y violencia, pero el Estado debería garantizar medidas de protección para que esto no suceda, pero no está sucedendo” (*Expansión política*, 13 de dezembro 2019). São experiências quase sempre silenciadas e que se não fossem pelos ativistas dos direitos humanos, as organizações civis, os movimentos sociais e os meios de comunicação pró-migrantes, essas violências permaneceriam ainda mais silenciadas.

Além dos feminicídios, existe uma destruição corporal sem precedentes que envolve o feminino, que se apresenta nas formas do tráfico e da comercialização do que esses corpos podem oferecer até o seu último limite. De acordo com Segato, “la ocupación depredadora de los cuerpos femeninos o feminizados se practica como nunca antes y, en esta etapa apocalíptica de la humanidad, es expoliadora hasta dejar solo restos” (Segato, 2018, pp. 71-

72). O tráfico de mulheres se agrava em zonas críticas, com amplas correntes migratórias, e, ao mesmo tempo, faltam espaços e metodologias para detectar potenciais e atuais vítimas da exploração sexual em forma de prostituição. Faltam, igualmente, ferramentas metodológicas que facilitem o processo de identificação da presença do tráfico. Segundo Committee on the Elimination of Discrimination Against Women (CEDAW, 2020)², atualmente o desafio torna-se ainda maior perante a globalização, o fácil acesso aos meios digitais e a pandemia do COVID-19, que criam novas formas de vulnerabilidade a serem exploradas pelo tráfico de pessoas.

Las mujeres y las niñas más vulnerables a la trata son las que pertenecen a grupos marginados, como las que viven en zonas rurales y remotas, las pertenecientes a comunidades indígenas y de minorías étnicas, las mujeres y niñas con discapacidad, las mujeres y niñas en situación de migración irregular, así como las desplazadas, apátridas o en riesgo de apatridia, las mujeres y niñas refugiadas y solicitantes de asilo, incluidas aquellas cuyas solicitudes han sido rechazadas, las niñas privadas de cuidados o en acogimiento, y su vida se caracteriza por una grave privación de sus derechos (Naciones Unidas, 2020).

Os maus-tratos e a violência exercidos contra as migrantes, infelizmente, apresentam-se nas mais diferentes formas e em distintos lugares. Como exemplo, o caso de mais de 30 mulheres que apresentaram duas demandas coletivas contra diferentes autoridades, de segurança e migratórias, dos Estados Unidos, alegando o abuso de práticas médicas realizadas sem o consentimento das pacientes (Milenio, 23 dezembro 2020).

Ao longo de 160 páginas, 14 mulheres migrantes que estiveram detidas no Centro de Detenção de Irwin, na Georgia, denunciaram ter sofrido abusos e maus-tratos. Elas alegaram que foram submetidas a procedimentos invasivos sem o seu consentimento como histerectomias, injeções anticonceptivas e procedimentos ginecológicos sem indicação médica. As migrantes informaram também que, desde o ano de 2018, já vinham denunciando o comportamento abusivo do médico aos guardas, aos oficiais, à equipe de saúde do centro e também aos agentes de *Immigration and Customs Enforcement* (ICE), a imigração e a fiscalização alfandegária dos Estados Unidos. Segundo as denunciantes, elas passaram a sofrer represálias por reclamarem do comportamento de tais abusos (Milenio, 23 dezembro 2020).

2 A Convenção sobre a eliminação de todas as formas de discriminação contra as mulheres é um tratado internacional aprovado em 1979 pela Assembleia Geral das Nações Unidas, sobre a eliminação de todas as formas de discriminação contra a mulher. Está composta por uma série de expertas e expertos em direitos das mulheres e se reúnem periodicamente para monitorar o cumprimento dos Estados partes e avaliar a situação das mulheres ao redor do mundo.

O caso repercutiu, em plena pandemia da COVID-19, no berço da maior democracia ocidental, como assim se consideram os Estados Unidos. Mas a história é antiga. Assim com são a criminalização dos migrantes e das “raças” definidas como inferiores. No dia 10 de julho de 2021, em notícia veiculada no jornal mexicano, o “passado que não passa”, ou seja, as memórias das dores de milhares de migrantes que tiveram seus corpos violentados cobrou justiça e reparação ao estado da Califórnia, destino sonhado por muitos migrantes, por sua economia promissora e por sua sociedade cosmopolita (24 horas. El diario sin limites, 10 julio 2021).

O estado possui uma população que já supera os 37 milhões de habitantes, dos quais, a comunidade latina, majoritariamente de origem mexicana, é superior aos brancos não hispanos desde o ano de 2015. Mediante todas as vantagens, conhecidas e divulgadas, de se viver em Califórnia, o periódico lança uma pergunta desafiadora:

Pero, ¿qué pensarías si durante este camino de desarrollo te enteras que en buena parte del Siglo XX en California existió una **ley de esterilización forzada** bajo el argumento de un mayor avance de la civilización moderna o una medida indispensable para cualquier programa humanitario y con visión de futuro para hacer frente a la tremenda carga social? (24 horas. El diario sin limites, 10 julio 2021).

O movimento eugênico, ocorrido há 100 anos nos Estados Unidos, consiste em um dos episódios más obscuros da ciência. Este foi traduzido em leis para praticar esterilizações forçadas de mulheres, em sua maioria mexicana e, em sua maioria, latinas. Desta forma, o pensamento da eugenia ajudou a dar forma às políticas que proibiam a mestiçagem e a restrição migratória, como foi a Lei de Restrição de Imigração nos Estados Unidos do ano de 1924. O estudo *Disproportionate Sterilization of Latinos Under California's Eugenic Sterilization Program, 1920–1945* detalhou que as leis de esterilização se aplicaram de maneira desproporcionada a pacientes latinos, em particular às mulheres e meninas, e em maior medida às de origem mexicana (Novak et. al., 2018, pp. 611–613).

Há pouco mais de 40 anos da conclusão do programa de esterilização forçada na Califórnia, no dia 7 de julho de 2021, os legisladores da entidade estadunidense aprovaram o pagamento de indenizações para pessoas que foram submetidas a esta medida, depois de que o governo as considerasse não aptas para não ter filhos. Decidiu-se pela reparação de 25 mil dólares para as vítimas, em sua maioria mulheres migrantes que foram mutiladas e impedidas de decidir sobre seus corpos (24 horas. El diario sin limites, 10 julio 2021).

Califórnia não foi o único estado, claro está, que cometeu estas atrocidades. Outras regiões estadunidenses continuaram com suas próprias leis de

esterilização obrigatória, assim como outras leis relacionadas com o matrimônio, a segregação e a imigração que foram escritas para beneficiar indivíduos brancos e financeiramente estáveis, em detrimento de outras comunidades que não reuniam essas condições. Conforme demonstramos acima, essas ações cruéis, lamentavelmente, estão mais vivas do que nunca, e tendem a reaparecer e se fortalecer em governos com discursos assumidamente xenófobos e de políticas anti-migratórias.

A mutilação dos corpos femininos latinos, mestiços e negros faz parte da “morte nas fronteiras” e da discriminação de gênero e racial, bem como seus mecanismos de exclusão ultrapassam qualquer fronteira política. O impedimento da reprodução dessas mulheres, através da extirpação de seus úteros, por citar um exemplo, representa a colonialidade do poder: o Sul que “invade” o Norte, e deve ser contido através da mutilação dos corpos femininos migrantes, preferencialmente os de pele escura e os de origem latina. A segurança estatal e das fronteiras se impõe sobre a segurança humana, e nessa lógica, o fluxo migratório, a depender da conjuntura e da política implementada pelo estado, torna-se motivo de segurança pública, o que significa a sua criminalização.

Em janeiro de 2021, duas instituições, a *Black Alliance for Just Immigration* (BAJI, 2021) e o *Instituto para las Mujeres en la Migración* (IMUMI) apresentaram o relatório “*Nos tienen en la mira*”, *El impacto del racismo anti-negro sobre las personas migrantes africanas en la frontera sur de México*, onde realizam uma abordagem sobre o racismo, a discriminação e a xenofobia que vive a população migrante africana no sul do México (Boletín de prensa, 18 enero 2021). O relatório, realizado durante 2019 e 2020, apresenta o longo percurso que esses migrantes realizam para chegar ao México, e, posteriormente, ao Estados Unidos ou Canadá, bem como a violência que as autoridades policiais e de migração exercem contra elas, e a sua invisibilidade para o sistema migratório e de asilo mexicano.

Descrevem, a partir de histórias, o racismo antinegro que vivem a cada dia nos espaços públicos, os obstáculos que enfrentam para conseguir emprego, para aceder à educação e à moradia, o que lhes obriga a viver em acampamentos improvisados e sem recursos básicos. Em meio a uma das fronteiras mexicanas mais ativas, a fronteira sul, a população migrante de origem africana é invisível para uns, e rechaçada para outros, devido à sua negritude.

O documento também aponta a discriminação interseccional que enfrentam as mulheres africanas, especialmente no acesso aos serviços de saúde reprodutiva. Durante a pandemia, no ano de 2020 e ao longo do-ainda não concluído- ano de 2021, as migrantes encontram dificuldades em aceder os serviços de saúde na fronteira sul do México, enquanto esperam o asilo. A partir da entrevista com 30 mulheres haitianas, o relatório analisa as histórias

das entrevistadas sobre a migração a Tapachula, seus sentimentos de solidão, as dificuldades para aceder os serviços humanitários, o temor de regressar a Haiti e, por último, as múltiplas barreiras para o asilo e outras formas de proteção jurídica, incluídas as limitações lingüísticas, o sexismo, o racismo e a xenofobia (Priya, et. al., 2021, p. 63).

A interseção de gênero, raça e o *status* migratório faz com que se torne mais difícil para essas mulheres passar pelo processo migratório. Convém lembrar, também, que no México, as mulheres, independentemente de serem migrantes ou não, já sofrem diversas formas de preconceito (Priya et. al., 2021). No caso das haitianas na cidade de Tapachula, fronteira sul do México, o medo, a desolação e a insegurança fazem parte do cotidiano dessas mulheres.

Segundo o relatório *Un Viaje de Esperanza: La Migración de Mujeres Haitianas a Tapachula, México*, quando se perguntou a uma entrevistada se tinha fácil acesso à assistência social, ela respondeu: “Cuando intento salir, los coches no se detienen, aunque esté embarazada. Si tengo que ir al centro de salud, camino. No tenemos derechos aquí (Priya et. al., 2021 p. 67). Outra mulher respondeu: “Afuera, la gente no te respeta. No estás en tu propio país y la gente está enojada contigo. Si algo te pasa no puedes hablar con nadie sobre ello. Es peor que em Haiti” (Priya et. al., 2021 p. 67). Quase todas as entrevistadas temiam retornar ao Haiti devido ao aumento da violência e dos sequestros. Muitas mulheres deram detalhes da perseguição política “El gobierno haitiano no colabora, está destruido. No se puede trabajar, no hay seguridad, nuestros hijos no pueden ir a la escuela. Están quemando escuelas, hay protestas en las calles, es una miseria. No podemos vivir allí”, outra migrante afirma: “Tengo mucho miedo... incluso si tuviera que volver, me iría de nuevo”, dijo una mujer” (Priya et. al., 2021 p. 67).

A crise sanitária serviu como um instrumento a mais para os estados-nação salvaguardarem suas fronteiras e recrudescerem a militarização de seus territórios, mesmo conhecendo os direitos dos solicitantes de refúgios, cientes de que a saúde é benefício de todos e não privilégio de algumas nacionalidades. Os muros epidemiológicos- a pandemia- é mais uma barreira a ser enfrentada pelos fluxos migratórios. Os albergues migrantes, conhecidos como espaços de confinamento, mais semelhantes a cárceres do que a centros de acolhida, mantém mulheres em condições não adequadas, criminalizando sua condição de pessoa migrante.

Em março de 2021, em um dos albergues do estado mexicano de Chiapas, mulheres centro-americanas exigiram, ameaçando iniciar uma greve de fome, que o governo mexicano resolvesse sua situação migratória, seja em forma de deportação ou deixando-as seguir rumo ao norte do país até a fronteira estadunidense. Algumas delas denunciaram que há quase um mês que

se encontravam no albergue com seus filhos, e que as crianças começaram a padecer de doenças como diarreia, febre e vômito. Contaram que as altas temperaturas do local improvisado como um albergue provocou insolação em alguns migrantes e que eles comem e dormem no chão, expostos a mosquitos e a todo tipo de insetos (Mandujano, 21 marzo 2021).

Todo o cenário de acirramento das políticas migratórias e violência às pessoas migrantes, deu-se em decorrência da externalização da fronteira mexicana que se vê submetida às políticas de contenção migratória estadunidense, iniciada no governo de Donald Trump (2017-2021) e ainda em pauta na agenda do governo Biden (2021-). As políticas anti-migratórias recrudesceram com a pandemia, sob o argumento do título 42, medida imposta pelos Estados Unidos devido à emergência decorrente da pandemia de COVID-19. **As pessoas estrangeiras que tentem entrar nos Estados Unidos por via terrestre passam a ser imediatamente devolvidas ao país por onde entraram, ou seja, ao México,** e se isso não for possível, a seu país de origem.

A pandemia não impediu que os deslocamentos pelos territórios latino-americanos sejam eles internos ou fronteiriços, continuassem e até se incrementassem, aumentando a vulnerabilidade das pessoas migrantes e a periculosidade das rotas. Com muitas fronteiras fechadas, a redução de oportunidades e o aumento da pobreza e da violência nos países latino-americanos nos tempos pandêmicos, por citar somente alguns fatores, as migrações passam a ser a única opção para milhares de indivíduos excluídos.

Importante observar, através dos exemplos expostos ao longo desse texto, que as mulheres apesar de serem inseridas numa posição de subalternidade e mesmo dentro de contextos estruturados, são capazes de deslocar a dimensão de assujeitamento em que se encontram para uma posição de sujeitas, donas de suas narrativas, e de suas trajetórias de vidas (Spivak, 2014). Buscam, a partir de estratégias de resistência, como as greves de fome ocorridas em diversos centros migratórios, lutar contra os maus-tratos recebidos pelos países que deveriam acolhê-las em sua condição de refugiada. Sair e enfrentar os caminhos clandestinos das trilhas migratórias, por si só, já se configura como um ato de resistência.

Considerações finais

Analisamos os efeitos da pandemia sobre os corpos femininos. Debruçamo-nos sobre os relatórios cepalinos para apresentar um panorama latino-americano da desigualdade de gênero e, ao mesmo tempo, expor as principais ações governamentais realizadas entre 2020 e 2021 direcionadas a atenuar os múltiplos impactos da pandemia sobre as mulheres.

Ao mesmo tempo, traçamos um quadro analítico da situação das mulheres latino-americanas em condição de vulnerabilidade, especialmente as que se encontram em situação de mobilidade, como os deslocamentos forçados, circunstância intensificada pelo cenário pandêmico. Assim, como citamos em nossas considerações iniciais, almejamos contribuir com as reflexões sobre a conjuntura em que vivemos; que é marcada pela exposição de algumas das chagas latino-americanas que afetam mais intensamente as mulheres, como a miséria e a cultura do privilégio.

Preocupamo-nos em proporcionar ao leitor o resultado parcial das investigações que realizamos desde maio de 2020 sobre a pandemia na América Latina. O COVID-19 contribuiu para a exposição dos problemas estruturais do modelo de desenvolvimento econômico regional e da desigualdade de gênero, decorrente de desiguais relações econômicas, políticas e sociais. Tais aspectos nos motivaram a apresentar parte dos resultados de nossas pesquisas neste trabalho.

Referências

- 24 horas. El diario sin limites (10 de julio de 2021). ¿Qué era la Ley de la Eugenesia y por qué California está pagando 25 mil dólares a sus víctimas en su mayoría mexicanas?. *24 horas. El diario sin limites*. <https://www.24-horas.mx/2021/07/10/que-era-la-ley-de-la-eugenesia-y-por-que-california-esta-pagando-25-mil-dolares-a-sus-victimas-en-su-mayoria-mexicanas/>
- AMNISTÍA Internacional (2010). *Víctimas invisibles. Migrantes en movimiento en México*. Amnistía Internacional.
- ARAUJO, R., Sarmiento, É., e Schuster, K. (2021). *A América Latina Frente a Pandemia do COVID-19*. EDUPE.
- ARAUJO, R., e Sarmiento, É (2021). A América Latina, a Covid-19 e as migrações forçadas: perspectivas em movimentos, muros epidemiológicos e sombrias imagens. *Estudos Históricos (Rio de Janeiro)*. 34, pp.239 - 261.
- BLACK Alliance for Just Immigration (2021). “NOS TIENEN EN LA MIRA”. El impacto del racismo anti-negro sobre las personas migrantes africanas en la frontera sur de México. Información disponible en: <https://imumi.org/wp-content/uploads/2021/03/Nos-tienen-en-la-mira-El-impacto-del-racismo-antinegro-sobre-las-personas-migrantes-africanas-en-la-frontera-sur-de-Mexico.pdf>
- BOLETÍN de prensa (18 de enero de 2021). Nos tienen em la mira”, Migrantes africanas: El impacto del racismo anti negro sobre las personas migrantes africanas en la frontera Sur de México. *Boletín de prensa*. <https://mailchi.mp/60cffb711687/el-impacto-del-racismo-anti-negro-sobre-las-perso>

- nas-migrantes-africanas-en-la-frontera-sur-de-mxico-4830926 O re-
latoria disponible en: [https://imumi.org/wp-content/uploads/2021/03/
Nos-tienen-en-la-mira-El-impacto-del-racismo-antinegro-sobre-las-
personas-migrantes-africanas-en-la-frontera-sur-de-Mexico.pdf](https://imumi.org/wp-content/uploads/2021/03/Nos-tienen-en-la-mira-El-impacto-del-racismo-antinegro-sobre-las-personas-migrantes-africanas-en-la-frontera-sur-de-Mexico.pdf)
- COMMITTEE on the Elimination of Discrimination Against Women. (2020).
Recomendación General N° 38 relativa a la trata de mujeres y niñas en el
contexto de la migración global. Jurisprudencia Internacional. Publicada
el 20 de noviembre. p.3. Disponible en: [https://docstore.ohchr.org/
SelfServices/FilesHandler.ashx?enc=6QkG1d%2FPPRiCAqhKb7yhslD-
CrOIUTvLRFDjh6%2Fxp1pWDzDf17M0o0BdlJx4bGjoTpSqY1gXoI-
chhD7YxD%2FTARvkGHpazTHZHiUEHwlEdWbXpWQI%2Bd9To-
tW8VNpyt6B2rj](https://docstore.ohchr.org/SelfServices/FilesHandler.ashx?enc=6QkG1d%2FPPRiCAqhKb7yhslD-CrOIUTvLRFDjh6%2Fxp1pWDzDf17M0o0BdlJx4bGjoTpSqY1gXoI-chhD7YxD%2FTARvkGHpazTHZHiUEHwlEdWbXpWQI%2Bd9To-tW8VNpyt6B2rj)
- CEPAL (2017). *Estratégia de Montevideu para a Implementação da Agenda
Regional de Género no Âmbito do Desenvolvimento Sustentável até 2030*.
CEPAL.
- CEPAL (2019). *Panorama Social de América Latina 2019*. CEPAL.
- CEPAL (2020). *Balance Preliminar de las Economías de América Latina y el
Caribe 2020*. CEPAL.
- CEPAL (2020). *Enfrentar los efectos cada vez mayores del COVID-19 para una
reactivación con igualdad: nuevas proyecciones*. CEPAL.
- CEPAL (2020). *Panorama Social de América Latina 2020*. CEPAL.
- CEPAL (2021c). *Compromiso de Santiago – Un instrumento regional para dar
respuesta a la crisis del COVID-19 con igualdad de género*. CEPAL.
- CEPAL (2021b). *Hacia la Sociedad del Cuidado – Los aportes de la Agenda
Regional de Género en el marco del desarrollo sostenible*. CEPAL.
- CEPAL (2021a). *La autonomía económica de las mujeres en la recuperación
sostenible y con igualdad – Informe Especial COVID-19*. CEPAL.
- EXPANSIÓN política (13 de dezembro de 2019). El peligro de migrar: 6 de cada
10 mujeres son violadas en México. *Expansión política*. [https://politica.
expansion.mx/mexico/2019/12/13/el-peligro-de-migrar-6-de-cada-10-
mujeres-migrantes-son-violadas-en-mexico](https://politica.expansion.mx/mexico/2019/12/13/el-peligro-de-migrar-6-de-cada-10-mujeres-migrantes-son-violadas-en-mexico)
- FOLHA de São Paulo (29 de setembro de 2021). Caminhão de ossos' no Rio
é disputado por população com fome. *Folha de São Paulo*. [https://www1.
folha.uol.com.br/mercado/2021/09/caminhao-de-ossos-no-rio-e-dispu-
tado-por-populacao-com-fome.shtml](https://www1.folha.uol.com.br/mercado/2021/09/caminhao-de-ossos-no-rio-e-disputado-por-populacao-com-fome.shtml) Acesso: 29 de setembro de 2021
- FORO Social de Deuda Externa y Desarrollo de Honduras (2020). Cultura
del destierro, causas y consecuencias de la migración hondureña
(1980-2020). [https://fosdeh.com/publicacion/cultura-del-destierro-cau-
sas-y-consecuencias-de-la-migracion-hondurena-1980-2020/](https://fosdeh.com/publicacion/cultura-del-destierro-causas-y-consecuencias-de-la-migracion-hondurena-1980-2020/)
- FUNDACIÓN Ecología y Desarrollo (2019). Perspectiva de género en las migra-
ciones climáticas. El cambio climático afecta a todas las personas, pero no
por igual: Desafíos específicos para mujeres y niñas. *Informe Tiempo de*

- actuar*. https://ecodes.org/images/que-hacemos/pdf_MITECO_2019/Perspectiva_de_genero_en_las_migraciones_climticas.pdf
- GUIZARD, M. L. Torralbo, H. González & Stefoni, C. (2018). De feminismos y movibilidades. Debates críticos sobre migraciones y género en América Latina (1980-2018). *Rumbos Ts*. Año XIII. N°18. pp. 37-66.
- ISTO é Aracaju (18 de octubre de 2021). Moradores coletam comida em caminhão de lixo em Fortaleza.. *Isto é Aracaju*. <https://g1.globo.com/ce/ceara/noticia/2021/10/18/moradores-coletam-comida-em-caminhao-de-lixo-em-fortaleza.ghtml>.
- MANDUJANO, I. (2021) Mujeres migrantes amenazan con huelga de hambre tras sufrir hacinamiento en albergue. Chiapas paralelo, 21 de marzo. https://www.chiapasparalelo.com/noticias/chiapas/2021/03/mujeres-migrantes-amenazan-con-huelga-de-hambre-tras-sufrir-hacinamiento-enalbergue/?fbclid=IwAR2ZUIrZ_Or95ePZTmrFuF7bycUBlfAGA9i6HYDUSCefBj2gRrIIYH5Uo2Y
- MILENIO (23 de dezembro de 2020). Mujeres migrantes presentan demandas colectivas contra ICE. *Milenio*. <https://www.milenio.com/internacional/estados-unidos/mujeres-migrantes-presentan-demandas-colectivas-ice>
- NACIONALES Unidas (2020). *Proyecto de recomendación general sobre la trata de mujeres y niñas en el contexto de la migración mundial*. *Nacionales Unidas*. <https://www.ohchr.org/SP/HRBodies/CEDAW/Pages/CallTrafficking-GlobalMigration.aspx>
- NOVAK, N., Lira, N., O'Connor, K., Harlow, S., Kardia, S., & Stern, A. (2018). Disproportionate Sterilization of Latinos Under California's Eugenic Sterilization Program, 1920-1945. *American Journal of Public Health*. 108(5), pp. 611-613. <https://ajph.aphapublications.org/doi/10.2105/AJPH.2018.304369>
- PRIYA, M., Bookey, B., Bloch, I., Bolt, B., Abdulkareem, Y., Konner, F., & La Puente K. (2021). *Un Viaje de Esperanza: La Migración de Mujeres Haitianas a Tapachula, México*. Center for Gender and Refugee Studies.
- SARMIENTO, E. (2021). Migrações forçadas, resistências e perspectivas: América Central, México e Estados Unidos (2016-2020). Intermeios.
- SEGATO, R. (2018). *La crítica de la colonialidad en ocho ensayos y una antropología por demanda*. Prometeo libros.
- SPIVAK, G. C. (2014). *¿Puede hablar el subalterno?*. Editora UFMG.

“ALICES” através das telas, das artes e das redes educativas

Márcia Costa Rodrigues

Rosa Helena Mendonça

Talita Malheiros

Tânia Mara Zanotti Guerra

Frizzera Delboni

Thamy Lobo

O sobressalto encarnou-se nos dias. Não é mais inerente ao cotidiano, mas o próprio cotidiano. Temos vivido no Brasil (e acredito que em boa parte do mundo), aos espasmos. Um espasmo, outro espasmo, mais um espasmo. A cada noite, dormimos (ou tentamos dormir) sem saber o que acontecerá no país [...]. Não há mais como imaginar o dia de amanhã. Às vezes, não dá para imaginar a hora seguinte. O sobressalto tece a experiência – tanto a coletiva, a maneira como estamos com os outros, como a individual, nosso modo de estar consigo mesmos. Acusamos o impacto nas nossas vísceras, o sentimos na ansiedade misturada aos goles de café, mas não somos capazes de dimensionar. É assim que a exceção vai se infiltrando nas horas – e também nas almas. E é assim também que ela mina a nossa resistência. Como persistir, então? (Brum, El País, 29/05/2017).

Sobressaltos. Espasmos. Assombros. Medos...

Iniciamos essa escrita com um trecho extraído do texto intitulado “Cotidiano de exceção: como lutar pela democracia aprendendo sobre a tirania”. Embora tenha sido escrito em 2017,¹ esse recorte afeta-nos profundamente neste momento de pandemia que estamos vivendo há mais de um ano e diante do (des)governo do atual presidente da República. Sua chegada em 2019 e sua permanência na presidência do Brasil têm como características aquelas apresentadas por Levitsky e Ziblatt (2018), no livro “Como as democracias morrem”, no qual os autores fazem uma análise da ascensão de líderes autoritários ao redor do mundo: rejeição das regras democráticas do jogo; negação da legitimidade dos oponentes políticos; tolerância ou encorajamento à violência; e propensão a restringir liberdades civis de oponentes, inclusive da

1 Para nós, o artigo de Brum, em 2017, expressa o sentimento de insegurança e incertezas inicialmente causado pelo impeachment da presidente Dilma Rousseff ocorrido em 2016 e, posteriormente, com as forças da “velha” política brasileira pautada pelo chamado “toma lá dá cá”. Ou seja, a entrega de cargos aos partidos em troca de apoio em votações no Congresso Nacional.

mídia. Mas esse governo carrega consigo outras características intensificadas neste período de pandemia...

Com a vida costurada por medos, sobressaltos, espasmos, mortes e descalço político, o Brasil experimenta mais um momento trágico na sua história. No esgarçamento das redes de proteção social construídas em governos anteriores, várias “doenças” se instalaram entre nós, das *fake news*,² da intolerância em diferentes campos à apologia ao ódio, aos fanatismos de toda ordem. Assim, chegamos à COVID-19, pandemia mundial. No Brasil, diante de um governo autoritário, negacionista em relação à ciência, que zombou desde o início dos efeitos da pandemia, presenciemos práticas, em seu estado extensivo, de uma biopolítica (Foucault, 2010), um poder sobre a vida a que temos assistido como um poder sobre a morte, uma ação política que visa à morte, o que Mbembe (2018) chama de necropolítica.

Temos visto, no país, o exercício de uma política de “deixar morrer”, pelo presidente da nação, como algo aceitável e inevitável: *“Todos nós vamos morrer um dia”* (29/03/2020); *“A gente lamenta todos os mortos, mas é o destino de todo mundo”* (02/06/2020); *“É como uma chuva, vai atingir você”* (07/07/2020); *“Tem medo do quê? Enfrenta!”* (31/07/2020); *“Se tomar vacina e virar jacaré não tenho nada a ver com isso”* (17/12/2020); *“A pressa para a vacina não se justifica, porque você mexe com a vida das pessoas* (19/12/20); *“Falam tanto em máscara. O tempo toda essa mídia pobre falando: “o presidente sem máscara”. Não encheu o saco ainda, não?”* (31/12/20); *“Chega de frescura, de mimimi. Até quando vão ficar chorando?”* (04/03/2021).³ Necropolíticas estão em marcha aqui no Brasil e, para combatê-las, precisamos enfrentar desafios humanitários, sanitários, políticos, éticos, o que não tem sido feito neste país desde o início da pandemia.

A forma como o (des)governo atual brasileiro lida (ou não) com a pandemia, a incapacidade de enfrentá-la desde o seu início faz da pandemia o “paradigma biopolítico do moderno” (Agamben, 2008). Para Pelbart (2011) “[...] a biopolítica como poder sobre a vida toma a vida como um fato, natural, biológico, como zoé, ou como diz Agamben, como vida nua, como sobrevida”.

A nossa intenção aqui, nesta escrita, é pensar o tempo presente, inspiradas naquilo que Foucault (2008) denominou “ontologia do presente”, como um

2 O termo vem do inglês fake (falsa/falso) e news (notícias). Dessa forma, em português, a palavra significa notícias falsas. Apesar de ter sido destacada recentemente, a expressão é bem mais antiga e data do fim do século XIX. Fake News são as informações falsas que viralizam entre a população como se fossem verdades. Atualmente elas estão principalmente relacionadas às redes sociais.

3 Algumas falas do presidente do Brasil sobre a pandemia. Disponível em: <https://www.dw.com/pt-br/v%C3%ADrus-verbal-frases-de-bolsonaro-sobre-a-pandemia/g-54080275>.

exercício de interrogar-se sobre a atualidade, identificando nela a existência de dispositivos de subjetivação e possibilitando a emergência de novos modos de relação do sujeito consigo e com os outros. Para Foucault, aquilo mesmo que o poder investia – a vida – era precisamente o que causaria uma reviravolta inevitável, a possibilidade de resistência. E Deleuze explicita que, ao poder sobre a vida (biopolítica) deveria responder o poder da vida (biopotência), a potência política da vida, na medida em que ela faz variar suas formas, em movimentos de resistências e possibilidades de (re)existências, conforme vemos nas diferentes *Alices* que habitam em nós.

Escolhemos a famosa personagem do escritor Lewis Carroll para nos acompanhar nestes relatos-vivências da pandemia, pois acreditamos que *Alice*, a jovem menina que cai em uma toca e se encanta e se apavora com um novo ambiente que encontra, diz muito acerca dos sentimentos e criações possibilitadas/forçadas pelo isolamento social. Encontramos, nesse período, diversas *Alices*: mulheres potentes e curiosas que escolheram, ou precisaram, deixar a imobilização causada pelo espanto do vírus e caminhar por *espaçostempos*⁴ desconhecidos.

Assim, inspiradas em Foucault (2008), problematizamos: o que temos feito de nós em tempos pandêmicos? Como lidar com a pandemia sem cair no desespero de tomar a própria vida como intolerável? Como manter a vida e dar a ela sentidos outros que extrapolem uma sobrevida, uma vida nua? Como temos nos constituído como mulheres diante dos desafios que a pandemia nos apresenta em nossos múltiplos e complexos cotidianos?

Temos aqui uma composição de escrita-experiência feita por cinco *Alices* que, em uma aposta ética, estética, política afirmam a vida em sua intensidade e, em diferentes narratividades, apresentam movimentos de resistências e (re) existências. Afirmamos que existe vida em meio à necropolítica e escolhemos viver o tempo da vida!

4 Aprendemos, com Nilda Alves, a necessidade de junção de algumas palavras consideradas antagônicas para transpor as dicotomias e os binarismos – tão necessários à criação das ciências na Modernidade –, conferindo outro sentido às expressões que não podem ser pensadas separadamente.

Entre sobressaltos, espasmos, assombros, medos: As diferentes *Alices* buscam por criação e invenção possíveis

Na verdade, quanto mais de cabeça para baixo estou, mais invento coisas novas. (Carrol, 2009, p.279)

Um pouco de possível, senão eu sufoco [...] (Deleuze, 1992)

Entre sobressaltos, espasmos, assombros, medos, buscamos outras formas de existir e (re)existir. Arriscamo-nos a um novo percurso, a deslocamentos para nos modificarmos como mulheres, mães, filhas, esposas, avós, tias, professoras, alunas, pesquisadoras... Em uma aposta coletiva, afirmamos a vida que pulsa intensivamente nos cotidianos, para instaurar novas experimentações.

Nesses processos de busca por possíveis, muitas vezes saímos do isolamento físico pelas telas, como *Alice, através do espelho*. Por meio de celulares, computadores, TVs, *tablets*, ultrapassamos as fronteiras do *espaçotempo* pandêmico, em busca de ar para respirar. Encontramos familiares, conversamos com amigos, trabalhamos, frequentamos aulas e o grupo de pesquisa, trocamos ideias, medos, sonhos, desejos, receitas, documentos, afetos... Enfim, criamos outros modos de viver. Nunca precisamos tanto um dos outros e, em uma afirmação da vida, buscamos constituir um corpo coletivo para criar, inventar outros modos de ser e estar no mundo.

Reafirmamos a importância das ciências, de um novo pacto de justiça social, da criação de novas realidades, da cultura entendida como direito e das artes como condição de existência e resistências, contando algumas histórias de diversas e múltiplas *Alices*. São narrativas de professoras que reinventam seus cotidianos escolares, estudantes que interagem em salas de aula virtuais, artistas que criam outras estéticas para se expressarem e crianças e jovens que buscam novos modos de brincar e viver. Com essa montagem e edição de ideias, usando como referência as artes e as redes educativas, algumas experimentações éticas, estéticas e políticas apresentam-se como possibilidade – em meio ao caos que a pandemia provoca – de resistência, (re)existência e criação.

Como processos intuitivos, os processos de criação interligam-se intimamente com o nosso ser sensível. Mesmo no âmbito conceitual ou intelectual, a criação se articula principalmente através da sensibilidade. Inata ou até mesmo inerente à constituição do homem, a sensibilidade não é peculiar somente a artistas ou alguns poucos privilegiados. Em si, ela é o patrimônio de todos os seres humanos. Ainda que em diferentes graus ou talvez em áreas sensíveis diferentes, todo ser humano que nasce, nasce com um potencial de sensibilidade (Ostrower, 2014, p.12).

Esse trecho da obra *Criatividade e processos de criação*, de Fayga Ostrower, aborda uma questão interessante acerca da sensibilidade. Segundo a autora,

essa é uma condição inerente ao ser humano, logo, estando a criação relacionada a essa condição, entendemos que todos possuem a capacidade de criar e efetuar mundos possíveis. Existem *espaçostempos* que nos tornam mais sensíveis, “uma porta de entrada de sensações” (Ostrower, 2014, p.12), tempos em que ficamos mais atentos ao nosso redor, quando nos encontramos em alguma situação que foge do esperado, desestabilizando-nos momentaneamente. É comum ouvirmos que, nos momentos de crise, pessoal, sanitária ou econômica, ou todas simultaneamente, a criatividade surge, para nos permitir caminhar, para nos possibilitar continuar. Assim aconteceu quando caímos na toca, como se fôssemos *Alices*.

Por um trecho, a toca de coelho seguia na horizontal, como um túnel, depois se afundava de repente, tão de repente que Alice não teve um segundo para pensar em parar antes de se ver despencando num poço muito fundo (Carroll, 2009, p.14)

Sensação parecida à personagem Alice do clássico *Aventuras de Alice no país das maravilhas* (2009) tivemos no início do isolamento social. A princípio, a determinação de funcionamento somente de serviços essenciais parecia provisória, breve, seriam somente quinze dias, brincam *posts*⁵ espalhados nas redes, em referência ao primeiro regulamento referente à crise. Mas, com o passar das semanas, a progressão do vírus e os apertos nas medidas de segurança, fomos dando-nos conta de que o poço era fundo, tal qual aquele em que *Alice* caiu. Mas, assim como nossa protagonista, que, depois de situar, começou a tentar entender e percorrer aquele caminho desconhecido, cada uma, em seu tempo e em suas condições, foi buscando, em um determinado momento, organizar-se, resistir, seguir, criar.

Encontramos, assim, diversas *Alices* em uma caminhada em que, muitas vezes, assim como a personagem, engolimos pílula que nos diminui, nos fragiliza, nos desmonta; já em outros momentos, sentimos os efeitos da pílula que nos engrandece, nos fortifica, nos amplia. A arte funciona como essas pílulas encontradas no livro de Lewis Carroll. Com elas somos capazes de extravasar o choro contido, uma dor profunda, uma mágoa recente; com a ajuda dela, podemos também gargalhar com gosto, sentir uma lágrima escorrer pelo rosto de alegria, sentir arrepios em concordância.

5 Post é o **conteúdo criado e publicado** em alguma plataforma da internet. Essa publicação pode ter o formato de imagem, vídeo, texto, áudio ou todos eles juntos.

Alice, de Lewis Carroll: Alices de todas nós

Acho que não podem me escutar [...] e tenho quase certeza de que não podem me ver. Alguma coisa me diz que estou invisível [...] (Carroll, *Alice através do espelho*, pp.166-167)

A sensação vivida por Alice, personagem de Lewis Carroll, de invisibilidade não é estranha a muitas mulheres que historicamente têm empreendido lutas por direitos iguais no universo do trabalho e na vida privada. Muito ampla a observação em sociedades que tratam de modo diferente questões sociais e de gênero, precisamos delimitar, nessa nossa escrita-experimentação, o nosso ‘lugar de fala’. No Brasil, vivemos contradições tão amplas quanto as que podemos visualizar no mundo, em diferentes culturas, nas muitas formas de opressão a que as mulheres ainda são submetidas. A pandemia revelou novas formas de violência justamente em um momento em que passamos por uma circunstância de afastamento social, por isso precisamos ficar dentro de nossos lares.

O que a modernidade prometeu e não cumpriu, em especial, com relação às mulheres? Há um reconhecimento dos direitos da mulher no trabalho? E as tarefas domésticas – limpar, cozinhar, lavar, cuidar das crianças – têm sido divididas com os homens? Muitas *Alices* ainda tentam passar através dos espelhos para serem vistas e respeitadas. Foi essa a alegoria escolhida por Boaventura de Sousa Santos (1989), para adentrar *espaçostempos* de uma chamada pós-modernidade que aposta não só na utopia de emancipação das mulheres, porque é também dos índios, negros, LGBTQIA+, senão na quebra de paradigmas que separam países chamados desenvolvidos de países periféricos. É preciso rever mesmo a ideia de periferia e de centralidade, principalmente em tempos pandêmicos.

A tradição sociológica é neste domínio ambígua. Tem oscilado entre a distância crítica em relação ao poder instituído e o comprometimento orgânico com ele, entre o guiar e o servir. Os desafios que nos são colocados exigem de nós que saíamos desse pêndulo. Nem guiar nem servir. Em vez de distância crítica, a proximidade crítica. Em vez de compromisso orgânico, o envolvimento livre. Em vez de serenidade autocomplacente, a necessidade de espanto e de revolta (Santos, 1989, p.19).

A ideia de pós-modernidade está distante de um consenso. Aqui buscamos as ideias de Santos, passados quase trinta anos de suas reflexões, pela analogia com a personagem Alice, ao vislumbrar o País das Maravilhas. Pensemos, então, no mundo em que esperamos viver na pós-pandemia.

Experimentação um: a invenção de mundos através das artes

A sensibilidade, a criatividade e a arte mantêm as *Alices* em pé e acalentam-nas quando é preciso deitar. Sem elas, como (sobre)viveríamos aos tempos difíceis? Filmes, peças teatrais *on-line*, músicas, exposições mediadas a distância, livros. Artefatos culturais foram e são essenciais em tempos de pandemia, um período que nos fez buscar um País das Maravilhas em nossa casa para resistir e (re)existir. Essa profusão de sentimentos despertados pela arte atinge-nos ao entrarmos na “toca” das virtualidades e cairmos na página do Instagram⁶ e encontrarmos o Museu do Isolamento.⁷

Diversos artistas compõem um mosaico de imagens formado por colagens, desenhos, pinturas, bordados e fotografias produzidas na pandemia. Imagens de luto e revolta pela ausência de políticas públicas, de ações do governo em tempos tão difíceis. Contudo, encontramos acalanto, esperança, saudade e amor, assim como acontece nos corredores dos museus, onde obras distintas – ou não – despertam sensações e sentimentos únicos a cada visitante.

É uma exposição plural como todo museu deveria abrigar. Temos contato com obras de artistas de etnias, regiões e faixas etárias distintas, o que não significa ausência de conversa entre as obras publicadas-expostas. Luiza Adas, a idealizadora do museu e artista sensível, acolhe artistas independentes em suas obras e organiza-as nesse espaço virtual, com o cuidado de manter a arte “visível” em meio a uma crise que atinge a cultura, que já não era prioridade do (des)governo antes da pandemia, e com ela foi ainda mais inviabilizada.

Muitas vezes, as redes sociais funcionam como o País das Maravilhas, vamos adentrando *links* e imagens, e novos cenários despontam a nossa frente, apresentando-nos outras narrativas, outras *Alices*. No Museu do Isolamento, conhecemos Juliana Naufel, uma artista de bordados e delicadezas que, conforme se apresenta em seu perfil, ajuda “manas” artistas a reconhecer seu valor. Nauffss, como a conhecemos no Instagram, tem a voz e aparência doce, como a Alice da literatura. Promove cursos, palestras e fornece dicas para quem está iniciando em seu perfil. Muitas das suas obras são intervenções em fotografia.

6 O Instagram é uma rede social online de compartilhamento de fotos e vídeos entre seus usuários, que permite aplicar filtros digitais e compartilhá-los em uma variedade de serviços de redes sociais, como Facebook, Twitter, Tumblr e Flickr.

7 Um museu online que tem por objetivo difundir trabalhos e produções artísticas que resultam do isolamento social de artistas brasileiros.

Imagem 1: Obra de Juliana Naufel



Fonte: Imagem cedida pela artista.

A artista borda palavras e frases que fortalecem as narrativas que as imagens contam ou dão a elas outra perspectiva. Em outra aproximação com a protagonista, percebemos que a sua suavidade está com uma atitude que demonstra força, coragem e resiliência.

O período pandêmico foi um momento de transformação na minha prática e a arte foi uma ferramenta para lidar com as incertezas, as inseguranças, as dores e as saudades. Passei a trazer ainda mais lembretes de que está tudo bem não ter tanta clareza sobre os próximos passos, que a saudade existe e é real, e que apesar dela existir foi necessário que o cuidado entre nós e as pessoas que amamos fosse feito de longe. A arte possibilita o sentimento de pertencimento e abrir diálogos sobre as nossas experiências que apesar de pessoais, de alguma forma se repetem no coletivo. As redes de apoio se tornaram cada dia mais necessárias, e ao acreditarmos em transformações e que a vida pode ser diferente, somos resistência em um país que infelizmente a cada dia se despedaça um pouco mais (Naufel, 2021).⁸

Juliana Naufel é uma de diversas artistas que conhecemos nesse período de luta, luto, resistência e muita criação. Lutamos com o que podemos, da maneira que conseguimos. Criar é um verbo transitivo direto que exige complemento e também movimento. Criamos narrativas, criamos artes, criamos sobrevivências, criamos possibilidades, criamos encontros.

8 Entrevista cedida por e-mail.

Experimentação dois: a invenção de mundos através das *lives*⁹

Fechada em casa, comecei a buscar saídas para a situação de confinamento. As telas foram os espelhos e, pouco a pouco, inicialmente, e depois, de forma avassaladora, foram surgindo manifestações nas janelas, nas sacadas que, registradas e difundidas, chegaram às telas e às plataformas de compartilhamento. Daí para a profusão de *lives* foi um pulo.

A diversidade de *lives* tem sido imensa nas plataformas, nas redes sociais. No Rio de Janeiro, Brasil, a já consagrada cantora e compositora Teresa Cristina,¹⁰ por exemplo, fez *lives* cotidianamente, durante o primeiro ano de pandemia, chegando a atingir, ao vivo, um público de seis mil internautas em noites que varavam a madrugada. Cantando à capela, recebendo convidados, discutindo política, os encontros criavam uma sensação de proximidade e visibilidade, ao contrário do que diz Alice em uma das epígrafes dessa parte do texto.

A nossa *Alice*-Teresa Cristina, mulher, negra, moradora do subúrbio, sambista, desafiou as próprias regras do *Instagram*, pois, de início, a plataforma delimitava o tempo das *lives*, que tinham que ser reiniciadas várias vezes numa mesma noite. Mesmo assim, *Alice*-Teresa Cristina criou redes de sociabilidade nas quais artistas renomados se apresentavam junto a anônimos, muitos dos quais ganharam visibilidade com as *lives* da cantora. A visibilidade de artistas anônimos só foi possível de efetuar graças às telas digitais e por meio delas. E, até nós, o público, aventuramo-nos ao entrar em relação por meio dos *chats*, tecendo comentários e até mesmo arriscando-nos em participações, pois alguns dos chamados “cantores de chuveiro” puderam apresentar-se, demonstrando talento e envolvimento na iniciativa.

Peço licença, aqui, às outras *Alices* para falar da minha experiência particular. Afinal, um texto a muitas mãos comporta tanto tessituras coletivas quanto pontos de experiências individuais, realizadas no encontro com outras

9 Live é uma transmissão ao vivo de áudio e vídeo na Internet, geralmente feita por meio das redes sociais.

10 *Teresa Cristina* Macedo Gomes (Rio de Janeiro, 28 de fevereiro de 1968) é uma cantora e compositora brasileira. Desde março, ela comanda de sua conta no Instagram (@teresacristinaoficial) as *lives* mais animadas e bem frequentadas do Brasil. Em apenas uma noite, ela já reuniu medalhões como Caetano Veloso, Alcione, Gilberto Gil e Bebel Gilberto; artistas há tempos longe dos holofotes, caso da cantora dos anos 80 Joana; talentos desconhecidos do grande público, como a flautista Ana Paula Cruz; atores e até políticos. Teresa conseguiu também inovar esse formato de entretenimento que inundou as redes sociais e arregimentou uma legião de fãs, trazendo respiro e alento nesta quarentena.

pessoas. No primeiro ano de pandemia, entrei muitas *lives* e saí delas. Tive a sensação de ser próxima, “amiga” mesmo, de artistas, cozinheiros, ativistas, pensadores... Não conseguia me concentrar nas leituras. A ansiedade pela pandemia, o afastamento da família e dos amigos e a revolta pela situação política do país me impeliam a querer “conversar” em grupos e nas *lives*. O silêncio da leitura, ou a leitura silenciosa, uma necessidade em tempos em que havia o burburinho das ruas, das escolas, das universidades passou a ser ocupado pelo som das vozes amigas, ou desconhecidas, nas telas remotas. Passei a ouvir a quem antes lia, conhecer autores, diretores de cinema, políticos – pelo tom de voz. O trabalho de pesquisa também ganhou ares de *reality show*¹¹, ao entrar pela casa de colegas, professores, presenciar situações inusitadas, até ir aprendendo a lidar com essa nova realidade “virtual”. Enfim, há muito que se refletir quando se tem a sensação de entrar no espelho.

Essa experiência como possibilidade de (re)existência foi fundamental para mim. Fui aprendendo a lidar com as redes sociais de uma maneira que até então desconhecia. Aprendi a curtir perfis e acionar mecanismos de ser avisada de novas *lives* e, sempre que possível, em geral à noite, procurava ver quem estava “ao vivo”. Entrava e saía, de acordo com o conteúdo das conversas e apresentações. Numa dessas incursões, fui a primeira a entrar na *live* de um instrumentista, e ficamos, assim, os dois por um bom tempo: eu sem jeito de sair e ele, provavelmente sem querer ser indelicado, agradeceu a minha participação. É curioso ouvir o próprio nome ser mencionado pelos artistas e isso aconteceu comigo mais de uma vez, em geral quando ficava até o fim da *live*. No YouTube, a coisa é mais impessoal, no máximo algum comentário no *chat* é lido, mas a presença do internauta (ouvinte) não é registrada pelo nome, e sim por um número. Aos poucos, a novidade foi incorporando-se ao cotidiano, e passei a ser mais seletiva com as *lives*, pois, afinal, eram muitas e variadas. Com isso, a concentração (motivação) para ler e escrever foi retornando e dando destaque à necessidade de falar da experiência de viver em uma pandemia. É quase inimaginável a oportunidade que se abriu de conversar sobre os mais variados temas com expoentes em diversas áreas do conhecimento. Ainda não é possível um balanço das possibilidades de criação quando nos dispomos a cruzar os espelhos...

11 Reality show, telerrealidade ou reality television é um gênero de programa de televisão baseado na vida real. Podemos, então, falar de reality show sempre que os acontecimentos nele retratados sejam fruto da realidade e os visados da história sejam pessoas reais, e não personagens de um enredo ficcional.

Experimentação três: a invenção de mundos através dos museus

– *Sabe remar? – indagou a Ovelha, entregando-lhe um par de agulhas de tricô enquanto falava.*

– *Sim, um pouco..., mas não em terra... e não com agulhas...*

– *Alice estava começando a dizer, quando, de repente, as agulhas se transformaram em remos em suas mãos, e descobriu que estavam em um pequeno barco, deslizando entre as margens. Assim, não havia mais nada a fazer a não ser remar o melhor que podia (Carroll, 2019, p.231).*

E, assim como Alice, tivemos que aprender a remar na marra com a chegada da pandemia. Sem nenhum treinamento, direção ou instrução, fomos, de um dia para o outro, obrigadas a nos aventurarmos por caminhos tortuosos e desconhecidos que, com o passar do tempo, se mostraram atraentes, interessantes e potentes. Não tínhamos mais nada a fazer, a não ser ressignificar nossas práticas, trajetos e redes pelas quais nos formamos e somos formadas.

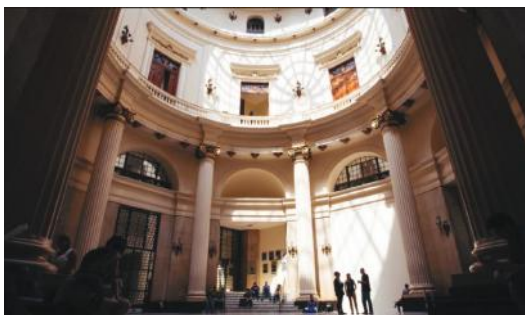
Apesar da sensação de desnorreamento que essa pandemia nos trouxe, conseguimos mergulhar nas fabulações como ato de resistência e (re)existência e tecer ideias e afecções que nos fizeram pensar sobre essa nova forma de existir e criar novas realidades e *conhecimentossignificações* (Alves, 2019), com experiências estéticas, éticas e políticas. Como numa trama de fios multicoloridos, os espaços públicos e privados conectaram-se e invadiram os nossos lares com estudo, trabalho, diversão e acontecimentos inesperados. O uso dos artefatos tecnológicos propiciou-nos esse passeio entre as obrigações e os prazeres experimentados nas plataformas digitais e fez-nos corrigir a miopia que distanciava educadores e ignorantes, ação e passividade, necessidade e encanto, arte e futilidade.

Em meio ao caos social, econômico, político e sanitário, conseguimos perceber e entender a importância e a força das imagens, dos sons, das artes, dos gestos, dos afetos, das tecnologias e das novas “maneiras de fazer” (Certeau, 2014) praticadas nos diferentes *espaçostempos* educativos que invadiram as nossas casas com alento e possibilidade de reinvenção dos nossos cotidianos. Essa ressignificação pode ser percebida, por exemplo, em museus, centros culturais, galerias de arte, casas de *shows* e espetáculos que, impossibilitados de funcionar normal e presencialmente, mediaram suas ações por meio do digital em rede.

Por uma plataforma de videoconferências, fui conduzida com outras pessoas a uma exposição de arte denominada “Nise da Silveira: a revolução pelo

afeto”,¹² em cartaz no Centro Cultural Banco do Brasil,¹³ localizado no centro da cidade do Rio de Janeiro. Mas, ao invés de a conversa e a visita iniciarem já na galeria, o mediador conduziu-nos por fotografias que mostravam a fachada externa do prédio do CCBB e a entrada principal com sua belíssima rotunda, como se estivéssemos chegando presencialmente àquele local para aquele encontro.

Imagens 1 e 2 – Fachada e rotunda do Centro Cultural Banco do Brasil RJ



Fonte: www.cccb.com.br

-
- 12 Mulher alagoana, psiquiatra, cientista e revolucionária. Sua trajetória foi marcada por muita luta, resistência e subversão de padrões. Como única mulher ingressante na Faculdade de Medicina da Bahia, entre 157 homens, Nise, no decorrer de sua caminhada profissional, revolucionou a saúde mental usando o afeto como metodologia e humanizando os tratamentos de pessoas em sofrimento psíquico.
 - 13 Centro Cultural Banco do Brasil (CCBB) foi criado com a intenção de promover o acesso da população à cultura e às artes. Possui unidades em quatro capitais no Brasil: Rio de Janeiro (1989), Brasília (2000), São Paulo (2001) e Belo Horizonte (2013).

Naquele momento, o virtual e o real confundiram-se lindamente num resgate de memórias, afecções, cheiros, sons e gostos que aquele espaço já nos tinha proporcionado outras vezes. Era o “espaço de um não lugar” que se movia e nos movimentava “com a sutileza de um mundo cibernético” (Cer-teau, 2014).

A memória prática é regulada pelo jogo múltiplo da *alteração*, não só por se constituir apenas pelo fato de ser marcada pelos encontros externos e colecionar esses brasões sucessivos de tatuagens dos outros, mas também porque essas escrituras invisíveis só são claramente “lembradas” por novas circunstâncias. (...) Seja como for, a memória é tocada pelas circunstâncias, como o piano que “produz” sons ao toque das mãos (Cer-teau, 2014, pp.151-152).

Fomos sutilmente tocados por aquele encontro com os signos arquitetônicos e artísticos daquele centro cultural. Afetamos (e fomos afetados pelas) inúmeras imagens e tantas narrativas tecidas naquele encontro. Viajamos pelo tempo e pelas ondas da *internet* nas trajetórias de vida, resistência e subversão de Nise da Silveira. Fomos impulsionados a pensar em nós mesmos e nas definições de loucura. Conversamos sobre “normalidade”, limitação dos corpos perigosos aos sistemas vigentes, principalmente femininos e subalternizados, padrão e afastamento social, anulamentos, submissões impostas pelo patriarcado, violências, opressões, humanidade, arte, sobrevivência e cura. Uma experiência visual, sonora, estética, ética e política que entrelaçou nossas redes educativas e gerou *conhecimentossignificações* surpreendentes.

Imagem 3 – Imagens da exposição “Nise da Silveira: a revolução pelo afeto”



Fonte: www.cccb.com.br

Como numa paisagem onírica, aquele *espaçotempo* de *aprendizagemensino* não formal e virtual nos deixou com “mania de liberdade”, como dizia Nise. Liberdade de sonhar com dias mais alegres, leves, afetuosos e livres de precon-

ceitos, dogmas e dicotomias alienantes, em que possamos *verouvirsentirpensar* e questionar sem julgamentos.

Não estamos *diante* das imagens pintadas ou esculpidas como estamos diante das, ou melhor, *nas* imagens visuais de nossos sonhos. Uma se dão enquanto objetos tangíveis; são manipuláveis, suscetíveis de coleções, de classificações ou de conservação. As outras logo desaparecem enquanto objetos definidos e se fundem aos poucos para se tornarem simples momentos – ininteligíveis momentos – de nós mesmos, vestígios de nossos destinos, fragmentos inclasificáveis de nossos seres “subjetivos” (Didi-Huberman, 2013, p.204).

Apesar de não estarmos realmente sonhando, ao depararmos com a vida e as relações afetivas que Nise da Silveira e seus pacientes transformaram em arte, ousamos esperar e sonhar com mais momentos que mudem os nossos destinos e complementem os nossos pedacinhos espalhados pela pandemia.

Experimentação quatro: a invenção de mundos através dos teatros

Correram tão rapidamente que, por fim, parecia que estavam deslizando pelo ar, quase sem tocar o chão, até que, de repente, no exato momento em que Alice estava ficando extremamente exausta, elas pararam, e a menina se viu sentada no chão, sem fôlego e atordoada. A Rainha encostou-a numa árvore e disse, gentilmente:

– Você pode descansar um pouco agora.

Alice olhou ao redor, bastante surpresa.

– Ora, posso jurar que ficamos o tempo todo debaixo desta árvore! Está tudo exatamente como era! (Carroll, 2017, p.36)

Foi com essa experiência que Alice percebeu os outros *espaçotempos* e modos de *serestarviver* através do espelho. Correr sem sair do lugar. Foi essa a mesma sensação de artistas, produtores e produtoras culturais, e não só ela(s), ao precisarem buscar outros modos de trabalho para se manterem vivos, quando a pandemia fechou teatros, galerias e cinemas da maioria das cidades brasileiras: “[...] é preciso correr o máximo que você conseguir, se quiser ficar onde está [...]” (Carroll, 2017). Do assombro inicial causado por aquilo a que assistíamos e ouvíamos sobre o que acontecia em outros países, rapidamente percebemos que o isolamento físico necessário não poderia significar isolamento social e existiam outros riscos a serem superados, além do coronavírus. Desde março de 2020, vivemos um *espaçotempo* de suspensão e de turbulência. As restrições ao mundo presencial aumentaram a ansiedade e a corrida pela manutenção da vida, como a corrida da Rainha com Alice. Na busca por outras formas de existências, foi preciso (e continua sendo) atravessar o espelho e encontrar novas formas de *verouvirsentirpensaragir*.

A fragilidade das políticas públicas que alimentaram os altos índices de contaminação e mortalidade no país¹⁴ só reforça a necessidade de fortalecimento da sociedade civil, suas instituições e representações. A pandemia agravou a desigualdade econômica e social brasileira, aumentando o desemprego, a miséria e a fome. No caso das Artes, diante de um governo federal que extingue o Ministério da Cultura, ignora a existência de conselhos nacionais e planos diretores e reduz drasticamente orçamentos e investimentos, artistas e diferentes profissionais que atuam na área ficaram à deriva, sem trabalho nem emprego, nem renda, buscando sobreviver por meio de outras experiências e saberes, muitas vezes precárias e instáveis como algumas que acompanhamos: cantora vendendo bolos e brigadeiros; técnico de som como passeador de cães entre outras tristes, mas criativas histórias.

A atriz e figurinista Carol Badra trabalhava em três peças quando a pandemia começou. Ela então passou a cozinhar sopas, canjas, caldos e quibes com o amigo e também ator Rafael Maia, montando cardápios vendidos às quartas e sábados. Em dois meses, Badra conquistou uma carteira de cerca de 40 clientes, ela conta. O número de pedidos se manteve mais ou menos constante no decorrer do tempo, o que trouxe retorno financeiro e permitiu que seu marido – empregado no setor de TI – não ficasse sobrecarregado com as contas (Folha de São Paulo, 1/04/2021, 12h).¹⁵

Há uma contradição em face de profusão de *lives* e *shows* que invadiram e continuam invadindo diariamente as telas das nossas casas durante esse período pandêmico. Foram muitos os depoimentos sobre a importância das programações artísticas, para amenizar a solidão e o medo durante o isolamento mais ostensivo, enquanto muitos artistas tinham dificuldades de sobreviver. Ao mesmo tempo que se reconhecia a importância da ciência e das artes para a sobrevivência humana, as políticas e os recursos financeiros para essas áreas foram quase extintos.

Sensíveis a esse quadro e com a comoção gerada pela morte de alguns ícones da arte brasileira, houve uma sensibilização em favor das artes e dos artistas, com a mobilização da sociedade, incluindo a reativação de diferentes redes culturais existentes no país, que surgiram especialmente após 2003, com a implementação de um sistema nacional de cultura e a criação do Programa Cultura Viva.¹⁶ Apesar de sofrerem com o descaso do (des)governo

14 No dia 1º/11/2021, o Brasil contabilizou 607.824 mortes e 21.810.855 casos de covid-19. Disponível em: <https://especiais.gazetadopovo.com.br/coronavirus/numeros/>

15 Informações obtidas no site <https://www1.folha.uol.com.br/ilustrada/2021/04/no-aniversario-da-covid-veja-como-artistas-e-criadores-se-reinventaram-com-a-crise.shtml>

16 Programa criado pelo Ministério da Cultura, em 2004, na gestão de Gilberto Gil, em um governo do PT, que, em 2014, se transformou na Política Nacional de Cultura Viva.

dos tempos atuais, conseguiram reorganizar-se por meio de um movimento no Congresso Nacional, uma mobilização da sociedade civil que encontrou respaldo em alguns deputados federais, ante a iniciativa da deputada federal do Rio de Janeiro, Benedita da Silva, e gerou a promulgação da Lei Aldir Blanc, em homenagem ao compositor, um dos primeiros grandes artistas que perdemos para a COVID-19. Essa Lei nº 14.017/20, atualizada no Decreto nº 10.751/21, estabeleceu um valor de 3 bilhões de reais para os fazedores de cultura de todo o país, mediante editais públicos, estaduais e municipais. Não foi suficiente para atender às demandas, mas, sem dúvida, minimizou o estrago e o descaso com esses profissionais e com as manifestações artísticas brasileiras.

Entretanto, mesmo com esses recursos, os artistas precisaram reinventar-se, à medida que os espaços culturais ainda permaneciam fechados e as aglomerações proibidas. Os projetos apresentados deveriam acontecer prioritariamente por meio das telas, celulares, computadores e TVs. Da mesma forma que nossos cotidianos, o mundo artístico precisou reinventar-se, atravessando telas e espelhos.

Essa peça [A Protagonista] foi pensada a princípio para ser presencial. Estava pronta, com estreia agendada para 19 de março de 2020. Estávamos ensaiando na sexta-feira, dia 13, quando soubemos que a unidade do Sesc seria fechada. À princípio achamos que seria algo curto, por 2 ou 3 semanas. Depois, achamos que as coisas voltariam ao normal, no máximo em um mês. Como muitas pessoas, não imaginávamos que seria tão duradouro. No início, fazíamos encontros *online* para manter o espetáculo vivo. Foi muito difícil entender que tínhamos ficado sem previsão de estreia, sem saber o que iria acontecer, como se estivéssemos sido lançados numa escuridão. Como muitos artistas, em um primeiro momento, fomos tomados por essa crise, medo. Muitas pessoas do grupo ficaram sem trabalho, com dificuldades financeiras, abalados emocionalmente. Ficamos um tempo com aquele vazio em relação ao projeto, sem saber o que seria dele (Juliana Soure, diretora de teatro).¹⁷

Apesar das dificuldades e desigualdades de acesso aos recursos tecnológicos, da produção à transmissão e recepção dos trabalhos, vivemos e conhecemos muitas histórias bem-sucedidas, como a do Coletivo Paralelas, grupo que

17 Conversa realizada por WhatsApp em 9/8/21, como parte da pesquisa para compor esse trabalho. Juliana Soure é artista suburbana, mãe da Maya, diretora e professora de teatro graduada pela Unirio, onde atualmente cursa o doutorado com pesquisa que estuda teatro comunitário em contextos periféricos. Nasceu e cresceu em Marechal Hermes, subúrbio do RJ, e realiza projetos de teatro no bairro com a Trupe de Lá TAG, da qual é diretora. Também é integrante do Coletivo Paralelas, no qual dirigiu a peça A Protagonista, espetáculo virtual que aborda temáticas que unem protagonismo feminino e vigilância, com base no contexto escolar no cenário da pandemia.

participou desse trabalho com Juliana Soure na direção. Artistas que atravessaram os espelhos, transformaram seus medos em experiências potentes e criativas. “Não se pode acreditar em coisas invisíveis [...]” (Carroll, 2017, p.72), disse Alice ao questionar a Rainha que queria que ela acreditasse que é possível fazer duas coisas simultaneamente, como pensar e chorar. “[...] É porque você não tem muita prática [...] eu acreditava em até seis coisas impossíveis antes mesmo do café da manhã” (Carroll, 2017, p.72).

Foi muito desafiador. Queríamos manter a ideia do teatro enquanto momento presente, não queríamos fazer um espetáculo gravado, para as pessoas assistirem depois, e que fosse sempre a mesma peça gravada. Queríamos trazer essa relação de que o teatro é a arte que se dá ali, na relação, tanto a relação entre as atrizes, como a relação com o público. Dessa relação que se dá no tempo presente, e que conta com o riso, com o inesperado. Vai ser diferente a cada vez, pois ela depende da relação, depende do dia, depende das pessoas que estão assistindo e das pessoas que estão em cena. Começamos a pesquisar de que forma a gente poderia trazer o público para dentro da peça, mesmo que virtual, de forma mais ativa. Como tornar esse público um elemento também importante para a encenação e pensamos em como introduzi-lo na dramaturgia, além do risco com a atriz convidada, que a gente manteve. Isso era contado para o público no início da peça. Que ela estava ali, mas não havia ensaiado, cumprindo um papel, sem ter um roteiro. (Juliana Soure, diretora de teatro).¹⁸

Essas *Alices* teceram uma história sem roteiro, como nossos cotidianos. Vivemos quase dois anos atravessando espelhos e reinventando-nos, como o trabalho de “A Protagonista”. Nesse processo, artistas e públicos confundem-se e tecem muitas e múltiplas redes de apoio, de escuta, de *conbecimentossignificações*. Muitos ocuparam *espaçostempos* de fala e reivindicação, construindo histórias de coragem e superação, como foi necessário acontecer também fora do palco, onde as diferenças se encontram, se misturam e se reinventam, como resistência, como condição de re(existência).

Um deslocamento análogo delinea-se já por toda parte, ainda que presente apenas nas manifestações artísticas. Desse modo, uma teoria nova do teatro, por exemplo, caminha a par com a transformação dos espectadores em atores: uma concepção pulveriza-se, a partir do momento em que uma experiência teatral (simbólica) rompe a fronteira entre “atores” e “público” e onde este se torna também ator, ao participar de uma tão simbolizadora comum. Porém isso é ainda uma ação de laboratório ou embrulhada em celofane (Certeau, 2001, pp. 169-170).

Com esse texto, Certeau (2001) identifica atravessamentos necessários para “a multidão adquirir vida”, indicando a potência das falas, da não passividade

18 Conversa realizada por WhatsApp em 9/8/21, como parte da pesquisa para compor esse trabalho.

dos públicos, das ações cotidianas dos *praticantespensantes*, que ultrapassam os estereótipos da submissão e da passividade. Ele identificou muitas *Alices*, como todas que contribuíram na tessitura deste texto. O coronavírus, como um acontecimento deleuziano (Sousa Dias, s/d, p.32), de atravessamentos irremediáveis, vem provocando movimentos de cooperação e solidariedade entre grupos e coletivos diversos, tecendo redes de apoio, redes de formação, fomento e difusão. Redes que formamos e nos formam (Alves, 2019), quando nos entendemos todos e todas como produtores e fazedores de culturas (Certeau, 2001). São muitas dificuldades e desafios, como nossos próprios movimentos de (re)existências, que nos instigam a atravessar os espelhos das nossas histórias e dos nossos sonhos, colaborando no tecer de muitas redes, onde trocamos nossos saberes, nossos modos de *verouvirsentirpensar* e resistimos, pois, como nos ensinou Ferreira Gullar, “A arte existe porque a vida não basta”.¹⁹

Experimentação cinco: a invenção de mundos com professoras da educação infantil

Cenas de vidas de Alices-professoras (todas as mulheres) da educação infantil em agosto de 2020 em um encontro de formação continuada: 39 docentes na sala virtual, mas somente doze abrem a câmera: “Dirce, por que você não abre a câmera?”; “Porque a minha filha está tendo aula no computador que tem câmera e este aqui não tem”; “Eu vou desligar a câmera porque tenho que amamentar o meu bebê”; “Eu não abro a câmera porque estou também fazendo faxina aqui em casa”; “Vocês estão me ouvindo?”; “Você está com o microfone desligado”; “Beth, desliga o microfone”; “Eu não sei quem está falando, vocês têm que dizer o nome antes de falar”; “Tem alguém com o microfone ligado, está dando eco”; “Não posso participar da reunião no dia agendado, porque eu divido o computador com o meu filho, que tem aula”. “Minha conexão caiu”; “Gente, não estou ouvindo nada”; “Vou fazer um café aqui enquanto você fala”.

Nesse processo de formação continuada, apostamos na força dos signos artísticos do cinema para movimentar o pensamento. Para Deleuze (2010), o pensamento só pensa sob a condição de um encontro, “[...] sem algo que force a pensar, sem algo que violente o pensamento, este nada significa; se mais importante que o pensamento é o que dá a pensar” (2010, p. 89), apostamos que os encontros com os signos artísticos podem produzir deslocamentos. Por meio dos movimentos, encontros, afetos, afecções, desejos vividos por professoras, podemos pensar os currículos com a invenção de mundos.

19 Informações obtidas no site <http://g1.globo.com/pop-arte/flip/noticia/2010/08/arte-existe-porque-vida-nao-basta-diz-ferreira-gullar>.

A que o tempo presente nos convoca a pensar sobre o compromisso ético, estético e político de professoras durante a pandemia? O que esse processo de desterritorialização provocado pela pandemia nos tem ensinado? Como fazer insurgir outros possíveis em meio ao intempestivo da pandemia? São questionamentos provocados com professoras da educação infantil de duas escolas públicas em movimentos de formação continuada em 2020.

Não sabíamos como seriam esses encontros, afinal, nunca tínhamos trabalhado de forma remota e assumimos que, no início, nos incomodamos com o grande número de câmeras fechadas, os diversos sons emitidos pelos lares, várias professoras falando ao mesmo tempo, microfones ligados. Contudo, fomos surpreendidas pela intensidade dos fluxos e forças liberados no encontro remoto. Ao entrarmos em relação ao inusitado, ao inesperado, compomos os diferentes cotidianos que adentravam as telas. Nos encontros de formação continuada, pudemos instaurar redes de solidariedade e afetividade com *Alices*-professoras que amamentavam seus bebês, cuidavam dos filhos; cachorros latindo; gatos que passeavam pelos teclados do computador; crianças que passavam atrás das câmeras e faziam caretas, outras que queriam entrar nas conversas; sons de liquidificador, painéis, carros que vendem gás, ovos, pamonha... Se, no início, buscávamos uma “escola” dentro das telas, abrimo-nos, após os primeiros encontros, para outros possíveis. Fomos afetadas pela força da coletividade que engendrava modos outros de produzir vidas, currículos, docências *dentrofora* das escolas.

Entendemos que as invenções dos “im-possíveis” ocorrem nos cotidianos, com a força coletiva e o diálogo. No plano de imanência e no plano da vida, podemos acreditar e criar o possível.

“O único jeito de fazer o impossível, é acreditar que é possível”²⁰

Apresentamos aqui, neste texto-experimentação com as narrativas das *Alices*, a necessidade de pensar/viver a crise pandêmica e atuar sobre ela, produzindo um novo campo de possíveis que, para Deleuze, não designa uma série de alternativas reais e imaginárias (ou isto, ou aquilo...), mas concerne à emergência do “novo”. O possível, para Deleuze, está na criação de novas possibilidades, e uma possibilidade de vida exprime um modo de existência. Segundo Zourabichvili (2000), “possibilidade de vida” e “mundo possível” são conceitos quase sinônimos em Deleuze (2000):

[...] a invenção de novas possibilidades de vida supõe, portanto, uma nova maneira de ser afetado. Deleuze insistia no conceito de ‘aptidão para afetar e

20 Carroll (2017).

ser afetado’, em Spinoza: nele via, assim como na ‘vontade de potência’ concebida por Nietzsche como um pathos, o instrumento de uma tipologia dos modos de existência imanentes, das maneiras concretas de viver e de pensar (pp. 338-339).

Nietzsche aborda a questão da vontade de potência que nos incita, nos move, nos mobiliza a pensar a vida como superação e expansão. A vontade de potência manifesta-se em face de resistências e (re) existências que engendram novas maneiras/práticas de vida, que se transformam e se metamorfoseiam. Para Nietzsche (2009, p. 12), “[...] a essência da vida é vontade de potência”, no sentido de que a potência está na provisoriidade, no movimento, na transitoriedade da vida.

Com as *Alices*, encontramos “vontade de potência”, no sentido nietzschiano, no esforço, na tentativa, na busca da superação, na busca por afetos que mobilizam, movimentam e incitam a outras possibilidades. Vontade do sempre “mais”, da luta para alcançar o “possível” e ir além daquilo que é atual. É não somente a luta para preservar no ser um simples instinto de conservação, senão uma vontade de “ultrapassar”, de ir sempre mais adiante. “Vontade de potência” é a força em movimento que impele à vontade de ser, vontade da existência de si mesmo no encontro com o outro.

Em meio à pandemia, ao negacionismo da ciência, aos sobressaltos e espasmos que estamos ainda vivendo diariamente, o próprio tempo presente convoca-nos a um compromisso ético, estético e político de acolher a vida, na afirmação e aposta de uma boniteza da vida tecida nos encontros instaurados com as *Alices*.

As *Alices*, ao afirmarem a vida, anunciam modos de resistências, (re)existências e de solidariedade em diferentes *espaçotempos* com as telas, as artes, as *lives*, os museus, as redes educativas, enfim, com as escritas de vida.

Referências

- AGAMBEN, G. (2008). *O que resta de Auschwitz: o arquivo e o testemunho* (Homo Sacer III). Boitempo Editorial.
- ALVES, N. (2019). Sobre as redes educativas que formamos e que nos formam. In N. Alves (Ed.), *Práticas pedagógicas em imagens e narrativas: memórias de processos didáticos e curriculares para pensar as escolas hoje*. Editora Cortez, 2019.
- BRUM, E. (2017, 29 de maio) Cotidiano de exceção: como lutar por democracia aprendendo sobre a tirania. *El País*: Opinião, Brasil. https://brasil.elpais.com/brasil/2017/05/29/opinion/1496068623_644264.html.
- CARROLL, L. (2009). *Aventuras de Alice no País das Maravilhas: Através do Espelho e o que Alice encontrou por lá*. Zahar.

- _____ (2017). *Alice Através do espelho*. Autêntica.
- CERTEAU, M. de. (2001). *A cultura no plural*. Papiros.
- _____ (2014). *A invenção do cotidiano I: as artes de fazer*. Vozes.
- DELEUZE, G. (2010). *Conversações*. Editora 34.
- DIDI-HUBERMAN, G. (2013). *Diante da imagem*. Editora 34.
- FOUCAULT, M. (2010). *Em defesa da sociedade*. WMF Martins Fontes.
- _____ (2008). *O governo de si e dos outros: curso dado no Collège de France (1982-1983)*. Martins Fontes.
- LEVITSKY, S. & Ziblatt, D. (2018). *Como as democracias morrem*. Editora Zahar.
- MBEMBE, A. (2018). *Necropolítica*. 3. ed. n-1 edições.
- NIETZSCHE, F. W. (2009). *A genealogia da moral*. Editora Vozes
- OSTROWER, F. (2014). *Criatividade e processos de criação*. Vozes.
- PELBART, P. P. (2011). *Vida capital: ensaios de biopolítica*. Iluminuras.
- SANTOS, B. de S. (1989). *Pela mão de Alice: o social e o político na pós-modernidade*. Edições Afrontamentos.
- SOUSA, D. (s/d). *Lógica do acontecimento: Deleuze e a Filosofia*. Porto: Edições Afrontamentos.
- ZOURABICHVILI, F. (2000). Deleuze e o possível: sobre o involuntarismo na política. In Alliez, E. (Org.). *Gilles Deleuze: uma vida filosófica*. Editora 34. 333- 355.

Movimentos de criações cotidianas de mulheres brasileiras em tempos de pandemia

Andréia Teixeira Ramos

Claudia Regina Ribeiro Pinheiro das Chagas

Elaine Sotero

Maria Cecília Sousa de Castro

Renata Rocha de Oliveira

Iniciando conversas, tecendo fios...

*Maria, Maria, é um dom, uma certa magia
Uma força que nos alerta
Uma mulher que merece viver e amar
Como outra qualquer do planeta
(Milton Nascimento e Fernando Brant, 2004)*

Neste texto, desejamos alinhar a potência das criações cotidianas, a partir da participação feminina em diferentes situações concretas de luta e resistência, nas redes educativas surgidas com a chegada da COVID-19. O ano de 2020 começou revirando nossas vidas com a aproximação do Coronavírus que, além de ser um vírus biológico é também político-social. Mbembe (2016), a partir da ideia de biopoder de Foucault, cria a noção de necropolítica, por compreender que existe uma política que define quem pode viver e quem deve morrer. Em decorrência da pandemia causada pelo surto virótico, foi preciso buscar fôlego para criarmos outros modos de nos relacionarmos com os nossos cotidianos. Entramos em 2021, ainda vivendo a pandemia intensificada no Brasil, com o pandemônio de um desgoverno que exercita ações de políticas neofacistas acentuadas pela dominação capitalista, onde a política da morte se sobrepõe em relação à gestão das vidas. Desse modo, acreditamos que a cooperação e a solidariedade são saídas “para enfrentar um sistema cada vez mais violento” (Federici, 2019).

Neste período difícil, em especial para as mulheres que lutam contra jornadas extenuantes de trabalho, essa crise se amplia. O home office se coloca como um desafio. Entre o provimento da casa e o cuidado com os filhos e familiares idosos, há também o medo da doença e a tentativa de manutenção de sua própria saúde mental (Delboni; Ramos, 2020).

Mesmo diante deste panorama adverso, de negacionismo, limitações cotidianas e desvalorização da ciência, inúmeras mulheres se destacam num contexto internacional e nacional. Analisando a jornada de mulheres cientistas que sempre lutaram pelo reconhecimento de seu trabalho em um ‘*espaçotempo*’ (Alves, 2019), em geral, majoritariamente ocupado por homens,

ainda é necessário lutar, inclusive, pela valorização da ciência na manutenção e sobrevivência da humanidade e do meio ambiente.

Em relação à mobilidade humana, a pandemia da COVID-19 impactou os movimentos migratórios. As barreiras sanitárias estabelecidas entre os países comprovam este fato. Além disso, narrativas xenofóbicas em relação à origem do vírus são amplamente identificadas nas mídias e nas redes sociais.

Em meados do mês de outubro de 2021, chegamos a quase 600 mil mortes pela doença. Diante de tantas mazelas, como transbordar nossas criações e movimentos em momentos de afirmação da vida com os cotidianos? Neste artigo, temos a intenção de apresentar as múltiplas redes de solidariedade criadas por diferentes mulheres de diversos lugares do Brasil, compondo um coletivo como modo de criação cotidiana para resistir ao momento atual, na lida luta pela democracia, direitos e justiça social.

Movimentos cotidianos de mulheres brasileiras – resistências e criações

*Maria, Maria, é o som, é a cor, é o suor
É a dose mais forte e lenta
De uma gente que ri quando deve chorar
E não vive, apenas aguenta*
(Milton Nascimento e Fernando Brant, 2004)

Em tempo de pandemia, diversos movimentos de criações cotidianas foram intensificados pelas mulheres brasileiras. Houve muitas lutas, com ações coletivas de resistência. Encontramos um respiro no nosso caminhar ao nos depararmos com o coletivo de mulheres ativistas “Linhas do Rio”¹ que, com

1 “Linhas do Rio é um Coletivo de bordado militante que com agulhas e linhas lutam por justiça social, democracia e direitos. No Brasil existem vários grupos que fazem parte do projeto e assinam os painéis “Memória não Morrerá”; Linhas do Rio, no Rio de Janeiro; Linhas do Horizonte, em Belo Horizonte; Linhas de Sampa, em São Paulo; Linhas do Mar em Caraguatuba, Linhas de Santos em Santos, Pontos de Luta, em Belo Horizonte; Bortaluta, em Brasília; Mulheres da Resistência no Exterior, em Nova York e Linhas Livres, em Atibaia. Todas as vidas importam! Não esqueceremos! Além de colaborações individuais de Olinda, Niterói e Curitiba. O projeto “Memória Não Morrerá” é um conjunto de mais de trinta metros de painéis bordados por coletivos de todo o Brasil. Um entrelaçar de muitas mãos no registro trágico da nossa história. Um grito de indignação que não vai se calar. O projeto não tem limite de tamanho ou ponto de chegada. Continua crescendo assim como nós não temos a menor ideia a respeito da real dimensão dessa catástrofe para o futuro do país. Até o momento, somam mais de 1.800 nomes de pais, mães, tios, primos, filhos, avós

suas agulhas e linhas, começaram a usar os bordados como modo de criação social para resistir ao momento atual, na luta pela democracia, direitos e justiça social.

Os bordados fazem parte do projeto “Memória Não Morrerá”, que é uma ação cultural de protesto no sentido de ressignificar os cotidianos diante da política de morte exercida pelo atual presidente do Brasil. Existem vários grupos de coletivos de bordadeiras espalhados pelo Brasil que criam painéis bordados com os nomes das brasileiras e dos brasileiros que perderam suas vidas, fazendo com que todas as vítimas desta tragédia sejam lembradas e, como diz o poeta Bráulio Bessa, “números frios não tocam a gente, espero que os nomes consigam tocar”.



Fonte: Linhas do Rio. (<https://www.facebook.com/linhasdorio/photos/a.2386858158204334/3044033442486799/>, 2021)

Um exemplo noticiado pelo “Nós Mulheres da periferia” (2020) foi o das costureiras das periferias, que criaram máscaras caseiras para proteger seus familiares e comunidades. Essas foram as alternativas de trabalho coletivo encontradas para proteção contra o vírus e para ajudar na renda familiar que, com a pandemia, ficou fortemente prejudicada. A produção de máscaras aconteceu também para doações com distribuição gratuita e se tornou uma das atividades de muitas mulheres durante a quarentena, sendo fonte de renda e de saúde mental.

e amigos queridos. Todos vítimas dos equívocos e omissões da política sanitária, condenados a morrer sozinhos, sem despedidas nem luto. Una-se a nós nesta celebração pela vida!” (Texto retirado das redes sociais Instagram e Facebook do coletivo Linha do Rio, 2020, online)

O uso de máscaras caseiras foi recomendado para toda a população, a fim de diminuir a disseminação de casos assintomáticos ou pré-sintomáticos, sendo que seu uso deixou de ser facultativo, passando a ser uma recomendação para se proteger contra o vírus. Assim no começo do mês de abril de 2020, a Agência Nacional de Vigilância Sanitária (ANVISA) publicou um material contendo orientações acerca da produção e o uso de máscaras caseiras ou artesanais feitas com tecido, objetivando ajudar na organização e estimular a população a encontrar caminhos de baixo custo para se proteger durante a pandemia, auxiliando com dicas sobre o manejo, limpeza e descarte correto das máscaras.

O processo de elaborar a máscara é muito acessível. Na internet, é possível encontrar com muita facilidade. Cada um consegue fazer, desde que tenha tecido e faça testes, para ver se o tecido suporta um espirro, por exemplo. A gente está fazendo teste com desodorante sem odor. Espirramos no tecido para ver se passa. Se não passar, está bom para ser utilizado (Luana Romão, 2020).

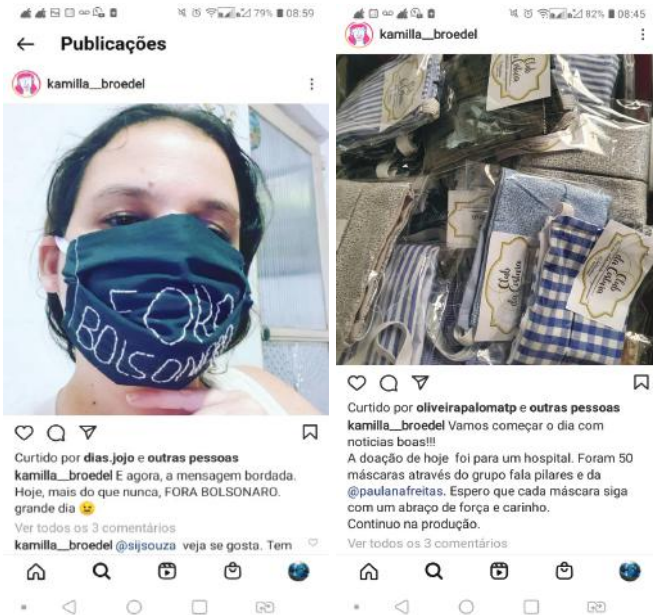
Eu costuro um pouco, faço comida. Dou uma cochilada, limpo a casa. Tudo que eu vou fazer em relação à costura eu mesclo [...] Não posso ficar o dia todo na máquina porque tenho outras coisas para fazer e também tenho problema na coluna. Aí começa a doer as costas [...] Eu acho que a periferia tem um risco maior em relação ao vírus. As pessoas ficam muito juntas, não tem como se distanciar. Eu evito sair e, quando eu saio, saio de máscara (Dona Elaine, 2020).

Mesmo com uma dor muito grande por conta da minha mãe, eu tento me dispor. Estou fazendo isso para ajudar alguém. Não pelo dinheiro, mas pela saúde de todo mundo (Maria de Lourdes Romão, 2020).



Fonte: Juliana dos Santos (In Nos Mulheres Da Periferia, 2021).

É importante salientar que tais iniciativas aconteceram por meio de coletivos, mas também em ações individuais. Compartilhamos as vivências de Kamilla Broedel, feminista, mãe, escritora, diretora de uma escola de educação infantil do município do Rio de Janeiro. Diante de tantas dificuldades observadas a partir de suas redes, Kamilla mobilizou muitos amigos, familiares e até desconhecidos para colaborarem com doações de itens de costura e produziu inúmeras máscaras, doando-as em diferentes instituições.



Imagens do Instagram

Outra experiência que mostra a presença com ação coletiva com a participação feminina nas criações cotidianas durante a quarentena foi quando mulheres se uniram em projetos sociais para arrecadar mantimentos para ajudar famílias durante a pandemia no estado do Espírito Santo. Com a chegada da COVID-19, diversos grupos de pessoas se uniram e criaram redes de solidariedade para ajudar os que estavam precisando. Um exemplo aconteceu no município de Serra na Grande Vitória, onde dois projetos coordenados por mulheres têm colaborado com diversas famílias, pessoas em situação de rua, além, ainda, de ajudar outras mulheres que necessitam de uma atividade para gerar renda. As doações dos alimentos aconteceram por meio de um grupo nas redes sociais; conseguiram, assim, doar mais de 50 mil marmitas.

Muitas vezes, recebo o pedido de ajuda, de socorro, e eu não tenho nada. Aí coloco no grupo e aparece cesta básica, mantimentos, e a gente consegue ajudar o próximo [...] Estávamos tendo muitos pedidos de cesta básica, mas queríamos doar o alimento já pronto. Depois de dezembro, estamos sendo procurados com relação a alimentos (Mello, 2021).²

Outro projeto que também aumentou suas atividades coletivas com a chegada do Coronavírus foi o Mães da Favela, articulado com a Central Única das Favelas (Cufa) no estado. Esse projeto colaborou com a formação técnica para que as mulheres de um bairro periférico do município de Serra, ES, tivessem meios de gerar renda durante a pandemia. Na ocasião, 12 mulheres participaram deste projeto.

Durante a pandemia, muitas mães ficaram desempregadas. Pensamos no que fazer para ajudar essas mães, daí a ideia de fazer sabão com óleo reutilizado e casadinho. Pensamos em fazer cursos, nossa equipe pensou em ajudar essas mães para sobreviver (Mello, 2021).³



Fonte: Mulheres do Projeto Mães da Favela no ES (TV Gazeta).

Nesse cenário, a antropóloga, professora e pesquisadora alagoana Debora Diniz, que atualmente trabalha na Universidade Brown, nos Estados Uni-

2 Depoimento concedido pela secretária Marina Conceição dos Santos, que era merendeira em uma escola pública do bairro Feu Rosa e agora se divide como voluntária e secretaria na Câmara Municipal da cidade. Disponível em: <https://g1.globo.com/es/espírito-santo/noticia/2021/03/08/mulheres-se-unem-em-projetos-sociais-para-ajudar-familias-durante-pandemia-no-es.ghtml>. Acesso em: 22 out. 2021.

3 Depoimento concedido pela secretária Katiana Pimenta do projeto Mães da Favela. Disponível em: <https://g1.globo.com/es/espírito-santo/noticia/2021/03/08/mulheres-se-unem-em-projetos-sociais-para-ajudar-familias-durante-pandemia-no-es.ghtml>. Acesso em: 22 out. 2021.

dos, segue engajada na linha de frente na luta feminista, dedicando parte de sua carreira em defesa das mulheres. Em uma entrevista para a Glamurana (2021), destacou que, mesmo desamparadas pelos contextos atuais, são as mulheres que transformarão as realidades para um mundo mais humano no futuro pós-pandemia, pois:

Quando as mulheres se unem e se movimentam, causam tanto susto que despertam essas reações violentas. Mas a resposta ao autoritarismo bolsonarista vai vir das mulheres. E nós vamos encontrar uma forma de fazer essa multidão. [...] se a nossa aproximação do feminismo vem por uma ferida causada pelo patriarcado, uma violência, um aborto clandestino ou uma perseguição, nós produziremos a resposta (Diniz, 2021).

Para Debora Diniz, as mulheres são afetadas por diversas dimensões que vivenciamos na realidade atual, seja com os filhos e filhas, nas atividades domésticas, no trabalho remoto ou trabalhando fora de casa, entre outras atribuições. Desse modo, o desamparo do cuidado é maior para as mais vulneráveis, ampliando as desigualdades de gênero, de classe e de raça, em tempos de pandemia e pandemônio. Nesse sentido,

O governo violento foi uma camada anterior ao desamparo causado pela pandemia do Coronavírus. O Brasil é o único país do mundo que, num intervalo de cinco anos, viveu duas emergências sanitárias: zika vírus e Coronavírus. Quem esteve no centro das duas? As mulheres e as meninas. No caso do zika, parece autoevidente, né? Uma mulher em idade reprodutiva vive uma epidemia que impacta sua vida familiar. E então vamos para a COVID-19, que parece uma doença sem gênero. E descobrimos que o Brasil é o epicentro da morte materna por COVID-19 no mundo. Além disso, na quarentena, estamos com picos no índice de mulheres que sofreram violência doméstica. Podemos dar inúmeros exemplos de quando uma emergência sanitária não pensa que os corpos têm gênero, têm raça, têm rosto. São majoritariamente mulheres que estavam num emprego doméstico, num emprego de saúde e que estavam na linha de frente dessa pandemia em condições muito precárias (Diniz, 2021).

Continuando a conversa sobre as mulheres em tempos de pandemia, a Sempreviva Organização Feminista SOF e o Gênero e Número realizaram a pesquisa que culminou no relatório “SEM PARAR: O trabalho e a vida das mulheres na pandemia” (2020), no qual objetivaram investigar as áreas do trabalho e das vidas das mulheres durante a pandemia, tendo como base o trabalho e impactos da pandemia na sustentação das casas, as responsabilidades com os cuidados, que é parte da vida das mulheres, as relações e sentimentos e violência. Os resultados desta investigação evidenciaram dimensões concretas da vida e do trabalho das mulheres.

Entre elas a inter-relação permanente entre produção e reprodução, trabalho remunerado e não remunerado. As mulheres sentem em seus corpos e saúde

mental a incompatibilidade entre jornadas superextensas de trabalho, tensões provocadas pela pobreza, e a responsabilidade pelo cuidado das pessoas que delas dependem. Integrar essas esferas é um desafio para uma sociedade que prioriza a sustentabilidade da vida. Mais do que uma recuperação nos tradicionais indicadores econômicos, é necessária uma reorganização da economia que persiga os objetivos de construção de igualdade e justiça social (SEM PARAR, 2020, p. 51).

A pesquisa (2020) apresentou como as desigualdades raciais e de renda marcaram a vida e o trabalho das mulheres na pandemia, bem como as diferentes experiências de mulheres rurais e urbanas. Destacamos alguns números indicados na pesquisa: “50% das mulheres brasileiras passaram a cuidar de alguém na pandemia” (p. 11), “58% das mulheres desempregadas são negras” (p. 15); “61% das mulheres que estão na economia solidária são negras” (p. 16), além dos aspectos relacionados ao aumento da violência contra mulheres, sendo que “91, 2% das mulheres acreditam que a violência doméstica aumentou ou se intensificou durante o período de isolamento social” (p. 42). Nesse sentido, com a chegada da COVID-19, houve um aumento dos casos de violência contra a mulher com o isolamento social, em que as pessoas se mantiveram por mais tempo dentro de suas casas, fazendo crescer as taxas de feminicídios em todo o Brasil.

Às muitas Marias que nos compõem...

*Mas é preciso ter força, é preciso ter raça
É preciso ter gana sempre
Quem traz no corpo a marca, Maria, Maria
Mistura a dor e a alegria
(Milton Nascimento e Fernando Brant, 2004)*

Nesse contexto, o trabalho da mulher tão pouco valorizado e respeitado, assim como a não discussão da questão de gênero no trabalho, tanto no espaço público como no privado, com a chegada inesperada da pandemia, provocada pelo Coronavírus, assumiu um holofote nesse momento. Está difícil para todos, mas... e as mulheres: Que tipo de dificuldades enfrentam? Como sair de casa para trabalhar e com quem deixar seus filhos? Quais redes de apoio elas podem contar? Questionamentos esses sem respostas mesmo antes da pandemia agora se ampliam e seguem invisibilizados. Eis a fala de Federici (2021) em uma entrevista

Eu acho que precisamos de uma enorme transformação da vida social, e obviamente eu espero que a situação da covid, vendo o quão profunda é a crise, o quão profunda é a crise para as vidas das mulheres, não só para as mulheres, mas, acima de tudo, a crise reprodutiva que a crise da covid escancarou, pode ser um ponto de inflexão, um ponto pivô, no sentido de promover novos mo-

vimentos, novas reivindicações, novas maneiras de se mobilizar. Tudo precisa mudar.

Sabemos que muitas mulheres de classe média e média alta poderão realizar seu trabalho, por meio do uso das mais diferentes tecnologias, e certamente contam com o apoio de empregadas ou diaristas para resolver as tarefas domésticas. As trabalhadoras do serviço doméstico contam com quem? Qual sua rede de apoio? Compreendemos a importância de refletirmos a partir dos estudos interseccionais acerca das inúmeras opressões sofridas pelas diferentes mulheres que compõem a sociedade e como o machismo e o patriarcado reforçam os ‘*espaçotempos*’ privilegiados dos diferentes sujeitos seja por gênero, raça e classe dentre outros. No livro *Interseccionalidades* (2020), Patrícia Hill Collins e Sirma Bilge definem que:

A interseccionalidade é uma importante ferramenta analítica oriunda de uma práxis-crítica em que raça, gênero, sexualidade, capacidade física, status de cidadania, etnia, nacionalidade e faixa etária são construtos mútuos que moldam diversos fenômenos e problemas sociais (p. 3).

Capa do livro *Interseccionalidades*



Fonte: Imagem do Google

Observamos que a capa do livro é feita a partir do bordado da artista Flávia Bonfim. A beleza da arte vai de encontro ao trabalho de inúmeras mulheres

que tecem, bordam, costuram e criam suas histórias e memórias de vida e resistência em diferentes materiais, produzindo transformações, ressignificando vivências de dores e alegrias ao longo de suas vidas, conforme relatamos anteriormente.

A importância de compreendermos a questão da interseccionalidade como central na manutenção de privilégios de um segmento em detrimento de outros é fundamental para as autoras deste texto. Entretanto, algumas mulheres de classe média contam com uma rede de apoio maior, inclusive remunerando outras mulheres de classes populares para a realização do trabalho doméstico de suas casas. Neste sentido, a interseccionalidade nos auxilia na compreensão de que existem diferentes e múltiplas dimensões da vida cotidiana.

A participação dos homens, com algumas exceções, propõe ‘ajudar’ a parceira, desde que não haja um comprometimento; essa pouca ajuda é voluntária e facultativa. O modelo de comportamento social quanto à produção mudou, mas o comportamento da sociedade, e dos homens, quanto à organização familiar, não. O que se verifica é o acúmulo de trabalho, chamado por muitos de jornada dupla da mulher. Com a pandemia, essa jornada tornou-se tripla e, com as restrições de circulação, as escolas fecharam as portas e a responsabilidade das tarefas escolares também é da mãe.

Isso porque já vimos que, particularmente nos anos 80 e 90, as mulheres foram trabalhar fora do domicílio. Cada vez mais as mulheres estão envolvidas em quase todo tipo de trabalho pago, ou trabalho informal. Com certeza, muitas mulheres saíram do âmbito domiciliar e, ao mesmo tempo, pelo fato de a situação domiciliar continuar não resolvida, você ainda tem crianças para cuidar, você ainda tem pessoas ficando doentes, você ainda tem pais idosos etc., entende? Então, em qualquer lugar que as mulheres vão, elas não podem negociar condições, elas vão na condição de não terem poder. Logo, obviamente, precisamos de uma grande transformação, precisamos construir uma sociedade, não construir em torno da lógica da exploração, não construir em torno da lógica da hierarquia, hierarquia social, da desigualdade, isso é fundamental (Federici, 2021).

Quando a mulher solicita ajuda do companheiro, ela se diminui, se desqualifica, se inferioriza ao arrepio total dos direitos iguais preconizados no artigo 5º da Constituição Federal, pois na medida em que a mulher precisa de “ajuda”, o fardo do trabalho doméstico é apenas dela que, diante de sua fraqueza, de sua incapacidade, precisa pedir o auxílio do companheiro. Ao pedir “ajuda”, sua condição de sujeito de direitos torna-se desigual. Estas condições do ser humano tiram a sua capacidade plena de lutar por condições iguais de participação na vida social, pois estão desvalido socialmente.

A desigualdade de gênero e raça que já estava formada antes da crise, se acentua com a pandemia porque afeta de forma diferenciada os grupos que já

eram marcados pela vulnerabilidade. “Por isso, ressaltar o caráter estrutural do machismo e racismo na nossa sociedade nos possibilita entender como as hierarquias estão colocadas no mercado de trabalho e como as mulheres ocupam um lugar muito mais vulnerável”, destaca Giselle dos Anjos Santos, consultora do Centro de Estudos das Relações de Trabalho e Desigualdade (Mello, 2021).

O efeito do vírus corona pode ser muito pior do que a falta de ar... contra esta doença que assola a humanidade e apavora as famílias, os cientistas pesquisaram uma vacina, incessantemente. E para combater a desigualdade que adoecia as mulheres? Teremos uma vacina? Com isso, perpetua-se o quadro de dificuldades da mulher em manter-se ativa no mercado de trabalho e competir igualmente com o homem, pois a sobrecarga decorrente das outras tarefas mina sua resistência, seu fôlego, seu ânimo. Diminui até mesmo sua criatividade. Com isso, a produtividade diminuiu muito e novamente o trabalho desempenhado pela mulher é avaliado e julgado pelo resultado da produção, sendo que as condições para executá-lo são desiguais.

O papel social da mulher brasileira é construído por muitos elementos – culturais, educacionais, convicções políticas e ideológicas, promessas e frustrações. No afã de lutar por um espaço digno para o exercício do trabalho feminino, é necessário construir, internamente, em especial pelas próprias mulheres, uma rotina de respeito e autoconhecimento, para que as amarras e os preconceitos sejam desfeitos e eliminados.

Uma característica dos novos movimentos de mulheres é o processo de radicalização política que eles refletem. Cada vez mais, as mulheres se conscientizam de que seu ativismo deve não apenas proteger as vidas de suas comunidades contra as atividades das companhias transnacionais e lutar – por exemplo, pela soberania alimentar ou contra a engenharia genética de sementes –, mas deve também transformar o atual modelo de desenvolvimento econômico em outro que respeite o ser humano e a terra. Elas consideram que os problemas enfrentados não provêm apenas de políticas ou de empresas específicas, mas estão enraizados na lógica mercenária da acumulação de capital, a qual, atualmente, com a promoção de uma “economia verde”, está tornando a limpeza do meio ambiente um novo recurso para a especulação e o lucro (Federici, 2020, p. 4).

A chegada do Coronavírus sacudiu a humanidade. Vivemos tempos estranhos. Tempo de pensar, de produzir, de reproduzir outros arranjos sociais que transformem as mulheres em seres visíveis pelo resultado do seu trabalho, mas nunca pela sua beleza física, sua juventude, seu corpo esbelto. Homens e mulheres devem ser avaliados e remunerados pelo resultado do trabalho que produzem e não pela aparência ou pelo gênero.

Precisamos de mais cooperação na reprodução das nossas vidas. E precisamos mudar como trabalhamos fora do domicílio, e o que está sendo produzido.

Vamos liberar parte desse tempo, se você tem um trabalho fora de casa, aí corre para ir para casa, e se você está trabalhando fora de sua casa doze horas por dia, você não tem tempo de encontrar outras pessoas, de discutir seus problemas, discutir sobre o que precisa ser feito, discutir sobre quais iniciativas precisam ser tomadas para verdadeiramente mudar as coisas (Federici, 2021).

O trabalho de cuidar do próximo, que as mulheres desde a mais tenra idade aprendem, é proporcionalmente tão importante quanto desmerecido e desrespeitado. No universo do sistema de saúde, que atualmente merece aplausos efusivos e que configura uma das tarefas profissionais que mais atende ao conceito de cuidar do outro, a mão de obra é composta em maior número por mulheres. Importante a menção à “herança cultural do acolhimento”, pois, historicamente, foi a mulher que acolheu aquele que nasce, aquele que chega machucado, triste, ofegante, aquele que agoniza. O cuidar é um ato divino e, por isso mesmo, feminino. Explica a filósofa marxista Silvia Federici (2021): “A pandemia tornou mais visível, mais dramático, mais urgente aquilo que sempre existiu. Mas é claro que agora isso é muito mais visível. É bem visível que quem está morrendo são aqueles que sofrem mais discriminação, os que são os mais pobres”.

A possibilidade de mulheres negras serem inseridas e incluídas dentro do mercado de trabalho formal é muito baixa. Há muitas empreendedoras – e ser empreendedora é algo que você pode ansiar –, mas esse empreendedorismo não é um empreendedorismo pensando em crescimento, na possibilidade de ampliar os negócios. É o empreendedorismo de sobrevivência. “É o mínimo para garantir que consiga se alimentar e pagar a casa onde mora”, pontua Alessandra Benedito, professora de direito do trabalho na Fundação Getúlio Vargas (FGV) e coordenadora da área sobre equidade em empresas do Núcleo de Justiça Racial da FGV-Direito SP.

Nesse tocante e em contraponto a essa grande rede de resistência feminina criada pelas próprias mulheres, existem ainda as redes de apoio e solidariedade femininas criadas para o acolhimento das mulheres que, com a pandemia, ficaram ainda mais vulneráveis a diversos marcadores sociais, como a violência doméstica e a pobreza extrema, além do desgaste psicológico em decorrência de tudo isso.

A desigualdade de gênero, fissura atemporal do mundo, sempre colocou as mulheres em sublugares de importância na organização social. E fatores histórico-sociais e raciais aumentam essas marcas e disparidades de condições de manutenção da própria vida das mulheres, como já dito anteriormente. A pandemia primeiro escancarou todas essas desigualdades e, em seguida, a solidariedade feminina fez surgir diversas redes de apoio voltadas exclusivamente para ajudar as mulheres a enfrentarem esses contextos adversos.

Dentre as muitas redes geradas, destacamos a “Segura a curva das mães”, de São Paulo, que tem seu foco principal no apoio emergencial às mães e às crianças. A iniciativa está vinculada à “Casa Mãe” e ao “Coletivo Massa”. Como afirma a organização em sua página de *vaquinha*⁴ virtual:

O exercício da maternidade é a ação social mais fundamental para garantia e manutenção da vida desde o início dos tempos. E apesar do seu papel central à existência humana ele foi colocado em condição precária, subalterna, ora romantizada ora marginalizada a depender da raça, classe, condição, orientação e/ou gênero da mãe que a exerce (párr. 3).

Outra rede de apoio inaugurada durante essa pandemia é o coletivo “Escuta ética”, que se mobiliza em outro aspecto importante da vida das mulheres: a atenção psicossocial. O coletivo é formado por terapeutas e surgiu com a chegada da COVID-19 ao Brasil. A iniciativa foi da psicóloga Manuela Xavier, que fez uma convocação em uma rede social a outras terapeutas. A partir da “Escuta ética”, foi entendido pelas psicólogas que o que era enfrentado pelas mulheres escapava ao atendimento psicológico. Com isso, foram criados outros campos de acolhimento, como “Nós segura”, que conta com apoio de advogadas e é liderado por Livia Reis, que debate assuntos como “criminologia feminina” em redes sociais. O coletivo se define como comprometido com as questões sociais, políticas e feminista. Em entrevista, Lorena da Silva, uma das líderes do coletivo afirma que:

O coletivo existe justamente para que esses espaços sejam pensados para mulheres, diante de uma cultura que explora, que exclui, que silencia e que violenta, é necessário pensar nesses espaços que fazem a diferença de tantas mulheres (Bispo, 2021).

Encontramos em todas as redes criadas pelo momento pandêmico um ponto comum, além do gênero feminino: a afirmação de uma presença e luta feminista pelos direitos das mulheres. O viés político feminista é cara comum em todas as mobilizações citadas ou, talvez, seja o “ponto zero da revolução”, como afirma Federici (2019).

4 Disponível em: <https://www.vakinha.com.br/vaquinha/segura-a-curva-das-maes>. Acesso em: 22 out. 2021.

Travessias sem fim...

*Mas é preciso ter manha, é preciso ter graça
É preciso ter sonho sempre
Quem traz na pele essa marca possui
A estranha mania de ter fé na vida
(Milton Nascimento e Fernando Brant, 2004)*

Ao longo deste texto, escolhemos como epígrafe a letra de uma música bastante conhecida por nós brasileiras, se chama Maria, Maria. Ela narra a força e a beleza da mulher que traz em seu corpo as marcas de dor e alegria tecidas ao longo da vida. A Maria da música está presente em cada uma de nós e em tantas outras. Cotidianamente, resistimos, lutamos e criamos razões e sentidos para viver e amar.

Pesquisamos sobre as mulheres e suas relações, em especial, nos movimentos sociais, migratórios, com seus bordados. Assim, algumas questões seguem nos provocando, nos fazendo problematizar, desnaturalizar e buscar compreendê-las. Em que medida as mulheres conseguem transitar e marcar com seus passos, assim como marcam as imagens no pano, os espaços com suas *maneiras de bordar*? Como algumas mulheres conseguiram *virar o jogo*, saindo da condição de *dona de casa* para mantenedora de seus lares, para a política e tantos outros *‘espaçotempos’* e clamam por um lugar para viver através dos movimentos migratórios? *Que* táticas elas encontraram para deixar suas marcas nas práticas cotidianas, quando, nas quais, a elas lhes eram dificultadas, negadas? E como o *uso* no sentido dado por Certeau (1994) de outras possibilidades de linguagens, que não são *‘visíveis’* como forma de expressão (no máximo são vistas como artesanato, trabalho manual), mas que estão ao redor, nos *‘dentroforas’* das escolas, não as instituídas pelos saberes científicos-acadêmicos, mas aquelas que podem constituir-se em redes de *saberes diversos*, estabelecendo relações com todos os conhecimentos? Como marcar um adeus, uma saudade e fazer disso uma manifestação?

Numa compreensão de que reescrevemos nossa existência e experiências no mundo, essas mulheres encontram no bordado uma forma de criação e reinvenção. Elas historicizam acontecimentos, conhecimentos de forma autoral e criativa e vão além; elas resgatam a prática do bordado, presente nos cotidianos de muitas mulheres e *‘aprendemensinam’* a outras gerações, deixam um legado pessoal, familiar e social, produzindo *‘conbecimentossignificações’* outros, tecidos com inumeráveis fios, diferentes e coloridos como forma de expansão da vida.

Assim, finalizando o artigo, alinhavando alguns movimentos das potência das criações cotidianas de mulheres brasileiras em tempos de pandemia, a partir da participação feminina em diferentes situações concretas de luta em

diversas redes educativas. E nós como mulheres, permanecemos na resistência criando outros modos de vida com esperança, amor e alegria, com nossas histórias de vidas, expressadas aqui no poema Fêmea-Fênix de Conceição Evaristo (2017, p. 28).

Navego-me eu-mulher e não temo,
sei da falsa maciez das águas
e quando o receio
me busca, não temo o medo,
sei que posso me deslizar
nas pedras e me sair ilesa,
com o corpo marcado pelo olor
da lama.

Abraso-me eu-mulher e não temo,
sei do inebriante calor da queima
e quando o temor
me visita, não temo o receio,
sei que posso me lançar ao fogo
e da fogueira me sair inunda,
com o corpo ameigado pelo odor
da chama.

Deserto-me eu-mulher e não temo,
sei do cativante vazio da miragem,
e quando o pavor
em mim aloja, não temo o medo,
sei que posso me fundir ao só,
e em solo ressurgir inteira
com o corpo banhado pelo suor
da faina.

Vivifico-me eu-mulher e teimo,
na vital carícia de meu cio,
na cálida coragem de meu corpo,
no infindo laço da vida,
que jaz em mim e renasce flor fecunda.
Vivifico-me eu-mulher.
Fêmea. Fênix.
Eu fecundo.

Referências

ALVES, N. (2019). Sobre as redes educativas que formamos e que nos formam. In: Alves, N. *“Práticas pedagógicas em imagens e narrativas - memó-*

- rias de processos didáticos e curriculares para pensar as escolas hoje.*” S. Paulo Cortez, 2019. p. 115- 133.
- BERNARDES, J. E. (2021). Pandemia tornou mais dramático o que sempre existiu, diz filósofa Silvia Federici. Brasil de Fato, São Paulo, 28 mar.09:08. Disponível em: <https://www.brasildefato.com.br/2021/03/28/pandemia-tornou-mais-dramatico-o-que-sempre-existiu-diz-filosofa-silvia-federici>.
- BISPO, G. (2021). Nós por nós: conheço coletivos que dão apoio às mulheres na pandemia. Jornal de Brasília. Disponível em: <https://jornaldebrasil.com.br/noticias/brasil/nos-por-nos-conheca-coletivos-que-dao-apoio-as-mulheres-na-pandemia/>
- BRANT, F. Nascimento, M. (2004). Maria Maria. In: “*Maria Maria e o último Trem*”.
- COLLINS, P. Hill; Bilge, S. (2020). Interseccionalidades. BOITEMPO.
- CONCEIÇÃO, E. (2017). Poemas da recordação e outros movimentos. Rio de Janeiro: Pallas.
- DA Silva, V. R. (2020). Redes geram apoio para mães durante a pandemia. Gênero e número, Disponível em: <http://www.generonumero.media/redes-geram-apoio-para-maes-durante-pandemia/>
- DE Certeau, M. (1994). A invenção do cotidiano – artes de fazer. Petrópolis/RJ: Vozes.
- DELBONI, T.; Ramos, A. (2020). A invisibilidade do professor em tempos de pandemia: ¿Qué vida grita?. Boletim da ANPED – Outubro. Disponível em: <https://anped.org.br/news/invisibilidade-do-professor-em-tempos-de-pandemia-que-vida-grita-colaboracao-de-texto-por-tania>
- DELLA, N. (2021). Antropóloga Debora Diniz fala sobre a triste situação das mulheres na pandemia: Brasil é o epicentro da morte materna pela doença. Revista J.P Glamurama. Publicado em 05 de abril. Disponível em: <https://agenciapatriciagalvao.org.br/tag/COVID-19/page/5/?print=pdf-search-Acesso em: 22/10/2021>.
- Do Rio, L, (2021). Instagram. Disponível em: <https://www.instagram.com/linhasdorio/>. Acesso em: 25 maio 2021.
- Do Rio, L. (2021). Facebook. Disponível em: <https://www.facebook.com/linhasdorio/about>. Acesso em: 25 maio 2021.
- ESCUTA Ética. (2021). Disponível em: <https://www.instagram.com/escutaetica/>. Acesso em: 26 out. 2021.
- FEDERICI, S. (2019, outubro 09). Matar as mulheres é a forma mais eficaz de destruir a resistência. [Web page]. Entrevistada por Pamela Oliveira. Disponível em: <https://www.brasildefato.com.br/2019/10/09/silvia-federici-matar-as-mulheres-e-a-forma-mais-eficaz-de-destruir-a-resistencia>. Acesso em: 11 out. 2021.

- FEDERICI, S. (2020). Naluta para mudar o mundo: Mulheres, Reprodução e Resistência na América Latina. Tradução de Luciana Benetti Marques Valio. *Revista Estudos Feministas*, Florianópolis, v. 28, n. 2, e70010, 2020. Disponível em: <https://doi.org/10.1590/1806-9584-2020v28n270010A>. Acesso em: 11 out. 2021.
- FEDERICI S. (2021, março 28). Pandemia tornou mais dramático o que sempre existiu”, diz filósofa Silvia Federici. [Web page]. Entrevistada por José Eduardo Bernardes. Disponível em: <https://www.brasildefato.com.br/2021/03/28/pandemia-tornou-mais-dramatico-o-que-sempre-existiu-diz-filosofa-silvia-federici>. Acesso em: 11 out. 2021.
- GÊNERO e número. (2021). Trabalho e a vida das mulheres na pandemia. *Relatório de pesquisa, Gênero e Número e SOF Sempre Viva Organização Feminista*, Rio de Janeiro. 29 jul. Disponível em: http://mulheresna pandemia.sof.org.br/wp-content/uploads/2020/08/Relatorio_Pesquisa_SemParar.pdf
- MBEMBE, A. (2021). Necropolítica. *Arte e Ensaios*, n. 32, dez. 2016. | Disponível em: <https://www.procomum.org/wp-content/uploads/2019/04/necropolitica.pdf>. Acesso em: 27 maio 2021.
- MELLO, M. (2021). Mulheres se unem em projetos sociais para ajudar famílias durante pandemia no ES. *G1*, 2021. Disponível em: <https://g1.globo.com/es/espírito-santo/noticia/2021/03/08/mulheres-se-unem-em-projetos-sociais-para-ajudar-familias-durante-pandemia-no-es.ghtml>. Acesso em: 25 maio 2021.
- MOREIRA, J. (2021) Costureiras da periferia produzem máscaras caseiras contra COVID-19. En *Nós mulheres da periferia*. 2020. Disponível em: <https://nosmulheresdaperiferia.com.br/noticias/costureiras-da-periferia-produzem-mascaras-caseiras-contracovid-19>. Acesso em: 25 maio 2021
- OLIVEIRA, P. (2019). Silvia Federici: matar as mulheres é a forma mais eficaz de destruir a resistência. *Brasil de Fato*, São Paulo, 09 out. 11:50. Disponível em: <https://www.brasildefato.com.br/2019/10/09/silvia-federici-matar-as-mulheres-e-a-forma-mais-eficaz-de-destruir-a-resistencia>.
- REDE Brasil Atual. (2021). Mais de 30 metros de painéis bordados destacam que as vítimas da covid não são números, mas vidas perdidas. *Rede Brasil Atual*, 2021. Disponível em: <https://www.redebrasilatual.com.br/cidadania/2021/05/mais-de-30-metros-de-paineis-bordados-destacam-vitimas-covid-nao-sao-numeros-mas-vidas-perdidas>. Acesso em: 25 maio 2021.
- SEGURA a Curva Das Maes. (2021). Disponível em: <https://www.instagram.com/seguraacurvadasmaes/>. Acesso em: 26 out 2021.

Quem luta, VIVE! Estratégias de solidariedade alimentar no Morro dos Macacos – Rio de Janeiro

Ana Taisa da Silva Falcão

A tontura da fome é pior do que a do álcool. A tontura do álcool nos impele a cantar. Mas a da fome nos faz tremer. Percebi que é horrível ter só ar dentro do estômago. Comecei sentir a boca amarga. Pensei: já não basta as amarguras da vida? Parece que quando eu nasci do destino, marcou-me para passar fome. Catei um saco de papel. Quando eu penetrei na rua Paulino Guimarães, uma senhora me deu uns jornais. Eram limpos, eu deixei e fui para o depósito. Ia catando tudo que encontrava. Ferro, lata, carvão, tudo serve para o favelado. O Leon pegou o papel, recebi seis cruzeiros. Pensei guardar o dinheiro para comprar feijão. Mas, vi que não podia porque o meu estômago reclamava e torturava-me. ...Resolvi tomar uma média e comprar um pão. **Que efeito surpreendente faz a comida no nosso organismo! Eu que antes de comer via o céu, as arvores, as aves tudo amarelo, depois que comi, tudo normalizou-se aos meus olhos.** A comida no estômago é como o combustível nas máquinas. Passei a trabalhar mais depressa. O meu corpo deixou de pesar. Comecei andar mais depressa. Eu tinha impressão que eu deslisava no espaço. Comecei sorrir como se estivesse presenciando um lindo espetáculo. **E haverá espetáculo mais lindo do que ter o que comer?** Parece que eu estava comendo pela primeira vez na minha vida¹

A fome — eis um problema tão velho quanto a própria vida. Para os homens, tão velho quanto a humanidade. [...] E todo mundo sabe também que, nesse velho combate contra esta praga permanente, o homem conseguiu apenas uma vitória incerta e precária².

Introdução

Este texto inicia com uma citação de Carolina Maria de Jesus, mulher, negra, favelada, que catava papelão para sobreviver à fome e escrevia para sobreviver à tristeza, loucura, raiva e vulnerabilidade diante da dureza da vida na antiga favela do Canindé (São Paulo), na década de 1960. As palavras de Carolina tocam fundo no coração daqueles e daquelas que já experimentaram diferentes graus de fome, dos mais brandos aos mais severos. Mas também toca o coração daqueles e daquelas que, mesmo sem nunca terem passado perto do que é a insegurança alimentar, não saber se haverá comida na mesa da família

-
- 1 De Jesus, C.M. (2014). Quarto de despejo: diário de uma favelada. 10. ed. São Paulo: Ática, p.38 (grifos nossos).
 - 2 Mayer. A. (1965). Geografia da fome: o dilema do brasileiro: pãoouaçó. In: de Castro Josué. Prefácio à nona edição. São Paulo: Editora Genérico.

no dia seguinte, na semana seguinte ou no mês seguinte; mas que são pessoas cuja empatia mobiliza ações de solidariedade, políticas públicas e estudos sérios acerca do problema da fome no Brasil, na América Latina e no mundo. Para todas essas pessoas, Carolina Maria de Jesus é uma referência, pois foi capaz de expressar toda sua dor (mas também suas esperanças) em cadernos e mais cadernos, todos reciclados por ela mesma, publicados com o nome Quarto de Despejo.

Na sequência, citamos parte do prefácio de um clássico sobre o problema da fome no Brasil, do médico, sociólogo e geógrafo Josué de Castro. Trata-se da dura constatação de que o problema da fome não apenas no Brasil, mas no mundo, é reflexo da ação direta de grupos humanos. A fome é, há muito tempo um dos maiores problemas que nós enfrentamos enquanto espécie. E a dureza desse problema reside no fato de que nós só seremos capazes de solucionar a fome quando repensarmos a nossa estrutura de organização econômica, geográfica e social. Grupos humanos inteiros, bilhões de seres humanos, neste exato momento, encontram-se em situação de insegurança alimentar ou fome extrema, para que uma parcela muito pequena da população mundial tenha acesso em abundância a saúde e soberania alimentar.

A indecência desse tipo de situação, embora seja pauta debatida largamente em diversos governos, organizações não governamentais, coletivos e indivíduos independentes, segue inalterada e moldando o destino de uma parcela muito grande dos seres humanos. Nesse sentido, a afirmação de André Mayer que citamos no início deste capítulo, não apenas segue nos assombrando nos dias de hoje, mas tem assumido a forma de um dos principais pesadelos da população brasileira neste contexto de pandemia.

Hoje, décadas depois das publicações citadas, estamos aqui, debatendo mais uma vez o peso da fome que se agrava cada dia mais em nosso continente e no Brasil em especial. Frases como a que citamos no epílogo deste capítulo voltam a estar na boca de milhares de famílias brasileiras, atingindo milhões e milhões de indivíduos.

A crise política, social, econômica e sanitária provocada pela pandemia do coronavírus e aprofundada no Brasil pelos cortes nos aparelhos públicos de saúde, educação, cultura, esporte etc., forçou os pré-vestibulares populares a concentrarem parte importante da sua atuação política no combate à fome. A crise brasileira, que evidentemente não se trata de uma exclusividade nossa, possui um elemento, próprio da interiorização dos ideais capitalistas, que tem adicionado tons severos de perversidade à nossa conjuntura.

Trata-se de uma profunda crise moral, uma vez que parcela significativa de nossa sociedade se coloca indiferente diante da outra crise citada acima (social, política, econômica e sanitária). Este individualismo e a ausência de empatia têm legitimado, por ação ou omissão, ações estatais brutais contra

a classe trabalhadora brasileira, que vê seus direitos sendo vilipendiados desde o impeachment da ex-presidenta Dilma Rousseff, em 2016. Ações que começam com a emenda constitucional que instituiu um congelamento do orçamento do Estado em 20 anos, conhecida como PEC do Teto dos Gastos (EC-95)³. Desde então, outras medidas de aprofundamento do neoliberalismo no país vêm sendo empreendidas sob a denominação de “reformas”, como a reforma trabalhista (LEI-13.467)⁴ e a reforma da previdência (EC-103)⁵, ambas extremamente danosas para o futuro das relações de trabalho e de seguridade social no país.

Como consequência, a crise econômica que já pairava sobre o Brasil, se agravou e potencializou o desmonte de nossos sistemas previdenciário, de assistência social, de saúde e educacional, expondo a população mais vulnerável ao rápido crescimento dos índices de desemprego e insegurança alimentar. Ainda assim, há setores que não podem ser ignorados, haja vista que ainda representam cerca de 21% da base político-eleitoral de Jair Bolsonaro e de seu projeto de Estado com fortes traços autocráticos. É indiscutível que, durante a gestão Bolsonaro, o Brasil experimentou um processo acelerado de militarização do Estado e de seus órgãos de gestão, além de um aprofundamento ideológico desse modelo de organização da coisa pública e da vida. E o perigo reside no apoio social que este projeto de Estado possui, encontrando suporte entre setores economicamente vitais, como o alto empresariado e o agronegócio, além de empresários que vivem de garimpo e grilagem de reservas ambientais e indígenas.

Com a chegada da pandemia de COVID-19, as crises apresentadas até aqui foram potencializadas pelo espalhamento do vírus no país, fato que contou com a ação direta do governo brasileiro, uma vez que o presidente, no uso de suas atribuições legais, foi garoto propaganda em tempo integral da teoria da imunidade de rebanho; de tratamentos paralelos, com uso de medicamentos sem nenhum tipo de comprovação científica de que teriam algum efeito sobre o coronavírus; do boicote às medidas de distanciamento social, isolamento social e uso de equipamentos de proteção individual, como as máscaras; e, por fim, árduo crítico das vacinas e, enquanto gestor, atrasou a compra das mesmas e insumos para a sua fabricação e distribuição. O saldo dessas atitudes desmedidas são mais de 620 mil brasileiros e brasileiras mor-

3 Brasil. Emenda Constitucional No.95, de 15 de dezembro de 2016. Ver: Emenda Constitucional nº 95 (planalto.gov.br).

4 Ver: L13467 (planalto.gov.br)

5 Ver: Emenda Constitucional nº 103 (planalto.gov.br)

tos pela pandemia de COVID-19⁶. Essa é uma dívida social que não pode ser esquecida jamais.

Para além de milhões de pessoas infectadas e mais de 620 mil mortes, o que vemos é um aumento acelerado da fome absoluta, que hoje atinge quase 20 milhões de pessoas, e da insegurança alimentar, que já alcança metade da população brasileira⁷. Na cidade do Rio de Janeiro, a fome e a insegurança alimentar ficaram evidentes logo nas primeiras semanas de pandemia, uma vez que o Estado não promoveu uma estrutura de proteção do emprego, renda e garantia de moradia conjuntamente com o necessário fechamento (*lock-down*) para a contenção do vírus. O auxílio emergencial foi uma medida que precisou de muita mobilização social e parlamentar para que fosse minimamente compatível com as necessidades familiares, o que, concretamente, não ocorreu, tendo em vista que, ao não haver uma política estatal de proteção do consumo, o custo de vida e, especialmente, os itens essenciais da cesta básica tiveram um aumento expressivo, diminuindo o poder de compra e, portanto, de socorro, do auxílio emergencial.

Somada à carestia de alimentos estão o aumento no custo dos combustíveis (consequência de uma política de preços imposta pelo governo Michel Temer à Petrobrás, que indexa o preço do petróleo ao valor em dólares do barril no mercado internacional), que elevou o preço tanto da gasolina quanto do gás de cozinha; e o aumento no custo da energia elétrica, consequência da crise hídrica que o país enfrentou em 2021. Ambos os casos promoveram um efeito cascata no encarecimento do custo de vida em meio à pandemia.

Diante disso, muitos e muitas de nós estamos desde o início do ano de 2020 empenhados em campanhas de arrecadação e distribuição de cestas básicas em nossos territórios, numa luta constante contra a insegurança alimentar e a fome absoluta. Dessa forma, a defesa do direito humano à alimentação adequada e a segurança alimentar e nutricional tem assumido papel de suma importância em nossa agenda de atividades, sendo ininterruptas tanto a demanda por ajuda humanitária por parte da população favelada e periférica, como são ininterruptas as nossas campanhas de arrecadação e doação de alimentos.

Neste artigo, apresentamos o percurso traçado pelo pré-vestibular popular VIVE (Vila Isabel Vestibulares) desde o início da pandemia, bem como os parceiros que se juntaram à nossa brigada de solidariedade na favela do Morro dos Macacos. Para tanto, primeiro percorreremos um breve resumo do que

6 Os dados apresentados sobre a pandemia do coronavírus no Brasil e a postura do governo diante do seu enfrentamento podem ser vistos no relatório da CPI da covid. Para maiores informações ver: <https://legis.senado.leg.br/comissoes/mnas?codcol=2441&tp=4>

7 Ver: Vigisan_Inseguranca_alimentar.pdf (olheparaafome.com.br)

é a política de combate à fome e a insegurança alimentar no Brasil, numa perspectiva histórica.

Em seguida, faremos um breve resumo histórico do que é o movimento de educação popular VIVE, como ele se constituiu e se consolidou como um espaço de defesa do acesso à universidade e de defesa da universidade pública, gratuita, de qualidade e socialmente referenciada. Compreender como o pré-vestibular se consolidou enquanto movimento popular, quais atores sociais o formaram, qual o seu território de atuação e as bandeiras sociais que ele levanta, são elementos fundamentais para a compreensão da forma como, diante do desafio de, por um lado, se proteger da pandemia e, por outro, de combater a fome e a insegurança alimentar, ações de solidariedade foram conduzidas por militantes deste pré-vestibular ao longo dos anos de 2020 e 2021. Ações que, muito provavelmente, passarão a fazer parte da nossa agenda de militância por anos à frente.

Por fim, apresentamos a brigada de combate à fome do Morro dos Macacos formada pelo VIVE -Vila Isabel Vestibulares - pelo MPA - Movimento dos Pequenos Agricultores - e pelo Sindicato dos Petroleiros do Rio de Janeiro – Sindipetro. Falaremos também, quais parceiros e parceiras, incluindo a Fundação Oswaldo Cruz (Fiocruz), têm sido pontos de apoio importantes de nossa brigada de solidariedade. Neste ponto do capítulo, destacamos de onde saíram os recursos pelos quais foi possível a manutenção da entrega de cestas básicas, de venda de gás subsidiado e da promoção do debate político necessário acerca dos motivos por trás do problema da fome, da insegurança alimentar e da carestia do custo de vida.

Como forma de conclusão, inserimos um alerta à necessidade de nós, como sociedade, combatermos o capitalismo enquanto sistema econômico e o individualismo enquanto perversão moral que nos levam a situações como a que enfrentamos hoje. Igualmente, chegamos à conclusão de que espaços de mobilização social, como o Movimento dos Pequenos Agricultores e o MST, os sindicatos, os partidos políticos organizados no campo da esquerda e os movimentos de mulheres, quilombolas, indígenas e de educação popular como é o caso do pré-vestibular VIVE, são espaços privilegiados de organização e de transformação social. Este trabalho é, acima de tudo, um relato permeado de subjetividades, emoções e envolvimento pessoal, tendo em vista que a autora é, ao mesmo tempo, sujeito e objeto dessa pesquisa.

A insegurança alimentar como projeto e a segurança alimentar e nutricional como resposta

A fome é um problema que acompanha a história do Brasil⁸. No entanto, seu enfrentamento como parte de políticas públicas estatais, como veremos, é bastante recente. Na realidade, o enfrentamento a fome entra na agenda mundial especialmente a partir da Primeira Guerra Mundial (1914-1918), mas consolida-se após a Segunda Guerra (1939-1945). No Brasil, temos na figura de José de Castro⁹, não apenas como um intelectual preocupado com o problema da fome no Brasil e a forma como ela inviabiliza o pleno desenvolvimento de nossa população, mas também como gestor, uma figura central para a formulação e implementação de conselhos regionais e de políticas de Estado de enfrentamento à fome, como é o caso, na década de 1940, da organização do Conselho Nacional de Alimentação e dos SAPS (Serviço de Alimentação da Previdência Social). Através dos SAPS foi possível prestar assistência alimentar a trabalhadores por meio de restaurantes populares, postos de comercialização de gêneros básicos a preço de custo e campanhas de educação nutricional nos ambientes de trabalho.

Na década de 70 o CNA foi extinto e, no seu lugar, foi instituído o INAN (Instituto Nacional de alimentação e Nutrição). Já na década seguinte, muito influenciados pelas políticas neoliberais em ascensão no plano mundial, os governos brasileiros diminuíram as políticas públicas de abastecimento popular sob a justificativa de que tais políticas oneravam a folha estatal. Durante a década de 80, o conceito de segurança alimentar e nutricional foi se firmando e se consolidando através de conferências organizadas pela sociedade civil e dentro dela foi cada vez mais se aproximando do conceito que internacional-

8 Recomendamos a leitura de dois livros fundamentais para o problema da fome no Brasil. O primeiro, já citado, é a obra *Geografia da Fome*, de Josué de Castro. O segundo refere-se ao compilado de textos de Josué de Castro, editado por sua filha, a pesquisadora Ana Maria de Castro: Castro, Josué; Castro, Anna Maria de. *Fome, um tema proibido: últimos escritos de Josué de Castro*. Rio de Janeiro: Civilização brasileira, 2003. Acrescentamos a leitura do excelente artigo sobre as causas da fome no Brasil: Jonsson, Urban. *As causas da fome*. In: Valente, F. (Org.). *Fome e desnutrição: determinantes sociais*. São Paulo: Cortez, 1989.

9 Parte considerável da pesquisa realizada para a produção deste artigo vem do excelente trabalho executado por pesquisadores da Universidade de São Paulo (USP), em parceria com o Nexo Jornal, através da Cátedra Josué de Castro. Esta cátedra concentra-se em pesquisas referentes à Agricultura Familiar e o mapeamento da insegurança alimentar e nutricional no Brasil. O projeto, bem como suas publicações podem ser acessados em: <http://catedrajc.fsp.usp.br/> e https://pp.nexojournal.com.br/parceiros/Catedra_J_Castro_USP.

mente já estava consagrado, como Direito Humano à Alimentação Adequada¹⁰.

No ano de 1993, foi fundado o CONSEA (Conselho Nacional de Segurança Alimentar e Nutricional), que teve a tarefa de promover políticas públicas de combate à fome e à miséria, articulando as instâncias de governo (municipal, estadual e federal) com a sociedade civil (movimentos sociais e ONGs). Por sua natureza socialmente referenciada, o CONSEA sofreu com as mudanças de governo no país, com altos e baixos, fechamentos e reaberturas, impactando diretamente o combate à fome no Brasil. Três anos após ser fundado, em 1996, o CONSEA foi fechado pelo ex-presidente Fernando Henrique Cardoso, sendo reativado em 2003, durante o governo do ex-presidente Luís Inácio Lula da Silva e, novamente fechado, em 2019, durante a gestão de Jair Bolsonaro.

O CONSEA foi criado como forma de institucionalizar a demanda civil pelo combate à fome e insegurança alimentar, sendo ele um conselho inter-setorial composto pela presidência, Ministérios e representantes da sociedade civil, visando a formulação de políticas públicas de combate à fome e insegurança alimentar¹¹. Foi no âmbito do CONSEA, durante o governo Itamar Franco que foi criado o Plano de Combate à Fome e a Miséria. Já em 1994 ocorreu a primeira Conferência Nacional de Segurança Alimentar e Nutricional¹². Essa conferência trouxe avanços muito grandes no debate institucional sobre a insegurança alimentar no Brasil, além de denunciar o problema histórico de concentração de terras em nosso país como determinante para a existência da fome, miséria e insegurança alimentar em nosso território. Dois anos depois, no entanto, em 1996, o então presidente Fernando Henrique Cardoso extinguiu CONSEA e o INAM.

Embora a estrutura do CONSEA tenha sido desmobilizada durante o governo Fernando Henrique, a defesa da segurança alimentar não fugiu do

-
- 10 Para conhecer a política de soberania alimentar e nutricional no Brasil, numa perspectiva histórica, ver: Burity, Valéria et al. *Direito humano à alimentação adequada no contexto da segurança alimentar e nutricional*. Brasília: Abrandh, 2010; e ver: Pinheiro, Anelise R. O. *Análise histórica do processo de formulação da política nacional de segurança alimentar (2003-2006)*. 2009. Tese (Doutorado) – Universidade de Brasília, Brasília, 2009.
 - 11 A trajetória do CONSEA e sua importância para a política nacional de combate à fome foi amplamente analisada na tese de doutorado de Renato Nascimento. Ver: Nascimento, Renato C. *O papel do Consea na construção da política e do Sistema Nacional de Segurança Alimentar e Nutricional*. 2012. Tese (Doutorado) – Universidade Federal Rural do Rio de Janeiro, Seropédica, 2012.
 - 12 Sobre a I Conferência Nacional de Segurança Alimentar e Nutricional, ver: Franco, A.; Barros, E. & Garcia, R.C. *Conferência Nacional de Segurança Alimentar*. CONSEA – Ação da cidadania. Texto de Referência, 1994.

debate público migrando para o campo da saúde e, sobretudo, com participação ativa nos debates sobre promoção da saúde, além de ter sido uma agenda constante na sociedade civil. Ainda assim, a desestruturação do órgão causou um atraso significativo na implementação de políticas públicas específicas para o combate à fome no país. Com o início do governo de Luiz Inácio Lula da Silva, o CONSEA foi reestruturado com orçamento próprio e pessoal técnico especializado, concentrando suas atividades no planejamento, organização e implementação de um programa de governo específico para o combate à miséria, fome e de promoção da segurança alimentar e nutricional no país¹³.

A partir desse momento, o CONSEA teve a possibilidade de planejar e implementar políticas de incentivo à agricultura familiar, de distribuição de água potável, de acesso à alimentação escolar, de acesso à renda e de auxílio financeiro às famílias em situação de extrema pobreza¹⁴. Destacamos o papel central dos programas Fome Zero e Bolsa Família na luta contra a desnutrição e a fome extrema em território nacional¹⁵. Ambos os programas foram determinantes para que, no ano de 2014, o Brasil fosse oficialmente retirado do Mapa da Fome Mundial, por ter sido possível diminuir pela metade a parcela que sofria com a fome em nosso país.

Nos últimos anos, entretanto, a política de combate à fome no Brasil sofreu golpes muito duros: primeiro veio o congelamento dos gastos públicos, através da Emenda Constitucional 95, conhecida como PEC do Teto dos Gastos, que congelou o orçamento do Estado por 20 anos, causando um impedimento à expansão da política nacional de combate à fome e insegurança

13 Com o retorno do CONSEA, foi realizada, em 2004, a II Conferência Nacional de Segurança Alimentar e Nutricional. Ver: CONSEA – Conselho Nacional de Segurança Alimentar e Nutricional. Relatório final da II Conferência Nacional de Segurança Alimentar e Nutricional. In: Conferência Nacional de Segurança Alimentar e Nutricional, 2., 2004, Olinda, Pernambuco. Anais... Olinda: MDS/Consea/FBSAN, 2004.

14 Através da retomada dos trabalhos do CONSEA, também foi possível a organização e realização das conferências nacionais sobre soberania alimentar. A trajetória dessas conferências, o papel da sociedade civil para que elas ocorressem, como usar a participação do CONSEA, pode ser visto em: Zimmermann, Sílvia A. A pauta do povo e o povo em pauta: as Conferências Nacionais de Segurança Alimentar e Nutricional, Brasil – democracia, participação e decisão política. Tese (Doutorado). Rio de Janeiro: UFRRJ, 2011. Universidade Federal Rural do Rio de Janeiro, 2011.

15 Para uma maior compreensão dos dois programas, seus impactos, formas de planejamento e inserção social, ver: Brasil. Ministério do Desenvolvimento Social e Combate à Fome. Fome Zero: uma história brasileira. Brasília: MDS, 2010, v.1 e 2.

alimentar e nutricional. Na sequência, em 2019, com o governo de Jair Bolsonaro, o CONSEA foi extinto mais uma vez, encerrando um ciclo de atuação exitosa no que se refere às ações promovidas pelo órgão. O resultado disso foi o Brasil ter retornado ao Mapa da Fome, em 2021.

VIVE – Vila Isabel Vestibulares: da luta pela universidade pública gratuita, de qualidade e socialmente referenciada à luta pelo direito humano à alimentação adequada

Os pré-vestibulares comunitários desempenham um papel importantíssimo na disputa pela democratização da educação e pelo fortalecimento das instâncias organizativas populares. Exemplo disso está na história do pré-vestibular popular VIVE -Vila Isabel Vestibulares. Como resposta à fissura social que impera na cidade do Rio de Janeiro, fundou-se, no Morro da Mangueira, em 13 de agosto de 1990, a Associação Mangueira Vestibulares (AMV). A AMV foi um dos primeiros pré-vestibulares comunitários do Rio de Janeiro. Idealizada por Nivaldo dos Santos, professor do Colégio Estadual Professor Ernesto Faria, contou com a ajuda de outros professores e professoras e forneceu as bases para a fundação do Vive.

A AMV visava preparar moradoras e moradores da Mangueira e adjacências para o vestibular da UERJ, mas também possuía, entre seus objetivos, o fortalecimento dos movimentos sociais da região e a formação de lideranças comunitárias. Ao longo das décadas de 1990 e 2000, foi um dos pré-vestibulares mais conhecidos no entorno da Mangueira e na cidade do Rio de Janeiro. Dentre os motivos, a ampla ligação com outros movimentos sociais e sua inserção nas lutas sociais. Na sede da AMV eram realizados cursos, seminários, manifestações, exibição de filmes e peças de teatro, em parceria com movimentos sociais, políticos e culturais.

O movimento cresceu e passou a não caber mais em apenas uma sala de aula. É a partir de então que começou a ser discutida pelos membros da AMV a ideia de criar novos pré-vestibulares com a mesma filosofia. E daí surgiu a ideia da criação de um novo pré-vestibular em Vila Isabel, no Morro dos Macacos, com as mesmas características da AMV. A escolha do Morro dos Macacos deu-se porque havia muitos estudantes na AMV que viviam em Vila Isabel. Foi a partir desses estudantes que foi possível a organização do VIVE na então FUNLAR (Fundação Municipal Lar Escola Francisco de Paula), atual SMPD (Secretaria Municipal da Pessoa com Deficiência), em 1999.

Foi a partir daí que o Vive, Vila Isabel Vestibulares, foi fundado, passando a funcionar nas dependências da instituição, onde permanece até hoje. O Vila Isabel Vestibulares foi criado a partir da necessidade de contribuir para o ingresso de jovens pobres, negras e negros, dentro dos espaços públicos e

acadêmicos, investindo em uma formação completa, visando não apenas o ingresso na Universidade, mas também sua formação cidadã.

O VIVE é definido por seus integrantes como um movimento social que atua na área da educação, como outros que surgiram no Rio de Janeiro, no fim da década 1990, e que tem como função a luta por uma Universidade que seja, de fato, pública, gratuita, de qualidade e emancipadora.

O financiamento do VIVE ocorre de forma autônoma, não havendo quaisquer formas de obtenção de subsídio público ou de empresas privadas. Os alunos pagam uma mensalidade mínima de 20 reais, que são revertidos em compra de materiais de uso diário para os mesmos, além do dinheiro também ser empregado quando há atividades extraclasse, que necessitem de custeio. O corpo docente e de coordenação não recebe nenhuma remuneração, sendo a atuação no pré-vestibular uma tarefa militante. Há ainda, uma parceria com outros movimentos sociais e essas parcerias trazem uma oportunidade de aprofundamento de questões como relação capital-trabalho, educação popular, reforma agrária, agronegócio, questão indígena e a realidade das favelas.

Entre as atividades que fazem parte dos trabalhos militantes do VIVE, estão: o curso Como Funciona a Sociedade, em parceria com 13 de Maio, com o objetivo debater o modo de funcionamento da sociedade capitalista, a exploração da força de trabalho e suas consequências para a classe trabalhadora; uma visita ao assentamento do MST, Terra Prometida, em Caxias, onde ocorre uma aula coletiva, explicitando a conquista de terras, a importância da reforma agrária, meios de cultivos e questões ambientais; um aulão na Floresta da Tijuca, onde são discutidas formação geográfica, clima, biodiversidade, ecossistema e intervenção humana no ambiente.

Nestas duas décadas de existência, o pré-vestibular já formou dezenas de estudantes que ingressaram nas mais diversas áreas do conhecimento em todas as universidades públicas do Rio de Janeiro e Região Metropolitana. Muitos desses profissionais contribuem ou já contribuíram com o pré-vestibular como professores, coordenadores, palestrantes etc. O vínculo que se forma ali, reverbera em diversas instâncias da vida das famílias que tiveram suas histórias vinculadas de alguma forma com a história do pré-vestibular. É esse tipo de vínculo que foi fortalecido, ao invés de ter ruído, ao longo da pandemia que nos assola a todos e todas.

Brigada de Combate à fome no Morro dos Macacos

Logo no início da pandemia no Brasil (março de 2020), nós passamos a receber mensagens de alguns estudantes perguntando se sabíamos de brigadas de solidariedade, porque seus responsáveis e/ou eles e elas haviam perdido seus

empregos. Nos reunimos, os professores que moram mais perto do pré-vestibular, incluindo os dois coordenadores (que são ex-estudantes do pré-vestibular e atuam como professores e coordenadores). A partir dessas reuniões, decidimos por iniciar uma campanha de arrecadação de doações em dinheiro para montarmos cestas básicas e doarmos aos estudantes, familiares e moradores da favela onde o pré-vestibular se localiza, no Morro dos Macacos.

Essa ação teve início em 16 de abril de 2020. Desde então, seguimos ininterruptamente nesta campanha de solidariedade de classe. A organização da tarefa ficou a cargo de três professores fixos, dentre eles, esta autora, e mais 4 professores que se alternavam para nos dar suporte, especialmente nos dias de montagem das cestas. Além das pessoas que compõem o pré-vestibular, contamos, nessa fase inicial, com o suporte logístico de amigos e amigas que possuem carros, especialmente os militantes do Partido Comunista Brasileiro (PCB), que se dispuseram a oferecer carro, motorista e apoio financeiro, com doações, desde o início. Esse suporte foi essencial, pois as compras eram feitas em redes de supermercados ou redes atacadistas, mas com todo o processo de compra, transporte e montagem feito por nós e nossos amigos e amigas.

Foi decidido que as cestas básicas teriam o máximo de itens que pudéssemos inserir, de acordo com as doações recebidas, pois entendemos que as pessoas que recebem essas cestas possuem uma carência alimentar e de itens de higiene muito grandes, necessitando, portanto, de um suporte que durasse um tempo razoável, de preferência mais de duas semanas ou chegando a um mês por cada cesta. Para isso, semana a semana, fazíamos um levantamento de preços, buscando promoções e/ou subsídios para a compra dos alimentos e itens de higiene, que girava ao redor de 700kg por semana, sendo 35 cestas com, mais ou menos, 20kg cada uma.

A organização do trabalho se deu da seguinte forma: ao longo da semana eram recolhidas as doações, em dinheiro, que eram depositadas nas contas de dois dos professores do pré-vestibular (o coordenador e a autora deste capítulo); na sexta-feira íamos às compras, dando preferência às redes atacadistas, onde pleiteávamos descontos por se tratar de uma ação de solidariedade; ainda na sexta-feira, nós montávamos as cestas básicas, ação que durava cerca de 5 a 6 horas, pelo volume de itens. No sábado, era organizada a lista com as famílias que receberiam naquela semana e no domingo era a distribuição.

Duas observações são importantes: como já citamos, o pré-vestibular VIVE funciona numa creche da rede municipal e, portanto, nosso acesso ao pré-vestibular ficou bloqueado durante todo o período de fechamento das escolas para atividades presenciais, por conta da pandemia de COVID-19. Assim, o armazenamento, montagem e entrega das cestas foi todo organizado

na casa dos coordenadores do pré-vestibular¹⁶. Outro ponto importante é que essa estrutura de agenda de trabalho durou apenas um mês (segunda semana de abril à segunda semana de maio de 2020), pois em maio se somou o nosso primeiro parceiro nessa brigada de solidariedade: o MPA (Movimento dos Pequenos Agricultores), fato que alterou a nossa dinâmica, agregando mais um dia de tarefas à nossa rotina. Assim, a partir de maio de 2020, além do que já foi citado, aos sábados, íamos à sede do MPA no Rio de Janeiro¹⁷ e lá recebíamos doações do movimento em si e de alguns agricultores em particular.

A partir do momento que o MPA se somou aos nossos esforços de combate à fome no Morro dos Macacos, foi possível também realizar o debate sobre alimentação saudável e o papel importantíssimo que a Agricultura Familiar exerce na nossa política alimentar no Brasil. Concretamente, a maior parte dos alimentos que chegam à mesa dos brasileiros é proveniente da agricultura familiar, apesar da precariedade no incentivo estatal para aproximar produtores e consumidores, tarefa, inclusive, que tem sido uma das principais missões do Movimento dos Pequenos Agricultores.

Quando iniciamos o trabalho em conjunto com o MPA, outro parceiro importante se somou à nossa brigada de solidariedade e segue conosco até hoje: o Sindicato dos Petroleiros do Rio de Janeiro (Sindipetro/RJ). Mensalmente, o Sindipetro envia uma contribuição financeira ao MPA endereçada à ação de combate à fome do VIVE, assim, tem sido possível comprar produtos de pequenos agricultores de todo o país, para serem distribuídos às famílias do Morro dos Macacos. Além de contribuir financeiramente com a compra de alimentos do MPA, o Sindipetro já organizou ações de venda de gás subsidiado entre as famílias atendidas por nossa brigada.

A venda de gás subsidiado consiste em: o sindicato compra uma quantidade de botijas num revendedor local da própria favela, pagando o valor cheio (esse dinheiro vem de doações que o sindicato recebe especificamente para ações como esta); no dia da entrega das cestas básicas, representantes do Sindipetro participam da atividade, aproveitando para fazer um debate com as famílias sobre a política de preços da Petrobrás e como isso afeta o valor final

16 Os professores Roberto César e Aline Julia são companheiros e moram na rua paralela à rua onde está localizada a escola que hospeda o pré-vestibular. Ambos foram estudantes do VIVE e hoje são professores do pré-vestibular, ministrando as disciplinas de Geografia e Química Orgânica, respectivamente, além de coordenadores. A autora deste capítulo é professora de História do Brasil no referido pré-vestibular.

17 O Movimento dos Pequenos agricultores está em funcionamento desde maio de 2017 na Rua Áurea 80, no bairro de Santa Teresa. Ver: Raízes do Brasil – Alimentação saudável, cultura e hospedagem (raizesdobrasil.org.br)

do combustível e do gás de cozinha, encarecendo o custo de vida; em seguida, as botijas são revendidas para as famílias a preço de custo, ou seja, pelo preço que o gás sai das refinarias da Petrobrás (R\$40,00); nós, do pré-vestibular, custeamos metade desse preço de custo, pagando R\$20,00 por cada botija ao sindicato, restando para as famílias, portanto, o valor de R\$20,00 por cada botija de gás.

Essa ação tem sido muito importante, pois além de ocorrer em um dia em que nós debatemos a carestia da vida, o lucro que as grandes empresas (de alimentos e de combustíveis) acumulam em meio à crise que enfrentamos e, ao mesmo tempo, fazemos a entrega dos alimentos do MPA, das cestas básicas que o pré-vestibular entrega e da venda de gás. É um momento em que todos os parceiros envolvidos na brigada podem estar juntos, sendo um processo político-pedagógico importante também para as famílias, tendo em vista que elas têm ali um contato direto com representantes de três movimentos sociais diferentes, representando pautas essenciais à vida: educação popular e acesso à universidade; agricultura familiar e soberania alimentar; soberania nacional sobre o acesso, produção e distribuição do petróleo, etc.

Ao longo do ano de 2020 nós realizamos entregas de cestas básicas durante todos os finais de semana de abril até novembro. Mesmo sem ter acesso ao espaço onde funciona o nosso pré-vestibular, que estava fechado por conta da pandemia, nós não deixamos de coletar as doações, de organizar as cestas e distribuí-las. Todos os dias, alguma pessoa, ou às vezes várias pessoas, batiam à porta dos coordenadores do pré pedindo ajuda, qualquer coisa que nós pudéssemos doar, porque essas pessoas não tinham absolutamente nada que comer em casa e muitas vezes eram famílias com pessoas idosas, crianças ou pessoas com necessidades especiais. Nós estamos enfrentando uma situação terrível e, de certa forma, tem sido possível perceber que nós nos tornamos um ponto de apoio para aquela comunidade.

Com isso, a lista de pessoas atendidas só cresceu ao longo do ano, chegando a um ponto em que nós começamos a dar um espaçamento muito grande entre o tempo em que uma família havia recebido uma cesta e receberia a próxima, porque havia muito mais famílias a serem atendidas, e cada vez essa lista aumentava. Chegamos a ter mais de mil nomes anotados na lista de doações de cestas. Para um movimento popular pequeno, cujo foco de atuação nunca foi este, trata-se de um número assustador.

Na contramão disso, os itens de cesta básica foram ficando cada vez mais caros, o que elevou o custo da cesta básica, sem que as doações que nós recebíamos de amigos, parceiros e/ou instituições tivessem aumentado. Então nós precisamos diminuir o número de famílias que nós entregávamos as cestas. Foi uma decisão difícil, dolorosa. Se antes era possível conseguir descontos nos mercados atacadistas, com o aumento do custo dos itens de cesta básica

esses descontos foram proibidos. Observem, descontos fundamentais levando em consideração que nós comprávamos em grande volume para doação.

Por volta do mês de outubro, nossas doações é que começaram a diminuir. A rede que nos dava suporte, composta por amigos, instituições, sindicatos e partidos começou a perder também a sua capacidade de manter a quantidade de doações. Claro, o aumento do custo de vida não foi apenas para a parcela mais vulnerável da nossa sociedade, a classe média também tem visto o seu acesso a itens que antes eram frequentes em suas mesas se tornarem cada dia mais escassos, com, por exemplo, é o caso da carne vermelha.

Foi então que nós tomamos a decisão de selecionar na lista com mais de mil famílias, aquelas mais vulneráveis, compostas por mulheres idosas, por mães solo, com mais de três filhos, dentre outros. Enfim, de fato, as pessoas que teriam uma rede de apoio mais difícil dentre aquelas que nós estávamos socorrendo ao longo do ano. Foi, sem dúvida, a decisão mais dolorosa que nós tivemos de tomar ao longo do ano de 2020. Como dizer àquelas pessoas que todos os dias nos batiam à porta pedindo por socorro alimentar, que nós não teríamos mais como ajudar? Depois de muito conversar com o Movimento dos Pequenos Agricultores e com o próprio Sindipetro, nós chegamos a um número de 25 famílias que teríamos condições de manter. Mas, dessa vez, as cestas não seriam entregues todo final de semana, mas sim uma vez por mês.

Ao longo do ano de 2021, uma vez por mês, nós nos reunimos e distribuímos as cestas a essas 25 famílias. Decidimos que toda doação que nós recebêssemos, seria remanejada para a compra de produtos da agricultura familiar do MPA. Mas, a partir do mês de abril de 2021 a Fiocruz passou a nos entregar mensalmente 120 cestas básicas, o que nos permitiu reorganizar as entregas, contemplando não apenas as famílias que nós já atendemos do grupo fechado, mas também mais 25 famílias que viessem como convidadas das pessoas que já estão no nosso grupo. Além disso, foi possível doar mensalmente mais 70 cestas a famílias da lista de 2020, contemplando inclusive estudantes e ex-estudantes do pré-vestibular. As cestas da Fiocruz duraram até o mês de novembro de 2021 e foram cruciais para a manutenção da brigada de solidariedade do Morro dos Macacos.

No mês de dezembro de 2021, nós doamos apenas a cesta de produtos orgânicos, que não tinha sido abandonada o longo do ano, mas complementava as cestas que nós recebíamos da Fiocruz. E aí então, ainda em dezembro, nós realizamos uma atividade com as crianças filhas, netas e sobrinhas das famílias que nós atendemos mensalmente. Nesta atividade, nós doamos brinquedos, realizamos oficinas com as crianças e compartilhamos um lanche coletivo. Foi um evento fortalecedor de laços e de esperanças de dias melhores; de futuros melhores para aquelas crianças e suas famílias.

Conclusão

Ao longo deste artigo, buscamos apresentar o problema da fome e da insegurança alimentar no Brasil numa perspectiva histórica, pois acreditamos que a pandemia de COVID-19 tenha aprofundado, mas não criado este problema em nosso país. Ele é antigo e cheio de entraves, como vimos aqui. Só poderemos reverter-lo se todo o nosso sistema de produção, distribuição e consumo de alimentos for reestruturado e isso passa, a priori, por uma revisão da propriedade e concentração da terra no Brasil. Sem uma larga e muito bem estruturada reforma agrária e reforma no sistema de comercialização dos alimentos produzidos no país, não seremos capazes de resolver o problema da fome e da insegurança alimentar e nutricional. O caminho é duro, mas necessita ser trilhado.

A relação intrínseca entre os movimentos sociais e os territórios onde estão inseridos também foi apresentada aqui através da trajetória do pré-vestibular VIVE e a favela do Morro dos Macacos. Embora o pré-vestibular já tivesse uma longa história com esta favela, as novas relações que estão sendo construídas no calor da crise econômica, social, política e sanitária na qual nos encontramos, remodelarão a maneira como a comunidade escolar irá atuar daqui por diante.

Da mesma forma, a atuação conjunta com o Sindicato dos Petroleiros, com o Movimento dos Pequenos Agricultores e o suporte recebido pela Fundação Oswaldo Cruz representa uma nova forma de organização coletiva que, muito provavelmente, propicia um terreno fértil para a consolidação da aliança campo-cidade, na luta pela construção de territórios saudáveis e sustentáveis, por segurança alimentar nutricional.

Embora esta aliança tenha surgido, neste caso específico, por meio de uma tragédia coletiva, que foi o aumento da fome em meio à pandemia, ainda assim, o saldo dessa aliança nos permite, mesmo que de forma tímida, crer que uma nova esperança pode brotar de brigadas como a que narramos aqui. Temos um cenário de terra arrasada por ser reconstruído. Milhões de brasileiros e brasileiras ainda em luto, com fome e em situação de insegurança alimentar, mas, apesar disso, de cada periferia deste país, iniciativas como a do VIVE brotaram do mais puro desespero, fornecendo força e esperança de dias melhores. Por isso, apenas por isso, este artigo apresenta um sério problema e, ao mesmo tempo, uma fonte de resistência.

Convocamos a todos e todas a trabalhar a sua empatia e o desejo por transformação social. Conclamamos àqueles e àquelas que hoje não atuam de forma organizada, ou mesmo independente, pela paz com justiça social, pelo cuidado com o meio ambiente e pela igualdade econômica e educacional entre os seres humanos, que o façam já pois a nossa espécie está morrendo.

E está morrendo para que poucos de nós vivam acumulando recursos econômicos, alimentares e ambientais muito mais do que necessitam, pois disso depende o seu controle sobre o restante da população mundial.

Que o cenário de fome absoluta em que nos encontramos hoje não seja mais visto como natural ou como algo sobre o qual nós não temos responsabilidade, pois embora não sejamos agentes diretos da desigualdade social, se não somos profundamente afetados por ela e não fazemos nada para transformá-la, estamos sendo indiferentes.

Referências bibliográficas

- BURITY, V. et al. (2010). Direito humano à alimentação adequada no contexto da segurança alimentar e nutricional. Brasília: Abrandh.Brasil.
- CONSEA (2004). Relatório final da II Conferência Nacional de Segurança Alimentar e Nutricional. Conselho Nacional de Segurança Alimentar e Nutricional (CONSEA). In: *Conferência Nacional de Segurança Alimentar e Nutricional. 2. 2004*, Olinda, Pernambuco. Anais... Olinda: MDS/Consea/FBSAN.
- DE Castro, J. (1965). Geografia da fome: o dilema do brasileiro: pãoouaço. Editora Genérico, São Paulo. Brasil.
- DE Castro, J.; De Castro, A. M. (2003). Fome, um tema proibido: últimos escritos de Josué de Castro. Civilização brasileira. Rio de Janeiro. Brasil
- DE Jesus, C. M. (2014). *Quarto de despejo: diário de uma favelada*. 10. ed. São Paulo: Ática. Brasil.
- FRANCO, A.; Barros, E. & Garcia, R.C. (1994). Conferência Nacional de Segurança Alimentar. CONSEA – Ação da cidadania. Texto de Referência.
- JONSSON, U. (1989). As causas da fome. In: Valente, F. L. (Org.). *Fome e desnutrição: determinantes sociais*. São Paulo: Cortez. Brasil.
- MINISTÉRIO do Desenvolvimento Social e Combate à Fome (2010). Fome Zero: uma história brasileira. Ministério do Desenvolvimento Social e Combate à Fome. Brasília: MDS, v.1. Brasil.
- _____ (2010). Fome Zero: uma história brasileira. Ministério do Desenvolvimento Social e Combate à Fome. Brasília: MDS, v. 2. Brasil.
- MALUF, R.; Menezes, F. (2000). Caderno segurança alimentar. Conferências do Fórum Social Mundial.
- MAYER. A. Prefácio à nona edição. In: De Castro, J. *Geografia da fome: o dilema do brasileiro: pãoouaço*. São Paulo: Editora Genérico, 1965.
- NASCIMENTO, R. C. (2012). O papel do Consea na construção da política e do Sistema Nacional de Segurança Alimentar e Nutricional. Universidade Federal Rural do Rio de Janeiro. Tese (Doutorado).

- PINHEIRO, A. R. O. (2009). Análise histórica do processo de formulação da política nacional de segurança alimentar (2003-2006). Universidade de Brasília, Tese (Doutorado) Brasília. Brasil.
- ROCHA, C., Burlandy, L., Magalhães, R., orgs. (2013). Segurança alimentar e nutricional: perspectivas, aprendizados e desafios para as políticas públicas. [online]. Editora Fiocruz. Rio de Janeiro. Brasil.
- SENADO Federal. (2021). Relatório Final CPI da Pandemia. Brasília. Brasil.
- ZIMMERMANN, S. A. (2011). A pauta do povo e o povo em pauta: as Conferências Nacionais de Segurança Alimentar e Nutricional, Brasil. – democracia, participação e decisão política. Universidade Federal Rural do Rio de Janeiro. Tese (Doutorado). Rio de Janeiro: UFRRJ. Brasil.

Resistência e criação. Movimentos realizados na pandemia pela ANPEd¹

Ana Karina Brenner

Leonardo Rangel

Marcelo Machado

Nilda Alves

Apresentação

Em sua movimentação pelo mundo, os seres humanos realizam dois movimentos básicos: resistem às agendas de dominação e criam agendas próprias que permitem avançar para alcançar a realização de necessidades básicas, sonhos, na direção de maior beleza e sentido na própria vida e na vida dos seus e de outros. Para tal, se organizam em movimentos que permitem, coletivamente, na luta, buscar avançar em objetivos comuns.

Realizamos uma análise desses movimentos a partir da ideia de redes educativas de *‘praticasteorias’*² nas quais criamos *‘conhecimentossignificações’* a partir de relações cotidianas que estabelecemos com outros *‘praticantespensantes’* (Oliveira, 2012) desses inúmeros *‘espaçostempos’* em vivências comuns e dos inúmeros contatos que estabelecemos com múltiplos artefatos culturais existentes – ou negados – nessas redes e que são criados, consumidos e usados (Certeau, 1994) nelas.

São essas as redes com que estamos trabalhando no presente: a da formação acadêmico-escolar; a das ações pedagógicas cotidianas; a das políticas de governo; a das ações coletivas dos movimentos sociais; a de criações e “usos” das artes; a das pesquisas em educação; a de produção e ‘usos’ de mídias; a das vivências nas cidades, no campo e à beira das estradas.

Essas diversas redes – que formamos e nas quais nos formamos – ‘funcionam’ em nossas vidas todas juntas, mas com diferentes intensidades, neste ou

1 A ANPEd (Associação Nacional de Pós-graduação e Pesquisa em Educação) é a principal associação da área da Educação, no Brasil. Em 2021, realizou sua 40ª Reunião Nacional.

2 A junção desses termos, assim escritos – juntos, em itálico, entre aspas simples, muitas vezes pluralizados e, frequentemente, invertidos quanto a forma mais usual com que são pronunciados – se dá porque percebemos, em pesquisas realizadas, que as dicotomias necessárias ao surgimento das ciências na Modernidade (Darnton, 1986) vinham dificultando os movimentos que precisávamos fazer nas pesquisas que realizávamos. A opção por escrever desse modo se deu para que nos lembrássemos, sempre, de que precisamos ir além do que foi em nós marcado por nossa formação.

naquele momento. No entanto, podemos tomar uma delas para movimentar o pensamento quando desejamos estudar um acontecimento³ como a pandemia provocada pelo Corona vírus, a partir de março/2020.

Assim, decidimos, neste texto, trabalhar com os movimentos da ANPEd⁴ (Associação Nacional de Pós-graduação e Pesquisa em Educação), neste momento e percebendo-a nas redes educativas das ‘prácticasteorias’ das ações coletivas dos movimentos sociais. Acerca dessas redes, Alves (2019) lembra que

As redes de atuação dos movimentos sociais precisam ser compreendidas tanto nos modos como se desenvolvem, bem como naquilo que têm indicado – e conseguido – quanto a necessidades e possibilidades de mudanças, quer no que se refere às normas existentes, quer com proposta que fazem aos currículos e aos processos didáticos existentes [como a outras áreas de ações políticas] (p 123).

Já anteriormente à pandemia, mas acelerada por ela, a existência das redes tecnológicas representou a possibilidade de continuarmos a nos encontrar, no que Nolasco-Silva e Lo Bianco (2021) denominou de “tecnologias de encontros”, com múltiplas ações de informação e comunicação – que apenas começamos a pesquisar quanto ao período da pandemia – bem como com ações de articulação dos movimentos, permitindo encontros diversos e múltiplos, intensificando propostas e mobilizando pessoas. Esses “novos movimentos sociais” – mulheres, negros, povos originários⁵, LGBTQIA+ - se articularam de maneiras inovadoras nesse período. Como exemplo, podemos lembrar os inúmeros movimentos de bordadeiras e bordadeiros que produziram inúmer-

3 Para Foucault (2014): Acontecimento – é preciso entendê-lo não como uma decisão, um tratado, um reinado ou uma batalha, mas como uma relação de forças que se inverte, um poder confiscado, um vocabulário retomado e voltado contra seus usuários, uma dominação que se debilita, se distende, se envenena a si mesma, e outra que entra, mascarada. As forças em jogo na história não obedecem nem a um destino, nem a uma mecânica, mas efetivamente ao acaso da luta. Elas não se manifestam como as formas sucessivas de uma intenção primordial; tão pouco assumem o aspecto de um resultado. Aparecem sempre no aleatório singular do acontecimento.

4 A ANPEd (Associação Nacional de Pós-graduação e Pesquisa em Educação) é a principal associação da área da Educação, no Brasil. Em 2021, realizou sua 40ª Reunião Nacional.

5 Lembramos que neste período, duas lideranças indígenas – Aylton Krenak e Davi Kopenawa, pajé e líder Yanomami, estão sendo apresentados como os filósofos que mais nos tocam no presente. O Cacique Raoni, do povo Kayapó, inquestionavelmente, é a mais respeitada liderança indígena no presente. Vale lembrar ainda, Sônia Guajajara que, por sua liderança, foi candidata à vice-presidência da República, em 2017 e acaba de se tornar ministra do recém criado Ministério dos Povos Indígenas.

ros panos bordados com os nomes dos mortos pela COVID-19 para não serem esquecidos, frente à política irresponsável do governo brasileiro.

Com esses movimentos, vamos entendendo que se desenvolvem rizomaticamente (Deleuze e Guattari, 1995), ou seja, têm momentos de resistência e criação visíveis e momentos de desaparecimento, pelo menos para nossos ‘olhos’ acostumados ao que é considerado ‘desenvolvimento’ e ‘progresso linear’, nos modos de pensar hegemônico. No entanto, na compreensão possível, no estudo desses movimentos, percebemos que nunca é assim. Dessa maneira, aprendemos a perceber seus momentos de ‘desaparecimentos’ como momentos necessários a processos que ainda não entendemos muito bem, pois se expressam, em momentos posteriores, de maneira potente. Além disso, é necessário reconhecer os processos de influência mútua que se dão, levando a possíveis alianças e trabalhos em comum.

‘Aprenderensinar’ as artes do resistir e criar como brincar nas/das/com as redes educativas

Talvez o primeiro sinal gráfico, que me foi apresentado como escrita, tenha vindo de um gesto antigo de minha mãe. Ancestral, quem sabe? Pois de quem ela teria herdado aquele ensinamento, a não ser dos seus, os mais antigos ainda? Ainda me lembro, o lápis era um graveto, quase sempre em forma de uma forquilha, e o papel era a terra lamacenta, rente as suas pernas abertas. Mãe se abaixava, mas antes cuidadosamente ajuntava e enrolava a saia, para prendê-la entre as coxas e o ventre. E de cócoras, com parte do corpo quase alisando a umidade do chão, ela desenhava um grande sol, cheio de infinitas pernas. Era um gesto solene, que acontecia sempre acompanhado pelo olhar e pela postura cúmplice das filhas, eu e minhas irmãs, todas nós ainda meninas. Era um ritual de uma escrita composta de múltiplos gestos, em que todo corpo dela se movimentava e não só os dedos. E os nossos corpos também, que se deslocavam no espaço acompanhando os passos de mãe em direção à página-chão em que o sol seria escrito. Aquele gesto de movimento-grafia era uma simpatia para chamar o sol (Conceição Evaristo, 2015).

Para falar acerca da potência da resistência e da criação, precisamos trabalhar com as sensibilidades. Isso é importante, sobretudo porque os ativismos nos foram legados por histórias marcadas com o peso das ações “sérias”, envolvidas num certo modo de viver triste, com atitude demasiadamente crítica, como se o ativismo implicasse certa renúncia aos mundos cotidianos. Em tais relatos, muitas vezes, fica implícito a impossibilidade de ser-implicado e ao mesmo tempo se ter uma vida alegre, negando o quanto a ‘festa’ é importante

para a resistência e a criação. A compreensão hegemônica de tratar a resistência e a criação de uma maneira triste é perigosa, porque enfraquece as potências dos afetos nos circuitos coletivos e individuais do desejo, inscrevendo-o no terreno da falta e da renúncia.

Nas permanentes mudanças, desenvolvidas nos movimentos necessários às pesquisas com os cotidianos⁶, se dá destaque, na publicação de 2008 ao acréscimo do quinto movimento: *Ecce femina*⁷. Com ele, se chega à compreensão das movimentações que acontecem nas redes educativas pelas relações com outros ‘praticantespensantes’ e com os usos que esses ‘fazem sentempensam’ dos múltiplos artefatos culturais. Nesse texto, Alves (2010) afirma que buscou trabalhar esse quinto movimento compreendendo que nas ações cotidianas dos ‘praticantespensantes’ que a vida se movimenta, buscando compreender os acontecimentos que frequentam esses ‘espaçostempos’. Diz ela:

O acontecimento não é o que é ou o que acontece, mas é aquilo que estando ainda não é, seu tempo não é o presente, mas o futuro. Nesse sentido pois, ao colocar no papel as ideias que vamos tendo a respeito de movimentos vividos e de processos experienciados, vamos introduzindo no texto possíveis expressões que não conseguem se explicitar inteiramente, nem disso conseguimos ter inteira compreensão para expressar em palavras tudo o que pensamos ou queremos expressar. No entanto, de forma ‘envenenada’ ou ‘mascarada’ algo existe ‘virtualmente’ nele. Ora, se para o possível, como nos ensina Deleuze e Guattari (1995) o que existe é transformar-se em real sem nenhuma criação, ao virtual cabe a atualização o que pressupõe essa criação. É por isso, que Sousa Dias (1995) indica que o acontecimento virtual possui a estrutura de um problema a resolver e persistente, nas suas condições problemáticas (p.199).

Notemos que, para introduzir o movimento *ecce femina*, a autora ressalta a expressão sensível do acontecimento, lembrando seus “movimentos vividos e os processos experienciados”. Compreendamos também a importância que Alves (2008a) confere à multiplicidade sensível, inscrevendo-a não em nenhum processo solipsista, individualista, mas afirmando-a na abertura das criações coletivas, dizendo com Sousa Dias (1995, p.105), que “o sujeito criador é sempre coletivo”. O acontecimento são relações de forças que ocorrem no interregno das atualizações e das virtualidades que as assombam, movimen-

6 O primeiro artigo acerca desses movimentos apareceu em 2001. Teve uma primeira e significativa mudança em 2008, com o acréscimo de mais um aos quatro movimentos anteriores. Em 2019, aparece a proposta mais recente para eles, como proposta de mais um movimento e a mudança na denominação de dois deles (Andrade; Caldas; Alves, 2019).

7 O título dado a esse movimento tem a ver com a imensa maioria de mulheres que habitam os cotidianos, numa homenagem/interrogação a Nietzsche pelo seu *Ecce Homo* (2003).

tando-as e apresentando-as nos diversos usos que realizamos com os personagens conceituais⁸ que nos envolvemos e que nos afetam.

Entendendo o movimento *ecce femina* como aposta e presença do coletivo nas pesquisas que realizamos, vamos perceber que as brincadeiras de crianças correspondem ao primeiro passo e envolvimento com o que costumamos chamar de movimentos de resistência e de criação, porque é a partir delas que cada um de nós começa a conquistar, nas relações com o sensível, ‘*espaços-tempos*’ de reelaboração individual e coletiva da existência. Ou seja, é através da brincadeira que as crianças criam o seu mundo, porque:

O encontro estético possibilita que as formas sensoriais, que se organizam de maneira privilegiada na relação mãe-bebê, constituam o ponto focal do desenvolvimento da vida imaginativa. Nele, a experiência de beleza, do conhecimento, do amor e da encarnação ocorrem ao mesmo tempo. Por intermédio desse fenômeno, há o estabelecimento de uma *ética do ser* (Safta, 2005, p. 48, *grifo do autor*).

Para Winnicott, a ação de brincar é universal e corresponde a um dos aspectos fundamentais da saúde, pois leva a afirmação de si mesmo e ao encontro com os demais relacionamentos (Fulgencio, 2016). O brincar marca o momento da transicionalidade, berço dos ‘*espaçotempos*’ transicionais, espécie de entrelugar, nem interno nem externo, mas doação da própria condição e fundação do vir-a-ser. É o entremeio de Deleuze e Guattari (2012). O aprender a brincar e o inicial jogo com a transicionalidade podem ser considerados momentos decisivos que marcam o início da separação da criança e da mãe – separação iniciada com o processo do desmame (Fulgencio, 2016). É importante lembrar que para Winnicott, o bebê nasce fusionado com o ambiente.

Para Winnicott (2019), o brincar na abertura dos ‘*espaçotempos*’ transicionais funciona como o substituto da mãe, nos momentos em que ela não pode estar presente. Portanto, a transacionalidade lida com os jogos entre ausência e presença, afastamento e familiaridade. É a transição que paradoxalmente origina aquilo que se encontra mais próximo de nós e, também, marca aquilo que se encontra mais distante. Ainda para o autor, “ao longo da vida,

8 A partir de ideia de Deleuze, em Deleuze e Guattari (1992), no grupo de pesquisa “fomos entendendo, então, que os “personagens conceituais” poderiam ser figuras, argumentos ou artefatos que nas pesquisas que desenvolvemos aparecem com aquilo/aquele com que se “conversa”, permanecendo por muito tempo conosco para que possamos pensar e articular ideias, formando os ‘conhecimentossignificações’ possíveis aos processos de pesquisa que desenvolvemos. Assim, fomos percebendo que, nas pesquisas nos/dos/ com os cotidianos, as narrativas (e sons de diversos tipos) e as imagens dos ‘praticantespensantes’ e dos ‘espaçotempos’ que pesquisávamos eram “personagens conceituais”. Com eles, então, conversamos longo tempo, e vamos formulando modos de fazer e pensar nas pesquisas que desenvolvemos.” (Alves; Arantes; Caldas; Rosa; Machado, 2016: 28)

essa área é mantida nas experiências intensas ligadas à arte, à religião, à vida imaginativa e ao trabalho científico criativo” (Winnicott, 2019: 34).

Mas entendemos, também, que está, nos novos movimentos sociais, também nos *‘espaçotempos’* de luta, nos quais a festa, o cantar e o dançar estão presentes. O que está primordialmente em jogo nessa relação com o ambiente é o encontro com o sensível, mais especificamente, a constituição sensível como parte fundante do vir-a-ser-no-mundo. Tanto Winnicott, quanto Deleuze e Guattari, estão querendo marcar a anterioridade dessa relação (desse encontro) em relação à linguagem inteligível (abstrata). Isso questiona toda uma tradição “ocidental”, que colocou no começo da conversa à razão.

O objeto transicional é usado para se estabelecer e manter nossa relação com o sensível, nosso encontro com os artefatos e com os afetos, também na luta, na criação de ações de resistência e criação, maneiras de continuar a brincadeira, através dos diversos envolvimento com as multiplicidades sensíveis, no coletivo, formando redes educativas nas quais nos formamos com os outros.

Os modos de contar esses cotidianos e as possibilidades criadas e vividas de trocas permanentes permitem mostrar as belezas dos diversos modos de *‘fazersentirpensar’* que acontecem nos diversos *‘espaçotempos’* cotidianos nos quais a cada imposição, subvertem o imposto, criando caminhos e desvios, para que as sensibilidades possam ser ressoadas, valorizadas e respeitadas e para que a troca respeitosa seja uma prática cotidiana. Na materialidade e nas práticas dos cotidianos, as/os *‘praticantespensantes’* vão desdobrando, reinventando e ressignificando *‘fazeressentiressaberes’* e, mesmo diante de obstáculos, conseguem *bricolar*, transgredir, suplantar, afinal “o usuário sempre consegue criar para si algum lugar de aconchego, itinerários para o seu uso ou seu prazer, que são as marcas que ele soube, por si mesmo, impor ao espaço urbano” (Certeau e Giard, 2014, p. 42).

Importante lembrar que na sociedade ocidental os *‘espaçotempos’* do sensível têm sido entendidos como os das mulheres e nos subordinados. Com isso, não estamos dizendo que as mulheres são biologicamente mais ligadas ao sensível, mas estamos apontando que o processo de valorização da razão, do que se convencionou chamar “Ocidente”, tentou marcá-las com as linhas das sensibilidades, portanto as redes educativas são cheias de crenças, valores e códigos que direcionam as mulheres em formações que acontecem através desse corte dicotômico, em que elas encontram-se mais próximas do sensível, em contraposição aos homens que são ligados como mais próximos do racional. Nesse modo eurocêntrico de educar, os territórios das sensibilidades sempre foram mais associados às mulheres, crianças, comunidades, enfim aos grupos tidos como mais afastados dos códigos da razão e do estilo de vida valorizado nos grandes centros urbanos. Desse modo, afirmaremos que o pro-

jeto de modernização eurocêntrica do mundo é androcêntrico. E resgatando a questão da linguagem menor, podemos falar que valorizar as sensibilidades faz parte de duplo movimento: 1) afirmar-se na/como resistência; e, 2) se contrapor as paranoias dicotômicas do poder colonizador, racionalista e androcêntrico. São os/as transformados/as em outros/as. É por isso que Krenak (2019, p. 11) diz: “os únicos núcleos que ainda consideram que precisam ficar agarrados nessa terra são aqueles que ficaram meio esquecidos pelas bordas do planeta, nas margens dos rios, nas beiras dos oceanos, na África, na Ásia ou na América Latina. São caiçaras, índios, quilombolas, aborígenes — a sub-humanidade”.

Para Alves (2010; 2019), há modos diversos e complexos de *‘fazersentirpensar’*, resistir e criar nos cotidianos. Eles nos levam a outras formas de operar, outros modos de compor e nos relacionarmos. Por isso, afirma ser necessário “estudar esses modos diferentes e variados de *‘fazersentirpensar’*, nos quais se misturam agir, dizer, criar e lembrar, em um movimento que [denominamos] *‘prácticateoriaprática’*” (Alves, 2010, p. 15).

Pandemia e novas vivências com o digital em rede

Foi em 11 de março de 2020 que a Organização Mundial de Saúde qualificou como pandemia o espalhamento e os efeitos da COVID-19 – assim denominada a doença causada pelo vírus SARS-COV-2, identificado ainda no ano de 2019. No Brasil, o primeiro decreto de fechamento de escolas e consequente suspensão das atividades presenciais aconteceu no mesmo dia 11, no Distrito Federal, seguido nos dias seguintes por praticamente todos os estados brasileiros. Aulas foram suspensas em todas as instituições escolares, públicas e privadas, em todos os níveis, etapas e modalidades de ensino; crianças, jovens, adultos e idosos deixaram de ir à escola. E o período, inicialmente imaginado entre algumas semanas e, quiçá, dois meses, se estendeu por muito mais do que se poderia imaginar. Foi preciso criar outros modos de *‘fazersentirpensar’* a educação. Universidades privadas em menos de duas semanas já tinham transposto sua prática a um modo remoto ainda difícil de qualificar.

Escolas da educação básica, públicas e privadas foram reagindo aos acontecimentos de maneiras e em tempos distintos, assim como as universidades públicas e privadas. Buscava-se práticas que assegurassem contatos significativos mas, ao mesmo tempo, não sucumbissem a modos aligeirados e desconectados da gravidade dos tempos vividos. O que parecia relativamente evidente para qualquer um é que era preciso, necessário e fundamental construir formas de se encontrar pela mediação das tecnologias frente ao imperioso distanciamento físico que o contágio pelo vírus ainda tão pouco conhecido impunha. Essas tentativas colocaram a nu, também: as grandes diferenças

sociais existentes no país, com docentes e discentes sem acesso à Internet, sem artefatos tecnológicos múltiplos para que famílias numerosas, cujos responsáveis precisaram trabalhar em casa dessem acesso aos seus filhos às aulas; os erros de governos que quando da chegada de, em especial, o celular na vida de nossos estudantes, inclusive os menores, e docentes, ao invés de incentivar seus usos pedagógicos pelos ‘*praticantespensantes*’ dos processos curriculares, somente proibiram seu uso nas dependências escolares.

Impossibilitados de tratar de todos os movimentos sociais e de suas ações com a pandemia, decidimos trabalhar exclusivamente dos movimentos de nossa associação de pesquisa e pós-graduação, a ANPEd. Também para sua Diretoria e seus associados foi preciso, repentinamente, reinventar novas ‘*prácticas teorías*’, criando possibilidade de manter encontros e processos formativos, pelas tecnologias de encontro disponíveis. Antes de mais nada, é preciso dizer que uma trajetória de mais de quarenta anos - com eleições permanente, a cada dois anos, de seus/suas dirigentes - permitiu a renovação e o crescimento de seus afiliados. Formada por decisão e chamamento do governo, no período da ditadura militar, na história que escreveu, a ANPEd se transformou para além de uma associação de programas em pós-graduação em uma associação que permitiu e mesmo estimulou a filiação individual, passando a ser, também, de pesquisa, declaradamente, organizando grupos de pesquisa - que são hoje em número de vinte e três⁹; com um grupo de estudos recém-formado (Cotidianos: éticas, estéticas, políticas e poéticas). Os programas de pós-graduação - em um total de 156 programas - estão reunidos em uma das instâncias diretivas da ANPEd, o Fórum de Coordenadores de Programas de Pós-Graduação em Educação (FORPRED). Em toda essa trajetória, A ANPEd esteve à frente de lutas pela democratização da escola pública, em todos os seus níveis - da Educação Infantil à Universidade, passando pelo ensino fundamental e ensino médio, realizando reuniões nacionais, todos os anos, até 2016, quando passou a ser bienal. Mas, realiza também reuniões regionais¹⁰, sempre a cada dois anos

9 Um detalhe interessante acerca desses grupos de trabalho. A numeração dos mesmos começa em 2 e não em um. A lenda conta que quando se decidiu colocar essa numeração, o número 1 foi deixado de lado, em homenagem às atividades realizadas à noite pelo que foi chamado “GT Boemia”. Em uma homenagem clara à potência da festa - e do brincar - para a criação de ‘conhecimentossignificações’ nas ciências.

10 São cinco as vice-presidências regionais da ANPEd, correspondendo às cinco regiões geográficas brasileiras: Norte, Nordeste, Sudeste, Sul e Centro-Oeste. Com as universidades públicas dessas regiões, são realizadas as reuniões regionais, atualmente, no ano entre as reuniões nacionais.

A relação da ANPED com os ‘praticantespensantes’ da Educação: da pós-graduação à educação básica, no período pandêmico

Vejam, então, como as ações de uma associação de pesquisa em Educação se articulam com os eventos ligados à pandemia de COVID, ao desenvolvimento de pesquisas e da pós-graduação nesse período, bem como as relações que foram ampliadas com a educação básica. Ou seja, que ampliação foi possível nas redes de relações da ANPED, nesse período, mobilizador do que Nolasco-Silva chama de “tecnologias do encontro” (Nolasco-Silva; Lo Bianco, 2021).

Foi na Reunião Nacional de 2017, realizada em Florianópolis, que se deliberou sobre a possibilidade e os critérios para que professores da educação básica se associassem à Associação Nacional de Pesquisa e Pós-Graduação em Educação, entendendo-os como pesquisadores e muitos em processos de formação em nível de pós-graduação, em mestrados e doutorados. Não foi fácil o debate sobre quem e a partir de onde se realiza pesquisa e a consolidação do princípio de que não é apenas na pós-graduação que se faz pesquisa consistente e de qualidade; ela também é feita por docentes que se situam exclusivamente na graduação e, também, na educação básica¹¹. Não houve consenso, contudo, quanto à autonomia absoluta de docentes da educação básica para filiação. Daveria haver algum tipo de chancela que afiançasse o caráter também pesquisador de docentes da educação básica. A alternativa foi construída a partir de experiências já consolidadas em inúmeros grupos de pesquisa Brasil afora: docentes da educação básica têm produzido conhecimento ao analisar práticas escolares próprias e de colegas participando de grupos de pesquisa organizados na pós-graduação, em geral como egressos do mestrado ou doutorado, mantendo vínculo com os grupos de ex-orientadores. Assim, estabeleceu-se que, para se associar à ANPED, sendo professor da educação básica, era preciso comprovar pertencimento a um grupo de pesquisa da pós-graduação. Consolidou-se em normas a realidade praticada há muito.

Com esta decisão, a educação básica passa a ser não apenas tema abordado como conteúdo de formação inicial – nos cursos de Graduação em Pedagogia e outras licenciaturas – e continuada, em processos de extensão universitária

11 Nos grupos de pesquisa com os cotidianos, há muito, se entende que a criação científica se dá em diversos movimentos entre os quais a “circulação científica”, termo proposto por Caldas (2010; 2015), que permite entendermos que, nas pesquisas educacionais acerca dos processos pedagógicos realizados nas escolas não é possível criar ‘conhecimentossignificações’ válidos sem a intensa participação de todos os ‘praticantespensantes’ desses processos: os pesquisadores, os docentes e discentes, os dirigentes educacionais, os responsáveis pelos estudantes etc.

e nos mestrados e doutorados da área, bem como em pesquisas da pós-graduação e como práticas cotidianas de associados da Anped. A educação básica ganha novo status em nossa associação. Os *'fazeressentirespensares'* de docentes da educação básica são apresentados por eles próprios e não por terceiros, investigadores acadêmicos de práticas escolares da educação básica.

Esta inflexão da associação, em finais de 2017, terá efeitos muito evidentes no contexto da pandemia. Como associação de pesquisa em educação não deixaria de discutir e incidir sobre políticas e práticas educativas no contexto da pandemia, mas sendo uma associação também de professores da educação básica, esta aproximação se dá de maneira ainda mais orgânica e com maior proximidade com os desafios, as potências e as dificuldades enfrentadas pelos trabalhadores da educação básica no contexto da pandemia de COVID-19 especificamente no contexto político, social e econômico do Brasil neste começo de década. Os efeitos da pandemia na sociedade nacional e no atual sistema econômico vigente afetam a todos nós. Nas palavras de Latour (2020) percebemos alguns destes desdobramentos no mundo:

Em questões de semanas, suspender, em todo o mundo e ao mesmo tempo, um sistema econômico que até agora nos diziam ser impossível desacelerar ou redirecionar. A todos os argumentos apresentados pelos ecologistas sobre a necessidade de alterarmos nosso modo de vida, sempre se opunha o argumento da força irreversível da 'locomotiva do progresso', que era capaz de tirar dos trilhos, 'em virtude', dizia-se, 'da globalização'. Ora, é justamente seu caráter globalizado que torna tão frágil o famoso desenvolvimento, o qual, bem ao contrário, pode sim ser desacelerado e finalmente parado[...]. (p. 3)

O começo da pandemia, com as medidas de restrição de circulação e obrigatoriedade do distanciamento físico, apresentou o desafio de lidar com a imprevisibilidade quanto ao tempo de interrupção das atividades escolares presenciais e da necessidade de produzir *'conhecimentossignificações'* a partir das redes educativas que se articulam com as escolas, nas relações que se dão nos tantos *'dentrofora'* delas.

A ANPEd não demorou em acionar as redes de docentes pesquisadores para, utilizando-se da estrutura de que já dispunha - redes sociais e profissionais de comunicação - iniciar conversas e reflexões acerca do que a nova realidade nos demandava. Em 15 de abril de 2020¹², através do seu canal no Youtube e transmissão no Facebook da associação, inaugurou a programação "Lives ANPEP Presente na Quarentena", com temas e convidados variados, com periodicidade semanal que se estende até os dias atuais, mais de um ano e meio depois da decretação das primeiras quarentenas no Brasil. Desde o princípio, a preocupação com a acessibilidade de público com deficiência

12 Link da Live de 15/04/2020: <https://www.youtube.com/watch?v=PWmuNdt-7dAc>

esteve presente, contando com intérpretes de LIBRAS em todas as edições da programação. Com raras exceções as lives aconteceram/acontecem às 16h das quartas-feiras.

As lives têm sido dispositivos muito importantes na quarentena, possibilitando o encontro de diversos *'praticantespensantes'* em todo país, encontros que se dão no “ao vivo” da transmissão síncrona e, também, no assíncrono da gravação que permanece disponível para aqueles que chegam depois, potencializando a capacidade de resistir, criando, nos movimentos de “r-existência”¹³.

O primeiro encontro, totalmente virtual – no sentido de que cada participante se encontrava em seu próprio lugar de isolamento e cuidado, mas em rede – aconteceu com as presenças das professoras Edméa Santos, professora da UFRRJ e Geovana Lunardi, professora da UDESC e presidenta da ANPED. A live se intitulou “Educação a Distância: Universidade e Pandemia” e, através dela, foi possível compreender as diferenças entre educação a distância, online, remota e todas as outras interações mediadas pelas tecnologias, até hoje ainda em disputa quando a sentidos, usos e práticas. Foram apresentados exemplos dos usos que os *'praticantespensantes'* realizam com tais artefatos. Com o que seriam os encontros síncronos e assíncronos e, também, com o caminhar ubíquo, ou seja, “ato de caminhar por territórios físicos em conexão com o ciberespaço, produzindo, registrando e significando dados de pesquisa-formação na cibercultura” (Santos, 2020, p. 1).

Apresentavam-se primeiras impressões sobre os efeitos que a pandemia poderia causar na educação e quais ações poderiam ser adotadas por *'docentesdiscentes'* neste período para amenizar suas consequências. Santos (2020), pesquisadora com usos de tecnologias, da Universidade Federal Rural do Rio de Janeiro, reforçou que educação a distância e a educação online, não são recentes e que é vital aprender a lidar com as multiplicidades existentes. Definia como educação remota o que estava, já naquele momento, sendo adotado por estados e municípios, dizendo que essa é:

Uma solução mais rápida, em que muita gente não teve nem sequer uma semana para respirar e buscar uma solução para atender aos seus exercícios institucionais. Então, o que a gente está chamando de educação remota é exatamente toda ação intencional, mas muito rápida e aligeirada, de fazer o encontro dos professores com seus alunos. (Santos, 2020, 19'17”. Informação verbal)

13 Esta grafia diferente da palavra 'r-existência' – dando-lhe os sentidos de viver outra vez e de resistência - é tomada de Carlos Walter Porto-Gonçalves (2009), que assim o faz para marcar a constante reelaboração criativa da existência.

Esta primeira live de tempos pandêmicos contava, em outubro de 2021 – ano e meio depois de sua realização síncrona – com mais de 7 mil acessos para visualização. E depois da primeira, seguiram-se lives semanais no canal do Youtube, também transmitidas no Facebook, com desdobramentos para o Instagram, com adaptação de formato. Em todas essas ações, o público que interagiu, nos momentos síncronos, com comentários e questões nos chats respectivos de cada plataforma e o grande volume de acessos posteriores, demonstram as possibilidades da criação de ‘*conhecimentossignificações*’ em rede, incluiu/inclui professoras e professores de todos os cantos do país, dos diversos níveis e modalidades do ensino, trazendo possibilidades grandes de ‘circulação científica’ e de trocas de afeto, importantes nesse período tão difícil.

Isso indica, também, a força e potência das ações da ANPEd. A pandemia impôs muito limites – devido à necessária interrupção de atividades presenciais que, no Brasil, nunca chegaram a se configurar como *lockdowns*, tal como visto em muitos outros países – mas, como consequência abriu possibilidades de encontros graças as tecnologias disponíveis, a cujos usos todos nós tivemos que nos dedicar. As *lives* foram um marco da/na quarentena, foram exercícios de ‘*fazersentirpensar*’ as escolas e os múltiplos processos educativos, ‘*dentrofora*’ das escolas, com os seus múltiplos ‘*praticantespensantes*’, contribuindo com o exercício do *Skole* (Masschelein e Simons, 2013).

A pandemia demandou transformar os usos das tecnologias de encontro em usos curriculares, com a transformação de artefatos tecnológicos em artefatos curriculares. Com isso, pelos necessários processos de migração dos ‘*espaçostempos*’ de ‘*aprendizagemensino*’, foi necessário incluí-los em processos de formação fora daqueles reconhecidos até então.

As *lives* da ANPEd foram, nesse sentido, como “escola” para essa mudança, pois permitiam movimentos de interlocução – de temas, processos, participantes, questionamentos etc. Nelas, buscava-se compreender as vivências experimentadas nos muitos cotidianos criados nesta nova conjuntura. Debateu-se práticas docentes, a instituição escolar, o trabalho docente, mudanças em legislações e políticas educacionais, os ataques à ciência e ao conhecimento produzido nas escolas e universidades públicas e as resistências, insurgências e criações de docentes. Percorreu em seus debates as distintas etapas e modalidades de ensino na interface com a pandemia e seus efeitos, enfrentou os desafios da avaliação e do financiamento da pós-graduação, estendeu reflexões à nossa América Latina, utilizando das possibilidades de encontros a distância para encurtar o caminho entre o Brasil e nossos vizinhos latino-americanos.

A intenção da Associação era justamente discutir como a pandemia e a quarentena afetaram a educação e as nossas vidas de modo amplo, porque mesmo com o momento delicado que vivíamos, no Brasil e no mundo, de-

vido às incertezas, era preciso prosseguir com a potência alegre e criativa nas sendas da resistência e das mobilizações. Ao mesmo tempo, lutar contra as políticas oficiais que vinham se instalando por parte de um governo negacionista – *homeschooling*, entre outras – que tinha retirado substantivas verbas da Educação, da Ciência e da Cultura. Organizar encontros que permitissem articular inúmeras forças para resistir ao desmonte de processos democráticos, nessas áreas, que já estavam com a implantação encaminhada, era central, mesmo em meio a pandemia.

As tessituras de movimentos éticos, estéticos, políticos e poéticos pela ANPED, com a realização dessas lives semanais, a organização de reuniões regionais em todas as cinco regionais, em 2020, bem como a reunião nacional em 2021, por um lado, permitiram que aquilo que já se organizara anteriormente fosse mantido, bem como permitiu compreender como era possível agir – resistindo e criando – no distanciamento exigido pela doença, usando – ‘aprendendoensinando’ a como usar – as tecnologias de encontro que se encontravam disponível. Foi possível entender, assim, a existência de políticas cotidianas que não consagram fronteiras entre público e privado, mas que se forjam nos zigue-zagues, nos atravessamentos e entremeio das potências singulares que se tecem nos movimentos e contatos, nas relações, sobretudo, porque as produções e as potências criativas forjadas em tempos de tanta dor e distanciamento também nos aponta que “nunca neste mundo se está sozinho...”¹⁴

Os membros dos grupos de trabalho da ANPED, que se organizam de maneira permanente dando as temáticas em torno das quais se organizam os encontros regionais e nacionais da ANPED, durante esses dois anos, contribuíram com a programação das lives sugerindo temas e ajudando com a curadoria de convidados semanais. Buscou-se tecer conversas cotidianas, capazes de aproximar vida acadêmica e redes formadas por professoras e professores das escolas básicas públicas e privadas, além de promover maior circulação científica das produções existentes nos tantos grupos de pesquisa do país e que se organizam nos GTs da Associação.

Destacamos, para exemplificar, a *live* “Deficiência e COVID-19”¹⁵ que teve mediação da presidenta da associação, pesquisadora dessa questão, e participações de Décio Guimarães (IFF), Douglas Christian Ferrari (UFES) e Leonardo Santos Amâncio Cabral (UFSCar), sempre com interpretação em LIBRAS de Tiago Batista e audiodescrição realizada por Leonardo Cabral sobre seus colegas de “mesa”. Se a interpretação de LIBRAS já está mais corrente entre as preocupações de organizadores de eventos e debates acadêmi-

14 Trecho da música, “Domingo 23”, composta e cantada por Jorge Ben Jor, músico brasileiro consagrado.

15 Link episódio 22/04/2020: https://www.youtube.com/watch?v=psb2DA_O9fA

cos, a audiodescrição, que melhora a acessibilidade de pessoas com deficiência visual, ainda é pouco comum e demanda estímulo para conhecimento sobre o processo e realização do mesmo por parte de cada pessoa que se apresenta a um público amplo que pode sempre contar com pessoas com deficiência entre os que acessam a programação. Também neste episódio chama atenção o fato de que o professor Tiago Batista, da UNIRIO, foi o único intérprete de LIBRAS contrariando a premissa de que é preciso ter ao menos dois intérpretes que se sucedem em turnos de 20 minutos de trabalho contínuo. A presidenta da ANPEd, no começo da conversa, alertou para a gradativa adaptação da associação às necessidades de inclusão e a sequência de lives demonstra que os ajustes foram sendo realizados, nesse e em outros aspectos.

Nessa live, os *'praticantespnsantes'* presentes conversaram acerca da acessibilidade e do desafio imposto pela COVID-19 aos estudantes com deficiência, apontando alguns caminhos que as e os docentes poderiam seguir, bem como indicaram o quanto o momento afetaria a educação inclusiva. Foi ressaltado, diversas vezes, que as medidas sanitárias precisavam ser respeitadas para que acontecessem a diminuição do contágio, que naquele momento no país, recomçava a crescer. A conversa foi guiada por muitos sentidos, de modo dialógico, até pelas leituras das mensagens enviadas pelos e pelas participantes, via Youtube, demonstrando possibilidades de trocas de relatos e vivências nas/das/com redes educativas, lembrando que as conversas “impõem outras possibilidades de compreensão dos cotidianos praticados, não mais reduzidos a lugares da mesmidade/repetição” (Ferraço e Alves, 2018, p. 46).

Muitos temas emergentes na educação – de resistência à agenda de destruição e mesmo desmoralização em curso no nível federal da política e de criação de agendas quanto à necessidade de uso das tecnologias de encontro, por exemplo – foram trazidos, assim, para as redes virtuais em forma de conversas, servindo como amparo e apoio aos/as *'praticantespnsantes'* da Educação que se encontravam isolados e isoladas em suas casas, sem o necessário apoio das conversas na sala de professores, momentos de troca, partilha e envolvimento que acontecem entre uma aula e outra, nos tempos normais. Algumas lives realizadas pela ANPEd trouxeram para a conversa realizada docentes da escola básica, compreendendo a necessidade de manter a *'circulação científica'* presente para se pensar aquele momento, na necessidade de movimentos de resistência e criação por muitos. Isso permitiu, também, entender melhor a potência do audiovisual e das redes sociais possibilitam uma difusão dos *'conhecimentossignificações'*, ampliando o raio democrático. Mesmo se podíamos ver, com muito maior clareza naquele momento, como muitos docentes, especialmente das áreas periféricas, não possuem acesso a computadores ou outros artefatos com acesso à internet. Em artigo recente Santos, Machado e Morais (2021) no qual trabalham as relações tecidas entre

os *'docentesdiscentes'* na pandemia, apontam como essa reverberou nos aspectos físico, social e mental. Dizem esses autores:

O momento de pandemia escancara toda nossa desigualdade social tratada com banalidade, desde a formação do Brasil, por parte da sociedade. Coloca em patamares, níveis e processos totalmente distintos estudantes de escola públicas e privadas e aponta, inclusive, os muitos cotidianos vividos dentro de uma mesma escola pública. As camadas de pobreza se configuram em camadas de exclusão: quanto mais pobre, mais excluído ainda dos processos formativos vigentes em tempos remotos, sendo a questão social, junto à violência e questões pedagógicas, um dos fatores que contribui para o aumento dos índices de evasão escolar (p. 265).

As mazelas sociais do país repercutem diretamente nessas possibilidades de assistir as *lives*, criando “ouvidos pensantes” (Schafer, 2011) diferenciados. Mesmo dentro de uma mesma categoria, como a de nós professoras e professores, encontramos muitas realidades distintas, forjadas pelas diversas redes educativas que nos formam e as quais ajudamos a formar, aos contextos sociais em que trabalhamos ou às redes de ensino a que estamos ligados. Por isso, as políticas públicas de continuidade de processos formativos precisam ser *'feitaspensadas'* em múltiplas escalas. Muitas professoras e professores, especialmente das redes privadas de ensino, tiveram sua carga horária de trabalho reduzida, com seus salários cortados pela metade, em especial nas escolas privadas. Buscando compreender essas inúmeras e violentas desigualdades, as ações realizadas pela ANPEd, ampliaram os modos de resistência, possibilitando meios de se *'fazersentirpensar'* educação solidariamente, em táticas (Certeau; 1994) que permitiam compor com sucatas artefatos curriculares que nos ajudavam a atravessar os momentos caóticos cotidianos em que estamos vivendo. Lembrando, sempre que:

As táticas são procedimentos que valem pela pertinência que dão ao tempo – às circunstâncias que o instante preciso de uma intervenção transforma em situação favorável, à rapidez de movimentos que mudam a organização do espaço, às relações entre momentos sucessivos de um 'golpe', aos cruzamentos possíveis de durações e ritmos heterogêneos etc. (Certeau, 1994, p. 102)

Encerramos, reconhecendo que essas táticas permitidas pela *'aprendizagemensino'* das tecnologias de encontro, não foi recurso usado, exclusivamente, por esses movimentos organizados em torno da ANPEd. Essa narrativa dos movimentos da Associação serviu, aqui, exclusivamente de exemplo, para indicarmos os modos como TODOS os movimentos sociais buscaram articular seus membros para enfrentarem a terrível situação em que a pandemia nos jogou e, em especial, no Brasil com um governo eleito com a finalidade de entregar nossas riquezas a companhias estrangeiras com posições políticas negacionistas de cunho religioso. A existência de um Sistema único de Saúde (SUS) pelo qual se tinha organizado incontáveis campanhas de outras

vacinações foi uma base para que através de inúmeras *lives* desenvolvidas por cientistas – em suas sociedades científicas – e pelos inúmeros movimentos sociais que se mobilizaram a favor da vacinação e de distribuição de alimentação e outros gêneros necessários pudéssemos chegar, no presente, a taxa de 80% de adultos vacinados no país, mesmo com um presidente que se coloca contra a vacina.

Saber que podíamos nos encontrar todas as semanas em *lives*, nas quais trocávamos experiências, nos permitiu realizar uma campanha não oficial pela vacinação contra o Corona vírus, e sonhar, no coletivo, com a possibilidade uma volta.

Referências

- ALVES, N. (2019). Práticas pedagógicas em imagens e narrativas – memórias de processodidáticos e curriculares para pensar as escolashoje. S. Paulo: Ed. Cortez.
- _____. (2010). A compreensão de políticas nas pesquisas com os cotidianos: para além dos processos de regulação. *Educação&Sociedade*. Campinas, v. 31, n. 113, p. 1195-1212. 2010. Disponível em: <http://www.scielo.br/pdf/es/v31n113/08.pdf>. Acesso em: set. 2018.
- _____. (2008). Sobre os movimentos das pesquisas nos/dos/com os cotidianos. In: Oliveira, I.; Alves, N. (orgs.). *Pesquisas nos/dos/com cotidianos escolares*. Petrópolis: DP et Alli.
- ALVES, N.; Arantes, E.; Caldas, A.; SilvaR.; Machado, I. (2016). Questões curriculares e a possibilidade de suadiscussão em cineclubes com professores: a questão religiosa na escola pública Revista Visualidades. Goiânia/GO: UFG, v.14, n.1, jan-jun: pp.18-37.
- ANDRADE, N, Nunes A.; Alves, N. (2019). Os movimentos necessários às pesquisas com os cotidianos – após muitas ‘conversas’ acerca deles. In: Barbosa I, et al (orgs). *Estudos do cotidiano, currículo e formação docente: questões metodológicas, políticas e epistemológicas*. Curitiba: CVR, 2019, pp. 18-45.
- CALDAS, A. (2015). Circulação de ideias em pesquisas com os cotidianos: os necessários contatos entre os ‘praticantes pensantes’ de currículos. Rio de Janeiro: UERJ/ProPEd,. (tese de doutorado). Brasil
- _____. (2010). Redes de conhecimentos e significações e a divulgação científica em Educação – o caso do jornal eletrônico Educação & Imagem. Rio de Janeiro: UERJ/ProPEd. (dissertação de mestrado). Brasil.
- CERTEAU, M. (1994). A invenção do cotidiano – 1. Artes de fazer. Petrópolis/RJ: Ed. Vozes. Brasil.
- CONCEIÇÃO, E. (2021). Da Grafia-Desenho de minha mãe aos lugares de nascimento de minha escrita. *Depoimento*. Blog.Maricá/RJ. Acesso em: 6

- de setembro de 2021. Disponível em: <http://nossaescrevivencia.blogspot.com/2012/08/da-grafia-desenho-de-minha-mae-um-dos.html>
- DARNTON, R. (1986). Os filósofos podam a árvore do conhecimento: a estratégia epistemológica da 'Encyclopédie' O grande massacre dos gatos. Rio de Janeiro: Graal. Brasil.
- DELEUZE, G.; Guattari, F. (2012). Mil Platôs: capitalismo e esquizofrenia. 2. v. 4. São Paulo: Editora 34. Brasil.
- DELEUZE, G.e Guattari, F. (1995). *Mil platôs -capitalismo e esquizofrenia*, vol. 1. Rio de Janeiro: Ed. 34, pp. 15- 32.
- DELEUZE, G; Guattari, F. (1992). Personagens conceituais. In Deleuze, G.; Guattari, F. *O que é filosofia?* Rio de Janeiro: Editora 34.
- FERRAÇO, C. E.; Alves, N. (2018). Conversas em redes e pesquisas com os cotidianos: a força das multiplicidades, acasos, encontros, experiências e amizades. In: Ribeiro T.; De Souzar.; Sampaio. (Org.). *Conversa como metodologia de pesquisa: por quenão?* Rio de Janeiro/RJ: AYVU. pp. 41-64.
- FOUCAULT, M. (2014). A ordem do discurso – aula inaugural no Collège de France, pronunciada em 2 de dezembro de 1970. S. Paulo: ed. Loyola, 24ª ed., 2014.
- FULGENCIO, L. (2016). Por que Winnicott? São Paulo: Aagodoni, Brasil.
- KRENAK, A. (2019). Ideias para adiar o fim do mundo. São Paulo: Companhia das Letras. Brasil.
- MASSCHELEIN, J.; Simons, M. (2013). Em defesa da escola: uma questão pública. Belo Horizonte: Autêntica Editora. Brasil.
- NIETZSCHE, F. (2003) *Ecce Homo*. S. Paulo: L&PM Ed. Brasil.
- NOLASCO-SILVA, L.; Lo Bianco, V. (2021). Os isolados e os aglomerados da cibercultura: ensino remoto emergencial, educação a distância e educação online. Salvador/Ba: Devires, Brasil.
- OLIVEIRA, I. (2012) Currículos e pesquisas com os cotidianos: o caráter emancipatório dos currículos 'pensadospraticados' pelos 'praticantespensantes' dos cotidianos das escolas. In: Ferraco C. e Magalhães J. (orgs.). *Currículos, pesquisas, conhecimentos e produção de subjetividades*. Petrópolis: DP et Alii. pp. 47-70. Brasil.
- PORTO-GONÇALVES, W.C. (2009). AbyaYala. In Sader, E., et al. *Latinoamericana: enciclopédia contemporânea de América Latina y el Caribe*. Ed. Akal, Madrid, 2009 e Ed. Boitempo, São Paulo, Brasil, 2006.
- SAFRA, G. (2006). A face estética do self. São Paulo: Unimarco Editora, 9ª ed. Brasil.
- SANTOS, E. (2020). O caminhar na educação: narrativas de aprendizagens, pesquisa e formação. In Santos, E.; Rangel, S. *O caminhar da Educação*. Ponta Grossa, PR: Atena. Brasil.

- SANTOS, J.; Machado, M.; morais, M. (2021). Praticasteoriaspandemicas: redes educativas, currículos e adoecimento social. In: *Revista Brasileira de Pesquisa (Auto)Biográfica*. Salvador, v. 06, n. 17, p. 251-272, jan./abr.
- SOUSA D. (1995). *Lógica do acontecimento-Deleuze e a filosofia*. Porto: Afrontamento. Brasil.
- WINNICOTT, D. W. (2019). *O brincar e a realidade*. São Paulo: Ubu Ed. Brasil.

Las mujeres y la educación en línea durante la pandemia del COVID-19

Aleyda Alejandra Hernández Ojeda

Introducción

El 31 de diciembre de 2019 en la ciudad de Wuhan, China se registraron los primeros casos de neumonía de etiología desconocida, casi tres meses después, el 11 de marzo de 2020, la Organización Mundial de la Salud (OMS) reconoció la gravedad por la rapidez de los contagios de la nueva cepa de coronavirus COVID19. El gobierno de México suspendió las actividades no esenciales en los sectores públicos, privado y social hasta el 30 de abril. El sector educativo adelantó al 19 de marzo el período vacacional de semana santa que iniciaba el 6 de abril. Quienes sobrevivimos a la pandemia, sabemos que esa fecha fue apenas el inicio de más de un año de confinamiento. Desde entonces, después de 18 meses, las clases en línea han sido la opción, y han sido fundamentalmente las mujeres quienes asumieron todas las cargas derivadas de la pandemia, además de las que ya tenían asignadas por el patriarcado como es el rol del cuidado de los hijos e hijas. Durante la pandemia les tocó además asumir el cuidado de los enfermos, la desinfección de las compras, ser apoyo fundamental de las clases en línea para lo cual tuvieron que adaptar sus tiempos, espacios y actividades para la continuidad de la vida durante la pandemia. Este trabajo aborda las desigualdades de género durante la pandemia, la tripe jornada, el trabajo no remunerado y la sobre-explotación.

El cuidado y la triple jornada de las mujeres durante la pandemia.

Los cuidados y el trabajo no remunerado, han sido históricamente en México asignados al rol femenino y el de proveedor a los hombres, sin embargo, en la actualidad tanto mujeres como hombres trabajan fuera de casa para aportar ingresos a sus hogares. Si bien ha existido un cambio en las dinámicas familiares a partir de la exigencia de las mujeres feministas para ingresar al mercado laboral desde la primera y segunda guerra mundial (Varela, 2019), los hombres no se han incorporado a las tareas consideradas de mujeres como son el cuidado, crianza y tareas del hogar, labores en su mayoría no remuneradas. Durante la pandemia estas actividades se han incrementado de forma importante, dando como resultado un aumento en la triple jornada¹ de las

1 Las mujeres que están a cargo de la administración de las tareas escolares, sumándose a la carga doméstica y laboral (Rivero, 2020).

mujeres. Esta sobrecarga del trabajo no reconocido ni social ni económicamente significan una violencia simbólica² y estructural³.

Como parte de la preocupación de los estados que han firmado las convenciones y tratados internacionales (Declaración Universal de los Derechos Humanos 1948, Convención on the Elimination of all Forms of Discrimination Against Women [CEDAW]⁴, 1979, Belem do Pará⁵, 1994, Beijing⁶ 1995) en donde han adquirido el compromiso de crear las condiciones de acceso a los derechos humanos de las mujeres. Por medio de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) se llevó a cabo el encuentro entre mujeres representantes tanto de organismos internacionales como de países de América, titulado “Cuidados en América Latina y el Caribe en tiempos de COVID-19”, con propuestas para responder a la situación de las mujeres respecto a los cuidados y la desigualdad que ello origina. La triple jornada de las mujeres tuvo un impacto en su vida, en su salud tanto física como mental, profundiza la desigualdad entre mujeres y hombres en todos los ámbitos, económico, político, social y cultural, además de altos costos a nivel individual, familiar, social, nacional e internacional. Entre las actividades que en su mayoría son realizadas por las mujeres, destacan el acompañamiento, guía y asesoría a estudiantes en las clases en línea, sumándose a todas las otras actividades tanto remuneradas como no remuneradas.

La economía del cuidado ha sido durante décadas una exigencia de las feministas y en la pandemia lo que prevaleció fue una “desromantización de la maternidad” (Rivero, 2020). La pandemia pone en evidencias todas las desigualdades estructurales y la violencia simbólica en la que los mismos gobernantes sin perspectiva de género imponen el papel de cuidadoras a las

-
- 2 Galtung J. (1969). Violencia estructural: se refiere a las estructuras sociales, como la economía, política, leyes, religión, y cultura, que generan o provocan afrentas que impiden el desarrollo completo de las capacidades del individuo, la comunidad o la sociedad. Al mismo tiempo es violencia, ya que induce lesiones de tipo físico, mental o social.
 - 3 La Ley General de Acceso de las Mujeres a Una Vida Libre de Violencia, en su reforma en abril 2021, incluyó las figuras de violencia simbólica y violencia mediática. La primera se define como: La expresión, emisión o difusión por cualquier medio, de discursos, mensajes, patrones estereotipados, signos, valores icónicos e ideas que transmitan, reproduzcan, justifiquen o naturalicen la subordinación, desigualdad, discriminación y violencia contra las mujeres en la sociedad.
 - 4 Convención sobre la eliminación de todas las formas de discriminación contra la mujer.
 - 5 Convención Interamericana para Prevenir, Sancionar y Erradicar la Violencia Contra la Mujer.
 - 6 La Cuarta Conferencia Mundial sobre la Mujer.

mujeres, como ejemplo, en el mes de marzo de 2020, cuando la pandemia aún iniciaba, el presidente Andrés Manuel López Obrador hizo un llamado a las mujeres para cuidar a “los abuelitos”. Mencionó que, aunque el feminismo exige un cambio en los roles, “la tradición es que en el país sean las hijas las que más cuidan a los padres. En situaciones como la epidemia que afecta ahora al mundo, este es un elemento a favor” (Animal político, 2020).

Como respuesta a la urgente atención en los cuidados y la situación de las mujeres, se han realizado foros, encuentros y debates internacionales (en línea) como el que se señala: “¿Quién cuida a la cuidadora? Capitalismo, reproducción y cuarentena”, organizado por el Museo Reina Sofía. En este espacio Silvia Federici afirma que el trabajo doméstico y de cuidado es el servicio más esencial que hay en el mundo (Bazán, 2020). Esto ha permitido realizar la pregunta que sigue: ¿Quién cuida a la cuidadora? Es decir:

Se habla ahora de los servicios esenciales y nunca se dice que el trabajo doméstico es el servicio más esencial que hay porque cada día reproduce la vida. Reproducir la vida tiene muchos elementos, no es solamente limpiar, cocinar, llevar a los niños al parque, es todo un trabajo emocional (Bazán, 2020, párr. 6).

Para Claribed Palacio, presidenta de la Unión de Trabajadoras Afrocolombianas del Servicio Doméstico, esta distribución desigual de tareas, falta de reconocimiento y de seguridad social debe ser de orden gubernamental y Luzmila Montoya de Nicaragua añadió en el mismo foro, que los estados se desentienden del problema (Bazán, 2020). En esa misma línea, la directora de Bumerán y Bridge The Gap (2020) afirma que:

Las mujeres madres que además de tener esta sobrecarga de tareas docentes que antes estaban resguardadas y direccionadas en la escuela tienen la responsabilidad de la contención emocional de las infancias, es decir que hoy más que nunca las niñas y los niños sin contacto social necesitan contención emocional. Hay una demanda mayor tanto física como emocional y es una situación casi insostenible que amerita modificaciones que partan desde el Estado y desde el mercado laboral (Rivero, 2020, párr. 3).

Algunos de los datos proporcionados por organismos nacionales e internacionales confirman lo que las especialistas en género han expresado desde hace varias décadas: existe una desigualdad que limita el acceso a sus derechos y oportunidades de las mujeres. El principal impacto de la pandemia se encuentra en aquellas mujeres que deben trabajar desde sus hogares y que tienen hijos menores de 12 años. Para las mujeres que tienen niños de esta edad, el cuidado y la crianza se vuelve la principal tarea cuidar, 16%; respecto a la capacidad de lograr un equilibrio entre la vida personal y profesional en cuarentena, el 45% considera que lo intenta, pero no siempre lo logra, además, el 21% de las mujeres declara que una de las tareas que menos puede

realizar es descansar, mientras que, en un estudio realizado en España, los hombres duermen una hora más por día que las mujeres, y dedican alrededor de una hora y media más al trabajo remunerado (5.6 horas) que las mujeres con 4.2 horas (Mazo, Calderón y Olguín, 2020).

Se propone la coparticipación responsable en la crianza de los hombres, pero como lo mencionan las especialistas, en el caso que las familias cuenten con ellos, pero también es necesario tomar en cuenta que existe un gran número de hogares monoparentales con las mujeres como responsables, lo que representa un 78.4 % (Organización Internacional del Trabajo, 2020).

Frente al COVID-19, estos hogares enfrentan una particular vulnerabilidad, ya que las mujeres tienen que seguir manejando el trabajo productivo, si todavía lo tienen, y reproductivo (cuidado infantil y de otras personas dependientes, trabajo doméstico, y enseñanza de niños y niñas) en las circunstancias sumamente limitantes de confinamiento o cuarentena. Los indicadores “no trabaja porque cuida” y “hogar monoparental encabezado por mujer” deben calificar para recibir beneficios y acciones afirmativas, en forma de transferencias monetarias u otras medidas de alivio inmediato, así como de oportunidades en el mediano y largo plazo (OEA, 2020, p. 16).

El 19 de agosto de 2020, Alicia Bárcenas, Secretaria ejecutiva de la CEPAL (2020) describió la pandemia COVID-19 como la peor crisis de los últimos 100 años, además, mencionó que las mujeres serían las más afectadas de forma desproporcionada por el aumento de desempleo, pobreza y sobre carga de cuidados. Asimismo, reconoció que la economía del cuidado es clave para la recuperación económica sostenible para lo cual sería necesario un pacto fiscal dirigido principalmente a las mujeres para orientar recursos a la inversión, la creación de empleo la inclusión digital y financiera. La pandemia hará que la tasa de pobreza de las mujeres aumentará a 37.4 % lo que equivale a una variación de 22% con respecto a 2019, además más de la mitad de las mujeres están ocupadas en sectores de alto riesgo de ser afectados por la contracción económica.

En el caso de México como se muestra en la imagen, existe una diferencia de 16.2 puntos porcentuales entre el tiempo dedicado al trabajo no remunerado de las mujeres y los hombres, con desventaja para las mujeres. El 30.9% del tiempo total de trabajo (TTT) para las mujeres corresponde al trabajo para el mercado, 66.6% al trabajo no remunerado de los hogares y 2.5% a la producción de bienes para uso exclusivo del hogar. Para los hombres, 68.9% concierne al tiempo dedicado al trabajo para el mercado, 27.9% para el trabajo no remunerado de los hogares y 3.1% a la producción de bienes para uso exclusivo del hogar. Pese a su jornada completa de trabajo para el mercado, para las mujeres no existe una reducción importante de las horas de trabajo no remunerado, siendo de 25.7 horas a la semana en el trabajo doméstico

para el propio hogar, contra 11.0 horas de los hombres, ambos bajo la misma condición de trabajar 40 o más horas para el mercado (INEGI, 2020).

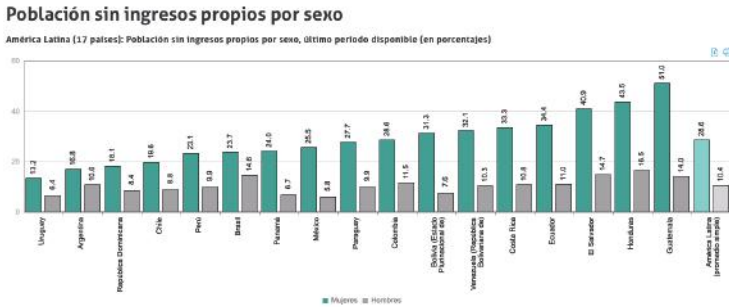
Imagen 1. Tiempo dedicado al trabajo no remunerado según sexo, 2020. Elaboración: Alicia Bárcenas.



Fuente: Alicia Bárcenas, Secretaria Ejecutiva de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe en el Foro Cuidados en América Latina y el Caribe en tiempos de COVID-19. (CEPAL, video 17 min.).

Respecto a la población sin ingresos propios, la CEPAL (2020, video, 14 min.) desagrega los datos por sexo y presenta la siguiente gráfica en donde los hombres representan el 5.8% y las mujeres 25.5%, con una diferencia de casi un 500% o 19.7 puntos porcentuales. CEPAL subraya la importancia de percibir ingresos propios como punto importante para poder tomar decisiones sobre la administración de las retribuciones económicas para cubrir las necesidades propias y de otras y otros integrantes del hogar, por lo que este indicador es clave para caracterizar la falta de autonomía económica de las mujeres. También, señala que se había logrado un incremento de la participación laboral de las mujeres lo que ha contribuido a la disminución de la proporción de mujeres sin ingresos propios desde las primeras mediciones a fines de la década de 1990, pero todavía en 2019 esta proporción alcanzaba en promedio regional casi el triple para los hombres (28,6%) en comparación con las mujeres (10,4%). Es decir, casi un tercio de las mujeres de la región de América Latina depende de otros para su subsistencia, lo que las vulnerabiliza desde el punto de vista económico y dependientes de los perceptores de ingresos, que por lo general son los hombres.

Imagen 2. Población sin ingresos propios por sexo.



Fuente: Observatorio de Observatorio de Igualdad de Género de América Latina y el Caribe, CEPAL (2020).

De acuerdo a CEPAL (2020), la sobrecarga de trabajo no remunerado afecta especialmente a las mujeres de los hogares pobres, además, existe un círculo vicioso entre cuidados–desigualdad–precariedad–exclusión y pobreza con 33, 41 y 46 horas semanales dedicadas al trabajo no remunerado de mujeres de nivel socioeconómico alto, medio y bajo respectivamente.

Las clases en Línea, triple jornada para las mujeres.

Paso la mañana frente a mi computadora atendiendo dudas que puedan surgir sobre el uso de la plataforma virtual de su escuela (que ella misma diseñó a base de tutoriales), gestionando las clases de sus grupos, así como las de otras y otros maestros, planeando y evaluando tareas; al mismo tiempo cuido de mi hijo de 5 años quien también debe conectarse a clases. Cuando logro alejarme de la pantalla es para seguir con las labores de cuidado y sostenimiento del hogar (Selene, entrevista para LATFEM, septiembre, 2020).

Dicho esto, el artículo elaborado por Zamora (2020), en referencia al ciclo escolar 2020 – 2021, el cuál después de que el Secretario de Educación acompañado por 11 hombres anunció que no existían condiciones para regresar a las escuelas por lo que las clases serían transmitidas por los principales canales de televisión como parte de la programación “Aprende en Casa II” a partir del 24 de agosto del 2020 ya que la programación de “Aprende en Casa I” había comprendido de abril a julio del mismo año.

La educación quedó en manos de las madres, abuelas, tías y trabajadoras del hogar que se ven obligadas a organizar y estirar aún más sus días para hacerle frente a la incertidumbre, las desigualdades y carencias tecnológicas; e incluso

el cuidado y bienestar emocional de quienes están a su cargo (Zamora, comunicación personal, 2020).

Las jornadas de las mujeres se ampliaron a 15 horas en promedio lo que incluyó también salir a los mercados y supermercados para abastecerse y surtir a sus familiares de la tercera edad o con comorbilidades para protegerles de un contagio, realizar el lavado y desinfectado de todos los productos, entre muchas otras actividades importantes para la conservación de la especie humana. En palabras de la autora, se aplicó:

Una política de educación que intenta responder a la nueva normalidad, pero que no consideró los nudos estructurales de desigualdad de género, la sobrecarga de las labores no remuneradas en las mujeres y que esta pandemia hace más profundas esas brechas (Zamora, comunicación personal, 2020).

Las mujeres han sido educadas para atender y cuidar a los demás, aún a costa de su propia salud, como se observa en el estudio realizado a principios de este año, con la aplicación de más de 40 encuestas a mujeres que enfermaron de COVID 19 y fueron cuidadoras (Hernández, 2021), en donde se encontró que solo un 30.3% se dedicó al cuidado exclusivo de personas enfermas. Las otras mujeres encuestadas combinaron esta actividad también con el cuidado de las hijas e hijos (33.3%), responsabilidades laborales (21.2%) y otras tareas (15.2.%). El 69.7%, es decir más de la mitad tuvieron una doble o triple jornada, además el 63.6 % realizaron el cuidado de personas contagiadas de COVID-19 mientras ellas mismas se encontraban infectadas, lo que demuestra la imposición de roles de género y la falta de autocuidado por ser señaladas como “egoístas” o “malas mujeres”.

La sobrecarga que viven las mujeres no se visibiliza como tal ya que se considera como algo “normal”, sin ningún tipo de reconocimiento, con consecuencias en su salud como el agotamiento físico, mental y emocional crónico, estrés, ansiedad, depresión, sin dejar de ver la violencia a la que sobreviven cada día en sus propios hogares muchas mujeres y niñas. El estudio “Madres trabajadoras y COVID-19 efectos de la pandemia en circunstancias de teletrabajo en México”, elaborado por el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD, 2020) en México identificó sobrecargas de trabajo, despidos injustificados, exclusión del mercado laboral, violencia en los hogares, y muchas otras agresiones.

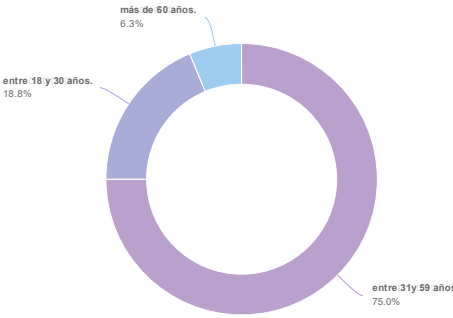
Algunas de ellas tuvieron que dejar de lado la actividad laboral. Ello tuvo como consecuencia que en un año se han perdido 1.3 millones de empleos formales de mujeres en condición de teletrabajo (PNUD, 2020, párr. 1).

El estudio puso en evidencia la violencia laboral que han vivido algunas mujeres por parte de las empresas. Al hacerles firmar cartas responsivas en donde se les exige que mientras realizan el teletrabajo, no se escuchen ruidos o no

tengan distracciones cerca, como lo menciona en su testimonio una de las mujeres entrevistadas:

Nos hicieron firmar una carta responsiva sobre el home office... donde decían que tú te estabas comprometiendo a destinar un lugar específico para poder realizar tus actividades laborales, sin la interrupción de mascotas o menores de edad (Selene, entrevista para LATFEM, septiembre de 2020).

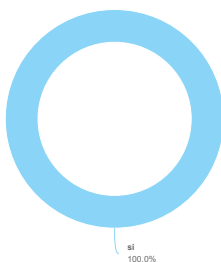
Dicho esto, el trabajo incluyó 16 cuestionarios a mujeres, titulado, con la herramienta “encuestas para páginas” de google, y se difundió en los medios digitales Facebook y Whats App. La encuesta consta de 6 preguntas de opción múltiple y dos de respuesta escrita, con un total de 8 preguntas. Los criterios de selección para aplicar las entrevistas es que fueran mujeres de 18 años o más y hayan apoyado a alguna niña o niño en sus clases. A continuación se muestran los resultados de este trabajo germinal y exploratorio, es la mirada a lo vivido por 16 mujeres durante el confinamiento por la pandemia de COVID 19, la base para estudios que incluyan un mayor número de participantes, que combinen enfoques cualitativos y cuantitativos, que puedan servir para el diseño y aplicación de políticas públicas que modifiquen el impacto de las tareas de cuidado, en este caso específico, el impacto de las tareas derivadas de las clases en línea. La mujer de 31 a 59 años ocupó el mayor porcentaje, con 75%. Las mujeres de 18 a 30 años representaron el 18.8 % y por último las mujeres de más de 60 años representaron un 6.3%.



Fuente: Elaboración propia con la plataforma “Encuestas para páginas”.

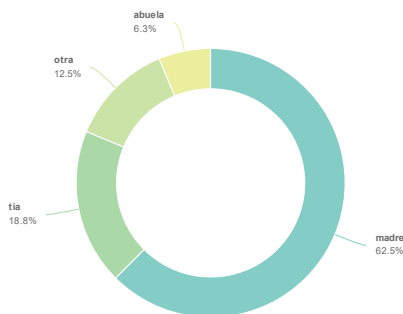
El criterio de inclusión fue mujeres que hayan realizado tareas de apoyo a estudiantes en las clases en línea.

Gráfica 2. Elaboración propia con la plataforma “Encuestas para páginas”.



Fuente: Elaboración propia con la plataforma "Encuentas para páginas".

En la tercera pregunta: ¿Qué relación tienes con el o la menor?, el mayor porcentaje lo ocuparon las madres con un 62.5%, las tías 8.8%, 12.5% otra relación y 6.3% abuela, sin embargo, es importante recalcar que en México las abuelas han tenido un papel activo en el cuidado de las niñas y niños, pero también se encuentran menos inmersas en el uso de herramientas digitales.

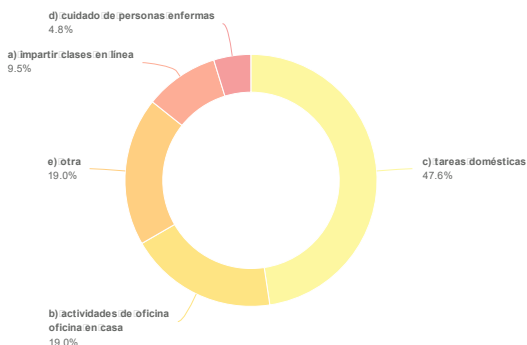


Fuente: Elaboración propia con la plataforma "Encuentas para páginas".

En la aplicación de la cuarta pregunta: ¿Con qué actividades combinaste el apoyo en las clases en línea?, se encontró que las tareas doméstica ocuparon el 47.6%, tareas que tampoco son remuneradas ni reconocidas como parte del trabajo decente⁷. El 19% combinan la asesoría y guía de las clases en

7 El término "Trabajo decente" es dado a conocer por primera vez en la 87va. reunión de la Conferencia Internacional del Trabajo celebrada en 1999, descrito en la Memoria del Director General, en donde se estudian a fondo cuatro elementos de este concepto: el empleo, la protección social, los derechos de las y los trabajadores y el diálogo social. La idea de "trabajo decente" es válida tanto para las y los trabajadores de la economía regular como para las y los trabajadores asa-

línea con otras actividades, el 9.5% imparten también clases en línea y 4.8% cuidan a personas enfermas, tarea que también ha sido asignada a las mujeres desde antes y durante la pandemia, tanto en el ámbito del hogar como el profesional, con un mayor riesgo de contagio (INEGI, 2019).



Fuente: Elaboración propia con la plataforma “Encuestas para páginas”.

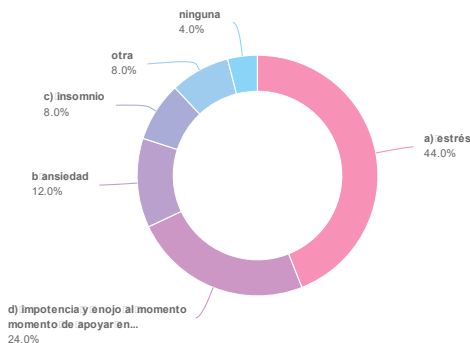
Referente a la pregunta de corte cualitativo, ¿Cómo describes el impacto de las clases en línea en tu vida?, las repuestas fueron las siguientes: 1.- Considero que es práctica para el que imparte, pero para los menores de 5 años es difícil debido a que su atención es por cortos periodos. Así que tenía que ingeniármelas para que el aprendizaje fuera más sustancioso para mi hija, 2.- un poco de frustración. 3.- al principio fue cansado ya que lo sentimos muy absorbente. 4.- en ocasiones frustrante y agobiante por cumplir con todas las tareas y actividades escolares, hubo ocasiones en las que parecían competencias por ver quien lograba más, sin importar exigir de más a las y los menores. 5.- es muy pesado porque incluso dejé de trabajar algunos días para poder ayudar a mis hijos, 6.- agotador, frustrante, abarcaba la mitad de mi día, 7.- siento que me faltaron muchas cosas por aprender, 8.- desgastante, 9.- horrible, 10.- me causa estrés, 11.- Aprendí a usar nuevas tecnologías y me capacité como cursos para docentes, 12.- adaptación, 13.- agotador, 14.- ha sido un gran reto, sobre todo para las amas de casa y las madres trabajadoras que de ambas maneras no podían estar al 100% con sus hijos pero sobre todo los menores de edad, 15.- impotencia en algunas ocasiones, 16.- fue muy difícil porque no estábamos preparadas o capacitadas para ello.

lariados de la economía informal, los trabajadores autónomos (independientes) y quienes trabajan a domicilio. La idea incluye la existencia de empleos suficientes (posibilidades de trabajar), la remuneración (en metálico y en especie), la seguridad en el trabajo y las condiciones laborales salubres.

Como se puede observar en las respuestas, la mayoría expresó emociones y pensamiento negativos, le exigió adaptarse y capacitarse lo cual, si bien es un punto positivo para el desarrollo de sus habilidades, también requirió de un mayor esfuerzo en una situación no planeada y como alguna de las mismas mujeres lo expresó, sin estar preparadas ni capacitadas ante la emergencia. No fue un proceso adaptado a sus tiempos, necesidades e intereses, todo lo contrario, ellas tuvieron que adaptarse a una situación mundial que exige respuestas inmediatas sobre todo para las mujeres a quienes se les impone el rol de cuidadoras en la crianza, como lo especificó la participante en su respuesta “ha sido un gran reto, sobre todo para las amas de casa y las madres trabajadoras que de ambas maneras no podían estar al 100% con sus hijos, pero sobre todo los menores de edad”.

Con la pandemia se han agravado problemáticas que ya requerían atención urgente por parte de las y los gobernantes y la sociedad en su conjunto. La violencia contra las mujeres, la desigualdad, la falta de acceso de las mujeres a sus derechos, la sobrecarga de las tareas domésticas, de cuidado y no remuneradas, el doble o triple de horas dedicadas al hogar de las mujeres en comparación con las horas dedicadas por los hombres (Barcinas, 2020 en Foro de CEPAL), el abuso sexual y violaciones, el embarazo infantil y los feminicidios eran problemas que ya existían pero con la pandemia han aumentado de manera alarmante, siendo la casa el lugar más peligroso para las mujeres (CNDH, 2019).

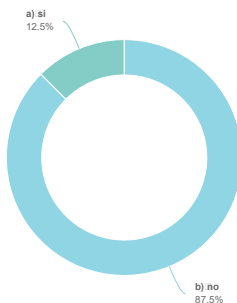
La sexta pregunta: ¿Presentaste alguna de estas alteraciones como consecuencia de las clases en línea? Se enfocó a reconocer el estado de salud de las mujeres que realizaron el apoyo a estudiantes de las clases en línea, con los siguientes resultados:



Fuente. Elaboración propia con la plataforma “Encuestas para páginas”.

Casi la mitad experimentó estrés (44%), impotencia y enojo al momento de apoyar (24%), ansiedad (12%), otra alteración un 8% y ninguna un 4%. Casi el total de las mujeres encuestadas (88%) presentaron alteraciones en su estado emocional a consecuencia de las clases en línea durante la pandemia, lo cual se traduce en un problema de salud mental, ya que además de las múltiples tareas, la crianza que no debería ser una práctica individual (Campbell, 2020), las tareas domésticas, el cuidado de personas enfermas, de la tercera edad o con alguna discapacidad, las mujeres se enfrentan a clases en línea que requieren habilidades específicas, aparatos adecuados y el tiempo necesario, en un contexto donde la conectividad a internet es insuficiente⁸ y los horarios son muchas veces iguales a los de las actividades laborales.

Las dos últimas preguntas son subsecuentes, ¿Consideras que las mujeres y los hombres realizan las mismas tareas en cuanto a la crianza y apoyo en las clases en línea? y ¿por qué?:



Fuente. Elaboración propia con la plataforma "Encuestas para páginas".

Un 87.5 por ciento de mujeres encuestadas perciben que las mujeres y los hombres no realizan las mismas tareas en cuanto a la crianza y apoyo en las clases en línea, y un 12.5 consideran que si. Al momento de preguntar por qué lo consideran de esa manera, quienes dijeron que las mujeres y los hombres si realizan las mismas tareas en la crianza y apoyo en clases en línea con las siguientes respuestas:

8 "En una década, las viviendas con Internet en México pasaron de 21.3 en 2010 a 52.1% en 2020. Aunque el crecimiento fue de 144.6%, lo cierto es que apenas un poco más de la mitad de los hogares tiene acceso a la tecnología más disruptiva de los últimos tiempos. Somos un país medianamente tecnologizado que genera una nueva pobreza: la digital" (Bravo, 2021).

1. Considero que si hay organización se sacan mejor las cosas. Mientras apoyábamos ambos observé mejor rendimiento de mi hija y mucho mayor atención a los contenidos (madre).
2. Supongo que ambos están presentes (abuela paterna).

En cuanto a quienes consideran que los hombres no realizan las mismas tareas en cuanto a la crianza y apoyo en las clases en línea, las razones se enumeran de la siguiente forma:

1. Falta de acuerdos (madre).
2. Por cultura, observé que una vez más se demandó que las madres nos hiciéramos responsables de apoyar a las hijas e hijos en las clases en línea y no así a los padres (madre).
3. Por la flexibilidad de mi trabajo (tareas domésticas) y el trabajo de mi esposo (empresa) yo podía disponer de más tiempo y eso generó que esas actividades fuesen en mayor índice mi responsabilidad (madre).
4. Al menos en mi casa su papá apenas y se preocupó, pero sí se molestó con la baja de calificaciones (madre).
5. En mi familia tanto mi esposo como yo aportamos en las clases en línea y en las tareas domésticas, pero hay actividades como cocinar que aún se asumen como una obligación de las mujeres. Por otra parte, de 23 niños que estaban en el salón de mi hijo, solo un papá esta de tiempo completo con su hijo, había otros 2 que hacían turnos con la mamá, 2 abuelitas, un tío y el resto eran las mamás (madre).
6. Por la sociedad (otra).
7. Porqué la carga de la balanza de las labores domésticas por sexo recae sobre las mujeres, aunque trabajen, así como el apoyo en el estudio de los hijos (tía).
8. Por el simple hecho de ser mujeres (tía).
9. Normalmente el hombre piensa que su parte en la crianza es monetariamente (madre).
10. Depende, debemos tener paciencia e implementar reglas en el hogar, no es fácil educar, pero con la práctica aprendemos (madre).
11. Aún percibo esa brecha machista de qué las madres se hacen cargo de más tareas o actividades de sus hijos (madre).
12. Por qué se ausentan en sus actividades laborales y son las mujeres las que asumen las actividades en casa (otra).
13. Es muy complejo dar una opinión, debido a que:
 - a) los padres trabajan más fuera de casa.
 - b) En parejas separadas los menores conviven más con la madre ya que ella los tiene más tiempo de la semana (tía).
14. Porque fui la única que estuvo al pendiente de sus clases en línea, el papá se salía a trabajar (madre).

En los dos casos que consideran que sí existe una igualdad de participación entre las mujeres y los hombres, una es la madre con un involucramiento del padre en las clases, aunque el cuestionario no permite especificar si esta participación paterna en las clases en línea fue voluntaria u obligada por las condiciones. En el segundo caso es la abuela paterna, quien supone que la participación es la misma pero no es algo que ella pueda constatar.

En las respuestas negativas, la falta de acuerdos, por la necesidad de tener paciencia y e implementar reglas o en caso de divorcios porque las niñas y niños permanecen con la madre más días a la semana fueron algunas de las razones, sin embargo, entre los motivos más generalizados son la cultura, la sociedad, la distribución desigual de las tareas a mujeres ya hombres, porque el padre “salía a trabajar”. Otras respuestas muestran de forma más evidente la violencia estructural, de forma textual se mencionan las brechas de género, demandas de la misma sociedad para que las madres cumplieran con el rol de cuidadoras durante las clases en línea, por ser mujeres, porqué los hombres asumen su papel en la crianza únicamente de forma monetaria, e incluso la diferencia de poder y colaboración en la crianza en donde un padre no participó en las clases en línea pero “si se molestó con la baja de calificaciones”. En otro caso la mujer que respondió colaboró de la misma forma que el padre, pero reconoce que esa no es una realidad generalizada, y aportó al presente trabajo con un breve análisis en el grupo de su hijo conformado por 23 estudiantes, en donde solo un padre se encargó de tiempo completo, dos padres lo hicieron de forma intercalada con las madres, y un tío también apoyó, con un total de 5 hombres. En cuanto a las mujeres, 2 abuelas y 16 madres cubrieron las clases, con un total de 18 mujeres, casi 4 veces más que los hombres.

Conclusiones

La sobrecarga de trabajo de las mujeres ha tenido consecuencias negativas en todos los subsistemas, es decir a nivel individual, familiar, social, global, y en todos los ámbitos, desde el personal, afectando su salud mental y física, el autocuidado y su autoestima. Los pocos avances que se habían logrado en lo económico y político han tenido en estos dos últimos años un retroceso, las brechas de género han aumentado, y el acceso y goce de todos los derechos humanos de la mitad de la población, las mujeres, se torna más lejano.

A nivel individual la depresión, ansiedad, frustración, miedo y desesperanza son las alteraciones que más mencionan las mujeres, aunado a una constante amenaza de contagio, falta de condiciones para aplicar el autocuidado, cambios en la alimentación y en los ciclos de sueño, ausencia de límites entre el espacio laboral y el hogar, exigencia de parte de las y los jefes en una estructura de poder jerarquizada en donde las mujeres ocupan regularmente

los peldaños más bajos, encarecimiento de la vida, exigencia de cuidado no solo de las hijas y de los hijos sino también de las personas adultas mayores, integrantes de la familia con alguna discapacidad o con infecciones por COVID-19, falta de redes de apoyo o carga completa de la responsabilidad de la crianza, por mencionar algunas de las situaciones con las que se enfrentan las mujeres. En el caso de las niñas y niños que han perdido a su madre, ya sea por feminicidio o por COVID-19 son regularmente otras mujeres las que asumen los cuidados.

Las mujeres y los hombres viven en una desigualdad, con ventajas para ellos y desfavorable para las mujeres. Como ya se dijo, el aumento de las horas de cuidado limita las horas para desempeñarse en actividades remuneradas, lo que implica una precarización de las mujeres, menos acceso a las oportunidades y una violación a todos nuestros derechos humanos. Como se ha podido ver tanto en los dos estudios realizados por CEPAL y PNUD, así como el cuestionario aplicado en este estudio, la cultura basada en ideas patriarcales es uno de los factores, sin embargo no hay que quitar el dedo del renglón en la obligación de los Estados, en las políticas sin perspectiva de género que contribuyen a la desigualdad y a la continuación de los roles de género basados en la diferencia sexual, a los gobernantes que no son sensibles a estas desigualdades y no tienen interés en cumplir con sus obligaciones como parte del Estado para prevenir, atender, sancionar y erradicar todas las formas de violencia contra las mujeres y niñas. Otro factor importante son las economías, que han funcionado bien con la generación de la riqueza a costa de la esclavitud del 50% de la humanidad. Desde la micro hasta la macroeconomía no son mercados en los que las mujeres puedan participar en las mismas condiciones que los hombres, y en la pequeña inversión, el comercio informal en donde las mujeres tenían más avances, ha sido el más afectado como consecuencia del confinamiento por la pandemia de COVID 19. Es importante hacer visible lo invisible, y poner en la agenda pública mundial la necesidad de reconocer económicamente las tareas de cuidados, por lo que a continuación se enunciarán algunas de las propuestas presentadas en los foros y debates tanto de CEPAL, ONU Mujeres y elaboradas por mujeres especialistas.

Propuestas

Es urgente que los Estados desarrollen acciones afirmativas a favor de las mujeres, pero no solo como paliativos, sino que transformen de fondo la condición de la mujer en el mundo. Se requiere que se involucren a los hombres como corresponsables de las actividades de cuidado y de crianza, que se trabajen con interés y compromiso para alcanzar el objetivo sostenible. Se requiere dejar el androcentrismo en las políticas, no puede ser mayor la pre-

ocupación de cómo afectan a los hombres las acciones a favor de las mujeres⁹ que la misma situación de violencia que enfrentan ellas.

Las y los especialistas recomiendan que es necesario que se incluya el trabajo de cuidado como un trabajo esencial, también la generación de todas las políticas públicas con perspectiva de género, que contemplen el cuidado de la salud mental de las mujeres y que el Estado cumpla con su obligación de establecer planes con presupuesto suficiente para atender las tareas de cuidados. En coincidencia con el foro de CEPAL, subrayan que no es solo obligación de la sociedad o los gobiernos, las empresas tienen una importante responsabilidad de promover de forma permanente las condiciones para el desarrollo y superación de las mujeres, y de la incorporación de los hombres a las tareas de cuidado y crianza. Todas las instituciones y organizaciones tienen una obligación con la transformación de la cultura.

En cuanto a las políticas públicas, éstas deben valorar la sobrecarga de responsabilidades de trabajo productivo y reproductivo y su impacto en la salud física y mental de las mujeres. Las políticas públicas de acuerdo a los nuevos modelos, requiere que se diseñen con la colaboración del personal operativo de las instituciones gubernamentales, la participación ciudadana y por supuesto las mujeres, así como la asesoría de organismos internacionales y expertas.

Se requiere poner atención en la salud tanto física como mental de las mujeres, afectada por la carga adicional que implica armonizar el trabajo reproductivo del cuidado de las niñas y los niños y otras personas dependientes, la enseñanza, las rutinas de higiene más demandantes, las tareas del hogar, con el trabajo remunerado. De igual forma se debe tomar en cuenta el contexto de poco acceso a recursos financieros y de salud con el objetivo de mitigarlos. Los gobiernos deben considerar la mayor carga de trabajo en los hogares que asumen las mujeres en el diseño de las medidas ante la emergencia, pero también posterior a la pandemia (OEA, 2020, p. 18).

Además de las recomendaciones anteriores, la Organización de los Estados Americanos (OEA) propone que los indicadores “no trabaja porque cuida” y “hogar monoparental encabezado por mujer” se deben calificar y ser prioridad para recibir beneficios y acciones afirmativas, en forma de transferencias monetarias u otras medidas de alivio inmediato, así como de oportunidades en el mediano y largo plazo (OEA, 2020, p. 16). Por otro lado, la experta Silvia Federicci (2020) declaró: “Esta lucha debe obligar a los Estados

9 Patricia Uribe, Secretaría Ejecutiva de Inmujeres, México, en el Foro de CEPAL, expresó: “Se ponen en el centro a las mujeres, pero también se debe poner a los hombres, es una falla conceptual no mirar como afectará esto a la vida de los hombres”. (19 de agosto de 2020).

a invertir los recursos de la riqueza que los trabajos de cuidado han producido en el “servicio de la reproducción social”. Por último, la Secretaría Ejecutiva de CEPAL en 2020, Alicia Bárcenas Ibarra señala que debemos:

Ir hacia sistemas integrales que fortalezcan la respuesta y la recuperación económica de las mujeres, realizar un pacto fiscal para la creación de empleo, y crear una infraestructura de cuidados, que no dependa de las mujeres, con enfoque de género, que tenga al Compromiso de Santiago como guía para la implementación de políticas públicas para una reactivación sostenible centrado en los cuidados. Desarrollar políticas de corresponsabilidad, de inclusión, inclusión financiera, contracíclicas desde el punto de vista económico, de mercado laboral (cómo se logra apuntalar a la pequeña y media empresa en donde hay mujeres), de comercio. Todas las políticas de emergencia deben ser sensibles a la desigualdad de género, tomando en cuenta la economía de cuidado, políticas que promuevan la autonomía física, política y económica (CEPAL, 2020, video, 28 min.)

María-Noel Vaeza, directora general de ONU mujeres, propone dignificar el trabajo de cuidados, y recalca un decremento en las hospitalizaciones cuando hay cuidados especializados a personas de la tercera edad y con discapacidad (CEPAL, 2020, video, 36 min.), por lo que se necesita que el destinar presupuestos a los cuidados no se vea como gasto, sino como una inversión de respuesta a una emergencia, también se requiere una redistribución de responsabilidades como son las licencias de paternidad para que los hombres reconozcan su corresponsabilidad. La especialista reconoce al cuidado como un derecho humano, fundamentado en la sostenibilidad, como un empleo que debe ser de calidad. En esa misma línea, Mónica Zalaquett, ministra de la mujer y equidad de Género de la república de Chile y presidenta de la mesa regional de Latinoamérica y el caribe reconoce la necesidad de establecer una agenda regional de igualdad de género, acelerar un cambio social y cultural, situar los cuidados como un sector clave para promover la corresponsabilidad en dos sentidos: Hombres y mujeres y entre el Estado, el mercado, la familia y la comunidad. Se debe evitar la crisis del sistema de cuidados y propone un mercado laboral de crianza que protege a cuidadores de niñas y niños hasta los 6 años.

Por su lado, Elizabeth Gómez Alcorta, ministra de Argentina del Ministerio de las mujeres y diversidad sexual (CEPAL, 2020, video 1 hr. 1 min.), subraya la importancia de la planificación en la aplicación de las políticas públicas referentes a cuidados, con una visión de “cuidar en igualdad”, además se debe relevar las tareas de cuidados, sensibilizar y tener un trabajo importante de escucha. Menciona al sistema de cuidados como el cuarto pilar del bienestar y un componente clave para el desarrollo ya que todas las personas en un momento de su vida requieren cuidado. Por último, Epsy Campbell Barr, vicepresidenta de Costa Rica expresó:

Es necesario no solo transformar la realidad que viven las mujeres, si no los roles históricos que han sido asignadas con un halo de resignación de las mujeres y una comodidad de los hombres. Debe de realizarse un pacto social y económico que parta de una transformación cultural. Las políticas públicas se deben enfocar no solo en aquellas que han tenido acceso al estudio, sino también a las mujeres de clase media baja y baja, también a las que han sido violentadas con embarazos desde su infancia. Las políticas públicas que se enfocan en los cuidados es corresponsabilidad de las familias, el Estado y las empresas, y no deben ser vistas como un servicio a las mujeres, si no a las personas que requieren cuidados, ya que no es responsabilidad exclusiva de las mujeres. El debate de los cuidados debe rebasar el debate social para ser un debate económico. Se deben incluir en los debates presupuestarios, en la empresa privada y en la transformación cultural (CEPAL, 2020, video 53 min.).

La especialista Epsy Campbell Bar señala que: “La propia reproducción de la especie humana y los cuidados de las personas que así lo requieren, debe recaer en toda la sociedad y no solo ser una responsabilidad de las mujeres” (CEPAL, 2020, video 53 min.). Es decir, la humanidad existe gracias a los cuidados, pero esta gran responsabilidad que además no es reconocida ni económicamente ni socialmente, es injusto que recaiga en las mujeres, lo que es una violencia estructural invisibilizada que imposibilita el acceso a sus derechos humanos de las mujeres, afecta sus vidas y las esclaviza.

Fuentes de Consulta

- ANIMAL Político (2020). Feminismo quiere cambiar rol de las mujeres, pero portradición las hijas cuidan más a los padres: AMLO. Redacción. Animal Politico. publicado el25 de junio. Disponible en: <https://www.animalpolitico.com/2020/06/amlo-feminismo-cambiar-rol-mujeres-padres/>
- BAZÁN, C. (2020). Silvia Federici: El trabajo de los cuidados es el más esencial que hay. Disponible en: <https://www.efeminista.com/silvia-federici-trabajo-cuidados/>
- BRAVO, J. (2021). Insuficiente acceso a Internet en comunicación. El Economista. Disponible en: <https://www.economista.com.mx/opinion/Insuficiente-acceso-social-a-Internet-20210129-0039.html>
- BUMERÁN y Consultora Bridge The Gap (2020). Informe realizado por el portal de empleos Bumerán.
- CEPAL (2020). Foro Cuidados en América Latina y el Caribe en tiempos de COVID-19. Disponible video en: https://www.cepal.org/es/videos/cuidados-america-latina-caribe-tiempos-COVID-19?fbclid=IwAR3TV-CadGodB7FFxSpZmnnVn_PyzmaCv40yhIM2LW6BIM2sYbEHMU-T18tbw

- _____ (2020). Población sin ingresos propios por sexo. Observatorio de igualdad de género de América Latina y el Caribe, Disponible en: <https://oig.cepal.org/es/indicadores/poblacion-sin-ingresos-propios-sexo>
- CNDH. (2020). La violencia contra las mujeres en el contexto del COVID-19. Comisión Nacional de Derechos Humanos (CNDH). Disponible en: <https://igualdaddegenero.cndh.org.mx/Content/doc/Publicaciones/COVID-Mujeres.pdf>
- DHARAM, G. (2003). Trabajo decente, conceptos e indicadores. *Revista Internacional del Trabajo*, vol. 122 (2003), núm. 2. *Artículo versión abreviada y actualizada de Decentwork: Concepts, models and indicators, documento de trabajo núm. 139 del Instituto Internacional de Estudios Laborales* (Ginebra, 2002). Disponible en: <https://ilo.org/public/spanish/revue/download/pdf/ghai.pdf>
- GARDUÑO R. y Méndez E. (2021). Reforma a ley adicional violencia simbólica y mediática contra mujeres. Disponible en: <https://www.jornada.com.mx/notas/2021/02/04/sociedad/reforma-a-ley-adiciona-violencia-simbolica-y-mediatica-contra-mujeres/>
- GENDER, C. (2020). Implications of COVID-19 Outbreaks in Development and Humanitarian Settings. Disponible en: <https://reliefweb.int/sites/reliefweb.int/files/resources/Gender%20implications%20of%20COVID19%20outbreaks%20in%20development%20and%20humanitarian%20settings.pdf>
- HERNÁNDEZ, O. A.A. (2021). El trabajo de cuidados y la triple jornada de las mujeres durante la pandemia COVID 19 (manuscrito sin publicar).
- INEGI (2019). Estadísticas a propósito del día internacional de la eliminación de la violencia contra la mujer. Publicado el 25 de noviembre. Disponible en: https://www.inegi.org.mx/contenidos/saladeprensa/aproposito/2019/Violencia2019_Nal.pdf
- INEGI, Inmujeres (2020). Se presentan resultados de la Encuesta Nacional sobre uso del tiempo (ENUT) 2019. Disponible en: https://www.inegi.org.mx/contenidos/saladeprensa/boletines/2020/ENUT/Enut_Nal20.pdf.
- MAZO S., Calderón W. y Holguín L. (2020). La otra cara de la pandemia: las violencias contra las mujeres. *Católicas por el Derecho a Decidir – Colombia, Red Latinoamericana del Caribe Católicas por el Derecho a Decidir*. Disponible en: <https://redcatolicas.org/la-otra-cara-de-la-pandemia-las-violencias-contra-las-mujeres/>
- LATFEM (2020). Volver a clases en México: las mujeres cuidan, educan y trabajan. Sección Sociedad. Publicado el 09 de septiembre de 2020. Disponible en: <https://latfem.org/volver-a-clases-en-mexico-las-mujeres-cuidan-educan-y-trabajan/>

- OEA. (2020). COVID-19 en la vida de las mujeres, Razones para reconocer los impactos diferenciados. Comisión Interamericana de Mujeres, Disponible en: <https://www.oas.org/es/cim/docs/ArgumentarioCOVID19-ES.pdf>
- PUAC P. V. (2015). ¿Qué es la violencia estructural? Disponible en <https://saludpublicaglobal.org/2015/11/20/que-es-la-violencia-estructural/>
- RIVERO, G. (2020). Desromantización de la maternidad. ¿El tiempo de las mujeres era una ilusión? Por qué hablamos de “triple jornada”. Clarín, género. Disponible en: https://www.clarin.com/genero/cuarentena-maternidad-coronavirus-madres-mujeres_0_vPLIAWsS.html
- VARELA N. (2019). Feminismo para principiantes. Disponible en: <https://planetafacil.plenainclusion.org/wp-content/uploads/2019/03/Feminismo-para-principiantes.-Lectura-fácil.pdf>
- ZAMORA A. (2020). Volver a clases en México: las mujeres cuidan, educan y trabajan. Latfem. Periodismo feminista. Disponible en: <https://latfem.org/volver-a-clases-en-mexico-las-mujeres-cuidan-educan-y-trabajan/>

Fascismo Social e de Gênero: A desumanização das mulheres trabalhadoras domésticas no contexto da pandemia do COVID-19 no Brasil

*Antônio Manoel Elíbio Júnior
Matheus Rodrigues*

Palavras iniciais

O presente estudo tem como proposta discutir acerca dos processos biopolíticos fomentados pelo Governo do Presidente Jair Messias Bolsonaro (2019-2021), desde o início da pandemia da Covid-19, analisando os discursos negacionistas e a necropolítica, que tem produzido efeitos negativos, sobretudo em relação aos grupos mais vulneráveis, como indígenas, quilombolas, trabalhadores da saúde, e, em especial, mulheres trabalhadoras domésticas. Dessa forma, como objetivo geral, analisaremos a precarização das condições de saúde e de trabalho das domésticas brasileiras, no atual contexto de pandemia, que necessitariam estar amparadas por uma série de protocolos recomendados pela Organização Mundial da Saúde, mas que não encontram respaldo na conjuntura do atual governo brasileiro. O que se verifica, no entanto, a revelia das medidas protetivas, é que este grupo vulnerável, além do aumento da informalidade e da histórica precarização, está muito mais sujeito a contaminação e ao assédio¹. Não obstante, o espaço das periferias encontra-se desprovido de mínima dignidade e amparos fundamentais, teoricamente garantidos por lei, sobretudo no que diz respeito à busca de sua subsistência. Considerando isso, o estudo será de caráter bibliográfico, destacando os principais artigos e matérias referentes à temática, tendo como base discursiva crítica-dialética o tecido por Boaventura, Foucault e Mbembe, visando atender ao objetivo traçado, além da apresentação de dados disponibilizados pela Organização Internacional do Trabalho (OIT), Câmara Federal, Fundação Getúlio Vargas (FGV), etc., que apresentem as discrepâncias na realidade das trabalhadoras domésticas. A relevância do estudo se dá ao denunciar as violações legitimadas pelo Estado, que reforça uma estrutura da política de morte daquelas que não dividem os espaços elitizados, ao subjugar-las a desumanização de suas existências e ceifando suas vidas.

1 Dados do Instituto Brasileiro de Geografia e Estatística [IBGE] indicam que, no trimestre encerrado em fevereiro de 2019, havia 6,2 milhões de trabalhadores domésticos, sendo 92% mulheres e 66% negras. No mesmo período de 2021, durante a pandemia, o contingente caiu para 4,9 milhões – apenas 26,7% com carteira assinada. O salário médio era de R\$ 925. (Seabra, 2021).

A vulnerabilidade das trabalhadoras domésticas na pandemia de COVID-19

Vivian Pizzinga (2021) destacou que no Brasil os adoecimentos e mortes por COVID-19 não se distribuem de modo uniforme pela população, em razão das profundas desigualdades sociais, raciais, e de gênero. Essa constatação é verificada na medida em que os Estados da Federação e o Distrito Federal publicam de formas diferenciadas as informações sobre a ocupação dos leitos de UTI e o quantitativo de infectados pelo coronavírus. As infecções no Brasil, segundo os dados pesquisados pela autora, se concentraram nos trabalhadores da linha de frente, que trabalham em hospitais, na segurança pública, no comércio, nos entregadores de aplicativos e nos serviços de transportes. Isso ocorre devido a manutenção destes serviços, inclusive durante os picos de contaminação. Para Pizzinga (2021, p.4):

(...) o padrão de vulnerabilidade converge com as desigualdades próprias da sociedade brasileira, segundo as pesquisas apontadas nos boletins da Rede de Pesquisa Solidária. Homens e mulheres negros são os que detêm os vínculos empregatícios mais frágeis e constituem a maior parcela da informalidade. Analisando as diferenças entre homens e mulheres, a pesquisa também assinala que se pode ver a inserção maior de homens nas atividades essenciais e das mulheres não-essenciais. Desse modo, as mulheres acabam por se encontrar mais sujeitas à perda do vínculo. Detectando-se a maneira como mulheres brancas e negras se dividem entre os setores, percebe-se uma maior concentração das mulheres negras nos grupos que têm vínculos menos estáveis, aumentando, por conseguinte, sua vulnerabilidade à crise econômica gerada pela pandemia.

Nesse sentido e considerando esses dados, podemos depreender que a trabalhadora doméstica no Brasil vivem numa situação de maior vulnerabilidade, vez que a sua situação empregatícia é tanto mais irregular, informal e precindível, além de invisível. Cabe destacar que, com o avanço da pandemia e o aumento do número diário de mortes, as atividades consideradas essenciais foram sendo reconfiguradas por inúmeros decretos estaduais. Todavia, os trabalhos domésticos em nenhuma ocasião foi incluído como serviços essenciais.

Segundo Ceccon e Meneghel (2019) o fascismo de gênero é a ampliação do conceito de fascismo social proposto por Boaventura de Sousa Santos. É um regime social que opera no campo ideológico, na imposição de ideias conservadoras, racistas, misóginas e sexistas, exercido tanto pelo Estado, quanto pela sociedade por meio de dois mecanismos: (a) a exclusão de mulheres negras e pobres de seus direitos fundamentais e (b) a violência como mecanismo de controle. Isto é, mantém a linha abissal entre as mulheres que serão protegidas e cuidadas e aquelas cujas vidas são elimináveis, invisíveis

e descartáveis. Grande exemplo em nossa atual conjuntura pandêmica é o fascismo de gênero emergente e sua atuação desumana sobre a mulher trabalhadora doméstica.

A prática desses discursos fascistas explicitam a dominação e exploração, por parte da elite branca heterossexual e masculina sobre as mulheres, especialmente as negras e pobres. Nos últimos anos com a ascensão de governos de extrema-direita, o conservadorismo e a misoginia ficaram evidentes, até em letras de músicas de campanha que desumanizavam mulheres. Cabe salientar que é comum em regimes fascistas a tentativa de desumanização do “Outro”, assim como o regime nazista fazia ao desumanizar seus inimigos figurando-os como animais/ratos.

O trabalho doméstico ainda visto socialmente como “atributo feminino”, passou a ser percebido como essencial somente no período de pandemia que vivemos, e expôs esse grupo de trabalhadoras ao risco majorado de infecção. Aqui ficou explícita uma face de exploração típica do capitalismo patriarcal, racista e sexista, em que a figura da trabalhadora é totalmente desumanizada e suas subjetividades são irrelevantes. Essa “periferização” e “feminização” da pandemia ficou evidenciada quando um dos primeiros casos de contaminação no Brasil foi identificado. Uma empregadora que recém havia retornado de viagem à Itália, epicentro da pandemia na Europa, colocou em risco de contaminação a trabalhadora doméstica que, num quadro grave da doença, acabou falecendo.

Com isso fica claro que, a crise sanitária que vivemos e as medidas de isolamento, impõem as mulheres trabalhadoras domésticas (as que são remuneradas e as que não são remuneradas) uma série de atividades que as sobrecarregam e que revelam uma sociedade organizada meramente na obtenção do lucro e não na promoção da vida. Neste sentido, a pandemia descortinou desigualdades estruturantes da sociedade brasileira, assim como o racismo, as diferenças regionais, as disparidades de gênero que foram potencializadas em padrões desiguais de acessibilidade aos serviços de saúde. Desta forma, as medidas de distanciamento social e/ou isolamento social, recomendadas pela OMS, ao menos no Brasil, foram muito pontuais e descontínuas, principalmente em razão gestão tumultuada do Ministério da Saúde do governo de Jair Bolsonaro. As trabalhadoras domésticas, sobretudo as informais, não puderam cumprir tais medidas de segurança sanitária, principalmente pela sobrecarga de trabalho que foram expostas com o fechamento das escolas e cuidado das crianças. A desresponsabilização do Estado para garantir a preservação da vida e da saúde com o atraso de políticas públicas que pudessem auxiliar essas trabalhadoras, colocou em evidência a tragédia sanitária a que estas mulheres foram submetidas.

Conforme destacou Luiza Batista, presidenta da Federação Nacional das Trabalhadoras Domésticas (Fenatrad), a definição do trabalho doméstico remunerado como uma atividade essencial durante a pandemia foi uma “crueldade”, como ela afirmou em um protesto em 08/05/2020:

Nós sempre lutamos por valorização e a sociedade nunca quis reconhecer a importância do serviço doméstico. Aí neste momento de pandemia, a casa grande que está em quarentena, não quer se dar ao trabalho de fazer as próprias tarefas domésticas (Fenatrad, 2020a).

Com base nisso, esse discurso desumanizador contra mulheres trabalhadoras domésticas seria um fascismo de gênero emergente em nossa sociedade? E quais seus fundamentos? Podemos considerar que há evidentemente um fascismo de gênero fundado na sociedade capitalista-patriarcal-racista ainda mais bárbaro nesse momento de crise sanitária?

Diante disso, o principal objetivo desse estudo é compreender como o fascismo de gênero se dá em nossa atual sociedade, assim como esse desumaniza e oprime mulheres trabalhadoras domésticas sob um recorte de classe, raça. Para a elaboração utilizaremos autoras(es) como: Arendt (1989, 1997), Bezerra (2020), Bourdieu (2002), Davis (2016), Neves (2020), Saffioti (2004), Santos (2002, 2006, 2007) entre outras(os).

Com base nisso a proposta de estudo visa inicialmente traçar considerações sobre o fascismo social abordado por Boaventura de Sousa Santos, e enfatizar considerações sobre o fascismo de gênero compreendendo alguns pontos de maneira interseccional, assim como correlacionar a construção de um sistema que tem como base de dominação a opressão sobre os corpos e subjetividades das mulheres. Logo mais trazer algumas notas sobre esse fascismo emergente em nossa sociedade atualmente como, por exemplo: a objetificação do corpo feminino e a desumanização das mulheres trabalhadoras domésticas. E por fim traçaremos considerações finais.

Fascismo Social e Fascismo de Gênero

O fascismo ganhou notoriedade e força política com o advento do Partido Nacional Fascista em 1922 na Itália, e seus regimes de poder perduraram até 1945 após a derrubada dos seus líderes pelo mundo, como foi o caso de Benito Mussolini e Adolf Hitler. Este se aliou a organizações de antigos combatentes da primeira guerra, visando pressionar o governo com ataques militares e antidemocráticos. Com a sua ascensão, ao prometer melhorias econômicas no país, Mussolini conseguiu controlar várias organizações da sociedade, graças ao seu conselho nacional fascista que determinava tudo sem qualquer possibilidade de contestação. Existia um verdadeiro culto a persona de Mussolini como líder acima de tudo e de todos (Bezerra, 2020).

Já o nazismo emergiu com a chegada de Hitler no poder em 1933, quando ele foi nomeado como primeiro ministro e passou a estabelecer medidas totalitárias com a promessa de recuperação econômica da Alemanha pós guerra. Quando Hitler chegou a liderança do país se tornou um líder reverenciado e símbolo de poder por todo o mundo, sendo responsável por um projeto expansionista pela Europa que eclodiu na segunda guerra mundial e no que conhecemos como o Holocausto (Neves, 2020).

Porém, assim como Mussolini, teve seu projeto de poder derrotado, como também graças as suas ações de extermínio e violações a dignidade humana, se formalizou pelo mundo uma nova perspectiva sobre a proteção à vida. Tivemos a criação do tribunal penal internacional que julgou esse passado sanguinário, propiciando alguma breve justiça aos corpos que lutaram, pereceram e resistiram contra o ideal fascista.

Alguns fatores caracterizavam os regimes fascistas. Entre eles, se encontram o autoritarismo indiscutível; o anti liberalismo, oposto as promessas políticas de apoio à iniciativa privada para a recuperação econômica dos países, mas que no fim foi usado do aparato estatal para controle do mercado; o militarismo, que atribui ao exército a função de salvar a nação de forças inimigas; também o anti comunismo, ideal perpetuado até os dias de hoje com ideias contrárias as pautas sociais; e por fim, os status hierarquizados da sociedade, destacando os sujeitos colaboradores do regime e rechaçando ou exterminando aqueles contrários a ele (Bezerra, 2020).

As ideias iluministas eram tidas como as verdadeiros noções e princípios “irracionais”, enquanto os seguidores do fascismo iriam alcançar a racionalidade ao reafirmarem o que era pregado por seus líderes, cumprindo o que a “lei natural” mandava (Stanley, 2018).

O ideal fascista era contornado por sentimentos de paixão e patriotismo acima da atividade intelectual e da razão, fazendo um paralelo entre o viver e a batalha, em que o ser humano se tornava bestializado e entrava em um estado de irracionalidade para conquistar o poder.

O próprio fascismo se vê guiado por falsas noções científicas para justificar a sua visão de sociedade, por isso o cohecimento e a educação eram, e são, a principal ameaça para as forças fascistas, já que através da produção do conhecimento e da argumentação se desconstroem as visões míticas e delirantes que eram impostas (Stanley, 2018). Assim, uma das principais ações do fascismo era de atacar as instituições educacionais, em especial as universidades onde se produz senso crítico que respeitará a diferença e a subjetividade das identidades. Projeto que até os dias de hoje se vê perpetuado com discursos, ataques sutis, cortes em investimentos e verbas, ações de intimidação, entre outras, na busca de silenciar um importante sistema opositor.

Todavia, não se pode pensar no nazismo, por exemplo, como uma estrutura que não preza pela individualidade dos sujeitos e foca apenas nas questões da maioria. Para Hitler, era válido tanto a meritocracia da sociedade alemã, quanto a individualidade de cada um. Portanto, ao levar em consideração esses aspectos e colocando em comparativo as características subjetivas da população, surge a ideia de inferioridade e necessidade de subalternação dos inferiores. Pois enquanto existem aqueles aptos ao trabalho e guerra, graças as suas ‘potencialidades’, também existirão outros que pelas as suas características individuais não terão como alcançar um determinado status (Stanley, 2018).

Esse conceito de inferioridade parte da perspectiva de que pessoas dissemelhantes das políticas fascistas sejam inaptas a dividerem espaços, exercer direitos e tenham condições para cumprir o que o homem ariano, pela essencialidade da sua raça, ‘poderia fazer’. Um fator de forte impacto na atualidade, quando não se é respeitada a democracia e o tratamento igualitário aos sujeitos, muitas vezes usando do argumento de ‘meritocracia’ para o crescimento das pessoas, desconsiderando suas significativas desigualdades.

Quanto a democracia, o nazismo a criticava, pois tinha a visão de que seria inviável e prejudicial as individualidades, pois não reconheceria aquelas que se destacam em detrimento das outras, ameaçando a estruturação de um padrão homogêneo de nação, caso existisse a noção de igualdade nas relações sociais. Se aproximando do que vemos nos dias de hoje pregado pelo liberalismo, com a ideia de que todos podem competir entre si com as mesmas chances, mas que só alguns irão chegar ao topo, enquanto outros fracassarão ou até venham a ser extirpados das oportunidades do mercado (Stanley, 2018).

Os resultados dessas guerras fundamentadas em preceitos totalitaristas que o fascismo pregou, geram repercussões até os dias de hoje, quando analisamos a forma que a sociedade reproduz características ligadas ao que a extrema direita fascista pregava na Europa do século passado. Apesar de todo essa linha temporal que separa a realidade fascista da atualidade e mesmo com um modelo de sociedade capitalista com viés ‘democrático’ no ocidente, ainda existem discursos que flertam com os ideais fascistas e violam a dignidade das pessoas, criando relações desiguais em diversos aspectos da vida humana.

Mesmo sendo um regime que surgiu a tantas décadas, através dos discursos conservadores e ultra-direitistas vemos como essas ideias ainda se perpetuam, não só em tese, mas como um verdadeiro modo de pensar contemporâneo. De fato, existe um perfil fascista atual, quando vemos que mesmo em uma sociedade tão avançada tecnologicamente e nas discussões sociais sobre minorias, ainda enxergamos o poder “sedutor” do projeto que o fascismo apresentava nas ações cotidianas.

Os principais grupos atacados pelos ideais fascistas na nossa sociedade, são aqueles com orientação sexual e identidade não binárias, religiosos de matriz africana, trabalhadores periféricos, feministas e opositores da elite, fazendo assim com que todo aquele que rompa a homogeneidade discursiva do fascismo seja demonizado. De forma que esses sujeitos serão enquadrados como indignos, os desumanizando e os colocando em um espaço de abjeção social.

Para o fascismo todo aquele diferente ao perfil idealizado pelos seus seguidores, será associado a um aspecto de marginalização, um criminoso, estupra-dor, comunista, terrorista ou qualquer categorização pejorativa que coloque as experiências individuais dentro de um espaço de exclusão (Stanley, 2018).

O perfil fascista destoa da realidade em um universo imaginário, para associar o “diferente” a algo perigoso que represente risco a sociedade. A princípio eles isolam um determinado grupo tido como abjeto e naturalizam as suas diferenças, dando ênfase a elas e criando uma ilusão científica de que hierarquicamente aquelas pessoas são inferiores.

Assim, criando um atmosfera de medo sob toda a coletividade, que irá fomentar divisões sociais e possam separar o “nós”, pessoas que comungam com o ideal fascista, do “eles”, que ameaçam a organização secular da família (Stanley, 2018).

Por isso, qualquer tentativa de reivindicação por expansão de garantias e direitos das minorias será intitulada de “vitimização” ou até mesmo ‘mimimi’ segundo a linguagem produzida nas redes sociais. Apenas o tido como ‘cidadão de bem’ poderá ter suas comoções atendidas, pois garantindo o seu acesso a direitos fundamentais irá isola-lo de grupos marginalizados.

Para combater os avanços dessas minorias que são “ameaças para a sociedade”, se constrói a imagem mítica, nacionalista e fantasiosa de um necessário vetor que exalte o patriotismo, recuperando as suas origens militarizadas, conquistas, em um tempo de glória e organização social, considerando que a ideia de passado remonta a um contexto de tradições preservadas e de poder do patriarcalismo (Stanley, 2018).

Porém, o próprio ‘passado’, a história, é negada e re-contada de acordo com o imaginário fascista, que quer uniformizar o mundo dentro de um ideal nunca existente em nenhum tempo da linha histórica.

Outra iniciativa de combate aos grupos opostos ao fascismo e visando não perder o seu poder de controle sob as massas, é a de construir narrativas de acusações ideológicas, a chamada “doutrinação marxista” ou comunista, que a política fascista constrói em seu imaginário como seu maior inimigo, usando o artifício de convencer o senso comum ao categorizar os seus opositores nes-

se espaço, que não passa de uma utopia contra os racionais e fundamentados apelos por igualdade. Sobre isso entende-se que:

A perspectiva dominante é muitas vezes deturpada, sendo apresentada como a verdade, a “história real”, e qualquer tentativa de permitir um espaço para perspectivas alternativas é ridicularizada como “marxismo cultural”. Um princípio central da política fascista é que o objetivo da oratória não deve ser convencer o intelecto, mas influenciar a vontade. O autor anônimo de um artigo de uma revista fascista italiana de 1925 escreve: “O misticismo do fascismo é a prova do seu triunfo. O raciocínio não atrai, a emoção sim” (Stanley, 2018, p. 34)

Para o fascismo existe um fator de lealdade a unidade de como uma pessoa pode ser, com uma determinada etnia, religião, tradição, identidade de gênero, orientação sexual, etc. Todo aquele que estiver fora do ideal não fará parte da “nação”, repudiando totalmente a democratização da diversidade, as crenças e culturas além desse molde e as características diferentes a unidade hegemônica.

Existe uma verdadeira dominação identitária para a manutenção da hierarquia, poder e status, que só pode ser conquistado dentro do nacionalismo fascista, de suas premissas lineares e impeditivas da participação do “outro” e do diferente (Stanley, 2018).

A ideia do fascismo de “extremismo” é normalizada e sempre será associada a um determinado grupo ideológico de acordo com os interesses daqueles que detem o poder em determinado contexto, como vemos no caso da extrema direita tentar a todo custo se dissociar do fascismo e associá-lo a esquerda, mesmo com as características fascistas estando mais próximas dos discursos preconceituosos e elitistas que são difundidos.

Considerando isso, vem a necessidade de produzir um olhar crítico ao intitular um grupo político de fascista sem embasamento teórico, devendo ser analisadas as estratégias que constroem o fascismo, para a formação de uma argumentação consistente sem o uso gratuito da acusação de que alguém é ou não fascista, buscando assim que a normalização não seja deturpada e usada contra as políticas opostas a extrema direita (Stanley, 2018).

Outra forma de combate a produção de discursos fascistas vem da ideia de se trabalhar a “diferença” que constrói as diversidades, em vez de aceitar uma política de tolerância forçada, permitindo o desenvolvimento de ações consistentes contra os grupos que reproduzem e recriam a história fascista, ao atacar aqueles que são vulneráveis nas relações sociais, enquanto abraça as elites e religiosos (Becker e Dias, 2018).

A principal oposição ao fascismo vem das universidades pela produção de conhecimento que rompe o idealismo forjado pelo fascismo, assim tanto essas, quanto as escolas são vistas como inimigas e, por isso surgem as

políticas de associação, onde esses lugares viram doutrinadores e marxistas. Essa associação é usada de maneira infundada, sem sequer corresponder ao marxismo em sua essência, porém o objetivo é atacar as políticas igualitárias (Stanley, 2018).

Entretanto, a própria universidade é espaço de inclusão das minorias que não compactuam com o fascismo e por isso ela se torna alvo de difamações, deturpando os conteúdos ensinados como se esses fossem instrumentos de doutrinação contra as políticas nacionalistas e patriotas que contornam a sociedade e são pilares de sustentamento do discurso fascista.

Esse cenário de disparidades sociais existe em razão do fascismo social que, segundo Santos (2002), é um sistema civilizatório que dita as relações de poder entre os sujeitos e estabelece uma hierarquia social entre aqueles que poderão exercer de forma plena os seus direitos e outros que estarão submissos as demandas da elite e do capital. De forma que, mesmo em um estado de democracia e garantias constitucionais a todo momento ofertadas, a própria sociedade produz e reproduz opressões e violações contra os grupos vulneráveis, partir da omissão do Estado em protegê-los.

Esse tipo de fascismo possui bifurcações em subtipos com características específicas, a exemplo do chamado *apartheid social*, um fascismo de exclusão social, que busca dividir os sujeitos em espaços diferentes, dando o direito apenas a alguns de usufruírem qualidade de vida em um espaço elitizado, seguro, confortável e digno, intitulado de “civilizatório”, enquanto outros se aglomeram em locais de extrema pobreza regados de violência e problemas estruturais de base, vistos como selvagens (Santos, 2007). Exemplo desta questão é demonstrado quando observamos as condições de transporte dos/as trabalhosres/as, ficando mais vulneráveis a insegurança sanitária em virtude das aglomerações, bem como das condições financeiras insuficientes para tratamento e internação hospitalar.

O *apartheid* historicamente foi um processo de opressão a pessoas negras na África do Sul, em que se fez um processo de inferiorização fundado na comparação racial entre as pessoas da época. Enquanto homens brancos teriam acesso a uma vida digna, as pessoas negras tinham sua existência limitada em nome de um separatismo imerso no racismo indefensável.

Outro tipo de fascismo produzido pela sociedade é o fascismo territorial, que cria uma atmosfera de insegurança e vulnerabilidade na vida dos grupos marginalizados pelas próprias práticas sociais em agir além das atividades do Estado e criar um status para as pessoas nos ambientes públicos e privados (Santos, 2007).

Nominando quem poderá exercer sua cidadania ou não em determinado espaço, dividindo os territórios e exercendo controle sob eles. Da mesma

forma, até os dias de hoje as pessoas pobres permanecem, em sua maioria, vivendo nos espaços abandonados pelos poderes públicos e controlados pelo crime organizado ligado as elites, sejam nas favelas ou periferias dos grandes centros, reafirmando um problema estrutural que sobreviveu ao tempo.

Por fim, o fascismo contratual, em que as pessoas em estado de vulnerabilidade são obrigadas pelas relações civis a estarem submissas a quem detém o poder nas hierarquias sociais. A própria sistemática neoliberal de privatização dos serviços públicos contribui diretamente para esse tipo de fascismo que coloca pessoas pobres em servidão dos interesses da iniciativa privada (Santos, 2007). Tal vulnerabilidade imposta às trabalhadoras domésticas brasileiras intensificou a disseminação do Coronavírus no Brasil.

Com a identificação em dezembro de 2019 em Wuhum, na província de Hubei, República Popular da China, o SARS-CoV-2, chamado de COVID-19, causa uma doença respiratória aguda, que pode se agravar e levar ao óbito. O vírus se espalhou rapidamente pelo mundo fazendo que a Organização Mundial de Saúde (OMS) declarasse que o surto da COVID-19 constituía grave emergência de saúde pública de extrema importância nacional. Quando o surto alcançou mais de 115 países em 11 de março de 2020, a OMS declarou se tratar de uma pandemia, em razão da disseminação rápida. Os voos internacionais chegando da Itália ao Brasil, sobretudo na cidade de São Paulo-SP, logo tornou a disseminação incontrolável, principalmente acometendo os mais vulneráveis que ocupavam no mercado de trabalho, funções de maior sujeição a contaminação. Em outras palavras, os grupos sociais mais afetados, apesar da contaminação ter sido proveniente de viajantes que chegavam da Europa ao Brasil, foram os negros e os trabalhadores de serviços que alta exposição, como motoristas de ônibus e domésticas.

Assim, entende-se que o fascismo social é um resultado do pós contratualismo e pré-constitucionalismo histórico, em que grupos sociais são excluídos do contrato social quando seus direitos são impedidos e as classes mais pobres são tidas como descartáveis, ao mesmo tempo que tem sua cidadania bloqueada e são impossibilitados de sair daquele espaço marginalizado. Não é coincidência, portanto, que a disseminação do coronavírus tenha entrado no país por meio da população mais rica, com recursos para viajar ao exterior, mas, em contrapartida, as primeiras mortes tenham sido registradas de trabalhadores de baixa renda, com precarização de transporte público e local de trabalho.

Mostrando que mesmo em um estado de democracia a sociedade perpetua preceitos fascistas, construído um novo estado de natureza que regula as experiências sociais de cada um. Ainda sobre fascismo social, Santos (2007, p.20) indica que:

Em suma, o pensamento abissal moderno, que, deste lado da linha, tem vindo a ser chamado para regular as relações entre cidadãos e entre estes e o Estado, é agora chamado, nos domínios sociais sujeitos uma maior pressão por parte da lógica da apropriação/violência, a lidar com os cidadãos como se fossem não-cidadãos, e com não-cidadãos como se se tratasse de perigosos selvagens coloniais. Como o fascismo social coexiste com a democracia liberal, o Estado de excepção coexiste com a normalidade constitucional, a sociedade civil coexiste com o estado de natureza, o governo indirecto coexiste com o primado do direito.

Em um estado de fascismo social se fala muito em políticas de tolerância, mas isso não educa sob nenhuma perspectiva, pois não reconhece as diferenças existentes e que merecem ser vistas de acordo com as suas particularidades.

Os processos de interculturalidade, denominados como enriquecimento mútuo, são decisivos para transformar uma realidade de tolerância para outra de respeito, pois a violência contra grupos vulneráveis é um fenómeno que une desigualdade e discriminação, diferente do que se via na gênese fascista do século XX (Becker e Dias, 2018).

O fascismo social veta as garantias das pessoas no contrato social, ele desobriga a sociedade a incluir quem está em abjeção social. Ele é impositivo e incapacitador, reinventado pelas novas gerações. Para tanto é necessário democratizar, descolonizar e desmercadorizar, como indica Santos (2007), sendo questões chave na criação de um movimento que cesse o fascismo social e preze pela dignidade e direitos das pessoas no coletivo.

Boaventura, ao apresentar essa discussão sobre fascismo social, não contempla outros tipos de desigualdades, como por exemplo a de gênero e de poder nas relações binárias da sociedade. Para tanto, Ceccon e Meneghel (2019) trazem o conceito de fascismo de gênero, caracterizado pela desigualdade nas relações sociais entre homens e mulheres, que produzem formas de opressão, controle e exclusão da figura feminina em todos os espaços da sociedade, sendo percebidas nos tipos de violência, que são desde a psicológica, até a mais extrema como é o caso do feminicídio.

A atuação desse tipo de fascismo é naturalizada e legitimada desde os aspectos econômicos até os raciais, dividindo, separando, segregando as mulheres mais vulneráveis economicamente, que historicamente já são colocadas à margem da sociedade (Ceccon e Meneghel, 2019).

Com a crescente onda de conservadorismo e extremismo que vivemos e vimos eclodir nas últimas eleições presidenciais em 2018 no Brasil, esses mecanismos de opressão e violência tem se intensificado e muitas vezes ‘justificado’ por diferenças ideológicas dos sujeitos. As principais características desse tipo de fascismo são: a exclusão de mulheres negras e pobres de seus direitos fundamentais e a violência como mecanismo de controle. Ao continuar exer-

cendo seus trabalhos e sem poder manter o isolamento social como medida protetiva, as domésticas se tornaram um dos grupos sociais mais vulneráveis na disseminação do coronavírus no Brasil. Sem garantias de biossegurança nos locais de trabalho, sem distanciamento em razão dos meios de transporte e contato frequente com os empregadores, as empregadas domésticas não puderam se resguardar da contaminação. Tal situação de vulnerabilidade em decorrência dos impactos perversos da pandemia do Covid-19, a força de trabalho das domésticas no Brasil encontrava-se numa situação de alto risco de infecção em um ambiente familiar diferente do seu.

Ele vem a selecionar as mulheres que poderão ser consideradas dignas do amparo dos homens e aquelas que devem ser eliminadas, pois são vidas precárias. O perfil dessa mulher é alguém negra, pobre, em situação de rua, que possui alguma deficiência ou já foi presa, sem direito a nenhuma expectativa de ressocialização, pois é vista como “impura” e abjeta. Essas mulheres são destituídas dos seus direitos e da sua dignidade humana, não encontrando aparato jurídico e político para intervenções efetivas contra os processos de violência (Ceccon e Meneghel, 2019). Como o trabalho doméstico tornou-se como a principal ocupação e ganho de renda das mulheres brasileiras com baixa escolaridade e, sobretudo, as mulheres negras, criou-se no Brasil uma estrutura de marginalização desta ocupação, na medida em que foi transferido o cuidado dos afazeres domésticos e cuidado da família para a figura da “empregada doméstica”, mantendo-se assim uma histórica divisão racial do trabalho entre as mulheres.

No combate ao fascismo de gênero, as universidades são grandes aliadas pelas discussões de abordagem feminista contra o patriarcado. Vem desde o regime nazista a ideia de que o feminismo deveria ser combatido, pois se dizia que ele seria uma forma de desqualificação da mulher ariana perfeita para a sociedade, criando a noção imaginária de que o feminismo destruiria a raça humana ao estimular que as mulheres não tivessem filhos ou abortassem, por isso as universidades, com os estudos de gênero, buscavam apresentar ideias de igualdade e de não submissão da figura feminina (Stanley, 2018).

Para o fascismo as mulheres que não reproduzem a feminilidade hétero-normativa e que exerçam seu papel materno e de cuidadora do lar, violam a ordem natural das coisas, assim como os imigrantes não brancos, LGBTQI+, não cristãos, etc, que subvertem os papéis sociais normalizados.

Por isso aqueles que se identificam com as ideias fascistas não se sentem representados pelas discussões de igualdade, simplesmente por fecharem os olhos para as desigualdades estruturais existentes na sociedade, dificultando a perspectiva positiva de que elas venham a ser superadas.

Notas sobre o Fascismo de Gênero contra mulheres trabalhadoras domésticas em nossa atual sociedade capitalista-patriarcal-racista

A mulher nem sempre esteve inserida no mercado de trabalho, entretanto, em toda a história da humanidade realizou tarefas que exigem jornada de tempo, atividade motora e desgaste físico, como por exemplo, as “tarefas domésticas” de lavar, passar, cozinhar, cuidar. Todavia, cabe enfatizar que essas atividades são destinadas a um grupo específico de mulheres: pobres e/ou negras. A vulnerabilização trabalhadoras domésticas ocorre, entre outros motivos, pela proximidade física característica do trabalho doméstico. Apesar da luta e da mobilização das trabalhadoras domésticas brasileiras, organizadas na Federação Nacional das Trabalhadoras Domésticas (Fenatrad), a categoria precisou continuar trabalhando sob alto risco de contaminação e, com a retração da economia, sujeitas também as demissões.

Nesse instante destacamos a fala de Davis (2016, p.24) quanto ao espaço do trabalho ainda ocupar na vida das mulheres negras a reprodução de um “padrão estabelecido durante os primeiros anos da escravidão.” Essa realidade abordada por Davis (2016) da mulher negra nos Estados Unidos não difere muito do contexto brasileiro. A mulher trabalhadora doméstica, antes de tudo, é uma trabalhadora em tempo integral, e não dona do seu lar, mas que vive para o lar do seu proprietário. As dificuldades advindas com a pandemia agudizou a subserviência e as vulnerabilidades destas trabalhadoras, na medida em que muitas foram ameaçadas de demissão, sobrecarregadas com cargas de horários maiores, compelidas à morarem junto aos seus empregadores e/ou sujeitas a transporte público com aglomeração.

Com a consolidação do sistema capitalista no século XIX e a conquista de algumas leis que beneficiam mulheres é que houve nas últimas décadas um avanço dessas quanto sua participação no mercado de trabalho. Segundo o Instituto Brasileiro de Geografia e Estatística [IBGE], nos anos de 1950, menos de 14% das mulheres tinha emprego, já o último censo (2010) mostra que esse número passou para 49,9%. No caso das trabalhadoras domésticas no Brasil, esta categoria foi reconhecida como profissionais depois da Constituição de 1988 quando os direitos foram ampliando, passando a ter 30 dias de férias, décimo terceiro salário, licença maternidade e folga nos feriados. Somente em 2013, com a Proposta de Emenda Constitucional (PEC66/2012) das Domésticas foi que passaram a ter direito à jornada de trabalho de 8 horas diárias, assim como já assegurado por outras categorias profissionais.

Todavia, além do labor remunerado essas mulheres enfrentam uma jornada dupla de trabalho por não serem isentas das atividades domésticas. Tendo em vista essa condição de dupla jornada de trabalho, além dos arranjos fa-

miliares no Brasil ter um aumento de mulheres como responsáveis pela casa, essas são conduzidas por trabalhos em tempo parcial ou flexível, ou melhor, trabalhos informais e precarizados.

Ademais, ainda consoante Davis (2016), o trabalho doméstico é considerado degradante porque tem sido realizado de modo desproporcional por mulheres negras aprisionadas a essas ocupações até o século XIX e mesmo hoje ser uma atividade reduzida às mulheres de classe pobre. Os abusos e violações aos direitos humanos durante a pandemia se intensificou, colocando em evidência também o racismo, a desigualdade social, e a marginalização destas trabalhadoras.

Como podemos ver até então, o fascismo de gênero é um regime social que opera no campo ideológico, na imposição de ideias conservadoras, racistas, misóginas e sexistas, especialmente através de dois mecanismos: a violência como mecanismo de controle, e a exclusão de mulheres, especialmente mulheres pobres e negras, de seus direitos fundamentais. Conforme informações disponibilizadas pelo Instituto Brasileiro de Geografia e Estatística [IBGE], por meio da Pesquisa Nacional por Amostra de Domicílios (PNAD), em 2018 o Brasil contava com mais de 6 milhões de trabalhadoras domésticas, sendo que, destas, 92%, eram mulheres e 3,9 milhões, eram mulheres negras. (Pinheiro et al, 2019, p. 11) Com a pandemia houve uma queda de 23,4% nos postos de trabalho doméstico remunerado no Brasil, entre o 4º. Trimestre de 2019 e de 2020. Além disso, também tivemos uma queda considerável de trabalhadoras com carteira assinada, com cerca de 3,4 milhões de trabalhadoras sem qualquer direito trabalhista ou previdenciário (Flacso Brasil, 2021).

É a partir dessa relação que elucidamos como mulheres trabalhadoras domésticas possuem seus corpos e vidas tratados como algo descartável, eliminável, invisível, principalmente na sociedade capitalista-patriarcal-racista contemporânea. Soma-se a isto que dentre 6 milhões de trabalhadoras domésticas no Brasil, 70% não possuíam carteira assinada, trabalhando na informalidade. (Pinheiro, Tokarki e Vasconcelos, 2020, p. 14) Com base nisso, traçaremos duas principais notas que nos permitirão aprofundar a discussão acerca de tal problemática.

Mercantilização do corpo feminino e o trabalho doméstico

O capitalismo tudo transforma em mercadoria, assim como cita Marx (1988). Isso se deve pelo próprio sentido mercantil, das condições sociais e econômicas desse sistema, e em sua lógica até mesmo o humano se transforma em “coisa”. Nessa mesma ótica o mercado de trabalho atua selecionando seus

membros a partir de critérios aos quais as mulheres sofrem uma série de desvantagens.

Cabe salientar que, assim como elucida Safiotti (2011, p. 58), as mulheres nem sempre estiveram desligadas de atividades de trabalho, ao contrário [...] a sobrevivência da humanidade, felizmente variando no tempo e no espaço, com esta divisão sexual do trabalho (não se pode afirmar que todos os povos hajam passado pelo estágio da caça e coleta), foi assegurada pelo trabalho das mulheres.

No entanto, a mulher foi vista como um corpo incompleto durante a história da humanidade, e somente com a sociedade burguesa essa mulher tem sua inserção no mercado de trabalho, mas passa a ser designada especialmente ao lar e cuidado com os filhos. É importante destacar que, nem todas as mulheres são designadas para essas atividades, pois há um recorte de classe e raça que impacta diretamente na vida dessas.

Nas discussões sobre o papel da mulher na sociedade é relevante enfatizar que inúmeros aspectos de desigualdade entre homens e mulheres ainda são persistentes. A disparidade de salário, de oportunidades de acesso ao mercado de trabalho entre outros, são fortes dimensões que comprovam a desigualdade de gênero ainda hoje muito presente. Além disso, deve levar em consideração aspectos subjetivos que interferem diretamente na problemática da desigualdade de gênero, como por exemplo, a mercantilização do corpo feminino.

Pierre Bourdieu em *A dominação masculina* (2002) vem dizer que o corpo da mulher é avaliado dependendo da sua posição ocupada no espaço social, ou seja, a depender do momento e contexto histórico e das relações sociais que são impostas pela sociedade a mulher vai ser analisada com particularidades. Com o advento do capitalismo, o corpo da mulher, que era visto como um ser incompleto, passa a ser designado a uma imagem de mãe ideal, de “rainha do lar” e do cuidado com o marido e família.

Nessa mesma tríade, Bourdieu (2002) considera que a exclusão e submissão feminina é a desigualdade fundamental entre sujeito e objeto, ou seja, entre agenda e instrumento, e com isso há a inferiorização das mulheres. Nesse sistema a mulher só pode ser colocada na posição de objeto, em que seu sentido é dado independente de sua vontade ou ação. Isto é, a dominação masculina em nossa sociedade faz das mulheres um objeto.

A mulher é tida como um corpo útil ao lar, aos cuidados e afazeres domésticos, sendo então objetificada à figura de subserviência. Para Belmiro et al (2015) objetificação consiste em analisar o indivíduo a nível de objeto, sem considerar seus aspectos emocionais ou psicológicos. Para Davis (2016),

a relação entre mulher e trabalho doméstico possui relação desde o período escravocrata, como afirma que:

O trabalho que os escravos desempenham por si mesmos e não para enaltecer o seu dono foi realizado em termos da igualdade. Dentro dos limites da sua família e da vida comunitária, o povo negro conseguiu cumprir um magnífico feito. Eles transformaram essa igualdade negativa emanada da opressão paritária que sofriam como escravos numa igualdade positiva: o igualitarismo caracterizava as suas relações sociais (Davis, 2016, p. 20).

Segundo Sassen (2006) nos últimos anos o trabalho de mulheres é fundamental para o processo de globalização que só vem reforçando a divisão sexual do trabalho, isso porque os homens não compartilham as tarefas domésticas. Em nossa atual conjuntura isso se agrava, uma vez que vivemos um momento de pandemia a qual põe em xeque a lógica do sistema e as relações sociais estabelecidas no capitalismo.

Desumanização das mulheres trabalhadoras domésticas

Hannah Arendt (1989) destaca que a principal característica do fascismo e do autoritarismo é justamente desumanizar pessoas, transformar seres humanos em números. No contexto de pandemia que vivemos, a partir das recomendações da OMS quanto ao distanciamento e isolamento social, alguns grupos de determinadas classes não puderam usufruir do privilégio de seguir tais medidas. Esses grupos se tornam invisíveis na lógica do poder hegemônico capitalista, são descartáveis, tornam-se apenas números.

Além disso, o trabalho doméstico, desvalorizado durante tempos, agora passa a ser considerado trabalho essencial em alguns estados do país. Mas essencial para quem? Isso posto que, designar as atividades domésticas de limpeza e higiene como “serviço essencial” significa colocar um determinado grupo de trabalhadoras ao risco majorado de infecção, isso não apenas pelo próprio trabalho, mas pelas condições de traslado no próprio transporte público.

A mulher trabalhadora doméstica, neste cenário é colocada como uma ferramenta que deve seguir trabalhando, pouco importa o cenário pandêmico que vivemos. Além disso, suas subjetividades são descartadas, não é levado em consideração se essa mulher possui sua família, filhos.

Muitos casos ocorrem nem mesmo por uma necessidade imperiosa do empregador, mas devido a comodidade, como foi no caso do menino Miguel, de 9 anos de idade que morreu após cair do 9º andar de um prédio de luxo em Recife/PE enquanto sua mãe estava passeando com os cachorros dos patrões.

Esse episódio comprova que os efeitos do coronavírus são diferentes para determinados segmentos em uma sociedade marcada por privilégios, negação de direitos e invisibilidades, como é a sociedade brasileira. Nas palavras de Bárbara Ferrito e Patrícia Maeda (2020), a pandemia impacta de maneira distinta os grupos sociais, observando uma lógica classista, racista e sexista.

Com isso fica evidente uma multifacetada exploração comum do capitalismo sem freio, marcado essencialmente pelo racismo e sexismo, em que a imagem da trabalhadora doméstica é desumanizada e suas subjetividades e direitos fundamentais são negligenciados. A despeito destas questões, a vulnerabilidade prementes das domésticas brasileiras, potencializada pela pandemia, agravou as condições quanto a qualidade de vida e bem estar destas trabalhadoras. Assim, o Ministério Público do Trabalho (MPT) baixou uma Nota Técnica Conjunta 04/2020 que passou a estabelecer algumas diretrizes ao setor das trabalhadoras domésticas. No documento fica disciplinado a adoção de algumas medidas como a garantia de dispensa aos trabalhadores domésticos, sem prejuízo de suas remunerações. (Ministério Público do Trabalho, 2020, p. 6). Evidente que tal situação, na prática, poderia ser burlada por meio de ameaças de demissão feitas pelo empregador. Neste sentido, as medidas tornavam-se praticamente inócuas, pois mantinha as empregadas domésticas numa situação de insegurança trabalhista e sanitária.

Considerações finais

Ao longo deste estudo pudemos notar que o fascismo (social e de gênero) ataca grupos específicos da sociedade, especialmente sob um recorte de gênero, classe e raça, se configurando um forte instrumento de manutenção de um sistema colonial moderno. Com base nisso abordamos tal fenômeno na vida das mulheres trabalhadoras domésticas em nossa atual conjuntura pandêmica, explicitando como essa problemática impacta na vida desse grupo social vulnerável em que o Estado, no auge da sociedade capitalista, é totalmente omissivo quanto sua proteção.

A partir disso, a sociedade capitalista baseada em pressupostos do racismo estrutural e do fascismo social e de gênero obviamente segrega prioritariamente mulheres mais vulneráveis economicamente e negras. Essas configuram uma parcela majoritária do continente de trabalhadoras domésticas no Brasil, e com advento da pandemia de Covid-19 e as recomendações da OMS, fica explícito quais as vidas que possuem valor nessa lógica de sociabilidade vigente.

O que deveria ser comemorado como conquista – a inserção da mulher no mercado de trabalho – na realidade se configura uma realidade de condições precárias de trabalho, da expressão concreta do racismo estrutural e

da desigualdade de gênero. Hoje, mulheres negras e pobres são direcionadas ao trabalho doméstico em um contexto pandêmico que as expõe de forma indubitável ao risco da morte. Não importa sua vida, seus desejos, sua família, filhos. Essa mulher é unicamente um número destinado a cuidar do outro, da classe que não abre mão da comodidade de não realizar tarefas domésticas, ou até de passear com seus próprios cães, como explícito no caso Miguel.

E o que nos resta ao enfrentamento desta problemática? Levando em consideração nosso profundo anseio por uma sociedade sem dominação de classe, gênero e raça, destacamos a importância fundamental da Universidade e dos movimentos sociais que lutam em prol do enfrentamento aos regimes neofascistas em suas diversas expressões. Destacamos que o trabalho doméstico não é o problema, as questões que levantamos são: Quais condições são dadas para essa trabalhadora? Quais direitos são garantidos? Quem é essa trabalhadora? A vida dessa trabalhadora tem valor nessa sociedade? A pandemia potencializou a desproporcionalidade do acesso aos serviços de saúde e autopreservação, naturalizando os discursos que sustentam a função dos trabalhos domésticos às mulheres negras. Além disso, reforçou as relações sociais marcadas pela ultraexploração do trabalho feminino, desvalorizando a mão de obra das mulheres e impondo uma subordinação que reifica o lugar historicamente reservado às mulheres negras na organização social do trabalho no Brasil. A precarização vivenciada pelas trabalhadoras domésticas, a despeito das denúncias realizadas pela categoria e a mobilização social destas mulheres, ainda que tenha alcançado alguns direitos, não derrubou o forte e maciço muro das desigualdades e da exploração dessas profissionais.

É a partir disso que reafirmamos a importância da luta contra o capitalismo - sistema esse patriarcal e racista, que possui no fascismo um forte instrumento - e da luta pela garantia dos direitos fundamentais desses sujeitos, em que visamos à superação dessa lógica mercantilista do corpo e das subjetividades de mulheres trabalhadoras domésticas. E por fim, assim como afirma Ângela Davis (2016), “não basta não ser racista, é necessário ser antirracista”, afirmamos que: não basta não ser fascista, é necessário ser antifascista!

Referências

- AKOTIRENE, Carla (2018). *O que é Interseccionalidade?* São Paulo: Editora Letramento.
- ARENDRT, H. (1989). *Origens do totalitarismo*. Rio de Janeiro: Companhia Das Letras
- ARENDRT, H. (1997). *A condição humana*. (8ta ed.) Rio de Janeiro: Forense Universitária.

- BECKER, J. L., Dias, R. (2018). Em tempos de fascismo social, calar é consentir: direitos humanos no contexto do curso de direito da universidade federal do rio grande/rs e a realidade denunciada por Boa Ventura de Sousa Santos. *Revista Videre*, 10(19), 350-365. DOI: <https://doi.org/10.30612/videre.v10i19.5501>
- BELMIRO, D. M., De Paula, L. G., Laurindo, P. & Viana, P. (2015). Empoderamento ou Objetificação: Um estudo da imagem feminina construída pelas campanhas publicitárias das marcas de cerveja Devassa e Itaipava. *XXXVIII Congresso Brasileiro de Ciências da Comunicação – Rio de Janeiro*. Disponível em: <https://portalintercom.org.br/anais/nacional2015/resumos/R10-1863-1.pdf>
- BEZERRA, J. (2020). Fascismo. *Toda Matéria*. Disponível em: <https://www.todamateria.com.br/fascismo/>.
- BOURDIEU, P. (2002). *A dominação masculina* (2da ed.). Rio de Janeiro: Bertrand Brasil.
- CECCON, R., Meneghel, S. (2019). Fascismo de gênero: controle, opressão e exclusão de mulheres. *Psicologia Política*, 19(46), 449-458. Disponível em: http://pepsic.bvsalud.org/scielo.php?script=sci_abstract&pid=S1519-549X2019000300006
- DAVIS, A. (2016). *Mulheres, raça e classe*. São Paulo: Boitempo.
- FEDERAÇÃO Nacional das Trabalhadoras Domésticas [Fenatrad] (08 de maio de 2020). *Protesta contra decreto no Pará que determina a atividade doméstica como serviço essencial durante a pandemia da Covid-19*. Disponível em: <https://fenatrad.org.br/2020/05/08/fenatrad-protesta-contra-decreto-no-para-que-determina-a-atividade-domestica-como-servico-essencial-durante-a-pandemia-da-covid-19/>
- FERRITO, B. & Maeda, P. (2020). O trabalho doméstico é essencial, mas a sua terceirização, não!. *ANAMATRA*. Disponível em: https://www.anamatra.org.br/imagens/ComissaoMulheres/Documentos/O_trabalho_dom%C3%A9stico_%C3%A9_essencial_Barbara_Ferrito_Patricia_Maeda.pdf
- FLACSO Brasil (1 de maio de 2021). Dia do Trabalho: Trabalhadoras domésticas e a pandemia no Brasil. Disponível em: <https://flacso.org.br/?p=25114>
- INSTITUTO Brasileiro de Geografia e Estatística [IBGE] (2019). *Pesquisa Nacional por Amostra de Domicílios – PNAD Contínua 2020*. Rio de Janeiro: IBGE. Disponível em: https://agenciadenoticias.ibge.gov.br/media/com_mediaibge/arquivos/0649bf9319de9f6
- MARX, K. (1988). *O Capital – crítica da Economia Política*. Rio de Janeiro: Bertrand Brasil.
- MINISTÉRIO Público do Trabalho [MPT] (2020). Nota técnica conjunta 04/2020 PGT/COORDIGUALDADE/CODEMAT/CONAETE/CONAFRET/CONAP. Disponível em: <https://mpt.mp.br/pgt/noticias/nota-tecnica-4-coronavirus-vale-essa.pdf>

- NEVES, D. (2020). Nazismo. *Brasil Escola*. Disponível em: <https://brasilecola.uol.com.br/historiag/nazismo.htm>. Acesso em: 15 set 2020.
- PINHEIRO, L., Lira, F., Rezende, M. & Fontoura, N. (2019). Os Desafios do Passado no Trabalho Doméstico do Século XXI. *Instituto de Pesquisa Econômica Aplicada (Ipea)*. Disponível em: <http://repositorio.ipea.gov.br/handle/11058/9538>
- PINHEIRO, L., Tokarski, C. & Vasconcelos, M. (2020). Vulnerabilidades das trabalhadoras domésticas no contexto da pandemia de Covid-19 no Brasil. *Instituto de Pesquisa Econômica Aplicada (Ipea)*. Disponível em: <http://repositorio.ipea.gov.br/handle/11058/10077>
- PIZZINGA, V. H. (2021). Vulnerabilidade e atividades essenciais no contexto da COVID-19: reflexões sobre a categoria de trabalhadoras domésticas. *Revista Brasileira de Saúde Ocupacional*, (46), 1-9. DOI: <https://doi.org/10.1590/2317-6369000025020>
- SANTOS, B. S. (2002). *Os processos da globalização*. In *A Globalização e as Ciências Sociais*. São Paulo: Cortez.
- SANTOS, B. S. (2007). *Para além do pensamento abissal: das linhas globais a uma ecologia de saberes*. Novos Estudos: CEBRAP.
- SANTOS, L. (2008). *Profissão do lar: a (des)valorização do trabalho doméstico como desdobramento da (in)visibilidade feminina*. (Dissertação de Mestrado. Curso de Pós-Graduação em Psicologia Clínica e Cultura). Universidade de Brasília.
- SASSEN, S. (2006). *Territory, Authority, Rights: From Medieval to Global Assemblages*, New Jersey: Princeton University Press.
- SEABRA, R. (10 de maio de 2021). Pandemia torna mais vulneráveis trabalhadoras domésticas, concluem debatedores. *Agência Câmara Notícias*. Disponível em: <https://www.camara.leg.br/noticias/757326-pandemia-torna-mais-vulneraveis-trabalhadoras-domesticas-concluem-debatedores>.
- STANLEY, J. (2018). *Como funciona o fascismo: A política do “nós” e “eles”*. São Paulo: L&PM.

APARTADO III
REBELIÃO E MOBILIDADE SOCIAL

América Latina – Pandemia e Cosmvisões. Desumanidade, Aporofobia e corrupção

*Maria Teresa Toribio B. Lemos
Alexis T. Dantas*

O estudo sobre a *Pandemia e Cosmvisões – Desumanidade, Aporofobia e corrupção* aborda, na história do tempo presente, aspectos da construção social do novo normal, destacando as alterações introduzidas pelas práticas científicas e a desconstrução cultural causada pelo pandemionium do autoritarismo e negativismo

A pandemia da COVID-19 ampliou a brecha existente entre as minorias privilegiadas e a pobreza dominante. Quando surgiram as primeiras mortes, no início de 2020, causada pelo Coronavírus, a doença foi representada no imaginário popular como uma doença de ricos. As informações apontavam que as primeiras vítimas do vírus foram as que chegaram de suas viagens ao exterior e contaminaram aqueles que estavam próximos.

As populações menos favorecidas, em grande parte desinformadas, não sabiam o que significava pandemia e sua dimensão, apesar das notícias diárias sobre as mortes, contágio e medidas sobre prevenção e vacina.

Um desconhecimento desconcertante e respaldo nas informações governamentais que a COVID-19 poderia ser mais uma das gripes conhecidas e tratáveis, uma “gripezinha”, segundo as autoridades, que não afetaria os mais fortes.

Assim, a sociedade brasileira acompanhou o enterro de homens e mulheres fortes, obesos e na maioria pobres, que não tiveram oportunidade de chegar aos hospitais e receberem o tratamento adequado. O contágio fulminante acabou com o imaginário de “doença de rico”.

Antecedentes

Concebido como uma doença causada pelo morcego, o Coronavírus, o que a ciência indica, surgiu em Wuran, na China, uma cidade que poucos ouviram falar e que passaram a conhecer, negativamente, pelo hábito de comer morcegos. Estava portanto muito longe da realidade brasileira e os relatos mais estapafúrdios assustavam pelo desconhecimento do mal.

O aumento do número de vítimas trouxe o pânico e a consciência da morte. Medidas coercitivas de isolamento social, uso de máscaras, alterações

nas relações de trabalho, desemprego, além dos noticiários, alteraram o senso comum.

O confronto de imaginários se instalou no país e no mundo. Teorias se misturaram aos palpites, cultura popular e ciência *se confrontaram*. *Os medos contidos foram extravasados e as frustrações e os ódios sociais se decodificaram em perseguições*. Preconceitos, discriminações, exclusões e xenofobias ganharam os espaços adormecidos numa sociedade conservadora e retrógrada.

Negacionismo

O desconhecimento e a falta de informações sanitárias ganharam espaço num país com déficit educacional e cultural. As práticas negacionistas que fortalecem a ignorância, associadas aos setores dominantes incumbidos de resolver os problemas de saúde e vida se estenderam às camadas menos favorecidas.¹

Parte setor público, especialmente ligado à Saúde, aliado a alguns empresários do ramo, aproveitaram-se do contexto pandêmico para se locupletar. No comando político e social e com a população isolada em suas casas, a violência da corrupção deixou a marca da infâmia numa sociedade sofrida com cerca de 700 mil mortes.

Na vida privada, isolamento social, as mudanças bruscas na vida cotidiana e a convivência por muito tempo em confinamento alteraram em grande parte as relações domésticas e sociais. Pandemia e Caos!

Sem programas oficiais para combater a pandemia, foram adotadas medidas, em grande parte, coercitivas para deter o avanço da contaminação que aceleraram a introdução de práticas antidemocráticas e aumento das diferenças sociais, exclusões².

Dessa forma, governantes latinoamericanos, destacando-se entre eles, o governo brasileiro reagiram e se colocaram contra as medidas de isolamento social, a implantação de confinamento que reduziriam o crescimento e as atividades econômicas ele busca um lugar diferente dos demais agentes políticos.

1 O Negacionismo pretende e invalidar a realidade pela sua simples negação. No Brasil, o presidente (2021) é o principal incentivador e pretende impor o Negacionismo como política de Estado

2 Pesquisa Universidade de Cape Town, da África do Sul, em parceria com a Fiocruz, Fundação Getúlio Vargas e a Universidade de São Paulo. Lira (2021): “Nossos resultados também mostraram como houve uma descoordenação entre os governos federal, Estados e municípios”, ressalta. A falta de organização governamental diante dos primeiros meses da pandemia confundiu a população [...] Vai ser muito importante conhecer não só os discursos do presidente, mas também de outros atores do governos e sociais”

Na certeza do aprofundamento da crise econômica e financeira, a aceleração do desemprego ao constatarem a impossibilidade de uma retomada do crescimento econômico, esses governantes autocratas adotaram e continuam impondo práticas que estimulam polarizações sociais. Pretendem se livrar de qualquer responsabilidade sanitária e compromisso com sociedade.

Durante o século XX, outras doenças graves assolaram o mundo. Após produzirem grandes perdas foram amenizadas e mesmo estagnadas com o avanço da ciência introduzindo novos medicamentos, tratamentos e vacinas como Malária, Tifo, gripe suína e AIDS entre outras enfermidades contagiosas.

Na segunda década do século XXI, em 2019, o mundo despertou assustado com novo vírus – o SARS COV 2 produzindo uma doença conhecida como - COVID-19!

As infecções ou surtos pandêmicos não são novidades no mundo ocidental, quase sempre atribuídos à origens orientais, vindos através dos portos e aeroportos. Da mesma forma insidiosa a COVID-19 atingiu o mundo ocidental. Enquanto a morte varria milhares de pessoas Ásia, o desconhecimento e a descrença dominavam a Europa e o resto do mundo não asiático. Afinal, era uma peste chinesa!

As notícias chegavam rápido e com elas mitos e lendas sobre os hábitos exóticos dos asiáticos. Eram inverossímeis as charges e as histórias contadas e o vilão assassino da vez eram os morcegos, embora ratos e pulgas continuassem dominando em muitas sociedades e até adorados como na cidade de Bikaner, na Índia³.

O mundo foi alertado pelo número de mortos na cidade de Wuhan⁴. Imediatamente, o governo chinês adotou os protocolos de contenção e alertou a OMS (Organização Mundial da Saúde). Apesar do alerta, a doença, apresentou uma características não esperada, era altamente contagiosa, e devido as características da sociedade atual se expandiu para a Europa, EUA e atingindo todos os países do continente americano. O contágio começou pelas pessoas que chegavam do exterior, pelo intenso movimento dos aeroportos e comércio. Como acreditar que chegaria a toda a sociedade.

3 Cidade de Bikaner, região do Rajasthan, norte da Índia. Templo de Mata Karni - os indianos cultuam a deusa Durga. Estima-se que no templo vivam mais de 25 mil ratos soltos e que dividem espaço e comida com humanos que também moram lá.

4 Wuhan capital e maior cidade da província de Hubei. É a cidade mais populosa da China Central, com uma população de mais de 10 milhões. Devido ao seu papel fundamental no transporte doméstico, Wuhan é chamada de “Chicago da China”.

O vírus que aniquilou milhares de pessoas na China e que se espalhou velozmente pelo mundo foi considerado pela OMS (Organização Mundial da Saúde) de Emergência de Saúde Pública de importância internacional. Conhecido como *SARS COV 2* tornou-se o terror da humanidade na segunda década do terceiro milênio.

Em janeiro de 2020, a Organização Mundial da Saúde (OMS) deu o mais alto grau de alerta sobre o surto da doença, que dois meses após, em 11 de março de 2020, foi caracterizado como uma pandemia, a COVID-19.⁵

A partir dessas recomendações foram tomadas medidas como distanciamento, lavar as mãos com frequência com água e sabão, usar álcool em gel e usar máscaras, evitando pingos de tosse ou espirro. Caso surgissem outros sintomas, deveriam ser monitorados, como tosse ou febre leves.

Apesar das notícias sobre milhares de mortes na Europa e da indicação de isolamento social adotado pela maioria dos países asiáticos e europeus, o Brasil não seguiu o mesmo caminho.

Seguindo o exemplo do Governo Central politizando a Pandemia, contrariando as determinações da OMS e do Ministério da Saúde, a população deu pouca importância ao surto que vinha dizimando milhares de pessoas, não poupando idosos, jovens e crianças.

Para o imaginário popular, para grande número de pessoas, o vírus era seletivo, matava especialmente as pessoas ricas, e o ambiente quente dos trópicos permitiria que os pobres fossem poupados. As informações médicas e dos Institutos de Pesquisa, diariamente, informavam sobre a expansão do vírus e seu poder de destruição, tentando esclarecer a população. Em vão!

O isolamento foi seguido, assim como a quarentena, mas os que tripudiavam, foram contagiados e infectaram mesmo os que se defendiam no isolamento.

Corrupção das vacinas

A participação do Ministério da Saúde nos Programas de combate COVID-19 mostrou-se pífia. A demora de um ano para adotar a política de vacinação que minimizaria o número de mortos, a nação se vê dominada por grupos inescrupulosos dos setores governamentais ligados ao Ministério da Saúde e empresários do ramo. Unidos organizaram planos maquiavélicos de corrupção para enriquecerem com a compra das vacinas⁶. Enquanto esses

5 Folha informativa – COVID-19 (doença causada pelo novo Coronavírus) -18 de maio de 2020

6 [...] surto de corrupção, fraudes e irregularidades em diferentes países do mundo, registrado em auditorias internas, documentos confidenciais, informes de

grupos se organizavam para enriquecerem às custas do mal, a pandemia se ampliava e atingia toda a população.

Sem vacinas, hospitais, oxigênio, intubação, medicamentos e funcionários, os infectados pelo vírus morriam em grande número. Enterros eram realizados 24 h por dia. A maioria jogados em vala comum. Outros permaneciam em carros frigoríficos esperando o local para o enterro.

Nada sensibilizava o governo negacionista. Nem uma palavra de consolo, nem um gesto. Ao contrário Presidente saía às ruas, praias, fazia corrida de motocicleta e o mal se propagava. Mais mortos e a alienação tomou conta de grande número de pessoas que seguiam o mesmo ritual. Políticos negacionistas morriam, mesmo assim, nada alterava o comportamento social dos que acreditavam na “imunidade de rebanho”.

Enquanto a insanidade dominava os setores políticos e econômicos, os centros científicos trabalhavam com afinco e as vacinas começaram a serem aplicadas. Atualmente, a maior parte da população foi vacinada e o número de mortos diminuiu consideravelmente. A ciência venceu e o Negacionismo está se esvaindo, envergonhado, anulado diante do êxito da ciência.

Aparofobia

Um dos aspectos cruéis e humilhante que a pandemia revelou para a humanidade, que existia nos subterrâneos e se encontrava silenciado, foi a *aparofobia*, hostilidade e ódio aos pobres⁷.

O desemprego, fome e desamparo levaram maior número de pessoas a procurar as ruas para morar. Esse aumento de população de rua favoreceu o aparecimento sentimentos ambíguos. Enquanto parte da sociedade se organizou e se organiza em mutirão de solidariedade, levando roupas, remédios e alimentação, a maioria é hostil aos pobres, e em casos chegam a eliminar, incendiando moradores de rua e índios. Contam com a cumplicidade silenciosa da sociedade conservadora.

governos e pesquisas. Investigações indicam que a pandemia também foi instrumento para enriquecimento de autoridades e de parte do setor privado. Jamil, C. (21 de junho de 2021) COVID-19 provoca epidemia de corrupção no mundo; vacinas falsas são novo temor <https://noticias.uol.com.br/colunas/jamil-chade/2021/07/21/COVID-19-surto-de-corrupcao-fraudes-e-irregularidades.html>

7 Denunciado pelo humorista Chico Anísio “Ódio do Pobre”.

Em 2017, a palavra Aparafobia foi usada pela filósofa espanhola Adela Cortina, da Fundación del Español Urgente e incluída no Dicionário da Real Academia Espanhola. Significa fobia, pavor e ódio aos pobres.

Segundo Simões (2021), o “ódio aos pobres é uma evolução do preconceito e da discriminação”⁸. Os pobres viviam à margem da sociedade, nas beiradas, mais tarde foram tratados como excluídos,⁹ lembrou o autor.

O Padre Júlio Lancellotti, da Pastoral do Povo de São Paulo, sustenta essa posição. O padre trouxe à discussão essa questão, ajudando a divulgar o termo “aporofobia”.

Em algumas cidades brasileiras, a aporofobia chegou a colocar barreiras nas fretes dos bancos e casas comerciais para impedir que os pobres se protegessem embaixo das marquises. Em Londrina, a Câmara Municipal aprovou lei *antivadiagem* para proibir os colchoes e barracas em logradouros públicos e edifícios.¹⁰

Conclusão

As mudanças provocadas pela Pandemia da COVID-19 além de alterarem a vida cotidiana mundial, apontou novas perspectivas de sobrevivência com o *novo normal*¹¹.

Mas, o que significar esse *novo normal* construído com perdas irreparáveis, danos sociais e morais. Uma nova vida precisa ser entendida a partir da nova realidade que está sendo apresentada. É preciso tempo para penetrar na ambiguidade do *novo normal*.

Novas formas de ver o mundo poderão auxiliar. Novas cosmovisões e confrontos de imaginários irão colaborar para maior entendimento da nova estrutura que se desenha, a partir das atuais conjunturas fragilizadas pelas perdas e supressões endógenas e exógenas.

8 Simões, Mauro C. (2021). *Arquitetura Hostil*. Unicamp.

9 Carvalho, Cleide (12 de dezembro de 2021) Aporofobia: depois do preconceito, o ódio aos pobres toma as ruas; entenda. O Globo <https://oglobo.globo.com/brasil/aporofobia-depois-do-preconceito-odio-aos-pobres-toma-as-ruas-entenda-25315545>

10 Julio Lancellotti, (12 de dezembro de 2021) Aporofobia: depois do preconceito, o ódio aos pobres toma as ruas; entenda. O Globo <https://oglobo.globo.com/brasil/aporofobia-depois-do-preconceito-odio-aos-pobres-toma-as-ruas-entenda-25315545>

11 “padrão que assegura às pessoas que estão contidas nele uma certa proteção, segurança, continuidade, e, portanto, sobrevivência.” *Maria Aparecida Rhein Schirato. (07 de maio de 2020) novo normal: entenda melhor esse conceito e seu impacto em nossas vidas, Insuper* <https://www.insper.edu.br/noticias/novo-normal-conceito/>

A Pandemia não trouxe novidade. Tudo estava previsto. Mortes, tristeza e solidão. No entanto, a pandemia revelou o que estava no subterrâneo, a devassidão política, os ódios recalçados, as exclusões e, sobretudo desumanidade.

A humanidade ainda está sob a pandemia. O *Ômicron* e outras variantes estão chegando. O *novo normal* nos aguarda.

Bibliografia

- CARVALHO, Cleide (12 de dezembro de 2021) Aporofobia: depois do preconceito, o ódio aos pobres toma as ruas; entenda. O Globo <https://oglobo.globo.com/brasil/aporofobia-depois-do-preconceito-odio-aos-pobres-toma-as-ruas-entenda-25315545>
- DELUMEAU, J. (2009). *História do medo no ocidente 1300-1800: uma cidade sitiada*. Editora Companhia das Letras.
- HAYS, J. N. (2005). *Epidemics and pandemics: their impacts on human history*. Abc-clio.
- JULIO Lancelotti, (12 de dezembro de 2021) Aporofobia: depois do preconceito, o ódio aos pobres toma as ruas; entenda. O Globo <https://oglobo.globo.com/brasil/aporofobia-depois-do-preconceito-odio-aos-pobres-toma-as-ruas-entenda-25315545>
- MARIA Aparecida Rhein Schirato. (07 de maio de 2020) novo normal: entenda melhor esse conceito e seu impacto em nossas vidas. Insper <https://www.insper.edu.br/noticias/novo-normal-conceito/>
- RICHARDS, J. H. (1993). *Sexo, desvio e danação*. Zahar.
- SIMÕES, C. (2021). *Arquitetura Hostil*. Unicamp

Ajuda mútua e saúde coletiva para combater a associação mortal entre o coronavírus e o vírus do liberalismo econômico na era PÓS-COVID-19

Wallace de Moraes

Introdução

Ao longa da história da humanidade tivemos acontecimentos que marcaram profundamente a vida na Terra e todas elas estão direta ou indiretamente ligadas ao medo da morte e/ou da perda do patrimônio. Podemos dividi-los em políticos, religiosos, econômicos, militaristas e sanitários (epidemias). Alguns foram locais, regionais, continentais. As quedas dos Impérios Romano, Turco-Otomano, a chegada dos Europeus às Américas, à África, à Ásia e a consequente cruel colonização que submeteu outros povos à escravidão foram acontecimentos que mudaram o rumo da história. Do ponto de vista político, a Revolução Francesa abalou a Europa e iniciou uma nova Era, marcada pela queda do absolutismo e do feudalismo. A Revolução Haitiana mostrou que era possível lutar contra o racismo e o sistema simultaneamente. A Revolução Russa de 1917, segundo Hobsbawm (1995), dava início ao século XX e iniciava uma outra Era, marcada pela disputa entre socialismo de Estado e capitalismo. Tivemos outros acontecimentos extremamente marcantes que fizeram a sociedade rever seus valores, como a Revolução Mexicana de 1910, as diversas lutas na América Latina, a Revolução Espanhola de 1936/39, as duas Guerras mundiais, todas as revoluções populares anticoloniais, socialistas, a luta de negros por direitos civis e dignidade nos EUA, o maio de 1968 francês.

No Brasil, tivemos a Confederação dos Tamoios, as formações dos Quilombos, a Revolta dos Malês, a Balaiada, Canudos, a Revolta dos governados de 2013 e outras. Em todas elas a luta por direitos, dignidade e sobrevivência estavam em voga. Por outro lado, e, ao mesmo tempo, a possibilidade da morte, quando não estava diretamente presente, existia pelo menos o risco de ferir-se naquelas lutas. Em alguma medida, a plena saúde física e/ou psicológica estava em xeque. Simultaneamente, todas as lutas supracitadas abalaram determinadas regiões do globo com distintas intensidades, mas nunca o planeta inteiro esteve em risco, exacerbando o medo para todos os habitantes da Terra. Indubitável e respectivamente, todos os eventos supracitados tiveram impactos profundos sobre como as relações sociais são vistas.

As revoluções populares deixaram os governantes econômicos e políticos com profundo medo da morte e da perda do patrimônio, proporcionando mudanças substantivas para com os trabalhadores explorados. Depois da Revolução Francesa, os servos deixaram de ser chicoteados nas ruas e praças; após a Segunda Guerra e o seu genocídio, por exemplo, foram construídos em grande parte do mundo direitos sociais, previdenciários, que amenizavam a exploração e a pobreza. Depois de 1917, os donos do capital temiam que ocorressem novas revoluções russas que atacassem seu patrimônio. Em particular na América Latina, as revoluções no Haiti, no México, a formação de quilombos e equivalentes pelos países da região e outros diversos levantamentos populares impuseram um medo profundo às classes dominantes, tendo a questão racial sido posta na ordem do dia. Teoricamente, a escravidão acabou.

Do ponto de vista sanitário, já tivemos outras epidemias, como a chamada “peste negra” no século XIV, a gripe espanhola em 1918, Sarampo, Febre amarela, Tifo, Hepatite e outras mais atuais como Ebola, Zika, Vaca Louca. Essas epidemias mataram milhões de pessoas, mas nenhuma colocou em quarentena o planeta todo e ao mesmo tempo.

O que existe em comum em todos esses eventos? Eles alteraram profundamente a forma de viver e a relação com a morte das pessoas. Para o caso das doenças, houve uma corrida para encontrar as vacinas que evitassem as mortes.

O último evento de magnitude extra-continental foi a Segunda Guerra mundial. A geração que a viveu já está praticamente morta ou muito idosa. A nova geração de governantes econômicos e políticos no mundo ocidental não viveu momentos de grandes revoluções ou guerras em seu território que os deixassem com medo da morte indiscriminada. O Novo Coronavírus é a sua primeira experiência nesse sentido.

A pandemia da COVID-19 abalou praticamente o mundo inteiro e justamente os mais velhos que normalmente ocupam os cargos de direção da economia e da política. Simultaneamente, preocupou, demasiadamente, os filhos que possuem um mínimo de carinho com seus pais. O Coronavírus impôs uma quarentena aos jovens que é o pior dos mundos, nessa faixa de idade cheia de energia. Isso, sem dúvida, marcou as suas vidas e esperei que eles estivessem dispostos a renunciar a alguns privilégios em favor da velha máxima clássica da filosofia política, sobretudo em Hobbes e Maquiavel, que é a segurança instada pelo medo da morte e do confinamento. Pelo exposto, independente do resultado que se tenha, o Novo Coronavírus inaugurará uma nova Era. Por ora, chamaremos de Pós-COVID-19, pois o que virá está em disputa.

Defenderei nesse texto quatro teses centrais: 1) que o Novo Coronavírus, em função do medo da morte que impôs, inaugura uma nova Era na

economia mundial: o Pós-COVID-19; 2) Essa nova Era será marcada pela derrocada do liberalismo econômico ou existe o risco de o planeta Terra não mais ser habitado por humanos no futuro; 3) que os governantes políticos no Brasil devem ser responsabilizados por homicídio culposo em função da opção pelo liberalismo econômico (liberavirus) com o consequente descaso com a saúde pública e a morte computada de mais de 600 mil brasileiros; 4) que essa política da morte deve ser denominada por Necrofilia Colonialista Outrocida por atentar prioritariamente contra a vida dos mais pobres, que são em sua ampla maioria negros, indígenas e seus descendentes, portanto, constitui-se enquanto política racista; 5) para solucionar os problemas advindos dessas ações proponho a adoção de políticas do “Amorismo”, baseada no mutualismo, que não devem ser provisórias, mas permanentes, de modo que salvemos a humanidade de outras pandemias que, infelizmente, estão por vir.

A pesquisa está organizada da seguinte maneira, discuto: 1) a previsibilidade do vírus e a grande possibilidade que novos vírus surjam; 2) resultados da pandemia no Brasil e no mundo em fins de 2021; 3) características da pandemia e como o liberalismo econômico nos deixou mais fragilizados; 4) cenário brasileiro, como os pobres (maioria de negros e indígenas) foram os mais atingidos; 5) as responsabilidades pelas mortes causadas pela COVID-19. Por fim, concluo apresentando propostas de políticas públicas em favor da vida. Vamos ao primeiro passo.

A previsibilidade do vírus

Há seis anos, em 2015, Bill Gates¹ afirmou, em um programa TED², que a maior ameaça mundial hoje não é uma guerra nuclear, mas um vírus. “Nossos inimigos não são mais os mísseis, mas micro-organismos altamente contagiosos”, disse. Seu diagnóstico é que investimos muito em estratégias nucleares (eu diria, militaristas) e não investimos nada num sistema que impeça uma pandemia. Ele citou dois exemplos: do ebola surgido no oeste da África em dezembro de 2013 e da gripe espanhola de 1918. Vale a pena ler a citação:

A questão não foi que houvesse um sistema que não funcionava muito bem. A questão é que não temos sistema algum. (...) Não tínhamos um grupo de epidemiologistas prontos para agir que teriam ido verificar o que era a doença, visto o quanto tinha se espalhado. (...) Uma grande epidemia exige

-
- 1 Bill Gates já doou mais de US\$ 40 bilhões de dólares para enfrentar pandemias na África e em outros continentes e tem trabalhado com epidemias ao longo do mundo. Ele não só foi visionário na criação da Microsoft, também o foi na projeção do que ocorreria.
 - 2 Canal TED. (março 2015) Bill Gates: ¿La próxima epidemia? No estamos listos [arquivo de vídeo] https://www.youtube.com/watch?v=6Af6b_wyiwI

centenas de milhares de profissionais. Não havia ninguém lá para verificar abordagens de tratamento. (...) Foi realmente um fracasso global. (...) Quase dez mil pessoas morreram e praticamente todas estavam nos países do oeste da África. Há três razões para o vírus não ter se espalhado mais. A primeira é que houve muito trabalho heroico de profissionais de saúde. Eles encontravam as pessoas e evitavam novos contágios. A segunda é a natureza do vírus. O Ebola não é transmissível pelo ar e, quando se está no estágio contagioso, a maioria dos pacientes fica tão doente que fica acamada. A terceira é que ele não entrou em muitas áreas urbanas e isso foi simplesmente por sorte. Então, da próxima vez, talvez não tenhamos sorte. Pode haver um vírus que deixe o paciente aparentemente bem no estágio contagioso a ponto de ele conseguir viajar de avião ou ir ao mercado. (...) Então, há pontos que poderiam tornar as coisas, literalmente, mil vezes piores. Vejamos um modelo de vírus espalhado pelo ar como a gripe espanhola de 1918. Ela se espalharia pelo mundo muito rapidamente e mais de 30 milhões de pessoas morreriam. Com a tecnologia e a ciência que temos atualmente, podemos criar um sistema de reação muito bom. Temos celulares para coletar e divulgar informações para e das pessoas. Temos mapas de satélites em que podemos ver onde as pessoas estão e para onde vão. Temos avanço na biologia que mudaria drasticamente o tempo de resposta para analisarmos um patógeno e sermos capazes de criar vacinas e medicamentos compatíveis com ele. (...) As ferramentas devem ser usadas num sistema geral de saúde global. Devemos utilizar o exemplo da mobilização para a guerra. Soldados ficam preparados para agir a qualquer momento. Temos reservistas que podem nos representar em grande número. A OTAN tem uma unidade móvel que pode entrar em ação com muita rapidez. (...) Eles entendem sobre combustível, logística (...) e estão prontos para agir. Esses são os tipos de coisas com as quais precisamos lidar em uma epidemia. Quais são as peças principais? Primeiro, precisamos de sistemas de saúde fortes em países pobres, onde mães possam dar a luz em segurança e crianças tenham acesso a todas as vacinas, mas onde veremos o surto logo no início. Precisamos de um corpo médico a postos. Muitas pessoas com treinamento e experiência que estejam prontas para agir, com expertise. Precisamos juntar esse pessoal de saúde aos militares, lançando mão da capacidade militar de se mover rápido, de fazer logística e de tornar a área segura. (...) Por fim, precisamos de pesquisa avançada na área de vacinação e de diagnóstico. Não sei exatamente quanto isso custaria, em termos de orçamento, mas tenho certeza de que seria algo bem modesto, comparado aos possíveis danos. O banco mundial estima que se tivermos uma epidemia global de gripe a riqueza global cairá em mais de 3 trilhões de dólares e teríamos milhões e milhões de mortes. Esses investimentos oferecem benefícios significativos, que vão além de apenas preparação para a epidemia. Cuidados básicos de saúde, pesquisa, tornariam o mundo mais justo e mais seguro. Essa deveria ser a prioridade. (...) Precisamos nos apressar porque o tempo não está ao nosso lado. Na verdade, se há algo positivo na epidemia de Ebola, é que ela pode servir de sinal, de aviso, para que nos preparemos. Se começarmos agora, talvez, estejamos preparados para a próxima epidemia. Obrigado! (Bill Gates, 2015)

Desnecessário dizer que o aviso de Bill Gates foi ignorado. A causa pode ser encontrada no fato e na estupidez de os governantes estarem a serviço de homens ricos e apenas preocupados com exércitos de pronto emprego justamente para garantir as suas posses e reprodução de suas riquezas no mundo. Não existe nenhuma preocupação com a saúde coletiva da humanidade. Eles sabem que têm a sua disposição hospitais e médicos da mais alta qualidade a hora que precisarem. Além disso, são governantes com pouco ou nenhum estudo, cercados de pessoas arrogantes e pouco preocupadas com os trabalhadores, como o caso do presidente do Brasil. Ademais, o ebola aconteceu na África, um continente habitado por negros, considerados ainda hoje em todo o planeta como sub-humanos. Portanto, os grandes capitalistas mundiais e seus governantes estão, como estiveram, despreocupados com o bem-estar de pessoas negras, indígenas, asiáticas em qualquer parte do mundo. Também não se preocupam com os trabalhadores brancos. Ademais, essa despreocupação tem origem colonialista, capitalista, moderna.

Resultados da pandemia no Brasil e no mundo em fins de 2021

A previsível, como mostrou Gates (2015), pandemia da COVID-19 foi equivalente a uma catástrofe ao ceifar, em todo o planeta, a vida de mais de 5 milhões de pessoas e infectar outras 246,7 milhões. Certamente, esses números são subestimados, pois na maior parte dos países não existe um sistema eficaz de testagem público do vírus. No Brasil, até início de novembro de 2021 foram mais de 610 mil vidas perdidas. Um mês antes, em outubro, os dados eram os seguintes.

Mortes por COVID-19

	Número total de óbitos	Óbitos registrados em 2021
Mundo	6,22 milhões	2,95 milhões
Brasil	662 mil	405 mil
Estados Unidos	909 mil	355 mil
Índia	522 mil	300 mil

Fonte: Our World in Data (dados acessados em 26/04/2022³)

Os 10 países com mais mortes por COVID-19 em 2021 (até 7 de outubro)⁴:

- 3 Fonte: <https://news.google.com/COVID-19/map?hl=pt-BR&mid=%2Fm%-2F02j71&gl=BR&ceid=BR%3Apt-419> acessado em 26 de abril de 2022.
- 4 Lucas, S (08 de junho de 2021). Mortes por COVID-19 despencam, mas Brasil ainda é o país com mais óbitos do mundo em 2021. Globo <https://g1.globo.com/mundo/noticia/2021/10/08/mortes-por-COVID-19-despencam-mas-brasil-ainda-e-o-pais-com-mais-obitos-do-mundo-em-2021.ghtml>

1. **Brasil:** 405 mil
2. **EUA:** 355 mil
3. **Índia:** 300 mil
4. **México:** 154 mil
5. **Rússia:** 152 mil
6. **Indonésia:** 120 mil
7. **Peru:** 106 mil
8. **Colômbia:** 83 mil
9. **Argentina:** 72 mil
10. **Irã:** 66 mil

Os países que proporcionalmente têm mais mortes por COVID-19

País	Mortes por milhão de habitantes
1. Peru	5.981
2. Bósnia e Herzegovina	3.301
3. Macedônia do Norte	3.236
4. Hungria	3.139
5. Montenegro	3.111
6. Bulgária	3.091
7. República Tcheca	2.842
8. Brasil	2.798
9. San Marino	2.676
10. Argentina	2.529

Fonte: Our World in Data (dados acessados em 07/10/2021)⁵

No Brasil, guiado por uma perspectiva ocidentalizada e por governos necrofílicos colonialistas outrocidas, temos poucos dados cortados pelas preocupações étnico-raciais. Todavia, nas poucas informações disponíveis podemos constatar a importância do corte racial como fator de desigualdade. Segundo reportagem do dia 21 de abril de 2021 do jornal Brasil de Fato, baseada em estudos do Núcleo de Operações e Inteligência em Saúde, grupo da PUC-Rio e do Instituto Pólis, em um ano de pandemia até então⁶:

Ficou demonstrado que, enquanto 55% de negros morreram por COVID-19, a proporção entre brancos foi de 38%.” Na pesquisa do Instituto Polís, “a

5 Lucas, S (08 de junho de 2021). Mortes por COVID-19 despencam, mas Brasil ainda é o país com mais óbitos do mundo em 2021. Globo <https://g1.globo.com/mundo/noticia/2021/10/08/mortes-por-COVID-19-despencam-mas-brasil-ainda-e-o-pais-com-mais-obitos-do-mundo-em-2021.ghtml>

6 Caroline, O. Ana, E. (21 de abril de 2021) Negros são os que mais morrem por COVID-19 e os que menos recebem vacinas no Brasil. Brasil de fato. <https://www.brasildefato.com.br/2021/04/21/negros-sao-os-que-mais-morrem-por-COVID-19-e-os-que-menos-recebem-vacinas-no-brasil>

taxa de óbitos por COVID-19 entre negros na capital paulista foi de 172/100 mil habitantes, enquanto para brancos foi de 115 óbitos/100 mil habitantes.

Esses dados deveriam derrubar valores aparentemente sólidos e fazer com que todos reavaliemos nosso modo de vida, o papel das instituições, do Estado, da forma de organização da economia, a relação entre as pessoas, o amor e o ódio, mas sobretudo da questão racial que ainda determina quem deve morrer com mais frequência. Este texto, portanto, versará não somente sobre os problemas impostos pela pandemia, mas também sobre as medidas políticas e econômicas que impediram que estivéssemos melhor preparados para sobreviver a ela. Trataremos igualmente do racismo implícito no descaso diante das supracitadas mortes. Vamos aos pontos.

Características da pandemia e como o liberalismo econômico nos deixou mais fragilizados

Os estragos causados pela COVID-19 podem ser equiparados aos de uma catástrofe natural causada por um furacão, um tsunami, um terremoto. Nesse caso, caberia à sociedade e ao Estado garantir as condições de prevenção. Por exemplo, no Japão as construções são realizadas já imaginando a possibilidade de terremotos etc. Obviamente, os lugares habitados pelos mais ricos possuem mais segurança que os dos mais pobres, porque o Estado foi criado para garantir prioritariamente os interesses dos proprietários.

A COVID-19 também pode ser equiparada com um genocídio, pelo número de pessoas mortas, ou com uma revolução. Sua novidade é que ela não foi produzida pelas massas, mas por um vírus que pode matar qualquer um. Nas vezes que ocorreu uma revolta popular de grande magnitude, rapidamente os donos do capital e das propriedades (ricos) exerceram a ajuda mútua para se salvarem. No caso da revolução do COVID-19, é diferente, pois os governantes deveriam exercer alguma espécie de ajuda mútua para com os pobres, que no Brasil possuem cor, pois em sua maioria são negros e indígenas, descendentes de corpos escravizados e/ou subalternizados, explorados pelo colonialismo. Essa ajuda mútua dos governantes não pode ser confundida com altruísmo ou generosidade, mas meramente uma postura egoísta com vistas a evitar/minimizar a ampla disseminação, o próprio contágio do rico e a sua morte.

Portanto, defenderei a tese, segundo a qual, a COVID-19, em situações normais de racionalidade deveria ter dado início à derrocada do liberalismo econômico como necessária solução para a própria sobrevivência da raça humana. Como Kropotkin (2009) já mostrou no seu lindo livro “Ajuda mútua”, todas as espécies, incluindo a humana, só sobreviveram com o apoio mútuo.

Não obstante, os governantes da economia e da política teimam em ignorar essa premissa.

A pandemia causada pelo Novo Coronavírus deveria lembrar as elites econômicas e políticas da necessidade de repartir o bolo das riquezas, produzidas por todos, mas apropriada apenas pelos proprietários e acionistas. É necessário garantir dignidade para os explorados (produtores diretos), minimizando assim a vulnerabilidade às novas pandemias no futuro que poderão extinguir a humanidade da Terra.

Na Ciência Política existe um grupo de autores institucionalistas Boschi & Diniz (2007), Huber (2002); Schneider (2004); Soskice & Hall (2001) e outros) que estudam o empresariado, pois acreditam que pelas posições privilegiadas que ocupam e pelo capital que possuem podem conduzir, propor, determinar, influenciar a escolha de políticas públicas que os governantes políticos adotam. Corroborando para tal tese, Rousseau defendeu o seguinte: “O homem nasceu livre, mas em toda parte encontra-se acorrentado. Aquele que se julga senhor dos demais, não deixa de ser mais escravo do que eles” (Rousseau, J. J., 1983, p. 12). Se essa premissa estava correta, temos motivos para acreditar que a devastação trazida pelo coronavírus abalou o mundo em todos os seus sentidos e os ricos também ficaram com medo de morrer. Só se sentiram assim, pois o vírus não fez distinção de classe social, nem de dinheiro. É óbvio que aqueles com mais recursos tiveram mais chances de sobreviver, mas também correram risco da morte.

Se o poder de decisão está nas mãos dessas pessoas, elas terão que seguir o conselho de Bill Gates e procurar garantir um sistema de saúde de qualidade nos países pobres. A nova variante do coronavírus, ômicron, surgida na África é um grande sinal para entendermos que é necessário exercer ajuda mútua para salvar o planeta. Não adianta apenas vacinar amplamente as populações dos países ricos, é necessário que todos, do mundo inteiro, sejam atendidos em sua plenitude para derrubar a COVID-19. Essa ajuda mútua deve ser aplicada também para nos prepararmos para outras pandemias que, infelizmente, virão. Para tanto, é necessário abandonar o vírus do liberalismo econômico.

Com efeito, seria bastante plausível que os ricos também almejassem mudança no sistema com vistas a favorecer sua própria vida. Mas não nos iludamos. A racionalidade do capitalista não lhe permite pensar em solidariedade, principalmente se for para com os mais pobres, negros e indígenas. Caso exista alguma solidariedade do capitalista para com o pobre, ela terá como propósito garantir sua vida egoisticamente, que é a forma como seu raciocínio funciona. Estará, por conseguinte, muito mais próxima do pensamento hobbesiano, portanto, pelo medo da morte e da perda de seu patrimônio e de seus privilégios, do que de qualquer forma de altruísmo. Não obstante, curiosamente, esse “egoísmo racional” poderia ser um alicerce para construção de

um mundo menos cruel para os não proprietários, os governados. Não seria a primeira vez na História.

Cenário brasileiro: como os pobres (negros e indígenas) foram os mais atingidos

Certamente, o vírus foi levado para o mundo por aqueles que viajaram da e para a China, mas especificamente para a cidade de Wuhan, onde o coronavírus foi identificado pela primeira vez. Assim, o vírus se disseminou para o mundo pelas mãos e espirros dos governantes econômicos e políticos (classes ricas). Indubitavelmente, quem trouxe o vírus para o Brasil, no início de 2020, foram os endinheirados que ou estavam tratando de seus negócios ou estavam curtindo suas lindas e maravilhosas férias de verão pelo planeta afora.

Não obstante, os alvos principais do genocídio foram os pobres em função das suas carências determinadas pela plutocracia, pelo capitalismo e sua fase mais ultrajante: o liberalismo econômico. No Brasil, as 46,8 milhões de trabalhadores informais somadas aos 24,4 milhões de trabalhadores por conta própria e ainda aqueles que desistiram de procurar emprego foram as mais vulneráveis. Destas, a bem da verdade, é necessário destacar pelo menos duas gradações que aprofundam o problema: etnia e local de moradia. À vista disso, negros/indígenas e favelados/periféricos ficaram ainda mais suscetíveis, saltando aos olhos os fenômenos do racismo, do capitalismo, e da “falta” que marca favelas e periferias sem direitos e sob controle policial. É importante destacar que esse cenário é fruto de uma opção política. Em muitos desses lugares falta inclusive água (item fundamental para combater o vírus).

Com o confinamento social, os moradores de rua (14 mil só na cidade do Rio de Janeiro) que dependem fundamentalmente de pequenos bicos e da solidariedade alheia, perderam a mínima possibilidade de sobrevivência e ficaram mais vulneráveis. Pelo exposto, todas essas pessoas sem direitos garantidos, sem dinheiro, sem trabalho, discriminadas e conseqüentemente com baixa autoestima tiveram ampliadas suas dificuldades para pagar suas dívidas, comprar comida e ficaram mais propícias ao vírus. Carecemos de estudos empíricos sobre a situação das populações de rua nos tempos da pandemia. Essas pessoas morreram pelo vírus, de fome ou sobreviveram incólume?

Por outro lado, durante a pandemia, a questão de classe ficou bastante evidente. Quem tinha dinheiro pode viajar para o seu sítio, a sua fazenda, sua casa de campo, de praia ou mesmo ficar no seu apartamento luxuoso e espaçoso com toda a infraestrutura para viver muito bem confinado. Os pobres não tiveram o que fazer em casa, nos barracos, minúsculos, que mais parecem prisões domiciliares. Os ricos puderam se isolar em suas moradias e viver no luxo; os pobres, se fizessem o mesmo, se sentiriam presos e com razão. Sem

contar a proximidade com os vizinhos que poderiam ser vetores do vírus. As favelas poderiam ser transformadas em câmeras de gás típicas dos campos de concentração nazistas, caso o vírus fosse mais intenso como o Ebola, por exemplo. Fato é que diante da ausência de políticas públicas e do estado de calamidade que milhões de pessoas vivem no Brasil, estivemos diante da possibilidade de um genocídio que tinham endereço certo: moradores das favelas que na sua maioria são descendentes de zumbi.

Em resumo, o confinamento social salvou grande parte das elites, mas destruiu a vida dos mais pobres, pois arrasou a possibilidade desses indivíduos garantirem literalmente o seu ganha pão. Os governantes sabiam que não era possível manter distanciamento social em uma favela. Sabiam que não era possível pedir que se destine um quarto exclusivo para o doente num barraco de sala e banheiro. Sabiam que essas pessoas não tinham dinheiro para a semana seguinte, o dia seguinte. Em algumas das favelas do Rio de Janeiro faltou água.

Como resultado direto dessas opções políticas, tivemos o aumento do desemprego, da miséria, das desigualdades e mortes. Alguns hospitais entraram em colapso. Embora, muitos deles estejam em “colapso” permanente.

Uma outra constatação importante a destacar, é que diante desse cenário cruel, percebemos que o sistema de segurança é tamanho que mesmo sem ajuda financeira decente, os mais pobres não praticaram saques à supermercados e congêneres em massa.

Com vistas a minimizar o genocídio que se avizinhava foi adotado em diversos países um programa de renda mínima substantivo. Donald Trump implementou um programa de ajuda aos cidadãos no valor de US\$1.000,00 dólares equivalente a mais de R\$5.000,00 reais. Nos países europeus acontecem programas parecidos. Aqui no Brasil, o governo depois de muita controvérsia chegou ao valor de R\$300,00 e simultaneamente autorizou às empresas o não pagamento de salários durante quatro meses de confinamento. Foi um achincalhe. Só demonstra que o governo não conseguiu se desvencilhar do vírus do liberalismo econômico, em que prioriza superávit primário em detrimento de vidas de seus cidadãos. Como os trabalhadores sobreviveram com essa pequena ajuda financeira? Como pagaram suas contas? Como compraram comida? Mais uma vez, lembramos do conceito de P. Kropotkin (2009): foi a ajuda mútua entre os próprios pobres que os fizeram sobreviver. O compartilhamento de alimentos, de remédios, de tudo. A ajuda de instituições, criadas nas próprias favelas, foi fundamental. O lema “nós por nós”, utilizado por movimentos sociais nas favelas e periferias nunca foi tão expressivo.

Outros amplamente afetados foram os micro e pequenos empresários já combatidos com o pífio, irrisório, crescimento econômico de 2019/2020, um dos piores da história brasileira. Aliás, esse quadro afetou também as elites

econômicas. Para agravar, o dólar nas alturas pressionou a inflação. Nestes termos, ocorreu a falência de muitos pequenos negócios exacerbando a histórica oligopolização capitalista. O índice de desemprego está altíssimo e a renda média do trabalhador caiu.⁷ O indicador de inadimplência no Brasil é o maior dos últimos onze anos.⁸

Os autônomos e os micro e pequenos empresários não conseguiram pagar as suas contas, nem salários. Muitos dos que acreditaram na ideologia do empreendedorismo perceberam, com toda força, que nada mais são do que escravos de si mesmos e que a possibilidade de chegar ao paraíso, ganhando muito dinheiro, é uma ilusão que só se realiza para pouquíssimos iluminados. Seus MEIs ou CNPJs não lhes salvou. Entretanto, é claro, os mesmos de sempre ainda ampliaram o acúmulo do vil metal. Esse sistema foi feito pelos “lobos de Wall Street” para benefício próprio.

Das responsabilidades pelas mortes causadas pela COVID-19

Se hoje a maioria dos não proprietários não tem direitos para se autofinanciar diante da pandemia e o confinamento social, esse governo tem responsabilidade sobre isso na medida em que direitos dos trabalhadores comuns foram retirados, incluindo os da previdência.

Homens como o nosso presidente, de formação e carreira militar, não conhecem nada para além de dar tiros, isto é, é especialista em matar pessoas, e não em salvar vidas. Os governantes no Brasil investiram nos exércitos e nas policiais e “contingenciaram” o dinheiro para a saúde pública e para a pesquisa. Por isso, devem ser responsabilizados por homicídio culposos.

Políticas públicas em favor da vida

Quero começar a pensar na Era Pós-Coronavírus, que se inicia, para justamente nos prepararmos para as próximas pandemias que, infelizmente, tudo indica, estão por vir. Esse é o momento ideal para que os patrões percebam que não adianta ter empregado doméstico, cozinheiros dos restaurantes, motoristas, faxineiros, agricultores, trabalhadores em geral, vulneráveis, pois são

7 Leonardo, V. (30 de novembro de 2021). Desemprego recua para 12,6% e ainda atinge 13,5 milhões. Folha de S. Paulo. <https://www1.folha.uol.com.br/mercado/2021/11/desemprego-recua-para-126-e-ainda-atinge-135-milhoes.shtml>

8 G1. (01 de junho de 2021). Percentual de famílias com dívidas chega a 70% e Brasil atinge o maior nível em 11 anos, aponta CNC. Globo. <https://g1.globo.com/economia/noticia/2021/07/01/percentual-de-familias-com-dividas-chega-a-70percent-e-brasil-atinge-o-maior-nivel-em-11-anos-aponta-cnc.ghtml>

estes que colherão/farão sua comida, arrumarão sua cama, o transportarão. Esses devem ter a garantia de uma boa saúde, no sentido amplo, que passa não só por acesso a um bom hospital com a melhor e mais ampla tecnologia, mas também por adequado transporte público, educação de qualidade, saneamento básico, moradia, salários dignos e direitos sociais. Do contrário, os governantes da economia, que nessa sociedade, amplamente desigual, são senhores dos outros, podem também contrair o vírus. É necessário que os governantes entendam um simples lema: precisamos cuidar dos outros para cuidar de nós mesmos. Fazemos parte de um todo conectado, nos ensinam as sabedorias indígenas, negras e anarquistas de Kropotkin (1975).

É aqui onde entram as opções políticas para solucionar problemas. Poucos poderiam prever uma pandemia. Mas todos sabem que em função das nossas opções econômicas e políticas seus efeitos poderiam ser minimizados. O primeiro ponto a se fazer é abandonar o liberalismo econômico. Foi dessa forma que o governo de Franklin D. Roosevelt recuperou a economia arrasada dos EUA após o *Wall Street Crash* (Quebra da Bolsa de Nova York) em 1929. Obras públicas (construção de hospitais, escolas, universidades, hidrelétricas, aeroportos, estradas) para retomar o emprego, criação de direitos trabalhistas, seguro-desemprego, direitos previdenciários, regulamentação e diminuição da jornada de trabalho, controle de preços de serviços essenciais, foram políticas públicas desse período e cunhadas por New Deal (Novo Acordo). Foi dessa maneira que os EUA se consolidaram como a maior economia mundial e depois puderam salvar a Europa, logo após a Segunda Guerra, assumindo a hegemonia incontestada no mundo capitalista. As grandes potências europeias seguiram pelo mesmo caminho. Algumas aprofundaram ainda mais a criação de direitos sociais com destaques para os países nórdicos como Suécia, Finlândia, Dinamarca. Depois John Keynes materializou essas medidas em uma teoria (Keynesianismo). Outros teóricos deram nomes mais generosos como Welfare State (Hobsbawm, 1995), “Estado providência” (De Sousa Santos, 2003) e “Sociedade salarial” (Castel, 2003). Todos estavam preocupados com as correções do capitalismo, buscando intervenção do Estado e o pleno emprego, com vistas a garantir direitos aos trabalhadores. Keynes, por exemplo, não era socialista, ao contrário, queria sobretudo salvar o capitalismo e frear a simpatia que trabalhadores tinham por aquele modelo. Fato é que ninguém em sã consciência naquele período histórico defendia o liberalismo econômico. Aliás, o único louco a fazê-lo foi F. Hayek (1946), mas ninguém lhe deu ouvidos.

A pandemia do coronavírus expõe as fraquezas e as vísceras do liberalismo econômico que é incapaz de propor políticas públicas que salve vidas. Ao contrário, defende a aplicação de um individualismo autodestrutivo, que

arruína o coletivo, do qual o próprio indivíduo faz parte e produz a morte. É, portanto, condutora da necrofilia colonialista outrocida.

Para salvar as pessoas é urgentíssimo impor uma economia típica de uma guerra, mas que não deverá ser guiada pelo objetivo da morte, não pode aprofundar a necropolítica (Mbembe, 2018), mas deve ser inspirada pelo o amor ao próximo, buscando salvar vidas: construir novos hospitais e com equipamentos para enfrentar essa pandemia e outras que virão, mas também tratar da dengue e suas variantes, tuberculose, sarampo, doenças que já foram abolidas nos países centrais, mas que ainda persistem aqui, em função do descaso de nossos governantes, mais preocupados em propagar ódio contra os diferentes.

Em resumo, é necessário resgatar o SUS e investir pesadamente na saúde. Como diziam os populares nos protestos de 2013: “Queremos hospitais no padrão Fifa”. Ademais, o governo deveria baixar um decreto impedindo a demissão de trabalhadores por tempo indeterminado. É diligente também isentar os mais necessitados de impostos e dívidas.

As tarifas de luz, gás, água, telefone, internet, TVs fechadas deveriam baixar drasticamente, chegando ao máximo possível a perto de zero. Os impostos sobre a cesta básica deveriam ser zerados e o governo tem que criar formas de distribuição de alimentos a preço de custo e, gratuitamente, para quem não pode pagar.

Para tanto, aliás, é imprutelável taxar as grandes fortunas e reapropriar os recursos abundantes do pré-sal, do petróleo, da extração do minério e das riquezas do nosso solo para investir em saúde, educação, ciência, transportes públicos, saneamento, preservação das florestas, rios, fauna e flora, moradia, construções de linhas de metrô e trens (para que as pessoas possam se deslocar mais rapidamente, de maneira confortável nas grandes metrópoles). É inadmissível desprezar o tempo gasto em engarrafamentos como um problema de saúde coletiva.

Já passou da hora da construção de projetos educacionais de tempo integral. A criança deve ir para a escola estudar as matérias convencionais pela manhã e, na parte da tarde, fazer atividades esportivas, de arte, informática, aprender sobre vírus, bactérias, nutrição, outras línguas etc. Só devem voltar para casa depois do jantar. De tal modo, seus pais trabalharão mais tranquilos e as crianças não estarão nas ruas e poderão ser nossas possíveis pesquisadoras que nos livrarão, no futuro, com mais rapidez, de pandemias. Aliás, a escola deve ser formadora de pesquisadores com valorização das culturas e dos saberes de negros e indígenas. Uma cultura de pesquisa e de valorização da vida e das nossas florestas. A procura pelo bem-estar coletivo deve constituir-se enquanto carro-chefe do ensino. As nossas crianças não devem perder tempo aprendendo mentiras como a que Pedro Álvares Cabral descobriu o Brasil.

Devem ser construídas mais universidades públicas com estímulo à ciência e à procura de soluções para nossos problemas. Essa é uma verdadeira política pública em favor das crianças, dos jovens e do nosso amanhã.

É salutar desejar que essa crise possa fazer ver a importância dos professores, dos enfermeiros, dos médicos, da ciência, dos pesquisadores do setor público. Com vistas ao bem-estar dos governados, será necessário olhar com bons olhos o *home office*, o trabalho cooperativo e horizontal, casados com a diminuição da jornada de trabalho, a distribuição igualitária dos lucros, das decisões políticas e econômicas das empresas/indústrias/negócios, incrementando a distribuição de renda e de terras. Com o avanço científico e tecnológico dos nossos dias é uma estupidez, uma irracionalidade, que se trabalhe mais de 4 horas por dia, enquanto milhões de pessoas não têm trabalho.

Os idosos devem ser tratados como nossos ancestrais e não como párias que sugam o dinheiro da previdência social pública. Aqui o pensamento e a tradição africana nos ensinam muito González, (2020); Fanon, (1968); Davis, (2016); Ervin, (2015); Hooks, (2019); Kilomba, (2020); Sam Mbah, (2018); Nascimento, (1979). Com efeito, devemos garantir uma aposentadoria digna para que possam viver seus últimos anos bem, depois de uma vida inteira de contribuição para a construção do bem-estar coletivo. Tudo isso em seu conjunto deve ser visto como parte da saúde coletiva.

É chegada a hora de contemplarmos a natureza e percebemos que precisamos tratá-la bem. Seria ótimo se olhássemos para um rio e percebê-lo como um tio ou avô, como os indígenas fazem ver a maravilhosa literatura indígena com Ailton Krenak, (2019); Daniel Munduruku, (2015); e Davi Kopenawa, (2019). Mas se não for possível ter esse carinho maravilhoso, que pelo menos sejamos responsáveis com os nossos netos e filhos que precisarão de um ar respirável, águas limpas e abundantes, terras férteis. Há indícios de que a proliferação de vírus esteja associada à destruição da mãe terra e à transformação de milhares de animais mortos em alimento principal na nossa mesa.

Por fim, a adoção de políticas sociais depois de 1945 salvou a Europa do colapso generalizado. Segundo Hobsbawm (1995), as pessoas ficaram estupefatas com a quantidade de mortes (aproximadamente 45 milhões) na Segunda Guerra e não queriam mais saber de armas, de desigualdade, de descaso com o igual. Foi o abandono do germe da guerra, da morte, do individualismo e do ódio para o europeu, mas que manteve o colonialismo e o racismo, pouco preocupado, por conseguinte, com a alteridade em outros continentes. Nesse sentido, é necessário ir além das políticas social-democratas implementadas no mundo ocidental no pós-Guerra. Do mesmo modo, não podemos ficar reféns das propostas do liberalismo econômico que se resumem a lucro, dinheiro, capital, com negação de direitos para os trabalhadores, de investimentos em hospitais, escolas e universidades públicas e de qualidade, assinalando

a previdência social como um malfazejo. É mister, portanto, se vacinar contra o vírus do liberalismo econômico e sua ineficiência/desdém/discriminação em atender as demandas dos mais pobres, dos trabalhadores, dos idosos, dos negros, dos indígenas, das mulheres, dos LGBTQIA+.

Não obstante, é imprescindível compreender que o liberalismo econômico é apenas uma face do capitalismo, sua face mais pura – é verdade – ideal para seu desenvolvimento ególatra, baseado na exploração e discriminação, impulsionado pela doença da desigualdade enquanto valor positivo para a sociedade. O colonialismo é a sua principal expressão que lhe imputa um cunho racista que persiste através da colonialidade. O militarismo e o igrejisimo sustentados pela adoração da autoridade, da hierarquia, da obediência e da punição consubstanciam-se na sua face mais conservadora, retrógrada, reacionária e patriarcal. Por isso, tenho denominado esse modelo masoquista por “plutocracia neoliberal desavergonhada” cuja marca principal é garantir os interesses exclusivos dos homens, brancos, ricos, proprietários. Destarte, é cogente ir além do capitalismo e de suas instituições.

Talvez, o coronavírus nos ensine que o antídoto para o liberalismo econômico, o capitalismo, o colonialismo, o patriarcado, o militarismo e o igrejisimo é compreender a humanidade como uma só e que precisa da ajuda mútua. Saber que não é possível viver sozinho e que o dinheiro não compra tudo é uma dádiva. É indispensável pensar no outro, no coletivo, na vida, na natureza. Dessa forma, pensaremos em saúde pública.

Às vezes, é necessário o apocalipse para o surgimento do novo, dizia Bakunin, (2000). Espero que esse novo seja mais solidário e portador do amor em todos os sentidos da vida e que não exista mais espaço para uma pessoa pública ter como símbolo uma arma e dizer frases como “tiro na cabecinha”, nem espaço para o liberalismo econômico e sua barbárie ególatra. Queremos mais saúde coletiva no seu sentido lato!

O coronavírus revela o fim do mundo e a bestialidade de viver sob o liberalismo econômico. Esperamos que das cinzas ressurgirá um mundo fundamentado no amor, na compaixão, na igualdade, na liberdade, na horizontalidade, na ajuda mútua, na autogestão, na solidariedade e na alteridade.

Em suma, com vistas a salvar vidas é urgentíssimo abandonar o vírus do liberalismo econômico, baseado no salva-se quem puder do mercado ególatra, desigual, explorador, discriminador. No seu lugar proponho o “Amorismo”, um sistema baseado no amor ao próximo, na ajuda mútua, na horizontalidade, na liberdade, na igualdade, no coletivismo no lugar do individualismo do liberalismo econômico. Nossas referências inspiradoras veem das teses defendidas por Kropotkin (2005), Lélia Gonzalez (2020), Bakunin (2000), Ailton Krenak (2019), Davi Kopenawa (2019), Frantz Fanon (1968), bell hooks

(2019), Abdias Nascimento (1979), Lorenzo Kom'Boa Ervin (2015), Francis Dupuis-Déri (2014), David Graeber (2015).

Terminamos trazendo uma longa, porém importante citação de Kropotkin sobre o dilema de médicos no seu texto “Carta aos Jovens”:

Suponhamos que ireis vos tornar médico. Amanhã, um homem sem agasalhos virá buscar-vos para socorrer um doente. Conduzir-vos-á por uma destas ruelas onde os vizinhos quase podem dar-se as mãos por sobre as cabeças dos passantes; subis, em um ar impuro, à luz vacilante (...) cinco escadas cobertas de sujeiras deslizante e, em um quarto escuro e frio, encontrareis a enferma, deitada sobre um catre, recoberta de farrapos imundos. Crianças pálidas, lívidas, tiritando de frio sob andrajos, observam-vos com olhos arregalados. O marido labutou toda sua vida de doze a treze horas diárias em qualquer tipo de trabalho: agora, está desempregado há três meses. O desemprego não é raro em sua profissão: repete-se periodicamente todos os anos; mas, outrora, quando se encontrava desempregado, a mulher ia trabalhar como diarista... lavar vossas camisas, talvez, ganhando uns poucos trocados por dia; mas eis que ela se encontra acamada há dois meses, e a miséria ergue-se hedionda diante da família. O que aconselhareis à enferma, doutor? Vós, que haveis adivinhado que a causa da doença é anemia profunda, falta de boa alimentação, ausência de ar puro? Um bom bife todos os dias, uma caminhada ao ar livre, um quarto seco e bem arejado? Que ironia! Se ela pudesse fazê-lo, já o teria feito sem esperar vossos conselhos!

Se vós sois uma dessas naturezas fracas, que se habitua a tudo, que, diante dos fatos mais revoltantes, aliviam-se com um suave suspiro e com um chope, então, acostumar-vos-eis, com o tempo, a estes contrastes, e, com a ajuda da natureza animalesca, só tereis uma ideia: ajustar-vos nas fileiras dos boas-vidas para nunca vos encontrardes entre os miseráveis. Porém, se sois “um homem”, se cada sentimento se traduz em vós por um ato de vontade, se a fera que reside em vós não matou o ser inteligente, então, retornareis um dia para vossa casa dizendo: ‘Não, é injusto, isto não deve continuar assim. Não se trata de curar as enfermidades, é preciso preveni-las. Um pouco de bem-estar e de desenvolvimento intelectual bastariam para pagar de nossas listas a metade dos doentes e das doenças. Ao inferno, as drogas! Ar, alimento, um trabalho menos embrutecedor, é por aí que é preciso começar. Sem isto, toda esta profissão de médico não é senão engodo e falsa aparência.

Nesse dia, então, compreendereis o socialismo. Desejareis conhecê-lo de perto, e se o altruísmo não é para vós uma palavra sem significado, se aplicais ao estudo da questão social a severa indução do naturalista, acabareis por vos encontrar em nossas fileiras, e trabalhareis, como nós, pela revolução social (Kropotkin, 2005, pp. 52-53).

Bibliografia

BAKUNIN, M. A. (2000). Deus e o estado. São paulo: imaginário.

- BOSCHI, R., Diniz, E. (2007). *A difícil rota do desenvolvimento: empresários e a agenda pós-neoliberal*. Editora Ufmg.
- CASTEL, R. (2003). *As metamorfoses da questão social: uma crônica do salário*. 1ª edição 1998.
- DAVIS, A. (2016). *Mulheres, raça e classe*. Boitempo Editorial.
- DE Sousa Santos, Boaventura. (2003). *Pela mão de Alice: o social e o político na pós-modernidade*. São Paulo: Cortez.
- DUPUIS-DÉRI, F. (2014). *Black Blocs*. São Paulo: Veneta
- ERVIN, L. K. B. (2015). *Anarquismo e Revolução Negra e outros textos do Anarquismo Negro*. São Paulo: *Sunguilar*.
- FANON, F. (1968). *Os Condenados da Terra* (tradução de José Laurêncio de Melo) *Civilização Brasileira*. Rio de Janeiro.
- GATES, Bill. Canal TED. (março 2015): ¿La próxima epidemia? No estamos listos [arquivo de vídeo] https://www.youtube.com/watch?v=6Af6b_wyiwI
- GONZALEZ, L. (2020) A mulher negra na sociedade brasileira in “Primavera para as rosas negras”. *Diáspora africana: editora Filhos da África*,
- GRAEBER, D. (2015). *Um projeto de democracia – uma história, uma crise, um movimento*. São Paulo: Paz e terra.
- HAYEK, F. (1946) *O caminho da servidão*. Rio de Janeiro: Ed. Globo.
- HOBBSAWM, E. (1995). *Era dos extremos: o breve século XX*. Editora Companhia das Letras.
- HOOKE, B. (2019). *Olhares negros: raça e representação*. Elefante Editora. Introdução e cap. 12.
- HUBER, E. (2002). *Models of capitalism: lessons for Latin America*. Penn State Press.
- KILOMBA, G. (2020). *Memórias da plantação: episódios de racismo cotidiano*. Editora Cobogó.
- KOPENAWA, D., & Albert, B. (2019). *A queda do céu: palavras de um xamã yanomami*. Editora Companhia das Letras.
- KRENAK, A. (2019). *Ideias para adiar o fim do mundo (Nova edição)*. Editora Companhia das Letras.
- KROPOTKIN, P. (2005). *Palavras de um Revoltado*. São Paulo: Imaginário.
- KROPOTKIN, P. (2009). *Ajuda mútua: um fator de evolução*. São Sebastião: *A Senhora Editora*.
- KROPOTKIN, P. (1975). *A conquista do pão*. Guimarães.
- MBAH, S., & Igariwey, I. (2018). *Anarquismo africano: a história de um movimento*. Rio de Janeiro: *Rizoma*.
- MBEMBE, Achile (2018). *Necropolítica – biopoder, soberania, estado de exceção, política da morte*. São Paulo: N1 edições.
- MUNDURUKU, D. (2015). *O banquete dos deuses*. São Paulo: Global.
- NASCIMENTO, A. (1979). *O Quilombismo*. São Paulo: editora Perspectiva.

- ROUSSEAU, J. J. (1983). Do contrato social (Os pensadores). *Tradução de Lourdes Santos Machado. 3ª ed.. São Paulo, Abril Cultural.*
- SCHNEIDER, B. R. (2004). *Business politics and the state in twentieth-century Latin America.* Cambridge University Press
- SOSKICE, D., & Hall, P. A. (2001). Varieties of capitalism: The institutional foundations of comparative advantage.

Brasil, pandemia e negacionismo

Gilberto Maringoni

Igor Fuser

Introdução

Negacionismo é um neologismo de uso relativamente recente na Ciência Política. O Dicionário de Política, organizado, entre outros, por Norberto Bobbio (1983), não o menciona. A Academia Brasileira de Letras define o negacionismo como “atitude tendenciosa que consiste na recusa a aceitar a existência, a validade ou a verdade de algo, como eventos históricos ou fatos científicos, apesar das evidências ou argumentos que o comprovam”. O discurso e a ação do que se convencionou chamar de *negacionismo* é uma poderosa ferramenta de disputa política na sociedade. O negacionismo representa a substantivação da negação, conformando o que seria uma espécie de doutrina ou teoria.

O termo adquiriu ares de conceito a partir da conformação de uma ideia-força disseminada por grupos de extrema-direita em países do Ocidente, nas últimas décadas do século XX, que busca construir uma particular leitura da história. Trata-se da afirmação de que o genocídio dos judeus pelos nazistas no contexto da Segunda Guerra Mundial não aconteceu ou não aconteceu da maneira ou nas proporções historicamente reconhecidas. Mais tarde, ganhou destaque nos debates sobre meio-ambiente a atuação dos chamados “negacionistas do clima”, definidos como aqueles que – em contrário a todas as evidências científicas – contestam a existência do aquecimento global de origem antrópica, ou seja, decorrente de atividades humanas. Também são considerados negacionistas os que rejeitam (em geral por motivos religiosos) a Teoria da Evolução das Espécies, que se tornou, a partir das descobertas de Charles Darwin, um dos alicerces da Biologia moderna.

No contexto da atual pandemia da COVID-19, negacionismo é combater ou desprezar, sob qualquer pretexto, as medidas científicas de prevenção da doença estabelecidas pelo consenso da comunidade médica nos termos preconizados pela Organização Mundial da Saúde (OMS), o que inclui o isolamento social e o uso obrigatório de máscaras. No caso do Brasil, essa atitude é associada, principalmente, ao presidente Jair Bolsonaro, apontado por especialistas em saúde pública (CEPEDISA, 2021) e pela Comissão Parlamentar de Inquérito (CPI) criada para investigar a conduta do governo federal brasileiro como culpado por uma parcela significativa das mais de 600 mil mortes ocorridas no país. De acordo com o relatório final da CPI, que acusou o presidente de vários crimes contra a população, Bolsonaro “foi omissivo e optou

por agir de forma não técnica e desidiosa no enfrentamento da pandemia do novo coronavírus, expondo deliberadamente a população a risco concreto de infecção em massa” (O Globo, 2021). Sigmund Freud buscou classificar psicanaliticamente o fenômeno da negação – não o negacionismo – como uma forma de preservação do ego, num pequeno – 5 páginas – e complexo texto de 1925. Escreveu ele:

A função do juízo tem essencialmente duas decisões a tomar: ela deve conferir ou recusar a uma coisa uma determinada qualidade e deve admitir ou contestar se uma representação tem ou não existência na realidade. A qualidade a ser decidida poderia originariamente ter sido boa ou má, útil ou nociva (Freud, 1925, p. 23)

A negação funcionaria como sublimação do real. “Negar algo no juízo no fundo significa: isto é uma coisa que eu preferiria reprimir. (...) Por meio do símbolo da negação, o pensamento se liberta das limitações da repressão e se enriquece” (Freud, 1925, 2014, p. 23). Negar – ou negar a partir de um julgamento –, de acordo com Freud, “é a ação intelectual que decide a escolha da ação motora, [que] põe fim ao adiamento pelo pensamento e faz a passagem do pensar para o agir” (Freud, 1925, p. 13). É a partir daí que “a criação do símbolo da negação permite ao pensamento um primeiro grau de independência das consequências da repressão”. A negação faz parte das escolhas cotidianas.

Pode-se dizer que a negação, no plano do indivíduo, tem uma função de defesa diante de incertezas e instabilidades. Através dela, evitam-se partes da realidade que causam medo ou insegurança. No plano político, a negação busca também evitar inseguranças, mas pode, em determinadas situações, ser uma ferramenta de opressão. A negação deixa de ser recurso defensivo, mas ferramenta para a imposição de determinado juízo de uma parte da sociedade sobre outra. Ou o *diktat* do que seria uma verdade sobre outra. Não importa que essa verdade, objetivamente, seja uma mentira. Sua imposição visa criar um novo cenário no qual se darão as disputas sociais. A negação nesses termos – no âmbito político – é parte da disputa de hegemonia.

Quais seriam as razões e argumentos para que o governo brasileiro de Jair Bolsonaro tenha, desde o início da pandemia, negado evidências científicas e sanitárias, o que levou o país a um quadro de descontrole de infecções? O Brasil não é o único país da América Latina entre os que apresentam quadros especialmente graves no contexto da disseminação da COVID-19, considerando-se como principal critério o número de mortes por milhão de habitantes. Mas é o único em que o governo sabotou, intencionalmente, desde o início e de forma contínua, todos os esforços racionais de combate à doença. Nossa hipótese é que o bolsonarismo se valeu do negacionismo de medidas preventivas racionais – como isolamento espacial, auxílio financeiro de emergência e vacina – como fator de coesão e identidade da base social de apoio ao

seu governo de extrema-direita, a partir de uma ideia distorcida de coragem e virilidade e de teorias conspiratórias contra o que seriam símbolos de um incerto globalismo, como a OMS e a China.

O desastre da COVID-19 no Brasil

O impacto da COVID-19 se mostrou especialmente duro para os brasileiros. Sexto país mais populoso do mundo, o Brasil é – conforme levantamento estatístico publicado pelo jornal *O Globo* em outubro de 2021 – o segundo em óbitos causados pelo novo coronavírus, o terceiro com mais casos confirmados e o quarto em doses de vacinas aplicadas. Proporcionalmente à população, o país era, naquela data, o oitavo em óbitos, o 28º em casos e o 59º em doses administradas. A dimensão trágica da pandemia do Brasil emerge com clareza quando se considera que, com apenas 2,7% da população mundial, o país concentrava 12,4% de todas as vítimas da COVID-19. Esses dados foram contabilizados no dia 8 daquele mês, quando o Brasil se tornou o segundo país do mundo a ultrapassar as 600 mil mortes por COVID-19. Os Estados Unidos, o primeiro país a superar a marca, já registrava, na ocasião, mais de 700 mil vítimas fatais em decorrência da pandemia.

Desde as primeiras notícias sobre a COVID-19, no final de 2019, pesquisadores brasileiros de diferentes áreas alertaram o governo sobre a necessidade da adoção de ações urgentes para o enfrentamento da pandemia. No entanto, em vez de acatar as recomendações da comunidade científica mundial, Bolsonaro priorizou suas próprias convicções ideológicas e seus interesses políticos mais imediatos, em especial o de minimizar os efeitos que as medidas de combate à doença inevitavelmente teriam – à exemplo do que ocorreu no mundo inteiro – sobre a economia brasileira. Em 24 de março de 2020, poucos dias depois de a OMS declarar o início da pandemia, Bolsonaro fez um pronunciamento no qual incentivava o comparecimento às escolas e a manutenção da abertura dos estabelecimentos comerciais – exatamente o oposto do isolamento social recomendado pelos cientistas. Lígia Bahia, professora da Faculdade de Medicina da Universidade Federal do Rio de Janeiro, definiu nos seguintes termos a conduta das autoridades brasileiras:

As políticas públicas, permeadas por erros e omissões e seus trágicos desdobramentos sanitários, políticos e econômicos, tragaram o país para o epicentro da pandemia em função de resposas tardias e insuficientes à prevenção de casos e óbitos. A indisposição, hesitação e recusa em contar e monitorar a infecção rompeu com boas tradições de vigilância epidemiológica, medidas preventivas e preparação de cuidados aos pacientes graves desenvolvidas nacionalmente ao longo de décadas (Bahia, 2021).

Importante documento do Centro de Estudos e Pesquisas de Direito Sanitário (CEPEDISA, 2021) da Faculdade de Saúde Pública da Universidade de São Paulo coincide com as conclusões da CPI ao constatar a opção do governo brasileiro, como reação à COVID-19, por uma estratégia – amplamente contestada no mundo inteiro, tanto por motivos científicos quanto por considerações éticas – conhecida por “imunidade de rebanho” (ou “imunidade coletiva”). Trata-se de disseminar, a partir do Estado, a ideia de que a “imunidade natural” decorrente da infecção pelo vírus protege os indivíduos e, assim, levaria à contenção da pandemia. A posição da OMS é clara na reunião a essa abordagem, conforme afirmou, em 12 de outubro de 2020, o diretor-geral da organização, Todros Adnahom Ghebreyesus:

A imunidade coletiva se alcança protegendo as pessoas contra o vírus, não as expondo ao vírus. Nunca na história da saúde pública recorreu-se à imunidade coletiva como estratégia para responder a um surto, menos ainda uma pandemia. Isso suscitaria problemas científicos e éticos.¹

A adoção insensata da “imunidade de rebanho” e a indiferença pelas mortes de milhares de pessoas, sacrificadas em nome do funcionamento “normal” da economia, levou o governo brasileiro a todo um conjunto de práticas antiéticas e, em muitos casos, criminosas, entre as quais se destacam, de acordo com o já citado relatório do CEPEDISA (2021, p. 24):

Incitação ao contágio com base na “disseminação da falsa crença de que existe um tratamento precoce para a doença e no constante estímulo ao desrespeito massivo de medidas sanitárias básicas como o distanciamento físico e o uso de máscaras”; “banalização das mortes e das sequelas causadas pela doença, omitindo-se em relação à proteção de familiares de vítimas e de sobreviventes, e propalando a ideia de que faleceriam apenas pessoas idosas ou com comorbidades, ou pessoas que não tivessem acesso ao ‘tratamento precoce’ – ou seja, a um medicamento contra a malária denominado cloroquina, cuja eficácia no combate à COVID-19 jamais foi comprovada, mas que ainda assim teve seu uso insistentemente incentivado pelas autoridades brasileiras, que chegaram a comprar e a distribuir milhões de unidades da referida droga; “obstrução sistemática às medidas de contenção promovidas por governadores e prefeitos”; “obstrução de medidas de prevenção da doença” – em especial, da compra de vacinas, com a demora injustificada em adquirir, junto aos laboratórios internacionais, imunizantes que poderiam ter sido aplicados à população brasileira com meses de antecedência.

O negacionismo em Bolsonaro teve a função de consolidar uma base social extremista que conforma algo em torno de 25% da população brasileira, segundo pesquisas de opinião pública, num discurso que envolve a negação da

1 Alocución de apertura del Director General de la OMS em la conferencia de prensa sobre la COVID-19 de octubre de 2020, OMS – citada em CEPEDISA (2021, p.20). Tradução nossa.

ciência, da democracia e de relações pacíficas no interior da própria sociedade. Ou seja, a pregação golpista, a defesa do armamento da população, da eliminação dos diferentes – esquerda, movimentos sociais, comunidade LGBTQI+ etc. – se soma às ideias de que a COVID-19 foi produzida intencionalmente pela China (daí a insistência em se referir à doença como “o vírus chinês”, repetido a calúnia propagada pelo ex-presidente estadunidense Donald Trump) e de que a vacina seria parte de um plano internacional de dominação do país. Por mais bizarras e ilógicas que tais formulações sejam, elas não visam apenas convencer seu bloco de sustentação, mas manter um permanente clima de confronto na sociedade, algo essencial para quem se elegeu como defensor da antipolítica e que precisa a todo momento de um inimigo visível para seguir no poder. O discurso de que a pandemia não passava de uma “gripezinha”, de que a solução se daria através da “imunidade de rebanho”, quando a maioria da população estivesse infectada, e que haveria remédios simples e sem comprovação científica, como cloroquina, para o combate à pandemia entre outros, fazem parte desse arsenal. Em reportagem de 27 maio de 2021, a agência Deutsche Welle destacou que:

O diretor do Instituto Butantan [centro de pesquisas sanitárias do estado de São Paulo], Dimas Covas, disse (...) em seu depoimento à CPI da Pandemia no Senado que o Brasil poderia ter sido o primeiro país do mundo a iniciar a vacinação contra a COVID-19. Segundo ele, entretanto, isso não aconteceu por entraves para fechamento do contrato entre o instituto e o governo federal” (Deutsche Welle, 2021).

Mais adiante, o texto jornalístico relata:

Covas disse aos senadores que declarações contra a China feitas por autoridades do governo federal e pessoas próximas ao presidente prejudicaram a obtenção da matéria-prima para vacinas contra. O país asiático é o maior exportador mundial dos insumos (Deutsche Welle, 2021).

A postura de Bolsonaro, na avaliação da pesquisadora acadêmica Danielle Araújo, foi

Desde o princípio da pandemia, a de direcionar as pessoas para o contágio e a possibilidade da morte. Em meio a uma crise global, que dia-a-dia é agravada, a COVID-19 foi potencializada como arma biológica para eliminar populações e condená-las à morte, e não há outra palavra para nomear tudo isso do que genocídio (Araújo, 2021).

Vírus e crise econômica

O coronavírus chegou ao Brasil no contexto de uma economia fragilizada por sucessivas decisões ultraliberais tomadas desde, pelo menos, 2015. Todas tiveram como métrica a cantilena privatizante e antiestatal, com a elevação

dos ajustes fiscais à categoria de eixos estruturantes da sociedade. Frente à desaceleração das economias grandes consumidoras de *commodities*, da queda acentuada dos investimentos públicos desde 2011 e de sinais recessivos perceptíveis a partir do primeiro trimestre de 2014, sucessivos governos decidiram – surpreendentemente! – patrocinar reformas liberais, cortar investimentos e gastos variados para reduzir hipotéticos rombos fiscais, embora o Brasil da última década não apresentasse nenhum problema de solvência dessa natureza. A redução da demanda chinesa a partir de 2014 impactou fortemente o preço das *commodities*, provocando desaceleração econômica nos países da periferia, situação até agora (2020) não superada.

O resultado para o país é a mais profunda depressão da história republicana, o maior aumento da taxa de desemprego em um curto espaço de tempo – ela praticamente dobrou entre dezembro de 2014 e março de 2016 – e a mais lenta recuperação econômica em mais de um século. A economia passou a funcionar num cenário de semiestagnação, desemprego de dois dígitos, baixo ativismo estatal, e desindustrialização perene. Consolida-se a alta produtividade do setor agroexportador como polo dinâmico da economia, numa volta à situação pré-1930, quando o país exibia uma economia predominantemente rural. A essa anomalia planejada também se denominou *novo normal*. Repetindo, a pandemia não é a causa do mergulho recessivo; ela potencializa opções econômicas contracionistas realizadas nos últimos anos.

O governo Bolsonaro coloca na mesa uma escolha de Sofia adiante da crise. Trata-se da oposição entre salvar vidas ou a economia, como se economia não precisasse de seres vivos e estes daquela. É uma falsa contradição. Para Jair Bolsonaro, a COVID-19 não passa de uma “gripezinha”, o que tornaria desnecessários vultosos gastos para combatê-la. O que estaria quebrando o país, nessa visão, seriam as políticas de isolamento e de *lockdown*. A postura opôs o presidente à maioria dos governadores, que, no entanto, acabaram cedendo às pressões políticas do governo federal e às demandas de empresários e até mesmo de trabalhadores para a não-adoção de um isolamento social rígido. A forma de fazer isso foi a concessão de um modesto auxílio emergencial para desempregados e para pequenos e médios empresários.

Mesmo assim, o governo foi forçado a adotar, em 2020, o chamado orçamento de guerra, através de emenda constitucional promulgada no início de maio daquele ano². A medida na prática acabou com restrições orçamentárias no combate à doença e permitiu que se rompesse o chamado teto de gastos, definido a partir de 2017. O Tesouro Nacional investiu um total de R\$ 524 bilhões (7% do PIB) em ações de combate à COVID-19 ao longo de 2020.

2 Emenda Constitucional 106, de 2020, decorrente da PEC 10/2020

Isso impediu uma queda maior na atividade econômica. No ano seguinte, no entanto, voltou a vigorar o garrote do ajuste fiscal permanente³.

A não-liberação de montantes expressivos de dinheiro em 2021 mantém restrições de crédito para pequenas e médias empresas e cria uma pressão empresarial pela reabertura do comércio com o contágio em ascensão. Os resultados previsíveis são aumento da contaminação e baixa nas vendas seja pelo medo do vírus, seja pela insuficiência de demanda num período de alta do desemprego. Ou seja, o mundo real desmentiu a contradição economia *versus* vida. O Brasil teve aumento do número de mortes mais queda acentuada da atividade econômica.

Qual tem sido a solução generalizada para manter a demanda efetiva ao redor do mundo? Aumento dos gastos, investimentos públicos e emissão monetária sem preocupação imediata com déficits são a norma, mesmo em países governados pela direita neoliberal. A mais vistosa iniciativa de ativismo estatal para impulsionar a dinâmica econômica e debelar a pandemia é o conjunto de investimentos a fundo perdido reunidos no chamado Plano Biden. O novo governo estadunidense apresentou um ousado programa de recuperação econômica, com intervenções em dezenas de frentes, num total de US\$ 4,15 trilhões em investimentos, ou cerca de 20% do PIB anual do país. Trata-se da mais ampla intervenção do poder público na economia desde o New Deal, o que desfaz décadas de iniciativas pró-mercado e de franco favorecimento ao topo da pirâmide social. As diretrizes neoliberais criadas nos governos de Ronald Reagan (1981-89) e os cânones do Consenso de Washington podem virar peças de museu, com mudança significativa no papel do Estado, como indutor, financiador e planejador econômico. Ações com viés semelhante são tomadas na Itália, na França, na Alemanha, no Reino Unido e na Bélgica, o que representa um giro desenvolvimentista comandado pelo Estado em todos esses países⁴.

Desde o início da crise da pandemia, formou-se um aparente consenso entre especialistas de variadas correntes. A revista *Economist*, de 23 de abril de 2020, publicou o artigo intitulado “O que Keynes faria? - A pandemia deixará o mundo rico endividado e forçará algumas escolhas difíceis”, no qual se lê: “Até economistas tidos como falcões do fiscalismo tendem a apoiar gastos emergenciais agora e alguns querem mesmo ampliá-los”. A revista,

3 A discriminação dos gastos pode ser vista em Tesouro nacional transparente (31.07.2020). Monitoramento dos Gastos da União com Combate à COVID-19. <https://www.tesourotransparente.gov.br/visualizacao/painel-de-monitoramentos-dos-gastos-com-COVID-19>

4 Para mais informações, consultar Policy responses to COVID-19, Fundo Monetário Internacional (s.f.). policy response to COVID-19 <https://www.imf.org/en/Topics/imf-and-COVID-19/Policy-Responses-to-COVID-19#F>

no entanto, não perde o hábito e em seguida ressalta: “Ainda assim, de uma maneira ou de outra, a conta chegará. Quando isso acontecer, pode não haver uma maneira indolor de saldá-las”.

Uma quantidade oceânica de empregos foi destruída em diversos países. Estima-se que algo em torno de 200 milhões de postos de trabalho desaparecerão e as medidas contracíclicas de corte keynesiano buscam incidir sobre essa projeção⁵. Pequenos e médios negócios enfrentam não apenas as agruras do confinamento, mas especialmente da contração da demanda. Os mercados internos dos países se reduzem. Bares, restaurantes, cafés, papeterias, armarinhos, livrarias, pequenos e médios comércios podem fechar as portas. A indústria do turismo – transportes e hotelaria – encolherá muito. A construção civil e a produção industrial enfrentam turbulências sérias. Há séria crise nos fluxos de mercadorias, em especial em portos de embarque e desembarque, gerando um desarranjo logístico de alcance global.

Na crise de 2008, os cofres dos tesouros nacionais da maioria dos países também foram escancarados para salvar suas economias. Ao longo da década seguinte, tendências protecionistas no mercado internacional ganharam forte apelo político-eleitoral. Reapareceu um discurso antiliberal de direita em defesa dos negócios e dos empregos, como não se via desde a II Guerra. Os casos mais notáveis de avanço do conservadorismo nacionalista aconteceram nos Estados Unidos, com a eleição de Trump (2016), na Inglaterra, com a vitória do Brexit (2016), no Brasil, com a escolha de Bolsonaro (2018) e com a legitimação de lideranças com discursos xenófobos na Itália, na Hungria, em Israel e na Polónia. De maneira indireta, vertentes de extrema-direita vocalizaram forte oposição a um cosmopolitismo ultraliberal, ao enfraquecimento de instrumentos reguladores do Estado e à imigração.

Democracia em perigo

No caso de Bolsonaro, não há defesa do Estado, mas um improvisado nacionalismo militar aliado a pregações fundamentalistas de matiz religiosa que ajudaram a consolidar um discurso de ordem, moral e civismo. Assim, a campanha da extrema-direita seduziu uma população acossada pelo desemprego e pela depressão iniciados por um governo de centro-esquerda em 2015-16, quando teve início a crise política já existente quando a COVID-19 se instaurou, em março de 2020, como o principal problema do país. A crise política brasileira é, nas palavras do cientista político Leonardo Avritzer, antes de tudo, uma crise da democracia:

5 British Broadcasting Corporation. (31de julho de 2020). Coronavirus: Four out of five people's jobs hit by pandemic. <https://www.bbc.com/news/business-52199888>

Após décadas de construção democrática bem-sucedida, gerada pelo consenso em torno dos resultados eleitorais, a capacidade de implementar políticas sociais bem-sucedidas e maior confiança na democracia. Todos estes elementos se desintegraram rapidamente após o processo de impeachment da ex-presidenta Dilma Rousseff, cujo ponto de partida foi o não reconhecimento dos resultados das eleições de 2014” (Avritzer, 2021).

Ao caracterizar a crise política, Avritzer menciona, especialmente dois fenômenos estreitamente vinculados ao (des)governo Bolsonaro. O primeiro é a “hiper-expansão das prerrogativas do sistema judiciário”, numa trajetória que contribuiu para a erosão da confiança na democracia e culminou na Operação Lava Jato, na aparência uma ofensiva judicial contra a corrupção mas, na prática, instrumento de *lawfare* utilizado inicialmente para a deposição de Rousseff e, mais tarde, para a prisão, por cerca de 500 dias, do ex-presidente Luis Inácio Lula da Silva, depois de ele ser condenado em duas instâncias do Judiciário, sem provas, por juízes engajados na Lava Jato.

Lula acabou sendo libertado, em 2019, por uma decisão do Supremo Tribunal Federal (STF), que anulou as condenações impostas a Lula a partir das acusações do juiz Sergio Moro⁶ e, invertendo de modo emblemático a relação entre acusador e réu, acusou o magistrado de agir de maneira imprópria e suspeita em todo o desenrolar do caso judicial. O segundo fenômeno político apontado por Avritzer é a militarização do Estado brasileiro. De fato, conforme um relatório do Sindicato Nacional dos Docentes das Instituições de Ensino Superior (ANDES), há 6.157 militares da ativa ou reserva ocupando cargos civis no governo de Bolsonaro, o que representa um aumento de 108% em relação a 2016, ano em que a presidenta Rousseff foi ilegitimamente destituída. O documento destaca que, dos 22 ministérios existentes no país, oito são chefiados por militares (ANDES, 2021).

Tanto a escalada do *lawfare* no golpe de 2016 quanto a crescente militarização do Estado sob o bolsonarismo se refletiram diretamente na tragédia da COVID-19. Antes de tudo, pelo vínculo evidente entre o colapso do modelo de convívio democrático instalado ao final da ditadura militar, em 1985, e a ascensão de Bolsonaro em um contexto de descrédito da maioria dos partidos políticos, associados indistintamente à corrupção, e de impugnação da candidatura de Lula, em 2018, em consequência da Operação Lava Jato, justamente quando ele despontava como favorito em todas as pesquisas eleitorais. “Jair

6 No que foi uma aberração judicial só compreensível no ambiente de “caça às bruxas” que envolveu a deposição de Dilma e as condenações, a prisão e o impedimento eleitoral de Lula, o juiz Sergio Moro, chefe supremo da Operação Lava Jato, agiu no episódio do *lawfare* contra Lula ao mesmo tempo como policial, promotor e juiz.

Bolsonaro e seu governo são o resultado destas formas de relativização da democracia pelas elites políticas, judiciais e militares no Brasil” (Avritzer, 2021).

Quanto às Forças Armadas, sua responsabilidade pela caótica gestão da pandemia se estabeleceu com a nomeação para o cargo de ministro da Saúde do general Eduardo Pazuello, um militar sem formação em Medicina ou Saúde Pública e notoriamente despreparado para essa tarefa. Pazuello, cujo única credencial – conforme ficaria evidente nos meses que se seguiram – era a fidelidade canina a Bolsonaro, dedicou a maior parte do seu tempo a pressionar o aparato público de saúde a prescrever cloroquina à população e a desorganizar a campanha de vacinação no país. Na avaliação de Avritzer, a “maior crise de saúde no Brasil é também uma crise política”.

Naturalização da tragédia

A disseminação do vírus representa um torpedo no casco da grande nau do ajuste fiscal permanente, formulado a partir do Consenso de Washington (1989) e suas máximas de que o Estado não pode gastar mais do que arrecada. Espalharam-se pelo mundo políticas de cortes de gastos públicos como um fim em si e como passaporte seguro para um dia, quem sabe, os países voltarem a crescer. Com a COVID-19, a urgência de políticas anticíclicas e investimentos maciços em saúde torna a ideia de rigidez fiscal e contração monetária uma prática a ser evitada.

A doença atinge de maneira diferenciada as esferas da sociedade, acentuando desigualdades. Sua propagação é rápida, radical e profunda e coloca para a coletividade, acima de tudo, a oposição entre alternativas individuais e coletivas. Ou privadas e públicas, ou ainda soluções de mercado e de Estado. A primeira opção implica uma fragmentação competitiva e meritocrática, que define a sobrevivência como prêmio aos mais aptos. A segunda é aquela que induz a uma construção social coletiva.

No caso brasileiro, assistiu-se a uma crescente naturalização da tragédia, assimilada como parte da paisagem após meses de informações e orientações desencontradas. Algo semelhante ocorre com a violência que se tornou fenômeno aparentemente insolúvel. O país é um dos mais perigosos do planeta e os indicadores de insegurança pública chegam a ser superiores aos de regiões em guerra. A brutalidade, assim como o novo coronavírus, atinge preferencialmente pobres, pretos e moradores das favelas e dos precários bairros periféricos das grandes e médias cidades brasileiras. Apesar do drama humano, essas são tristezas com reduzida influência em círculos de poder e dinheiro de uma sociedade estupidamente desigual. Pandemia e violência geram estatísticas, mais do que lágrimas e indignação.

A naturalização é o nome elegante da indiferença, da insensibilidade e do abismo social. A naturalização – ou banalização – marca em cheio o mundo político-institucional. Apesar da abnegação de profissionais de saúde pública e de poucas e honrosas exceções, a naturalização atinge o poder central, com o inesquecível brado “E daí?”. A indiferença alcança ainda instituições de Estado, partidos políticos e a grande mídia. Assistimos cada vez mais o noticiário sobre a saúde ser tornar parte da paisagem na agenda nacional.

Por que isso acontece? Difícil saber ao certo, mas há algumas pistas. A dimensão quase totalizante da doença parece intimidar o comando de instituições, partidos, associações e organizações sociais. Durante a crise de 2008, dizia-se nos EUA que certos bancos seriam “grandes demais para quebrar”. Diante de seus pesos definidores na economia, o Estado não poderia deixá-los falir. Parece haver agora, face à pandemia, a sensação de que esta seria “grande demais para se enfrentar”, gerando uma impotência que forçaria todos a se desviarem do tema em busca de tarefas tangíveis para seguirem “fazendo alguma coisa”.

A pandemia é e será por tempo ainda indefinido o principal problema político do país e do mundo. Se o vírus faz parte da realidade objetiva, o avanço e o recuo da doença depende de ações humanas. Em outras palavras, depende de movimentações não naturais. As demandas de isolamento social, dinheiro nas mãos das pessoas, financiamento para empresas, injeção maciça de dinheiro no SUS, testagens em massa e outras são iniciativas de Estado. Sublinhando, iniciativas de Estado e não de mercado. No Brasil, sem nenhum planejamento ou controle centralizado e com um discurso negacionista por parte do presidente da República, o contágio obedeceu um roteiro de manual de luta de classes. Das zonas urbanas de remediadas a peste migra e se consolida entre regiões pobres, bairros de periferia e favelas, numa escalada devastadora.

Em 5 de maio de 2020, Guilherme Benchimol, presidente da corretora XP Investimentos declarou ao jornal *O Estado de S. Paulo*: “O pico da doença já passou quando a gente analisa a classe média, classe média alta. O desafio é que o Brasil é um país com muita comunidade, muita favela, o que acaba dificultando o processo todo” (Scheller, F., Scaramuzzo, M. 2020). Nada como um analista de mercado para pautar a vida social. Esse é o pensamento dominante no governo brasileiro e é o que vem acontecendo de Norte a Sul.

7 No dia 28 de abril de 2020, quando o número de mortes causadas pela COVID-19 chegava a cinco mil, uma jornalista afirmou a Jair Bolsonaro: “A gente ultrapassou o número de mortos da China por COVID-19”. O presidente, então, afirmou: “E daí? Lamento. Quer que eu faça o quê? Eu sou Messias, mas não faço milagre”, disse, em referência ao próprio sobrenome.

Na vida como ela é, Benchimol tem razão. O apelo ao confinamento só é atendido por quem pode se isolar. Para a ampla maioria, empurrada para a luta do ganha-pão diário, resta a globalização da fome, do desemprego e do medo da morte. Em síntese, a do mercado.

A saída, ou as saídas

Sairemos da pandemia com a adoção de práticas keynesianas e anticíclicas por parte dos Estados, com planejamento e investimentos públicos em alta? Ou deixaremos a superação das múltiplas crises em andamento aos imponderáveis desígnios da mão invisível do mercado? Teremos um novo normal? Ou teremos novos normais como possibilidades múltiplas, a depender dos enfrentamentos em curso? Estamos num ponto incerto do turbilhão, sem conhecer o ciclo vital de um vírus que avança com velocidade inusitada. A invasão está em andamento.

O exercício de se prever o mundo pós-pandemia tem muito de achismo. Depende dos rumos e ritmos da luta política entre partidários da ação estatal e mercadistas, comentados em episódio anterior. Voltemos a uma das publicações do mercado financeiro global, que vê dificuldades para os partidários do livre-mercado:

Mesmo antes da pandemia, a globalização estava em apuros. O sistema de livre-comércio que dominou a economia mundial durante décadas já havia sido atingido pela crise financeira e pela guerra comercial sino-americana. Desde janeiro, uma nova onda de turbulências se espalhou para o oeste da Ásia. O fechamento de fábricas, lojas e escritórios tem causado queda na demanda e impedido que os fornecedores cheguem aos clientes. (...) O comércio mundial de bens pode encolher 10-30% este ano. (...) Isso é apenas o começo (*The Economist*, 2020).

Assim, em tom de lamento, a *Economist* de 14 de maio de 2020 iniciava um de seus artigos de opinião, intitulado “A COVID-19 matou a globalização?”⁸. O raciocínio já havia sido exposto dois meses antes por Branko Milanovic, professor da London School of Economics, na *Foreign Affairs* de 19 de março de 2020. Na revista, ele mostrava temor de um “colapso social”. Segundo ele:

O mundo enfrenta a perspectiva de mudança profunda: um retorno à economia natural – ou seja, autossuficiente. Essa mudança é exatamente o oposto da globalização. Enquanto a globalização implica uma divisão do trabalho entre economias díspares, um retorno à economia natural significa que as nações se moveriam em direção à autossuficiência. Esse movimento não é inevitável.

8 “Has COVID-19 killed globalization?, *Economist*, 14 de maio de 2020 (<https://www.economist.com/leaders/2020/05/14/has-COVID-19-killed-globalisation>). Consulta em 01.05.2022

[...] Mas se a crise continuar, a globalização poderá se desfazer. Quanto mais dura a crise, e quanto mais obstáculos ao livre fluxo de pessoas, bens e capitais, mais esse estado de coisas parecerá normal. [...] O movimento para a economia natural seria impulsionado não por pressões econômicas comuns, mas por preocupações muito mais fundamentais, a saber, doenças epidêmicas e medo da morte (Milanovic, 2020) ⁹.

Nem a *Economist* e nem Milanovic fogem da disjuntiva essencial. Um retorno ao que o articulista da *Foreign Affairs* classifica como economia natural oposta à globalização equivale um sério golpe no neoliberalismo, através de uma avarquia crescente das economias nacionais, com aumento do protecionismo e a proeminência de barreiras comerciais rígidas. Teríamos a volta a algum tipo de regime de substituição de importações e consequente reconversão industrial? Ou seja, de volta ao Estado indutor, planejador e financiador?

A bem da verdade, tais predicados estatais nunca foram perdidos em nenhum país capitalista. O que variou foi a intensidade e a agenda dessas características num mundo de cadeias produtivas interdependentes. A cada determinado período histórico, o Estado induziu setores, planejou – até por omissão – o crescimento de outros e apontou favorecimentos a definidos focos de atividades. A pergunta nesse caso deveria ser outra: voltaremos a ter um Estado desenvolvimentista?

A fragilidade do mercado como organizador social fica evidente, mas tal disfunção por si só não engendra sua superação. É difícil vislumbrar a existência de força política capaz de construir tal ultrapassagem.

Consultemos um autor clássico. A superação do longo ciclo do liberalismo original se deu através de uma sucessão de desastres na já aludida Segunda Guerra dos Trinta Anos, entre 1914 e 1945. Ao estudar o colapso do século hegemônico pela Grã-Bretanha – período histórico compreendido entre o Tratado de Viena, em 1815, e o início da Primeira Guerra Mundial, em 1914 – Karl Polanyi, no clássico *A grande transformação*, sublinhou o seguinte, em 1944:

Nossa tese é que a ideia de um mercado autorregulável implicava uma rematada utopia. Uma tal instituição não poderia existir em qualquer tempo sem aniquilar a substância humana e natural da sociedade; ela teria destruído fisicamente o homem e transformado seu ambiente num deserto. Inevitavelmente, a sociedade teria que tomar medidas para se proteger, mas, quaisquer que tenham sido essas medidas, elas prejudicaram a autorregulação do mercado, desorganizaram a vida industrial e, assim, ameaçaram a sociedade em mais de uma maneira (Polanky, 2000, p.18).

No meio da pandemia, a supremacia do mercado autorregulável implica novamente “aniquilar a substância humana e natural da sociedade”. Significa

9 Tradução nossa.

abandonar a saúde pública, o planejamento, os financiamentos anticíclicos em favor de serviços pagos e descoordenados.

O mundo pós-catástrofe

A história está em curso. Ninguém tem ideia de como será o mundo para os que ficarem. A mudança das lógicas espaciais, territoriais, culturais e afetivas do que virá a ser um ambiente global que nunca aboliu suas fronteiras políticas, sociais e étnicas para seres humanos pode ser estrutural. Para melhor ou para pior.

Esse futuro pós-pandêmico não está dado. Implica a inversão da lógica da globalização do capital especulativo, repetida incessantemente, dada como inevitável e imposta como se fosse a oitava maravilha do mundo. O caminho do *laissez-faire* se transforma no *laissez-mourir* da pandemia. “Morra quem morrer”, bradou Fernando Gomes, o prefeito da cidade de Itabuna, na Bahia, ao avisar que abriria as atividades comerciais a qualquer custo. A frase também expressa o novo normal do mercado¹⁰.

Vamos repetir mais uma vez. A encruzilhada aponta dois caminhos. O do mercado – descrito linhas atrás – representa o aprofundamento do neoliberalismo, com maior redução de custos de produção e de trabalho, eliminação de ramos inteiros de atividades e a eternização da precariedade, do aumento das desigualdades e do caos social, com a aniquilação da “substância humana e natural da sociedade”, como destacou Polanyi (2000). A outra via é a de uma reorientação tectônica do papel e da função dos Estados nacionais num mundo pós-catástrofe. Essa opção abre esperanças para as maiorias.

O negacionismo visa embaralhar a disputa, confundir e criar uma realidade paralela, que acaba por colocar as grandes maiorias em situação de maior vulnerabilidade. No entanto, há uma notícia positiva: apesar de toda a pregação negacionista, de todas as sabotagens genocidas por parte do governo Bolsonaro e de seus aliados, o discurso negacionista foi derrotado: quase 80% da população brasileira chegou a dezembro de 2021 tendo tomado pelo menos a primeira dose da vacina. Isso contribuiu para a queda célere do número de infectados e do número de mortos. Entre a vida e a negação da vida, freudianamente a maioria da população brasileira negou a negação.

10 Bruno, L. (02 de julho de 2020). ‘morra quem morrer’. Diz prefeito de itabuna ao anunciar reabertura da cidade. <https://saude.estadao.com.br/noticias/geral,-morra-quem-morrer-diz-prefeito-de-itabuna-ao-anunciar-reabertura-da-cidade,70003352336>

Referências bibliográficas

- ACADEMIA Brasileira de Letras. (08 de dezembro de 2021). Negacionismo. Disponível em: <https://www.academia.org.br/nossa-lingua/nova-palavra/negacionismo>
- ARAÚJO, D. (08 de dezembro de 2021). Vacinar a População e Superar Bolsonaro - Para o Bem do Brasil e da América Latina. Disponível em: https://www.fomerco.com.br/informativo/view?TIPO=7&ID_INFORMATIVO=215
- AVRITZER, L. (08 de dezembro de 2021) Brasil: pandemia, crise política e judicialização. Disponível em: <https://latinoamerica21.com/br/brasil-pandemia-crise-politica-e-judicializacao/>
- BAHIA, L. (09 de Agosto de 2021). Sus na pandemia: um herói trágico. pgs. 8/9. Disponível em: <https://diplomatique.org.br/sus-na-pandemia-um-heroi-tragico/>
- BOBBIO, N., Matteucci, N., & Pasquino, G. (1983). Dicionário de política.
- BRUNO, L. (08 de dezembro de 2021). ‘morra quem morrer’. Diz prefeito de itabuna ao anunciar reabertura da cidade. Disponível em: <https://saude.estadao.com.br/noticias/geral,morra-quem-morrer-diz-prefeito-de-itabuna-ao-anunciar-reabertura-da-cidade,70003352336>
- CENTRO de Estudos e Pesquisas de Direito Sanitário. (08 de dezembro de 2021). A linha do tempo da estratégia federal da disseminação da COVID-19. Disponível em: <https://cepedisa.org.br/publicacoes/>
- DEUTSCHE Welle. (08 de dezembro de 2021). Diretor do Butantan diz que Bolsonaro foi entrave à vacina. Disponível em: <https://www.dw.com/pt-br/diretor-do-butantan-diz-%C3%A0-cpi-que-bolsonaro-foi-entreve-%C3%A0-vacina/a-57692107>
- FREUD, S. (1925). *A negação*. Editora Cosac Naify. 2014
- GLOBO. (08 de dezembro de 2021). CPI da COVID-19: Veja as principais conclusões do relatório final. Disponível em: <https://g1.globo.com/politica/cpi-da-covid-19/noticia/2021/10/20/cpi-da-covid-19-veja-as-principais-conclusoes-do-relatorio-final.ghtml>
- MILANOVIC, B. (08 de dezembro de 2021). “The real pandemic danger is social collapse”. Disponível em: <https://www.foreignaffairs.com/articles/2020-03-19/real-pandemic-danger-social-collapse>
- POLANKY, K. (2000). A grande transformação: as origens de nossa época. Fanny Wrabel.–ed. *Rio de Janeiro: Compus*.
- SAMPAIO, L. (08 de dezembro de 2021). Como o Brasil se compara a outros países em mortes por COVID-19, casos confirmados e vacinas aplicadas. Disponível em: <https://g1.globo.com/mundo/noticia/2021/10/08/como-o-brasil-se-compara-a-outros-paises-em-mortes-por-covid-19-casos-confirmados-e-vacinas-aplicadas.ghtml>

SCHELLER, F., Scaramuzzo, M. (05 de maio de 2020). “Nesse momento, é importante que haja benefícios fiscais nunca vistos na história, diz Benchimol”. Disponível em: <https://economia.estadao.com.br/noticias/geral,nesse-momento-e-importante-que-haja-beneficios-fiscais-nunca-vistos-na-historia-diz-benchimol,70003293050>

SINDICATO Nacional dos Docentes das instituições do Ensino Superior. (08 de dezembro de 2021). Militarização do governo Bolsonaro e intervenção nas Instituições Federais de Ensino, Brasília, 2021. Disponível em: <https://www.andes.org.br/diretorios/files/renata/abril2021/DossieMilitarizacao.pdf>

THE Economist. (24 de julho de 2020). “What would Keynes do? The pandemic will leave the rich world deep in debt, and force some hard choices”. Disponível em: <https://www.economist.com/briefing/2020/04/23/the-pandemic-will-leave-the-rich-world-deep-in-debt-and-force-some-hard-choices>

El piñeravirus es más mortal que el coronavirus: a rebelião popular no Chile antes e após a pandemia de COVID-19

Eduardo Scheidt

Introdução

Em outubro de 2019, o Chile surpreendeu o mundo com o início de uma rebelião popular de grande magnitude contra o neoliberalismo e o governo direitista de Sebastián Piñera, exigindo uma série de demandas sociais, em especial a convocação de uma Assembleia Nacional Constituinte. Cinco meses depois, sem que a rebelião tivesse se encerrado, o país também foi atingido pela pandemia de COVID-19. Neste ensaio, procuramos refletir sobre essa rebelião, também denominada de *estallido social*, desde seu início até a atualidade, um ano e oito meses após o começo da pandemia.

Mas o *estallido social* não foi a primeira vez em que os chilenos surpreenderam o mundo. Em 04 de setembro de 1970, Salvador Allende fora eleito presidente do país pela Unidade Popular (UP)¹, coalizão de partidos de esquerda, dando início a um inédito processo revolucionário de transição ao socialismo através da via da democracia liberal e pacífica, sem recorrer à insurreição popular ou guerra civil. Contrastando com a maioria dos países latino-americanos, no Chile havia uma democracia aparentemente sólida, que possibilitou o fortalecimento dos partidos de esquerda e dos movimentos sociais ao longo do século XX. Não era recorrente intervenções das Forças Armadas (FFAA) na política, o que parecia tornar a proposta da “via chilena ao socialismo” viável, apesar de que em muitos países vizinhos já se deflagraram golpes de Estado e ditaduras civis-militares.

A inédita experiência chilena teve curta duração, cerca de mil dias, sendo interrompida pelo golpe liderado por Augusto Pinochet em 11 de setembro

1 Coalizão eleitoral que lançou a candidatura de Salvador Allende para a presidência nas eleições de 1970. Era formada principalmente pelos dois principais partidos de esquerda: o Partido Socialista (PS) e o Partido Comunista (PC), além de outros partidos menores, tais como o Partido Radical, o Partido Social Democrata e o Movimento de Ação Popular Unitária (MAPU). Este último, uma dissidência à esquerda do Partido Democrata Cristão (PDC). Por fora da UP, o Movimento da Esquerda Revolucionário (MIR) era uma organização surgida no contexto do impacto da Revolução Cubana, que não acreditava na via eleitoral, mas deu apoio crítico ao governo de Allende, pressionando pela aceleração das transformações e pela mobilização popular com a perspectiva da ruptura institucional para a construção do Estado socialista.

de 1973. Desde sua posse em novembro de 1970, Allende pôs em prática várias medidas de seu programa de governo da UP, como a nacionalização do cobre e de muitas empresas privadas (com a criação da Área de Propriedade Social), a reforma agrária, o controle do sistema bancário, diversas medidas em benefício dos trabalhadores e da população mais pobre². Também se ensaiou a organização de formas de democracia direta, através do poder popular com instituições como as Juntas de Abastecimento e Preços, os cordões industriais, as comunas e a participação de trabalhadores na gestão de empresas estatais. As mudanças propostas levaram a uma forte reação contrária das elites empresariais, das oligarquias agrárias e de amplos setores das classes médias. O país se dividiu e se polarizou entre apoiadores e opositores do governo da UP, passando por diversos momentos de crise, culminando no golpe militar apoiado por aqueles segmentos sociais opositores e pelos EUA.

O golpe civil-militar deu início a uma longa ditadura, que reverteu a maior parte das medidas do governo de Allende e impôs uma brutal repressão contra os apoiadores do governo socialista, partidos de esquerda e movimentos sociais. Somaram-se mais de três mil mortos, além de milhares de chilenos que buscaram o exílio. A democracia chilena foi substituída por uma dura ditadura com o fim dos processos eleitorais, extinção de partidos e centralização do poder pelo executivo. Além da repressão desmedida, a ditadura de Pinochet também se destacou pelas medidas econômicas neoliberais. Pioneiro na América Latina, o Chile implementou um conjunto de “reformas” neoliberais inspiradas nos chamados “Chicago Boys”. Colocou-se em prática um amplo programa de privatização de estatais e de serviços. As áreas de saúde, educação e previdência social passaram a ser geridas por empresas privadas. Na educação, mantiveram-se universidades públicas, mas os estudantes tinham que pagar mensalidades. Na previdência social, instituíram-se as Administradoras de Fundos Privados (AFP), também conhecido como sistema de capitalizações.

Em 1980, o regime impôs uma constituição, aprovada em plebiscito fraudulento. A constituição previa a continuidade do governo autoritário de Pinochet como período “transitório” de oito anos, possível de ser prorrogável por igual período em novo plebiscito. Além do autoritarismo, a carta constitucional institucionalizava o regime econômico neoliberal. Ao longo da década,

2 Não é possível, no curto espaço desse capítulo, analisar com profundidade o governo Allende. Mas há uma vasta bibliografia sobre o tema. Uma boa síntese, fundamentada em pesquisas e produções recentes, é o livro de Peter Winn (2010). Ver também a coletânea organizada por Julio Pinto Vallejos (2005), que reúne vários estudos, de distintos autores, sobre como o governo da UP foi vivenciado por diversos segmentos da sociedade. Ver ainda Franck Gaudichaud (2017).

movimentos populares buscavam se rearticular, aumentando as pressões pelo reestabelecimento da democracia. No ano de 1988, Pinochet foi derrotado no plebiscito em sua intenção de ser reeleito para mais um mandato. Com isso, teve início um processo de negociações para a transição democrática. Partidos opositores de centro e centro-esquerda, como o Partido Democrata-Cristão (PDC), o Partido Socialista (PS) e o Partido pela Democracia (PPD) formaram a *Concertación de Partidos por la Democracia*. O Partido Comunista (PC) ficou de fora dessa coalizão, por não concordar com a manutenção de diversos mecanismos autoritários, como a votação em sistema binominal³, a exigência de dois terços de votos no Parlamento para aprovação de reformas constitucionais, assim como a manutenção do modelo neoliberal na economia.

Nas eleições presidenciais de 1989, a *Concertación* sagrou-se vitoriosa com a eleição do democrata-cristão Patricio Aylwin. Nos três pleitos seguintes, a coalizão que tinha se oposto à ditadura venceu, elegendo presidentes do PDC, PPD e do PS, partido que elegeu a primeira mulher presidente, a socialista Michelle Bachelet em 2005. Os governos da *Concertación* praticamente mantiveram o regime de democracia restrita da Constituição de 1980, sendo poucas reformas aprovadas. As diretrizes econômicas neoliberais também foram mantidas. O governo de Bachelet se destacou por implementar alguns programas sociais e apoiar os DDHH e medidas judiciais de punição a torturadores da época da ditadura. Em 2009, a *Concertación* foi derrotada por uma margem pequena por uma coligação de direita, que elegeu Sebastián Piñera pela primeira vez.

Para as eleições de 2013, Bachelet foi novamente candidata, agora pela *Nueva Mayoría*, coligação que, além dos partidos da *Concertación*, incluiu também o PC. Desta vez, a socialista foi eleita por um programa de governo mais radical, que incorporava várias demandas de novos movimentos sociais que tinham se destacado nos últimos anos⁴. A elaboração de uma nova constituição era um dos eixos do programa para o segundo mandato de Bachelet. A mandatária conseguiu implementar algumas reformas, como a gratuidade

3 Esse sistema introduziu um voto distrital para a Câmara de Deputados, em que cada distrito elege dois parlamentares. Como é muito difícil um partido ou coligação obter mais do que o dobro de votos do segundo colocado, esse sistema gera distorções, fazendo com que as duas principais coligações elejam bancadas de tamanho praticamente iguais, mesmo que na proporção de votos populares alguma coligação seja bem mais votada do que outra. O intuito da ditadura era manter uma bancada de direita numerosa, pois a perspectiva era um voto majoritário na coalizão opositora nas primeiras eleições após a ditadura. Além disso, o sistema binominal também praticamente impedia a eleição de deputados por partidos ou coligações menores.

4 Comentamos sobre esses novos movimentos sociais mais adiante, na próxima seção desse ensaio.

de ensino, através de bolsas, para estudantes de baixa renda e o fim do sistema binominal de votação, substituído por um sistema proporcional, mas mantendo as eleições em distritos. A promessa de uma nova constituição não foi cumprida, apenas entregou-se ao Congresso um anteprojeto de Constituição para ser discutido pela legislatura eleita em 2017. Nesse pleito, a direita foi novamente vitoriosa, dando um segundo mandato para Sebastián Piñera. Nas eleições legislativas, o sistema proporcional possibilitou que partidos menores egresses bancadas, como o PC e a Frente Ampla, uma coligação de diversos novos partidos de esquerda, surgidos a partir de mobilizações sociais, conforme veremos na próxima seção.

O início da rebelião popular

Apenas algumas semanas antes do início do *estallido social*, o presidente Piñera tinha proferido um discurso transmitido pela televisão, em que apontava seu país como um “oásis” na América Latina, um suposto exemplo de estabilidade e progresso em contraste à situação instável e de crise dos países vizinhos. De fato, ao longo de décadas vinha sendo difundida uma imagem do “sucesso” do neoliberalismo no Chile, tido como exemplo de crescimento econômico e estabilidade social. A explosão do *estallido* veio a colocar por terra todo esse discurso e demonstrar que muito longe de um “oásis”, o suposto sucesso chileno nada mais era além de uma “miragem”.

Uma das consignas que ficaria característica da rebelião popular é a de que o Chile “despertou”, que finalmente após décadas de não acesso a serviços públicos, o povo levantou-se contra os serviços privados, caros e de acesso restrito. Mas na realidade, setores cada vez maiores da população chilena já vinham protagonizando muitos movimentos contra o neoliberalismo desde a redemocratização, embora a maioria tenham sido movimentos pontuais, que até então ainda não tinham explodido de uma forma unificada⁵.

Um dos primeiros importantes movimentos sociais foi a onda de mobilizações de estudantes secundaristas no ano de 2001, que ficou conhecida como *mobilazo*. Cinco anos depois, insurgiu-se a “Revolução dos Pinguins”, nova onda de protestos de estudantes secundaristas ainda mais intensa do que a primeira. Esses movimentos se caracterizaram por manifestações de rua e ocupações de escolas, em protesto contra a municipalização do ensi-

5 Sobre os movimentos sociais das últimas décadas, que analisaremos nos parágrafos seguintes, consultar os historiadores Mario Garcés (2020c) e Gabriel Salazar (2019). Especificamente sobre os movimentos estudantis, ver também Guillermo Rivera-Aguilera; Miguel Imas; Luis Jiménez-Díaz (2021).

6 O nome do movimento era devido aos uniformes dos estudantes secundaristas, que se assemelham a figura de um pinguim.

no. Herança do período da ditadura militar, a municipalização prejudicava especialmente as municipalidades menores e mais pobres, que designavam orçamentos reduzidos para a educação.

Outra onda de mobilização estudantil, mais forte e duradoura do que as anteriores, sacudiu o Chile nos anos de 2011 e 2012. Desta vez, foram os estudantes universitários que estiveram à frente do movimento, mas houve também participação intensa dos secundaristas. Críticas ao modelo neoliberal de ensino pago foram as principais motivações dos movimentos. Uma interessante característica desses movimentos estudantis era sua capacidade de mobilização e organização. Os estudantes se organizavam em assembleias territoriais, não apenas com fins de dar impulso às lutas, mas também de reivindicar a democracia direta e a horizontalidade. A convocação de uma assembleia constituinte era também outra demanda dos protestos estudantis.

Essa onda de mobilizações estudantis também se caracterizou pelo surgimento de jovens lideranças políticas, que protagonizaram trajetórias políticas a partir de então. As principais lideranças do movimento universitário foram Camila Vallejo, presidente da Federação de Estudantes da Universidade do Chile (FEUCH) e Giorgio Jackson, presidente da Federação de Estudantes da Universidade Católica do Chile (FEUC). Mas surgiram diversas outras lideranças, inclusive Gabriel Boric (atual candidato às eleições presidenciais de novembro de 2021 pela coalizão *Apruebo Dignidad*⁷). Um dos principais desdobramentos desses movimentos foi a fundação de diversos novos partidos de esquerda e centro-esquerda, que iriam conformar a “Frente Ampla (FA)”. Em geral, esses partidos carecem de alguma orientação ideológica sólida, são críticos do que denominam “esquerda tradicional”⁸ e se caracterizam pela defesa da horizontalidade e da democracia direta ou participativa. A FA participou pela primeira vez de eleições em 2017, como alternativa ao bloco de centro-esquerda da antiga *Concertación* (posteriormente, *Nueva Mayoría*), ficando em terceiro lugar nas eleições presidenciais e elegendo bancada no

7 Coalizão de esquerda que reúne os partidos da Frente Ampla, o Partido Comunista e outras agremiações menores. Formou-se inicialmente para lançar candidatos à convenção constitucional em lista única, pleito realizado nos dias 15 e 16 de maio de 2021. No dia 18 de julho de 2021, a coalizão participou das eleições primárias para definir o candidato às eleições presidenciais de novembro. Gabriel Boric, candidato da Frente Ampla venceu o comunista Daniel Jadue e foi designado candidato à presidência.

8 As decepções com o primeiro governo de Michele Bachelet (2006–2010), que não alteou o modelo neoliberal, foram também determinantes para que as lideranças dos movimentos estudantis de 2011 e 2012 protagonizassem a fundação de novos partidos.

parlamento⁹. Exceto por esses desdobramentos na política do país, as grandes manifestações estudantis obtiveram poucas conquistas. Somente em 2018 (ao final do segundo governo de Michele Bachelet), foi promulgada uma lei acabando parcialmente com cobranças de mensalidades nas universidades públicas para estudantes carentes, através de um sistema de bolsas.

Outra importante mobilização dos últimos anos são os movimentos contra o sistema de previdência privada. Na época da ditadura, Pinochet extinguiu a previdência pública e instituiu as AFP. Desta forma, as pessoas devem contribuir para fundos de bancos privados para terem direito à aposentadoria. Quando surgiu o sistema, havia promessa de aposentadorias justas, mas quando chegou a época de as pessoas receberem os seus rendimentos, o valor era muito aquém do esperado na maioria dos casos, forçando os aposentados a enfrentarem inúmeras dificuldades de sobrevivência. Devido a essa precária situação, o Chile é o país que registra os mais altos índices de suicídios entre pessoas idosas. Nos últimos anos, especialmente a partir de 2016, tem sido crescentes as mobilizações contra o sistema privado de aposentadorias, entre elas o movimento “NO + AFP”.

Outro segmento que vem se destacando em mobilizações é o das mulheres. Desde os movimentos sufragistas do início do século XX e feministas da década de 70, elas protagonizam importantes mobilizações. A própria eleição de Michele Bachelet em 2005, como uma das primeiras mulheres presidentes da América Latina (e primeira do Chile) é decorrente da crescente participação das mulheres na política do país. A presidente instituiu a paridade de gênero no ministério, que não foi seguida por seu sucessor Sebastián Piñera. Na década de 2010, houve uma intensificação dos movimentos feministas, especialmente uma onda de protestos em 2018, conhecida como *Mayo Feminista*, contra a violência de gênero e as desigualdades de condições entre homens e mulheres.

Os povos originários, embora minoria na sociedade, também se destacaram em mobilizações recentes. Tendo tido suas terras tomadas e sendo historicamente excluídos de direitos, os indígenas protagonizaram importantes movimentos ao longo do tempo. Entre as muitas etnias, destacam-se os mapuches com sua histórica resistência, primeiro contra os colonizadores espanhóis e depois contra o Estado nacional chileno. Habitando o sul do

9 Nas eleições de 2017, a Frente Ampla surpreendeu. Sua candidata presidencial, Beatriz Sánchez fez 20,27% dos votos, ficando próxima do candidato oficialista Alejandro Guillier, que somou 22,7%. O direitista Sebastián Piñera chegou em primeiro lugar, com 36,64% e venceu o segundo turno obtendo 54,58% dos votos válidos. Para o parlamento, a FA elegeu 20 deputados e um senador. Dados consultados no site do Servicio Electoral de Chile. Disponível em <<https://www.servel.cl/>>.

país, mobilizam-se pela retomada de suas terras e por direito à autonomia e sua cultura. Desde o retorno do regime democrático, os mapuches têm protagonizado diversas mobilizações, muitas vezes fortemente reprimidas pelas forças policiais.

A própria questão da luta por uma constituinte tem seus antecedentes. Como vimos, os movimentos estudantis colocaram a luta por uma nova Constituição entre suas demandas. A redação de uma nova constituição foi promessa de campanha da segunda eleição de Bachelet em 2013. Ao retomar a presidência no ano seguinte, ela deu início a um processo constituinte. Ao longo de 2006, cerca de 200 mil pessoas se reuniram em assembleias para dar sugestões ao projeto de novo texto constitucional. A promessa de enviar as propostas ao Congresso Nacional até 2017 não foi cumprida e somente no ano seguinte, a presidente entregou um anteprojeto aos parlamentares, que estabeleceu que somente a nova legislatura daria continuidade ao processo¹⁰. Com a eleição da direita em 2018, os congressistas eleitos enterraram o processo de mudança constitucional.

Diversos outros movimentos, tais como ambientalistas, sindicais e de outros segmentos sociais, também veem se mobilizando nos últimos anos. Em agosto de 2019, poucos meses antes do início do *estallido*, líderes de diversos movimentos organizaram a *Unidad Social* (US). Inicialmente composta por 50 membros, representantes de diversos movimentos e organizações sociais, a US tinha como objetivo unificar as lutas da população chilena.

A deterioração das condições de vida da maioria da população somada às crescentes mobilizações de anos anteriores, pois, constituíram um caldo de cultura para o *estallido social*. Em 04 de outubro de 2019, um novo aumento nas tarifas de metrô de 800 para 830 pesos (já havia subido 20 pesos em janeiro) foi o estopim para o início de uma onda de protestos. Grupos de jovens, principalmente estudantes, começaram a protestar pulando as catracas do metrô e utilizando os serviços sem pagar. As mobilizações ficaram conhecidas com a palavra de ordem *evade*. A reação do governo foi ordenar os carabineiros para reprimir duramente os protestos, mas o movimento se intensificou nos dias seguintes, conquistando a simpatia da maioria da população.

No dia 18 (uma sexta-feira) o movimento se generalizou e se ampliou significativamente, quando multidões tomaram as ruas de Santiago e de outras cidades chilenas. Aos jovens, somaram-se pessoas de diferentes segmentos

10 Para Sergio Grez (2019), Bachelet fez manobras políticas para impedir a convocação de uma Assembleia Constituinte, aceitando que somente o Congresso Nacional, com a cláusula dos dois terços para aprovações, poderia encaminhar as eventuais mudanças constitucionais.

sociais, que para além da questão da tarifa do metrô, passaram a protestar contra a situação econômica e social como um todo. “Não são por 30 pesos, são por 30 anos” passou a ser uma das palavras-de-ordem centrais, demonstrando que os protestos eram contra a continuidade do neoliberalismo no país desde o fim da ditadura. Outras demandas como a exigência da renúncia de Piñera e a convocação de uma assembleia constituinte começam também a ser difundidas. Era o início do *estallido social*.

Embora a maioria das manifestações fossem pacíficas, naquele dia 18 ocorreram protestos violentos, como depredações e incêndios de estações do metrô. Também se registraram saques a mercados, em especial a estabelecimentos do Walmart, um dos símbolos do neoliberalismo no Chile. Participaram dessas ações violentas principalmente jovens da periferia das grandes cidades, cujas famílias enfrentam duras dificuldades de sobrevivência há décadas. Esses atos violentos foram a deixa para Piñera ir à televisão e declarar que o país estava em “guerra contra um inimigo poderoso”, decretando estado de emergência e colocando o exército nas ruas para reprimir os protestos. Foi decretado toque de recolher em diversas cidades, proibindo os cidadãos de permanecerem nas ruas durante a noite.

As medidas repressoras foram tentativas de apagar o fogo com gasolina. O toque de recolher foi ignorado pela população e a onda de protestos intensificou-se por todo o país durante o fim de semana. Marchas, ocupações de praças e painelaços tomaram conta do país. “Fora Piñera” e “fora militares” eram entoados pelas multidões. Na segunda-feira, a semana iniciou caótica. Escolas e universidades foram fechadas e os transportes públicos funcionaram com precariedade. A US convocou uma greve geral para os dias 23 e 24.

O governo não teve outra alternativa ao não ser recuar. Piñera pediu desculpas à população e anunciou um pacote de medidas, que incluíam aumento de pensões mais baixas e o congelamento de tarifas de diversos serviços, além do fim do toque de recolher e a retirada dos militares das ruas. Mas as medidas foram inócuas, pois os chilenos continuavam dispostos a lutar pelo fim do governo e do neoliberalismo e pela convocação da constituinte. Durante toda a semana, houve protestos de rua de grande magnitude, especialmente nos dias da greve geral. Mas a manifestação de maior impacto foi a chamada *La marcha más grande*, autoconvocada pelas redes sociais para a sexta, dia 25. Para demarcar uma semana de início do *estallido*, cerca de 1,2 milhões de pessoas tomaram a Praça Itália (na região central de Santiago) e ruas adjacentes. Foi a maior manifestação popular da história chilena, superando as marchas da época do governo de Salvador Allende.

Nas semanas seguintes, os protestos continuaram. Além de manifestações praticamente diárias por todo o país, convocaram-se reuniões de *cabildos abiertos* e assembleias territoriais. Estima-se que cerca de 10 mil pessoas par-

ticiparam dessas reuniões entre o final de outubro e o início de novembro. Nestas reuniões, a população elencou uma série de demandas, como educação pública gratuita e de qualidade, igualdade de gênero em políticas públicas, aumento do salário mínimo, sistema de saúde e de previdência social públicos, impostos sobre grandes fortunas, democracia participativa, entre outras. Fundamentalmente, as reivindicações eram pelo fim do neoliberalismo e pela convocação de uma assembleia nacional constituinte livre, soberana, com paridade de gênero e representação das populações indígenas.

No dia 15 de novembro, o Congresso nacional aprovou o “Acordo pela Paz Social e a Nova Constituição”, em que ficou estabelecida a convocação de um plebiscito, previsto para abril do ano seguinte, para dar início a um processo constituinte. O acordo previa uma “convenção constituinte”, com a cláusula de 2/3 para aprovação dos artigos do texto constitucional e a impossibilidade de se modificar acordos internacionais já assinados pelo país. Ainda se previa que no plebiscito, além de aprovar ou rechaçar a convocação da constituinte, a população escolheria entre uma convenção mista (com metade dos membros indicados pelo Congresso e metade eleita pela população) ou uma convenção exclusiva, com todos os componentes eleitos pelo voto popular exclusivamente para elaborar a proposta de um novo texto constitucional. O acordo foi firmado pelos partidos de direita oficialistas e pela maior parte da oposição: partidos de centro, centro-esquerda e parte da Frente Ampla. Uma outra parte dos partidos da FA e o Partido Comunista, entretanto, votaram contra o acordo por considerá-lo uma traição às demandas do *estallido*. Embora de fato o acordo foi uma iniciativa das cúpulas partidárias para tentar conter os protestos e salvar as instituições, entendemos que foi uma primeira conquista da rebelião popular, tendo em vista que todas as tentativas anteriores de se iniciar um processo constituinte não prosperaram¹¹.

Nos dias seguintes a *Unidad Social* lançou um manifesto contrário ao acordo, exigindo uma assembleia nacional livre, soberana, plurinacional (com participação assegurada a etnias indígenas) e com paridade de gênero. O acordo também não pôs fim à rebelião nem arrefeceu as manifestações populares, que continuaram nos meses seguintes. As sextas-feiras se tornaram dias fixos

11 Conforme o historiador Mario Garcés (2020c), o dito acordo foi uma medida tomada de cima para baixo, sem consultar a população, tendo como objetivo a salvação do governo Piñera e o próprio Parlamento. O intuito seria esvaziar o processo constituinte popular, já iniciado pelos cabildos e assembleias territoriais. De forma semelhante, Sergio Grez (2019) avalia que o acordo pretendia impedir a solução popular e possibilitar eventuais mudanças somente conduzidas pelas cúpulas partidárias. Concordamos com as análises dos autores, mas chamamos a atenção para o fato de que a convocação de um plebiscito para um processo constituinte significou uma primeira grande conquista do *estallido*, ainda que limitada.

de manifestações na Praça Itália, que foi rebatizada pelos manifestantes como *Plaza de la Dignidad*. Como fruto da continuidade das manifestações, os parlamentares alteraram a proposta de composição da convenção constitucional, acatando a paridade de gêneros, eleição em separado de representantes dos povos originários e a possibilidade de candidaturas de independentes, sem filiação partidária. Apesar de se atender a mais essas demandas, as marchas e atos de protestos continuavam.

O governo tentava em vão conter os protestos através da dura repressão dos carabineiros e sistemática violação dos direitos humanos, que acabaram ocasionando dúzias de mortes, e milhares de detidos e feridos, incluindo centenas de pessoas que perderam a visão de pelo menos um dos olhos¹². Os glóbulos oculares feridos tornaram-se mais um dos muitos símbolos da rebelião popular. Para se protegerem da repressão, os manifestantes organizaram a “linha de frente”, composta principalmente por jovens moradores das periferias, que resistiam aos carabineiros para proteger os demais manifestantes.

Em janeiro de 2020, uma pesquisa do *Centro de Estudios Públicos* (CEP) corrobora a continuidade da rebelião popular. Segundo os dados da pesquisa, 62% da população afirmava que a rebelião era consequência da crise econômica, 67% apoiavam uma nova constituição e 57% se diziam representadas pelos movimentos sociais. Nesse quesito de representação, apenas 5% se diziam representadas pelo governo, 1% pelo Congresso e 30% por ninguém. Quanto à popularidade de Piñera, cerca de 82% desaprovavam sua gestão, enquanto apenas 6% aprovava. A pesquisa ainda demonstrou queda de confiança nas FFAA, nos carabineiros e na Igreja Católica.

Passemos agora a uma análise do *estallido social*. Entendemos que o conjunto de grandes mobilizações iniciadas em 18 de outubro de 2019 são mais do que uma onda de protesto, constituindo-se numa autêntica rebelião popular ou até mesmo no que o historiador Mario Garces (2020) define como um processo revolucionário. Primeiramente por sua magnitude, levando às ruas milhões de pessoas por todo o país. A massiva presença de pessoas nas manifestações e as pesquisas de opinião demonstram o apoio da maioria da população ao movimento. Em segundo lugar, há persistência e continuidade do movimento proporcionando um verdadeiro “terremoto” político e social, enquanto as ondas de protestos costumam refluir após alguns dias ou semanas. Um terceiro aspecto a destacar é a capacidade de autoconvocação e auto-organização do movimento que, para além das marchas e protestos, muitos protagonistas se reuniram em *cabildos* e assembleias territoriais. Na

12 Segundo estimativas mais recentes, a repressão policial realizou mais de sete mil detenções, entre os quais 725 ainda continuam presos. Entre os milhares de feridos, registraram-se 350 ocorrências de traumas oculares e 33 mortes. Ver Guillermo Rivera-Aguilera; Miguel Imas; Luis Jiménez-Díaz (2021, p. 19-20).

prática, deram início ao processo constituinte e começam a construir formas de democracia direta e participativa. E finalmente, mas não menos importante, caracterizamos como uma rebelião ou um processo revolucionário porque há uma clara consciência do povo chileno quanto aos propósitos das manifestações. Há uma explícita recusa do modelo neoliberal, exigindo-se um conjunto de demandas do Estado, em especial o oferecimento de serviços públicos e gratuitos. Também há o desejo de convocar uma assembleia constituinte para revogar a atual carta magna imposta por Pinochet e elaborar uma nova constituição que estabeleça as bases de um novo modelo econômico.

Conforme mencionado, Garcés (2020) caracteriza o *estallido social* como uma “revolução democrática em curso”. Entre os elementos que justificam sua caracterização, o autor destaca a magnitude da participação nas manifestações de rua (nas primeiras semanas houve a participação estimada de cinco a seis milhões de pessoas num país de 17 milhões de habitantes), o surgimento de organizações de base como os *cabildos* e assembleias, a capacidade de persistência e o que Garcés define como maior conquista: o início do processo constituinte a partir dos próprios manifestantes. Entretanto, o próprio autor menciona algumas deficiências como a falta de direção do movimento com a carência de convocação central, além da necessidade de se conquistar as pessoas nos locais de trabalho, de estudo e de moradia, além das ruas. Ao nosso ver, o processo poderá ser considerado como revolucionário se mudanças significativas no país forem de fato implementadas, que já podem estar em curso, mas somente se tornarão plenamente perceptíveis num momento posterior. Neste sentido, entendemos que o Chile vivencia uma rebelião popular de grande magnitude, com potencial de se transformar numa revolução e que talvez já seja um processo revolucionário em curso.

Uma particular característica da rebelião chilena é seu alto grau de espontaneidade, falta de lideranças e rejeição dos partidos tradicionais, inclusive dos de esquerda. É marcante a praticamente ausência de bandeiras de partidos nos protestos. As pessoas vão às marchas com as bandeiras nacional, de times de futebol e uma grande presença da bandeira dos mapuches. Símbolo histórico de resistências e rebeliões, além de protagonistas de grandes mobilizações nos últimos anos, os mapuches se converteram em um dos símbolos do *estallido*. Além da ausência de bandeiras partidárias, em diversas faixas carregadas por manifestantes e pichações em muros e prédios públicos, redigiu-se a frase “No somos ni de izquierda ni de derecha, somos los de abajo e vamos a por los de arriba”. A primeira parte da consigna aparenta despolitização, mas a segunda é claramente revolucionária. Corrobora a forte rejeição dos partidos e da política tradicional. As decepções com a esquerda são explicadas devido aos dois governos de Michele Bachelet, que embora realizaram alguns programas sociais, deram continuidade às políticas econômicas neoliberais. Mas

também é explicado pela crise de representatividade dos partidos políticos no contexto atual¹³. A menção a “derrubar os de cima”, por outro lado, demonstra a consciência dos manifestantes chilenos de que vivem numa sociedade altamente desigual e seus desejos de realizar mudanças profundas.

A espontaneidade das mobilizações é outra marca da rebelião, destacada por muitos. A maioria dos protestos foram espontâneos ou autoconvocados. Na primeira semana do *estallido*, a US procurou assumir alguma liderança, convocando a greve geral nos dias 22 e 23. Ocorreram atos massivos nesses dias, mas nada comparável à multitudinária multidão que compareceu à denominada *La marcha más grande* no dia 25, que tinha sido autoconvocada pelas redes sociais para marcar uma semana do início dos protestos. Além de autoconvocação para protestos, iniciou-se também um processo de auto-organização popular. As convocações de *cabildos* e assembleias territoriais são alguns indícios dessa notável organização popular. A conformação de listas de candidatos independentes, sem filiação partidária, para as eleições dos constituintes em 2021 (conforme detalharemos mais adiante) são fortes indícios da continuidade desse processo de auto-organização. É possível que esteja em marcha no país a construção de uma democracia direta ou de mecanismos de democracia participativa para além do modelo liberal de democracia representativa.

Quanto ao perfil dos manifestantes, percebemos a forte presença de três segmentos sociais. O primeiro é o da juventude, amplamente majoritária nas ruas. Protagonistas de expressivos movimentos estudantis nas duas últimas décadas, os jovens são novamente presença marcante na atual rebelião. Destacam-se jovens moradores das periferias das grandes cidades, pertencentes a famílias que sofrem mais diretamente com a carência a acesso a serviços básicos devido ao modelo neoliberal. Conforme Rivera-Aguiller, Imas e Jiménez-Díaz (2021), trata-se de uma juventude destemida, disposta a enfrentar a repressão, tanto por ser uma geração que não vivenciou a ditadura de Pinochet, como também que tem raiva e descontentamento com sua realidade de exclusões. Os autores ainda argumentam que esta juventude almeja mudar radicalmente a sociedade, conforme seus protagonismos simbólicos de tomar a Praça Itália (rebatizada de Plaza de la Dignidad), o uso da bandeira mapuche (símbolo de resistência e rebelião) assim como o ataque aos símbolos coloniais, como as estátuas de conquistadores. As práticas de democracia direta, como as assembleias territoriais, surgiram primeiramente entre os jovens nas

13 Uma pesquisa realizada pelo Programa das Nações Unidas para o Desenvolvimento (PNUD), realizada em 1991, demonstrou que 54% dos chilenos não confiavam no Estado nem nos partidos políticos. Essa aversão majoritária à política nos primeiros anos da redemocratização tem aumentado continuamente, chegando a 80% em 2017 e 95% em 2019. Consultar Gabriel Salazar (2019).

suas mobilizações de 2001, 2006 e 2011. Salazar (2019) destaca que os adolescentes chilenos demonstram mais sensibilidade histórica e irritabilidade com a política do que outros setores da sociedade.

O segundo segmento à frente das mobilizações é o das mulheres. Movimentos feministas também estavam em ascensão nos anos recentes e a presença de mulheres no *estallido* é marcante não somente em número, mas fundamentalmente com suas demandas econômico-sociais e identitárias. Nas primeiras semanas do *estallido*, o grupo feminista “Las Tesis”, protagonizou nas ruas uma performance do canto “El violador eres tú”, que, ao denunciar o machismo e o Estado repressor, converteu-se num hino da luta das mulheres em várias partes do mundo. A multitudinária marcha do dia oito de março de 2020, com algo entre um e dois milhões de pessoas nas ruas de Santiago, é outro forte indício do fator feminismo na rebelião chilena. O terceiro segmento que se destaca é a presença dos povos originários, em especial os indígenas mapuches. Conforme já mencionado, suas bandeiras tiveram destaque, sendo empunhadas por muitos manifestantes não pertencentes a etnias indígenas, mas apoiando as demandas sociais e identitárias dos povos originários.

Além destes três segmentos sociais, também é preciso destacar a presença das classes médias nas manifestações. Majoritariamente contrárias ao governo Allende e apoiadoras do golpe de Pinochet, os setores médios foram passando para a oposição à ditadura e tiveram marcante presença no processo de redemocratização. Ao longo dos últimos 30 anos, a maior parte das classes médias vem sentindo a deterioração de suas condições de vida, dificuldade de acesso aos serviços privados de saúde, educação e previdência social. Por essas razões, contingentes expressivos das classes médias também se colocam contra o modelo neoliberal e participam ativamente das mobilizações recentes. Conforme Azun Candina Polomer (2019) o modelo neoliberal no Chile impôs precariedades às classes médias piores do que em outros países latino-americanos, aproximando esse segmento social da pobreza, especialmente entre os aposentados vinculados ao sistema das AFP.

Outra característica da rebelião popular é sua resistência contra a repressão. Desde o início, os manifestantes se mostraram dispostos a enfrentar as forças repressoras do Estado. Herança da ditadura, a dura repressão dos carabineiros a praticamente todos movimentos sociais continuou inalterada durante as recentes décadas de democracia formal. Depois do 18-O, Piñera colocou o exército nas ruas para reprimir os protestos, mas foi obrigado a recuar devido à forte resistência popular que, ao invés de refluir, multiplicou as mobilizações nos dias subsequentes. Os carabineiros, entretanto, continuaram a reprimir com violência os protestos. Mas apesar das dezenas de mortos, centenas de pessoas que perderam a visão de pelo menos um dos olhos

e milhares de feridos e detidos, os protestos e manifestações continuaram constantes e massivos.

Com a virada do ano e início das férias de verão, alguns imaginavam que haveria um refluxo do movimento. De fato, as manifestações já não eram mais tão massivas, mas continuavam expressivas. A cada sexta-feira, ocorria um grande ato na *Plaza de la Dignidad*, sempre duramente reprimido pelos carabineiros. Em fevereiro, próximo do término das férias escolares, já se anunciava um “*super marzo*” com a retomada de atos de grande magnitude. A já mencionada multitudinária marcha no dia internacional das mulheres foi o primeiro indício de que o prognóstico se concretizaria. Mas a chegada da pandemia de COVID-19 veio a alterar drasticamente a situação.

A pandemia de COVID-19 e seus efeitos na rebelião popular

Com o início da pandemia de COVID-19, o processo de rebelião popular se alterou drasticamente. Com a necessidade de estabelecer uma quarentena e de se implementar medidas de distanciamento social, as grandes marchas e mobilizações cessaram, ficando as ruas praticamente vazias de protestos sociais. Por outro lado, o governo viu a oportunidade de retomar a iniciativa. Decretou um “estado de emergência sanitária”, permitindo novamente o uso das FFAA com a decretação de toques de recolher. O propósito seria garantir as medidas sanitárias como o cumprimento da quarentena e do distanciamento social. Mas em seu bojo, o decreto objetivava impedir protestos nas ruas. Outra medida do governo foi o adiamento do plebiscito sobre o processo constituinte de 26 de abril para o dia 25 de outubro. Conforme Mario Garcés (2020), o governo se utilizou da pandemia para retomar a iniciativa no combate ao *estallido social*. Com a justificativa de necessidade de medidas sanitárias, Piñera visou desmobilizar a população e se utilizar da repressão com mais intensidade.

Por outro lado, a pandemia tornou ainda mais evidente e agravou as profundas desigualdades sociais decorrentes do modelo neoliberal. Assim como na grande maioria dos demais países, as medidas sanitárias atingiram fortemente a economia, com a diminuição do comércio, das atividades produtivas, aumentando o desemprego e os índices de miséria. A população mais pobre, sem acesso aos planos privados de saúde, foi mais fortemente atingida pela pandemia, com mais contágios e mortes, enquanto as elites e altas classes médias eram as únicas a ter acesso a internações e tratamentos nos melhores hospitais¹⁴.

14 Ver Iván Ojeda Pereira e Fernando Campos Medina (2020).

Além disso, o historiador Mario Garcés (2020) aponta que as medidas do governo no combate à pandemia foram erráticas, ambíguas e meramente reativas. No início da pandemia, exceto pelas medidas repressivas decorrentes do decreto de emergência, o governo foi negligente, acreditando na “imunidade de rebanho” com o contágio em massa. Os confinamentos foram decretados de forma gradual e pontual. Fiel às diretrizes neoliberais, o governo não aumentou o gasto público para combater a pandemia. Ao invés de implantar auxílios emergências, preferiu permitir que as instituições privadas aumentassem o crédito¹⁵. Quem precisou de auxílio financeiro para enfrentar a pandemia teve que recorrer ao endividamento. Num segundo momento, quando ficou claro que a estratégia da “imunidade de rebanho” era um desastre, o governo tomou uma série de medidas de cunho paliativo, tais como distribuição de cestas básicas, proteção do emprego e emissão de bônus COVID-19. Todas as medidas foram tímidas e insuficientes, pois seguiam os parâmetros neoliberais de não aumentar os gastos públicos e não contrariar os interesses das grandes empresas privadas¹⁶. Em setembro, após meses de muitas pressões sobre o governo, o Congresso aprovou a possibilidade de os cidadãos sacarem 10% de seus fundos AFP numa tentativa de aliviar os problemas financeiros da população e reativar a economia. Entre o final de 2020 e princípios de 2021, foram autorizados mais dois saques de 10% cada. Um pequeno alívio, mas muito longe de resolver os problemas da maioria das pessoas.

As pífias medidas do governo agravaram ainda mais os problemas sociais. Com o aumento da fome e da miséria, protestos pontuais ressurgiram em diversos pontos do país. Especialmente em bairros populares, o povo saía a protestar e era reprimido com brutalidade. O mal estar contra o governo, que tinha ficado evidente desde o início do *estallido*, aprofundou-se com o agravamento da crise econômica e o papel negligente e errático do governo no combate à pandemia. Por outro lado, os movimentos sociais buscaram outras formas de mobilização durante a pandemia. Passam a priorizar medidas de solidariedade com a população mais vulnerável, como a organização de *ollas comunes*, *ollas populares*¹⁷, arrecadação de fundos para compra e distribuição de alimentos e outros itens básicos. Na impossibilidade de grandes marchas de ruas e reuniões em assembleias territoriais, o uso das mídias digitais passou a ser priorizada como instrumentos de comunicação e mobilização populares.

Mesmo na impossibilidade de realizar grandes marchas de protesto, os chilenos, pois, buscaram formas alternativas de mobilizações, demonstrando

15 Ver Loreto Gonzáles Suazo (2020).

16 Ver Mario Garcés (2020a).

17 Espécies de refeitórios comunitários nos bairros onde vivem populações mais vulneráveis, em que grupos de voluntários preparam refeições com itens oriundos de doações. Ver Mario Garcés (2020a).

que não houve derrota do *estallido social*. Ao contrário, a rebelião popular passou a se expressar de outras formas. Mesmo mais esporádicas e reunindo número bem menor de pessoas, alguns protestos de rua ocorreram durante a pandemia, como a manifestação na *Plaza de la Dignidad* no dia 26 de abril, data inicialmente prevista para o plebiscito. Alguns manifestantes empunhavam cartazes com a consigna *El piñeravirus es más mortal que el coronavirus*, que dá título a esse ensaio.

No dia 25 de outubro de 2020, finalmente o plebiscito realizado. Ao responder se queriam uma nova constituição, 5.899.683 (78,31%) chilenos votaram pelo *apruebo*, enquanto somente 1.634.506 (21,69%) optaram pelo *rechazo*¹⁸. Na pergunta sobre a composição da constituinte, 1.492.260 (20,82%) responderam favoráveis a uma convenção constitucional mista, enquanto 5.673.793 (79,18%) optaram pela convenção constituinte exclusiva. Apesar de ainda estar em meio da pandemia, houve o comparecimento de 14.855.719 (50,98%) dos eleitores inscritos, um recorde desde a instituição do voto não obrigatório no país¹⁹. Os resultados do plebiscito, há um ano do início do *estallido social*, demonstraram que o processo de rebelião popular continuava vivo. A imensa maioria do povo chileno reafirmou sua vontade de redigir uma nova constituição, uma das principais demandas do movimento iniciado em 2019. Os números foram bastante contundentes, demonstrando que nem a pandemia nem o desastroso governo Piñera derrotaram o *estallido social*.

O início do processo da convenção constitucional. Institucionalização do *estallido social*? ...

Os resultados do plebiscito de outubro de 2020 demonstraram que a grande maioria da população chilena continuava apoiando as demandas da rebelião popular, em especial a elaboração de uma nova constituição. Mostraram também o desgaste e a enorme impopularidade do governo Piñera, que não conseguiu derrotar o *estallido social* após o surgimento da pandemia. Pelo

18 Dados consultados no site do Servicio Electoral de Chile. Disponível em <<https://www.servel.cl/>>.

19 Em 2012, o Chile instituiu o voto facultativo nas eleições. A mudança das regras diminuiu expressivamente o comparecimento às urnas. Nas eleições presidenciais de 2013, apenas 49,36% dos eleitores habilitados votaram no primeiro turno (nas presidenciais anteriores de 2009, o comparecimento tinha sido de 87,66%). No primeiro turno das últimas eleições para presidente em 2017, o comparecimento dos eleitores foi ainda menor: 46,72%. Dados consultados no site do Servicio Electoral de Chile. Disponível em <<https://www.servel.cl/>>.

contrário, suas posturas erráticas e insuficientes nas respostas à pandemia aprofundaram as crises econômicas e sociais.

Nos meses seguintes, as atenções se voltaram para as eleições da convenção constituinte, previstas para o dia 11 de abril de 2021, junto com as eleições municipais e regionais. Os partidos de direita decidiram apresentar candidaturas em listas únicas, com o objetivo de eleger pelo menos um terço dos constituintes para ter o direito de veto a quaisquer propostas contrárias a seus interesses. Em todos os distritos eleitorais, apresentaram candidatos pela lista “Vamos pelo Chile” com forte apoio financeiro de grandes grupos econômicos, a máquina do governo Piñera e da grande mídia privada. Os partidos da oposição se dividiram em duas listas. Os partidos da antiga *Concertación* apresentaram candidatos pela “*Lista del Apruebo*”. Já a Frente Ampla, o Partido Comunista e outras organizações menores se uniram lançando a lista “*Apruebo Dignidad*”. Objetivando superar o desgaste dos partidos políticos, as três listas partidárias apresentaram candidatos sem filiação partidária, além de militantes políticos.

Por outro lado, organizaram-se inúmeras listas de candidatos independentes, sem quaisquer vínculos com partidos políticos e com poucos recursos financeiros. Os setores mais aguerridos das grandes mobilizações do início do *estallido*, que tinham participado das principais marchas e da organização de assembleias territoriais, organizaram-se na denominada *Lista del Pueblo*. Devido à pandemia, seus militantes utilizaram-se das redes da internet no processo de organização e divulgação da eleição constituinte. Inclusive a organização das listas nos distritos eleitorais foi realizada utilizando as mídias digitais.

Por causa de um novo pico de caos de COVID-19 no país entre fevereiro e março de 2021, os partidos concordaram em adiar mais uma vez o pleito eleitoral. As eleições foram remarcadas para os dias 15 e 16 de maio, quando finalmente se realizaram. Apesar do pleito ter sido ampliado para dois dias (para evitar aglomerações nos locais de votação), o comparecimento ficou abaixo do plebiscito do ano anterior. 6.184.594 chilenos compareceram à votação, perfazendo 41,51% dos eleitores aptos a votar²⁰. Os resultados foram os seguintes:

Nome das listas	Total de membros eleitos	Percentual dos votos
Vamos por Chile	37	20,56
Apruebo Dignidad	28	18,74
Lista del Pueblo	26	16,27
Lista del Apruebo	25	14,46

20 Dados consultados no site do Servicio Electoral de Chile. Disponível em <<https://www.servel.cl/>>.

Nome das listas	Total de membros eleitos	Percentual dos votos
Independientes por una Nueva Constitución	11	8,84
Demais independientes	11	20,02

Fonte: elaboração própria baseada no Serviço Eleitoral do Chile.

Somam-se a essas bancadas os 17 representantes de povos indígenas, eleitos em separado em suas comunidades. Totalizam-se, assim, os 155 membros da convenção constituinte. Indiscutivelmente, a direita foi a grande derrotada nas eleições. Com a eleição de apenas 37 membros, ficaram muito longe de seu objetivo de eleger um terço dos constituintes (52). Com pouco mais de 20% dos votos totais, obtiveram uma derrota histórica e se igualaram ao percentual dos que tinham votado contra a constituinte no plebiscito. Os partidos da antiga *Concertación* também foram os grandes derrotados, ficando atrás da lista *Apruebo Dignidad*, da aliança da FA com o PC. Estes foram as únicas agremiações partidárias que obtiveram mais votos do que em pleitos anteriores, ultrapassando a coligação de partidos da antiga *Concertación*. Para a surpresa de muitos, foram os independentes os grandes vitoriosos, em especial os organizados na *Lista del Pueblo*. E entre estes, a maioria dos eleitos se identificam com os chamados “novos movimentos sociais”, como ambientalistas e feministas. Candidatos de movimentos organizados como CUT, NO + AFP e Colegio de Profesores, entre outros, não elegeram representantes²¹. Além disso, o perfil da maioria dos constituintes é de pessoas jovens e grande participação feminina²². Os resultados das eleições dos constituintes, corroboram com o “espírito” antipolítica tradicional e de rechaço aos partidos do *estallido social*. A vitória de candidaturas independentes também demonstra a continuidade de formas de auto-organização dos chilenos.

Junto com a eleição dos constituintes, também se realizaram eleições municipais e primeiro turno para governadores das regiões. Nos pleitos municipais, igualmente ocorreram derrotas da direita e dos partidos da antiga *Concertación* por um lado, e vitórias da FA e do PC por outro. A jovem comunista Irací Hassler derrotou a direita num de seus até então principais redutos, a comuna de Santiago. Daniel Jadue, também do PC, foi reeleito para a comuna de Recoleta, na região metropolitana. Até em comunas metropolitanas de

21 Ver Mario Garcés (2021).

22 A eleição dos componentes da convenção constituinte foi a primeira no país em que vigorou a paridade de gêneros, garantindo igual representação de homens e de mulheres. Curiosamente, as mulheres foram mais votadas do que os homens e no fim foram elas as mais “prejudicadas”, pois na maioria dos distritos foram mulheres que tiveram que ceder lugar para homens por causa do mecanismo da paridade de gêneros.

classe média, como em Ñuñoa, a vitoriosa foi uma candidata da FA, Emília Ríos. A FA obteve outras significativas vitórias como nas comunas de Viña del Mar e Valdivia e sua candidata (com apoio do PC) para o governo da Região Metropolitana, Karina Oliva, passou para o segundo turno, sendo derrotada por escassa margem pelo candidato da PDC (apoiado pela direita) Claudio Orrego.

Em 18 de julho, celebraram-se eleições primárias entre os partidos dos blocos de direita e de esquerda para candidaturas às eleições presidenciais de 21 de novembro. Segundo as pesquisas, eram preferidos Joaquín Lavín, pela direita, e Daniel Jadue, pelo bloco de esquerda. Em mais uma surpresa, o candidato que se apresentava como independente, Sebastián Sichel derrotou Lavín, enquanto o candidato da FA, Gabriel Boric se impôs sobre o comunista Jadue como candidato da esquerda. As vitórias de um “independente” na coligação da direita e de um jovem político oriundo do movimento estudantil no bloco de esquerda, embora contrariassem as pesquisas, parecem estar em sintonia com o clima do *estallido social*. Por outro lado, a vitória de Boric desagradou os setores mais combativos dos ativistas sociais, que preferiam o candidato comunista, pois o frenteamplista tem um perfil mais moderado e compõe o setor da FA que votou a favor do acordo para convocação da constituinte, que estabeleceu a cláusula dos 2/3. Além destes dois, registram-se (sem a realização das prévias oficiais) outros candidatos presidenciais, como a democrata-cristã (com apoio dos partidos da antiga *Concertación*) Yasna Provoste e o ultradireitista José Antonio Kast, pelo Partido Republicano.

No dia quatro de julho foi instalada a convenção constituinte, com a eleição da presidência. A professora universitária Elisa Loncon, representante dos mapuches, foi eleita presidente da convenção. A eleição de uma mulher e integrante de etnia indígena foi extremamente simbólico no que tange ao processo constituinte como conquista do *estallido social*. Para vice-presidente, foi eleito Jaime Bassa, da FA. O perfil da presidência eleita corrobora o predomínio do campo progressista e de esquerda na composição da convenção constitucional.

Já no dia da instalação da convenção constitucional, deflagraram-se conflitos com o governo em crise de Piñera. As instalações do antigo Congresso, prédio onde trabalham os constituintes, eram precárias e o governo não providenciou condições mínimas de funcionamento. Na abertura da constituinte, os carabineiros reprimiram manifestantes de rua. Os constituintes interromperam os trabalhos e só retornaram quando o governo cedeu em ordenar o fim da repressão. A convenção constitucional passou a enfrentar duros ataques da mídia, tanto dos canais de televisão e jornais tradicionais quanto

pela internet através de redes sociais²³. Além disso, a bancada da direita vem “denunciando” que está sendo “cerceada” ao seu direito de voz pela “tirania da maioria”. Há uma ação coordenada dos partidos de direita com apoio da mídia para desgastar e combater o trabalho dos constituintes.

Nos primeiros meses de trabalho, a convenção estabeleceu comissões de trabalho e discutiu e aprovou uma série de normas de funcionamento, inclusive no referente à participação popular²⁴. No dia 18 de outubro, demarcando o segundo aniversário do início do *estallido social*, a convenção começou a discutir o novo texto constitucional. Neste dia também ocorreram diversas manifestações de rua em várias cidades do país, incluindo um massivo ato na *Plaza de la Dignidad*. Apesar do grande número de pessoas presentes nas manifestações, foram bem menores se comparadas às grandes marchas dos primeiros meses do *estallido social*.

As vitórias das esquerdas nos processos eleitorais e o início dos trabalhos da constituinte, por um lado e um certo esvaziamento de manifestações de rua, por outro, parecem ser indícios de uma “institucionalização” da rebelião popular. Esse pode ser um caminho perigoso. Embora a composição da constituinte é majoritariamente progressista, essa maioria é também heterogênea, composta por partidários da esquerda, centro-esquerda e independentes. A manutenção da cláusula dos dois terços para aprovação dos artigos do texto constitucional exigirá negociações para estabelecer consensos. Sem participação popular e pressões das ruas somado aos ataques da direita e das mídias, o novo texto constitucional corre o risco de ficar muito aquém das demandas do *estallido*. Além disso, pior do que uma institucionalização, talvez a própria rebelião popular possa estar em risco, conforme apontamos na seção seguinte.

23 Pelo menos oito mil perfis de redes sociais estão atuando, de forma coordenada, para atacar a convenção constitucional. Meritxell, F. (07 de setembro de 2021). Elisa Loncon, presidenta de la Convención Constitucional: “Chile ya no volverá a ser como antes”. <https://www.nodal.am/2021/09/elisa-loncon-presidenta-de-la-convencion-constitucional-chile-ya-no-volvera-a-ser-como-antes/>.

24 A convenção assegurou diversos mecanismos de participação popular. Estará assegurado a todo o cidadão propor demandas para os constituintes. Toda iniciativa popular que obtenha um mínimo de 15 mil assinaturas em pelo menos quatro regiões do país será considerada equivalente a propostas de constituintes e será analisada sob as mesmas condições. Ver Participación Popular. Disponível em <https://laneta.cl/>. Por esse site, também é possível acompanhar os trabalhos dos constituintes, através dos boletins publicados diariamente.

... Ou o *estallido social* está em risco?

Há poucos dias da conclusão desse ensaio²⁵, realizou-se o primeiro turno das eleições presidenciais, no dia 21 de novembro de 2021. Conforme já era de se esperar, as coalizões de direita e de centro-esquerda, que vinham se revezando no governo do país nas três últimas décadas, sofreram derrotas acachapantes. Sebastián Sichel (do oficialismo) fez 12,79% dos votos, enquanto Yasna Provoste (da antiga *Concertación*) obteve 11,61%, em vergonhosos quarto e quinto lugares respectivamente. Gabriel Boric (do bloco de esquerda *Apruebo Dignidad*) passou para o segundo turno, como também já era esperado, mas numa votação menor do que a expectativa (25,83%). A grande surpresa foi o primeiro lugar (27,91%) do candidato de extrema direita José Antonio Kast (Partido Republicano). Outra surpresa foi a terceira colocação (12,8%) do neoliberal Franco Parisi com um discurso demagógico em que procurava contemplar demandas do *estallido*, mas sequer estava no país durante a campanha eleitoral²⁶. Nas eleições parlamentares, os blocos de direita e de esquerda elegeram um número similar de deputados, enquanto independentes elegeram apenas um, num claro contraste com a eleição dos constituintes há apenas seis meses antes²⁷. É preciso registrar ainda o baixo comparecimento. Apenas 47,34% dos eleitores votaram, num índice semelhante às eleições presidenciais anteriores, desde a institucionalização do voto facultativo²⁸.

Como foi possível a vitória do extremista Kast, que embora se apresente como *outsider*, mostra-se claramente defensor da ditadura de Pinochet, do neoliberalismo, faz elogios a Trump e Bolsonaro e ainda se posiciona contrário a uma nova constituição e às demandas dos movimentos sociais?

25 O presente texto foi concluído no dia 30/11/2021.

26 Parisi não retorna ao Chile porque foi condenado pelo não pagamento de pensões alimentícias. Fez toda a campanha eleitoral através das redes sociais. Para se candidatar fundou o Partido de la Gente, pregando que não seria nem de esquerda nem de direita, condenando os partidos tradicionais e conclamando o “povo no poder” para transformar o sistema. Além do discurso antisistêmico, fez diversas promessas demagógicas, como a drástica diminuição de impostos para as classes médias. Embora seja um grande empresário e um neoliberal, Parisi “surfou na onda” do “espírito” do *estallido* e talvez essa seja a chave para entender sua grande votação. Acreditamos que o candidato deve ter recebido muitos votos que à princípio iriam para a esquerda.

27 A esquerda e a centro-esquerda elegeram 37 deputados cada. A direita elegeu 53, a extrema-direita, 15. O recém criado Partido de la Gente, de Franco Parisi, ficou com seis deputados, o Partido Ecologista Verde elegeu dois, enquanto os independentes apenas um.

28 Dados consultados no site do Servicio Electoral de Chile. Disponível em <https://www.servel.cl/>.

Isso tudo há dois anos do início do *estallido social*, há um ano do plebiscito que aprovou o processo constituinte por ampla maioria e há seis meses das eleições municipais e dos constituintes! Ainda é cedo para fazer diagnósticos precisos, mas propomos algumas reflexões iniciais. Claramente há uma forte reação das direitas contra o processo de mudanças demandado pela rebelião popular e iniciado pelo trabalho dos constituintes. A direita, através do neofascismo, radicaliza-se e firmemente demonstra que não aceitará o fim do neoliberalismo. Nesse sentido, há um claro risco de o *estallido social* vir a ser derrotado. A soma dos votos de Kast e de Sichel chega a quase 40%, bem acima dos 21% obtidos pelas direitas na eleição dos constituintes. Até recentemente, parecia que uma grande maioria dos chilenos queria mudanças, especialmente o fim do neoliberalismo e um modelo de Estado que ofereça serviços de saúde, educação e previdência social públicos. O discurso terrorista (de suposto perigo comunista) da ultradireita está ganhando adeptos. Estaria o medo começando a vencer a esperança? Depois de aparentemente se ter superado uma ditadura genocida, o pesadelo do perigo do fascismo está de volta?

Pensamos que há outros elementos para refletirmos. O baixo comparecimento demonstra a descrença de parcela da população na política tradicional, como já tinha sido demonstrado pelo *estallido*. Mas além disso, parece que setores mais radicalizados dos ativistas sociais e também parte dos trabalhadores e da população pobre não se sentiram motivados a ir votar com o discurso demasiadamente moderado de Boric. Para reverter os resultados no segundo turno, a candidatura do *Apruebo Dignidad* devará reacender a chama do *estallido social*, com um discurso claramente contra o neoliberalismo, em defesa da constituinte e da construção de um novo modelo de sociedade e de política. Em todo caso, seja qual for o resultado das eleições presidenciais, pensamos que o jogo estará longe de estar terminado. Com certeza, daqui para a frente o combate pelo Chile será cada vez mais duro e polarizado. As conquistas da rebelião popular estão em risco, mas também podem ser consolidadas e até aprofundadas.

Uma última observação. A surpresa não é o atual momento. Na realidade, o surpreendente na rebelião popular chilena era a até então aparente vitória das forças progressistas e derrota da direita por tão ampla maioria no plebiscito e nas eleições de maio. Historicamente, quando há grandes rebeliões populares e processos revolucionários, ocorre uma forte polarização e uma divisão da sociedade em campos opostos: um em defesa e outro contra as mudanças em curso. Essa polarização cria um clima de fortes tensões sociais e políticas, com possibilidade de radicalizações por ambas as partes. É o que ocorreu recentemente em países como a Venezuela e a Bolívia e no mesmo Chile na época do governo de Salvador Allende. O surpreendente seria se

o país sepultasse o neoliberalismo e construísse um novo modelo político e social em circunstâncias relativamente pacíficas e com aval amplamente majoritário da população. Mas a atuação das direitas e das mídias contra a constituinte e a ascensão do ultradireitista Kast nos últimos meses, confirmado pelo pleito eleitoral mais recente, demonstram que o duro combate pelo Chile está novamente instalado.

A pandemia de COVID-19 não conseguiu arrefecer a rebelião popular. Os chilenos demonstraram que o “*piñeravírus*” era mais mortal do que o coronavírus. Pois o “vírus do fascismo” é ainda muito mais perigoso e está posto o desafio aos chilenos derrotarem-no também²⁹.

Bibliografia

- CANDINA, A. (2019). La clase media que no era: ira social y pobreza en Chile. *Artaza et al., Chile despertó. Lecturas desde la Historia del estallido social de octubre*, 53-58.
- COSTA, A. V., & Borges, E. (2020). Os 50 anos da Unidade Popular no Chile: um balanço historiográfico. *Belo Horizonte: Fino Trago*.
- DULCI, T. M. S., & Sadívia, V. A. (2021). El Estallido Social en Chile: ¿rumbo a un Nuevo Constitucionalismo?. *Revista Katálysis*, 24, 43-52.
- DURÁN, M. F. G. (2020). *Estallido social y una nueva Constitución para Chile*. Lom ediciones.
- GARCÉS, M. (01 de Agosto de 2021). Los cambios y giros de la política chilena: ¿Hacia donde caminamos? <https://www.ongeco.cl/los-cambios-y-giros-de-la-politica-chilena-hacia-donde-caminamos/>.
- GARCÉS, M. (02 de Abril de 2020). Crisis sobre la crisis: del estallido social a la emergencia del coronavirus. <https://www.ongeco.cl/crisis-sobre-la-crisis-del-estallido-social-a-la-emergencia-del-coronavirus/>.
- GARCÉS, M. (08 de Junho de 2020). Chile latente. <https://www.ongeco.cl/chile-latente-2020/>.

29 Gabriel Boric venceu o segundo turno das eleições presidenciais com 55,9% dos votos em um pleito com comparecimento recorde desde a instituição do voto não obrigatório (55,6%). Entretanto Kast, com 44,1% dos sufrágios fez uma votação expressiva, confirmando a força da extrema-direita no contexto atual. Além disso, no momento da revisão deste ensaio (abril de 2022) o processo constituinte se encaminha para fase final numa intensa campanha da direita e da grande mídia contra a nova constituição, cuja aprovação em referendo popular no próximo 04 de setembro é incerta. Enquanto isso, o governo Boric já enfrenta inúmeras dificuldades com minoria no parlamento, oposição acirrada e sem ainda definir seus rumos, gerando já descontentamentos em parte de seus eleitores. A pandemia de COVID-19 parece se encaminhar para um controle, mas o “vírus do fascismo” continua um risco real.

- GAUDICHAUD, F. (2016). *Chile 1970-1973: Mil días que estremecieron al mundo*. Lom ediciones.
- GREZ, S. (2019). Rebelión popular y proceso constituyente en Chile. *Chile despertó. Lecturas desde la historia del estallido social*, 13-20.
- MARTINS, JRV (2016). *Chile*. São Paulo: Editora Fundação Perseu Abramo,
- MERITXELL, F. (07 de setembro de 2021). Elisa Loncon, presidenta de la Convención Constitucional: “Chile ya no volverá a ser como antes”. <https://www.nodal.am/2021/09/elisa-loncon-presidenta-de-la-convenccion-constitucional-chile-ya-no-volvera-a-ser-como-antes/>.
- NOHALES, K. (2021). Chile: de la revuelta al proceso. *Viento sur: Por una izquierda alternativa*, (176), 29-35.
- OJEDA Pereira, I., & Campos Medina, F. (2020). Estallido Social y COVID-19 en Chile: Reconstruir la política pública y la institucionalidad desde la porosidad y la resonancia. 29(4), 196-208.
- PINTO, S. A. (2005). Cuando hicimos historia. La experiencia de la Unidad Popular. *Bicentenario*, 4(2), 147.
- RIVERA-AGUILERA, G., Imas, M., & Jiménez-Díaz, L. (2021). Jóvenes, multitud y estallido social en Chile. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 19(2), 230-252.
- SALAZAR, G. (2019). El «reventón social» en Chile Una mirada histórica| Nueva Sociedad». *Nueva Sociedad| Democracia y política en América Latina*, 24.
- SALAZAR, G., & Pinto, J. (2010). Historia contemporánea de Chile II. *Actores, identidad y movimiento*. Santiago, Lom Ediciones.
- SUAZO, L. G. (2020). Desde el estallido social chileno a la pandemia COVID-19: aproximaciones de un cambio profundo. *Revista de Comunicación y Salud*, 10(2), 417-429.
- WINN, P. (2009). *A revolução chilena*. UNESP.

Movimento de entregadores de aplicativos e a participação das mulheres durante a pandemia de COVID-19

Alberto Dias Mendes

Impactos da pandemia sobre os trabalhadores no Brasil: um novo protagonismo

O mundo acordou assustado naquele 11 de março de 2020, quando a Organização Mundial da Saúde reconheceu que o alastramento do coronavírus havia se tornado uma pandemia, três meses após o primeiro alerta realizado pela China. A humanidade ainda não sabia como enfrentar a terceira crise sanitária mundial no intervalo de cem anos. Se o século XX foi “breve”, da *Era dos Extremos*, das guerras, Mundiais e localizadas, segundo Hobsbawm (1995), o século XXI parece prometer muitas surpresas a incrementar as disputas econômicas e bélicas em nível mundial.

No momento da escritura deste artigo, somavam-se 5,4 milhões de pessoas que vieram a óbito em decorrência da COVID-19, em um total de 281 milhões de casos da doença, de acordo com a *John Hopkins University & Medicine*. Uma nova variante continua a desafiar a vida, a *Ômicron*. No Brasil, mais de 600 mil pessoas haviam perdido suas vidas. Graças à ciência e ao serviço público o desastre não foi pior. Estudos revelaram que nos países cujos governos foram negligentes em relação às medidas de combate à pandemia, negacionistas como Estados Unidos e Brasil, tanto o número de casos como de óbitos foram maiores¹. Esses países tornaram-se o epicentro da pandemia.

As crises sanitárias, infelizmente, não são um fato atual. Elas ocorreram em outras épocas históricas, como, por exemplo, a “peste” relatada por Tucídides na *Guerra do Peloponeso*, a “peste bubônica” dos séculos XIV e XVIII e a *Influenza Espanhola*, a gripe que assolou o mundo no contexto do final da Primeira Guerra Mundial. Uma parte da imprensa brasileira, inclusive, acusou o governo de Wenceslau Braz de censurar as notícias sobre a doença. Essa última fez as primeiras vítimas no meio militar brasileiro, em Dakar, para onde foi enviada uma Missão em meio ao conflito mundial (*Correio da Manhã*, 24/09/1918, p.3).

Independente do tempo histórico e da forma como as crises sanitárias ocorreram, é certo que elas demonstraram que a natureza responde aos maus

1 Ver El País, 07/07/2020 e Congressoemfoco.uol.br, com.28/01/2021. Ver ainda COVID-19 Performance Index do Lowy Institute.

tratos a que é submetida. Ao longo do tempo, mesmo com exemplos pretéritos e tendo tecnologia cada vez mais sofisticada, uma parte pequena da humanidade vem tratando o meio ambiente de forma predatória, fazendo com que a maioria pague um preço elevado pela ambição insana de acumular poder e riquezas. Atribuir culpa apenas à relação insana com a natureza, entretanto, não é suficiente para explicar toda problemática em torno do surgimento de doenças novas (sem esquecer as já existentes), além de mitigar a causa principal dessa relação que está no estágio atual do capitalismo, imperialista, neoliberal e selvagem.

A crise sanitária, assim, pode ser compreendida, como um aspecto devastador da crise civilizatória a que nos impôs o atual ritmo de desenvolvimento econômico mundial, com um extrativismo sem sustentabilidade, onde se barbarizam as relações humanas, naturalizam-se a violência, a tortura e o preconceito (Mendes, 2021). Não há possibilidade de comparação com precedentes históricos se alcançamos a chamada revolução “4.0”, com uma ciência tão avançada ao ponto de criar vacina em tempo razoável para impedir uma catástrofe. O relato do estrategista Tucídides sobre a *peste* na Guerra do Peloponeso, a insanidade humana apontada por Freud na Primeira Guerra ou mesmo a pandemia da H1N1 em 2009 devem ser analisadas à luz de seus contextos.

O que nos induz ao anacronismo é a constatação de que ainda existem pessoas escravizadas no mundo em pleno limiar do ano 2022, ainda existem pessoas passando fome em todos os continentes, ainda existe racismo, xenofobia e os piores tipos de preconceito entre as pessoas. No caso brasileiro, é possível acrescentar a pobreza menstrual, em que há meninas em idade de menstruar que não possuem recursos para adquirirem absorvente, a população originária está sendo dizimada, como constatou pesquisa realizada em parceria com a Escola Joaquim Venâncio, da Fiocruz:

Esse problema consiste tanto na falta de conhecimento acerca dos cuidados necessários com a menstruação, quanto na falta de recursos para lidar com a menstruação. Esse é um problema que muitas vezes passa despercebido e não gera interesse da sociedade, mas é sofrido por muitas pessoas em situação de vulnerabilidade social, tanto no meio rural, quanto nas grandes cidades. Por falta de instrução, muitas mulheres não têm o conhecimento básico sobre o próprio funcionamento do corpo, sobre cuidados ginecológicos, sobre medicamentos e muito menos têm acesso a absorventes e produtos de higiene pessoal (Barbosa e Evangelista, 2021).

O estado degradante em que se encontra a população pobre no Brasil é inimaginável e inaceitável. No que tange ao mundo do trabalho, os números apontam um aumento assustador do desemprego e, quando em ocupação,

2 Cargo de Comandante Militar.

um estado precário extremo do trabalho. As condições desumanas de existência levam, inevitavelmente, à avaliação na qual se naturalizou a morte e degradação humana, ou seja, vive-se um pandemônio econômico e social. A pandemia, portanto, insere-se nesse contexto global da exploração capitalista³.

O presente artigo pretende, por meio do diálogo entre as ciências sociais e a história, apresentar a situação da classe trabalhadora precarizada ou, na definição de Standing (2013), o “precariado” durante o período de pandemia no Brasil. Farei um recorte que compreenderá um contingente específico da classe que vive do trabalho, pessoas cuja dinâmica socioeconômica na qual estavam mergulhadas lhes empurrou para a atividade de entrega de mercadorias a partir de pedidos por meio dos aplicativos digitais, os “apps”. Com uma lente de aumento sobre o perfil desses trabalhadores, buscarei respostas para duas questões que julgo fundamentais: (1) por que o contingente de mulheres é tão pequeno em relação ao total de entregadores; e (2) por que sindicatos e/ou centrais sindicais ainda não organizaram esses trabalhadores, abandonados à própria sorte e sedentos por direitos.

Pandemia e pandemônio no Brasil

O Brasil reconheceu, oficialmente, o “estado de calamidade” no dia 20 de março de 2020, quando foi publicado o Decreto legislativo nº6, cujos efeitos estavam garantidos até o dia 31 de dezembro daquele mesmo ano. Naquele momento, não se tinha certeza de nada, muito menos de quanto tempo seria necessário para superar a crise. O governo brasileiro, apesar do reconhecimento oficial, fez declarações, pelo próprio presidente, mitigando as consequências da COVID-19, como se fosse uma “gripezinha” e atribuindo falsa dicotomia entre a “economia e a vida”. Uma forte pressão social fez o governo ceder e aplicar políticas públicas como o auxílio emergencial para pessoas em situação de vulnerabilidade. Conforme afirmou Mendes (2021).

A des-organização espacial das grandes cidades, fome, miséria, renda pelo trabalho informal, escassez de água potável foram alguns dos fatores que demonstraram a degradante situação em vivia o povo em diversos países, principalmente os mais dependentes, o que dificultava (em alguns casos impossibilitava) o cumprimento das orientações da Organização Mundial de Saúde.

3 Atente-se para não generalizar. Há países com níveis de justiça, igualdade e democracia que impele alguns autores a associá-los como comunistas. É preciso um rigor conceitual maior para assim defini-los. Acredito que estejam no caminho do socialismo. Heinz Dietrich cunhou o termo “socialismo do século XXI” ao se referir à Venezuela de Chávez. Para maior discussão, ver GUIMARÃES, J., 2005 e LEITE, J. C., 1999.

A situação agravava-se com a falta de vontade política de alguns governos em investir em melhorias sanitárias para evitar a propagação do vírus (p. 60)

O caso brasileiro enquadrou-se, drasticamente, no enunciado acima, com o agravante de ter o próprio chefe de governo comandando uma legião de negacionistas. Afrontou-se a ciência e promoveu-se o caos social, com atitudes que sabotavam as principais orientações de segurança como o uso de máscara, álcool em gel e distanciamento físico. O governo já havia sido acusado, inclusive, de flertar com o nazismo (*Isto é*, 24/01/2020).

O Brasil vinha apresentando, desde o golpe de 2016, indicadores sociais desfavoráveis como aumento da taxa de desemprego, elevado endividamento público e alarmantes níveis de fome e miséria. Segundo dados do IBGE, no terceiro trimestre de 2021, registraram-se 13,5 milhões de pessoas desempregadas e 5,1 milhões de desalentados. Faz-se mister explicar que as metodologias utilizadas pelo órgão federal modificaram e consideram desempregadas as pessoas que estão buscando emprego e em condições de trabalhar (o que Karl Marx chamou de “exército de reserva”). Já os desalentados são as pessoas que desistiram de buscar emprego por perderem as esperanças em consegui-lo.⁴

Com a imperiosa necessidade sanitária de fechamento do comércio, escolas, universidades e algumas indústrias, o governo federal, comprometido com o capital especulativo, desenvolveu uma narrativa falaciosa de que era preciso escolher entre a economia ou a vida. Como os governos estaduais e municipais estão mais próximos do cotidiano da população, o presidente da República tentou deslocar a responsabilidade da crise para os governadores e prefeitos, como se ele mesmo não fosse o responsável máximo do país.

O fechamento completo das cidades tornou-se medida extremamente necessária diante do número de óbitos que cresciam em grandeza exponencial e foi implantado por vários governadores e prefeitos. Em março de 2020 foi registrado o primeiro óbito por COVID-19; em abril o número saltou para 2.906 e, em agosto já eram mais de 100 mil mortos pela COVID-19, com quase 4 milhões de casos registrados, sem contar as subnotificações⁵. Foi nesse momento do *lockdown* que entraram em cena personagens há muito tempo invisibilizados: os(as) entregadores(as) por aplicativos ou entregadores(as) por “apps”. Confinada em sua própria residência, parte considerável da população, principalmente a classe média, se viu sem outra alternativa senão lançar mão da compra virtual, buscando evitar o contágio do vírus. Descorti-

4 Para tornar a questão ainda mais complexa, há os universitários, “donas de casa” e “empreendedores” que não são considerados desempregados. Não foi nosso objetivo discutir essa metodologia ou conceitos.

5 Dados coletados pelo autor. Fonte: John Hopkins University.

na-se, então, uma situação social até aquele momento encoberta pela rotina acelerada de um mundo onde tudo “é pra ontem”.

A calamidade pública era maior do que se imaginava. O país vive algo semelhante ao que enunciou Josué de Castro (1980), “metade da humanidade não come; e a outra metade não dorme com medo da que não come”. O fosso de miserabilidade que se tornou o Brasil jogou milhares de jovens para a mais vil atividade econômica, aquela que não oferece direitos, mas suga toda a capacidade intelectual e física do ser humano. Até mesmo alimentação é negada àqueles cuja atividade inclui entregar comida para outrem⁶.

A exploração (quase) invisível

O subtítulo é provocativo propositadamente. Não que os entregadores sejam invisíveis de fato, mas o trabalho que realizam tem pouco reconhecimento social e alguns passam despercebidos pela sociedade atônita e amedrontada. É bem possível que, ao ser perguntada sobre como uma comida ou uma mercadoria chegou até ela, uma pessoa diga o nome da loja ou o aplicativo que utilizou para efetuar a compra. O nome da pessoa que fez a entrega, dificilmente, será lembrado, mesmo que tenha sido em mãos. O valor da compra, por outro lado, é facilmente lembrado, ou de forma dramática se o comprador julgou muito elevado ou para indicar a uma amiga, caso o custo tenha sido irrisório. O fetiche da mercadoria torna o trabalho humano e o trabalhador invisíveis à própria sociedade em que ele vive.

As contradições, entretanto, surgidas no seio do sistema capitalista, altera a lógica criada pelo próprio sistema. Com o *lockdown*, a sociedade se reinventa, não apenas em seus hábitos, mas em algo que é vital, no trabalho humano. No período que compreendeu os meses de fevereiro e setembro de 2020, o número de cadastros de entregadores cresceu 84,1%, segundo pesquisa realizada pela *startup* “Eu Entrego”. A Associação Brasileira do Setor de Bicicletas – Aliança Bike – também possui relatório detalhado sobre essa atividade e o perfil dos trabalhadores na cidade de São Paulo. Em nível nacional, os indicadores sustentam que as grandes metrópoles são os espaços de maior concentração de trabalhadores que fazem entregas: São Paulo (56%) está em primeiro, seguido do Rio de Janeiro (12%) e depois Minas Gerais (6%), o que, somado, representa 74%.

A atividade de entregador encontrou maior projeção por causa das plataformas virtuais, uma forma atual de exploração da mão-de-obra com baixo custo para o capital e nenhum direito para quem trabalha. Ela, no entanto, tem precedentes históricos. Assolados por uma grave crise econômica pela má

6 Informação dada por Paulo Lima em entrevista a programa no Youtube.

administração durante o regime militar, o Brasil da década de 1980 conheceu a “moça” que vendia bebida láctea ou aquela que vendia perfumes. Enganados com a propaganda do “milagre econômico”, a população nordestina, principalmente homens, circulavam pelas ruas de várias cidades do sudeste, batendo de casa em casa para vender redes, mantas e todo tipo de utensílio doméstico. Havia, ainda, o vendedor da famosa enciclopédia Barsa e o(a) fotógrafo(a) que garantia o registro das famílias, principalmente aquelas que não possuíam máquina fotográfica, considerado item de luxo naquela época.

Nenhuma dessas atividades foi extinta. Ao contrário, permanecem e algumas com mais intensidade, o que pode ser explicado, certamente, pelas características que lhes dão causa, como o desemprego, a precariedade do trabalho e a sensação de “liberdade” em relação à administração do tempo e do próprio negócio. Esse elenco de características apresentadas são as mesmas identificadas nos atuais entregadores por aplicativos, com formas mais sofisticadas de exploração, como salientou Abílio:

Ao trabalhador são transferidas as decisões sobre duração e distribuição da jornada, propriedade e modos de uso dos instrumentos de trabalho. Entretanto, esse gerenciamento de si está subordinado as formas de controle e determinações das empresas. As estratégias de sobrevivência do trabalhador são incorporadas a gestão e incluem a busca permanente pela melhor remuneração e os arranjos cotidianos pela segurança, pela melhor avaliação — que garante melhor acesso ao trabalho —, pela busca das bonificações (2020, p. 585).

Além de relações subalternas transfiguradas em falaciosa ideia de “empreendedorismo”, os entregadores submetem-se a exaustiva jornada de trabalho, sucumbindo o corpo ao extenuante tempo que pode chegar a mais de 14 horas por dia, em alguns casos. O mais valor, entretanto, extraído pelos proprietários de aplicativos não é distribuído proporcionalmente ao trabalhador, o que pode ser considerado superexploração da mão de obra⁷. As condições precárias da existência humana alcançaram um grau de degradação tão aviltante, que fez a servidão parecer um privilégio, conforme afirmou Antunes (2018):

No capitalismo avançado, a produção tende a ser cada vez mais invadida por robôs e máquinas digitais, encontrando nas TICs o suporte fundamental dessa nova fase de submissão real do trabalho ao capital. Como consequência dessa nova empresa flexível e digital, os intermitentes globais tendem se expandir ainda mais, ao mesmo tempo que o processo tecnológico organizacional-informacional eliminará de forma crescente uma quantidade incalculável de

7 O conceito de superexploração está no sentido que foi desenvolvido por Ruy Mauro Marini (1979).

força de trabalho que se tornará supérflua e sobranete, sem empregos, sem seguridade social e sem nenhuma perspectiva de futuro (n.p).⁸

A assertiva de Antunes toca no ponto nevrálgico do novo modelo de acumulação capitalista, imperialista neoliberal e selvagem, no qual o avanço tecnológico é utilizado com avareza para extração da mais-valia relativa em nível exponencial⁹. Entre as operadoras de aplicativos, somente a *Apple* e a *Google* faturaram cerca de 111 bilhões de dólares em 2020, dinheiro gasto pelos consumidores. Isso significou meio trilhão de reais, aproximadamente, um aumento de mais de 32% ao ano anterior¹⁰.

Os dados estão disponíveis para serem analisados. A pergunta que muitos ainda fazem é por que com tanta informação, a classe que trabalha e é explorada não se liberta das amarras que a impedem de ser realmente livre com igualdade de ganhos e direitos. A resposta não é simples e uma infinidade de intelectuais encontraram caminhos para ela, desde questões psicológicas até a ideologia e cultura de massa. A questão não é nova, muito menos particular das sociedades capitalistas. No século XVI, por exemplo, um jovem de 18 anos, Étienne de La Boétie intrigou-se com a apatia do povo e com a ambição e covardia dos tiranos. Escreveu, então, o *Discurso da Servidão Voluntária*. Eu prefiro acreditar que o caminho teórico mais adequado segue o paradigma da *luta de classes*.

A contradição capital x trabalho no caso dos entregadores

No século XIX, o bom Karl Marx havia dito que “a história das sociedades é a história da luta de classes”. A frase é parte integrante do famoso Manifesto Comunista e atravessou o tempo, eternizada pelos movimentos de esquerda. Quando o Muro caiu e levou com ele a antiga União Soviética, os conservadores se adiantaram na pregação do “fim da história”, uma alusão de Fukuyama aos escritos de Marx. Não demorou muito e os devaneios do intelectual da direita teve que jogar no lixo o que havia escrito. O mundo voltou à convulsão social e tornou mais evidente que uma pequena parte da humanidade detém mais da metade de toda riqueza mundial enquanto a maioria divide a pequena parte do que ela mesma produz¹¹.

8 A obra consultada está em formato digital que não possui número de páginas. No mesmo arquivo em pdf, entretanto, pode-se localizar a citação na página 43.

9 Sobre mais-valia relativa ver Marx, 2011. Ver também Bambera, 2012 e Harvey, 2011.

10 Pesquisa da Sensor Tower.

11 Segundo pesquisa da Oxfam, 1% da população mundial detém mesma riqueza que os 99% restantes.

A pandemia veio intensificar esse fosso que separa a humanidade e, dialeticamente, tornou atual o que o barbudo do século XIX havia dito. A situação dos entregadores de aplicativos é uma das pontas de grande iceberg que flutua à deriva até o momento em que derreterá por completo, como “tudo que é sólido desmancha no ar” (Marx, 1847).

Uma pesquisa realizada pela Aliança Bike permite uma visão parcial desse universo de trabalhadores precarizados em busca do mínimo para sua sobrevivência. A Associação identificou, só na cidade São Paulo, um contingente negros e jovens da periferia que se esforçam, diariamente, para levar aos lares a dignidade que tanto lhes custa. E não se está falando de muita coisa, mas tão somente da quantidade de refeições diárias a fim de não entrarem para a estatística da fome e da miséria.

O estudo foi realizado entre aqueles que utilizam a bicicleta como meio de transporte, o que é chamado ciclologística. Ela está associada à mobilidade urbana e à diminuição de emissão de CO2 na atmosfera. Segundo a pesquisa, 27% se declararam negros, 1% são mulheres, a maioria é jovem na faixa etária de 18 e 22 anos.

Entre os indicadores que mais chamaram atenção está o de que são, em esmagadora maioria, jovens de periferia. Isso não os faz melhor ou pior, mas é indicativo de uma tendência social do capitalismo dependente, ou seja, o sistema empurra detonados grupos sociais para determinadas atividades com menor custo e maior taxa de exploração, conseqüentemente maior lucro concentrado.

O número baixo de mulheres na atividade de entrega é bastante relevante, tendo em vista as mudanças no mundo do trabalho em relação ao gênero. A questão abre uma série de debates que podem ajudar a compreender melhor a categoria e sua organização. Não foi possível, entretanto, identificar, com precisão, os motivos do baixo percentual feminino na categoria. A tabela abaixo mostra os dados por horas de trabalho e a relação com a remuneração¹²:

Quantidade de horas trabalhadas por dia	Quantidade de entregadores	Média dos rendimentos mensais
Até 5 horas	19	466,2
De 6 a 8 horas	78	752,9
De 9 a 12 horas	132	1105,8
Mais de 12 horas	15	995,3
Total Geral	244*	936

*26 entrevistados não responderam o rendimento mensal.

12 Fonte: Aliança Bike.

A renda média dessa juventude corajosa varia em torno de um salário mínimo mensal para uma jornada de 9 horas até 12 horas diárias. Para garantir as “bonificações”, como já abordado, essa carga horária pode chegar até 14 horas e, mesmo assim, como no caso demonstrado, não se chega a perceber um salário mínimo nacional. Quando comparada a renda ao gasto com a cesta básica, é possível perceber o tamanho da perversidade. Em 2021, o valor da cesta chegou em algumas capitais, a R\$700,00 para família mononuclear. O preço da cesta aumentou em mais de 30% de 2020 para 2021. Vejamos a tabela a seguir do Dieese (Nota à Imprensa, 2021, p.3):

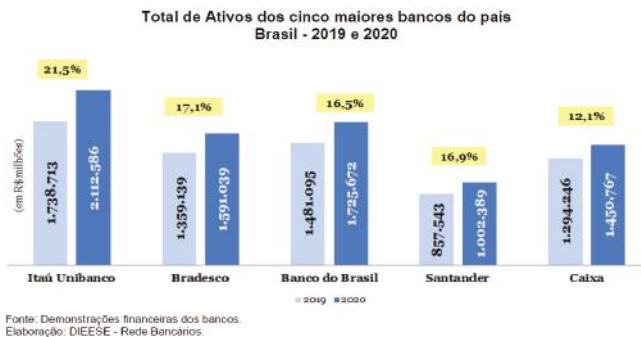
Pesquisa Nacional da Cesta Básica de Alimentos

Custo e variação da cesta básica em 17 capitais - Brasil - novembro de 2021	Valor da cesta	Variação mensal (%)	Porcentagem do Salário Mínimo Líquido	Tempo de trabalho	Variação no ano (%)	Variação em 12 meses (%)
Florianópolis	710,53	1,40	69,83	142h07m	15,43	15,16
São Paulo	692,27	-0,22	68,04	138h27m	9,63	10,03
Porto Alegre	685,32	-0,83	67,35	137h04m	11,31	11,07
Vitória	668,17	-0,42	65,67	133h38m	11,31	10,15
Rio de Janeiro	665,60	-1,22	65,42	133h07m	7,17	5,71
Campo Grande	645,17	-1,26	63,41	129h02m	11,92	9,52
Curitiba	638,96	-0,15	62,80	127h47m	18,25	16,75
Brasília	631,95	-1,88	62,11	126h23m	6,78	10,36
Goiânia	599,64	1,33	58,93	119h56m	6,36	7,57
Belo Horizonte	594,97	-0,64	58,47	118h59m	4,65	7,71
Fortaleza	580,36	2,91	57,04	116h04m	8,49	7,61
Belém	550,64	2,27	54,12	110h08m	9,93	13,18
Recife	524,73	8,13	51,57	104h57m	11,79	13,34
Natal	521,08	3,25	51,21	104h13m	13,58	14,41
João Pessoa	508,91	3,62	50,02	101h47m	7,10	11,89
Salvador	505,94	3,76	49,72	101h11m	5,61	3,65
Aracaju	473,26	1,96	46,51	94h39m	4,44	4,86

Segundo os dados colhidos pelo Dieese (2021), a variação foi alta e o percentual despendido em relação aos salários chegou até 69,83% em alguns casos. Itens essenciais da cozinha brasileira como arroz, feijão e café tiveram aumento inexplicável. O café teve aumento de 23% (Recife) e, em 2021, o preço saltou dos cerca de R\$10,00 o pacote de meio quilo, para R\$20,00 nas

prateleiras dos supermercados. Uma alta de 100%. O feijão e o arroz também tiveram alta semelhante¹³.

Em relação ao sistema financeiro, uma engrenagem completamente improdutiva, os números saltam para dez dígitos, ou seja, em trilhão de reais. É inaceitável o lucro dos bancos, enquanto o setor produtivo teve refração no mesmo período. A tabela a seguir mostra como aumentou o patrimônio dos gigantes brasileiros:



A rede Itaú continuou sendo a maior do setor, seguida do Banco do Brasil. O Banco Bradesco manteve uma margem de lucro abaixo da Caixa Econômica. O capital financeiro e bancário representa uma das maiores fontes de acumulação de riqueza sem nenhuma produtividade para a sociedade. Por outro lado, reforçamos, a miséria e a fome cresceram no país, sem que os mesmos bancos abrissem mão de parte de seus lucros.

Falta comida na mesa da população, mas, como dizem as sábias palavras, “nem só de pão vive o homem”. Em plena pandemia, não se agregou às necessidades básicas o auxílio saúde. Mesmo com excelente serviço realizado pelo sus, o sistema não é suficiente para atender aos 210 milhões de brasileiros, muito menos em tempos de crise sanitária como a que enfrentamos. Se acrescentarmos outra área essencial que é educação e também moradia, podemos imaginar o drama de uma família de assalariados como, por exemplo, de entregadores de aplicativos. Quando relacionamos esses dados àqueles que mostram o lucro que tiveram as empresas, torna-se incompreensível, para qualquer ser humano digno, essa desigualdade estratosférica.

13 De acordo com o MST, o preço do arroz aumentou por mera especulação das empresas intermediárias que compraram todo estoque os produtores.

“O punho cerrado faz a caneta tremer”

Os sistemas desiguais geram, por sua vez, suas próprias contradições por vezes incontornáveis. No dia primeiro de julho de 2020, as vozes isoladas da indignação juntaram-se para um grito em uníssono. Organizados por meio das redes sociais e mecanismos próprios de organização, construídos a partir da dinâmica vivida, os entregadores de aplicativos resolveram dar um “basta” na situação. Foi convocada uma greve geral dos entregadores, que ficou conhecida como “#brequedosapps”, estilo de nomenclatura das novas mídias digitais. A cidade de São Paulo parou “para dar passagem”, como diria a música:



Foto: João Alvarez/O Globo. Primeira greve dos entregadores, “Brequedosapps” em São Paulo no dia 01/07/2020

A imagem fala por si mesma. Não é a Revolução Francesa, nem o 1968. Muito menos a histórica Greve Geral de 1989 no Brasil. Dessa vez, são novos protagonistas que entram em cena. Não têm partidos nem sindicatos. Querem direitos, reivindicavam pagamento das horas extras em valor maior, aumento na remuneração, pagamento de refeição, distribuição pelas empresas de máscaras e álcool em gel. Não chamavam de greve, mas “breque”, que o dicionário traduz como “freio”, mas é uma parada momentânea das atividades. A paralisação representou muito mais, segundo Santana e Braga (2020):

Ao participarem do movimento de paralisação das entregas, esses trabalhadores e essas trabalhadoras precários transformam-se na ponta de lança da resistência das classes subalternas aos desdobramentos deletérios da difusão do assim chamado “uberismo” no país: um regime de mobilização e controle da força de trabalho que se apoia na espoliação radical dos direitos trabalhistas via a “plataformização” do trabalho, isto é, a submissão dos trabalhadores ao despotismo da “nuvem algorítmica” monopolizada por *startups* capitalizadas por fundos de investimentos de risco. Em síntese, um modelo de exploração

do trabalho que se serve de tecnologias digitais para espoliar direitos trabalhistas. Trata-se de um regime de acumulação que vem amadurecendo há uma década, mas, que ganhou visibilidade com o sucesso de empresas globais como a Uber. E no momento atual marcado pelos riscos e pelas incertezas trazidas pela pandemia do novo coronavírus, os entregadores e as entregadoras decidiram se rebelar contra o despotismo e a exploração inerentes ao uberismo. (Disponível em: <https://blogdaboitempo.com.br/2020/07/25/breque-dosapps-enfrentando-o-uberismo/>).

A mobilização dos entregadores, as “classes subalternas”, é um momento da luta de classes. Ela deu maior visibilidade a uma categoria que permanecia despercebida pela sociedade, preocupada apenas com as mercadorias que eram entregues, mas não com quem entregava. Ao mesmo tempo, ela também traz uma questão, a que propus encontrar respostas, porque não houve vínculo com nenhum sindicato ou central sindical, principalmente em um momento de maior disputa de narrativas políticas.

Partindo de uma reflexão que desce aos sinais pormenores, como diria Ginzburg, proponho deslocar nossa lente para um dos principais integrantes do movimento. Uma personalidade despontou no seio dessa luta, o entregador Paulo Lima, conhecido também como Paulo Galo. Dotado de uma consciência herdada, segundo ele, do pai e consolidada no meio do Hip Hop, Galo tem estilo próprio e não poupa críticas nem aos próprios irmãos (como chama os outros entregadores) quando se trata de conscientização. Ele salienta, entretanto, que compreende o poder ideológico do capitalismo em fazer a maioria pensar que o entregador é “empreendedor”. Assim, a pessoa não consegue se identificar como classe trabalhadora, muito menos lutar para eliminar a exploração que sofre.

Paulo Galo amadureceu no Hip Hop, com leituras de Malcolm X, Martin Luther King e Alex Harley. Para ele não importa se a pele seja um pouco mais clara, ele se considera negro. O mais importante, ele diz, é a identidade que deve ser criada entre os entregadores, de se sentirem trabalhadores. Ao ser convidado para ser candidato a vereador, recusou em alto estilo e afirmou que é “o punho cerrado que faz a caneta tremer”. Galo não acredita em “herói” ou em luta isolada. Segundo ele, é pelo trabalho coletivo que virão as conquistas. Tudo é conquistado e não existe dádiva. Há, conforme se percebe, pensamentos diversos no movimento. As diferenças que existem entre a categoria não impediu, porém, o êxito da manifestação de primeiro de julho:



Breque na av. dos Bandeirantes, São Paulo – SP. Foto: Felipe Rau/Estadão Conteúdo.

O punho cerrado do entregador à frente do movimento tem significado de encorajamento, de vitória, de um chamado. A magia da imagem deixa em primeiro plano o participante que vai à frente e desfoca os demais, em uma magistral arte da lente que capta o momento certo da cena. Difícil não arrepiar diante de uma imagem que parece sair do papel e envolver o espectador. É como se ouvisse novamente a velha frase: “a luta continua”.

O movimento fez uma segunda greve no dia 25 de julho daquele mesmo ano. Entre os organizadores, está o Coletivo de Entregadores Antifascistas, do qual participa Paulo Galo. Setores ligados à direita tentam vincular a imagem dos antifascistas com partidos ou sindicatos, mas não tiveram êxito. Como afirmaram Santana e Braga (2020):

Trata-se de um tipo de mobilização capaz de encorajar a reflexão sobre a criação de identidades coletivas das classes subalternas e fortalecer suas iniciativas autônomas, ainda que não seja capaz, ao menos a essa altura, de produzir um modelo de organização alternativo às formas tradicionais existentes. Na realidade, mesmo quando bem-sucedidas, essas greves evidenciam a fragilidade política inerente ao atual momento de crise do mundo do trabalho. Afinal, trata-se de uma experiência coletiva ainda em formação e em disputa, plasmando e sendo plasmada pela hegemonia neoliberal. Marcadamente inorgânica, a mobilização dos/as entregadores/as parece evoluir por meio de uma linguagem que pendula frequentemente entre a confiança inspirada na ação direta e a descrença em qualquer tipo de vitória mais duradoura de suas investidas. Não haveria de ser diferente: essa ainda frágil cultura política só poderia mesmo florescer no interior de fronteiras demarcadas pelo colapso da confiança nas formas tradicionais de solidariedade classista.

A espetacular paralisação dos entregadores, o “brequedosapps”, foi uma monumental movimentação de um setor que quer ser reconhecido pela importância que tem na cadeia produtiva brasileira, em levar o produto direto ao consumidor. O recado não foi apenas para a direita, para o governo e os empresários do ramo. Foi também e fundamentalmente para a esquerda que está se reinventando.

Há pistas que devem ser seguidas, a partir do perfil dos entregadores. O fato de serem, em sua maioria, negros, jovens e de periferia, tem uma representação significativa no cenário político e social brasileiro. Há um clamor vindo da população e ele não tem intermediário. Com o advento da internet, os discursos passaram a ser diretos, a relação é mais direta, o que antes era feito por meio da televisão ou do rádio.

A história dos movimentos sociais e sindicais demonstra que é preciso, entre outros fatores, ter capilaridade, estar integrado ao movimento, emergir dos próprios atores sociais a necessidade de constituição de uma organização coletiva. O processo, por sua vez, é dialético, e não surgem atores novos nem interesse sem mobilização. Na literatura marxista, se diz que são necessárias condições objetivas e subjetivas para a luta. As objetivas são a própria realidade. As subjetivas dizem respeito à consciência. As duas se desenvolvem em contínua relação dialética, sendo possível, a partir de uma delas fazer avançar a outra, a considerar o momento certo de intervir.

Considerações preliminares

O Brasil vem, nos últimos anos, alterando, significativamente, a lógica da relação capital – trabalho. O ritmo de crescimento do capitalismo dependente impõe cada vez mais produção a baixo custo, com superexploração do trabalho humano. O avanço tecnológico não aboliu o trabalho humano, mas os capitalistas souberam torná-lo mais palatável para o capital, pois é por meio dele que se extrai valor. A dinâmica desse processo de mundialização das trocas e reorganização do comércio e serviços nas cidades trouxe novos atores e novas formas de exploração que necessitam, com urgência, ser compreendidas pela esquerda para atuar com eficácia.

O nosso estudo não conseguiu identificar os motivos pelos quais as mulheres não participam, em número significativo, da atividade de entregadores. Há hipóteses ainda incipientes, como o machismo e a insegurança, mas não encontrei dados que pudessem comprovar.

Com relação aos sindicatos e centrais sindicais, as entrevistas com lideranças e a pesquisa bibliográfica indicou que o próprio movimento ainda prefere um distanciamento de organizações preestabelecidas. É possível que

surja, conforme indicamos, iniciativas de criação de organismos maiores, a partir da dinâmica das lutas que estão em curso. O Coletivo de Entregadores Antifascistas pode ser o embrião de instituições mais amplas de representação desse segmento. Como o punho cerrado faz a caneta tremer, pode ser ele a trazer essa resposta com mais precisão.

Referências

- ABÍLIO, L. C. (2021 o 0). Uberização e juventude periférica: Desigualdades, autogerenciamento e novas formas de controle do trabalho. *Novos estudos CEBRAP*, 39, 579-597.
- ANGELES, L. (07 de julho de 2020). A triste sorte dos presidentes negacionistas da COVID-19. El país. Disponível em: <https://brasil.elpais.com/internacional/2020-07-07/a-triste-sorte-dos-negacionistas-da-COVID-19.html>.
- ANTUNES, R. (2018). *O privilégio da servidão: o novo proletariado de serviço na era digital*. Boitempo editorial, np.
- BARBOSA, C.; Evangelista A.P. (03 de setembro de 2021). Uma a cada quatro mulheres não tem acesso a absorvente durante o período menstrual, no Brasil. *Brasil de Fato*. Disponível em: <https://www.brasildefato.com.br/2021/09/03/uma-em-cada-quatro-mulheres-nao-tem-acesso-a-absorvente-durante-o-periodo-menstrual-no-brasil>
- BIBLIOTECA Nacional. (24 de setembro de 1918). A “influenza Hespânica” os marujos da divisão brasileira e a nossa missão medica. *Correio da manhã*. Disponível em: http://memoria.bn.br/DocReader/DocReader.aspx?bib=089842_02&Pesq=gripe&pagfis=36808.
- BRASIL. (18 de março de 2020). Decreto Legislativo nº 6/2020. Disponível em: http://www.planalto.gov.br/ccivil_03/portaria/DLG6-2020.htm.
- CANAL Meteoro Brasil. (20 setembro de 2021). O Entregador Rebelde. [Arquivo de vídeo].
- CANAL Tutamêia Tv. (13 de outubro de 2020). Tutamêia entrevista Ricardo Antunes. [Arquivo de vídeo]. YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=5cLEZXwzCPk>.
- CASTRO, J. D. (1980). Geografia da fome (o dilema brasileiro: pão ou aço). rev. *Rio de Janeiro. Antares*. 22.
- DIEESE (07 de dezembro de 2021). Nota à Imprensa. Disponível em: <https://www.dieese.org.br/analisecestabasica/analiseCestaBasicaAnteriores.html>.
- DULCE Pandolfi e Paulo Fontes (hospedeiro).(20202- presente). Rádio Cidania - Episódio 11- Paulo Galo (Entregadores Antifascistas). [Podcast]. Spotify. <https://open.spotify.com/episode/2E0RLAHrmhG509pkIS-f366?si=sQoPpojuRXXK6gamnhGXvvQ&nd=1>

- ÉRICA et all. (2021). A América Latina frente à pandemia da COVID-19. Rio de Janeiro/Recife: Edupe. E-book.
- ESTADO De Minas. (02 de abril de 2021). Pandemia aumenta o numero de trabalhadores informais e condições precárias. Disponível em: https://www.em.com.br/app/noticia/economia/2021/04/02/internas_economia,1253230/pandemia-aumenta-o-numero-de-trabalhadores-informais-e-condicoes-precarias.shtml.
- FUNDAÇÃO Perseu Abramo. (01 de dezembro de 2020). A estreita relação entre o trabalho informal e a COVID-19. Disponível em: <https://fpa-bramo.org.br/observabr/2020/12/01/a-estreita-relacao-entre-o-trabalho-informal-e-a-COVID-19/>.
- GUIMARÃES, Juarez (2005) *et all.* Socialismo no século XXI. São Paulo: Editora Fundação Perseu Abramo, (Coleção Socialismo em Discussão).
- HOBBSAWM, E. (1995). *Era dos extremos: o breve século XX*. Editora Companhia das Letras
- JOHNS Hopkins University & Medicine. (20 de dezembro de 2021). Coronavirus Resource Center. Disponível em: <https://coronavirus.jhu.edu/map.html>.
- LEITE, J. C. (1999). O marxismo na América Latina: uma antologia de 1909 aos dias atuais de Michael Löwy (org.). *Lutas Sociais*, (6), 175-177
- MENDES, A. D. (2021). Pandemia, Cuba e a revolução solidária. *Boletim do Tempo Presente*, 9(2), 59-74.
- REDAÇÃO Paraná. (12 de março de 2020). Coronavírus vira pandemia. Brasil de fato. Disponível em: <https://www.brasildefatopr.com.br/2020/03/12/coronavirus-vira-pandemia,>
- SANTANA, M. A. & Braga, R. (01 de julho de 2020). #Brequedospapps: enfrentando o uberismo. *Blog da Boitempo*. Disponível em: <https://blogda-boitempo.com.br/2020/07/25/brequedospapps-enfrentando-o-uberismo/>.
- UNIÃO Geral dos Trabalhadores. (13 de outubro de 2020). Pesquisa mostra que trabalho informal eleva contágio e morte por COVID-19 no Brasil. Disponível em: <http://www.ugt.org.br/index.php/post/26029-Pesquisa-mostra-que-trabalho-informal-eleva-contagio-e-morte-por-COVID-19-no-Brasil>.

Protestos na América Latina: outubro de 2019 e crise sanitária de 2020/2021

Claudia Wasserman

Introdução

Mesmo antes da calamidade sanitária e social provocadas pela pandemia de COVID-19 no mundo inteiro e muito particularmente nos países da América Latina, mais precisamente em outubro de 2019, assistimos a protestos multitudinários no Equador, Chile, Bolívia, Brasil, Argentina, Colômbia, Honduras e Haiti. Os protestos de 2019 foram manifestações contra os governantes conservadores que chegaram ao poder nos últimos anos ou que recentemente o usurparam. A despeito das manifestações ensejarem demandas pontuais –contra o fim de subsídios, o aumento de tarifas do transporte público, mudanças nos sistemas de saúde e no financiamento da educação etc.– os protestos se colocam contra graves retrocessos nos direitos civis e sociais da maior parte da população nos países da América Latina. As manifestações foram recebidas com descaço por governos que não respeitam a população, agem com pouca empatia em relação a questões sociais, ecológicas e identitárias, o que aumenta a tensão nas zonas de conflito.

Ao mesmo tempo, eleições presidenciais agitam alguns países da região. Eleições que derrotaram políticos liberais foram questionados e resultaram em processos de *impeachment*, golpe ou renúncia, tal como ocorreu no Brasil,¹ na Venezuela² e na Bolívia.³ Na Argentina, a derrota de Mauricio Macri

-
- 1 Em 2011, Dilma Rouseff foi eleita para um segundo mandato com 51,64 % de votos válidos. Inconformados com a derrota, os opositores fizeram de tudo para desestabilizar o governo até chegarem na acusação de crime de responsabilidade por “pedaladas fiscais” – forma de financiamento de projetos do executivo, mecanismo usualmente utilizado por outros presidentes, governadores e prefeitos. Dilma acabou sendo derrubada por um golpe parlamentar, em agosto de 2016, travestido do mecanismo legal do impeachment.
 - 2 Nicolás Maduro chegou à presidência interina da Venezuela em 2012, após a morte de Hugo Chávez de quem era vice-presidente. Convocadas novas eleições, Maduro candidatou-se e venceu em 2013. Em maio de 2018, Nicolás Maduro foi eleito presidente da Venezuela para um segundo mandato de seis anos com 67,8% dos votos. Essa eleição não foi aceita pela oposição e Juan Guaidó, então presidente da Assembleia Nacional, autoproclamou-se presidente da Venezuela, em janeiro de 2019, o que mantém o país dividido e tensionado.
 - 3 Evo Morales foi eleito em outubro de 2019 com 47,07% dos votos contra 36,51% do seu concorrente Carlos Mesa e, por ter mais de 10% de diferença entre os dois, foi declarado presidente de acordo com as regras eleitorais do

e a vitória do peronista Alberto Fernández, com Cristina Kirchner como vice-presidente, foram processos razoavelmente pacíficos. No Uruguai, as expectativas da esquerda de permanecer no poder foram frustradas pela derrota da Frente Ampla e pela vitória de Lacalle Pou, do Partido Nacional, representante da direita uruguaia e que promete enxugamento de gastos e reforço da polícia e das forças de segurança. O cenário eleitoral é, portanto, desfavorável aos partidos de esquerda e centro-esquerda em praticamente todo o subcontinente latino-americano, onde há poucos anos tais organizações detinham o poder. Algumas exceções neste cenário, como a eleição de Pedro Castillo no Peru em julho de 2021, de Xiomara Castro, Honduras, em novembro do mesmo ano, as eleições paritárias para elaboração da nova Constituição no Chile em maio de 2021, a eleição de Gabriel Boric no Chile, além da queda de popularidade de Bolsonaro no Brasil e de Lopes Obrador no México, não deixam de ser resultado do descaso de governantes conservadores e negacionistas no enfrentamento da COVID-19.

O objetivo deste capítulo é analisar os protestos recentes, ocorridos predominantemente a partir de outubro de 2019, em alguns países da América Latina, no contexto das frustrações que tiveram origem na derrocada das esquerdas, do cancelamento de políticas públicas inclusivas e da retomada dos ajustes neoliberais que tanto prejudicam os mais pobres povos latino-americanos. Também procuro entender as principais dificuldades enfrentadas pelos países da América Latina a partir do advento da crise sanitária em 2020 e suas dramáticas consequências em países dependentes e periféricos.⁴

país. Esse seria o quarto mandato de Evo Morales (2006, 2009 e 2014). Depois de denúncias de fraude nas eleições e do país ser tomado por convulsão social promovida entre acusadores e apoiadores do presidente, Morales renunciou ao cargo no dia 10 de novembro e partiu para o exílio no México para, segundo ele, evitar derramamento de sangue no país.

- 4 Esse capítulo é resultado de uma reflexão realizada para a revista da ANPHLAC, volume 20, número 28 (2020) In <https://revista.anphlac.org.br/anphlac/article/view/3862/3294>. Foi aqui revisado e ampliado para incluir a crise sanitária que atingiu os países da América Latina provocando ainda mais desigualdade social e protestos. Como se trata de um assunto de história imediata, as fontes são predominantemente decretos de políticas econômicas e práticas políticas dos governos da região, fontes jornalísticas sobre as manifestações e a repressão aos protestos e manifestos políticos dos protestos em andamento. Para uma visão de longa duração da história das esquerdas e dos protestos na América Latina e uma reflexão que articula os atuais protestos aos movimentos sociais na América Latina, ver Wasserman, Claudia. *Social Movements in Latin America: From the Nineteenth to the Twenty-First Century. The History of Social Movements in Global Perspective*. 1ed. Londres: Palgrave Macmillan UK, 2017, v. 1, p. 115-143, Durham, E. R. (1984). *Movimentos sociais: a construção da cidadania*. Novos estudos CEBRAP, 10(10), Evers, T. (1984). *Identidade: A*

Alternância no poder: liberais e nacionalistas

Apesar das diferenças de calendário eleitoral nos países da região, observa-se, desde os anos 1940/50, uma alternância entre governos liberais e governos nacionalistas em quase toda a América Latina ⁵. Acercando-se da atualidade, temos, nos anos 1990, o predomínio de governantes favoráveis aos apelos por ajustes e arrocho do Fundo Monetário Internacional (FMI) e do Banco

face oculta dos novos movimentos sociais. (Identité: la face cachée des nouveaux mouvements sociaux). Novos Estudos CEBRAP Sao Paulo, 2(4), 11-23, Laclau, E. (1986). Os novos movimentos sociais e a pluralidade do social. Revista Brasileira de Ciências Sociais, 1(2), 41-47, Larangeira, S. (Ed.). (1990). Classes e movimentos sociais na América Latina (Vol. 26). Editora Hucitec e Calderón, F., & Jelin, E. (1987). Classes sociais e movimentos sociais na América Latina: perspectivas e realidades. Revista Brasileira de Ciências Sociais, 2(5), 67-85.

- 5 As diferenças entre governantes liberais e nacionalistas está bastante explicitada na América Latina e teve sua estreia nos anos 1930 com as divergências em torno dos impulsos à industrialização. Não se trata de uma polarização entre esquerda e direita ou de governos conservadores ou progressistas. Diz respeito, isso sim, ao projeto político relativo ao papel do Estado na economia, melhor dizendo, seus proponentes discordavam quanto aos agentes do desenvolvimento econômico (Estado X Mercado). Essa dicotomia evoluiu após os anos 1970 para uma polarização entre os defensores de políticas públicas de apoio às populações precarizadas e os defensores da flexibilização das leis que protegiam essas populações. Nos anos 1940/50 predominaram na América Latina governantes nacionalistas, tais como Getúlio Vargas e João Goulart no Brasil, Juan Domingos Perón, na Argentina, Lazaro Cárdenas, no México, Victor Paz Estensoro, na Bolívia e Jacobo Arbenz, na Guatemala. Não significa que esses governantes fossem mais ou menos conservadores, voltados ao espectro da esquerda ou da direita. Apenas tinham projetos de desenvolvimento econômico nacionalista, contudo, com o advento da Guerra Fria, tais governantes nacionalistas foram identificados com o anti-imperialismo e, portanto, com tendências esquerdistas. Além disso, os Partidos Comunistas de tendência soviética foram instados a realizar alianças estratégicas com a então chamada burguesia nacionalista e a apoiar projetos dessa natureza. Todos os governantes acima mencionados tiveram apoio mais ou menos discreto dos partidos comunistas em seus respectivos países. Por isso, foram derrubados e substituídos por governantes liberais e conservadores, até mesmo regressistas, representados pelas ditaduras militares. Nos anos 1980, assistimos aos processos de redemocratização na maior parte do subcontinente, o que trouxe de volta, em alguns poucos países, a possibilidade de reedição das tendências nacional-desenvolvimentistas. Reeditou-se assim a polarização entre o nacional-desenvolvimentismo (políticas públicas para regular a economia) e, rebatizado o outro lado, o neoliberalismo, representado por aqueles que preconizavam a regulação da economia pelas oscilações do mercado (oferta e demanda). Esses dois projetos de desenvolvimento dos países da América Latina enfrentam-se até hoje nos países da região.

Mundial (BM), notoriamente partidários das teses neoliberais. Governantes de todos os matizes políticos, tais como Sanchez de Lozada, Fernando Collor/Fernando Henrique Cardoso, Carlos Menen, Carlos Salinas de Gotari, Alberto Fujimori, Carlos Andrés Perez, Patricio Alwyn, José María Sanguinetti, entre outros, buscaram diminuir o papel do Estado por meio de privatizações e da concessão de exploração de serviços essenciais, desregulamentação das leis do trabalho, precarização das condições de trabalho, entre outras medidas pautadas na oposição às experiências históricas de planejamento econômico, como o Estado de Bem-estar social, experiência de alguns países europeus, ou o socialismo real, países da Cortina de Ferro. Esses governos, entretanto, fracassaram ao executar tais políticas de ajustes, que, por um lado, não fortaleceram, mas antes enfraqueceram a economia desses países e tanto prejudicaram os mais pobres (Anderson, 1995 E Arceo & Basualdo, 2006).

Simultaneamente ao relativo fracasso das medidas neoliberais ⁶, os partidos de esquerda e os movimentos sociais latino-americanos, muitos dos quais dilacerados pelas ditaduras de Segurança Nacional, se reorganizaram e passaram a liderar protestos contra o neoliberalismo. Movimentos sociais como o Caracazo (1989), o Neozapatismo (1994), os Piqueteros (1996) o Movimento dos Trabalhadores Sem Terra, as Forças Armadas Revolucionárias Colombianas (Farcs), entre outros, foram fundamentais para expor os efeitos nocivos das políticas econômicas neoliberais e ajudaram a projetar lideranças de esquerda e consolidar projetos contrários ao arrocho. O século XXI foi inaugurado com a vitória desses movimentos e partidos com a eleição de governantes de esquerda ou centro-esquerda, tais como, Lula/Dilma; Nestor/Cristina; Michelle Bachelet, Rafael Corrêa, Evo Morales, Hugo Chávez, Manuel Zelaya, José Mujica, Fernando Lugo, Ollanta Humala, entre outros.

Com diferenças importantes entre eles, os governantes de esquerda e centro-esquerda defenderam o patrimônio público nacional, evitando e até revertendo processos de privatização, implementaram políticas públicas para diminuir a pobreza e a desigualdade na região, conduziram propostas de integração e solidariedade entre os países da América Latina e os demais países periféricos e tiveram sensibilidade para a questão ambiental, a diversidade,

6 Ainda que as medidas neoliberais no Brasil (Fernando Collor de Melo e Fernando Henrique Cardoso), Argentina (Carlos Menen), Peru (Alberto Fugimori), Venezuela (Carlos Andrés Perez), Bolívia (Salinas de Gotari) tenham privatizado empresas públicas, permitido a desregulamentação de serviços essenciais e flexibilizado as leis que protegiam os trabalhadores, o insucesso relativo foi definido pela derrota política dos sucessores desses governantes e ascensão de políticos de esquerda e favoráveis à retomada de políticas públicas de proteção às populações carentes e ao papel de regulação do Estado na economia dos países da região.

direitos civis, políticos e identitários. Algumas dessas experiências foram mais profundas, tais como na Venezuela (1999), Bolívia (2006) e Equador (2009), e produziram transformações institucionais, com a promulgação de cartas constitucionais horizontais e populares ⁷.

Mesmo assim, esses governos de esquerda ou centro-esquerda foram, após alguns anos no poder, derrotados nas urnas ou derrubados por golpes parlamentares (Dilma Roussef, Manuel Zelaya e Fernando Lugo). Associada à ascensão de governos conservadores no resto do mundo, notadamente nos Estados Unidos com Donald Trump, a reascensão de governos conservadores foi resultado de causas múltiplas, a depender de cada caso: a ausência de um projeto de longo prazo, manutenção dos mesmos mecanismos de poder que eram antes usados pelos governos conservadores e/ou neoliberais, continuidade de mecanismos de corrupção política, relacionamento pouco republicano com empresas privadas, incapacidade de reversão da crise econômica, fragilidade das instituições democráticas, personalismos e autoritarismos que afloraram a partir das tentativas de golpe de estado, entre outras causas.

Mesmo reconhecendo essas fragilidades e incapacidades da esquerda subcontinental no poder no início do século XXI, o germe principal do fracasso foi o revanchismo e a inconformidade das elites políticas conservadoras em relação ao compromisso dos governos progressistas nos processos de inclusão social, econômica e aumento de direitos políticos e civis de populações antes invisibilizadas. Os governantes de esquerda e centro-esquerda que assumiram o poder no início do século XXI em alguns países da América Latina e do Caribe levaram o processo democrático para além dos limites puramente eleitorais. O reconhecimento dos direitos à reparação de danos e crimes cometidos pelas ditaduras e contra populações indígenas e africanas, a implantação de políticas públicas voltadas às populações menos favorecidas, a imposição de limites nos lucros das empresas, do capital financeiro e dos bancos, foram golpes severos para uma elite francamente antidemocrática, racista e preconceituosa.

7 As três Constituições, da Venezuela, do Equador e da Bolívia fazem parte do chamado “novo constitucionalismo latino-americano” (ver Souza, 2016). “Alguns países da América do Sul vem passando por um profundo processo de alteração de suas constituições. O novo modelo é fruto de reivindicações sociais de parcelas historicamente excluídas do processo decisório nesses países, notadamente a população indígena. Esse movimento – que culminou na promulgação das constituições do Equador (2008) e da Bolívia (2009) – tem sido chamado por alguns estudiosos de “novo constitucionalismo latino-americano.” (Alves, M. V. 2012, p. 139-140). De modo geral, as constituições que emergiram de processos populares, tais como os três casos mencionados, trouxeram para o centro da institucionalidade a soberania popular.

Os Estados Unidos e a nova intervenção na América Latina

No atual contexto de governos conservadores e neoliberais associados às políticas de arrocho e à repressão violenta aos protestos, também estão em jogo as relações entre os Estados Unidos e a América Latina. Praticamente todos os países em ebulição são produtores de recursos naturais altamente valorizados no mercado internacional. A agenda dos Estados Unidos para a América Latina – sobretudo para os países exportadores de petróleo, gás e outros recursos naturais de alto valor no mercado internacional – se concentra na defesa dos interesses econômicos do imperialismo e na promoção de reformas neoliberais, que permitem acesso facilitado aos recursos. Por isso, os Estados Unidos apoiam governos latino-americanos que se comprometem com o conservadorismo de extrema-direita, harmonizados com as medidas neoliberais. O próprio presidente dos Estados Unidos, Donald Trump, e agentes políticos como Steve Bannon exercem papel importante nessas relações, suplantando e somando-se às práticas políticas, econômicas e militares que ensejaram as Doutrina do Destino Manifesto, Doutrina Monroe, *Big Stick*, Doutrina Truman, Corolário Roosevelt, Diplomacia do Dólar, dentre outros postulados que possam ter regido as relações até o presente⁸. O novo postulado envolve uma guerra econômica de grande profundidade “em todas as suas dimensões, as sabotagens, as operações de inteligência sobre os mandos militar ... diante de processos populares que não se subordinam ao império” (The Tricontinental, 2019).

Nesse caso, uma das novidades é o uso de redes sociais e das “*Fake News*” com objetivo de interferir em processos eleitorais ou desestabilizar adversários, permitindo a ascensão de governos protofascistas alinhados aos interesses norte-americanos. A ultradireita se aproveita dos ressentimentos e frustrações com o sistema político como um todo e se apresenta como

8 As relações entre Estados Unidos e América Latina têm uma história regulada por princípios que nem sempre foram explicitados em um único documento, mas compuseram doutrinas, corolários e postulados que orientaram ações políticas, econômicas, militares, entre outras. Esses princípios que orientaram as ações sempre estiveram relacionados à conjuntura internacional. Por exemplo, a “Política de Boa Vizinhança”, formulada durante o governo Roosevelt, visava apagar as marcas do “*Big Stick*” que havia regido as relações intervencionistas entre o império e a região subcontinental até então e estabelecer uma relação amigável com governos democráticos que emergiam na América Latina na década de 1930. A situação atual envolve o apoio aos governos ultra-conservadores e intervenção através de mídias sociais que em outras épocas não existiam. Para mais informações sobre as relações entre os Estados Unidos e América Latina ver Tulchin, J. S. (2016). *América Latina x Estados Unidos: uma relação turbulenta*. Editora Contexto Parte superior do formulário

anti-*establishment* para ocupar um vazio político deixado pela desconfiança generalizada nas instituições, orientados por experientes milícias digitais anônimas, tudo conduzido por Bannon e seus seguidores.

A nova interferência dos Estados Unidos está evidenciada pela afirmação da ideologia conservadora, religiosa, retrógrada, anti-intelectual e autoritária, corroborada pelas declarações públicas de altos escalões do governo Trump em apoio aos governantes conservadores da América Latina, pelo apoio prestado pelo próprio presidente norte-americano em telefonemas aos congêneres latino-americanos, tais como Lenín Moreno, Salvador Piñera, Jovenel Moïse, e pela aproximação que os governantes conservadores, como Jair Bolsonaro e Maurício Macri, tentam em relação aos Estados Unidos. Além disso, alguns países, como Honduras, receberam apoio explícito de Donald Trump, que tinha em Juan Orlando Hernández um aliado fiel contra a migração ilegal para os Estados Unidos. Para restaurar a cooperação militar com os Estados Unidos, o governo de Honduras assinou tratado que permite a deportação de requerentes de asilo. Há evidências, portanto, que enquanto o governo hondurenho continuasse criminalizando os imigrantes, Trump continuaria apoiando Juan Orlando Hernández. A eleição de Jonh Biden em dezembro de 2020 reverteu em parte essas relações e, no caso de Honduras, ocorreu reversão com a eleição de Xiomara Castro em novembro de 2021.

Porém, na maior parte dos países latino-americanos ainda prevalece a direita no poder. Há, nas declarações desses políticos conservadores, o indício da reinvenção de inimigos internos – minorias que lutam por reconhecimento de direitos, entre os quais ambientalistas, população LGBTQ+, que lutam pela liberdade de gênero, pelo reconhecimento dos direitos das populações indígenas, que lutam contra o racismo e contra o preconceito de classe social – e externos – Rússia, China, Cuba, Venezuela e refugiados – todos supostamente capazes de destruir a família tradicional, a religião e os bons costumes da sociedade. As novas estratégias dos Estados Unidos, diante de um cenário de desaceleração de sua economia, incluíam uma renovada subordinação dos países da América Latina por meio da militarização e do fortalecimento da repressão policial, além de bloqueios econômicos e processos de desestabilização internos com a participação da grande mídia tradicional. A ofensiva autoritária e conservadora inclui a colaboração dos grandes meios de comunicação, cuja regulamentação e controle foi experimentado ou somente aventado pelos governos de esquerda da região ⁹.

9 Em 2011, o Partido dos Trabalhadores, no 4º Congresso Extraordinário, realizado em Brasília, votou a favor de um projeto de controle e regulamentação da grande imprensa. A presidenta Dilma Rousseff foi contra a proposta. O ex-presidente Lula também tinha posição ambivalente em relação ao tema, aventado por ele desde 2004, mas sem ir adiante. A Lei de Meios foi aprovada na Argen-

Os dirigentes conservadores latino-americanos, apoiados pela grande mídia e pelos Estados Unidos, – entre os quais se destacavam Jair Bolsonaro, Mauricio Macri, Sebastián Piñera, Jimmy Morales, Juan Orlando Hernandez, Pedro Pablo Kuczynski, Lenín Moreno e outros – são, além de conservadores, regressistas e autoritários. Pretendem completar os ajustes neoliberais não implementados nos anos 1990, cancelar a melhoria das condições de vida dos mais pobres e não se afligem em aprofundar as desigualdades sociais. As atitudes e manifestações recentes desses políticos são uma afronta ao Estado democrático de direito, à democracia e às classes populares e setores médios desses países. Enquanto as estações de metrô estavam sendo incendiadas, o presidente do Chile, Sebastián Piñera, jantava em um restaurante elegante de Santiago. A falta de sensibilidade, o descaso e o desrespeito do supremo governante do país foram evidenciados quando qualificou os manifestantes de “delinquentes” e sugeriu serem indolentes: “levantem-se mais cedo para não pagar passagem mais cara”, ou desqualificados para protestar: “crianças em idade escolar não têm motivos para protestar”. No mesmo sentido, o presidente Jair Bolsonaro em viagem na China, disse que as tropas brasileiras precisavam estar preparadas para realizar a manutenção da lei e da ordem no Brasil. “Praticamente todos os países da América do Sul tiveram problemas. O do Chile foi gravíssimo. Aquilo não é manifestação, nem reivindicação. Aquilo são atos terroristas”, afirmou Bolsonaro. “Tenho conversado com a Defesa nesse sentido. A tropa tem que estar preparada porque ao ser acionada por um dos três Poderes, de acordo com o artigo 142, estar em condições de fazer manutenção da lei e da ordem”. As declarações sobre a pandemia foram aterradoras, Bolsonaro e López Obrador subestimaram a crise sanitária e permitiram que os dois países ficassem entre os mais duramente atingidos pela COVID-19. Desmerecer os manifestantes e reprimir com violência tornou-se praxe do discurso e na prática conservadora contra os protestos. A violência policial e militar tem sido a resposta às manifestações, com prisões arbitrárias, centenas de feridos e dezenas de mortos.

tina em 2009 pela presidente Cristina Kirchner e definia o fim do monopólio de meios de comunicação por grandes conglomerados privados, tornando os meios de comunicação bens públicos a serem concedidos por prazo definido e com condições determinadas por lei. A Lei foi motivo de uma batalha jurídica entre o governo e o grupo Clarín que domina os meios de comunicação no país. Na Venezuela foi promulgada em 2000 a Ley orgánica de Telecomunicaciones, que limita o prazo das concessões em 15 anos, prevendo as condições para sua aprovação. Além disso, a Constituição venezuelana também tem artigos específicos para regulamentação das telecomunicações. Na Bolívia, a lei promulgada pelo presidente em 2011 limita e regulamenta o setor: Lei Geral de Telecomunicações, tecnologias de informação e Comunicação.

Um novo tipo de protesto

Os protestos, por sua vez, são semelhantes àqueles que produziram a chamada “Primavera Árabe”, não são resultado da convocação de políticos de oposição ou de sindicatos organizados. Tratam-se de grandes multidões mobilizadas por redes sociais que se reúnem para protestar sobre um ou mais aspectos pontuais do cotidiano – aumento das passagens de transporte coletivo, aumento de combustível, desemprego, privatização de serviços de saúde e educação, rejeição a anúncios de cortes orçamentários em políticas públicas essenciais, fim de subsídios. Nenhuma força política específica está liderando ou dirigindo os protestos. Por isso, ainda que, por vezes, as manifestações produzam o recuo dos governos da região e o atendimento de alguma reivindicação (restaurar preço passagens transporte público, rever preço dos combustíveis, descongelar recursos da educação, revogar decretos de privatização de serviços essenciais), não há garantia de que as manifestações cessem, visto que são diferentes atores, com reivindicações distintas e sem liderança para negociar o fim dos protestos.

A ausência de pauta comum e de lideranças identificáveis entre os manifestantes se combina à desconfiança generalizada na classe política e críticas à eficácia dos partidos e das eleições. Todos esses fatores combinados e a miscelânea de interesses presentes nos protestos enfraquecem os propósitos da luta contra as medidas de arrocho neoliberais, voltadas contra os mais pobres, a classe trabalhadora e a classe média.

A despeito das novas características dos protestos atuais, tais como ausência de pautas comuns, falta de lideranças, desconfiança de partidos políticos e aparecimento de grupos estranhos aos protestos¹⁰, as manifestações recebem a presença significativa dos povos indígenas. Tal presença faz sobressair questões que antes permaneciam encobertas nos protestos anti-sistêmicos. Desde a eclosão do movimento de Chiapas no México, em 1994, grandes contingentes de indígenas, organizados em associações colocam temas ambientais, territoriais e identitários.

Os protestos protagonizados pelos povos indígenas predominam a partir da organização de suas entidades, tais como Associação do Povo Guaraní (APG) e a organização de povos Quéchuas e Aymaras, entre outros, na Bolívia, onde foi constituído o primeiro Estado Plurinacional da América Latina e organizado o Ministério das Autonomias. O processo de aquisição de autonomia e de reconstrução da dignidade dos povos indígenas na Bolí-

10 Tal como nos protestos de junho de 2013 no Brasil, algumas manifestações sociais antineoliberais são “contaminadas” pela presença de grupos conservadores, violentos, que acabam confundindo e subvertendo os propósitos iniciais dos protestos.

via não foi sem custo ou sofrimento. As sucessivas vitórias eleitorais de Evo Morales desde 2006 foram contestadas pela direita, devido às reformas por ele implementadas no país, entre os quais a reforma agrária e a nacionalização de pontos estratégicos da economia. A renúncia de Morales ao cargo de presidente depois da violenta crise aberta após o resultado do pleito de 2019 fez brotar um sentimento de revolta entre os seus seguidores, ainda mais contundente porque o adversário de Evo Morales, Carlos Mesa já havia sido vice-presidente no governo neoliberal de Sánchez de Lozada, o mesmo que pretendeu privatizar o gás boliviano e foi derrubado nas chamadas “Guerra do Gás” e “Guerra da Água”¹¹. Mesa assumiu a presidência durante 5 meses entre 2004 e 2005, mas não aguentou a pressão das manifestações contra as medidas neoliberais e renunciou. Desde o primeiro turno das eleições de 2019, entre 20 de outubro e o final de novembro, os conflitos entre os críticos e os defensores de Evo Morales se avolumaram. Houve confrontos em Sucre, Oruro, Cochabamba e La Paz, dentre outras cidades. Morales qualificou os atos como um golpe, decretou estado de emergência e renunciou em 10 de novembro após pressão do comando das Forças Armadas. A polícia e parte do exército agem com extrema violência, deixando um saldo até o momento de centenas de feridos, presos e ao menos 23 mortos. Morales está exilado no México e o golpe de Estado se consumou com a auto-delclaração da senadora Jeanine Añez como presidenta da Bolívia.

No Equador, o movimento indígena se organizou por meio da criação em 1986 da Confederação das Nacionalidades Indígenas do Equador (CONAIE). A resistência indígena no país, marcado pelo racismo, existe desde a Conquista Espanhola. Ao longo do século XX, a questão da terra – sobretudo nas regiões onde a etnia está relacionada a um território claramente demarcado, como é o caso da Região Amazônica – adquiriu feições de um conflito étnico. Desde 1970 foram criadas diferentes confederações¹² para representar os povos indígenas e a CONAIE surgiu como decorrência de tais iniciativas, em um contexto marcado pela aplicação do modelo neoliberal no Equador. De março de 1983, quando foi realizada a primeira greve nacional contra os ajustes neoliberais, até o levante indígena-militar que derrubou o presidente Lúcio Gutiérrez em 2005, o movimento conseguiu deflagrar 22 greves, 5 levantes nacionais e derrubou outros dois presidentes, Abdala Bucarám, em 1997, e Jamil Mahuad, em 2000. Essas estratégias geraram

11 Para mais detalhes sobre as Guerras do Gás e da Água, ver Wasserman, C. (2004). Bolívia: História e identidade. Uma abordagem sobre cultura e a sociedade contemporânea. Os Países da comunidade andina, 1, 317-342.

12 Em 1972, foi criada a ECUARUNARI (Confederação de Povos da Nacionalidade Quichua do Equador, na região da Serra) e em 1980 a CONFENIAE (Confederação de Nacionalidades Indígenas da Amazônia Equatoriana).

uma série de mudanças. Em 1988, foi estabelecido um convênio entre o Ministério da Educação e a CONAIE para execução do programa de Educação Intercultural Bilíngüe. Em 1994, a CONAIE se mobilizou para modificar a Lei de Reforma Agrária, buscando garantir os direitos das comunidades. Em 1996, constituiu o *Movimento de Unidade Plurinacional Pachakutik – Novo País*, apresentando-se para as eleições daquele ano com algumas vitórias em nível local. A reversão dos programas sociais, da autonomia e dos direitos dos povos indígenas e mais as reformas econômicas exigidas pelo FMI e lideradas pelo novo presidente, Lenín Moreno, fizeram reascender a chama das manifestações de rua no Equador. A despeito de ter ocupado o cargo de vice-presidente de Correa, Moreno era um infiltrado. Assim que assumiu o poder, começou articular com o sistema financeiro equatoriano e com os Estados Unidos. Por isso, depois que o presidente anunciou o fim de um subsídio aos combustíveis que já durava 40 anos, causando um aumento de até 123% nos preços, atendendo a parte de um pacote de ajustes para cumprir metas acertadas com o FMI, o país enfrentou durante o mês de outubro de 2019 11 dias de violentos protestos e estradas bloqueadas. Lenín Moreno decretou estado de exceção e transferiu a capital para Guayaquil. A repressão deixou um saldo de sete mortos, 1.340 feridos e 1.152 presos. Enquanto isso, o ex-presidente Rafael Correa encontra-se exilado na Bélgica e várias lideranças de esquerda estão presas.

Honduras enfrentou uma crise semelhante ao Equador, associado à pobreza crônica e à presença de gangues. Após o golpe militar sofrido por Manoel Zelaya (2006–2009), sucessivos governantes, apoiados pelos Estados Unidos, promoveram o cancelamento de políticas públicas que beneficiavam os mais pobres. O então presidente, Juan Orlando Hernández, eleito em 2017 para um segundo período, privatizou o sistema de saúde e educação do país e ainda enfrenta acusações de corrupção. Os protestos reuniram classes populares, médicos, professores, caminhoneiros e policiais. A repressão aos manifestantes deixou um saldo de cerca de 30 mortos e centenas de detidos. Milhares de hondurenhos saíram às ruas da capital exigindo a renúncia do presidente Juan Orlando Hernández, por denúncias que o vinculam ao narcotráfico em um julgamento contra seu irmão mais novo em Nova Iorque. Os protestos incluíram bloqueios de estradas, tomadas de avenidas com uma alta participação de jovens e setores estudantis.

No Haiti, os protestos são contra a inflação, o desemprego, a falta de produtos de primeira necessidade, tais como água potável e alimentos. Os manifestantes exigem a renúncia do presidente Jovenel Moïse, apoiado pelos Estados Unidos e acusado, junto ao ex-presidente Michel Martelly, de desviar bilhões de um programa de petróleo subsidiado pela Venezuela —a PetroCaribe— destinados a custear programas sociais no país mais pobre do continente americano. Além disso, a ajuda internacional recebida pelo país

para sua recuperação e seu desenvolvimento econômico depois do terremoto de 2010 foi parar em mãos privadas de políticos corruptos. As manifestações são as maiores que o país já enfrentou, com ampla rejeição aos políticos e desconfiança generalizada com o sistema eleitoral. Sem uma direção ou liderança específica, professores universitários, jovens, trabalhadores, artistas e associações empresariais se uniram para protestar. Em outubro, depois do assassinato de um jornalista acusado pelo governo de incitar os protestos, as manifestações se tornaram mais intensas, com saques, bloqueio de ruas e rodovias, grandes marchas que ensejaram repressão violenta e um saldo de mais de 200 feridos e ao menos 20 mortos.

Ao contrário do Haiti, de Honduras e do Equador, o Chile é um dos países mais desenvolvidos da América Latina, mas enfrenta situação semelhante no que se refere às manifestações contrárias às políticas de ajuste neoliberais. Os protestos contra o governo de Sebastián Piñera começaram depois do aumento de 30 pesos nas passagens de metrô. De estudantes pulando as catracas e derrubando portões, as manifestações evoluíram para incêndios nas estações de trens e ônibus, saques e depredações em várias cidades do país. O governo decretou estado de emergência e toque de recolher, repressão com bombas de gás lacrimogênio, presença ostensiva do exército nas ruas, mais de mil prisões, centenas de feridos e dezenas de mortes, evidenciando o seu caráter autoritário. Houve uso excessivo da força policial em Santiago, Concepción e Valparaíso. Aos manifestantes contrários ao aumento do transporte público uniram-se os estudantes – protestando desde 2006 na chamada “Revolução dos Pinguins”, indignados contra a privatização e o preço do sistema de ensino no país, e uma boa parte da população atingida pela reforma da previdência que tirou direitos constitucionais. O descontentamento é produzido, sobretudo, pelas expectativas geradas na alternância de dois governos antagonísticos – um que se preocupava e executava políticas sociais para os mais pobres (Michelle Bachelet) e outro (Sebastián Piñera) que ironiza e não se preocupa com as demandas sociais. Por isso, a suspensão das medidas impopulares não tem sido suficiente para encerrar os protestos.

Os protestos de novembro na Colômbia, contra as medidas do governo de Iván Duque, são, sobretudo, relacionados ao descumprimento dos acordos de paz com as Forças Armadas Revolucionárias Colombianas (FARC), estabelecidos em 2016. Entre as outras demandas estão a ampliação do acesso à educação superior; o fim do Esquadrão Móvel Anti-Distúrbio, melhorias nas políticas de saúde pública, questões ambientais e contra a reforma tributária proposta pelo governo que beneficia apenas as classes abastadas. É uma pauta variada, que se assemelha a dos demais países da região, sendo que todas as reivindicações dizem respeito à crítica às medidas neoliberais. Os atos e marchas atraíram multidões que rejeitam as reformas econômicas propostas pelo

governo. A repressão do governo colombiano deixou um saldo até o final de novembro de 4 mortos e 500 feridos.

O resultado dos protestos ocorridos no segundo semestre de 2019 em muitos países da América Latina e Caribe é desalentador. Por um lado, o prejuízo de muitas vidas e centenas de feridos. Por outro lado, poucos avanços no sentido de reverter as políticas de arrocho e quase nenhuma organização para dar continuidade à resistência popular.

A despeito da variedade de situações e das dificuldades em apreender detalhes específicos das manifestações, protestos e conjunturas em cada país mencionado, creio ser útil pensarmos no subcontinente como um todo para compreendermos condições estruturais mais permanentes da região, tanto aquelas do passado, como também as que remetem ao tempo presente. Nos protestos de 2019, a ausência de pautas comuns, a falta de lideranças partidárias ou sindicais, a desconfiança da maioria dos manifestantes em relação aos partidos políticos, a convocação dos protestos pelas redes sociais e a presença de pautas bem particulares são fatores que conduzem a uma reflexão sobre o rumo das esquerdas em todos os países da América Latina, mesmo naqueles onde havia uma organização mais consistente e duradoura. É correto afirmar que estamos diante de uma encruzilhada na qual os atores políticos deverão se acomodar ou revolucionar suas condutas para compreenderem e acompanhar essa população em luta.

A pandemia de COVID-19, a reorganização das esquerdas e as estratégias de longo prazo do conservadorismo

A análise dessa conjuntura de 2019 no contexto dos governos conservadores, nesse mês que ficou conhecido como “outubro rebelde”, permite antever o surgimento de dois processos simultâneos. De um lado, os protestos, diferentes das manifestações dirigidas por partidos políticos, sindicatos ou movimentos sociais, e conduzidos pela insatisfação em relação aos políticos como um todo. De outro, a repressão violenta, com medidas extremas como prisões em massa, uso excessivo de força e a decretação de estado de emergência e exceção. A violência e o autoritarismo encerram interesses econômicos (acesso às reservas energéticas e às commodities de alto valor) e políticos (interromper definitivamente o ciclo de governos populares que iniciaram o século XXI latino-americano). Os protestos, por outro lado, apontam para uma reorganização da esquerda sub-continental em outros moldes, já que os movimentos sociais e os partidos políticos sofreram enorme desgaste decorrente de suas próprias falhas no poder, mas, sobretudo, foram desacreditados por meio de estratégias sórdidas usados pelos setores conservadores para desabonar essas organizações.

Esses dois ingredientes evidenciam: primeiramente, a esquerda está se reerguendo de forma menos organizada e dirigida, mas não menos eficiente e assustadora para os setores conservadores das sociedades latino-americanas; em segundo lugar, a ‘Onda Azul’, como vem sendo chamada a escalada ultraconservadora desde 2010, veio para ficar, tem um planejamento de longo prazo e apoio internacional e os setores conservadores civis ou militares não hesitam em usar a força, a violência e reeditar o autoritarismo para fazer valer o que conquistaram: o poder político nos países da região. Era assim em 2019. A pandemia de COVID-19 modificou um pouco o cenário político da região. A América Latina que concentra cerca de 8% da população mundial responde a cerca de um quarto de todos as mortes no mundo pela pandemia. Desde março de 2021, a América do Sul responde pelo maior número de mortes do planeta por milhão de habitantes causados pela COVID-19. Assim, a reorganização da esquerda foi momentaneamente paralisada pelas medidas de confinamento, as quais, num primeiro momento, impediram a continuidade das manifestações de rua. De outra parte, os governantes conservadores, que planejaram vir para ficar utilizando os mais violentos e sórdidos expedientes, foram incapazes de lidar com a crise.

A pandemia acelerou a desigualdade no mundo todo, mais especialmente na América Latina onde a instabilidade política, a pobreza extrema, a corrupção, os frágeis ou inexistentes sistemas de saúde concorrem para acentuar as desigualdades de renda, saúde e educação. As classes populares latino-americanas ficaram extremamente vulneráveis como resultado das dificuldades de acesso aos sistemas de saúde, dos níveis de informalidade do mercado de trabalho, no qual os trabalhadores são obrigados a se expor para manter suas atividades laborais. Mas o que mais prejudicou essa região do planeta foi a incapacidade dos governos: corrupção, negligência na coleta de dados (base para implementação de políticas públicas de qualidade), ausência de compromisso com as medidas de confinamento social, fiasco econômico diante da crise, escassez de testagem e de vacinas e, sobretudo, descrédito na ciência e negacionismo de governantes conservadores.

Em meados de 2020 e em 2021, os protestos decorrentes dessa situação reacenderam a chama de 2019 no Brasil, Chile, Bolívia, Haiti, Peru, Colômbia, entre outros. No Chile, a incapacidade e desleixo do governo de Sebastián Piñera, provocaram protestos violentos em junho de 2020, panelaços para protestar contra a demora nos auxílios prometidos, saque a mercados e incêndio em carros e ônibus no centro de Santiago.

Em agosto de 2020, o adiamento das eleições bolivianas provocou protestos. Multidões se aglomeraram nas ruas de La Paz e de outras cidades do país, houve bloqueio de estradas que impediram inclusive a chegada de insumos de saúde aos locais de destino. Os manifestantes, apoiadores do ex-presidente

Evo Morales, temiam que o adiamento prejudicasse a candidatura de Luis Arce, que nas pesquisas superava o ex-presidente Carlos Mesa e a interina Jeanine Áñez, ambos políticos de direita. Luis Arce acabou eleito e em 2021 a direita boliviana lidera protestos, estimula greve geral e manifestações contra o governo pela crise econômica decorrente dos confinamentos e da própria pandemia. A situação segue explosiva no país, inclusive com temor de novo golpe de estado.

A extensão da greve que paralisou a Colômbia, a partir de abril de 2021, não tem precedentes na história do país. Foram alcançados lugares que antes não eram atingidos por protestos: a produção e distribuição de insumos e alimentos foram interrompidas. Sem liderança clara, o movimento parece reunir trabalhadores urbanos, indígenas e camponeses, e produziu resultados políticos inéditos, tais como a retirada de pauta de um projeto de reforma tributária, que pretendia aumento de impostos em plena vigência da pandemia, e a queda do ministro da Fazenda. Os protestos de rua foram de tal modo intensos que o presidente Iván Duque chamou as forças armadas para conter manifestantes, o saldo de mortos e feridos ainda é desconhecido, resultado da violência contra os manifestantes. Ao sofrimento da população com as mortes decorrentes da pandemia, acrescentou-se o despreparo do governo, incapacidade de liderar o país numa situação de crise. Ao mesmo tempo, os índices de popularidade de Duque despencaram e tudo indica que nas eleições de 2022 ele será derrotado por Gustavo Petro, o esquerdista ex-guerrilheiro e ex-prefeito de Bogotá, a quem Duque derrotou há três anos.

No Brasil a popularidade do presidente Jair Bolsonaro despencou, sobretudo pelo seu desleixo no tratamento da pandemia, mas também pela incapacidade de conter a crise econômica, pelos desastres ambientais provocados na defesa de garimpeiros, pecuaristas e todo tipo de atividade que destrói o meio ambiente, pelo desprezo com a ciência e educação, pelos ataques às instituições democráticas e pela pauta conservadora nos costumes. Manifestantes a favor e contra o presidente se espalharam com rapidez pelo país, os primeiros realizavam carreatas contra as medidas de isolamento social definidas por governadores, enquanto os protestos contra o governo federal, iniciados em maio de 2020, começaram com panelaços e evoluíram para passeatas e marchas em todas as capitais, algumas cidades do interior e até fora do país. Os ataques à democracia e às instituições republicanas desfechados pelos apoiadores de Bolsonaro fizeram com que a pauta antifascista e de defesa da democracia estivessem presentes em todas as manifestações contrárias ao presidente. Os protestos contra a negligência de Bolsonaro no tratamento da pandemia, contra seus ataques à democracia e pela sua incapacidade de resolver questões econômicas, ambientais e sociais, uniram lados políticos que tradicionalmente se enfrentavam.

Neste sentido, a despeito da necessidade de isolamento social decorrente da pandemia de COVID-19, os protestos continuaram e se recrudesceram em 2020 e 2021, sobretudo porque além de despreparados sistemas de saúde, condições econômicas precárias de alguns países, altos níveis de informalidade do mercado de trabalho, os governantes latino-americanos, quase todos conservadores, foram inábeis no tratamento da crise sanitária o que só acen- tuou a desigualdade social nos países da região e nos fez recordar uma vez mais das condições de dependência e miséria subcontinentais.

Bibliografia

- ALVES, M. V. (2012). Neoconstitucionalismo e novo constitucionalismo latino-americano: características e distinções. *Revista SJRJ, Rio de Janeiro, 19(34)*, 133-145.
- ANDERSON, P. (1995). Balanço do neoliberalismo. *Pós-neoliberalismo: as políticas sociais e o Estado democrático. Rio de Janeiro: Paz e Terra*, 9-23.
- ARCEO, E., & Basualdo, E. (2006). Los cambios en los sectores dominantes en América Latina bajo el Neoliberalismo. *Neoliberalismo y sectores dominantes. Tendencias globales y experiencias nacionales*, 15-26.
- CALDERÓN, F., & Jelin, E. (1987). Classes sociais e movimentos sociais na América Latina: perspectivas e realidades. *Revista Brasileira de Ciências Sociais, 2(5)*, 67-85.
- DURHAM, E. R. (1984). Movimentos sociais: a construção da cidadania. *Novos estudos CEBRAP, 10(10)*.
- EVERS, T. (1984). Identidade: A face oculta dos novos movimentos sociais. (Identité: la face cachée des nouveaux mouvements sociaux). *Novos Estudos CEBRAP Sao Paulo, 2(4)*, 11-23.
- LACLAU, E. (1986). Os novos movimentos sociais e a pluralidade do social. *Revista Brasileira de Ciências Sociais, 1(2)*, 41-47.
- LARANGEIRA, S. (Ed.). (1990). *Classes e movimentos sociais na América Latina* (Vol. 26). Editora Hucitec.
- SOUZA, M. S. (2016). Soberania e participação populares no Novo Constitucionalismo latino-americano: uma análise da Constituição venezuelana de 1999. *REBELA-Revista Brasileira de Estudos Latino-Americanos, 6(2)*.
- TRICONTINENTAL (05 de novembro de 2019). Desafios para os movimentos populares e para o pensamento crítico. Dossiê nº22. <https://www.thetricontinental.org/pt-pt/nuestra-america-latina-e-caribenha-entre-a-ofensiva-neoliberal-conservadora-e-as-novas-resistencias/>
- TULCHIN, J. S. (2016). *América Latina x Estados Unidos: uma relação turbulenta*. Editora Contexto

- WASSERMAN, C. (2004). Bolívia: História e identidade. Uma abordagem sobre cultura e a sociedade contemporânea. *Os Países da comunidade andina*, 1, 317-342.
- WASSERMAN, C. (2017). Social Movements in Latin America: From the Nineteenth to the Twenty-First Century. In *The History of Social Movements in Global Perspective* (pp. 115-143). Palgrave Macmillan, London.
- WASSERMAN, C. (2020). Protestos na América Latina. *Jornal da Universidade*, 2020, v. 23, n. 229, p. 4, jan./fev.

O neoliberalismo e os limites da atuação coletiva na pandemia de COVID-19 no Brasil

*Elisa de Campos Borges
Lorena Rodrigues Tavares de Freitas*

Introdução

É possível analisar a relação entre o neoliberalismo e a atuação dos movimentos sociais no Brasil durante a pandemia, a partir de diversos aspectos. Neste ensaio, discutiremos a relação entre neoliberalismo, movimento social e os desafios de resistir às políticas do governo atual durante a pandemia da COVID-19. Neste sentido, argumentamos que o processo do golpe contra a presidenta Dilma Rousseff (PT), em 2016, abriu caminhos para aprofundar a agenda neoliberal, enraizando concepções cada vez mais individualizadas em todos os aspectos da vida. Esses valores também impactaram a atuação dos movimentos sociais, que encontram dificuldades em superar os divisionismos em favor de projetos emancipatórios capazes de agregar setores mais amplos da sociedade em favor da mitigação das desigualdades sociais. As pautas políticas que, historicamente, estiveram ausentes ou foram preteridas nas ações dos movimentos clássicos, tais como sindicatos, partidos políticos, movimentos rurais, movimentos estudantis (Gohn, 2017) passaram a ter visibilidade com a emergência dos chamados “novos” movimentos sociais, tais como os movimentos negros, LGBTI¹ e o movimento feminista que emergem no final da década de 1970 na Europa e nos Estados Unidos e se espalham pelo mundo nas duas décadas seguintes. As críticas e questionamentos aos valores racistas, patriarcais e à heteronormatividade (Freitas, 2013) contestam a estrutura de produção e reprodução dessas sociedades. Desde a década de 1990, esses movimentos sociais vêm desempenhando um papel fundamental nos debates na esfera pública e na elaboração de políticas públicas no Brasil (Simões y Facchini, 2009; Pinheiro, 2020; Jaccoud, 2008) trazendo para o centro do debate e do interesse público, a luta pela igualdade jurídica, pelo reconhecimento social (Honneth, 2003) e contra as desigualdades sociais que afetam as minorias sexuais, raciais, étnicas e de gênero.

1 Lésbica, gay, bissexual, travesti, transexual e intersexual. O símbolo + foi acrescentado à sigla para abranger outras orientações sexuais, identidades e expressões de gênero não representadas nela. Esta terminologia segue o modelo do Manual de Comunicação LGBTI+ feito pela Aliança Nacional LGBTI. Disponível em: <https://www.grupodignidade.org.br/wp-content/uploads/2018/05/manual-comunicacao-LGBTI.pdf>. Acesso em: 06 de jun. 2021.

Assim, segundo Maria da Glória Gohn (2017) enquanto os movimentos sociais clássicos estavam ligados às pautas de conquistas de direitos sociais e com uma estrutura rígida de organização, os novos movimentos sociais se relacionam mais com as pautas identitárias e possuem uma forma de organização menos hierarquizada. A autora, em sua categorização, ainda inclui os chamados novíssimos movimentos sociais, ou coletivos, que aparecem na cena política brasileira a partir de 2013, e são caracterizados pela sua heterogeneidade, por pautas políticas muitas vezes contraditórias entre si, se organizam de forma mais fluida, horizontal e fragmentada, na qual suas principais reivindicações não estão necessariamente relacionadas à adoção de políticas públicas e/ou pela afirmação da identidade. Sua principal forma de atuação e organização ocorre por meio das redes sociais virtuais digitais que, por sua vez, impactam no caráter da sua ação coletiva, transformando-a em uma ação conectiva, fazendo, portanto, com que o ambiente virtual da internet ocupe o lugar central das suas ações, tendo em vista que é nesse ambiente onde se desdobra a formação das suas pautas, consensos, mobilização, divulgação de resultados, construção de símbolos e a criação dos símbolos a serem compartilhadas (Gohn, 2017).

Partimos do ponto de vista de que as lutas por redistribuição material e reconhecimento social desses movimentos sociais se configuram como fundamentais para o estabelecimento de novas formas recíprocas de reconhecimento, que funcionam como motor de mudanças sociais em favor de sociedades mais justas e igualitárias. Contudo, os movimentos sociais – os novos e os clássicos – têm enfrentado barreiras significativas para a construção de ações políticas coletivas que sejam capazes de provocar transformações mais profundas nas cadeias que produzem suas opressões. Acreditamos que essas dificuldades têm sido aprofundadas pelo espraiamento do neoliberalismo, na contemporaneidade, para os recônditos mais íntimos das nossas vidas, afetando a forma como agimos, pensamos, nos relacionamos e como organizamos as nossas lutas coletivas.

Conforme aponta Jessé Souza², o atual estágio do neoliberalismo tem relação intrínseca com o capitalismo financeiro que exerce grande poder nas políticas econômicas relacionadas com questões como investimentos, consumo e emprego. Além disso, o neoliberalismo incluiu uma nova forma de engendrar valores que dificultam a ação coletiva, uma vez que ele se relaciona com a uma exploração sem limites que não diferencia o tempo-trabalho do tempo-lazer, que produz um sentimento em que o indivíduo imagina ser empresário de si mesmo e ainda é dominado pelo medo de perder o que já “conquistou”. O autor exemplifica esses novos valores no que chamou de

2 Entrevista concedida ao jornalista Luís Nassif. Disponível em: <https://www.ocafezinho.com/2016/12/08/62584/>. Acesso em: 1 ago. 2021.

nova noção de felicidade que passa a estar relacionada com o consumismo, com a reprodução na vida privada daquilo que ocorre em uma empresa e com tempo-trabalho que nunca finda. Assim, a felicidade passa a estar relacionada com a falsa sensação de que o indivíduo, que é submetido à superexploração do trabalho (já que as leis de proteção ao trabalhador estão sendo desregulamentadas), é dono do seu tempo e do resultado do seu trabalho. E cabe ao próprio trabalhador a autofiscalização para o aumento da produtividade, acentuando o nível de concorrência individual e impactando, por exemplo, na não divisão entre o tempo de lazer e o tempo de trabalho. Segundo o autor, é difícil para o indivíduo compreender a profundidade e o impacto dessa dinâmica neoliberal já que as responsabilidades deixaram de ser coletivas e do Estado e passam a estar centradas no sujeito.

O neoliberalismo também afetou a esfera da política uma vez que, como ressalta o sociólogo chileno Tomás Moulian (1997), o discurso adotado pelo neoliberalismo e sua prática tecnocrática, restringiu a política à tomada de decisões dentro de parâmetros técnicos. O objetivo seria despolitizar os governos e tecnificar a própria política anunciando falsamente o fim das ideologias e dificultando não só o surgimento, mas o protagonismo de ideologias alternativas. Segundo o autor, é possível observar o reflexo desse discurso tanto nos partidos políticos quanto na sociedade, com um processo profundo de despolitização social e de busca por soluções cada vez mais calçadas apenas em argumentos técnicos e individuais.

Os autores Laval e Dardot (2016) argumentam que a forma atual de reprodução neoliberal inaugurou uma nova racionalidade que rompe com as divisões entre espaço público e espaço privado e “tem como característica principal a generalização da concorrência como norma de conduta e da empresa como modelo de subjetivação” (Laval y Dardot, 2016, p.5). Os impactos do neoliberalismo na produção de novas subjetividades, nas formas de viver e nas relações sociais é tanta, que nos permitem falar que vivemos atualmente em uma sociedade neoliberal (Laval y Dardot, 2016).

Deste modo, esses elementos apontados pelos autores impactam na forma de resistência ao neoliberalismo justamente porque mobiliza noções muito técnicas, subjetivas e individuais do ser. Assim, as resistências são muito mais fragmentadas e locais do que propriamente coletivas e questionadoras do sistema em si. A pandemia de COVID-19 potencializou este processo que já se colocava como um desafio anterior, no entanto, agora, o espaço público reivindicado para a resistência social passa a ser limitado pela necessidade do isolamento social. A possibilidade de articulação política passa, num primeiro momento, pelo aumento do uso das redes sociais para enfrentar a própria pandemia e o aprofundamento das políticas neoliberais do governo de Bolsonaro.

O objetivo deste ensaio é analisar o impacto da racionalidade neoliberal nas formas de ação políticas coletivas postas em prática pelos movimentos sociais, buscando compreender quais os efeitos que o neoliberalismo produz nas suas lutas políticas no século XXI, especialmente depois do início da pandemia de COVID-19. A hipótese a ser trabalhada neste ensaio é a de que as ações coletivas dos movimentos sociais no século XXI têm, em grande medida, sofrido uma captura neoliberal, mesmo que de forma inconsciente, que tem aprofundado as dificuldades históricas em construir saídas políticas que produzam transformações mais amplas e abrangentes nas cadeias que os oprimem. Essas dificuldades foram aprofundadas no contexto pandêmico no Brasil, obstaculizando a construção de alternativas que busquem frear o esfacelamento dos suportes sociais que o neoliberalismo produz. Trataremos, primeiramente, em apontar o fortalecimento do neoliberalismo na sociedade brasileira a partir da ascensão de Michel Temer em 2016 e a posterior eleição de Jair Bolsonaro, em 2018. Demonstraremos que o crescimento do neoliberalismo traz consigo o aprofundamento das desigualdades sociais históricas da sociedade brasileira, que foram agravadas a partir de 2020, com a pandemia de COVID-19. Em seguida, buscaremos reconstruir algumas características principais do neoliberalismo a fim de compreender como ele influi na construção das relações sociais e das subjetividades. Interessa-nos entender como, mesmo nesse contexto social e econômico catastrófico causado pela articulação entre neoliberalismo e pandemia, se desenharam algumas ações coletivas por parte dos movimentos sociais, mas que não conseguiram ser contínuas, nem articular de fato uma oposição ao desmonte das políticas públicas pela gestão neoliberal de Jair Bolsonaro. Como procuraremos argumentar, acreditamos que isto se relacione ao vínculo que se estabelece entre a implementação do neoliberalismo no Brasil e suas influências na subjetividade e, conseqüentemente, nas ações políticas dos movimentos sociais.

O neoliberalismo e a pandemia no Brasil

Em 2016, o Brasil assistiu à deposição da presidenta Dilma Roussef (PT), pelo Congresso Nacional, em um processo repleto de erros e contradições que desvelaram os contundentes objetivos das elites econômicas e políticas com apoio de uma parcela importante do poder judiciário e midiático. Com a retórica de que o governo havia cometido “pedaladas fiscais”, o golpe foi conduzido por antigos aliados do governo, incluindo o PMDB, que tinha Michel Temer como vice-presidente da república. Um conjunto de elementos, que inclui os próprios equívocos do governo, a falta de uma base popular consistente de apoio à presidenta, crise econômica, descontentamento da base

parlamentar, a Operação Lava Jato³, o massivo apoio da grande mídia a esse processo, dentre outros, levou a esse processo. Para além dessas questões, o que também estava em jogo por parte dos que apoiaram o golpe era a defesa de uma agenda neoliberal mais rigorosa, com a retomada de pautas como as privatizações, a reforma trabalhista e as políticas de ajuste fiscal.

Segundo Domingues (2017) o ciclo iniciado no governo Lula, a partir da crise de 2008, forjou uma política de importante intervencionismo estatal que apostava na relação com uma parcela do empresariado brasileiro, em especial as empreiteiras, e do agronegócio para impulsionar o capitalismo nacional. No entanto, esse projeto esbarrou em limites dentro das próprias elites que aproveitaram o momento de aliança com o governo para maximizar os seus lucros, mas não significava que apoiavam o intervencionismo estatal como uma política permanente. Pelo contrário, almejavam “o retorno a um neoliberalismo mais puro-sangue e radical” (Domingues, 2017, p.05).

Segundo Giovanni Alves (2016), a partir de 2013, no primeiro mandato de Dilma Rousseff, ficou evidente a fratura existente entre os interesses “intra-classe da burguesia, com camadas e frações de classe disputando não apenas os recursos do Estado brasileiro, mas definindo projetos de desenvolvimento do capitalismo para o Brasil de acordo com as disputas geopolíticas que ocorrem no palco histórico do sistema-mundo do capitalismo global”. Neste sentido, para além dos grupos políticos nacionais, o golpe, segundo o autor, também precisa ser interpretado dentro da perspectiva da crise hegemônica vivida pelos Estados Unidos, no século XXI, sobretudo, após a crise de 2008 e a ascensão da China e da Índia como protagonistas mundiais. Destacamos que nos governos Lula e Dilma, o Brasil não seguiu uma política de alinhamento automático com os Estados Unidos, preferindo construir novos eixos de diplomacia que resultaram, por exemplo, na conformação do bloco entre Brasil, Rússia, Índia, China e África do Sul (BRICS) em 2014. Ao mesmo tempo, a hegemonia neoliberal mundial se traduziu no fortalecimento dos setores ligados ao capital financeiro e na superexploração da força de trabalho.

Assim, o golpe de 2016 no Brasil está ligado à reordenação do capitalismo neoliberal mundial e, internamente, às estratégias adotadas no governo Dilma, de continuidade de algumas políticas desenvolvimentistas, principal-

3 A Operação Lava Jato foi um conjunto de ações lideradas pela Polícia Federal, iniciadas no ano de 2014 com objetivo de investigar crimes de corrupção e lavagem de dinheiro envolvendo agentes públicos, empresários e doleiros. Apoiada por um grupo especial Ministério Público Federal, a operação foi acusada de agir de forma politizada, sem respeitar os ritos processuais e por romper com a imparcialidade exigida ao conduzir os processos, uma vez que os procuradores mantinham relações de muita proximidade com o juiz que julgava as causas em primeira instância.

mente aquelas relacionadas às políticas sociais. Esse projeto apresentou contradições, não rompia com neoliberalismo, mas adotava importantes políticas de redistribuição de renda e de inclusão de setores historicamente marginalizados. (Bastos, 2017). Outro aspecto relevante ao se observar o cenário nacional desde 2003 até o golpe, está nas políticas que privilegiaram o diálogo com a sociedade organizada, como é o caso das Conferências e Conselhos Nacionais, que ajudaram a delinear as políticas públicas setoriais, e aproximaram os movimentos sociais e de representação, do governo brasileiro.⁴ No entanto, essas ações não incluíam uma escuta direta com os setores populares, demonstrando fragilidade do governo em ampliar sua base social.

A base de sustentação do governo Dilma, sobretudo de setores médios e do chamado “novo proletariado” (Singer, 2013), sofreu uma grande fratura no ano de 2013 quando eclodiram manifestações denominadas de Jornadas de Julho⁵ e que foram capitaneadas pela direita brasileira. Segundo Pedro Bastos (2017), diante da desaceleração da economia, o governo petista adotou medidas de austeridade que impactaram os setores populares e as classes médias. Assim, o governo ficou entre as reivindicações de maior gasto público e a austeridade fiscal cobrada pelo mercado (Singer, 2013). À direita política, os setores ligados ao capital financeiro aproveitaram a crise e estimularam o

4 Em 2014, após as chamadas jornadas de 2013, o governo publicou um decreto em que criava a Política Nacional de Participação Social e o Sistema Nacional de Participação Social para intensificar o processo de escuta à sociedade. A oposição no Congresso aprovou uma lei, de autoria de Mendonça Filho (DEM-PE) e Ronaldo Caiado (DEM GO) que derrubava o decreto. Após o golpe, no governo Temer, Mendonça Filho assumiu o Ministério da Educação. Sobre as Conferências Nacionais, sugerimos a leitura do documento do IPEA, ver “Conferências nacionais: ampliando e redefinindo os padrões de participação social no Brasil”. Disponível em: https://www.ipea.gov.br/participacao/images/pdfs/td_1739.pdf. Acesso em: 18 ago. 2021.

5 As manifestações contra o aumento das tarifas do transporte público ocorridas em junho de 2013 ficaram conhecidas como Jornadas de Junho. Estas manifestações, convocadas, sobretudo, pelo Movimento Passe Livre (MPL), por meio das redes sociais, foram mobilizadas contra o aumento das tarifas de transporte, em São Paulo, para depois serem reproduzidas em outros estados brasileiros. As manifestações, em quase todo o país, terminaram com enfrentamento entre os chamados *blacks blocks* e as forças policiais. Num segundo momento das manifestações, ainda em junho, as palavras de ordem utilizadas já apresentavam uma mudança de retórica: crítica ao uso de recursos públicos na Copa do Mundo, contra corrupção e contra os políticos, de maneira geral. Mesmo com a revogação do aumento das tarifas, as manifestações seguiram e passaram a ser lideradas por setores contrários à presidente Dilma Rousseff e ao PT. Cf: Singer, André. Brasil, junho de 2013. Classes e ideologias cruzadas. In: Dossiê: Mobilizações, Protestos e Revoluções • Novos estud. CEBRAP (97) • Nov 2013.

desgaste do governo com o apoio da imprensa brasileira, difundindo um discurso que vinculava o governo com autoritarismo e corrupção⁶. A ausência de uma coordenação política clara no governo e de uma base popular ampla abriram caminhos para a consolidação do golpe.

Nesse quadro político, a ascensão do vice-presidente Michel Temer (PMDB) ao poder estava diretamente relacionada às negociações para a aprovação de um conjunto de reformas que visavam o aprofundamento do neoliberalismo e beneficiavam as elites financeiras do país. Com um programa denominado de “Uma ponte para o futuro”, Temer apresentou suas principais reformas: teto de gastos públicos que limitava os gastos e investimentos públicos aos mesmos valores gastos no ano anterior, corrigidos pela inflação por vinte anos, atingindo, sobretudo, os grupos de maior vulnerabilidade social; reforma trabalhista que diminuiu substancialmente direitos trabalhistas e enfraqueceu o protagonismo dos sindicatos, dentre outras medidas. Com o discurso da necessidade de modernização do Estado, Temer, que tinha significativo apoio no Congresso Nacional, já desenhado na aprovação do afastamento da presidenta Dilma, iniciou um novo período de desmantelamento das políticas de estado.

A polarização política vivenciada no país⁷ abriu espaço para a eleição de Jair Bolsonaro, que apresentou como programa de governo antigas receitas neoliberais conjugadas com uma política ultraconservadora. Ainda durante a campanha, apresentou o ministro da economia, Paulo Guedes, como aquele que teria grandes poderes para colocar em prática a agenda econômica que, naquele momento, vinculava a necessidade de manter o teto de gastos conjugado com a busca por eficiência econômica e crescimento do setor privado. Guedes, que teve parte da sua formação realizada na escola de economia Chicago, é um ultraliberal e entusiasta das reformas econômicas realizadas na ditadura chilena lideradas pelos chamados *Chicago boys*⁸. Em entrevista ao *Jornal El País*, em 2018, afirmou: “Nos anos 80, participei de todos os debates econômicos do Brasil a favor do tripé macroeconômico e da reforma da Pre-

6 Um artigo interessante para refletir sobre o comportamento da direita e das classes médias é do historiador Rodrigo Patto de Sá Motta, “O Brasil à beira do abismo, de novo.” Disponível em: <https://anpuh.org.br/index.php/2015-01-20-00-01-55/noticias2/diversas/item/3391-o-brasil-a-beira-do-abismo-de-novo-rodrigo-patto-sa-motta>. Acesso em: 01 ago. 2021.

7 Sobre a polarização e o pretense discurso anticorrupção impulsionado pela imprensa brasileira, ler: Souza, Jessé. *A elite do atraso*. Rio de Janeiro: GMT, 2019.

8 *Chicago Boys* é o termo utilizado para denominar o grupo de estudantes de economia da Universidade Católica do Chile que realizou parte da sua formação na escola de Chicago. Esse grupo formulou o programa econômico da ditadura chilena.

vidência. E de fazer no Brasil as reformas que foram feitas no Chile⁹: Banco Central independente, câmbio flutuante, equilíbrio fiscal e regime de capitalização da previdência¹⁰. Incluem-se também a privatização das empresas públicas, a desregulamentação da CLT, o ataque aos movimentos populares sobretudo o sindical, dentre outras características. O Estado brasileiro passa a ser pensado a partir do mundo dos interesses privados, adaptando-se às novas exigências do capital conjugado com discursos e práticas autoritárias.

É nesse contexto que a pandemia global da COVID-19 atinge o Brasil em 2020. A reação do governo diante da pandemia foi a de negar a sua gravidade e criticar o isolamento social, conforme discurso do presidente da república, Jair Bolsonaro, realizado em cadeia nacional de rádio e televisão no dia 24 de março de 2020¹¹. Com a inexistência de políticas coordenadas pelo governo federal para responder rapidamente aos desafios da pandemia houve um aprofundamento da crise econômica atingindo sobretudo os mais pobres e os setores das classes médias.

Diante da pressão social, o Congresso Nacional articulou e aprovou, em abril de 2020, um auxílio emergencial que transferia recursos da União para famílias de baixa renda na tentativa de diminuir o impacto do desemprego no país. No entanto, a recusa por parte do governo em apresentar políticas públicas estruturantes para recuperar a economia, demonstrou que, mesmo com o programa de transferência de renda (auxílio emergencial), a pobreza e a fome reapareceram no país. Segundo pesquisa realizada pela FGV, em 2021, cerca de 17,7 milhões de pessoas voltaram à pobreza, o que representam 12,8% da população. O desemprego também aumentou para 14,4 milhões¹² de pessoas. A renda dos brasileiros sofreu um impacto negativo importante e, dentre os mais pobres, esse índice chega a uma piora de 21,5%. Assim, esses fatores determinaram os péssimos números relacionados à segurança alimentar, que se traduzem em um índice de 15% dos domicílios enfrentando

9 Segundo o sociólogo Manuel Chateau, as reformas econômicas no Chile oscilaram entre o monetarismo ortodoxo e o liberalismo pragmático, nortearam as mudanças no país e possibilitaram a construção do Estado Subsidiário, encerrando a tradição del estado Compromiso y economia protegida creado a fins de la década de 1930.” Cf: Chateau, Manuel Gárate. La revolución capitalista en Chile (1973-2003). Santiago: Universidad Alberto Hurtado, 2012, pg. 196.

10 https://brasil.elpais.com/brasil/2018/10/02/politica/1538508720_526769.html

11 É possível ler o pronunciamento na íntegra nesta reportagem: ‘Gripezinha’: leia a íntegra do pronunciamento de Bolsonaro sobre COVID-19. In: <https://noticias.uol.com.br/politica/ultimas-noticias/2020/03/24/leia-o-pronunciamento-do-presidente-jair-bolsonaro-na-integra.htm>. Acesso em: 10 set. 2021.

12 Cf: <https://agenciabrasil.ebc.com.br/direitos-humanos/noticia/2021-09/fgv-mais-pobres-sofrem-maior-impacto-na-pandemia>. Acesso em: 29 set. 2021.

a fome e a privação de alimentos¹³. O índice Gini¹⁴, que mede a concentração de renda no país, também apresentou índices maiores que os anos anteriores, atingindo 0,640. Para a CEPAL, a explicação para o aumento da desigualdade social é a ausência de políticas e de programas de proteção social para as camadas médias e para parte superior das camadas baixas da população¹⁵, os mais afetados pela perda de postos de trabalho pela pandemia¹⁶.

Assim, o impacto da pandemia não foi igual entre todas as parcelas da sociedade, atingindo de forma mais incisiva populações em situações mais vulneráveis no período anterior a ela. Segundo Boaventura Souza Santos (2020), as mulheres, os trabalhadores informais, as populações em situação de rua, os moradores da periferia, os refugiados, os deficientes e os idosos sofreram mais os impactos da pandemia e das desigualdades aprofundadas pela crise atual. Estes grupos que já eram vítimas das formas de dominação não só do capitalismo, mas também do colonialismo, do patriarcado e do racismo, se viram em condições piores. A ausência do Estado como protagonista na diminuição do abismo social demonstrada na prática o compromisso do governo com as políticas neoliberais adotadas como eixos norteadores de todas as políticas do seu governo. Como bem define Marilena Chauí (2020), “o neoliberalismo é o encolhimento do espaço público dos direitos e o alargamento do espaço privado dos interesses de mercado”. Para reverter esse cenário é preciso ir na contramão do que prega o neoliberalismo: a saída para a crise é a produção de políticas públicas que garantam suportes sociais para a população.

A pandemia de COVID-19 tem colocado em xeque a capacidade das políticas neoliberais em lidar com a crise, resultando em efeitos catastróficos na vida econômica e social do país. O Brasil atingiu, em novembro de 2021,

13 Cf: <https://www.nexojornal.com.br/expresso/2021/04/13/Qual-o-quadro-de-inseguran%C3%A7a-alimentar-no-Brasil-da-pandemia>. Acesso em 29 set. 2021

14 O índice Gini “é um instrumento para medir o grau de concentração de renda em determinado grupo. Ele aponta a diferença entre os rendimentos dos mais pobres e dos mais ricos. Numericamente, varia de zero a um (alguns apresentam de zero a cem). O valor zero representa a situação de igualdade.” Cf: https://www.ipea.gov.br/desafios/index.php?option=com_content&id=2048:catid=28. Acesso em 30 nov. 2021.

15 Dados em disponíveis em: <https://brasil.elpais.com/economia/2021-03-04/pobreza-extrema-na-america-latina-sera-a-mais-alta-em-20-anos-por-causa-do-coronavirus.html>. Acesso em: 29 set. 2021.

16 Dados disponíveis em: <https://brasil.elpais.com/economia/2021-02-11/pandemia-faz-condicoes-trabalhistas-das-mulheres-recuarem-uma-decada-na-america-latina.html> Acesso em: 29 set. 2021.

mais de 610 mil mortes¹⁷. Contudo, mesmo diante de um cenário de aprofundamento das desigualdades sociais e da pobreza, os movimentos sociais têm encontrado dificuldades para construir coalizões políticas mais amplas capazes de opor resistência ao neoliberalismo. A partir de agora, demonstraremos como o seu fortalecimento, no Brasil, tem produzido efeitos perversos que não se restringem somente ao aumento das nossas mazelas sociais, como demonstramos até aqui. Sendo o neoliberalismo não apenas um modelo econômico, mas um modo de vida, ao interferir na própria produção das subjetividades das relações sociais, ele interfere nas possibilidades de construção de coalizões políticas mais amplas capazes de oferecer resistência ao capitalismo neoliberal. Neste contexto, é necessário pensar seus impactos nas formas de ação coletiva e nos conflitos sociais do tempo presente.

O impacto do neoliberalismo e da pandemia nas ações coletivas dos movimentos sociais

A retórica utilizada pelos economistas ligados ao neoliberalismo evidencia que é preciso conter a interferência “excessiva” do Estado na economia e na vida dos indivíduos, frear os seus desperdícios com questões sociais e impedir que ele interfira na livre concorrência entre as empresas e as economias capitalistas. Em épocas de crise não é diferente. No entanto, o neoliberalismo não representa menos intervenção do Estado e sim a “modificação de suas modalidades de intervenção em nome da ‘racionalização’ e da ‘modernização’ das empresas e da administração pública” (Dardot; Laval, 2016, p. 231). Wendy Brown (2019, p. 31) afirma que nesta nova racionalidade governamental se, por um lado, “todo governo é *para* os mercados e orientado por princípios de mercado”, por outro, os mercados devem ser construídos, viabilizados e, eventualmente, até mesmo amparados por instituições políticas. Para que a liberdade de empreender livremente possa imperar, é preciso que o Estado intervenha para despolitizar a sociedade, pois essa é a única maneira que os neoliberais veem de impedir que a política cerceie a autonomia da ação econômica. Para eles, é preciso que o Estado pare de intervir na coordenação da atividade econômica e direcione a sua intervenção à “configuração dos conflitos sociais” e à “estrutura psíquica dos indivíduos” (Safatle, p. 2020, p. 25).

Segundo Vladimir Safatle, isso “significava, concretamente, retirar toda a pressão de instâncias, associações, instituições e sindicatos que visassem

17 Esses dados são atualizados pelo consócio de imprensa, de acordo com os números divulgados pelos estados e municípios. Cf: <https://noticias.uol.com.br/saude/ultimas-noticias/redacao/2021/11/26/COVID-19-coronavirus-casos-mortes-26-de-novembro.htm>. Acesso em: 27 de nov. 2021.

questionar tal noção de liberdade a partir da consciência da natureza fundadora da luta de classe” (Safatle, p. 2020, p. 25). Ao mesmo tempo em que intervém de forma profunda para dismantelar esses espaços formadores de conflitos sociais que questionam a gramática de regulação da vida social, o neoliberalismo se define, como vimos anteriormente, como uma técnica de governo supostamente neutra em termos ideológicos, negando-se como ideologia porque se apresenta como a “própria razão”. Assim ele se estabeleceu como uma “espécie de novo regime de evidências que se impôs aos governantes de todas as linhas como único quadro de inteligibilidade da conduta humana” (Dardot; Laval, 2016, p. 192). Essa sua capacidade de “desideologizar” as políticas que aplica, colocando-as como decisões técnicas e, por isso, neutras e apolíticas, é a grande vitória do neoliberalismo e é, como afirma Wendy Brown, também um dos grandes responsáveis pelos processos de desdemocratização que temos que enfrentar atualmente.

Segundo Dardot e Laval (2016, p.17), sob o neoliberalismo, não apenas as atividades econômicas, mas as relações sociais, os comportamentos dos indivíduos e suas subjetividades passam a ser reordenadas a partir da instauração da concorrência generalizada “como norma de conduta e da empresa como modelo de subjetivação”. Sob a ótica desta sociedade da competição e do desempenho, o indivíduo deve ver a si mesmo não como um trabalhador, mas como uma empresa que vende um serviço em um mercado. Todas as áreas da sua vida devem ser analisadas, geridas e avaliadas como uma empresa. Diferentes técnicas como *coaching*, programação neurolinguística, análise transacional, por exemplo, surgem como saberes psicológicos que têm o objetivo de transformar o indivíduo, fortalecer o seu eu, melhor adaptá-lo à realidade, torná-lo mais operacional, competitivo e produtivo e, assim, levá-lo ao sucesso: “ser empreendedor de si mesmo’ significa conseguir ser o instrumento ótimo do seu próprio sucesso social e profissional” (Dardot; Laval, 2016, p. 350).

Para que o princípio da concorrência generalizada virasse norma de conduta para todos os âmbitos da vida social e das subjetividades, foi preciso um enorme esforço para implementar as formas institucionais e jurídicas que produziriam esse novo sujeito-empresa, flexível, calculador e empreendedor. Isso porque esse sujeito neoliberal não brotaria “espontaneamente” da vida social e das atividades econômicas, ao contrário. Assim como é necessário que o Estado siga uma agenda que produza e preserve as condições de funcionamento do sistema concorrencial, é necessário também que ele participe do projeto de produção desse novo sujeito que, posto cada vez mais em situação de mercado, vai aprendendo a conduzir-se racionalmente, se adaptando e aderindo à sua lógica competitiva e concorrencial. Dardot e Laval afirmam que a produção dessa dimensão antropológica do homem-empresa é a principal

contribuição da corrente neoliberal “austro-americana”, cujas figuras centrais são Ludwig von Mises e Friedrich Hayek (1946).

A racionalidade neoliberal tem o poder de fazer com que os sujeitos incorporem os termos do jogo impostos a eles, fazendo com que transformem a si mesmos não apenas para gozar dos recursos econômicos e simbólicos que o sucesso profissional pode trazer, mas também para se inserirem em uma forma de vida percebida como moralmente superior. A defesa do primado da propriedade privada e da competitividade se assenta não apenas em sua pretensa eficácia econômica, mas também “na exortação moral dos valores imbuídos na livre iniciativa, na ‘independência’ em relação ao Estado e na pretensa autodeterminação individual” (Safatle, 2020, p. 20). Enquanto o modelo industrial de organização do capital associava o ascetismo puritano do trabalho à satisfação do consumo e ao gozo tranquilo das posses acumuladas (Sennet, 2000), no neoliberalismo exige-se do sujeito que ele produza sempre mais e goze sempre mais, em uma obrigação de desempenho e de gozo que não encontra fim.

Especialista em si mesmo, empregador de si mesmo, inventor de si mesmo, empreendedor de si mesmo: a racionalidade neoliberal impele o eu a agir sobre si mesmo para fortalecer-se e, assim, sobreviver na competição. Todas as suas atividades devem assemelhar-se a uma produção, a um investimento, a um cálculo de custos. A economia torna-se uma disciplina pessoal. (Dardot; Laval, 2016, p. 331)

Para Byung Chul Han (2017a; 2017b), o sujeito produzido por essa sociedade é aquele que se entrega à livre coerção de maximizar o próprio desempenho. Ele seria, ao mesmo tempo, vítima e agressor, senhor e algoz de si mesmo. Assim, apesar de aparentemente livre de grilhões externos, o sujeito do desempenho não goza de liberdade, apesar de acreditar nisso. O diagnóstico feito por Chul Han sobre a sociedade do desempenho vai ao encontro das análises feitas por Richard Sennet (2000) a respeito da atual organização do regime de trabalho flexível, que passa a exigir dos indivíduos certas características subjetivas para que tenham êxito, um tipo de “caráter” necessário para que eles tenham êxito no regime flexível, tais como ausência de apego temporal, de longo prazo, que possibilite ao indivíduo se moldar e se adaptar constantemente às demandas imediatas do mercado de trabalho, além de um incentivo institucional para que os trabalhadores não se conformem às suas posições na estrutura produtiva e corram risco, mesmo quando as estatísticas apontam que estes riscos majoritariamente os levam ao fracasso. Segundo Sennet, essas exigências do regime flexível geram uma apreensão e uma ansiedade que fica gravado fundo naqueles que são submetidos a essa lógica, corroendo o seu “caráter”, gerando insegurança e dificuldades de estabelecer compromissos, laços afetivos estáveis, relações de confiança, minando a capacidade de traçar

metas e planos em longo prazo, pondo em risco o senso de valor pessoal dos trabalhadores e das trabalhadoras do regime flexível.

A corrosão progressiva dos direitos trabalhistas, a insegurança gerada nas trabalhadoras e nos trabalhadores pelas novas formas de emprego precárias, provisórias, temporárias, o empobrecimento de frações inteiras das classes populares, a perda do poder de compra e o desemprego crescente criam um ambiente de risco constante e de medo social que favorecem a implementação e a “naturalização” do discurso neoliberal de que a vida social é uma competição generalizada, que o risco e a insegurança são partes naturais da vida e de que cabe unicamente ao indivíduo empreender, ser responsável por si mesmo e vencer a competição social. Esse discurso se baseia em fortes ideologias de responsabilidade individual e de maximização do “valor de mercado de cada um como objetivo máximo da vida” (Butler, 2018, p. 21), fazendo com que as performances dos indivíduos sejam vistas unicamente como sua própria responsabilidade, sem vinculação às estruturas sociais e às políticas de Estado e, consequentemente, eximindo essas últimas de qualquer responsabilização pelos indivíduos. Ao mesmo tempo em que flexibiliza o trabalho, retirando direitos trabalhistas e sociais, o neoliberalismo exerce uma enorme pressão por desempenho em uma sociedade marcada por um excesso de estímulos e de informações, produzindo, com isso, sujeitos precarizados, esgotados e adoecidos (Han, 2017a; Safatle, 2020).

Com a sua acentuada ideologia individualista, a racionalidade neoliberal defende a desresponsabilização do Estado e do próprio funcionamento do modelo econômico capitalista pela produção política da miséria, da exploração e da desigualdade social que assola as populações precarizadas. E são exatamente as políticas de combate à pobreza e de inclusão social e laboral os seus alvos principais. No entanto, na medida em que esses suportes sociais são retirados de forma crescente e as perspectivas econômicas e sociais para a autossuficiência dos indivíduos vão ficando cada vez menores, eles se tornam cada vez mais sujeitos a sofrerem toda sorte de exploração econômica, violações de direitos humanos e diversas formas de negação das suas demandas pelo reconhecimento social da sua humanidade (Butler, 2018).

A pandemia demonstrou na prática a ausência do estado para combater o desemprego, a miséria e a fome, transferindo para a atuação individual e a de grupos/coletivos civis a articulação de ações práticas e imediatas para resolver questões emergenciais. Segundo dados do Monitor de Doações da Associação Brasileira de Captadores de Recursos, de acordo com o *site* Vakinha, uma das maiores plataformas de doações coletivas “o número de campanhas saltou de 196 mil para mais de 379 mil entre março e agosto de 2020, se compararmos com o ano anterior. Em paralelo, as arrecadações também cresceram: R\$ 15

milhões em ‘vaquinhas’ criadas a partir do coronavírus”¹⁸. Segundo a pesquisa “A favela e a fome” realizada em fevereiro de 2021, pelo Instituto Locomotiva, em parceria com a Central Única das Favelas, oito em cada dez famílias dependem de doações para sobreviver. A média de refeições realizadas pelas famílias brasileiras na pandemia é de 1,9 por dia, ou seja, é necessário escolher entre café da manhã, almoço ou jantar. A pesquisa ainda constatou que 68% das famílias entrevistadas sofreram com a falta de dinheiro para comprar alimentos¹⁹. Durante essa pesquisa, o auxílio emergencial aprovado pelo Congresso Nacional em junho de 2021, havia sido suspenso pela equipe econômica comandada pelo neoliberal Paulo Guedes, sob a argumentação de que o orçamento brasileiro havia chegado ao limite e que “o Brasil não comporta esse risco de sair dando auxílio emergencial sem alguma contrapartida”²⁰.

É possível claramente observar a posição do governo brasileiro que, diante da crise econômica e humanitária que se instalou no país, preferiu seguir o caminho neoliberal utilizando a retórica da necessidade de manter as metas fiscais e responsabilizando o indivíduo pelo seu sucesso ou fracasso, até quando fosse conveniente. Esse tipo de posição do governo recai sobre outra reflexão a respeito do neoliberalismo: quanto mais os indivíduos são vulneráveis à exploração econômica, mais se fortalece o discurso meritocrático propagado pelo modelo neoliberal, forçando o indivíduo a se entregar à livre coerção e buscar saídas no mercado informal e na maximização do próprio desempenho. Um exemplo claro foi a edição da Medida Provisória 1046/21 que se caracteriza pela flexibilização da Consolidação das Leis Trabalhistas (CLT) e que permitiu acordos “individuais” entre patrão e empregado para demissões ou diminuição de carga de trabalho. Grande parte das negociações passa a ser direto entre empregador e empregado, retirando a importância do papel do sindicato e claro, aumentando a capacidade de coerção sobre o trabalhador, ao mesmo tempo em que se desmantela qualquer chance de articulação coletiva para resistir a esse processo. Além disso, o governo também autorizou a suspensão temporária de contratos e os cortes de jornada e salário. Um dos resultados desta política foi justamente o aumento do mercado informal e dos empregos com piores remunerações²¹, com destaque para os chamados empregos de “apps”. Portanto, no Brasil, o atual governo utilizou da retó-

18 Cf: <https://www.segs.com.br/demais/251338-vaquinhas-virtuais-ajudam-brasileiros-a-contornar-pandemia>. Acesso em: 15 nov. 2021.

19 Disponível em: <https://www.ilocomotiva.com.br/single-post/o-dia-8-em-cada-10-fam%C3%ADlias-nas-favelas-dependem-de-doa%C3%A7%C3%B5es>. Acesso em: 15.nov.2021

20 Cf: <https://veja.abril.com.br/economia/paulo-guedes-condiciona-nova-rodada-do-auxilio-emergencial-a-pec-de-guerra/>. Acesso em 15 nov.2021.

21 Cf:https://www.ipea.gov.br/portal/images/stories/PDFs/mercadodetrabalho/211125_bmt72_analise-mercado.pdf. Acesso: 27 nov. 2021.

rica da necessidade de estimular o mercado de trabalho em razão da crise econômica aprofundada pela a pandemia, para potencializar esse fenômeno de individualização extrema, conduzindo políticas de flexibilizações laborais e de enfraquecimento dos sindicatos como mediadores de conflitos. Neste sentido, a individualização extrema que já vinha em curso na sociedade passa a ser impulsionada:

A ideologia do sucesso do indivíduo “que não deve nada a ninguém”, a ideologia do *self-help*, destrói o vínculo social, na medida em que este repousa sobre deveres de reciprocidade para com o outro. Como manter juntos sujeitos que não devem nada a ninguém?” (Dardot; Laval, 2016, p. 356)

“Como manter juntos sujeitos que não devem nada a ninguém?”. Essa questão levantada na citação acima é fundamental para o que nos interessa aqui. Ao adentrar nos âmbitos mais íntimos da vida psíquica dos sujeitos, o neoliberalismo obstrui os laços de reciprocidade social graças ao acirramento da competição no mercado e de um individualismo em um nível nunca visto anteriormente (Dunker, 2016; Safatle, 2020). O sujeito neoliberal encontra-se, portanto, em relações sociais cujos laços estão corroídos, onde desconfia-se cada vez mais da generosidade, da fidelidade, da solidariedade e de tudo que é parte da reciprocidade social e simbólica nos locais de trabalho, mas também fora dele. É muito importante que esteja claro aqui que esse modelo concorrencial que o neoliberalismo generaliza para todos os âmbitos da vida social é, como afirma Safatle, a “descrição das formas hegemônicas de violência no interior da vida social” (Safatle, 2020, p. 32). Isso porque:

A competição social não é um jogo de críquete, mas um processo de relação fundado na ausência de solidariedade (vista como entrave para o funcionamento da capacidade seletiva do progresso), no cinismo da competição que não é competição alguma (pois baseada na flexibilização contínua de normas, nos usos de toda forma de suborno, corrupção e cartel), na exploração colonial dos favorecidos, na destruição ambiental e no objetivo monopolista final. Essa violência pede uma justificação política, ela precisa se consolidar em uma vida social na qual toda figura da solidariedade genérica seja destruída, na qual o medo do outro como invasor potencial seja elevado a afeto central, na qual a exploração colonial seja a regra (Safatle, 2020, p. 32).

O argumento desenvolvido na citação anterior vai ao encontro do diagnóstico feito por Wendy Brown de que o neoliberalismo se propôs a destruir a existência da sociedade e do social e o fez, epistemologicamente, negando a própria existência da sociedade (Brown lembra a declaração de Thatcher de que “não existe tal coisa...” chamada sociedade e a de Hayek que defende que “sociedade” é um termo sem sentido). Politicamente, o neoliberalismo age em favor do desmantelamento e da privatização do Estado social. Legalmente, ele busca manejar reivindicações de liberdade individual para contestar a “interferência” de questões “sociais” como a igualdade, a proteção ambiental,

a saúde pública, questões laborais, etc. Uma consequência fundamental do combate realizado pelo neoliberalismo ao social e à sociedade é a constatação de que, se não existe algo como a sociedade, mas sim apenas “indivíduos e famílias orientados pelo mercado e pela moral, então não existe tal coisa como um poder social que gera hierarquias, exclusão e violência, tampouco há subjetividade nas condições de classe, gênero ou raça” (Brown, 2019, p. 53). Em outras palavras, se não existe o social, perde-se com ele um domínio vital da justiça social, tendo em vista que é nele que se produzem e se consolidam as hierarquias e as histórias de opressão que dela resultam. Como afirma Brown (2019, p. 55).

Quando a alegação de que a “sociedade não existe” se torna senso comum, ela torna invisíveis as normas e as desigualdades sociais geradas pelos legados da escravidão, do colonialismo e do patriarcado. Isso autoriza a privação efetiva de direitos (e não apenas o sofrimento) produzida pela falta de moradia, de assistência médica e de educação. E permite ataques em nome da liberdade ao que quer que tenha sobrado do tecido social.

É impossível que esse cenário de radicalização do individualismo e de ataque aos laços de reciprocidade e de solidariedade social produzidos pelo neoliberalismo não impactem a construção das ações políticas coletivas dos movimentos sociais, principalmente no cenário da pandemia de COVID-19 e necessidade de distanciamento social que ela impôs.

Como vimos, muito mais do que uma ideologia ou uma política econômica, o neoliberalismo é uma engenharia social que tende a organizar não apenas a ação dos governantes, mas até a própria conduta dos governados (Dardot; Laval, 2016). Nosso argumento é de que ele intensifica uma visão de mundo individualista dentro do campo de ação política dos movimentos sociais, gerando uma percepção de suas demandas e reivindicações como cada vez mais singulares, distintas e desconectadas entre si, pulverizando as lutas coletivas em grupos fechados em si mesmos, competindo pela definição daquele que sofre mais violência e que, por isso, possui maior legitimidade para falar em nome “das/dos oprimidas/dos”. O resultado é a fragmentação, o esvaziamento do caráter político coletivo das suas lutas e a dificuldade de construir coligações políticas abrangentes que criem projetos políticos alternativos ao neoliberalismo. Para que as coligações possam ocorrer é necessário que os diversos movimentos sociais abram mão da “concordância em relação a todas as questões de desejo, crença ou autoidentificação” (Butler, 2015, p. 55), que abriguem seus antagonismos e que aceitem e valorizem as diferenças como a característica mesma de uma política democrática radical.

Essa radicalização individualista neoliberal que gera isolamento e dificuldade de construção de ações políticas coletivas de maior abrangência não é um mero subproduto do neoliberalismo, mas está entre os seus objetivos princi-

país (Crary, 2016). Conforme afirma Brown (2020, p. 75), “os neoliberais se uniram na oposição à democracia robusta – movimentos sociais, participação política direta ou demandas democráticas ao Estado – que identificaram com o totalitarismo, o fascismo ou o governo da plebe”. Deste modo, a asfixia da democracia não é algo incidental, mas é um projeto neoliberal. Anos de ataque multifacetado à vida política democrática geraram uma desorientação generalizada quanto ao valor da democracia e uma degradação social em relação a ela (Brown, 2020).

Por mais que, em períodos de catástrofes como a que estamos vivendo com a pandemia, observemos ações de solidariedade, elas não necessariamente questionam o neoliberalismo e suas formas de subjetivação. Apesar da importância dessas ações solidárias e das soluções criativas que elas têm produzido para aplacar a fome e a falta de recursos econômicos das populações mais pobres para lidar com a crise sanitária, elas são, em grande medida, ações pontuais que tendem a diminuir e até desaparecer assim que a conjuntura volte a certa normalidade.

Para além das ações de solidariedade, os movimentos sociais tentam se rearticular por meio das redes sociais, já que a pandemia exige distanciamento social, para protestar contra o governo. Inicialmente, as ações mais realizadas foram os abaixo-assinados, as *lives*, e o ato de bater painéis durante um determinado horário e quando houvesse pronunciamentos de membros do governo e do próprio presidente, em rede nacional de televisão. Somente em 29 de maio de 2021 é que os movimentos sociais, de forma conjunta, conseguem retomar os atos nas ruas das principais capitais do país contra o governo. Sob o mote universal “Chega de Bolsonaro”, a manifestação serviu para rearticular os movimentos no espaço público e fortalecer as reivindicações em defesa da democracia. No entanto, claramente, não existia um consenso sobre os desdobramentos das manifestações, nem mesmo em relação ao mote principal. As mobilizações que ocorreram em 29 de maio, 19 de junho, 3 de julho e 24 de julho iniciaram-se de forma muito expressiva²², mas foram perdendo o fôlego e até se desmobilizaram. Apesar de colocarem milhares de pessoas nas ruas, os movimentos sociais não conseguiram entrar em um processo de acumulação de forças e unificação das lutas e, com isso, não tiveram capacidade de bloquear as políticas destrutivas do governo, transformando-se, portanto,

22 É possível ver algumas manchetes da manifestação: <https://brasil.elpais.com/brasil/2021-05-30/protestos-anti-bolsonaro-se-impoem-nas-ruas-e-reavivam-pauta-do-impeachment.html>. Acesso em: 10 nov 2021. Disponível em: <https://www1.folha.uol.com.br/poder/2021/05/liderados-pela-esquerda-protestos-contrabolsonaro-reunem-manifestantes-nas-ruas-em-meio-a-pandemia.shtml>. Acesso em: 15 nov 2021.

em uma resistência pontual²³. Arriscamos a dizer que, talvez uma das únicas novidades nessa conjuntura, foi o despertar da sociedade para a necessidade da existência de serviços públicos gratuitos básicos, financiados com recursos dos governos, como foi o caso da ampla defesa do Sistema Único de Saúde.

Assim, com o espraiamento da racionalidade neoliberal para os recônditos mais íntimos das nossas relações sociais e da nossa vida psíquica, o individualismo radical que ele produz influencia a forma como pensamos e performamos as nossas lutas. As ações políticas dos movimentos sociais acabam por incorporar, em alguma medida, a lógica neoliberal da competição generalizada e do individualismo radical como princípio das suas condutas, dificultando o estabelecimento de relações sociais que exijam comprometimento a médio e longo prazo e demandem o esforço de articulação política com diferentes grupos para a construção de projetos políticos comuns alternativos ao neoliberalismo. Isso faz com que as lutas sociais na atualidade tomem constantemente a forma de uma competição entre indivíduos mais do que entre ideologias, grupos ou classes sociais e projetos de sociedade. O isolamento social no contexto de pandemia favorece esse processo na medida em que limita a possibilidade de ações presenciais, restringindo bastante as formas de sociabilidade e convivência, dificultando ainda mais a construção de laços de solidariedade e as ações políticas coletivas.

Assim, a captura das reivindicações das lutas dos movimentos sociais pela lógica individualizante da racionalidade neoliberal agrava as suas dificuldades para realizar transformações sociais mais profundas. Conforme afirma Wendy Brown, “à medida que o social desaparece de nossas ideias, discursos e experiências, ele desaparece de nossas visões de futuro, tanto utópicas quanto distópicas” (Brown, 2019, p. 65). Contudo, Della Porta²⁴ afirma que, se os momentos de crise, como a que estamos vivendo, tendem a aumentar a competição por recursos escassos – e isso fica ainda mais potencializado em uma sociedade neoliberal, como vimos acima – esses momentos de crise também aumentam a percepção de um destino compartilhado. É por isso que ao aumentar as desigualdades, em vez de reduzi-las, a gestão neoliberal da pandemia realizada por Bolsonaro também tem gerado um profundo sentimento de injustiça que pode alimentar reivindicações por direitos e por participação na tomada de decisões por parte da população. Para Della Porta, os movimentos

23 Ressaltamos a importante atuação dos movimentos indígenas que, mesmo com todas as dificuldades impostas pela a pandemia, estiveram mobilizados contra as pautas do governo para o meio ambiente. Destacamos ainda as importantes manifestações contra o marco temporal para demarcação de terras indígenas e contra o Projeto de Lei 490.

24 Disponível em: <https://www.opendemocracy.net/pt/movimentos-sociais-tempos-de-COVID-19-mundo-necesario/>. Acesso em: 27 nov 2021.

sociais têm um papel fundamental na produção de narrativas que possam explicar as causas econômicas, sociais e políticas da pandemia, possibilitando que o social e a sociedade voltem a ter importância e visibilidade nos debates políticos e na esfera pública. Essa é uma possibilidade que se abre em momentos de incerteza, que pode nos levar para mudanças radicais na política, na economia, na sociedade e na cultura.

Por fim, nos resta indagar se os movimentos sociais serão capazes de superar a fragmentação política para constituírem ações coletivas que envolvam o conjunto dos setores populares de forma propositiva e em reação ao neoliberalismo e ao autoritarismo que se instalou no país. Para tanto, é imprescindível compreender, denunciar e enfrentar a racionalidade neoliberal em todos os aspectos da vida, incluindo nos movimentos sociais e construir um “processo aberto que permita a implicação popular na constituição coletiva de um campo de ações concretas de governo”²⁵. A grave crise econômica e humanitária causada pela pandemia não favoreceu o questionamento da lógica neoliberal nos indivíduos e em algumas dinâmicas dos movimentos sociais. Estes tiveram que lidar com uma contradição: por um lado o aumento da sua capilaridade com a utilização da internet, e, por outro, o isolamento social que dificultava as ações de rua. O fato é que, os movimentos não conseguiram, nem em períodos anteriores e nem na pandemia, reunir forças para dar respostas efetivas ao grande desafio que é a superação do neoliberalismo e a apresentação de um novo projeto político para a sociedade brasileira.

Referências

- ALVES, G. (2016). O golpe de 2016 no contexto da crise do capitalismo neoliberal. *Blog da Boitempo, São Paulo*, 8.
- BASTOS, P. P. Z. (2017). Ascensão e crise do governo Dilma Rousseff e o golpe de 2016: poder estrutural, contradição e ideologia. *Revista de Economia Contemporânea*, 21.
- BROWN, W. (2019). *Nas ruínas do neoliberalismo: a ascensão da política antide-mocrática no Ocidente*. Editora Filosófica Politeia.
- BUTLER, J. (2015). Quadros de guerra: quando a vida é passível de luto.
- BUTLER, J. (2018). *Corpos em aliança e a política das ruas: notas para uma teoria performativa de assembleia*. Editora José Olympio.
- CHATEAU, M. G. (2013). *La revolución capitalista de Chile :(1973-2003)*. Ediciones Universidad Alberto Hurtado.

25 Disponível em: <https://brasil.elpais.com/opiniao/2020-02-27/para-a-esquerda-morrer-e-so-o-comeco.html> Acesso em 27.nov. 2021.

- CHAUÌ, M. (2020). O totalitarismo neoliberal. *Revista Anacronismo e Irrupción*, 10 (18). 307-328. Disponível em: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=7456781>.
- CRARY, J. (2016). *24/7: capitalismo tardio e os fins do sono*. UBU.
- DARDIM P., e Laval, C. (2016). *A nova razão do mundo: ensaio sobre a sociedade neoliberal*. Boitempo.
- DOMINGUES, J. M. (2017). Crise da república e possibilidades de futuro. *Ciência & Saúde Coletiva*, 22(6), 1747-1758. Disponível em: <https://www.scielo.org/pdf/csc/2017.v22n6/1747-1758/p>
- DUNKER, C. (2016). *Sintoma, mal-estar e sofrimento*. São Paulo: Boitempo.
- FREITAS, L. R. T. D. (2013). *Identidade Sexual de mulheres que se relacionam com mulheres em Ilhéus e Itabuna-BA* (Doctoral dissertation, Tesis de Doctorado en Sociologia Política). Disponível em: <https://uenf.br/pos-graduacao/sociologia-politica/teses/doutorado/2013-2/>
- GOHN, M. G. (2017). *Manifestações e protestos no Brasil: correntes e contracorrentes na atualidade*. Editora Cortez.
- HAN, B. C. (2017a). *Sociedade da transparência*. Petrópolis, RJ: Vozes.
- HAN, B. C. (2017b). *Sociedade do cansaço*. Petrópolis, RJ: Vozes.
- HONNETH, A. (2003). *Luta por Reconhecimento: a gramática moral dos conflitos sociais*. São Paulo.
- JACCOUD, L. (2008). O combate ao racismo e à desigualdade: o desafio das políticas públicas de promoção da igualdade racial. *As políticas públicas e a desigualdade racial no Brasil, 120 anos após a abolição*. 131-166.
- MOTTA, R. P. S. (2015). O Brasil à beira do abismo de novo. Disponível em: <https://anpuh.org.br/index.php/2015-01-20-00-0155/noticias2/diversas/item/3391-o-brasil-a-beira-do-abismo-de-novo-rodrigo-patto-sa-motta>. Acesso em: 01 ago. 2021.
- MOULIAN, T. (1997). *Chile Actual: anatomia de un mito*. LOM-Arcis.
- PINHEIRO, A. L. L. (2020). Direitos Humanos das mulheres. En: Fontoura, N., Rezende, M., Querino, A. C. (orgs.). *Beijing + 20: Avanços e desafios no Brasil Contemporâneo*. Brasília: IPEA.
- PORTA, D. D (2021). *Movimentos sociais em tempos de COVID-19: outro mundo é necessário*. Disponível em: <https://www.opendemocracy.net/pt/movimentos-sociais-tempos-de-COVID-19-mundo-necesario/>. Acesso em: 27 nov 2021.
- SAFATLE, V. (2020). A economia é a continuação da psicologia por outros meios: sofrimento psíquico e o neoliberalismo como economia moral. *Safatle, V.; Silva Júnior, N. da.; Dunker, C.(org.). Neoliberalismo como gestão do sofrimento psíquico. Belo Horizonte: Autêntica*, 11-38.
- SANTOS, B. S. (2020). *A cruel pedagogia do vírus*. Almedina.
- SENNETT, r. (2000). *A Corrosão do Caráter: consequências pessoais do trabalho no novo capitalismo*. Record.

SIMÕES, J. A., e Facchini, R. (2009). *Na trilha do arco-íris: do movimento homossexual ao LGBT*. Editora Fundação Perseu Abramo.

SINGER, A. (2013). Brasil, junho de 2013, classes e ideologias cruzadas. *Novos estudos CEBRAP*, 23-40.

SOUZA, J. (2019). *A elite do atraso*. Ed. GMT.

ENTREVISTAS:

JESSÉ de Souza. Entrevista concedida ao jornalista Luís Nassif. Disponível em: <https://www.ocafezinho.com/2016/12/08/62584/>

PAULO Guedes. Entrevista concedida ao Jornal El País. Disponível em: https://brasil.elpais.com/brasil/2018/10/02/politica/1538508720_526769.html

APARTADO IV

¿NUEVA NORMALIDAD O VIEJOS DILEMAS?

Nueva normalidad y violencia en la Sierra de Guerrero

J. Kenny Acuña Villavicencio
Gabino Solano Ramírez

Introducción

La pandemia no se ha visto por aquí. Tenemos cosas más importantes que resolver.

(Isidro, El Duraznito, 22 de marzo de 2021)

Los recientes sucesos ocurridos en la Sierra de Guerrero, México, como el conflicto interno entre los cárteles de la droga, el desplazamiento forzado, la desaparición individual y colectiva de personas, al igual que el despojo territorial y la tala de árboles responden a un *nuevo orden* en cuyo eje se encuentra la invisibilización de luchas y resistencias campesinas que apelan por un mundo de paz social. Este proceso el cual “consiste en existir, en ser-ahí y, al mismo tiempo, en no ser visto/percibido u oído/escuchado” ha logrado alterar el tejido societal de las comunidades y reproducir economías de enclave controladas por la industria de la droga (Bourdin, 2017, p. 17). Es decir, los campesinos se han visto obligados a cultivar la amapola y explotar árboles madereros bajo el control de organizaciones criminales, encargadas de distribuir y comercializar dichos recursos para el mercado mundial.

Si bien esta problemática no es una novedad, lo cierto es que, bajo el velo de la seguridad sanitaria y la psicosis social, el Estado en lugar de garantizar y transformar los campos controlados por las fuerzas criminales en verdaderos espacios de oportunidad, lo que ha conseguido fue solapar las demandas populares y encubrir las desigualdades sociales y económicas. Es más, varios han sido los intentos de generar proyectos desde el interior de las comunidades, así como incentivar el abandono de la producción de la amapola a cambio del cuidado de los bosques. El programa Sembrando Vida de la Secretaría de Bienestar puede ser una buena alternativa, pero no combate del todo problemáticas como el despojo territorial, la precarización del trabajo y la inseguridad.

Para los campesinos la amapola es considerada por décadas como un negocio rentable y valioso para su supervivencia¹. No obstante, a raíz de la desarticulación de los grandes cárteles de la droga y la reorganización de éstos en pequeñas células o grupos, la economía campesina pasa por uno de sus

1 Sembrando Vida ofrece 5 mil pesos mensuales a personas mayores que dispongan de terrenos (Torres, 29 julio 2020). No obstante, por la venta de amapola y corte de madera los campesinos logran un mayor ingreso.

peores momentos y esto se debe en gran medida a las dinámicas legítimas e ilegítimas que se desarrollan, así como a las relaciones de poder que se han incrustado en la vida cotidiana de la región serrana. Se trata de un fenómeno que se ha encargado de transformar el trabajo agrícola y alterar el conflicto entre los agrupamientos delictivos y las comunidades. Pero, esto no sería posible sin la existencia de un Estado que dinamiza e “integra el cumplimiento literal de las lógicas mercantiles y la violencia como herramienta de empoderamiento” (Valencia, 2022, p. 45).

Por otra parte, debido a la guerra interna entre los grupos armados produjo que las poblaciones hayan sido sometidas y obligadas a formar parte del último eslabón de la producción capitalista de la droga. Sin embargo, comunidades como El Duraznito del municipio de San Miguel Totolapan, donde se hizo el trabajo de campo, se han levantado en armas para cuestionar el proceso de explotación y marginación en la que se encuentran. Hablamos de sujetos rurales que a través de sus experiencias y diálogos comunitarios han cuestionado toda forma de economía depredadora y violenta.² Dicho esto, consideramos que la violencia debe ser entendida a partir de dos dimensiones, a saber, como aquella que se inscribe al interior de los mecanismos y dispositivos del poder desde arriba y, de otro lado, como la construcción de una fuerza subalterna y creativa que rompe con las formas objetivas y subjetivas de dominación (Lazo, 2017, pp. 79-108).

Dicha dilucidación, permite explicar las respuestas colectivas de los campesinos de El Duraznito, quienes, además de encontrarse atrapados entre dos fuegos, la del ejército y las organizaciones criminales, se mantienen en pie de lucha. No solo eso, ellos han llegado a impugnar la “violencia mítica” y poner en marcha una forma de “violencia divina” o resistencia desde abajo (Benjamin, 2007). Esta estratégica política se traduce en alianzas, articulación de fuerzas, recuperación de la memoria política y elaboración de diálogos contenciosos contra el *orden* de cosas. Expuesto de otra manera, los amapoleros como prefieren hacerse llamar “han elegido el diálogo con otras comunidades para protegerse de las amenazas de los cárteles de la droga, pero también para que en sus territorios exista un mejor acercamiento con las instituciones del

2 Existen dos grandes visiones sobre la violencia que explican la realidad mexicana. Una es estructuralista y la otra es funcionalista. La primera sostiene que la violencia es desigual y combinada. Es más, se puede afirmar que el crimen organizado es resultado de los efectos de la globalización (Salazar y Castro, 2014; Illades y Santiago, 2019). La segunda recalca que el proyecto de Estado postrevolucionario no llegó a consolidar sus instituciones y, mucho menos, pudo cohesionar a la sociedad (Pérez et. al., 2020). Esto derivó en desestructuración del tejido social, surgimiento de grupos de poder locales, economías clandestinas, destrucción del territorio y captura de la razón burocrática.

Estado” (Notas de libreta de campo, 22 de marzo de 2021). Este recurso político ha servido para que los campesinos, al no encontrar alternativas en los espacios controlados por el narcopoder (Valencia, 2022), logren recuperar su dignidad y propongan otras maneras de organizarse.

Cabe mencionar que el Duraznito es una comunidad que carece de servicios de salud, educación y seguridad, esta ubicado a ocho horas del puerto de Acapulco. La carretera que inicia de El Paraíso, Atoyac, hacia las regiones serranas no se encuentra en buenas condiciones, pero a pesar de esta dificultad y, sobre todo, para aprender acerca de las luchas campesinas que se estaban desarrollando en plena pandemia, tuvimos que viajar en los meses de marzo y julio del año 2021 junto a estudiantes y profesores de la Universidad Autónoma de Guerrero (UAGro). Por entonces, realizamos dos visitas colectivas, posteriormente, debido a la inseguridad se efectuaron visitas individuales y, en otras ocasiones, solo se pudo llegar hasta ciertas localidades como El Paraíso o Atoyac, municipio donde se trabajó con desplazados y líderes campesinos.

Por lo expuesto, este capítulo tiene como finalidad indagar sobre los procesos de resistencia, despojo territorial y desplazamiento forzado interno de familias campesinas de El Duraznito, quienes en muchos casos se vieron obligados a defender sus territorios del crimen organizado y las fuerzas del orden. Por último, se sostiene que la transformación de las comunidades en enclaves económicos y en espacios de trabajo subvalorado, se debe a la expansión del crimen organizado y al mercado de la droga. Sin embargo, el hartazgo al sometimiento en el que se encontraban, obligó a los campesinos para que se organicen y pusieran en vigencia una rica matriz de experiencias sociales y políticas con el propósito de alcanzar la paz tan deseada en Guerrero.

La paradoja estatal

La crisis sanitaria invisibilizó el malestar social en Guerrero y en muchas partes del mundo. Durante el inicio de la pandemia, nos referimos al mes de marzo del año 2020, los líderes políticos y especialistas de la salud habían declarado una cuarentena obligatoria en todo el país. Esta decisión fue impuesta por López Gatel, subsecretario de Salud federal, quien, además de sugerir el cierre inmediato de negocios y espacios públicos para inmovilizar el crecimiento de contagio de personas con coronavirus, señalaba que afectaría más a las familias que se encontraban en condiciones de vulnerabilidad (Infobae, 2020). Los líderes municipales debían respaldar esta posición sin importar las condiciones sociales y económicas en la que se encontraban las familias. No obstante, la poca capacidad para controlar los efectos de la pandemia empezaba a tener respuestas desde abajo. En la Sierra y otros municipios de Guerre-

ro, si bien en un inicio los campesinos habían soportado una cuarentena que prácticamente limitaba sus actividades cotidianas, con el pasar de los meses, agosto y septiembre del 2020, no dudarían en exigir a las autoridades el retorno a la normalidad. Es más, muchos de ellos recalcan que el coronavirus había sido un invento para someter a las poblaciones y, con ello, privatizar sus territorios. No tenía sentido seguir soportando una enfermedad que no era atendida del todo por el Estado.

El Estado pudo tener mucho más control. Estamos en septiembre y desde un inicio la enfermedad estaba en todos lados. Aquí decían que era un invento del gobierno para poder erradicar la población o solo era un invento para el miedo. La misma desorganización hizo que hubiera muchas personas con la enfermedad (Alfredo, comunicación personal, 15 de noviembre de 2020).

En Guerrero, mientras los líderes políticos señalaban que la curva de contagio seguía en ascenso y lo mejor era trabajar desde la casa, en regiones como la Sierra los campesinos se organizaban para superar la crisis y, sobre todo, enfrentarse a la banda criminal Los Tlacos, quienes se dedicaban a la explotar los bosques y producir droga. Un año después de la pandemia, en el año 2021, esta organización instaba a los campesinos de la Ciénega de San Miguel para que abandonen sus tierras, en caso de no hacerlo ocurriría lo mismo que en Lindavista. “Pobladores que defienden los bosques de la comunidad Lindavista, municipio de San Miguel Totolapan, en la Tierra Caliente de Guerrero, se enfrentaron con presuntos integrantes del grupo delictivo Los Tlacos, procedentes del poblado Las Ventanas, municipio de Heliodoro Castillo, y mataron a cinco de ellos” (La jornada, 2 de junio 2021). Un tiempo después a esta advertencia, en abril del 2021, la comunidad de Las Conchitas correría con la misma suerte, Los Tlacos llegarían a este lugar para asesinar al comisario de una manera cruenta e inhumana.

A pesar de las denuncias realizadas por parte de los afectados y por algunas organizaciones civiles, las autoridades seguían insistiendo en realizar actividades desde el hogar. Esta respuesta desde arriba expresaba una connotación política que es propia de la sociedad del goce, es decir: “Mi deber de ser tolerante con el otro o la otra significa en realidad que no debería acercarme demasiado a ellos, no inmiscuirme en su espacio; en resumen, que debería respetar su intolerancia a mi exceso de proximidad” (Žizek, 2005, p. 100). Bajo esta proximación con distancia, no todos podían permanecer en sus casas, mucho menos los campesinos de la Sierra, sus preocupaciones se centraban en atender la descomposición de sus territorios, la presencia del crimen organizado y el abandono del Estado. El gobernador de entonces, Héctor Astudillo, mencionaba que el *¡Quédate en casa!* iba a prevenir muchas muertes con coronavirus. Esta alarma tuvo razón de ser, porque los hospitales se encontraban abarrotados y existían nuevos casos de contagio en 17 muni-

cipios, además de Acapulco y Chilpancingo por concentrar la mayor cantidad de enfermos (Quadratin, 20 abril 2020).

De este modo, el Estado ponía en marcha una nueva lógica de control, no solo de la salud, sino de la sociedad entera, es decir, estábamos entrando a una fase de reorganización de las relaciones sociales y económicas. La salud solo era el medio para legitimar varios procesos de vigilancia de las poblaciones. Para Han (2020) la pandemia demostraba que el mundo estaba cambiando en el sentido de que ahora el Estado era más violento, pues exigía mayor obediencia de los sujetos. En Guerrero esta sumisión y control social se realizaba en un contexto donde la población se encontraba en condiciones de pobreza y marginación deplorables. Si bien era necesario frenar la curva de contagio de coronavirus, lo cierto es que algunos municipios con cierta infraestructura médica eran los que recibían ayuda de las autoridades.

En cambio, los campesinos de la Sierra eran invisibilizados y esto los obligaba a reforzar la resistencia y el diálogo colectivo. “Nosotros no vamos a permitir que ingresen esas personas [Los Tlacos], tampoco queremos que venga el ejército o el gobierno, porque nada hacen. Primero está nuestra comunidad, nuestra familia” (Notas de libreta de campo, 22 de marzo de 2021). La idea del nosotros cuestiona la poca capacidad del Estado para combatir la desigualdad y el crimen organizado. Lo dicho no quiere decir que en la Sierra subsista un vacío de poder, al contrario, el Estado se manifiesta por medio de las fuerzas del orden, pero su débil presencia en las zonas periféricas obliga a las poblaciones a impugnar todo tipo de autoridad. Como recalca Mbembe (2011), el Estado crea, condiciona y gestiona situaciones necróticas en espacios donde el hacer vivir y dejar morir se convierten en la historia desgarrada del mundo que habitamos. La violencia del Estado se lleva a cabo sujeta a una forma necropolítica, esto es, la culminación de una temporalidad política y la apertura de un orden social de destrucción de la vida. Esto implica pensar que la vida y la muerte se revalorizan y cosifican bajo formas de dominación y explotación nunca antes desarrolladas.

Las relaciones de poder en torno a la vida y la muerte no son simples eventos antitéticos, sino engranajes de la reproducción ampliada del capital. El biopoder, el hacer vivir y dejar morir como manifestación de la política moderna regulan y normalizan la eliminación del Otro, además, de destruir subjetividades y deseos colectivos (Quijano, 2000; Mbembe, 2011; Valencia, 2022). En consecuencia, si bien el Estado gestiona y reproduce la vida (bíos) y la muerte (thánatos) es porque reconoce la potencia del sujeto al interior de la sociedad capitalista. Pero, es necesario mencionar que éste no solo es generador de valor de cambio y hace factible la subsistencia del capital, solo que también es capaz de construir otros mundos menos corrosivos.

De otro lado, la inseguridad y el despojo territorial que sufren los campesinos, responden a procesos que están siendo normalizados por el poder estatal. De acuerdo con esto, Estévez (2008) considera que el Estado no solo fomenta “los conflictos internos y la militarización que se concentran en geografías importantes para proyectos de energía y extracción de recursos, sino también en la gestión de la forma histórica del *dejar morir*” (p.29). Lo expuesto se traduce en muerte, desaparición y desplazamientos poblacionales, extorsión, destrucción del entorno natural y aniquilación del hombre. A esto hay que añadir que la dominación social está asociada a momentos de sometimiento de la memoria e imposición del olvido. Esta última:

Se fabrica de distinta manera, con distintos materiales y procedimientos, y con un actor adicional: el poder que, empíricamente cobra la forma de grupo dominante, y por cuya sola presencia se modifican los procesos y las prácticas de dominio que determinarán en buena medida qué es lo que hay que olvidar y qué es lo que debe mantenerse en la memoria (Mendoza, 2005, p. 9).

Se trata de momentos que, además de crear sujetos marginales y dependientes, se imponen desde arriba y hacen de la memoria el recuento de los vencidos. En ese sentido, la lucha de los campesinos reafirma la paradoja de un poder que, si bien habla en nombre de la justicia y la paz social, se diluye a partir de las experiencias comunitarias que proponen esperanzas sociales y humana aún no llegadas a ser (Bloch, 2007).

La violencia desde arriba y desde abajo

Guerrero es uno de los estados más desiguales de México, el 66.4% se encuentra en situación de pobreza y el 25.5% en pobreza extrema (Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social [CONEVAL], 2020). Esta situación no solo delimita la idiosincrasia de cada región, sino también redefine las dinámicas sociales y económicas de la ciudad y el campo. En el caso de los campesinos de El Duraznito, ellos han elegido cuidar los bosques y cultivar la amapola en lugar de producir maíz u otros productos que perdieron su valor en el mercado. Existen procesos políticos históricos que continúan mermando a la región serrana, nos referimos al reparto agrario desigual, la emergencia de cacicazgos, la burocratización de las instituciones, así como la violencia generada por el crimen organizado (Bartra et al., 2000; Radilla, 1998).

Estos eventos han puesto en encrucijada a muchas zonas rurales donde se encuentran recursos naturales que están siendo destruidos por la lógica del mercado capitalista. Si antes de la pandemia, los campesinos producían e intercambiaban sus productos para el consumo familiar, ahora más que nunca su situación se encuentra en un estado de alerta, porque la amapola

al igual que los bosques maderables se han convertido en fuentes de valor para las organizaciones criminales. Es por ello que los campesinos no confían más que en su propia comunidad, ésta ha sido la única organización que se ha enfrentado a los poderes legítimos e ilegítimos. Esta respuesta nos hace reflexionar que los cambios producidos desde arriba, en lugar de resguardar el tejido social y colectivo, ha generado fenómenos como la acumulación por despojo, la destrucción de ecosistemas y la descomposición paulatina del campo (Bartra, 2011).

Durante la pandemia la atención dirigida a las poblaciones vulnerables fue insuficiente. Muchas comunidades al no recibir ayuda empezaron a increpar a la autoridad. “Una familia desplazada de la Sierra que vive en San Luis, en el municipio de Técuán, ahora se ha visto intranquila. La pandemia ha empeorado su situación, no tienen qué comer o vender. Piden ayuda, pero también cuestionan la presencia del Estado” (Notas de libreta de campo, 23 octubre de 2020). La pandemia se encargó de ocultar fenómenos como la inseguridad y el desplazamiento de familias campesinas como venía ocurriendo en San Miguel Totolapan y otras áreas cercanas a la Ciénega. Para los campesinos, el coronavirus no era una enfermedad que les preocupara, antes había que solucionar otros problemas como la seguridad comunitaria y la alimentación. Las medidas de prevención de la enfermedad y de seguridad sanitaria no tenía razón de ser, comunidades como El Duraznito carecían de servicios básicos, educativos y de salud. De este modo, se manifestaba la otra violencia, es decir, la del Estado. Este generaba condiciones sociales frágiles que en el fondo estaban articuladas al proceso incesante de dominación del capital. Desde otro punto de vista, esto tiene relación justamente con la naturaleza del Estado, es decir, su existencia permite garantizar la reproducción del capital sin importar el sufrimiento o la condición humana (Hirsch, 2005; Bonefeld, 2013; Mbembe, 2011).

Otra forma de violencia que no ha sido controlada es la manifiesta por organizaciones criminales que llegaron a reconfigurar el territorio en Guerrero. Así por ejemplo, la Costa Grande está dominado por El ruso, él tiene presencia en los municipios de Coahuayutla, La Unión, Zihuatanejo, Petatlán; Chano Arreola domina los municipios de Petatlán, Coyuca de Catalán y Ajuchitlán del Progreso; Chava Granados controla los municipios de Técuán de Galeana, Benito Juárez, Atoyac de Álvarez, Coyuca de Benítez, Ajuchitlán del Progreso (Sierra) y San Miguel Totolapan. Tierra Caliente está controlado por El pez y tiene presencia en los municipios de Zirándaro de Chávez, Coyuca de Catalán, Ajuchitlán del Progreso y San Miguel Totolapan. La Región Centro está a cargo de El Necho, quien controla San Miguel Totolapan, General H. Castillo, Leonardo Bravo, Eduardo Neri; el Sr. de la I controla los municipios de Leonardo Bravo, Eduardo Neri y Chilpancingo de los Bravos

(Flores, 2018; Salazar, 2021; Observatorio de la Paz y Desarrollo de la Sierra [OPDS], 2020). En estos municipios, se han llevado a cabo conflictos armados, desarraigo, control de la producción de amapola y los bosques, muerte y desaparición forzada (Ocampo, 2020). En otras palabras, *la vida y la muerte* se ha convertido en la norma y en la expresión de la política moderna (Mbembe, 2011). Se puede asegurar que en la Sierra, la fragilidad humana es considerada una condición necesaria para la reproducción del mercado.

Por otra parte, no existe un dato exacto que indique la cantidad de grupos armados que se encuentran en todo Guerrero, pero se presume que son alrededor de 200 organizaciones (Rompeviento TV, 2021, 29m15s). En cambio, otras agrupaciones independientes señalan que son 40 grupos los que se disputan el control de territorios y el tráfico de drogas (International Crisis Group, 4 mayo 2020). Muchas de estas organizaciones han generado desplazamientos forzados y, en varias circunstancias, los campesinos han sido obligados a trabajar. Creemos que este sometimiento genera un fenómeno que está siendo dinamizado por el mercado. Nos referimos a sujetos desechables que pertenecen al último eslabón de la cadena de producción de la droga. Se trata de un “ejército industrial de reserva” que genera riqueza y se encuentra bajo la vigilancia de los nuevos empresarios de la “política del goce” (Marx, 2006; Zizek, 2005).

Muchas veces tenemos que cultivar la amapola por muy poco. Ellos llegan y compran lo que se ha trabajado por mucho tiempo. Nos pagan poco y eso a veces no alcanza para mantener a la familia. No importa, debemos de seguir para salir adelante (Isidro, comunicación personal, 22 de marzo de 2021).

Con base en esto, lo que se observa es una conjunción de actores sociales que configuran y dan sentido a una razón política que complejiza la dominación en la Sierra. Las relaciones *amo-esclavo* no se manifiestan en la historia como eventos naturales, sino que responden a intereses de grupos y fuerzas que buscan ser legitimados por esos mismos poderes a los que combaten (Hegel, 1987). Es decir, para los grupos de poder no existe mayor interés que reconocer a los individuos en tanto cosas y sujetos recusables que son. No importa la situación en la que se encuentren, sino cómo producen (valores de cambio) y para quiénes.

En las localidades donde se encuentran ellos [Los Tlacos]. Me refiero a los jefes de los grupos delictivos que se dedican a la comercialización de la droga, las autoridades los reciben y colaboran con ellos, incluso se encuentra el ejército. Por eso es que no hemos resuelto nada en la Sierra (Pedro, comunicación personal 22 de marzo de 2021).

La violencia no solo viene desde arriba, también existen actos de impugnación y rechazo desde abajo que demandan mejores condiciones de vida. De esta manera los campesinos de la Sierra han puesto un punto de inflexión

social que ha derivado en la realización de un frente político que se opone al terror del crimen organizado y a la coerción atribuida por el poder estatal. En otros términos, la violencia no solo se despliega desde arriba, sino también se realiza de un modo horizontal, esto es, de la gente de a pie que lleva a cabo acciones comunes e irrumpen toda dominación (Jerade, 2007, p. 276). Como dice Benjamin (2007) esta “violencia divina” busca conquistar la justicia y recuperar la integridad humana. En otras palabras:

Se trata de una violencia que, al carecer de la intención de instaurar un nuevo derecho, al no promover una nueva forma de Estado sino su definitiva abo-lición, resulta en su mera existencia una afrenta suprema al derecho que, a diferencia de otras formas de violencia que tratan de ser institucionalizadas con el fin de evitar males mayores, lanza sobre ella el anatema de propiciar la destrucción de la comunidad (Benyo, 2017, p. 91).

Esta violencia se manifiesta a través de miedos, recuerdos y esperanzas que nadan a contrapelo de nuestra civilización. Son experiencias humanas que, más allá de la devastación social, se escriben al reverso de la historia de terror. Hablamos de una “luz de cosmos y de dilatación gloriosa” que en lugar del caos y la desesperanza buscan la “paz divina” y social (Didi-Huberman, 2009; Benjamin, 2007). Con justa razón señala Heller (1994):

La forma inmediata de la generosidad del hombre, [que] aparece como la base de todas las reacciones espontáneas de los hombres a su ambiente social, la cual a menudo parece actuar de una forma caótica. Pero precisamente por esto está contenida en ella la totalidad de los modos de reacción, naturalmente no como manifestaciones puras, sino más bien caótico-heterogéneas (Prólogo, p. 12).

Estos sujetos negados nos muestran la pauta para repensar nuestras vidas, des-territorializar obediencias, tiempos cosificados y mundos caóticos (Benedict, 1991). Siguiendo a Fanon (2002), los campesinos de la Sierra y desterrados de su propia tierra se han visto obligados rehacer sus vidas en los márgenes de una sociedad que considera que la vida es menos que la muerte. Su lucha enarbola la enorme capacidad para imaginar mundos vivientes y no violentos.

Lucha y resistencia campesina

Después de haber llegado a El Duraznito, el 23 de marzo del 2021, realiza-mos entrevistas individuales y grupales a los amapoleros de la Ciénega, un lugar que había sido acorralado recientemente por organizaciones criminales lideradas por Chava, El pez y El Necho, que se encontraban en pugna por el control de las comunidades, el cultivo de la amapola y la explotación de la madera (OPDS, 2020). Dicho esto, nuestra visita a esta comunidad se realizó en el mes de marzo y, más allá de reflexionar en torno a los efectos de la pan-

demia, puesto que, además de que los amapoleros señalaran que “había cosas más importantes que pensar en el coronavirus” (Notas de libreta de campo, 22 marzo 2021), lo que nos interesaba era conocer la manera cómo se estaban llevando a cabo las respuestas comunitarias en contra de los ataques armados, la explotación de los bosques y el desplazamiento forzado interno. Grande fue nuestra sorpresa al saber que los campesinos contaban con una organización que albergaba a doce comunidades y todas compartían un solo propósito: construir la paz en la Sierra. Al respecto, un entrevistado resaltaba que “Las personas de Guajes de Ayala estaban siendo amedrentados, los quieren desplazar como está ocurriendo en otras partes” (Pedro, comunicación personal, 22 marzo 2021). Este testimonio, recalaba la importancia de discutir sobre la seguridad, el cuidado de los territorios y la ausencia de la paz.

Quienes están metidos en el crimen organizado pretenden quedarse en nuestros territorios, quieren quedarse con las cosas que tiene uno como los bosques. Ellos desean talar árboles, se trata de un billete grande, por eso es que les interesa estos territorios (Carlos, comunicación personal, 30 de abril de 2021).

La categoría de territorio tiene un significado mucho más complejo, no solo se trata de una *cosa* que pueda explotarse, sino tiene que ver con la manera en que el sujeto actúa e interpone una relación cultural y política con la naturaleza. Para los campesinos, el territorio es pensado como un espacio donde se puede imaginar la vida, entre otras cosas es una reacción/acción emancipadora que apuesta por la supervivencia humana (Left, 2014). El frente de comunidades por la defensa del territorio y la paz social responde de algún modo a la poca capacidad que tienen las fuerzas del orden para controlar el crimen organizado. Durante estos últimos años, los amapoleros de El Duraznito se han tenido que defender de la ocupación que ha logrado el Cártel Jalisco Nueva Generación (CJNG) en territorios como Aguililla, Michoacán, antes controlado por Cárteles Unidos, y otros municipios de la Sierra de Guerrero (Infobae, 2021). El control del territorio hizo que varios grupos criminales como Los Tlacos que, en un inicio eran policías comunitarias, ahora bajo el liderazgo de El Necho, no solo se disputen el municipio de San Miguel con Los Tequileros, grupo que nació de la escisión de Guerreros Unidos, sino que se vieran obligados a buscar alianzas con otras organizaciones más letales como el CJNG (La verdad, 2019; Ravelo, 2021; De Mauleón, 2021).

Estas alianzas representan la destrucción del campo y expresan una forma de despojo que, visto desde la perspectiva de los campesinos, está siendo legitimado por un poder estatal que no garantiza la seguridad en las comunidades. El control territorial de parte de los grupos armados implicaba no solo la producción (ilegal) de la tala de árboles y el cultivo de la adormidera que, a pesar de su bajo costo en el mercado de la droga, es considerado para

los campesinos como un negocio agrícola rentable. Desde luego, esto implicaba someterse a trabajos deplorables que exigían una dedicación exclusiva a cambio de dinero. De este modo, los campesinos viven una doble inquietud, es decir, defender sus bosques o, en su defecto, producir amapola para su supervivencia. Mencionamos esto, porque uno de los problemas que atraviesa la Sierra guarda relación con la destrucción de la naturaleza no solo por las fuerzas ilegales, sino también por la falta de una política agroecológica emancipadora.

Creo que lo más importante que debemos de resaltar aparte de todo lo que se señala es la tala de los bosques, porque es algo que debemos de tomar en cuenta [...] El problema es que el gobierno no está presente, no nos ve, si la autoridad nos regresara más a ver y tomara cartas en el asunto no estaría ocurriendo nada de esto. En este momento la situación es un poco complicada, muchas gentes de Guajes de Ayala tantito levantaron la voz, difundieron videos e hicieron denuncias contra las amenazas y la tala de árboles, pero no más no les llega la ayuda (Anónimo, comunicación personal, 29 abril 2021).

A inicios del año 2021 los campesinos han tenido que enfrentarse a Los Tlacos, quienes han acumulado territorios y cuentan con un considerable número de trabajadores del campo. Lo alarmante de este hecho es que a pesar de que las fuerzas del orden conocen el lugar donde opera el crimen organizado no logran mantener el control de las comunidades. A esto se añade la presencia de líderes y figuras políticas involucradas en el control de la economía ilegal.

Los grupos delictivos tienen conocimiento de la caída del precio de la amapola en este momento, a ellos les interesa algo que les dé más recursos como la madera, la explotación de minas. Esa es la finalidad de ellos, están interesados ahorita en eso, porque la amapola ya casi perdió su valor. En cambio, nosotros queremos cuidar el bosque, ¿se imagina toda la Sierra sin árboles? No estaríamos hablando de la Sierra, ya no sería igual. Es más, el agua que nace aquí es para toda la gente de la ciudad, el gobierno tiene que tomar en cuenta del cuidado que realizamos, porque si nosotros no cuidamos nuestros territorios no habría agua en las ciudades, ni nada de hecho. Incluso sabemos que en la actualidad muchos lugares no tienen agua, la gente no puede consumir o no tiene suficiente agua (Pedro, comunicación personal, 22 marzo de 2021).

Cabe indicar que el cultivo de la amapola en la Sierra no es reciente. La primera cosecha se realizó a mediados de los años ochenta, época cuando un grupo de personas del norte del país llegaron a esta región y “orientaron” a varios campesinos para la comercialización de dicha planta.

La cosa estaba así: los del norte decían te capacito y aquí está. ¿Cuánto quieres? Un litro, no era ni siquiera por kilo, eran litros, y uno de chamaco al final del día sabías quien se quedaba en el pueblo con esa capacitación, dos o tres fulanos cercanos del fulano que estaban contactando decían: pues vamos a echarle chingadazos, no, vamos sembrando, vamos viendo. Luego, cuando ya

esté el bulbo maduro vengo y te doy la capacitación de rayar, luego de juntar, con las latitas, luego te voy a dar en un periodo de tres, cuatro meses hasta la recolección de la semilla y te voy a enseñar cómo se pesa (ZonaDocs, 2012).

Para los campesinos, la goma de opio que se obtiene de la amapola forma parte de la economía local, con la venta del maíz o frijol no es posible satisfacer todas las necesidades. Ellos consideran que los proyectos de asistencia social no ayudan mucho para solventar sus gastos. La amapola ha servido para que muchas familias sean capaces de sostenerse e incluso para que sus hijos puedan educarse en la ciudad. Desde luego, esto los obliga a pensar en alternativas rápidas y arriesgadas.

Allá [en mi comunidad] casi todos sembramos amapola, con eso nos mantenemos. De hecho, hemos tenido un cierto rose por decirlo de alguna forma con el gobierno, porque tratamos de que no destruyan nuestros sembradíos. Si vamos a dejar este tipo de siembra, nosotros queremos ver primero la ayuda y los proyectos, tiene que ser algo que nos pueda ayudar para sobrevivir y comprar lo más necesario. Por eso la gente siembra la amapola, es una necesidad para nosotros, porque no tenemos de dónde sobrevivir, esto ya no es de admirarse, esta decisión [de afrontar la vida] la tomamos así (Julio, comunicación personal, 23 marzo de 2021).

Durante las noches, los campesinos se organizan por grupos y se mantienen en vigilancia por si llega algún grupo armado. En cambio, en la mañana cada familia se encarga de atender sus animales o mejorar sus casas y por la tarde, cuidan los cultivos de amapola. En esta última actividad, los campesinos se desplazan en contingentes al campo y van armados por si se presenta algún imprevisto. Esta práctica agrícola nos da a entender que existe un vacío de Estado en la Sierra y está siendo absorbida por la economía de la droga.

La amapola es una planta que se vende a corto plazo. El gobierno siempre nos ha insistido en que sembremos frutas como manzanas, duraznos y aguacates, pero el problema aquí es que el clima es un poco frío. En los meses de enero y febrero cae la helada, entonces, debido a esto todo el trabajo que se realiza se viene hacia abajo. No tiene sentido sembrar de este modo, se tienen que buscar tierras con estudio, donde se garantice que sí va a salir algún producto. En cambio, la mapola se da en casi toda la Sierra, aquí la gente no siembra la amapola por gusto ni por diversión, sino que la gente la siembra por una obligación a mantener a la familia. De este esfuerzo han salido muchas personas que tienen estudios, han terminado su carrera gracias a la amapola, ¿entonces? Quisiéramos que el gobierno viera el esfuerzo que se hace y, sobre todo, que nos envíe primero el apoyo, de ese modo nosotros dejaríamos de sembrar la amapola (Pedro, comunicación personal, 23 marzo de 2021).

Una de las dificultades a la que se encuentran sometidos los campesinos es la constante amenaza de parte de las fuerzas del orden. Este hecho es de resaltar, porque el ejército realiza constantes visitas para impedir el crecimiento de

la amapola. Sin embargo, para los campesinos, la presencia de los militares perjudica el trabajo realizado por meses y representa una pérdida que afecta el ingreso de las personas. Los campesinos de El Duraznito dedican gran parte de su tiempo al cultivo de la amapola. Al año se realizan entre dos o tres cosechas, pero esto depende del cuidado que se le otorga a esta planta.

Al año se puede conseguir 2 y quizá 3 cosechas. Es un proceso muy difícil para el campesino, porque más que nada se ocupa de mucho trabajo y de una buena inversión. Se podría decir que uno tiene que ahorrar para llegar a hacer algo, es decir, tienes que ahorrar para poder sembrar más. Hay ocasiones en las que muchas familias se quedan sin comer durante 3, 4 o hasta 5 meses por esperar los resultados de su trabajo (Pedro, comunicación personal, 23 de marzo de 2021).

Otro testimonio señala la importancia de amapola para solventar varios gastos de la familia. A pesar de que existen proyectos de desarrollo por ejecutarse como Sembrando Vida, el cual pretende reforestar los bosques, los campesinos prefieren cosechar goma.

La única manera de sobrevivir es cultivando la amapola. Si sembramos maíz la helada hace que se seque de manera inmediata. En cambio, con la siembra de la amapola uno tiene de donde ¿no? Con lo que se obtiene podemos comprar maíz, es más, de ahí mismo se puede ayudar a otras personas como los que siembran por Tierra Caliente, quienes suben a vender maíz. Con eso uno ayuda al campo, porque se les está comprando su maíz (Julio, comunicación personal, 22 de marzo de 2021).

Al respecto, un líder amapolero comenta que “la intervención del Estado no tenía sentido” (Notas de libreta de campo, 23 marzo de 2021), pues era contradictoria. Es decir, no se permitía el cultivo y siembra de la amapola, pero tampoco se fomentaba un desarrollo social y radical. Al contrario, lo que primaba era el abandonado y el olvidado completo de la agricultura. En otras palabras, el control o exterminio del cultivo de la amapola solo cumplía un rol político: adormecer a la población y someterla a condiciones de trabajo precarias y necróticas.

Se pierde todo cuando llega el ejército. Como se dijo hace rato uno tiene que cuidar el dinero que se obtiene del primer trabajo, porque esto sirve para mantener el siguiente cultivo. Quizá uno no piensa en las familias, ellos a veces ya no comen y si lo hacen consumen pura tortilla con un poquito de frijol. Si el gobierno viene y destruye la amapola, ¿se imagina todo ese esfuerzo? ¿Dónde se queda? ¿Cómo volveríamos a empezar? Es muy difícil para el campesino volver a construir otro trabajo, cuando ocurre algo así muchas personas prefieren irse a otros lados a trabajar, pero, pues, a la larga sale igual o, incluso, peor (Miguel, comunicación personal, 23 de marzo de 2021).

Para el Estado, las prácticas agrícolas ilegales transgreden el *statu quo* y, por este hecho, deben de ser penalizadas. En ese marco, la administración de los

ilegalismos no impone la justicia, sino clasifica y diferencia a unos de otros, es decir, depura a los sujetos para garantizar la realización del orden económico. Foucault (2022) lo explica de esta manera:

La penalidad sería entonces una manera de administrar los ilegalismos, de trazar límites de tolerancia, de dar cierto campo de libertad a algunos y hacer presión sobre otros, de excluir a una parte y hacer útil a otra; de neutralizar a éstos, de sacar provecho de aquellos. En suma, la penalidad no “reprimiría” pura y simplemente los ilegalismos; los “diferenciaría”, aseguraría su “economía” general (pp. 316-317).

Por lo expuesto, el adormecimiento societal mantiene las condiciones precarias de la realización del *trabajo vivo* y su sometimiento hacia el capital (Marx, 2006). En realidad, la función del poder estatal no consiste en despertar o liberar la creatividad social, sino fundirla a procesos de despojo y dominación.

El gobierno solo anuncia cosas irrealizables como, por ejemplo, Sembrando Vida. Este tipo de proyectos no ha llegado aquí, hemos oído que el municipio de Técpan salió beneficiado con ese programa, pero por acá no. Sería bueno para nosotros que este tipo de programas llegue. Normalmente, cuando viene el gobierno le decimos que, si nos entreguen o nos dan un proyecto para mantener a las familias, nosotros dejaríamos de sembrar amapola, pero, ¿qué hace el gobierno? Parece ser que su función es destruir [la siembra de la amapola]. (Daniel, comunicación personal, 23 de marzo de 2021).

Los campesinos realizan estrategias de sobrevivencia y resistencia a las fuerzas externas. En este tenor, Scott (2004) señala que la rebelión a veces no es perceptible como tal debido al discurso hegemónico de la tradición y la lucha clásica, pero que, si en el fondo de la catarsis se observa el imaginario político, nos daremos cuenta que los sujetos construyen no solo discursos ocultos, sino también verdaderas luchas que apuestan por la integridad humana. Al interior de las comunidades se tejen procesos intersubjetivos y principios colectivos que guardan relación con la recuperación de la naturaleza. Como ya se ha mencionado, los campesinos de la Sierra consideran que el cultivo de la adormidera responde más a la falta de atención de las instituciones y a los vacíos del poder estatal.

Nosotros usamos terrenos que fueron trabajados por mucha gente de antaño. Ellos sembraron maíz y dejaron desmontado varias partes de los bosques. Esos espacios son aprovechamos para la amapola, nosotros tenemos que poner mucha atención en eso, es decir, no debemos seguir talando árboles. La siembra que uno realiza lo hace de la manera más reducida posible, se poda una parte del terreno para que no se acaben los cerros (Hernán, comunicación personal, 23 de marzo de 2022).

Otro campesino recalca lo siguiente:

Como bajó el precio de la amapola, hay personas que deben de invertir más, eso implica sembrar en más territorios para lograr un mayor ingreso, pero eso no ha ocurrido en nuestro ejido. Nosotros tratamos de que no se siga con esa práctica. Espero que en algún momento el gobierno nos apoye, de ese modo, uno ya no se dedicaría a talar los árboles. Con eso va a ver que la gente sí va a poder cambiar (Comunicación personal, 23 de marzo de 2022).

La resistencia de El Duraznito busca la paz social. Esto ha permitido agrupar a las comunidades campesinas para defenderse del despojo territorial a la que se encuentran sometidos. Pero, esta respuesta fue considerada por los grupos armados como una abierta oposición y declaratoria de guerra. Un hecho que llamó la atención fue cuando nos encontramos con familias desplazadas de Las Conchitas. Se trata de otra comunidad que se encuentra cerca de la Ciénaga de San Miguel Totolapan que, durante los meses de marzo y abril del año 2021, los campesinos habían sido desterrados por Los Tlacos por el simple hecho de optar por una posición política. Este evento que se realizó en plena pandemia reflejaba la difícil situación en la que se encontraban. Si bien, a lo largo de muchos años, los campesinos se habían dedicado al cuidado de los bosques y el cultivo de la amapola, en la actualidad se veían sometidos por células criminales que buscaban mano de obra barata y desechable, no solo para producir droga, sino también para explorar los recursos minerales y madereros de la Sierra de Guerrero.

A manera de conclusión

La pandemia es solo la expresión de la crisis de las relaciones sociales capitalistas. En Guerrero la capacidad de control del contagio de coronavirus no fue atendida como tal, existieron varias regiones como la Sierra donde no hubo presencia de las instituciones de salud. Muchas comunidades como El Duraznito de San Miguel Totolapan no contaban con centros de salud que se encontraran en buenas condiciones, mucho menos había personal especializado que brindara la atención necesaria. Esta situación expresaba tan solo una de las problemáticas, pues existían y existen fenómenos invisibilizados que no son atendidos. No referimos, al desarraigo, el despojo por violencia y la inseguridad presente en las comunidades campesinas. En respuesta a ello, durante estos últimos años, dichas poblaciones se han tenido que organizar y enfrentar a grupos armados como Los Tlacos, pero también tuvieron que cuestionar la presencia del ejército, porque exterminaban las plantas de amapola y con ello afectaban sus ingresos familiares. Lo alarmante de este hecho es que, a unos kilómetros de El Duraznito, se encontraban comunidades sometidas por esta organización que continuaban produciendo amapola y explotando los bosques. Desde luego, esto no sería posible sin el respaldo de las instituciones, así como de ciertas élites locales. Al respecto, nos parece

que hace falta una investigación minuciosa sobre las relaciones entre grupos armados, comunidades y élites locales. Esto ayudaría a entender el papel que ha tendido el Estado en la exclusión y marginación de la Sierra de procesos políticos democráticos. No obstante, la respuesta ha venido del propio campesino, ellos buscan restaurar los tejidos sociales y alientan a construir la paz social.

Referencias

- BARTRA, A. (31 enero 2011). ¿Estamos ante la última generación de campesinos mexicanos?. *La Jornada*. <https://www.lajornadadeoriente.com.mx/2011/01/31/puebla/eco205.php>
- BARTRA, A., Cobo, R., Espinoza, G., García, C., Meza, M., y Paz, L. (2000). *Crónicas del sur: Utopías campesinas en Guerrero*. Ediciones Era.
- BENJAMIN, W. (2007). *Para una crítica de la violencia. Conceptos de filosofía de la historia*. Terramar.
- BENYO, J. (2017). La(s) historia(s). Origen, repetición y diferencia. *Anacronismo e Irrupción*, 6(11), 84-130.
- BLOCH, E. (2007). *El principio esperanza*. Trotta.
- BONEFELD, W. (2013). *La razón corrosiva. Una crítica al Estado y al capital*. Ediciones Herramienta.
- BOURDIN, J (2010). La invisibilidad social como violencia. *Universitas Philosophica*, 27 (54), 15-33.
- CHUL Han, B. (2020). La emergencia viral y el mundo de mañana. En Agamben, G., Žižek, S., Nancy, J. L., Berardi, F., López, S., Butler, J., Badiou, A., Harvey, D., Chul Han, B., Zibechi, R., Galindo, M., Gabriel, M., Yañez, G., Manrique, P., y Preciado, P. *Sopa de Wuban. Pensamiento contemporáneo en tiempos de Pandemias*. (pp. 97-112). Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio.
- CONSEJO Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (2020). Medición multidimensional de la pobreza en México, 2016 – 2020. *CONEVAL*. https://www.coneval.org.mx/Medicion/MP/Documents/MMP_2018_2020/Pobreza_multidimensional_2016_2020_CONEVAL.pdf
- DE Mauleón, H. (12 agosto 2021) El Huitzucó fantasma. *El Universal*. <https://www.eluniversal.com.mx/opinion/hector-de-mauleon/el-huitzucó-fantasma#:~:text=En%20octubre%20pasado%2C%20Los%20Tlacos%2C%20conocidos%20también%20como,y%20con%20uniforme%20de%20tipo%20paramilitar%20los%20interrogaba>.
- DIDI-HUBERMAN, G. (2009). *Supervivencia de las luciérnagas*. Abada.

- ESTÉVEZ, A (2018). Biopolítica y necropolítica: ¿constitutivos u opuestos?. *Espiral, Estudios sobre Estado y Sociedad*, 25 (73), 9-43. <http://espiral.cucsh.udg.mx/index.php/EEES/article/view/7017>
- FANON, F. (2002). *Les damnés de la terre*. La Découverte/Poche.
- FOUCAULT, M. (2022). *Vigilar y castigar. Nacimiento de la prisión*. Silgo Veintiuno Ediciones.
- FLORES, E. (23 septiembre 2018). En Guerrero, la Familia Michoacana anuncia irrupción en Petatlán para enfrentar a banda de “El Ruso”. *Proceso*. <https://www.proceso.com.mx/nacional/estados/2018/9/23/en-guerrero-la-familia-michoacana-anuncia-irrupcion-en-petatlan-para-enfrentar-banda-de-el-ruso-212559.html>
- GONZÁLEZ, M., y Castañeda, Y. (mayo-agosto 2019). Bioseguridad en biotecnología agrícola en México. La política del Estado y el papel de las organizaciones sociales. *Sociológica*, 34 (97), 183-21
- HEGEL, G.W.F. (1987). Fenomenología del espíritu. FCE.
- HELLER, A. (Prólogo de Lukács, G.) (1994). *Sociología de la vida cotidiana*. Ediciones Península.
- HIRCH, J. (2005). ¿Qué significa estado? reflexiones acerca de la teoría del estado capitalista. *Revista de Sociología e Política*, 24, 165-175.
- HOLLOWAY, J. (2002). *Cambiar el mundo sin tomar el poder. El significado de la revolución hoy*. Ediciones Herramienta.
- ILLADES, C. y Santiago, T. (2019). *Mundos de muerte. Mundos de muerte: despojo, crimen y violencia en Guerrero*. UAM-GEDISA.
- INFOBAE (14 mayo 2020). Cronología: las polémicas declaraciones de López Obrador sobre la pandemia de coronavirus en México. *Infobae*. <https://www.infobae.com/america/mexico/2020/05/14/cronologia-de-una-pandemia-las-polemicas-declaraciones-de-lopez-obrador-sobre-el-coronavirus-en-mexico/>
- INFOBAE (26 de abril de 2021). Atrapados en la guerra del narco: habitantes de Aguililla sobreviven entre las amenazas del CJNG y Cárteles Unidos. *Infobae*. <https://www.infobae.com/america/mexico/2021/04/26/atrapados-en-la-guerra-del-narco-habitantes-de-aguililla-sobreviven-entre-las-amenazas-del-cjng-y-carteles-unidos/>
- INTERNATIONAL Crisis Group (4 mayo 2020). La guerra cotidiana: Guerrero y los retos a la paz en México. *International Crisis Group*. <https://www.crisisgroup.org/es/latin-america-caribbean/mexico/80-mexicos-everyday-war-guerrero-and-trials-peace>
- JERADE, M. (2007). De la violencia legítima a la violencia revolucionaria. *Acta poética*, 28(1-2), 257-278. http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0185-30822007000100013&lng=es&tlng=es

- LA jornada (2 de junio de 2021). Se enfrentan pobladores de Totolapan con criminales de Los Tlacos; matan a 5. La jornada. <https://www.jornada.com.mx/2021/06/02/estados/027n1est>
- LA verdad (20 octubre 2019). CJNG y Guerreros Unidos anuncian guerra en Guerrero y amenazan al gobernador. *La verdad*. <https://laverdadnoticias.com/crimen/CJNG-y-Guerreros-Unidos-anuncian-guerra-en-Guerrero-y-amenazan-al-gobernador-20191020-0184.html>
- LAZO, Pablo. (2017). Violencia extrema o violencia necesaria: Benjamin y Nietzsche. En Héctor Sevilla (Coord.). *Homo violentus. Aportes de la filosofía de la violencia*. (pp.79-108). Colofón.
- LEFF, E. (2014). *La apuesta por la vida. Imaginación sociológica e imaginarios sociales en los territorios ambientales del sur*. Siglo XXI Editores.
- MARX, C. (2006). *El capital I. Crítica de la economía política*. FCE.
- MBEMBE, A. (2011). *Necropolítica*. Melusina.
- MENDOZA, J. (2005). Exordio a la memoria colectiva y el olvido social. *Athena Digital*, 8, 1-26.
- OBSERVATORIO de la Paz y Desarrollo de la Sierra (2020). *Mapeo de territorios de grupos armados*. [Diapositiva de Power Point].
- OCAMPO, S. (30 de mayo de 2020). Reportan violencia en la Sierra de Guerrero. *La Jornada*. <https://www.jornada.com.mx/2020/05/30/estados/027n5est>
- PÉREZ, B. et. al. (2020). *Episodios de desplazamiento interno forzado masivo en México*. Informe 2019. Taller de sueños: México.
- QUADRATÍN (20 de abril de 2020). Permanece el seguimiento a desarrollo de Covid 19 en Guerrero. *Quadratin Guerrero*. <https://guerrero.quadratin.com.mx/permanente-el-seguimiento-a-desarrollo-de-covid-19-en-guerrero>
- QUIJANO, A. (2000). Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina. En Edgardo Lander (comp.). *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas Latinoamericanas*. (pp.201-246). CLACSO.
- RADILLA, A. (1998). *Poderes, saberes y sabores: Una historia de los cafeticultores en Atoyac, 1940-1974*. Universidad Autónoma de Guerrero.
- RAVELO, R. (21 octubre 2021). Los tequileros: violencia extrema. *Sol Yucatán*. <https://solyucatan.mx/los-tequileros-violencia-extrema/>
- ROMPEVIENTO TV. (16 marzo 2021). *Los desplazados guerrerenses-A Contracorriente. Luis Hernández Navarro entrevista a Sergio Ocampo, corresponsal de La Jornada*. [Archivo de video]. Youtube. <https://www.youtube.com/watch?v=94MDeag1csE>
- SALAZAR, L. y Castro, J. (2014). Tres dimensiones del desplazamiento interno forzado en México. *El Cotidiano*, 183, 57-66.

- SALAZAR, P. (21 mayo 2021). “El pescado”, clave en la violencia de Tierra Caliente. *La Silla Rota*. <https://lasillarota.com/nacion/el-pescado-clave-en-la-violencia-de-tierra-caliente/151788>
- SCOTT, J. (2004). *Los dominados y el arte de la resistencia. Discursos ocultos*. Ediciones ERA.
- TORRES, E. (29 julio 2020). ¿Cuáles son los 8 programas sociales de la 4T y cómo benefician a México? *El horizonte*. <https://www.elhorizonte.mx/nacional/cuales-son-8-programas-sociales-4t-y-como-benefician-mexico-/2900115>
- VALENCIA, S. (2022). *Capitalismo Gore*. Paidós.
- ZONADocs (16 marzo 2021). Las cuatro generaciones de la amapola en Guerrero: del auge al ocaso del opio. *ZonaDocs. Periodismo en resistencia*. <https://www.zonadocs.mx/2021/03/16/las-cuatro-generaciones-de-la-ampola-en-guerrero-del-auge-al-ocaso-del-opio/>
- ZIZEK, S. (2005). Contra los derechos humanos. *New Left Review*. 34, July-Aug, pp. 115-131.

La batalla de las vacunas: la última escaramuza de la pandemia. Una visión desde Argentina y Brasil

Hernán Ramírez

Introducción

La actual pandemia es resultado de procesos de largo plazo, así como tiene efectos que aún no se pueden mensurar, por ello motorizó grandes esfuerzos, particularmente para conseguir un inmunizante de forma eficaz y lo más rápido posible, hazaña que sorprendió, como muestra del umbral tecnológico actual. De todas formas, más que un hecho técnico, el mismo está revestido de profundos ribetes políticos, incluso verdaderas batallas se trazarán en torno a una de sus últimas escaramuzas. Así, nos proponemos analizar el entramado político, en sentido amplio, que estuvo por tras del proceso de inmunización en la región, tomando dos casos específicos, Argentina y Brasil, que representan dos modelos muy diferentes, por algunos momentos antagónicos. De esta forma, veremos el modo en que los mismos se imbrican con el proceso mundial, también bastante conturbado, las dinámicas regionales que desarrolla y como se insertan en los ambientes locales, en niveles que muchas veces se entrelazan, ya sea como tendencia o por praxis concretas, que se mueven no solo por eventos coyunturales, sino también estructurales. En esa perspectiva, nos interesan desentrañar no solo las lógicas y repertorios empleados por los actores preponderantes, sino también como las poblaciones fueron alineándose. Análisis que sirve tanto para entender las dinámicas locales como para poder después establecer perspectivas comparativas con otros espacios, siendo útil también para repensarnos, incluso desde lo académico, pues ello desnuda potencialidades y fragilidades de nuestro desarrollo regional.

Entendemos desde Aristóteles que todo en el ser humano es político, por lo cual, la disputa generada en torno de una nueva vacuna no dejaría de serlo, es más, sabemos que ellas se han visto envueltas en más de una oportunidad en conflictos de diferentes tipos. Lejos de estar a salvo por una pretendida neutralidad científica, lo que no deja de ser una *Quimera*, su existencia siempre será un acto con diversos sentidos, engarzada en las coyunturas que le toque en suerte estar inserta.

Y, en este caso particular, la contienda en torno a ellas tendrá ribetes que lo acentúan tal vez un poco más de lo que en otras oportunidades. La actual pandemia ya nace envuelta en intensa polémica y en medio de una guerra, que fue también informacional, en un periodo donde la velocidad de las no-

ticias creció exponencialmente y con ello también los efectos que provoca, en particular los nocivos.

De la misma forma que, en el resto del mundo, la región no responderá al unísono, sino de modo diverso, con cada caso nacional anclado al momento particular que cada país vivía internamente, pero también bajo el peso de sus estructuras, sobre las cuales construyen sus respuestas a la pandemia, como analizáramos en trabajo anterior (Ramírez, 2020), y que se traslada a la vacuna en paralelo, pero no total sintonía.

Así, es nuestra intención aquí desmenuzar parte de la compleja trama que involucrará a las vacunas, no solo pasando por su aspecto científico sino por sobre todo el político, pues están incluidas en luchas de escalas mayores, las que comienza por la hegemonía mundial, pasando por los conflictos menores presentes alrededor del mundo y, particularmente, en Argentina y Brasil, que nos presentan ese fenómeno de aristas contrastantes, razón de haberlos escogido nuevamente para esta tentativa de análisis.

Por ello, este ensayo abordara el problema bajo diversas perspectivas, con el propósito de entender cómo se dio ese juego en torno a las vacunas, que está lejos de ser mono causal y lineal, presentando importantes elementos que nos permitirán comprender no solo la dinámica en torno a las mismas sino el modo en que diversos actores la usaron como parte de sus estrategias más amplias, las que las incluyen como elemento, que en determinado momento fue crucial, pero que son partes que integran un todo mayor, en el cual las mismas se insertan, motivo por el cual una mirada holística resulta imprescindible.

Por último, tal vez no sea necesario aclarar, pero es importante indicar que, por ser este un proceso en curso, las posibilidades de basar nuestros argumentos en las referencias que generalmente las ciencias usan, como libros, tesis y otros trabajos académicos, no ha sido posible. De todos modos, aun así, el rigor científico se hace presente, tratando el mismo desde una perspectiva de Historia en Tránsito, categoría creada por Dominick LaCapra (2006) para tratar de fenómenos que todavía se desarrollan, pero que ya tienen una extensión temporal que permite un análisis de mayor fuste, para lo cual nos hemos fundado en un intenso trabajo de estudio hemerográfico, cuyas referencias que aquí indicamos son solo una parte del amplio universo empleado.

Un capítulo en la lucha por la hegemonía mundial

Ciertamente que hubo una movilización internacional importante para conseguir unir el mundo en torno a un enfrentamiento conjunto del Covid, cuyo ápice tal vez fuera la creación del Fondo de Acceso Global para Vacunas COVID-19 (COVAX), una alianza impulsada por actores públicos y privados

con el supuesto de garantizar el acceso equitativo a las vacunas que se logren desarrollar. Iniciativa dirigida por la Alianza Mundial para las Vacunas y la Inmunización (GAVI), la Coalición para las Innovaciones en Preparación para Epidemias (CEPI) y la Organización Mundial de la Salud (OMS), contando con el apoyo de 190 países.

De todos modos, pronto quedaría claro que ello sería un horizonte utópico. VaChina fue el apodo con el que bolsonaristas denostaban la vacuna que se elaboraba en el Instituto Butantan, de la ciudad de São Paulo, con lo cual no solo se referían al origen de la misma, sino demarcaban claramente el posicionamiento adoptado durante la pandemia, el de ser un fuerte aliado de los Estados Unidos, que tenían por entonces a Donald Trump como presidente, y que presentaba a China como parte de un eje del mal, en una reedición del anticomunismo que se intentaba resucitar de la finada Guerra Fría.

Si bien esto rozaba lo grotesco, otros sectores también demostraron su alineamiento y animosidad con determinadas vacunas, aunque lo enunciaban de modo más disimulado. La gran prensa comercial tanto en Argentina como en Brasil no disfrazó sus preferencias por dos vacunas, AstraZeneca, siempre precedida por la referencia a la Universidad de Oxford, con la que no solo se remarcaba sus credenciales académicas sino que traía la marca del mundo occidental en su orillo, y Pfizer BionTech, de origen americana y alemana, que primero presentó desconfianzas, en especial por su logística que demandaba de una rigurosa cadena de frío, inexistente en muchos de los países, pero que las superara cuando la apuesta inicial comenzó a enfrentar dificultades, lo que generó suspicacias y retardó su aparición en el mercado.

En contrapartida, toda suerte de problemas era endilgada a sus competidoras no occidentales, llevándose todos los galardones la vacuna rusa Sputnik V, los que no consideraban la exitosa experiencia de la ciencia soviética, que de alguna forma el liderazgo de Vladimir Putin quiere reactivar, reviviendo tiempos de gloria que no le son propios. Proceso en el que todavía se encuentra envuelta cuando escribimos este texto, pues a pesar de su comprobada eficiencia en los espacios donde fue inoculada, aún no es aceptada internacionalmente.

La muestra más importante de ello han sido sin duda los vericuetos en su aprobación por parte de la Organización Mundial de la Salud (OMS) y en la exclusión de la lista de vacunas admitidas por los Estados Unidos, que se ha mostrado implacable como potencia dominante, colocando todo su empeño para alcanzar sus objetivos, que no solo se restringen al combate a la pandemia, sino a obtener provecho con ello, incluso a costa del padecimiento de otras naciones, como se demostrara con su política de prohibir la exportación

de insumos, que retrasara el proceso de inmunización en algunas regiones, especialmente América Latina¹.

Como en otros tiempos, la corrida por la vacuna buscaba posicionar las potencias en el tablero mundial, tanto en lo simbólico como de cara a las ventajas que de ellas se podría extraer, de modo directo, como una mercancía más, e indirecto, pues era la clave para una rápida salida de la encrucijada a la que nos había llevado la pandemia. Y, anticipar esa largada era crucial para cualquier país, tanto porque ayudaría a recomponer más rápidamente el tejido económico, como se podía usar para fortalecer alianzas estratégicas². En una reedición más potente de la diplomacia de los barbijos y otros insumos médicos, conducida por China.

En tal sentido, vimos como Estados Unidos ha priorizado sus aliados claves, Israel, Chile y, más recientemente, Uruguay, por ejemplo; a la vez que China o Rusia también se valieron de la diplomacia de las vacunas para continuar con su penetración en espacios económicos, particularmente de América Latina, donde ya están presentes o donde se habría una nueva oportunidad. Así como también se han usado para obtener contrapartidas de diversos tipos³.

Los Estados Unidos son el parteaguas de la política en América, pero ese papel viene decayendo desde la irrupción de China como gran actor global, algo que se agrava en la coyuntura de la pandemia, al tener un presidente como Donald Trump en el comando. Negacionista inicialmente, tuvo que dar una vuelta de timón para no comprometer más sus chances de reelección, lo que no consiguió hacer a tiempo.

Entre los países latinoamericanos, Brasil era su aliado más vehemente, pero también con posiciones que relativizaban el problema y acciones para desorganizar la respuesta estatal, incluso en lo que toca a las vacunas, lo que haría desestimar diversas ofertas realizadas para la compra de la Pfizer

-
- 1 CEPAL, Informes COVID-19, Las restricciones a la exportación de productos médicos dificultan los esfuerzos por contener la enfermedad por coronavirus (COVID-19) en América Latina y el Caribe, mayo de 2020. Disponible en: https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/45510/1/S2000309_es.pdf
 - 2 *El Economista*, Amilcar Riera, La guerra fría de las vacunas, 20/6/2021. Disponible en: <https://www.eleconomista.com.mx/opinion/La-guerra-fria-de-las-vacunas-20210620-0074.html>
 - 3 *El País*, Macarena Vidal Liy, La diplomacia de las vacunas impulsa a China, 27/2/2021. Disponible en: <https://elpais.com/internacional/2021-02-27/la-dosis-de-china-de-la-diplomacia-de-las-vacunas.html> y BBC News Rusia, Oleg Boldyrev, Como Rússia transformou a vacina Sputnik em arma diplomática, 10/3/2021. Disponible en: <https://www.bbc.com/portuguese/geral-56011564>

BionTech, la principal apuesta norteamericana, que durante todo el segundo semestre de 2020 intentaron vender sin éxito su inmunizante.

Argentina había visto al peronismo encaramarse una vez más en la presidencia, que, salvo en la de Carlos Menem, ha constituido un contrapunto al Tío Sam, especialmente por asuntos de soberanía, lo que incluye también la tecnología, dos puntos fuertes que se volvía a rescatar. Igualmente, la administración nacional decidió tomar rápido partido en el combate a la pandemia, lo que representaba un espejo invertido de Estados Unidos y Brasil. Así, no fue extraño que también desestimara las ofertas realizadas para la compra de la Pfizer BionTech, aunque por diferentes razones respecto a las brasileñas.

Vacío que fue llenado por la acción de otras dos potencias. Para los casos que nos ocupan, China fue aliada importante del estado de São Paulo en el desarrollo de la vacuna del Instituto Butantan, aumentando así su influencia en el país, del que es ya su principal socio comercial. Rusia no ha sido una parte muy activa en la región, salvo en países muy puntuales, pero fue fundamental en la relación que se estableció con Argentina, que permitió la importación de su principal vacuna, la Sputnik V, a la vez que se avanzó en su fabricación local, lo que generaría fuertes críticas por parte del establishment nacional, el que, como veremos, estaba enfrascado también en sus propias disputas, principalmente por el reciente cambio de gobierno.

Fue muy tardíamente que los dos gobiernos mudaran sus políticas y adquirieran la Pfizer BionTech, en el caso argentino esto se debió a que ya no tenían tanto sentido los pruritos ideológicos, así como a la necesidad de avanzar en el proceso de inmunización de adolescentes para lo cual era la única habilitada. Y, en el caso brasileño, ello coincidió con las revelaciones de la Comisión de Investigación Parlamentaria, del Senado Federal brasileño, que dejaron al descubierto para la opinión pública la lenidad en el tratamiento de un tema tan sensible.

La página regional

Como había ocurrido de modo general, en este contexto, Argentina y Brasil muestran dos comportamientos diferentes. Los ejecutivos nacionales han desarrollado estrategias de enfrentamiento a la pandemia claramente divergentes, las que a su vez reflejan un posicionamiento político opuesto, que los enfrentaría en más de una oportunidad, tomándose como anti modelos mutuos. El gobierno que recién asumía en Argentina adoptó políticas drásticas, galvanizando inicialmente fuerte apoyo popular, mientras que Brasil se orientó por el negacionismo y un intenso conflicto entre diferentes niveles estatales, lo que resultaría dañino a las necesarias sinergias que se demandaba, incluso en el campo de las vacunas, que precisan de un extenso proceso

madurativo y una logística importante para garantizar su eficiente inoculación en países de grandes dimensiones.

Diferencias que podemos verlas como reflejo del modo como se piensan en el concierto internacional y el papel que le cabe a la ciencia tanto en el desarrollo nacional como en su inserción en el mundo. Lo que parte de considerar a estos como países medios, dada que su estructura científica es de monta, pero no se ubica en la frontera tecnológica, por lo cual un desarrollo autóctono era difícil de ocurrir, lo que demandaba encontrar salidas asociadas como estrategia más lógica, lo que de hecho se dio en ambos casos, aunque con desarrollos muy diferentes.

Por un lado, en Argentina asume un gobierno que marca su territorio con un guiño a la ciencia, para distanciarse de las políticas neoliberales, las que no solo habían producido un gran deterioro sino profundizado la lógica dependiente, donde el desarrollo científico local era visto como deficitario, apostando a una inserción clásica de transferencia tecnológica desde los países centrales.

De modo opuesto, sus nuevas autoridades buscaron revertir tal estado, usando el Covid como su principal apuesta para repositionar la estructura científica e industrial nacional, como ya venía sucediendo con muchos insumos necesarios para el combate a la pandemia o tratamientos médicos, en el que se optó por una diversificación en las asociaciones internacionales, apostando a la creación propia como horizonte de largo plazo, para lo cual contó con asistencia privada. De hecho, las dos vacunas que se comenzaron a fabricar localmente lo fueron en laboratorios particulares, mAbxience y Richmond, que tuvieron un gran impulso por las políticas de incentivos que desarrollara el kirchnerismo.

Su reverso lo constituye el caso brasileño, cuyo gobierno ha trabado duros enfrentamientos con la comunidad científica por motivos ideológicos, sometiéndola a un intenso proceso de deslegitimación y descapitalización, con lo cual es difícil establecer programas de largo plazo pues las ciencias se encuentran bajo fuego cerrado, cuyas iniciativas serán saboteadas constantemente. De todos modos, el país pudo favorecerse del peso gigantesco de sus estructuras, que comportan algunas islas de excelencia científica, que contaron con el apoyo decisivo de algunos líderes de la oposición, que fueron claves para conducir a buen puerto dos iniciativas independientes.

Hay que destacar que esta no era una actitud aislada, de radicales de derecha, sino que era una perspectiva que se vincula también con la concepción neoliberal adoptada en el comando de la economía, con lógicas financieras y primarizadoras, que ven el desarrollo científico como gasto y no como inversión de largo plazo, lo que se comprueba al observar la propia composición del consumo farmacéutico, en el que Brasil se acentúa cada vez más la depen-

dencia externa, con poca inversión en desarrollo tecnológico, mientras que en Argentina la industria interna se consolida⁴.

Igualmente, la política de alineamiento automático con los Estados Unidos dejó Brasil con pocas opciones para asociarse a otros bloques de poder, lo que fue explotado por instancias menores de gobierno, como la que aprovechó el estado de São Paulo con China y los estados del Nordeste que intentaron hacerlo con Rusia. También el aislamiento regional que Bolsonaro ha provocado no le permitió una mayor sinergia con países próximos, tanto para el desarrollo de un producto local, como para después exportarlo.

En sus antípodas, Argentina se favoreció de una relación plural, que le permitirá contar con una oferta diversificada y hasta de producción local, así como poseer una burguesía en el área más activa e internacionalizada, que tenía ahora un Estado que buscaba reposicionarse en Latinoamérica de forma más activa, vital para que diversos acuerdos prosperasen. Hecho que le permitió asumir un cierto liderazgo regional, que se aprovechó también de la vacancia dejada por su país vecino.

De todos modos, el papel disciplinador de los Estados Unidos se hizo sentir, buscando favorecer los productos que desarrollaba, sin las contrapartidas que otros países ofrecían, saboteando diversas iniciativas, inclusive aquellas que fueron promovidas internacionalmente, como se observó durante el impase de la vacuna de AstraZeneca, que Argentina desarrolló en sociedad con México. La única que consiguió producir en la región el principio activo, pero que tuvo un importante cuello de botella en el filtrado y envasado, precisamente por las restricciones impuestas a la exportación de los insumos necesarios, lo que obligó a una reingeniería logística, para hacerlo en territorio norteamericano, lo que también llevó a enfrentar nuevas dificultades, dadas también las restricciones aplicadas a productos finalizados.

No obstante, esa experiencia fue pionera en establecer tales conexiones, dándole una dimensión regional, pues si bien los productos brasileños tienen escala, los mismos se restringen casi exclusivamente al uso doméstico, con la excepción de áreas fronterizas, donde puede haber una pequeña colaboración internacional. Así, Argentina y México como socios largan con cierta ventaja en el promisor mercado que se abre, a la vez que articulan las vacunas dentro de una política internacional más activa.

4 IPEA, VIEIRA, Fabiola Sulpino; SANTOS, Maria Angelica Borges dos. Texto para discussão 2615, O setor farmacêutico no Brasil sob as lentes da conta-satélite de saúde. Disponible en: http://repositorio.ipea.gov.br/bitstream/11058/10328/1/td_2615.pdf Y CILFA, La industria farmacéutica argentina. Su carácter estratégico y perspectivas, Buenos Aires, 2021. Disponible en: <https://cilfa.org.ar/wp1/wp-content/uploads/2021/07/Presentacion-institucional-CILFA-2021.pdf>

El gobierno argentino también ha hecho demostraciones efectivas de buena voluntad, como ha sido la de redireccionar remesas menores de vacunas, abdicando incluso a parte de lo que le corresponde, para destinarla a países de la región que presentan mayores dificultades para obtenerlas por su menor escala, como Bolivia o Paraguay⁵, por ejemplo. También ello ha incluido el uso de su aerolínea de bandera, de propiedad estatal, que ha actuado como intermediaria, que desde el primer momento fue puesta al servicio de esa estrategia, incluso como apuesta para su propio reposicionamiento simbólico y de mercado.

La pieza publicitaria de la llegada de las primeras dosis de la vacuna Sputnik V propalada por el gobierno argentino tal vez constituya su síntesis. Un avión de Aerolíneas Argentina posando en la pista con sendas banderitas del país y Rusia, al ritmo de sus dos himnos nacionales, en un cuidadoso montaje que incluyó el envío de un equipo de la televisión pública a Moscú, que transmitió toda la operación como una gran conquista nacional.

El entramado local

Tal vez todo el arsenal propagandístico argentino puede haber parecido demasiado chauvinista en su época, y hoy aún más, pero hay que recordar que esa conquista estuvo precedida de gran polémica, desconfianza que no se desprendería a lo largo del proceso, pues no era pensamiento unánime, más bien lo contrario, dado que la vacuna Sputnik V vino a insertarse en un ambiente que ya estaba politizado en torno de la pandemia, con lo cual no produce un hecho nuevo, sino que lo solapa, no totalmente, pero si en gran parte, agregándole algunos tintes particulares.

Aunque Argentina presentó inicialmente una mayor galvanización, las dos sociedades no respondieron homogéneamente, manifestando en Brasil un marcado clivaje inicial, que en su vecino demoró un poco más en producirse, pero que también provocó efectos profundos, en especial durante la segunda ola, que no los distanciaron tanto como si lo había hecho la primera, cuando las cifras mostraron mayor disparidad entre los dos casos. Argentina pasó Brasil en número de contagios registrados por millón de habitantes, relación que muda cuando se contabilizan las muertes, donde este registra un índice

5 *AP News*, Almudena Calatrava y Paola Flores, Llegan vacunas rusas para Argentina y Bolivia, 28/1/2021. Disponible en: <https://apnews.com/article/noticias-fdd03f60a2c3b8aa8efd720927d9027a> y Aviación Online, Gastón Sena, Aerolíneas Argentinas hará su primer envío directo de vacunas a Paraguay. Disponible en: <https://www.aviacionline.com/2021/06/aerolineas-argentinas-ha-ra-su-primer-envio-directo-de-vacunas-a-paraguay/>

10% superior⁶, discrepancia que puede deberse a la subnotificación, alentadas en Brasil desde el propio grupo que administra su Estado en órbita nacional.

De todos modos, si bien inicialmente el comportamiento coyuntural fue distinto, en el largo plazo se opusieron dos arcos sociales en moldes parecidos para los dos países, diferenciándose solo en el lugar que ocupaban respecto del control del poder político nacional o regional, pues en ambos hubo una disputa entre gobierno y oposición que se entabló fundamentalmente desde sus respectivos ámbitos territoriales, usados como arietes en la contienda.

Así, en el caso argentino, el gobierno de Alberto Fernández, de matriz nacional-popular, según el concepto de Alain Touraine (1989), menos vaporeado que el de populismo, se puso al frente del primer polo, que tenía la poderosa Provincia de Buenos Aires como su pilar más importante. El segundo estaría constituido por la oposición, de corte neoliberal, con la ciudad de Buenos Aires como su referente, sumando, claro está, el poder de su burguesía y sus ramas comunicacionales, particularmente los medios vinculados a Clarín y La Nación.

En el caso brasileño, Jair Bolsonaro encabezó el combate a las políticas de un enfrentamiento activo a la pandemia y toda apuesta a las vacunas, contando con algunos estados del Norte y del Sur como baluartes, principalmente, los que en el caso del estado de Amazonas llevó a una crisis humanitaria de proporciones en Manaus, que diera origen y nombre a una cepa inclusive, tal vez producto del descontrol observado. Ya sus opositores estuvieron divididos, por un lado, el poderoso estado de São Paulo, comandado por João Doria, un líder empresarial de centro-derecha, lo que le garantizó amplia cobertura de la prensa comercial, y los estados del Nordeste, de filiación mayoritariamente petista, que llegaron a integrar un consorcio, que tuvo por un tiempo a Miguel Nicolelis como su coordinador científico.

Vale indicar que este importante científico del área de la neurociencia ha tenido un aguzado perfil político que lo aproximó de los gobiernos de Luiz Inácio Lula da Silva y Dilma Rousseff, que a pesar de haber desarrollado carrera en el exterior ha tenido una fuerte inserción local, en una acción casi decolonial de la ciencia, que lo llevó a desarrollar un monumental proyecto en su estado de origen llamado Andar de Novo, cuyo punto culminante fue el exoesqueleto con el que un parapléjico dio el puntapié inicial de la Copa del Mundo de 2014.

6 De acuerdo con el sitio Worldometers, para finales del mes de noviembre, en Argentina esos índices eran de 116.031 casos y 2.541 muertes por millón; mientras que Brasil registraba 103.393 y 2.851, respectivamente

Hazaña que parcamente fue televisada, por lo cual la propia Rede Globo, que poseía los derechos de transmisión, fue duramente cuestionada, escudándose en el protocolo establecido por la Federación Internacional de Fútbol, que supuestamente destinó poco tiempo a tal acto, privilegiándose otras tomas⁷. Pequeño paréntesis que uso para mostrar como los medios muchas veces manipulan lo que transmiten, hasta en algo aparentemente neutro, pero que carga gran simbolismo, sobre todo por ser resultado de opciones políticas. Recordemos que eran épocas en el que el gobierno de Dilma Rousseff estaba bajo fuego, en el que la gran prensa comercial había estado en pie de guerra contra su partido.

Así, no resulta extraño que las acciones del mencionado Consorcio tuvieran menos penetración en los medios masivos de comunicación, que ofuscaron su desempeño, privilegiando las acciones del gobernador paulista, elevado a principal antagonista de Bolsonaro, condición que a la postre le resultaría muy cara, especialmente en el medio empresarial, que era su corazón, pues colisionaba con las pretensiones que la burguesía tenía por una rápida normalización, la que se mantuvo mayoritariamente fiel al presidente, abandonando a Doria casi a su propia suerte.

Recordemos que uno de los puntos de mayor conflicto fue el de la falsa disyuntiva entre salvar vidas o la economía, en el que el empresariado brasileño no tuvo mayores pruritos para defender posiciones negacionistas extremas, manifestando en ello otro marcado clivaje en las respuestas dadas por cada sociedad civil, especialmente en los primeros y más angustiantes momentos.

Tales respuestas también presentaron clivajes marcados, la burguesía argentina parece haber tenido un papel más protagónico, pues laboratorios privados, ciertamente subsidiados, pero de tal naturaleza, fueron los que lideraron las iniciativas para el desarrollo local de vacunas, inclusive una de ellas fue la Sputnik V, lo que nos habla de una cierta transversalidad ideológica, que no impedía aproximaciones que los Estados Unidos condenan.

Ya, en el caso brasileño, el peso recayó casi que exclusivamente en el accionar del Estado a través de sus órganos de producción científica, como el Instituto Butantan, de administración estadual, y la Fundação Osvaldo Cruz, federal, los que se colocaron al frente de las dos únicas iniciativas que llegaron a buen término. El Consórcio de los estados del Nordeste para adquirir y una iniciativa privada de la empresa União Química para producir localmente la Sputnik V no prosperaron, con toda otra suerte de maniobras de caracteres

7 *GZH*, Reações ao exoesqueleto. Projeto Andar de Novo motiva bate-boca nas redes sociais, 16/6/2014. Disponible en: <https://gauchazh.clicrbs.com.br/educacao-e-emprego/noticia/2014/06/Projeto-Andar-de-Novo-motiva-bate-boca-nas-redes-sociais-4527875.html>

aventureros, con casos de tentativa de concusión, especialmente en la compra internacional de vacunas con sobreprecios, desbaratados por las revelaciones de la Comisión de Investigación Parlamentaria, que mencionáramos.

Los conflictos evidenciados llevaron a momentos turbulentos, pero parece que Argentina gozó de mayor estabilidad institucional de lo que Brasil, viéndose reflejado en la permanencia de aquellos que se encontraban en la línea de frente. En el primer caso, hubo un recambio institucional, producto de un desliz ético en el Ministerio de Salud, ya que se dieron dosis de privilegio a personas próximas de los círculos áulicos, lo que no ha empañado en gran medida el desempeño. Ya en el segundo, cuatro han sido los ministros que se han turnado en esa condición, algunos de forma extremadamente fugaz y todos se involucraron en polémicas, que condujeron precisamente a la instalación de tal Comisión de Investigación Parlamentaria, que concluyera con un duro documento, por el cual se recomendaba la instauración de procesos judiciales por crímenes graves para el Presidente, la mayoría de los ministros y autoridades de Salud, así como otros políticos y personalidades⁸.

Ello estaba lejos de restringirse a la burbujeante arena del mundillo político, pues también la sociedad se vio escindida, más tarde o más temprano según los casos. Años de prédica neoliberal construyeron visiones sociales acendradas en base a su lógica, en la que el individuo prima sobre lo colectivo. Y no es una novedad que sociedades donde ello es más elocuente registren los mayores índices de contagio y muertes, lo que también se trasladó a la forma como encararon el proceso de las vacunas, el que, para algunos, debía entrar en tal lógica.

La oposición argentina llegó incluso a plantear en los comienzos que, ante un contexto de restricciones, las inmunizaciones debían ser pagas, así como en determinado momento los más ricos dispusieron de medios para inocularse en el exterior, en una práctica que algunos países alentaron con el propósito de recuperar su actividad económica, valiéndose de poseer tal recurso antes que otros, la que de modo cínico fue llamada de turismo de las vacunas,⁹ lo que generó en algunos casos movilizaciones poblacionales que aumentaron la ola de contagios, por lo cual el gobierno de Argentina tuvo que imponer más restricciones a tales prácticas.

8 Brasil, Senado Federal, Comissão Parlamentar de Inquérito da Pandemia, Relatório Final. Texto actualizado, 26/10/2021.

9 *El País*, México, Beatriz Guillén, El turismo de vacunación contra la covid-19 triplica los viajes de mexicanos a Estados Unidos, 26/7/2021. Disponible en: <https://elpais.com/mexico/2021-07-16/el-turismo-de-vacunacion-contr-la-covid-19-triplica-los-viajes-de-mexicanos-a-estados-unidos.html>

En Brasil se dieron casos de venta de vacunas falsas, comprometiendo hasta la salud personal¹⁰, así como el hecho de no existir una organización más eficaz hizo que personas con mayores recursos tuvieran, de hecho, más rápido acceso a las mismas, pues se privilegió inicialmente el formato drive-thru, que exige un transporte individual de pasajeros, así como disponer de tiempo suficiente, tanto para las personas de mayor edad como sus acompañantes en la mayoría de los casos, los que debían esperar muchas veces por extensos lapsos, condiciones que no es posible en individuos de los sectores populares.

También el clivaje de clase se hizo sentir en un fenómeno particular, la exigencia para la elección de vacunas, fenómeno casi restringido a las que aplican contra el Covid, pues generalmente hay un desconocimiento de las procedencias de todas las otras que se aplican para diferentes enfermedades, confiándose más en que el Estado ha realizado la elección correcta. Así, las clases más adineradas, que están más sometidas a los alegatos desde los medios y disponen de mayores alternativas, se manifestaron por la posibilidad de elección, argumentando su descrédito acerca de vacunas que el establishment había condenado, así como predilección por aquellas que tuvieron su beneplácito. Lo que en definitiva fue reforzado por decisiones de Estados Unidos y otros países occidentales, al no incluirlas para obtener el pasaporte sanitario correspondiente.

Será precisamente este mecanismo de control que desate otro gran debate, ya que los grupos que se oponen a las vacunas también manifiestan su contrariedad con tal documento, aduciendo argumentos ultraliberales de que el mismo introduciría mayores controles estatales, por lo cual se han opuesto a su institución, lo que ha llevado a choques con las autoridades, como el que se diera en la municipalidad de Porto Alegre, Brasil, donde grupos hostilizaron representantes que pretendían instaurarlo como exigencia, resultando algo contradictorio que lo hiciesen precisamente usando símbolos nazis, lo que alcanzaron su objetivo¹¹, situación que nos alerta sobre el profundo estado de descomposición democrática en el que Brasil se encuentra, acompañado tristemente a lo que ocurre en otras regiones del planeta, situación que la pandemia ha potencializado.

10 *GI*, Polícia Federal prende falsa enfermeira suspeita de aplicar vacinas contra a Covid-19 em empresários de BH, 30/3/2021. Disponible en: <https://g1.globo.com/mg/minas-gerais/noticia/2021/03/30/falsa-enfermeira-suspeita-de-participar-de-vacinacao-clandestina-e-presa-pela-pf-em-bh.ghtml>

11 *Sul21*, Contra passaporte vacinal, grupo invade Câmara, agride vereadores e exhibe suástica20/10/2021. Disponible en: <https://sul21.com.br/noticias/politica/2021/10/contra-passaporte-vacinal-grupo-invade-camara-agride-vereadores-e-exibe-suastica/>

Una larga marcha

El gobierno argentino siempre presentó las tareas que tenía en frente como el desafío de encarar la mayor campaña de inoculación de su historia, para lo cual se prepararon arduamente, lo que también haría el gobernador de São Paulo, que se enfrascó de lleno en la iniciativa. La largada se da con la llegada al Brasil del principio activo para producir la CoronaVac el 3 de diciembre de 2021, dando de inmediato lugar al proceso de producción, que comenzó el 10 del mismo. Un poco más tarde, el primer cargamento de la Sputnik llegó a Argentina el 24 de diciembre de 2020, lo que da lugar a que se inicie el proceso de vacunación el 29 de tal mes, con lo cual Argentina se adelanta respecto de Brasil.

Ante el éxito obtenido por Argentina, con el cual disputaba constantemente, y Doria, ahora su archirrival interno, que tornó inminente el inicio del operativo de inoculación masiva, Bolsonaro tuvo que dar una rápida respuesta. Atrasó lo más que pudo el de por sí engorroso proceso burocrático de aprobación de las vacunas y salió en rauda búsqueda de inmunizantes, encontrando acogida en la India, cuyo gobierno también raya en el populismo. Pero el súbito agravamiento de la situación interna del país asiático desbarató la improvisada operación, cuando un avión de la compañía Azul, alineada al gobierno, preparado como pieza de propaganda y despachado con urgencia, debió regresar de manos vacías el 15 de enero de 2021, ante la negativa del gobierno hindú, que prohibió la exportación de inoculantes hasta saciar parte de su gigantesca demanda¹².

Después del balde de agua fría, no cupo otra cosa a la Agência Nacional de Vigilância Sanitária (ANVISA) sino autorizar para uso de emergencia la vacuna CoronaVac, de origen chino y finalizado nacional, con lo que Brasil inicia su proceso de inmunización el 17 de enero de 2021. El gobierno brasileño consiguió su objetivo tardíamente y el 22 de ese mes llegaron las vacunas AstraZeneca desde la India. De todos modos, la Fiocruz recién distribuyó sus primeros lotes el 17 de marzo de ese año, con lo cual Doria estuvo prácticamente dos meses en el control de la situación, que aprovechará para obtener capital político.

Diferentemente de Argentina, donde el propio presidente dio el ejemplo vacunándose, Bolsonaro se mostró reticente y no se inoculó hasta el presente, por eso el gobernador paulista organizó un acto que pensó suprapartidario con ese objetivo, enviando vacunas a los ex presidentes. De todos modos, solo

12 *Deutsche Welle*, India: Brasil se precipitou ao enviar avião por vacina, 15/1/2021. Disponible en: <https://www.dw.com/pt-br/%C3%ADndia-diz-que-brasil-se-precipitou-ao-enviar-avi%C3%A3o-por-vacina/a-56235604>

José Sarney, Fernando Henrique Cardozo y Michel Temer participaron de la iniciativa, Fernanco Collor de Mello, aliado a Bolsonaro, Luiz Inácio Lula da Silva e Dilma Rousseff prefirieron esperar su turno, inoculándose cuando ello ocurrió para todos.

Así las campañas se desarrollan de modo constante y lento, hasta que pasado tres meses en Argentina y dos en Brasil, los primeros lotes del sistema COVAX son enviados el 21 de marzo para este y el 28 del mismo para aquella, con lo cual los dos países pasan a diversificar su oferta, uno de los problemas más importantes a resolver, dado que inicialmente los países avanzados concentraron la inmunización.

Los Estados Unidos donaron vacunas muy tardíamente, recién en julio de 2021, cuando el país ya había cumplido sus propias metas, poseyendo stock con vencimiento, y tal vez con el objetivo de menguar las críticas recibidas por sus políticas de control de insumos y exportaciones, que había afectado principalmente a la iniciativa conjunta entre Argentina y México, una gran apuesta y que partiera principalmente de la iniciativa privada, avatares que calzan con nuestros argumentos y nos ilustran sobre la situación, pues tampoco resulta una casualidad que los envíos fueran de la vacuna Moderna, de origen estadounidense, con lo cual reforzaban su estrategia de favorecer productos nacionales.

La apuesta por fabricar integralmente la vacuna de AstraZeneca en Latinoamérica era osada, pues incluía su principal escollo, el principio activo, que pocos países tienen la capacidad de producir, siendo clave para el desarrollo posterior y que atrasara otras iniciativas, ante la escasez internacional de la mayoría de los inmunizantes que estaban siendo producidos. Además de ser una de las vacunas más baratas, la desarrollada por laboratorios sueco y británico ha sido la preferente en iniciativas internacionales, por lo cual la empresa argentina mAbxience se asoció al multimillonario mexicano Carlos Slim y juntos montaron la estrategia de elaboración, que incluía la primera etapa en Argentina y finalización en tierras mexicas.

El primer cargamento de Ingrediente Activo Farmacéutico (IFA) partió desde Buenos Aires y llegó al Distrito Federal de México el 20 de enero de 2021¹³, donde sería procesado por el laboratorio Liomont, hecho que no ocurrió hasta muy tardíamente, lo que motivara toda una serie de rumores,

13 Argentina, Ministerio de Relaciones Exteriores, Comercio Internacional y Culto, Embajada en México. El principio activo para fabricar la vacuna de Oxford-AstraZeneca llegó a México desde argentina, 20/1/2021. Disponible en: <https://emexi.cancilleria.gob.ar/es/el-principio-activo-para-fabricar-la-vacuna-de-oxford-astrazeneca-lleg%C3%B3-m%C3%A9xico-desde-argentina>

muchos para deslindar responsabilidades¹⁴ por tratarse de algo tan candente, lo que movilizó negociaciones diplomáticas del más alto nivel¹⁵, sin conseguir destrabar el problema de fondo. Esto se daba justo en momentos críticos, cuando se producía la triste paradoja que aumentaban las muertes y se acumulaban millones de dosis de insumos sin la posibilidad de tratarlas.

Ciertamente que los mercados pasaron durante la pandemia por desajustes y no estaban inicialmente preparados para enfrentar la pandemia, de todos modos, lo que se observó fue que diversos países priorizaron sus intereses particulares en detrimento de los humanitarios y Estados Unidos fue uno de los más feroces en defender los suyos, entorpeciendo las iniciativas que no se ajustaban vis-à-vis a su estrategia, que fue transversal, pues el gobierno de John Biden la mantuvo, aunque la mudara radicalmente en cuanto a su política interna.

Así, con el objetivo de escapar a la prohibición, el IFA fue enviado para finalizar el proceso en un laboratorio de Massachusetts, lo que no interrumpió las peripecias, pues nuevas restricciones fueron impuestas a su salida, demandando más tratativas, para ser enviada el 6 de abril de 2021 a México¹⁶, desde donde fue remitido finalmente el primer lote, que llegó a la Argentina el 24 de mayo de 2021¹⁷, después de deambular entre tres países por cinco meses.

De todos modos, visto en el largo plazo, las vacunas llegaron en un tiempo inferior al de las previsiones y la logística también las superó, con algunos contratiempos, hasta garantizar un cierto stock, difícil de conseguir dadas las indicaciones para cada franja etaria, lo que afectó en mayor medida a la Argentina, que dependió por más tiempo que Brasil de la importación completa de vacunas.

14 *El País*, México, La demora de la “vacuna latinoamericana” de AstraZeneca provoca roces entre los socios de Argentina y México, 20/4/2021. Disponible en: <https://elpais.com/mexico/2021-04-20/la-demora-de-la-vacuna-latinoamericana-de-astrazeneca-provoca-roces-entre-los-socios-de-argentina-y-mexico.html>

15 *Cronista*, Economía y Política, Trabas de EE.UU. demoran la vacuna desarrollada en Argentina y México, 31/3/2021. Disponible en: <https://www.cronista.com/economia-politica/demoradas-las-vacunas-de-alberto-y-su-par-de-mexico-llegarian-entre-abril-y-mayo/>

16 *ElDiarioAR*, Tras el desbloqueo de Estados Unidos, las vacunas de AstraZeneca comenzarían a llegar a la Argentina, 6/4/2021. Disponible en: https://www.eldiarioar.com/sociedad/coronavirus/desbloqueo-estados-unidos-vacunas-as-trazeneca-comenzarian-llegar-argentina_1_7382379.html

17 *La Capital*, Comenzaron a llegar los cuatro millones de dosis de AstraZeneca anunciados por el gobierno, 24/5/2021. Disponible en: <https://www.lacapital.com.ar/informacion-general/comenzaron-llegar-los-cuatro-millones-dosis-as-trazeneca-anunciados-el-gobierno-n2663148.html>

Ello se concentró en las dificultades técnicas enfrentadas en la fabricación de la Sputnik V, especialmente en su segundo componente, que demoró más que el primero, produciendo un hiato que impacientó a los que ya habían sido inoculados con la primera dosis. Efecto aminorado por el hecho de que Rusia registraba un alto número de anti vacunas y fue preocupación inicial del gobierno local no romper de frente con ellos, obligándolos a una inoculación forzada, porque aún registraba índices razonables de contagios y muertes, lo que mudaría más adelante, momento en que Argentina sería menos vulnerable, pues había diversificado su menú de inmunizantes.

Esta situación cambiará drásticamente cuando el laboratorio Richmond recibiera el IFA desde Rusia el 8 de julio de 2021¹⁸ para finalizar el primer componente de la Sputnik V. Ya los insumos para el segundo componente vendrían el 29 de julio de 2021¹⁹, entregando los primeros lotes conjuntamente el 13/8/2021²⁰, después de pasar por los controles en el instituto Gamaleya y locales. Nuevamente Argentina demostraba una fortaleza de su industria farmacéutica.

Por su parte, Brasil vivió algunos desajustes parecidos en cuanto a la falta de insumos básicos, en particular su principio activo, que debía llegar del exterior, China e India principalmente, con grandes poblaciones propias a inocular. En el primer caso, el objetivo trazado de inmunizar 500 millones de personas, o 40 % de su población total, hasta julio de 2021, cuando se celebraba el centenario de la fundación del Partido Comunista Chino²¹. Ya en el caso de la India, ello se debió al súbito aumento de contagios y muertes, que llevaron al país al segundo y tercero lugar mundial, respectivamente.

18 *Telam Digital*, Laboratório argentino recebeu princípio ativo e vai produzir cerca de 2,3 milhões de doses de Sputnik V contra Covid-19 nos próximos dias, 8/7/2021. Disponible en: <https://www.telam.com.ar/portugues/notas/202107/4545-laboratorio-argentino-recebeu-principio-ativo-e-vai-produzir-cerca-de-23-milhes-de-doses-de-sputnik-v-contra-covid-19-nos-proximos-dias.html>

19 *Cronista*, Más Sputnik V en Argentina: llegaron 500 litros de principio activo para fabricar el componente 2 en el país, 29/7/2021. Disponible en: <https://www.cronista.com/economia-politica/mas-sputnik-v-en-argentina-llegaron-500-litros-de-principio-activo-para-fabricar-el-componente-2-en-argentina/>

20 *Agencia Efe*, Edição Brasil, Laboratório Richmond entrega 1 milhão de doses da Sputnik V na Argentina, 13/8/2021. Disponible en: <https://www.efc.com/efe/brasil/mundo/laboratorio-richmond-entrega-1-milh-o-de-doses-da-sputnik-v-na-argentina/50000243-4607269>

21 *Reuters*, China se propone vacunar al 40% de la población para finales de julio, 2/3/2021. Disponible en: <https://www.reuters.com/article/salud-coronavirus-china-vacuna-idESKCN2AU0PN>

Esto no afectó solo a Brasil, sino al propio sistema COVAX, del que ese país asiático es uno de los principales proveedores, que concentró la distribución de vacunas internamente.

La situación con China fue agravada también por la animosidad del presidente brasileño y muchos de sus partidarios, en especial sus hijos, que realizaron diversas demostraciones de desplante a su embajador, en una demostración ideológica que buscaba mantener sus posiciones internas, a la vez que atacar el proceso de inmunización, principalmente el encabezado por el estado de São Paulo, que sería obligado a parar su producción ante la falta de su insumo principal²².

Cuando todos esos contratiempos fueron sanados y establecido un flujo regular de acuerdo con el público a ser alcanzado, las últimas escaramuzas se dieron en torno a la inoculación de adolescentes y niños, que inicialmente no se consideraban en un horizonte tan cercano, pues se creía que el proceso en adultos demoraría mucho más y que estos no representaban un peligro tan inminente, lo que muda con las noticias que provienen de Inglaterra, donde el coronavirus comienza a preocupar también en estas fajas etarias.

Los dos países tuvieron dificultades porque ninguna de las vacunas que ya circulaban estaban autorizadas como indicadas para esas edades, por lo cual haber destrabado las negociaciones con la Pfizer BionTech resolvió el impase en adolescentes. De todos modos, Bolsonaro pondría trabas adicionales para los que no tenían comorbilidades, volviendo atrás²³ luego de entender que muy probablemente perdería judicialmente.

No obstante, Argentina consiguió avanzar en la población de niños, con el inmunizante de Sinopharm, de origen chino, no sin algunas polémicas, ya que la Sociedad Argentina de Pediatría opuso resistencia, pero defraudó al establishment de Buenos Aires, dando su autorización de modo bastante expeditivo²⁴. La oposición poco podía argumentar, porque era una de las que más insistían en que los alumnos debían volver a las escuelas y, por lo tanto, que mejor que garantizarlo con su inmunización, pues está compro-

22 *G1*, Butantan suspende envase da CoronaVac pela segunda vez por falta de insumo da vacina, 6/5, 2021. Disponible en: <https://g1.globo.com/sp/sao-paulo/noticia/2021/05/06/butantan-suspende-envase-da-coronavac-pela-segunda-vez-por-falta-de-insumo-da-vacina.ghtml>

23 *O Globo*, Governo Bolsonaro volta atrás e libera vacinação para adolescentes, 22/9/2021. Disponible en: <https://oglobo.globo.com/saude/governo-bolsonaro-volta-atras-libera-vacinacao-para-adolescentes-25208654>

24 *El Economista*, La Sociedad Argentina de Pediatría avaló la decisión oficial de vacunar a niños contra el Covid-19, 5/10/2021. Disponible en: <https://eleconomista.com.ar/actualidad/la-sociedad-argentina-pediatria-avalo-decision-oficial-vacunar-ninos-covid-19-n46637>

bado que, si bien su morbilidad es baja, son unos de los principales vectores de contagio, poniendo en riesgo la vida de los adultos de sus familias. En contrapartida, Brasil aún no consiguió vencer esa barrera, constituyendo esta su última frontera.

Para finalizar, debemos destacar otra diferencia en este inmenso proceso de inmunización que puede tornarse relevante, Brasil tiene un sistema más ágil de distribución de vacunas, pues Argentina tiene una mecánica de atención que privilegia puestos especializados, mientras que Brasil desarrolló una práctica de inoculación ambulatoria muy eficiente. De todos modos, tal vez ello puede provocar que en la recta final algunos problemas aparezcan, pues un control más sistemático puede brindar de herramientas más potentes para detectar y solucionar problemas de menor escala.

Argentina buscó una centralización digitalizada del proceso de punta a punta, el que fue relajado más adelante para poder dar cuenta de sectores no incorporados a esta era o con problemas para inmunizarse con una mecánica muy burocratizada, lo que le permitía conducir el proceso de forma más controlada. Ya Brasil se valió de la estructura que su Sistema Único de Salud (SUS) posee para organizar tal operativo, de carácter más espontáneo, dependiendo del grado de información y compromiso por parte de la población, lo que incidirá mucho en su éxito, pues no todos respondieron de igual modo, tanto por motivos políticos, como de cultura letrada o hasta poseer los medios adecuados, pues muchos puestos funcionaron en el sistema drive-thru, ya tan habitual en algunos servicios de alimentación rápida.

Esto se comprueba hasta estadísticamente, mientras Argentina presenta una mayor homogeneidad regional en la inoculación, Brasil tiene una notable disparidad en tal sentido, lo que ayuda a explicar menores resultados, así como el propio surgimiento de variantes del virus en algunos estados donde ese proceso ha sido más lento, estableciendo condiciones para que ello sucediera, pues el virus tiene una población con anticuerpos que le sirve como ejercicio para diversificarse, a la vez que otra funciona como medio de trasmisión más libre. Esto hace que los brotes epidémicos en Brasil se anticipen en algunas semanas respecto de los de su país vecino, que generalmente los ha importado más por contigüidad geográfica de lo que por generación endógena.

Comentarios Finales

La batalla en torno de las vacunas nos muestra que lejos están las visiones optimistas de la humanidad y que la pandemia iba a generar un vuelco en tal sentido. Más allá de que la ciencia ha elaborado una consistente narrativa de neutralidad, especialmente en los últimos tiempos, en el que la condena a

otras perspectivas se hace sentir de modo apabullador, una porción bastante amplia de la población dudó inicialmente y otra, bastante numerosa, aunque minoritaria, se resiste hasta el final a la inoculación, incluso encontrando apoyo en discursos que amplifican evidencias controversiales o se apoyan en bases académicas²⁵.

Igualmente, intereses que exceden lo puramente científico atravesaron todo su curso, desde la concepción hasta la aplicación, con lo cual este proceso demostró estar altamente imbricado a las disputas sociales y políticas, sean ellas mundiales, regionales, locales o de grupos entre sí, que de esta forma las usaban como un instrumento más para dirimir sus diferencias, lo que cuestiona seriamente se existen bienes realmente comunes y, en el caso de existir, sobre la vieja polémica de la jerarquía entre ellos, pues en varios casos la libertad individual era superpuesta a la propia vida.

De esta forma, los países fueron incorporándolas a sus estrategias generales, que iban de la superación más rápida de la crisis económica a los réditos que podían obtener por la diplomacia de las vacunas, tal cual habían hecho con los insumos médicos, privilegiando aliados o atrayendo nuevos, ante la avidez de una alta demanda en momento de escasez de oferta.

Países con menores atributos como Argentina y Brasil podían acceder así a tecnologías que de otra forma no dispondrían, en el mejor de los casos con fabricación local, lo que aceleraría el proceso de inoculación y los dejarían menos expuestos a las condiciones de la alta demanda externa, en una lucha desigual entre naciones, que ni los tibios intentos de organismos internacionales consiguieron doblegar, como muestra las dimensiones que finalmente tuvo el programa COVAX.

De todos modos, las estructuras habían dotado a estas dos naciones de robustos mecanismos públicos de inmunización en masa, con características distintas, pero que ya estaban disponibles para llevar adelante la tarea, por lo cual deben ser analizados como comprendiendo una instancia intermedia, pues se encontraban así en mejores condiciones de lo que países menos desarrollados o de tamaños menores, que tendrían muchas más dificultades para encarar ese desafío.

No obstante, estas ventajas en las estructuras científicas y de salud serían potenciadas o anuladas por los vaivenes de las coyunturas políticas, que por su parte obedecen también a razones estructurales, aunque de otro tipo. Así, Argentina aprovecharía mejor las sinergias, con un conflicto que va creciendo

25 La referencia mundial más conocida es el del médico francés Didier Raoult, pero en Brasil han prestado concurso a ese tipo de justificativa virólogos como Paolo Zanutto o la médica Nice Yamaguchi, que fueron denunciados criminalmente por la Comisión de Investigación Parlamentaria.

en el proceso, pero que de alguna forma transcurre por carriles de cierta normalidad institucional. Ya Brasil se contuerce al ritmo de frenéticos vaivenes, algunos casi de ruptura, que no le permitirán aprovechar totalmente su mayor potencial, como el país de mayores dimensiones de Latinoamérica.

De todos modos, la estrategia del gobernador de São Paulo respecto de las vacunas permitió torcer un dramático resultado, constituyendo un punto fuera de la curva si lo tentamos explicar desde variables políticas estructurales, por lo que lo que aplicamos una perspectiva más personal o de grupo menor como explicación. Mirada que no puede ser desconsiderada, pues en todos los casos hubo cálculos racionales de intereses, de diversas esferas.

Vimos como la burguesía buscaba encontrar una solución al problema económico generado por la pandemia, imponiendo muchas veces costos humanos en vana tentativa de salvar los económicos, lo que pasó también a dividir a la sociedad de modo amplio, con aquellos que tenían más recursos para encarar una protección más efectiva, respecto de aquellos que debían arriesgarse en busca de sustento cotidiano. Las fuerzas políticas tendieron en el largo plazo a distanciarse de modo más o menos semejante a los clivajes ya existentes, incorporando este elemento a su confrontación general.

Y precisamente esto último nos muestra la necesidad, casi imperiosa, de que los países cuenten con sólidas estructuras académicas y de salud, las únicas capaces de dar respuesta de forma contundente a los desafíos de algo como lo actualmente experimentado. Argentina vio como eso puede potenciarse cuando encuentra sinergias y en Brasil fue precisamente su resiliencia lo que garantizó la reversión de un cuadro de destrucción promovido desde su instancia política más importante.

Referencias bibliográficas

- LACAPRA, D. (2006). *Historia en tránsito. Experiencia, identidad, teoría crítica*. Fondo de Cultura Económica.
- RAMÍREZ, H. (2020). Argentina vs Brasil: las raíces estructurales de sus respuestas coyunturales a la pandemia. En: J. K. Acuña Villavicencio; E. Sánchez Osorio; M. Garza Zepeda (eds.). *Cartografías de la pandemia en tiempos de crisis civilizatoria. Aproximaciones a su entendimiento desde México y América Latina* (pp. 67-83). Universidad Hipócrates.
- TOURAINÉ, A. (1989). *América Latina. Política y sociedad*. Espasa-Calpe, 1989.

Lucha por la tierra en Paraguay: un encuentro bajo carpa con la “Comisión de Carperos 4 de noviembre”

Paz Gamell Lovera

Jimmy Soto Osorio

Introducción

Hacia finales de la década de 1980, concurren dos importantes procesos sociales en el Paraguay, la intensiva industrialización de la producción agrícola y la emergencia de movimientos y colectivos de distintas orientaciones en un contexto de crisis política de la gestión de Alfredo Stroessner, en el poder desde 1954. Sin apoyo económico y político internacional para paliar los graves conflictos y cuestionamientos, Stroessner fue depuesto y exiliado tras un golpe de estado en febrero de 1989. Este espacio posdictatorial (transicional) sería ocupado de inmediato por nuevas formas y actores políticos, permeados por los flujos de desarrollo y progreso hegemónicos bajo la entonces incuestionable trilogía privatización, liberalización y democratización. El sociólogo paraguayo Quintín Riquelme (2003) ha denominado a este acontecimiento como una “apertura democrática” capaz de posibilitar la movilidad y exteriorización de demandas.

Los movimientos y demandas por la tierra mostraron en dicho periodo una vasta heterogeneidad en su composición y, asimismo, una diversidad de procesos y desenlaces. Pero ninguna de estas formaciones sociales, útiles para un primario acercamiento, van a ser excluyentes entre sí, ni mucho menos lineales en su construcción histórica e identitaria, si no, todo lo contrario, van a conformarse sobre los diversos y contradictorios procesos, prácticas y relaciones entre ellos. Lo que nos interesa mostrar es la forma en que ciertas personalidades, agrupaciones y organizaciones condensan —operativa e incluso políticamente— la movilización de demandas, de reivindicación y lucha por la tierra en socialidades situadas, imaginarios, identidades, prácticas y modalidades de relación con el Estado y la sociedad (Fernández-Álvarez, 2017; Grimberg et al., 2011).

Esta investigación ofrece un análisis sobre las características del proceso de demanda y negociación por parte de la Comisión Vecinal 04 de noviembre, con énfasis en las acciones colectivas y las prácticas organizativas carperas y su desarrollo antes y durante el aislamiento social impuesto por la pandemia. Los carperos, al igual que el resto de la sociedad, vieron sus capacidades de acción y movilización reducidas casi completamente con las medidas de aislamiento social a raíz de la pandemia del COVID-19. En Paraguay se ha

evidenciado una persistente aplicación irregular de la ley y de los procedimientos administrativos, lo que se hizo todavía más evidente con las medidas restrictivas y el actuar completamente selectivo de los organismos estatales de seguridad para reprimir la conducta de las personas –con la excusa de la violación de la cuarentena–, dependiendo de quién se trate (Duarte y Filártiga Callizo, 2020).

Esto generó que muchos asentamientos, ocupaciones y acampes se levantaran, volviendo a sus pequeños lugares de origen, poniendo en pausa la lucha por la tierra por varios meses, retrasándola y estancándola en muchos casos. Sin embargo, algunas organizaciones campesinas siguieron manifestándose, afrontando grandes represiones o comunicando sus reclamos mediante las redes sociales. Para el 1° de mayo existían 2,800 personas imputadas por el Ministerio Público por violentar la cuarentena sanitaria (en un país con 7 millones de habitantes). Los militares, a pesar de que la Constitución Nacional no los habilita, salieron a las calles a realizar controles y barreras.

Con la crisis generada por el estancamiento de la economía se agudizó también la precarización laboral. Masivos despidos sin indemnizaciones, menores salarios o falta de pago de estos pasaron a ser la norma. El sector campesino pequeño productor se mantuvo a flote con la propia inversión y producción, y además ofreció apoyo constante a las organizaciones barriales que afrontaron la crisis económica realizando ollas populares; sin embargo, también fue afectado de forma considerable por las grandes pérdidas de mercadería (Irala y Zebaco, 2020). En cambio, el sector campesino sin tierra, que incluye a los carperos que no ocupan el territorio y por lo tanto no tienen cultivos, atravesó las mismas dificultades que el resto de los trabajadores precarizados, además sin acceso a hospitales y tratamiento médico.

Con el objetivo de exponer y analizar el proceso de lucha de los carperos, seleccionamos una agrupación de campesinos del distrito de Ybyrarobaná, que encaran su demanda y derecho por la tierra desde la carpa. Conocimos a los carperos de la Comisión 04 de noviembre a mediados de octubre del año 2019 en el centro de Asunción, cuando habían instalado sus carpas frente a la institución gubernamental encargada de la reforma agraria (el Instituto de Desarrollo Rural y de la Tierra [INDERT]) como medida extrema para agilizar sus reclamos y trámites. En el marco de intereses temáticos afines de los autores, decidimos establecer contacto formal con la Comisión y organizar la investigación.

La metodología implementada consistió en trabajo de campo presencial durante tres meses en el que realizamos entrevistas individuales, grupales y conversaciones y visitas informales en el acampe en la ciudad de Asunción. A su vez, concertamos entrevistas con referentes de otras organizaciones campesinas para recoger de su experiencia los tópicos con-

textuales y explicativos de la lucha campesina y la coyuntura sociopolítica en general. También revisamos y recuperamos informes y documentación relevante al caso del archivo de los carperos. Si bien mantuvimos el contacto y la comunicación después de aquel periodo, todas ellas fueron por teléfono o chat.

Hemos dividido el capítulo del libro en tres encuentros que, si bien han sido pensados como capítulos temáticos y temporales, prestamos especial atención a las experiencias de arribo a las entrevistas y conversaciones con los carperos, a los encuentros en sí mismos, así como al contexto que condiciona la naturaleza y conducta de los actores, instituciones y conflictos.

El primero, tras la presentación general de la organización y la descripción de los momentos iniciales del encuentro entre los investigadores y la Comisión, despliega un repaso a conceptos teóricos y socio-históricos para comprender el contexto y el sujeto-tema de la investigación. El segundo, escrito sobre la base de una entrevista a profundidad con la presidenta de la Comisión, analiza los elementos que consideramos constituyen la especificidad del movimiento carpero y el de la Comisión en particular.

El tercer encuentro contiene nuestras conclusiones sobre todo el proceso, tanto de la Comisión y su lucha por la tierra como de nuestros encuentros con ellos; pero recupera también la última charla presencial con los miembros de la Comisión, que coincide con su retorno a Ybyrarobaná. Y finalmente, exponemos ciertas reflexiones en cuanto la situación de la comisión durante la pandemia, enfocándonos en los cambios en sus procesos de lucha y organización.

Primer encuentro: Conociéndonos/reconociéndonos

La Comisión de Carperos 4 de noviembre es una organización de campesinos sin tierras fundada el 2012. Su origen se ubica entorno a ciertos momentos y circunstancias muy relevantes en la historia política y social del Paraguay, como la “Masacre de Curuguaty”¹, la destitución del entonces presidente de la República, Fernando Lugo y la fundación de la Liga Nacional de Carperos (en adelante LNC), todas en el año 2012. Pero esta exposición de sucesos en aparente linealidad puede también ser interpretada como un entramado de experiencias, tradiciones y sensibilidades que en términos de acción y relación producen y reproducen particulares formas societales (Grimberg et al., 2011).

1 La masacre de Curuguaty refiere a un desalojo forzado que terminó con la muerte de 17 personas, a causa de ello, se destituye al entonces presidente Fernando Lugo. Este tema se abordará más adelante.

Los carperos de la Comisión proceden del distrito de Ybyrarobaná, departamento de Canindeyú. Su acampe permanente, lo que ellos llaman la “base” de la comisión, está asentada sobre el asfalto de la Ruta Nacional N° 13. Dicho campamento, en cuanto a su ubicación espacial, es estratégica e intencional, pues es adyacente al territorio que demandan y por el que luchan y acampan. La Comisión se fundó poco después que la LNC, y desde entonces emprendieron sus vidas y su lucha ahí, como declaración material y diaria de una injusticia legitimada en las especificidades y el relato de la (des)posesión de la tierra fiscal, inicialmente concebida para la agricultura familiar, y no al monocultivo de soja como ocurre en el terreno que reclaman.

Los miembros de la comisión se organizaron en primer lugar por precedencias comunes, como base local de la Liga Nacional de Carperos. Todos habían nacido y vivido en los alrededores del distrito de Ybyrarobaná y habían participado de otras modalidades de demanda y acceso a la tierra. Su lideresa, Magda Rivera, fue una de las fundadoras de la LNC. Ella había vivido desde su nacimiento en Curuguaty, en Canindeyú, así que fue elegida para liderar y gestionar las demandas de los carperos de dicho departamento².

La carpa es una materialidad y un proceso social que para los fines de este artículo vamos a diferenciar de los asaltos y ocupaciones campesinas en general, que también suelen utilizar carpas en ciertos momentos de la recuperación³ de tierras, pero cuyas prácticas y sentidos en el campo de disputa presentan otras particularidades y otras historias y trayectorias de significación sobre las que volveremos más adelante. Destacamos que todos los encuentros con los carperos de la Comisión se dieron siempre y en todo momento bajo las lonas de su campamento. Y es que “estar acarpado”, como le llaman al estado en el que se encuentran, implica mucho más que agruparse por una razón colectiva bajo un campamento; comprende, en sí mismo, un encuentro histórico de trayectorias, afectos y proyectos (Manzano y Ramos, 2015; Sigaud, 2005).

2 Las circunscripciones políticas en el Paraguay están compuestas por departamentos, que agrupa varios distritos y su autoridad política es el gobernador. Los departamentos a su vez contienen distritos o municipios, cuya autoridad es el intendente. Los distritos se dividen, para fines urbanísticos, en colonias. Canindeyú se encuentra dividido en 16 distritos, siendo su capital el distrito de Curuguaty.

3 Gran parte de las organizaciones campesinas que luchan por la tierra, han planteado su lenguaje social, reemplazando “ocupar el territorio” por “recuperar el territorio”, bajo la premisa de que aquel territorio que demandan fue originalmente (en el marco de la reforma agraria) destinado para la agricultura familiar, pero que fue entregado ilegalmente a sujetos no susceptibles a los beneficios de la reforma agraria (Hetherington, 2014).

Una compleja serie de acciones, normas y tecnologías de la organización también son indispensables para que el acampe sea efectivo; sin embargo, es el conjunto de valores y afectos el que habilita este espacio como morada de apego, lugar político y simbólico que dan sentido a las articulaciones y espacios desde donde despliegan sus relatos, impugnaciones y estrategias de lucha (Manzano y Ramos, 2015). Este factor, sin duda, condiciona la sensibilidad y la perspectiva de los carperos, pero también la de los investigadores, desde donde formulamos e interpretamos las preguntas.

La primera vez que vimos a los carperos de la Comisión constituyó una sentida lectura al proceso que viven hace más de cinco años. En primer plano, los funcionarios del INDERT –justo afuera de las oficinas de esa misma institución y dentro de los límites del campamento – arrinconados por los reclamos y la multitud, pedían calma y paciencia ante su demanda, ya en medio de un proceso administrativo. La discusión se daba completamente en Guaraní, pero logramos entender dos palabras del discurso de los carperos de las que luego entenderíamos su relevancia: extranjeros y brasileros.

Atrás del tumulto de la discusión, las carpas levantadas a lo largo de todo el edificio del INDERT, los palos atados con cordones sobre las rejas de las ventanas del edificio, sobre el revoque de una columna de alumbrado público, sobre alguna cosa. El campamento se dividía en tiendas, en carpas familiares, donde en aquel momento se podían ver principalmente niños y niñas sobre colchones. En uno de los extremos del campamento había una olla de enormes dimensiones sobre los rescoldos de un fogón. Un aspecto notorio era que el campamento era exactamente tan extenso como la fachada del edificio del INDERT; ocupaba todo el frente, pero ni un poco más.

Pero el día que conocimos a los carperos, también conocimos en cierta medida al INDERT, a la policía paraguaya y al Estado. Un policía nos venía siguiendo con la mirada mientras conversábamos con los carperos y cuando ya nos retirábamos nos intervino con hostilidad, nos pidió nuestra documentación y que le comunicáramos qué hacíamos en el acampe, de dónde veníamos. Nos interpeló e insistió si veníamos de algún medio de comunicación a pesar de que lo negamos desde el principio. Este encuentro en el momento fue sorpresivo e intimidante. Aunque no de la misma forma, estábamos informados de acciones disciplinarias de control policial en el ámbito de la lucha campesina (Hetherington, 2014; Fogel, 2005). Esto nos llevó a tomar medidas que garanticen nuestro acercamiento a la carpa evitando los controles policiales, como programar las entrevistas después del almuerzo, cuando casi no había actividad en la ciudad.

Recién la segunda vez que nos encontramos con los carperos pudimos hablar y conversar con entereza con ellos. Eran las tres de la tarde y el ambiente era totalmente diferente. Las familias en sus carpas tomaban tereré o hacían

la siesta. Nos acercamos a un grupo que tomaba tereré fuera de sus tiendas. Nos reconocieron levemente, así que nos presentamos de nuevo. Una de las personas de ese grupo era Leonarda, madre de dos niños y que había vivido varios años en Argentina. Ella nos ayudaría en la intermediación y traducción, pues, aunque casi todos los paraguayos y paraguayas entienden español, su habla y su uso no es mayoritario y lo es todavía menos en el campo, de donde vienen y viven los carperos.

Tras presentarnos mutuamente, se mostraron hospitalarios con nosotros, pero la charla aún no se desenvolvía con dinamismo. El tema que activó la conversación fue la “oferta provisional de tierra”, de la cual empezó a hablar Leonarda. Entonces Marcio, un señor que formaba parte de las cuatro personas ahí reunidas empezó a contarnos lo que estaban haciendo ahí: evidentemente, el sentido de su encarpamiento y de su estancia ahí era hacerse escuchar, así que luego fue él quien tomó la palabra por un largo rato. Empezó contándonos que el INDERT se había comprometido a otorgarles un área de 100 hectáreas a la Comisión, por lo cual le correspondería 10 por familia. Como la institución no podía cumplir aún ese compromiso, les habían ofrecido un territorio “provisional”, lejos de su campamento y que era incluso más grande que el que reclamaban, pero que, en sus palabras, era “tierra fea”, “un esteral”, lleno de piedras. Marcio interpretaba esa oferta como un insulto, un agravio a la dignidad humana:

Nosotros no aceptamos y repudiamos ese lugar feo. Repudiamos totalmente. Entonces nosotros venimos a reclamar al presidente (del INDERT). Esa no es tierra fértil. Es feo y esteral, y cómo que la gente va a echar ahí como un chancho, como un perro (Marcio, 10 de diciembre, 2019).

La admisión o rechazo a la oferta de tierras, puede comprenderse, puede leerse como una forma de descartar y cuestionar ciertos relacionamientos Estado-sociedad (Roseberry, 1994). El territorio ofrecido constituiría así, en vez de un relato de justicia y de la recuperación de sus derechos, la caridad del Estado, por la forma de la negociación. Tanto el tipo de acceso a la tierra como sus características tierra comunican y representan elementos de subalternidad que ellos mismos repudian y denuncian.

Leonarda y Marcio dialogaban sobre las demás adversidades y dificultades de esa tierra, como la carencia de caminos, postas de salud y servicios básicos y la imposibilidad, o la gran dificultad para edificar viviendas en una tierra pantanosa, que es la característica de los esterales. La falta de servicios y caminos, sin embargo, eran asumidas como contrariedades superables por el trabajo; no, en cambio, la infertilidad de la tierra. A la vez, en todo momen-

to, justificaban y legitimaban su demanda en ser paraguayos, como pieza de contraste a la extensa acumulación de tierra de los brasileros (Fogel, 2012)⁴.

Nos adelantaron también que su demanda se encontraba en proceso de mensura judicial, que era interpretado por ellos como un proceso burocrático y administrativo con pocas probabilidades de éxito y resolución. La mensura judicial es definida por la Constitución Política y la Ley N°1863 como un proceso técnico, administrativo y jurídico elaborado por el INDERT que determina la condiciones legales y fácticas en que se encuentra un área territorial (fiscal), y sobre la cual posteriormente se define y resuelve las posibilidades y formas en que esta pueda adjudicarse a los demandantes y beneficiarios de ella bajo los estatutos de la reforma agraria. Sin embargo, para muchos carperos (en base a experiencias propias y conocidas) este proceso está asociado al engaño y la postergación permanente, propia de la burocracia en general. “Va a llevar un 20 o 40 años adelante”, cuenta Marcio que le dicen los abogados y funcionarios del INDERT durante las reuniones y consultas personales.

En segundo lugar, más que un proceso administrativo con proyecciones reales de su resolución, es percibido en la literatura etnográfica y en los sin-tierra a su vez, como un instrumento transaccional que revela las tensiones del conflicto y que posibilita accesos y aperturas a espacios de disputa, negociación y nuevas demandas, pero al mismo tiempo como marcador de límites y cierres a acciones y procesos coactivos, (como operativos policiales, de seguridad privada o directa) condicionantes a su nueva posición (Hetherington, 2014). El ofrecimiento de las tierras provisionales por parte del Estado, por ejemplo, sería altamente improbable sin la existencia del proceso en curso y de mensura judicial.

La relación con el INDERT parece desenvolverse solo si se tensionan los vínculos con un buen tirón de fuerza material. Además, la movilización colectiva mediante el campamento no parece ser una respuesta obvia a la imposibilidad de acceder a la tierra, o a condiciones apropiadas de desarrollo familiar y social, sino una compleja y concreta pauta de comportamiento colectivo (Thompson, 1995). Los carperos nos contaban que el eje de su acción colectiva no era la movilización o manifestación pública, sino “el estar ahí”, molestar e incomodar al INDERT “para que el gobierno tenga vergüenza”, apuntaba Marcio. De hecho, los acampes frente al INDERT solían terminar con un acuerdo verbal o con algún ofrecimiento de solución siempre falaz.

4 En Canindeyú, el 60% de las tierras mayores de 1000 hectáreas pertenecen a brasileros (Palau, 2019).

En cuanto a los sojeros, y propietarios “en papeles”⁵ de los territorios reclamados, la relación parece también darse de esa forma. Nos relataron que no tienen ningún diálogo con ellos, a pesar de encontrarse en un proceso de disputa pública y de que el campamento donde viven a diario se encuentra adyacente al territorio en disputa. En cambio, sí han sido víctimas de ataques violentos, como la quema de sus banderas paraguayas, las cuales son inexorables en cada campamento, o siendo asustados por balazos tirados al aire. Ese día, durante aquella charla, supimos por primera vez de que la comisión y los carperos con los que estábamos charlando, habían pasado los últimos cinco años de su vida a lado de la carretera, encarpados.

Los carperos enuncian su acción colectiva como “pacífica”, como una negación a la violencia, pero que nosotros reconocemos también como construida a partir de la diferencia material sobre la posesión de recursos (armas, dinero) en relación con los sojeros brasileros quienes, de acuerdo con sus declaraciones y amparados en investigaciones periodísticas, compran a jueces y fiscales. En ese sentido, su proyecto político parece configurarse, en primer lugar, sobre la supervivencia del territorio corporal⁶.

En segundo lugar, entendemos su acción colectiva como propiciada sobre la base de afectos históricos que promueven legitimidades y configuran estrategias y subjetividades capaces de competir discursivamente frente a condiciones de subalternidad.

Segundo encuentro: La comisión, la carpa y la lucha

Cuando logramos ubicar a Magda, la presidenta de la Comisión, intercambiamos números de teléfono y acordamos tener una entrevista a profundidad. Pensamos que sería más cómodo conversar con ella en algún lugar cerrado, como un restaurante o cafetería, más apropiado para escucharnos y grabar la entrevista. Ella accedió en un primer momento, pero el día de la entrevista nos llamó y nos dijo que hablaríamos en el mismo campamento. Que eso parecía lo más correcto para todos.

Cuando llegamos a las 14:00 horas, el ambiente estaba extrañamente activo. Magda nos contó que había comunicado la entrevista a los compañeros carperos y que cualquier conversación referente a la comisión debía de hacerse

5 El alto porcentaje de sobretitulación o superposición de títulos de tierras en el Paraguay es un factor determinante en la narrativa de la lucha campesina por la tierra. Hetherington (2014) sostiene que “hay más títulos de tierras que tierras”.

6 Territorio corporal o territorio flujo es, para Mançano (2017), la conceptualización de la inmaterialidad y materialidad del cuerpo y la vida (ideas, proyectos, saberes) en términos de territorialidad, como parte fundante y condicionante de la configuración de un espacio.

frente a todos. Comentó que cuando tenían audiencia o cita con funcionarios del INDERT, o alguna otra institución, procuraban ingresar todos los miembros de la Comisión, en la medida de lo posible:

Todos. Entramos toditos. Nunca yo entro sola. Ellos (los del INDERT) me exigen para entrar yo solamente, pero yo nunca entré sola. Toditos juntos. Porque nuestro objetivo es. Todos tienen que escuchar para estar contento (Magda, 15 de diciembre, 2019).

De hecho, nos relató sobre una audiencia con el actual presidente de la República, Mario Abdo Benítez, a la cual también acudieron alrededor de cincuenta carperos con ella. Así que cuando tomamos asiento al inicio de la entrevista, había varias personas alrededor de ella y nosotros que, si bien no participaban de la entrevista activamente, sí asentían, mostraban interés, desinterés o murmuraban cosas entre ellos.

A medida que la entrevista avanzaba, se dispersaban y volvían a sus carpas o a otro quehacer, como afirmando la regularidad de encuentro.

La comisión

Una de las primeras preguntas temáticas que le hicimos fue “¿cómo empezaron su lucha?” De inmediato respondió: “Así, ya ve. Así como está iniciamos: bajo carpa”. Nos contó que había nacido y crecido en el departamento de Canindeyú, en el distrito de Curuguaty. Ella y gran parte de sus compañeros subsistían trabajando en tierras ajenas, como jornaleros⁷ (especialmente los varones), como empleadas domésticas (en el caso de las mujeres) o en otras actividades informales. La relación con sus empleadores era sentida por Magda como “explotación”, y la paga, como “migajas”. Son esas condiciones las que ella interpreta como una de las causales de su reclamo y del reclamo de cientos de miles de familias paraguayas: al hecho de no tener los medios para subsistir dignamente en el campo; de esta manera las ocupaciones de tierras aparecen como la solución más idónea a la problemática, como “las condiciones de posibilidad de mejorar su vida” (Sigaud, 2005, p. 265).

A partir de un contexto hostil para el campesino Magda reunió varias peticiones de tierra y se acercó a las oficinas del INDERT para evaluar las posibilidades de acceder a tierras fiscales destinadas para la reforma agraria. En la cotidianeidad de esas gestiones, conoció a delegados de otros departamentos y distritos del país que también pugnaban por que las demandas de sus compañeros sean escuchadas y resueltas. Organizaron diversas formas de

7 Se conoce como jornalero a aquél/aquella que trabaja en actividades del campo (cultivo, cosecha, siembra) cuyo periodo de contratación se limita al día: día trabajado, día pagado.

demanda y lucha a lo largo del tiempo, pero fue durante el año 2012, en la histórica Plaza Uruguaya, aledaña al INDERT, donde organizaron y fundaron la Liga Nacional de Carperos entorno a comisiones vecinales de 17 departamentos, 131 Comisiones Vecinales y más de 50,000 campesinos censados (Fogel, 2012). Magda asumió la dirigencia del departamento de Canindeyú.

Pero en el proceso previo y continuo a la fundación de la LNC y de la Comisión, encontramos una serie de experiencias, trayectorias y sucesos políticos, a nuestro parecer y el de los carperos también, muy relevantes para el análisis de la Comisión, sus prácticas y proyectos. Resulta provechoso para los objetivos del artículo describir algunos momentos y procesos importantes en la historia de la lucha por la tierra en el Paraguay, que a su vez fueron condicionantes para la configuración de la Comisión.

Uno de ellos fue la “Masacre de Curuguay”, que es como se conoce al violento desalojo –cuestionable en su legalidad– de una ocupación campesina en el distrito de Curuguay ocurrida durante junio del 2012, y que desencadenó en la muerte de once campesinos y seis policías⁸. Precisamente, gran parte de los carperos de la Comisión provienen de esa localidad y varios de ellos participaron de las etapas iniciales de su ocupación. Magda nos relata que ella fue “la primera allá en Marina Kue” y que fue ella quien propició y participó de la negociación fallida con los representantes de la contraparte del conflicto, el Sr. Blas N. Riquelme⁹, uno de los más grandes terratenientes del país.

Tras el fracaso de las negociaciones y el desalojo violento de los ocupantes, Magda acudiría al INDERT para consultar sobre otros terrenos fiscales factibles de ser ocupados en las cercanías de sus lugares de residencia y es entonces cuando además de cofundar la LNC, se enteró de la existencia del terreno que actualmente reclaman y de las posibilidades de su eventual adjudicación y posesión. Este territorio recibe el nombre de “Ex colonización militar” y se ubica en el distrito de Ybyrarobaná.

Dadas las circunstancias desfavorables de esta ocupación y la nueva posibilidad, aunque lejana, de un nuevo territorio, Magda y un grupo de compa-

8 “Marina Kue” o la “Masacre de Curuguay” son nombres con que se conoce al violento desalojo de la ocupación campesina en esa localidad. Curuguay es el nombre del distrito, mientras que “Marina kue” es el nombre del territorio, de la extensión de tierra que era reclamada por los campesinos que la ocupaban y que, a su vez, demandaba el Grupo Riquelme como suya.

9 Blas Riquelme y su empresa ocupan el cuarto lugar en cuanto a extensiones de tierras poseídas, con 113 743 hectáreas. Ver Informe “Los dueños del Paraguay” de OXFAM, 2016.

ñeros decidieron retirarse de Curuguaty temiendo por sus vidas¹⁰. Se marcharon en dirección al territorio que Magda había identificado como posible de reclamo y acamparon en un espacio libre al lado; primero por temporadas y desde hace cinco años, definitivamente, mientras que los compañeros que se quedaron en el Marina Kue, fueron masacrados. Esta tragedia también produjo un hecho inédito en el país, pues el presidente de la República, Fernando Lugo (único presidente ajeno al Partido Colorado en los últimos setenta años) era despedido por medio de un juicio político. Tras el derrocamiento a su mandato, las represiones del gobierno hacia los campesinos y los sin tierras fue más frontal (Codehupy, 2014).

En ese sentido, pensamos el carácter de la Comisión sobre dos líneas modeladoras:

Primero, sobre la base de trayectorias (familiares, sociales, políticas), experiencias (de acción colectiva) y sentidos (de lugar, de sociedad, de justicia) y, segundo, en torno a sucesos y procesos políticos y sociales más amplios: Es decir, como personalidades y colectividades testimoniales; por su historia social campesina y como víctimas directas e indirectas de hechos violentos, y en términos de procesos: políticos-estatales (el *impeachment* presidencial, el reacomodo del poder sobre la base de la represión y la vuelta a un gobierno Colorado, etc.) y de poder fáctico de las nuevas hegemonías (nuevas ocupaciones y represiones y concentración de fuerzas privadas de sojeros).

Creemos que estos procesos modelarían, en diferentes órdenes de influencia, los espacios de disputa y politizarían las orientaciones de su demanda, las formas de acción y relación con el Estado y la misma naturaleza y constitución de la organización. Tras el episodio de Marina Kue y la instalación del nuevo gobierno, las comisiones de las diversas organizaciones campesinas se dispersan. Magda y algunos allegados, sin embargo, logran reagruparse y conformar una nueva comisión, con más de 500 familias integrantes a la que deciden renombrar “Comisión Vecinal de carperos 4 de noviembre”, exactamente igual que la anterior, con la diferencia de que ahora eran “carperos” y antes se organizaron bajo la categoría genérica de campesinos sin-tierras. Esta sola diferencia en su nominalidad podría interpretarse explícitamente como indicador de la estructura de su acción colectiva. Pero este hecho constituye un acontecimiento que resignifica los términos en que se constituye la colectividad, por la naturaleza de sus acciones y la nueva forma de acampar, y per-

10 Sólo entre 1989 y 2013 fueron asesinados y desaparecidos 115 campesinos en contextos de conflictos por la tierra (CODEHUPY, 2014; Fogel, 2012). Entre 2013 y 2019, fueron muertos otros 9 líderes y miembros de organizaciones campesinas y sólo entre el 2018 y 2019 se registraron 19 situaciones de agresión y violencia a través de ataques con armas de fuego. (Palau, 2019)

meada por un particular documentalismo¹¹ y pacifismo, leído como respuesta a los violentos hechos de los que fueron testigos y víctimas.

Teníamos miedo de los brasileros porque ellos tienen armamento y nosotros no tenemos ni machete, y tenemos nosotros que vigilar a lo que estaba durmiendo porque teníamos miedo de que nos quemaran nuestras carpas, o nos hagan algo. Todos a veces duermen la mitad, otro la mitad se levanta a hacer guardia y así (Mirta, 15 de diciembre 2019).

La lucha en el acampe, al costado del terreno que reclaman va a resignificar el carácter de la comisión. Si bien las distintas experiencias y trayectorias habían dado forma a una organización pacífica, documentalista y ocupante, ahora la experiencia situada y vivida como unidad y totalidad orgánica definía nuevas formas de hacer y sentir la subjetividad de la Comisión, principalmente a partir de la instalación de las carpas, de la estabilidad del asentamiento y de sus prácticas en él.

La carpa

Llamamos carpa a las lonas instaladas en las ciudades o en el campo donde, a modo de campamentos, los miembros de distintas organizaciones de campesinos sin tierra desarrollan su vida familiar, social y política. Es una forma particular de vida y de lucha adoptada por ciertos grupos de campesinos y pueblos originarios en Latinoamérica para el reclamo de sus derechos de tierra y territorialidad (Fogel, 2012; Sigaud, 2007).

Los carperos, y específicamente los que estudiamos en este artículo, instalan su carpa sobre la ruta, es decir, al costado de los terrenos reclamados y eventualmente se desplazan a los centros urbanos como medida de reclamo. Pensamos la carpa como, al menos, tres tipos de lugares sincréticos. Si bien la carpa es una herramienta utilitaria y práctica de la lucha, constituye también un *lugar*, en tanto carácter y sentido local de una espacialidad (Haesbaert, 2013, Manzano, 2017) y como asociado al vínculo entre el espacio y los individuos; y una condición de vida. Para Sigaud (1982, p. 259) la vida “*debaixo da lona preta*” (bajo la lona negra) constituye una forma de inscribir las penurias entorno a un sentido compartido, comprendido por una organización espacial, por reglas de convivencia, lenguajes y elementos simbólicos.

En esa línea, resaltamos la investigación de Manzano y Ramos (2015) sobre los procesos de movilización y demanda, con especial atención a los

11 El documentalismo, como vanguardia en el ejercicio del reclamo es explicada por Hetherington (2014) en términos de una búsqueda de probabilidad de comunicación y acceso a las mesas políticas de decisión y negociación, más que por la consistencia y credibilidad particular del proceso administrativo.

puentes o nudos que construirían la identidad de las organizaciones y sus integrantes— sus perspectivas de la lucha política y social — que en la práctica se van fortaleciendo sobre la eficiencia de las tecnologías de la organización y, a la vez, en base al conjunto de valores y afectos que habilitan este espacio, como lugar en tanto “morada de apego” (Manzano y Ramos, 2015, p. 19), capaz de articular lugares políticos y simbólicos hacia trayectorias colectivas unificadas. Así, es la estancia en el campamento un aspecto clave para reafirmar los lazos con los demás.

Entonces, volviendo la mirada sobre la Comisión, atendemos a la relevancia de su organización para la supervivencia del movimiento carpero, en tanto lucha social y reproducción familiar. Un primer factor, la presencia física de los carperos en sí misma (en Asunción o en el campo) es fundamental al análisis y a los propósitos de la Comisión. Magda relata que la presencia de los carperos en el campamento de Asunción es gradual y escalonada: se conforma un primer grupo de viaje seleccionado entre voluntarios que representen a cada grupo familiar o a un grupo de familias. Ellos pueden ser reemplazados, eventualmente, por aquellos que permanecen en el campamento base de acuerdo a cómo se presente la situación.

Cuando acampan en Asunción, despliegan una logística particular. Los que quedan en el campamento envían alimentos agenciados de pequeñas huertas cercanas al campamento, por medio de encomiendas, y el dinero ganado en sus respectivas ocupaciones por medio de transferencias a través de teléfonos celulares. Además, envían solicitudes a distintas dependencias de las instituciones del gobierno para pedir suministros y alimentos o acuden directamente a negocios particulares por colaboraciones, a la par que avanza en los trámites administrativos y se ocupan de las reuniones con el INDERT. Los carperos que viajan hacia la capital del Paraguay lo hacen con un gran despliegue. Cuando las circunstancias requieren extender la permanencia, la evalúan y pueden organizarse para permanecer en el campamento hasta obtener alguna respuesta, algún compromiso, de parte de las instituciones correspondientes, en este caso el INDERT.

¡(...) Así nos engañaban! ‘Sí, claro, vamos a solucionar’. Si nosotros nos levantamos de acá, ahí ya termina el trabajo. ‘Vamos a solucionar. Ustedes ya no van a volver más’. Así nos decía Horacio Torres. Y ya nos fuimos toditos otra vez. Y después, desapareció el compromiso. Pasa tiempo y después nosotros decíamos entre todos ‘tenemos que ir otra vez’ (Magda, 15 de diciembre de 2019).

Como lugar político, la carpa en sí misma, su sola existencia y manifestación, es indicador de un conflicto en transcurso y de un reclamo explícito y directo: justicia territorial. Este lugar sensible, es a su vez un lugar simbólico y de símbolos perceptibles (de banderas, de nacionalismos, de reivindicaciones).

En ese sentido los ataques y respuestas de parte de los sojeros brasileros abarcan todos los frentes percibidos a partir de la entidad de la carpa, tanto disputas, amenazas, confrontaciones políticas, fácticas legales como simbólicas.

Otra práctica recurrente de ataque – pero a la vez, creemos nosotros, de validación de identidad a la entidad carpera y de cohesión a la colectividad – es la quema de las carpas como forma simbólica de borrarlos del juego. Los campesinos entienden ello como una confrontación directa y la asumen – siempre pacíficamente – realizando guardias, alentándose entre ellos, trasladando sus reclamos y los ataques de los que son víctimas a otros espacios, como juzgados, fiscalías u otras organizaciones sociales. A su vez, cuando tienen la oportunidad, manifiestan estos hechos ante autoridades como otro elemento de legitimación de su lucha a partir de estos ataques y confrontaciones.

Así, podemos pensar en la instalación de las carpas de la Comisión, recuperando a Manzano y Ramos (2015) como formas de ocupar o apropiarse del espacio para enunciar, exigir, contestar, organizar o inaugurar un campo de disputa y diálogo con el gobierno y con la institucionalidad político-legal regente.

Para Arfuch (2010), los hechos y relaciones que constituyen la trama narrativa del espacio son pensados como cronotopos en la medida en que estos, a modo de confluencias logran dar sentido e identidad a ese espacio sobre la base de la experiencia individual de los sujetos (el sentido colectivo de carpa), pero/y a la vez encarnándose sobre ellos (el autoreconocerse carperos). En definitiva, los sujetos pueden pensarse “en tanto sitios articulados como sitios de articulación en marcha” (Manzano y Ramos, 2015, p. 18) donde cuanto más entramadas sean las líneas y las articulaciones, de tipos de relacionamiento (doméstico-familiar, político, simbólico), mayor será la densidad del nudo y de las conjunciones socioafectivas colectivas que en este caso están agrupadas, literalmente, bajo la carpa.

La lucha

En este apartado vamos a describir y analizar sintéticamente la lucha de los carperos por la tierra en base a las relaciones con el Estado y los sojeros, que su acarpamiento les posibilita en los diferentes momentos de su instauración material y simbólica. Ante todo, proponemos algunos apuntes teóricos del concepto de lucha. Como dice Pires (1989) la lucha y sus estrategias:

Están definidas con relación a una situación de confrontación, o sea, una situación en la cual el objetivo es actuar sobre el adversario. (...) Una situación común no es de confrontación, aunque sí de relaciones de poder; es decir, (será lucha) cuando un polo actúa sobre las acciones del otro, y cuando las

personas resisten a ese acto con una acción que se basa en sus principios de libertad (p. 35).

Además, en las relaciones de dominación o hegemonía, existe un marco de libertad donde conviven la organización ideológica de “las prácticas y visiones del mundo cotidiano” y sus resistencias, pero donde, “los dominados son permeados por las visiones culturalmente hegemónicas” (Pires, 2009, p. 30). En suma, no es posible entender la lucha totalmente fuera de los marcos hegemónicos, sino en todo caso, recuperando a Grimberg (1997), como una transacción subordinada, realizada desde un lugar de subalternidad y, por lo tanto, desde las vías previstas por las relaciones de poder hegemónicas.

En ese sentido, se observan las formas de lucha conformadas en diversos lugares, espacios y órdenes de resistencia a los valores y prácticas de la hegemonía. Bajo esta propuesta, y apoyado en el enfoque confrontacional de Pires (1989), proponemos pautar los momentos de lucha de la Comisión entorno a dos momentos-lugares: la ocupación inicial y la refundación política de la organización. El propósito aquí es exponer las diferencias de acción y de experiencias en las diferentes facetas y momentos en que se emprende la demanda en un movimiento socioterritorial en tanto experiencia integral de acción social. Como hemos adelantado, “las formas y los lenguajes de protesta y resistencia deben adoptar las formas y los lenguajes de la dominación para ser registrados o escuchados (...) aun si se está protestando contra él” (Roseberry, 1994, p. 131); así, los intervalos y transiciones de momentos-lugares pueden percibirse a partir del establecimiento de nuevos canales de negociación.

La ocupación inicial (2012- 2014)

En concordancia con la propuesta teórica, creemos que la lucha por el territorio no comienza a la par de la fundación de la Comisión, sino con las anteriores conformaciones sociales que emprendieron sus miembros para la obtención de tierras, que aporta elementos inherentes a la política y a la forma de acción colectiva carpera. Después de definir un nuevo objetivo territorial tras el episodio de Curuguaty, los carperos identifican la posibilidad de recurrir a la mensura judicial para acceder a él. Si esta resultara favorable, podrían hacerse beneficiarios de su adjudicación sin necesidad de ocuparlo directamente y evitando así la probabilidad de enfrentamientos y confrontaciones violentas. La lucha se dará entonces dentro de los posiciones y parámetros que ellos ocupen y definan.

Esta primera fase enfrenta principalmente los pasivos hegemónicos sobre la clase campesina paraguaya. Aun después de la inscripción formal de la Comisión, esta no es enfrentada directamente más que por el espectro de precariedad que cubre a los campesinos sin tierra. La personalidad institucional de

la Comisión no estaría legitimada políticamente mientras sus intenciones no contengan, como sostienen Manzano y Ramos (2015), un sustrato concreto de poder. Y aquella capacidad no va a ser perceptible hasta la admisión de la mensura judicial.

Entendemos esta etapa de la lucha principalmente orientada a la supervivencia de los cuerpos y a la producción y recreación de sus espacios. En este lugar-momento, las relaciones que dan consistencia a la organización aún no se consolidan; la carpa no es percibida completamente como hogar, sino como base de lucha, pues los carperos no han abandonado sus procedencias de forma definitiva. Asimismo, la subsistencia económica de los miembros de la comisión no está garantizada. No solo acampan en plena ruta, sino que las tecnologías de la organización no están desarrolladas, así que los procedimientos de reproducción económica ocupan parte importante de su tiempo. Magda nos relataba que fue en los primeros años donde se dieron el mayor número de deserciones de la Comisión (de quinientas familias quedaron poco más de cien).

La refundación política de la Comisión (2014 – 2020)

El pedido de mensura judicial es aceptado e iniciado por el INDERT durante el 2014. Desde entonces, su posición en el campo de negociación ya no es la misma. Nosotros pensamos este momento como punto de inflexión en la lucha de la Comisión, en tanto la admisión de la demanda de mensura habilitaría su reconocimiento como competidor. La magnitud e implicancias de este procedimiento – el costo económico que asume el Estado para su ejecución y la naturaleza pública del proceso – dan pie a la apertura de nuevos espacios de intercambio con los organismos del aparato estatal y también a la mirada de los sojeros reclamantes como poseionarios legales de las tierras reclamadas.

Este segundo momento está caracterizado también por acciones de respuesta desde los otros actores del conflicto. Así, de un lado observamos las facultades y prácticas a las que tienen acceso a partir de la mensura judicial, que aportarían a reafirmar la formalidad organizacional y política del movimiento; y por el otro, las nuevas susceptibilidades de la comisión y sus miembros por su incorporación en los tribunales públicos de la disputa territorial. Es en esta etapa que se concentra el mayor número de negociaciones y choques entre los carperos y otros actores.

Caracterizamos las aperturas y respuestas como actualizaciones de accesibilidades y susceptibilidades. Entre las nuevas accesibilidades podemos encontrar el ofrecimiento de tierras provisorias del INDERT y negociaciones directas con el ente, cobertura mediática de sus acampes ejerciendo presión, diálogo directo con el presidente de la nación y la representación legal brin-

dada por una abogada voluntaria para su caso. Entre las susceptibilidades en cambio encontramos mayor exposición y hostigamiento por parte de los sojeros mediante disparos y quemas de sus banderas y carpas. Además, son objeto de la clase política local que se posiciona y reacciona:

El intendente de allá de Ybyrarobaná me amenazó ¡Me amenazó! (Me dijo que) después de su cadáver voy a conseguir la tierra. Mientras él vive no (me) va a entregar un pedazo de tierra. (Magda, 15 de diciembre, 2019)

Tercer encuentro: el eterno retorno a la carpa y algunas conclusiones

Este tercer apartado cuenta las reflexiones propias y de los carperos a partir del último encuentro presencial que tuvimos con ellos. Tras varias visitas un día nos llamaron por teléfono y nos dijeron que volvían al campamento base después de más de un mes de haber llegado a instalarse en Asunción. Los carperos alistaban sus cosas con energía. No estaban satisfechos con los avances de la mensura judicial y sus gestiones, pero sí felices de volver a su hogar. Magda estaba sentada en una vereda muy cerca de la puerta principal del INDERT, siempre alerta y atenta a todos los pormenores del retorno, pero se le notaba cansada; esta era la sexta vez que acampaban en la capital del país y resultó ser una de las estancias más largas que recordaban. Magda nos contaba que las autoridades del INDERT les ofrecían solucionar y agilizar sus procesos y trámites con el fin de que se marcharan.

Sí, claro, vamos a solucionar nos decían. [Pero]si nosotros nos levantamos de acá, ahí ya termina el trabajo. ¿Y cómo van a trabajar en un día, en quince días, si un año entero dejan de trabajar? ¿Cómo vas a recuperar? [...] Siempre nos engañaban. Nosotros veníamos y veníamos acá de balde. Ese es el problema, no hay voluntad acá. (Magda, 15 de diciembre, 2019)

El caso de la Comisión intenta expresar la fuerza y las condiciones en que las organizaciones socioterritoriales del Paraguay se despliegan, y cómo luchan por sus territorios, pero también por sus derechos, su dignidad y sus sentidos de justicia. La pauta del agronegocio y la consecuente desterritorialización de campesinos, indígenas y poblaciones rurales de Sudamérica ha incorporado ya no solo el uso y despliegue sistemático de la corrupción en los aparatos de gobierno, sino la acción directa sobre el control de la circulación de capitales (Haesbaert, 2013), de la agenda política, como el caso de Curuguaty (Fogel, 2012), o el golpe de Estado a Fernando Lugo y la confusa seguidilla de asesinatos a dirigentes campesinos (Vuyk, 2015; Palau, 2019). En los últimos años, en contexto de las ocupaciones de Guahory y Pindo'i, en el departamento de Caaguazú, sojeros brasileiros participaron personalmente

de desalojos ilegales, disparando al cuerpo de campesinos desde helicópteros “prestados” de la milicia paraguaya (Areco, 2018).

Por ello, a pesar de la desigualdad de los recursos entre aquellos que compiten por la tierra, destacamos en los carperos de Ybyrarobaná, su capacidad de agenciarse el acceso a espacios de negociación y de sacar adelante sus proyectos renunciando a la ocupación y sobre un arduo camino de lucha social.

Reflexiones pandémicas

La última entrevista con la presidenta de la comisión se dio en noviembre del 2020 de manera telefónica. Contestó el teléfono muy amablemente y mencionó que se encontraba en el INDERT haciendo gestiones en ese mismo momento. Se la escuchaba bastante entusiasmada. Mencionó que le prometieron que la mensura se resolvería prontamente y que faltaba poco para la “recuperación de la tierra”. Era una historia que ya habíamos escuchado antes: cambio en la presidencia del INDERT seguido de nuevas promesas de resolución del caso¹².

Según relata, a partir del aislamiento social instaurado en marzo del 2020 en el país, hubo numerosos cambios en sus formas de lucha. En primer lugar, retornaron a sus lugares de origen y la carpa instalada al borde de la ruta, fue finalmente desocupada y desarmada. Esta medida fue tomada principalmente por el peligro al que se exponían en su permanente estadía en la intemperie y por la estrechez de sus instalaciones y el subsecuente hacinamiento que es concretamente inevitable. En segundo lugar, el limitado acceso a atención médica en las cercanías y la poca posibilidad de costear los tratamientos provocó un generalizado temor e hizo que se replegaran. Nos comentó que la lejanía del hospital es un factor fundamental al igual que la escasez y el precio de los medicamentos. Varios miembros de la comisión contrajeron el virus del COVID-19 y según Magda se trataron de manera casera con yuyos por las razones mencionadas.

Durante el aislamiento social el proceso de reclamo de la comisión en el fuero institucional y administrativo se vio interrumpido. Al igual que muchos entes públicos y privados, el INDERT estuvo cerrado por varios meses y cuando retomó actividades lo hizo de forma parcial. Si bien es cierto que algunos trámites podían realizarse a través de internet, la accesibilidad de los

12 Mario Vega, el anterior presidente del INDERT, había sido destituido tras ser “imputado por lesión de confianza, cohecho pasivo y cobro indebido de honorarios...” (La Nación, 2020, párr. 1). El INDERT se caracteriza por su inestabilidad institucional, los presidentes anteriores también fueron removidos del cargo por acusaciones de corrupción. Esto sucede como un secreto a voces, pero una vez que se hacen públicas las denuncias es cuando se procede a destituir al presidente anterior y el ciclo vuelve a comenzar.

carperos a computadoras o conexión wifi es muy limitada, además de la ya difícil tarea de conseguir documentación de manera virtual.

Así, la comisión vio su campo de acción críticamente restringido y la representación y diálogo pasó a darse de manera presencial y únicamente a través de Magda. La pandemia puso en juego una de las características fundamentales de las dinámicas de lucha de la comisión, el carácter colectivo y plural de la organización. Actualmente, aunque la mayoría de las actividades a nivel país han sido retomadas con normalidad, la comisión sigue con estas nuevas formas impuestas por el contexto sociosanitario.

El proceso de mensura judicial estuvo congelado por varios meses debido a la logística y el trabajo de campo que ello implica, sin que logre reiniciarse hasta la fecha con la continuidad y el ritmo habitual. Con las medidas de precaución se instauró un nuevo protocolo en el que las tareas que antes se ejecutaban de forma grupal y simultánea, ahora se realizan de manera individual. En junio de este año, la Comisión y otras organizaciones campesinas solicitaron al Senado su intermediación en el proceso de mensura judicial de los territorios en conflicto. Coincidentemente, en esos días los sojeros poseionarios de la tierra reclamada colocaron en la entrada varios carteles que dicen “Propiedad privada”.

Con la reapertura del INDERT se retomó el proceso de demanda de la comisión, pero las formas pluralistas y colectivas que les eran propias en las negociaciones y discusiones políticas fueron suplantadas por otras más individualistas, personalistas, debido a las restricciones sanitarias generalizadas (Barrera Bassols, et. al., 2020). En estas circunstancias, los procesos de diálogo institucional fueron asumidos casi exclusivamente por Magda, y comunicado luego al resto de los carperos por medio de llamadas telefónicas o mensajería.. Los gastos comunes de la carpa desaparecieron, y cada uno se encargó de generar los medios para su propia subsistencia y la de su familia desde sus casas particulares.

Respecto a las medidas implementadas por el gobierno para paliar la crisis del sector campesino, se efectuó la distribución de semillas a pequeños agricultores, así como algunas transferencias económicas que se concretaron vía telefónica (Irala y Zebaco, 2020). En consideración de los carperos, estas ayudas no habrían tenido ningún impacto real. En la entrevista que tuvimos con ellos, reafirmaron su expectativa por la resolución de la mensura judicial y la adjudicación de sus tierras para poder ser autosuficientes y no depender de “changas” ni mucho menos de las ayudas del gobierno.

La pandemia puso en foco al sistema productivo a nivel mundial, principalmente en lo referido a la agricultura y ganadería como se resaltó constan-

temente desde el Observatorio Social del Coronavirus de CLACSO¹³. Cuestionamientos al monocultivo y a la producción intensiva fueron realizados, no solo referidos al aspecto biológico y/o ambiental, sino también en lo referente a las consecuencias sociales de estos modos. En Paraguay esto no se vio reflejado en políticas públicas que promuevan la agricultura familiar ni en saldar la deuda de la reforma agraria.

La posibilidad de avance hacia un desarrollo nacional, que amplíe las condiciones para la vida digna de la población y que permita revertir la crisis ambiental generada por el modelo de acumulación actual, se vincula de manera directa con la efectividad de los derechos campesinos (Fukuoka, 2021). Pero, al contrario, en el Paraguay se ha promulgado la Ley 6830, conocida como la Ley Zavala-Riera que pretende extender la pena de cárcel a 10 años quienes realizan acciones de recuperar las 7.851.295 hectáreas de tierras de reforma agraria que fueron entregadas a personas no beneficiarias entre los años 1954 y 2003, conforme el informe final de la Comisión Verdad y Justicia.

Si bien esta ley no afectaría de manera directa a los carperos ya que no ocupan la tierra reclamada, es reflejo de un panorama en el que se agudiza la criminalización de la lucha por la tierra y se deslegitiman las acciones que buscan repatriar las tierras malhabidas, fruto de la dictadura y la corrupción del Partido Colorado a lo largo de sus casi 70 ininterrumpidos años en el gobierno. En el caso de la comisión, observamos el principio fundamental de resguardo de la vida a lo largo de su historia de lucha. Desde el inicio al retirarse de Marina Kue, hasta el levantamiento de las carpas durante la pandemia, se puede ver la perseverancia y la flexibilidad de la organización para adaptarse a los contextos, resistiendo y luchando desde los nuevos lugares asignados.

Bibliografía

- ARECO, A. (2018). *¡A balazos y machetazos! Desde Marina Cué a R.I. Sur. Desde Ñeembucú a Alto Paraguay*. Asunción: Base IS.
- ARFUCH, L. (2010). Identidades narrativas. Espacio, tiempo y sujeto en la configuración narrativa de la identidad. *DeSigns*, (15), 32-40.
- BASE IS (2020). *¿Cómo se vive la pandemia en el campo?*. Recuperado de: <https://www.baseis.org.py/covid-19-como-se-vive-la-pandemia-en-el-campo/>
- BARRERA N., González, M., Montoya, J. N., Morales, O. I. & Meseguer, S. (2020). La cruel pandemia, crisis de la modernidad y agudización de la crisis alimentaria en el mundo. Luchas y salidas comunes. *Observatorio So-*

13 Nos basamos principalmente en el artículo de Barrera Bassols, et al. (2020), mencionado anteriormente.

- cial del Coronavirus, CLACSO. Recuperado de: <https://www.clacso.org/la-cruel-pandemia-crisis-de-la-modernidad-y-agudizacion-de-la-crisis-alimentaria-en-el-mundo-luchas-y-salidas-comunes/>
- COORDINADORA de Derechos Humanos del Paraguay [CODEHUPY] (2014) *Informe Chokokue, 1989-2013. El plan sistemático de ejecuciones en la lucha por el territorio campesino*. Asunción.
- FERNÁNDEZ - Alvarez, M. I. (2017). *La política afectada. Experiencia, trabajo y vida cotidiana en Brukman recuperada*. Rosario: Protohistoria Ediciones.
- FOGEL, R. & Riquelme, M.(comps.) (2005). *Enclave sojero, merma de soberanía y progreso*. Asunción: Centro de Estudios Rurales Interdisciplinarios.
- FOGEL, R. (2012). El movimiento de los carperos. *Revista Novapolis*, (5), 11-30. Recupero de: <http://pyglobal.com/ojs/index.php/novapolis/article/view/34>
- GRIMBERG, M. (1997). *Demanda, negociación y salud. Antropología social de las representaciones y prácticas de trabajadores gráficos, 1984.-1990*. Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras-Oficina de Publicaciones del CBC.
- GRIMBERG, M., Fernández, M. & Manzano, V. (2011). Antropología de tramas políticas colectivas: estudios en Argentina y Brasil (pp. 9-21). Buenos Aires: Antropofagia Ediciones.
- GRIMBERG, M. (1997). *Demanda, negociación y salud. Antropología social de las representaciones y prácticas de trabajadores gráficos, 1984.-1990*. Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras-Oficina de Publicaciones del CBC.
- HETHERINGTON, K. (2014). *Audidores Campesinos. Transparencia, democracia y tierra en el Paraguay neoliberal*. Durham: Duke University Press
- IRALA, A. & Zebaco, S. (2020). *Paraguay ante la pandemia: deuda, violencia y exclusión*. Asunción, BASE-IS.
- LA Nación (19 de octubre de 2020). *Abdo Benítez destituye a Mario Vega del Indert ante denuncia por cobro de coimas*. Recuperado de: <https://www.lanacion.com.py/politica/2020/10/19/abdo-benitez-destituye-a-mario-vega-del-indert-ante-denuncia-por-cobro-de-coimas/>
- MANZANO, V. & Ramos, A. (2015). Introducción. Procesos de movilización y de demandas colectivos: estudios y modos de abordar 'lo político' en la vida social. *Identidades: Revista del Instituto de Estudios Sociales y Políticos de la Patagonia*, 5 (8), 1-25. Recuperado de: <http://rid.unrn.edu.ar/handle/20.500.12049/2670>
- MANÇANO, F. B. (2017). Territorios y soberanía alimentaria. *Revista Latinoamericana de Estudios Rurales*, II (3), 22-39. Recuperado de: <http://www.ceil-conicet.gov.ar/ojs/index.php/revistaalasru/article/view/114>
- PALAU, M.(comp.) (2019). *Con la Soja al Cuello 2019*. Asunción: Base IS.
- FUKUOKA, M. (2021). Indicadores de (no) cumplimiento de derechos campesinos en *Con la Soja al Cuello 2021*, Palau, M. (comp.) Asunción: Base IS.

- PIRES, T. (1989). Antropología y poder: una reseña de las etnografías americanas recientes. *Bib, Río de Janeiro*, (27), 1-96.
- RIQUELME, Q. (2003). *Los sin tierra en Paraguay. Conflictos agrarios y movimiento campesino*. Buenos Aires: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO).
- ROSEBERRY, W. (1994). Hegemonía y el lenguaje de la controversia. En Joseph, G y Nugent, D. (comps.): *Everyday forms of State Formation. Revolution and the Negotiation of Rule in Modern Mexico* (pp. 355-366). Durham and London, Duke University Press.
- SIGAUD, L. (2005). As condicoes de possibilidades das ocupacoes de terra. *Tempo social*, 17 (1), 255-280. Recuperado de: <chrome-extension://efaid-nbmnnnibpcajpcgclcfndmkaj/https://www.scielo.br/j/ts/a/fmTgynD-dws3VBpWCVBm59Dn/?format=pdf&lang=pt>
- VUYK, C. (2015). Curuguaty y Ñacunday: lucha por la tierra y golpe de Estado en Paraguay. *Revista Interdisciplinar de Direitos Humanos BAURU*, 3(2), 57-73. Recuperado de: <https://www3.faac.unesp.br/ridh/index.php/ridh/article/download/285/147>

La pandemia y el Estado frente al bicentenario del Perú

Hamilton Parra Argandoña

Introducción: de la construcción inconclusa del Estado-nación

Desde su fundación republicana, el Estado peruano ha tenido límites y vacíos que han sucumbido ante despropósitos ilegítimos como la negación a la ciudadanía de los indios, campesinos y migrantes. Estos sujetos eran considerados contrarios a la posición y los intereses de las rancias élites centralistas de la capital y de las principales urbes del país, de manera que es pertinente reflexionar sobre dichas estructuras aún poco tratadas, porque el Perú nace ignoto de su composición sociocultural, a tal punto que, actualmente, dicha existencia funciona como un dispositivo de poder y fortalece a los grupos de poder de raigambre oligarca y de pensamiento eurocéntrico.

El Bicentenario del Perú conmemoró los 200 años el 28 de julio de 2021, aunque en la realidad mucho diste de una verdadera independencia, porque los vicios impuestos por la colonia continuaron en la vida republicana, y, es más, la actual composición del Estado peruano mantiene un proyecto neocolonial y de despojo territorial. En ese sentido, Engels y Marx (1970) parecen recordarnos esta composición socioeconómica del siguiente modo:

El descubrimiento de los yacimientos de oro y plata de América, el exterminio, esclavización y sepultamiento en las minas de la población aborigen, el comienzo de la conquista y el saqueo de las Indias Orientales, la conversión del continente africano en cazadero de esclavos negros son todos hechos que señalan los albores de la era de producción capitalista (p.16).

Abrams (2015) se aproxima a ver esta compleja realidad a través del poder en tanto legitimador del orden social. En sus palabras:

El Estado entonces, no es un objeto equivalente a la oreja humana. Ni tampoco es, incluso, un objeto equivalente al matrimonio humano. Es un objeto de tercer orden, un proyecto ideológico. Es, ante todo, un ejercicio de legitimación; y es de suponer que lo que se legitima es algo que, si se pudiera ver directamente y tal como es, sería ilegítimo, una dominación inaceptable. Si no ¿para qué tanto trabajo legitimador? En suma, el estado es un intento de lograr sustento para, o tolerancia de lo indefendible y lo intolerable, presentándonos como algo distinto de lo que son, es decir, dominación legítima, desinteresada (p.53).

El Estado como aparato ideológico es percibido de distintas formas y maneras tal como la realidad de su contexto lo exige. Para quienes lo conciben como

una entidad que ejerce acciones y puede satisfacer las necesidades del pueblo, se trata de un aparato corrupto y mal estructurado, centralista y que tiene poca llegada. En cambio, para quienes ejercen decisiones en el nivel regional o local, el Estado es visto como un aparato burocrático lento y poco dinámico para resolver o atender las necesidades de la sociedad civil. De otro lado, para quienes ejercen el poder desde un espacio centralista y burocrático, el Estado va ser un ente que no ha logrado solucionar la ausencia de servicios básicos como la construcción de hospitales, centros de salud, postas médicas, escuelas y carreteras. Dicho esto:

¿No será que el Estado está muy presente en la vida cotidiana de las personas, a tal punto que su misma omnipresencia lo ha invisibilizado? Gupta menciona que el discurso de la corrupción resulta ser un lugar clave a través del cual el Estado, los ciudadanos y las otras organizaciones y agrupaciones llegan a imaginarse, afirmando que este análisis tiene repercusiones importantes para la acción política, ya que sugiere que la lucha por la hegemonía está intrínsecamente ligada a la construcción del Estado (Abrams et al., 2015, p.72).

El bicentenario del Perú contiene en sí una forma de memoria política derrotada y opacada por guerras y luchas que no llegaron a ser parte del ideario nacional. Méndez (2012) menciona que el Perú carece de una memoria nacional de sus guerras civiles decimonónicas, las cuales fueron ensombrecidas, por ejemplo, por la avasalladora Guerra del Pacífico (1879-1883). Dichas guerras civiles del siglo XIX convocaron la participación de poblaciones rurales y pobres del campo que podían negociar su ciudadanía y, al mismo tiempo, realizar tareas administrativas y de control social en la incipiente formación del Estado-nación:

Las guerras civiles decimonónicas peruanas han sido opacadas por la guerra del Pacífico, que el Perú y Bolivia perdieron ante Chile (1879-1883). Como el historiador Manrique señaló alguna vez, la memoria de la Guerra del Pacífico ha tenido en el Perú mayor peso en la formación de sentimientos nacionalistas y ha ofrecido un sentido de identidad nacional más prominente que la memoria de las guerras de independencia (p.58).

El factor predominante de las estructuras de poder ha consolidado un Estado que ha sometido a sectores socialmente importantes de su capacidad de decisión y participación como sujetos de poder. Esto tiene que ver con la derrota del colonialismo español, puesto que conllevó a que se crearan estados independientes ligados a las “estructuras de poder” (Quijano, 2020, p.173). En la actualidad, a más de 200 años de vida republicana dichas estructuras de poder y control social siguen condicionando a la sociedad en favor de los intereses del capital. A inicios del siglo XX, Valcárcel (2015) en sus *Memorias* daba un testimonio de vida sobre el proceso de gestación y desenvolvimiento del indigenismo en el Perú, con ello evidenció los actos abusivos en contra

de los indios, quienes no eran considerados ciudadanos, sino máquinas de trabajo en las haciendas:

No solo los individuos de raza blanca explotaban a los indios. Los mayordomos de las haciendas solían ser indios que no tenían el menor miramiento con los campesinos y que defendían como propios los intereses del patrón. También de la misma laya eran los “kelkeres”, que en quechua quiere decir, “el que escribe”, quienes se encargaban de hacer trámites judiciales a nombre de los indios. Para comenzar a trabajar hacían muchas exigencias a sus eventuales clientes: dinero, alimentos, animales, etc. Sin embargo, todo solía ser un engaño del que solo se beneficiaban los hacendados y el propio “kelkere”. Estos intermediarios contribuían a hacer más miserable la condición humana (pp.306-307).

El despojo de la propiedad de las tierras y de la vida de los indios era una postura que tuvo arraigo desde inicios de la colonia, hecho que no terminó con la vida republicana. Al contrario, este hecho duró hasta el año de 1969, fecha en que se produjo la Reforma Agraria. Antes de esto, los indios fueron objeto de dominación, perdieron tierras, familias y dignidad. Es más, los repartimientos, encomiendas, obrajes, así como la mita minera y las intendencias se convirtieron en espacios de dominación y segregación étnica. De este modo, los territorios empezaron a desestructurarse y a depender del poder central. Al respecto Mariátegui (1984) afirma que:

Es difícil definir y demarcar en el Perú regiones existentes históricamente como tales. Los departamentos descienden de las artificiales intendencias del Virreinato, no tienen por consiguiente una tradición ni una realidad genuinamente emanadas de la gente y la historia peruanas (p.195).

Es así que la actual organización política y administrativa de las regiones gira en torno a una división política y administrativa de origen colonial, habiendo desarraigado la composición sociocultural del Perú¹. Esto hizo que las cuencas, las estrategias de subsistencia alimentaria, los procesos de generación y fortalecimiento de alianzas, así como la convivencia entre el hombre y la naturaleza fueran corrompidos. Desde este punto de vista, las fronteras son solo demarcaciones, espacios imaginados y descontextualizados de su origen, pues son ajenos a la composición cultural u originaria del Perú. Cabe señalar que algunas poblaciones indígenas se encuentran en proceso de desaparición, pero encontramos una composición importante indígenas que cuenta con

1 La actual base de datos de pueblos indígenas y originarios – BDPI del Ministerio de Cultura, nos puede ofrecer mayores luces en torno a una verdadera composición sociocultural del Perú, aunque dicha información tendría que ser superpuesta a la desordenada composición territorial de la población castellano hablante y de las comunidades de migrantes extranjeros que desde hace unos años ya son parte de la composición e identidad sociocultural del Perú.

su lengua y saber sobre la medicina tradicional, entre otros soportes que de manera recurrente es negada.

Al respecto, varios gobiernos del Perú pensaron y plasmaron el “desarrollo” del país con base en ideas racistas y de determinismo geográfico. Por ejemplo, en el gobierno de Agustín Gamarra (1829-1833), el 21 de noviembre de 1832 se llegó a emitir la *Ley de creación del departamento de Amazonas* y mencionaba lo siguiente: “tendrá una grande influencia en los adelantos de la navegación, y del comercio, y en la civilización de las tribus salvajes” (El Peruano, 1832, p. 01). Asimismo, en su artículo 7 señalaba ciertos privilegios que estaban destinados a la migración de los extranjeros: “a cada uno de los extranjeros que se avendaren en las nuevas reducciones, se le asignarán por el subprefecto de la provincia, las tierras que pueda labrar; y gozará de los privilegios y exenciones que conceden las leyes a los poseedores de tierras eriazas” (*El Peruano*, 1832, p. 01)

Más adelante, en el primer gobierno de Fernando Belaúnde Terry (1963-1968), cuando fue entrevistado por un periodista extranjero sobre los militares y democracia respondió que: “la cooperación entre civiles y militares era necesaria, y que las Fuerzas Armadas constituían verdaderas escuelas para los reclutas indígenas” (Quiroz, 2013, p. 265). Del mismo modo, el ex presidente Alan García (23 de marzo de 2009), en un discurso ante banqueros planteaba una especie de determinismo geográfico:

Para mí lo más importante es utilizar la crisis como un instrumento para terminar con la cultura del derrotismo y del temor en una sociedad que tiene elementos psicológicos de derrotismo un poco mayores que los que puedan tener los señores brasileiros que tienen más sol, mas componente negro y más alegría que nosotros los andinos. Nosotros somos un país andino, es decir un país esencialmente triste, no somos un país alegre como decía de Brasil o los colombianos que son hiperactivos, tienen mezcla de español del norte, vascongado y catalán más mayor componente negro y un poco de antropófago primitivo, o sea, hiperactivos, y tienen más sol, tienen caribe (...), nosotros aquí tenemos indígenas que cosechan coca todavía, el hiperactivismo está allá (...). (Choleando Documental, 2012, 2m6s)

Mc Evoy (1994), quien escribe sobre el pensamiento político de Manuel Pardo, señala que las relaciones de explotación fomentadas por el gamonalismo y la ausencia de unidad política entre el hombre occidental e indígena, constituirían uno de los principales obstáculos para la modernización del país.

[...] el cañoneo de la libertad había tronado sobre los oídos de la masa india sin despertarla...sin encontrarse interesada en la contienda. La causa de la independencia proclamada por los criollos y mestizos contra los españoles, era ajena a los indios. Para ellos los mestizos, los españoles y los criollos eran opresores; su causa era la de una raza subyugada más que la de la independencia nacional (p.75)

Asimismo, Pardo y Lavalle, quien tuvo una comprensión equivocada de las condiciones socioculturales y económicas de las poblaciones nativas, no excluía la idea de que los indios no podían formar parte del proceso civilizatorio. Sin duda alguna, con base en estos antecedentes coloniales es posible apreciar los retos que imperan en plena crisis sanitaria. Dicho de otro modo, los actos de desigualdad social, discriminación y marginación social no son cosa novedosa, sino que se remontan al nacimiento del Estado-nación.

El entorno de la pandemia COVID-19

Las dificultades y problemas que se presentaron debido a las medidas de aislamiento social implementadas por el Estado en función de un proceso global de pandemia (COVID-19), representaron expectativas, incertidumbre y desesperanza ante una situación de corte preventivo y autoritario. Es así que, con la aparición de estos hechos, como medida circunscrita a los protocolos de salud y de obediencia recomendada por organizaciones internacionales, principalmente las emitidas por la Organización Internacional de la Salud, la población peruana fue sometida y llevada a un escenario cada vez más incierto.

La Organización Mundial de la Salud (OMS, 2020), a través de su director general Tedros Adhanom Ghebreyesus, en rueda de prensa sobre la COVID-19, mencionaba que a lo largo de las dos últimas semanas el número de casos de coronavirus fuera de China se había multiplicado por 13 y el número de países afectados se había triplicado. Asimismo, señalaba que hasta el 11 de marzo había más de 118,000 casos en 114 países, y 4991 personas habían perdido la vida, además, se tenían miles de personas que estaban luchando por sus vidas en los hospitales. Motivo por el cual, indicaba el director de la OMS, se tuvo que llevar a cabo una evaluación permanente debido a los alarmantes niveles de propagación y gravedad. Esto fue razón para que la OMS llegara a la conclusión de que la COVID-19 debía considerarse como pandemia.

De acuerdo con estos antecedentes, la OMS indicó que todos los países estaban a tiempo de cambiar el curso de la pandemia recomendando lo siguiente: si los países se dedican a detectar, realizar pruebas, tratar, aislar, rastrear y movilizar a su población, en respuesta a aquellos que tienen unos pocos casos, pueden evitar que esos casos se conviertan en grupos de casos, y que estos grupos den paso a la transmisión comunitaria del virus. Es a partir de este momento y en dichas circunstancias que a nivel mundial entró en expansión un ciclo inacabable de estados de excepción, tiempo de espera y de medidas protocolares para que los estados prevengan la transmisión comunitaria del COVID-19. No obstante, la determinación cerrada y obediente de estados como el Perú acerca de estas recomendaciones emitidas por la OMS,

no se dieron en un escenario de equidad ni de transparencia, lo cual reflejó cuán contraproducente sería iniciar estados de excepción sin medir las consecuencias económicas y sociales que la población tendría que soportar como producto de decisiones autoritarias y poco planificadas.

Consecuentemente, el Estado peruano mediante Decreto Supremo N° 044-2020-PCM, del 15 de marzo de 2020, debido a las graves circunstancias que afectaban la vida de la nación a consecuencia del brote del COVID-19, se declaró estado de emergencia por el plazo de quince (15) días calendario con la disposición del aislamiento social obligatorio (cuarentena²). De este modo, se suspendía el ejercicio de los derechos fundamentales referidos a la libertad y la seguridad personales, la inviolabilidad de domicilio, la libertad de reunión y de tránsito, así como la limitación al ejercicio del derecho a la libertad de tránsito. Solo podían circular por las vías de uso público las personas que desempeñen determinados servicios³ y transportaban bienes esenciales⁴.

En dichas circunstancias la Policía Nacional y el Ejército fueron cometiendo algunos excesos y abusos respecto a la libertad de tránsito de muchas personas que cumplían labores esenciales⁵. En cuanto a esto, el Instituto de Estudios Latinoamericanos (s.f.) afirmaba que:

El aislamiento social se refiere a las políticas de exclusión de las sociedades patriarcales, que conducen a los individuos subordinados, entre ellos las mujeres, a un apartamiento social y a no poder reclamar sus derechos, ni denunciar las injusticias (p.01).

-
- 2 Para los Servicios de Salud y Sociales de Delaware (noviembre de 2009) la cuarentena es para las personas que han estado expuestas a una enfermedad contagiosa, pero que no están enfermas. Estas son separadas de otras mientras que muestran señales de la enfermedad y contagio. Se les puede pedir a las personas que se mantengan en sus casas para evitar la posible propagación de enfermedades a otras personas.
 - 3 Trabajadores del sector salud, bomberos, policías, personas que tengan a cargo el cuidado de adultos mayores y otras en estado vulnerable, así como el servicio de boticas y farmacias.
 - 4 Los que se detallan en el Artículo 4 del Decreto Supremo N° 044-2020-PCM, referente a Limitación al ejercicio del derecho a la libertad de las personas.
 - 5 Como el servicio de venta de medicamentos en boticas y farmacias, quienes llevaban en sus vehículos particulares a miembros de su familia nuclear, porque la Policía Nacional solo permitía que una sola persona viaje en el vehículo (poniendo papeletas de infracción de manera irracional e imprudente por su incumplimiento) o inclusive a las familias que caminaban juntas en la calle, a los vendedores ambulantes que únicamente tenían la necesidad de trabajar y de comer. También se restringió la venta de productos de pan llevar y de establecimientos que expendían comida entre otros.

Sin embargo, para los Servicios de Salud y Sociales de Delaware (2009, p. 1) “el aislamiento y la cuarentena es prevenir la transmisión de un agente infeccioso, toxina biológica o un químico liberado para proteger la salud, seguridad y bienestar público”. Estas medidas extraordinarias fueron emitidas con el propósito de frenar la propagación del nuevo coronavirus y prevenir el colapso de los servicios de salud pública que en sí ya habían decaído debido a su privatización. Cada vez más el acceso al servicio de la salud pública en el Perú se hace difícil debido a la mercantilización y el elevado costo de los medicamentos que no son proporcionados del todo por el Estado. Aun así, durante la cuarentena las personas de clase media o quienes tenían mayor poder adquisitivo no pudieron salvar sus vidas o la de sus seres queridos.

La gran mayoría tuvo que quedarse endeudada a causa de los elevados costos que significó internarse en las clínicas privadas. Las camas de cuidados intensivos de los hospitales para pacientes contagiados con COVID-19 eran limitadas, mucha gente moría en las puertas de los hospitales a falta de oxígeno medicinal o atención primaria, inclusive cuando se encontraban internados seguían muriendo, porque no se contaban con oxígeno. A esto se sumó el espíritu rentista y poco solidario de varios negociantes que subieron los tanques de oxígeno a precios exorbitantes (entre mil, dos mil y tres mil soles a más).

El 1 de mayo de 2020, según cifras del Estado peruano existían 40,459 casos confirmados de coronavirus y 1,124 fallecidos en todo el Perú. Estos datos nos muestran la situación de los casos, contagios y muertes por las cuales el Estado emitió una serie de medidas legales en todo el país. En un principio, las autoridades promovían protocolos y disposiciones para evitar la concentración de personas a través del aislamiento social. Buena parte de la población asumió y acató lo dispuesto, mientras que otros sectores expresaban comportamientos contrarios al aislamiento social. Esto motivó al Estado para que impulsara medidas más coercitivas que permitan asegurar la efectividad de los decretos de aislamiento. Desde luego, dichas medidas fueron motivo para que las familias cuestionen e impugnen estas políticas coercitivas. No se podía mantener encerrado a todo un país que en su mayoría vivía de la economía informal.

Las consecuencias del aislamiento social fueron contraproducentes. La gente pudo sobrellevar esta pandemia sin la necesidad de un confinamiento obligatorio. Para varios funcionarios la prohibición y el encierro social no necesariamente tenían que ser vistos como un fin, se pudo actuar de manera más inteligente y disuasiva. Era importante focalizar a los grupos vulnerables, previo a un diagnóstico social y clínico en la cual se encontraban personas o

grupos más vulnerables⁶. El shock producido por los medios masivos de comunicación en cuanto a la emisión y propagación de la pandemia COVID-19 provocó una alarmante preocupación y paranoia entre las personas. Las medidas de seguridad también conllevaron a la represión y persecución policíaca de la sociedad civil. La ausencia de información objetiva y certera respecto de las cifras, curvas de ascenso de contagios y de martillazos (proporcionada por el Ministerio de Salud), provocaron mayor inseguridad y falsas expectativas en la población respecto al retorno a las actividades económicas y sociales.

Las respuestas contra el Estado de excepción

A partir del 11 de marzo del 2020⁷ el Estado peruano dispuso de una serie de decretos poco planificados y de corte económico. Se trataba de medidas que con el paso de las semanas fueron tomando aspectos cada vez más restrictivos y autoritarios, los cuales afectaron libertades y derechos fundamentales vinculados al trabajo y la libertad de tránsito de las personas. Tales hechos han desbocado el ejercicio de la dominación y la coerción social. Referente a eso, Weber (2016) afirma que:

Por dominación debe entenderse la probabilidad de encontrar obediencia a un mandato de determinado contenido entre personas dadas⁸. Al respecto, el concepto de poder, es sociológicamente amorfo. Todas las cualidades imaginables de un hombre y toda suerte de constelaciones posibles pueden colocar a alguien en la posición de imponer su voluntad en una situación dada. El concepto de dominación tiene, por eso, que ser más preciso y solo puede significar la probabilidad de que un mandato sea obedecido (p.184).

Dicho esto, se puede entender que la dominación del poder estatal se mueve en función de la fuerza (represiva) y la base social que lo legitima. De este modo, se garantiza el ejercicio del poder que es considerado como necesario y oportuno en situaciones de crisis como la pandemia. No obstante, estas disposiciones también tienen intenciones de ser políticas. Es por ello que:

Una asociación de dominación debe llamarse asociación política cuando y en la medida en que su existencia y la validez de sus ordenaciones, dentro de un

6 Por ejemplo, se tiene conocimiento de que se elevó una propuesta al alcalde de la Municipalidad Provincial del Cusco para implementar un campamento provisional que debía funcionar como un refugio para los indigentes de la ciudad, propuesta que fue desestimada. Caso contrario, ocurrió en la ciudad de Lima, donde se implementaron algunos estadios para la atención temporal a personas de escasos recursos económicos y en estado de abandono, entre ellos adultos mayores, brindándoles alojamiento, atención en salud y alimentación.

7 El Peruano (2020) emite el Decreto Supremo N° 008-2020-SA. Decreto Supremo que declara en Emergencia Sanitaria a nivel nacional por el plazo de 90 días calendario y dicta medidas de prevención y control del COVID-19.

territorio geográfico determinado, estén garantizadas de un modo continuo por la amenaza y aplicación de la fuerza física por parte de su cuadro administrativo (Weber, 2006, p.185).

Dicho de otro modo, el Estado puede aplicar la fuerza física mediante la coerción a través de todo un sistema que por su propia naturaleza ejerce ese dominio y poder, el cual puede ser utilizado en contextos como la pandemia. Dicha coerción, inicialmente era percibida como una medida que, hasta cierto punto, era razonable y no afectaba intereses comunes. Sin embargo, con el transcurrir de los días y las semanas, poco a poco la población fue rechazando estas medidas de excepción, porque restringían el ejercicio del trabajo y la libertad de tránsito esencialmente. Este rechazo de la gente respondía más a un poder mediático que imponía medidas jurídicas o decretos de Estado, sin tomar en cuenta la situación de muchas de las familias que vivían de la actividad diaria. Es pertinente concebir el sentido de todo esto, en el sentido de que el Estado:

[...] debe entenderse un instituto político de actividad continuada, cuando en la medida en que su cuadro administrativo mantenga con éxito la pretensión al monopolio de la coacción física legítima para el mantenimiento del orden vigente. Dícese de una acción que está políticamente orientada cuando y en la medida en que tiende a influir en la dirección de una asociación política; en especial a la apropiación o expropiación, a la nueva distribución o atribución de los poderes gubernamentales. (Weber, 2016, p.185)

A manera de respuesta, el pueblo poco a poco fue sopesando el peso del confinamiento, porque la privación de sus libertades, el ejercicio pleno de su trabajo, la convivencia en familia y la libertad de tránsito había sido reducidos a tiempos determinados. La población no pudo seguir soportando estas medidas que limitaban seriamente sus libertades y derechos fundamentales, motivo por el cual tuvieron que “desobedecer” estas prácticas impositivas. En ese marco, se han encontrado dos fuerzas que motivaron este rechazo. Una influenciada y controlada por el Estado que, a través de sus aparatos de dominación prohibía y controlaba a la gente; y, otra que trataba de desvincularse de este poder. Bentham (1979) nos dice lo siguiente:

Establecimiento propuesto para guardar los presos con más seguridad y economía, y para trabajar al mismo tiempo en su reforma moral, con medios nuevos de asegurarse de su buena conducta, y de proveer a su subsistencia después de su soltura (Bentham, 1979, p.33).

Al respecto, la Fundación Internacional para la Libertad (23 de abril de 2020), la cual aboga por la democracia y contra el autoritarismo y el estatismo en tiempos del coronavirus, a través de su presidente, Mario Vargas Llosa, impulsó un manifiesto que criticaba las medidas restrictivas y de confinamiento dadas por el coronavirus. En sus palabras:

En lugar de algunas entendibles restricciones a la libertad, en varios países impera un confinamiento con mínimas excepciones, la imposibilidad de trabajar y producir, y la manipulación informativa. Queremos manifestar enérgicamente que esta crisis no debe ser enfrentada sacrificando los derechos y libertades que ha costado mucho conseguir. Rechazamos el falso dilema de que estas circunstancias obligan a elegir entre el autoritarismo y la inseguridad, entre el Ogro Filantrópico y la muerte (FIL, 2022, p.1)

En torno a la poca valoración de la existencia humana, Chomsky (2006) expone el carácter de la capacidad destructiva del hombre en razón de que nos aniquilamos y terminamos por acabar con otras formas de vida.

Ingresamos ahora en un período de la historia humana que podría dar respuesta a la pregunta de si es mejor ser listos que estúpidos. La perspectiva más esperanzadora está en que la pregunta no tenga respuesta. Si obtiene una respuesta terminante, esa respuesta solo puede ser que los humanos fueron algo así como un “error biológico”, habiendo utilizado sus 100000 años asignados para aniquilarse entre ellos y de paso acabar con casi todo lo demás (p.8).

Por otra parte, en cuanto a la información difundida por la pandemia se afirmaba que se había creado un pánico injustificado. En RFI español (16 de noviembre de 2020), el bioquímico argentino Pablo Goldschmidt señalaba que los coronavirus siempre han infectado a los humanos y que no había pruebas que indicaran que la letalidad o la morbilidad del COVID-19 sean superiores a las provocadas por los virus de la gripe o del resfrío común. En cuanto a las críticas que se hicieron sobre la manera en que el mundo reaccionaba a la pandemia, Agamben (2020) señalaba que la microbiología y la infectología cumplían una función política y de orden social:

Un factor no menos inquietante, es el estado de miedo que evidentemente se ha extendido en los últimos años en las conciencias de los individuos y que se traduce en una necesidad real de los estados de pánico colectivo, a los que la epidemia vuelve a ofrecer el pretexto real. Así, en un círculo vicioso perverso, la limitación de la libertad impuesta por los gobiernos es aceptada en nombre de un deseo de seguridad que ha sido inducido por los mismos gobiernos que ahora intervienen para satisfacerla (p.1).

Las medidas de aislamiento social decretados por el Estado peruano han derivado en una especie de prohibición y de resistencia de los sectores sociales, calificados como “desobedientes” e “incumplidos”, no concuerdan con el estado de desesperación en el que se encontraban muchas personas que viven del trabajo diario. A esto se suma, las posturas de autoritarismo y militarización de varios sectores de la sociedad. Acerca de esto, Agamben (2020) menciona que existen factores que ayudan a explicar este tipo de comportamientos que vienen desde el poder:

Dos factores pueden ayudar a explicar este comportamiento desproporcionado. En primer lugar, hay una tendencia creciente a utilizar el estado de

excepción como paradigma normal de gobierno. El decreto-ley aprobado inmediatamente por el gobierno “por razones de salud y seguridad pública” da lugar a una verdadera militarización “de los municipios y zonas en que se desconoce la fuente de transmisión de al menos una persona o en que hay un caso no atribuible a una persona de una zona ya infectada por el virus (p.18).

Ahora bien, el hecho de que el Estado y todo su aparato burocrático haya establecido modalidades y “estrategias” de lucha contra la pandemia conllevó a adaptar acciones ante un problema que no solo abarcaba el sector salud,⁸ sino también el socioeconómico. A partir de esta perspectiva es que se tomaron decisiones verticales y contraproducentes para una población que necesitaba también medidas y protocolos acorde a sus necesidades y contexto. Haber focalizado la pandemia como único causante de otros problemas sociales, engeguenció las malas decisiones tomadas por un gobierno atrapado por la corrupción y con un claro desconocimiento de la realidad sociocultural.

Los desafíos ante las medidas restrictivas

Durante la pandemia, el Estado y los medios de comunicación de Lima juzgaron el comportamiento social de las personas que habían desobedecido los toques de queda. Se trataban de migrantes que, desde inicios de la década de 1940, habían llegado a la capital (principalmente) en busca de mejores oportunidades laborales, pero encontraron hostilidad de parte de las autoridades. Muchas leyes habían sido creadas para satisfacer las necesidades de los pequeños grupos dominantes, es más, con estas normas se les pretendía aislar y ubicar en las zonas marginales, porque muchos de ellos provenían del campo. Ahora, en medio de la pandemia, los migrantes representaban a una clase trabajadora importante, exigían demandas puntuales, cuestionaban la salud y la economía del país.

La inquietud de satisfacer las necesidades básicas instó a vastos sectores populares a crear estrategias de solución mediante el trabajo colaborativo. En los barrios o cinturones de la ciudad y de las zonas rurales la gente empezaba a organizarse y buscar alternativas ante el encierro social. Se trataba de respuestas resilientes cuestionadas por el poder central que hicieron que las actividades económicas y los protocolos de salud se fueran flexibilizando. De esta manera, la población demostraba su gran capacidad de respuesta y adaptación

8 Tal como el Estado peruano ha ido ejecutando sin medir los impactos y las consecuencias negativas de no enfocar que el problema de la pandemia no solo requería tomar decisiones cerradas y sesgadas desde la salud, sino, también desde la dimensión social, económica y cultural.

al cambio, no había ninguna necesidad de “quedarse en casa”, porque esta medida atentaba contra los derechos humanos y las libertades universales.

En cambio, para los funcionarios del Estado y los medios de comunicación el pueblo, refiriéndose a las zonas marginales, no respetaba el estado de excepción. Es más, argumentaban que estas respuestas mayoritarias nada tenían que ver con la libertad y el derecho al trabajo¹⁰. En realidad, fue el Estado centralista quien había generado hacinamiento en distintos momentos, puesto que promovía el (des)orden social cuando debía distribuir productos o entregar bonos por pandemia. En muchas partes del país, las personas acataban el distanciamiento físico, en algunos casos no, pero esto no impedía que el Estado impusiera medidas de control homogéneo. Esto nos hace entender que el Perú sigue siendo pensado centralistamente, se desconoce de la importancia de la diversidad sociocultural, se clasifica y excluye a las personas por su condición étnica o geográfica. Esto quiere decir que el Estado es quien impone reglas y normativas que sobrepasan y desbordan el marco normativo socialmente aceptado. Por ello, es urgente replantear los modelos ortodoxos de centralismo administrativo- político y de concentración económica, así como también debe de plantearse mejores propuestas y respuestas resolutivas ante la pandemia.

Conclusiones

La formación republicana del Perú no consiguió desligarse, ni desaparecer los vicios arraigados de la colonia. El despojo de tierras de los llamados indios estuvo impregnado de dominación, destrucción y muerte, lo cual fue un claro ejercicio de racismo, discriminación y desigualdad social. Es lo que podemos llamar así a la desestructuración originaria de sus territorios. Hasta la actualidad, el racismo, la desigualdad y discriminación social siguen siendo problemas estructurales poco combatidos desde el poder estatal.

9 Durante los estados de excepción, el único mensaje propalado por el Estado a través de una gran mayoría de medios de comunicación era: “quédate en casa”. Esa idea desencadenó acciones restrictivas en contra de los derechos humanos y las libertades. Mucha gente en el Perú sustenta su economía y su alimentación del trabajo diario que realiza; cosa desconocida y poco valorada por un grueso sector bien acomodado de gobernantes y funcionarios del Estado.

10 Dicha afirmación se hace en analogía de lo que se puede percibir el contexto actual de la pandemia en relación a lo que sucedía durante los años 2020 y 2021. Las cosas han cambiado, ahora hay más flexibilidad en cuanto a los estados de excepción, lo cual ha conllevado a un proceso de recuperación de los espacios negados a los ciudadanos, tiempo atrás.

En cuanto a los estados de excepción, estos derivaron en una especie de prohibición y resistencia de sectores sociales que tuvieron que hacer lo imposible para atender sus necesidades alimenticias y de salud. Durante los años 2020 y 2021, se implementaron estados de excepción sin medir los impactos y las consecuencias negativas. El problema de la pandemia no solo requería tomar decisiones cerradas y sesgadas desde el sector salud, sino también se debía considerar un enfoque más integral que abarque la dimensión socio-cultural y territorial. Este desconocimiento conllevó a imponer estrategias y alternativas de solución ante una pandemia que tenía respuestas distintas en las regiones del país.

A más de 200 años de vida republicana, las estructuras de poder han subsumido a los sectores socialmente importantes de su capacidad de decisión y participación social. A ello se suma el abandono del sector salud por parte del Estado, lo cual también se remonta a procesos de privatización implementadas en la década de 1990, donde religiosamente se aplicó la idea de que el Estado es un mal administrador de sus empresas y recursos. La realidad ha ido demostrando lo contrario, es decir, durante la pandemia el Estado es quien tenía que asumir roles importantes y estratégicos en materia de salud y educación.

Las posturas de autoritarismo y de militarizaciones impuestas por el Estado no ayudaron a sobrellevar los estados de excepción, las cuales pudieron ser abordadas con mayor participación de la sociedad civil. Toda forma de autoritarismo debe ser cuestionada. Con la pandemia hemos aprendido que centralizar la política y la atención de la salud, así como uniformizar a la población podría derivar en un desborde popular como aconteció a finales de la década del siglo veinte. Por ello, es urgente replantear los modelos ortodoxos de centralismo administrativo-político y de concentración económica a partir de la adopción de decisiones autónomas en materia económica, salud, educación y cultura. Lo dicho, podría servir para planificar y prevenir futuras hecatombes, porque las relaciones hombre-naturaleza se han visto resquebrajadas desde que se impuso la razón neoliberal.

Bibliografía

- ABRAMS, P. G. (2015). *Antropología del Estado*. México, D.F: Fondo de Cultura Económica.
- AGAMBEN, G. (27 de Febrero de 2020). *Ficción de la razón. Todo es sentido figurado. La invención de una epidemia*. Obtenido de Filosofía, Política: <https://ficcionalarazon.org/2020/02/27/giorgio-agamben-la-invenccion-de-una-epidemia/>
- BENTHAM, J. (1979). *El Panóptico*. Madrid: Las ediciones de La Piqueta.

- CHOLEANDO Documental. (Marzo de 2012). *CHOLEANDO: Racism in Peru (documentary)*. Obtenido de YouTube: <https://normas-apa.org/referencias/citar-youtube/>
- CHOMSKY, N. (2006). *Hegemonía o supervivencia*. Bogotá, Colombia: Editorial B.
- EL Peruano, D. (21 de Noviembre de 1832). Ley de creación del departamento de Amazonas. *Diario El Peruano*, pág. 01.
- EL Peruano, D. (11 de Marzo de 2020). Decreto Supremo N° 008-2020-SA que declara en Emergencia Sanitaria a nivel nacional por el plazo de noventa (90) días calendario y dicta medidas de prevención y control del COVID-19.
- EL Peruano, D. (15 de Marzo de 2020). Decreto Supremo N° 044-2020-PCM que declara Estado de Emergencia Nacional por las graves circunstancias que afectan la vida de la Nación a consecuencia del brote de COVI-19.
- ENGELS&MARX. (1970). *Acerca del colonialismo*. Moscú: Editorial Progreso.
- FUNDACIÓN Internacional Para la Libertad. (Marzo de 23 de 2022). *Mario Vargas Llosa y 150 líderes de 23 países abogan por la democracia y contra el autoritarismo y el estatismo en tiempos de coronavirus*. Obtenido de Fundación Internacional para la Libertad: https://www.pp.es/sites/default/files/documentos/manifiesto_fil_contra_el_autoritarismo_firmado_por_la_portavoz_del_gpp.pdf
- INSTITUTO de Estudios Latinoamericanos. (s.f.). *FREIE UNIVERSITÄT BERLIN*. Obtenido de https://www.lai.fu-berlin.de/es/e-learning/projekte/frauen_konzepte/projektseiten/frauenbereich/jelin/JE_Konzepte/JE_aislamiento/index.html
- MARIÁTEGUI, J. C. (1984). *7 ensayos de interpretación de la realidad peruana*. Lima, Perú: Minerva.
- Mc Evoy, C. (1994). *Un proyecto nacional en el siglo XIX*. Lima - Perú: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú.
- MENDEZ, C. G. (2012). *Las guerras olvidadas del Perú: formación del Estado e imaginario nacional*. Curitiba - Brasil: Revista de Sociología e Política V. 20, N° 42: 57-71. Junio.
- MINISTERIO de Cultura, P. (10 de abril de 2022). *Base de Datos de Pueblos Indígenas y Originarios del Perú*. Obtenido de <https://bdpi.cultura.gob.pe/>
- ORGANIZACIÓN Mundial de la Salud. (11 de Marzo de 2020). *Organización Mundial de la Salud*. Obtenido de Alocución de apertura del Director General de la OMS en la rueda de prensa sobre la COVID-19 celebrada el 11 de marzo de 2020: <https://www.who.int/es/director-general/speeches/detail/who-director-general-s-opening-remarks-at-the-media-briefing-on-COVID-19---11-march-2020>
- PARDO, M. (1878). *Mitre, Bartolomé--Historia de Belgrano, Manuel*. Lima - Perú: Master Microforms, Harvard University.

- QUIJANO, A. (2020). *Por la imaginación política. De la descolonización a la descolonialidad del poder*. Lima, Perú: Red de Descolonialidad y Autogobierno Social. Programa de Democracia y Transformación Global.
- QUIROZ, A. W. (2013). *Historia de la corrupción en el Perú*. Lima, Perú: Instituto de Estudios Peruanos.
- RFI Español. (16 de Noviembre de 2020). *Pablo Goldschmidt, tratar al Covid 19 como un coronavirus más*. Obtenido de YouTube: https://www.youtube.com/watch?v=Y4_q1nAp314
- SERVICIOS de Salud y Sociales Delaware. (Noviembre de 2009). <https://www.cdc.gov/ncidod/sars/isolationquarantine.htm>. Obtenido de <https://dhss.delaware.gov/dph/files/isolandquarisp.pdf>
- VALCARCEL, L. E. (2015). *Memorias*. Lima - Perú: Ministerio de Cultura - Dirección Desconcentrada de Cultura - Cusco.
- WEBER, M. (2016). *Economía y Sociedad*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica.

La ciencia cubana en el enfrentamiento a la pandemia. Reflexiones desde la teoría del conocimiento

*Sira Delia Varona Veja
Yaima Rodríguez Gonzales
Jorge Luis Artilés Beltrán
Minen Fong Morales*

Introducción

Los sacudimientos en los fundamentos de la ciencia junto a los cambios sociales radicales provocan transformaciones cosmovisivas que necesitan de la interpretación filosófica. Son siempre cambios generadores de grandes y profundas innovaciones de los paradigmas que distinguen las épocas. Lo que antes fuera extraño o excepcional, se transfigura en habitual y necesario. Por consiguiente, el hombre ajusta su comportamiento a las cambiantes condiciones objetivas, diseñando nuevas formas de conducción en correspondencia con las nuevas situaciones de vida.

Los necesarios ajustes de los procedimientos humanos a las situaciones cambiantes que provocaron la ruptura de antiguos paradigmas ya obsoletos y la construcción de los nuevos se acompañan de incertidumbres, desconciertos, desconfianza, superables solo con la formación y consolidación de nuevos esquemas de la actividad humana. Entonces resulta impostergable, desde los límites en superación del estilo obsoleto, analizar las causas de los estados de ánimos descritos y describir las posibles características del nuevo esquema de pensamiento. Los acontecimientos históricos estremecen la cosmovisión siempre que demuestren las limitaciones del estilo de pensamiento en degradación y sus manifiestas limitaciones para salvaguardar al hombre porque el transcurrir histórico definió sus limitaciones y señaló la necesidad de transgredirlo con urgencia. Ciencia y sociedad transfiguran los sostenes teóricos de la actividad humana y, consiguientemente, modifican sus estereotipos.

En la actualidad el mundo atraviesa el proceso de agrietamiento de las bases cosmovisivas. El esquema neoliberal, en cuyos límites, el libre mercado se presenta en la concentración extrema de la riqueza social, a raíz de la crisis sanitaria actual, agudizó su degradación histórica. Las incertidumbres psicológicas, políticas, económicas, axiológicas, entre otras que acompañan el deterioro del estilo de pensamiento, se expresan en todas las esferas de la vida, por ejemplo, el arte en todas sus manifestaciones expresa las ansias humanas por preservar la vida, desde otra alternatividad que coloque al hombre, la solidaridad y la justicia en el centro del quehacer humano.

La explosión de movimientos espontáneos antineoliberales por la garantías de los derechos mínimos del hombre, los vaticinios de la nueva crisis sistémica que pudiera trascender la del 1929, el nacimiento de tendencias más racionales, agrupadas en partidos independientes en los Estados Unidos que propugnan ser una fuerza política distinta al bipartidismo histórico, la demostrada endeblesz sanitaria del capitalismo desarrollado para enfrentar las contingencias, el decrecimiento abrupto económico mundial con su mayor impacto en las regiones subdesarrolladas, sin fortalezas para enfrentar sus consecuencias, la escasez de recursos para contener el incremento de la pobreza, la crisis ecológica y en su sistema de valores junto a la política desenfrenada del capitalismo para liquidar las experiencia progresistas mundiales, atestiguan la crisis de un estilo de pensamiento incapaz de responder a las exigencias de la historia.

El presente trabajo consiste en explicar desde la doctrina del conocimiento el desempeño de la ciencia cubana en la organización, diseño y puesta en práctica de la estrategia nacional de enfrentamiento a la pandemia. Existen trabajos precedentes que explican su contenido y factibilidad desde diferentes puntos de vista. El artículo analiza a partir de los fundamentos de la doctrina del conocimiento el desempeño de la ciencia en su enfrentamiento a la COVID-19.

Cuba enfrentó la contingencia en difíciles condiciones. En medio de la desmedida concentración de la economía del mundo, con su economía, históricamente, abierta y vulnerable a los vaivenes económicos internacionales y el bloqueo recrudescido, construyó su autonomía sanitaria para contener la pandemia, apoyada en sus propias fortalezas, desarrolladas por la política social inclusiva de Estado. La investigación es el proceso ininterrumpido de validaciones reiteradas y desestimaciones de hipótesis, de constantes consultas con la comunidad científica internacional de transformación del objeto por los sujetos cognoscentes.

La investigación es un proceso cada vez más social porque los ritmos de flujo y reflujo del conocimiento dependen de la esencia del régimen que enmarca la actividad científica. De tal manera, la concentración de la vida contemporánea y el estilo de vida neoliberal, que redujo al máximo la gestión estatal y multiplicó la acción del mercado en la vida, dificultan la accesibilidad de las mayorías a los servicios de salud y educación y limitan las posibilidades de las naciones para la contención de la pandemia.

El Modelo Nacional Cubano de enfrentamiento a la pandemia es la concepción integral y sistémica que une a instituciones y expertos de diferentes campos científicos que contiene el diseño, validación e implementación de los protocolos sanitarios, los estudios del comportamiento de la enfermedad, el desarrollo de fármacos para su terapéutica, el pesquiasaje activo, el trata-

miento de enfermos y el seguimiento de sospechosos por un sistema de salud que es para todos. Además, la elaboración y demostración de la factibilidad científica de proyectos vacunales para la inmunización de la población. La creación del soporte legal que garantice la protección de los trabajadores y población más vulnerable durante la contingencia sanitaria y la reorientación de las inversiones a las ramas más priorizadas de la economía en tiempos de lucha antipandémica.

Es un modelo flexible que se ajustó según el comportamiento de la enfermedad y las experiencias que fueron acumuladas por la ciencia y las otras instituciones involucradas durante la lucha durante la contención de la enfermedad. El modelo contiene dos momentos. Pandémico, más inmediato, de enfrentamiento, en cual las inversiones fundamentales se destinan a salvaguardar la vida, proteger la población durante el cese de la actividad productiva para garantizar el aislamiento social y preservar los principales servicios. Otro momento, la postpandemia que consiste en la recuperación de la producción y los servicios después de controlada la enfermedad.

Controlada la COVID-19 en la Isla, se elaboró el concepto de nueva normalidad, aplicada por territorio según la situación sanitaria regional y conceptualmente definido como el progresivo restablecimiento de la actividad con el debido cumplimiento de las medidas sanitarias. La teoría del conocimiento implícita en la doctrina define por objeto del conocimiento a los procesos, propiedades y fenómenos que penetran la actividad cognitiva humana, determinado por urgencias teóricas o prácticas. El sujeto parte de la experiencia científica anterior. En el contexto específico que se analiza, la agresividad y magnitud del SARS-CoV-2 catalizó su definición como objeto urgente de la investigación científica y se partió de las investigaciones sobre el SARS-CoV-1.

La conversión de cualquier proceso o fenómeno en objeto del conocimiento presupone su incorporación teórica a la experiencia humana y la determinación de sus particularidades. Apenas aparecen los primeros casos en China con su propensión a la infestación rápida y masiva, los investigadores lo compararon con la serie de coronavirus y lo relacionaron con el SARS-CoV-1, su antecedente inmediato. La ciencia investigó el objeto en tiempo real, pues la necesidad de contener su propagación condicionó que la investigación, la socialización y aplicación de los resultados en el tratamiento fuesen procesos simultáneos. Suceso sin precedencia histórica. En la misma medida que los sujetos cognoscentes atraparon con mayor nivel de síntesis al objeto, socializaron y aplicaron los resultados en el manejo terapéutico.

El conocimiento transita del fenómeno a la esencia, de la esencia del primer orden a la esencia del segundo orden y así sucesivamente. Movimiento que, por momentos, pudiera ser truncado por formas intermedias que en-

mascaran la esencia, que deben ser definidas con prontitud y superadas ininterrumpidamente. Con la aparición de supuestos teóricos que por el camino pudieran ser desechados o convertirse en hipótesis para seguir la investigación, el sujeto cognoscente profundiza en el objeto. No se conoce en forma lineal ni en círculos, sino en espiral, superando contradicciones, con atascos intermedios, retrocesos y reformulaciones, en cada una de las cuales, el objeto se redefine continuamente.

Cada puntualización teórica importante supera las contradicciones entre los supuestos teóricos o entre éstos y su necesaria validación práctica. La solución a las contraposiciones obliga a los científicos a regresar al objeto y redefinirlo porque el proceso en su despliegue lo sintetiza ininterrumpidamente. Mientras los investigadores profundizan en la lógica interna del SARS-CoV-2, con más claridad lo define como objeto del conocimiento y, en consecuencia, aumenta la factibilidad de los proyectos vacunales.

A la ascunción teórica del SARS-CoV-2 como objeto de la investigación le precede la sistematización y estudio minucioso de las múltiples y diversas manifestaciones de la enfermedad que origina y lo manifiesta. La ciencia cubana caracteriza la enfermedad en las múltiples formas de su aparición y estudia la composición genética del virus que la produce, asimismo, analiza la información genética de los pacientes infectados, teniendo en cuenta su diversidad de respuestas al virus, según las capacidades autoinmunes de los infectados y sus distintos niveles de asimilación del tratamiento.

Existen en Cuba más de un centenar de investigaciones, auspiciadas por las instituciones científicas cubanas que valoran, entre otros temas, la definición y análisis de factibilidad de los fármacos incorporados a los protocolos y de las secuelas que pueden dejar en los pacientes infestados después de su uso terapéutico. Las múltiples manifestaciones de la enfermedad, la diversidad de respuestas, según el aparato autoinmune de los enfermos, la terapéutica para los enfermos que fueron reportados de graves y críticos, los tratamientos para enfrentar sus secuelas más comunes, los estudios genéticos poblacionales en comunidades y grupos familiares y el componente genético del virus que origina la COVID-19.

Las investigaciones en Cuba trascienden la voluntad científica mundial de encontrar la vacuna e inmunizar a la población. Existen investigaciones en otras facetas. Son significativos los estudios dirigidos a los impactos de las particularidades del genoma humano en las capacidades individuales para responder ante el virus. Los resultados de las valoraciones del genoma humano aumentan la factibilidad de la terapéutica a los enfermos. Se busca conocer el grupo sanguíneo y factor de cada individuo y estudiar las subpoblaciones de linfocitos que participan en la respuesta inmune, utilizando la citometría de flujo y ensayos

Las investigaciones iniciaron en junio y se tomaron como muestras, grupos poblacionales de Pinar del Río, Cienfuegos, Las Tunas y el municipio La Lisa en Ciudad Habana. Las investigaciones de la enfermedad en su multivariación de presentación posibilitaron la concreción de su definición, de estado gripal común que producía neumonía severa, principal causa de muerte a enfermedad infesto-inflamatoria que ataca al organismo humano y puede colapsar cualquiera de sus órganos.

Quiere decir que pese a las dificultades que impone la investigación en tiempo real, los grupos de especialistas en Cuba analizan la enfermedad en su total riqueza contradictoria y sus implicaciones múltiples en la población infestada recuperada, además los resultados enriquecen los protocolos de tratamiento y fundamentan la factibilidad de los proyectos vacunales. La forma organizativa de la ciencia en la Isla posibilita que terapéutica, prevención e inmunización sea un sistema integral mutuo condicionado en su interior.

El enfrentamiento se apoyó en la unidad Estado-ciencia, el trabajo mancomunado de los especialistas de las más disímiles especialidades –trabajadores de la salud, estadísticos, epidemiólogos, científicos, geógrafos, entre otros– y el protagonismo activo ciudadano. La continua información convirtió a la población en sujeto activo para el enfrentamiento de la pandemia.

El esquema neoliberal mundial limitó las posibilidades en otras regiones. La Europa desarrollada, con algunas excepciones, después de abrirse a la aplicación de las políticas neoliberales tras la desintegración de la extinta Unión Soviética y la crisis del 2008 que le obligó a restringir aún más los gastos públicos enfrentó la pandemia con un sistema sanitario depauperado que provocó colapsos durante los diferentes rebrotes.

América Latina, uno de los continentes más pobres y con la peor distribución de las riquezas por el endeudamiento histórico externo, imposible de ser saldado con economías abiertas y dependientes la enfrentó con una infraestructura sanitaria históricamente colapsada. La depauperación sanitaria condicionó la rápida propagación, letalidad de la COVID-19 y sus limitaciones para prepararse para las distintas oleadas de rebrotes.

Estados Unidos con grandes recursos, pero con un sistema sanitario que ya había demostrado obsolescencia y el manifiesto divorcio entre la Ciencia y el Estado durante la pandemia, según los indicadores certificados por la Organización Mundial de la Salud (OMS) fue su epicentro durante un período considerable. Situación controversial histórica, si es el país que lidera el desarrollo científico, tecnológico, industrial y es dueña de las mayorías de las transnacionales.

Con la pandemia afloraron con mayor nitidez las consecuencias del neoliberalismo y la endeblez de los sistemas sanitarios de las naciones capitalistas.

Además, demostró que la educación y la salud no son simples inversiones, sujetas a simples cálculos económicos, sino una necesidad primaria que coadyuva a preservar la especie humana. Asimismo, que la Ciencia depende del carácter del sistema social, dentro de cuyos límites desarrolla y sitúa sus resultados al servicio de la humanidad.

El Grupo Nacional de Trabajo de enfrentamiento con sus similares territoriales fue el órgano que diseñó e implementó el Modelo Nacional y funcionó, apoyado en la unidad ciencia-Estado, la multisectorialidad y la intersectorialidad, diseñó la estrategia de enfrentamiento, desdoblado en dos grandes tareas –diseño, validación e implementación de los protocolos de tratamiento para contener la propagación, detener la letalidad y evitar el colapso del sistema sanitario– e invertir en investigaciones científicas para la producción de los medicamentos, incorporados a los protocolos de tratamientos y el diseño de proyectos vacunales. Terapéutica e inmunización fueron las ideas directrices de la estrategia cubana anti-pandemia.

La estrategia nacional de enfrentamiento se apoyó en las fortalezas de la nación que son frutos de la preocupación estatal por garantizar los derechos fundamentales a la ciudadanía –acceso al trabajo, la salud, la educación, la seguridad y la asistencia social, entre otras– ventajas que garantizaron la eficiencia y factibilidad del manejo de la pandemia en la Isla

Fortalezas que facilitaron el manejo controlado de la pandemia en Cuba

La dirección económica centralizada que permitió la utilización eficiente de los recursos y el establecimiento de las prioridades para la inversión durante la pandemia en la nación. Se suspendieron las actividades sociales para garantizar el aislamiento social. Se concentraron las inversiones en tres sectores: salud, programa alimentario y vivienda social.

Existe en Cuba la cultura de contingencia y de búsqueda de soluciones en situaciones de crisis que abarca desde los órganos de dirección central hasta el ciudadano medio, desarrollada por su condición de país con economía abierta sometida a un duro bloqueo económico. Otra de las fortalezas es la existencia de la cultura multiplicada que le permitió a la población comprender la peligrosidad de la enfermedad, las vulnerabilidades de algunas patologías más comunes y ajustar los patrones de conductas a las condiciones cambiantes.

El Sistema Institucional de Seguridad y Asistencia Social elaboró medidas para la protección de los trabajadores y la población más vulnerable en condiciones de aislamiento social y detención de la actividad productiva. Presencia de un sistema de salud bien estructurado, con personal bien preparado que

abarca desde la atención primaria hasta los servicios especializados. Sistema que fue fortalecido durante la batalla de ideas, con la creación, bajo el liderazgo de Fidel Castro, de nuevas especialidades que desempeñaron encomiable labor durante el enfrentamiento a la enfermedad.

El protagonismo ciudadano organizado, culto, comprometido y dispuesto a defender el destino y sobrevivencia humana. La experiencia acumulada y enriquecida de los profesionales de la salud en el cumplimiento de misiones internacionalistas, entrenados en el enfrentamiento a situaciones –límites para la sobrevivencia– ejemplo, el tratamiento a los niños afectados por la radiactividad de Chernóbil y la lucha contra el ébola en África.

En el cumplimiento de las misiones internacionalistas, los técnicos y profesionales desarrollan habilidades en el pesquiasaje, la búsqueda de los enfermos en lugares inaccesibles, el diseño de alternativas rápidas para la cura de enfermos. La premisa fundamental de las misiones reside en ofrecer los servicios a aquellos que históricamente han sido los enajenados del mundo. El punto culminante de la experiencia enriquecida en los servicios de salud en condiciones difíciles fue la creación por Fidel Castro 'Ruz del contingente Henry Reeves, preparados para contingencias extremas.

El trabajo realizado por los colaboradores internacionalistas del Contingente Henry Reeves que permitió la constante validación de la factibilidad de los protocolos nacionales de tratamiento y la incorporación de nuevas experiencias foráneas al modelo de enfrentamiento a la pandemia. El programa desarrollador de la ciencia en Cuba iniciado desde los primeros años de la Revolución tiene su máximo exponente en el desarrollo de la industria farmacéutica y la biotecnología, una de las prioridades del programa, discutido y aprobado por el IV Congreso del Partido Comunista de Cuba (PCC). En condiciones de aislamiento económico y bajo la dirección de Fidel Castro se fundaron las principales instituciones científicas que lideraron el diseño y el control de la puesta en práctica de los protocolos de tratamiento en Cuba.

La tenencia de investigaciones y medicamentos con demostrada factibilidad en la terapéutica de las enfermedades infectocontagiosas y el cáncer, muchos de sus resultados formaron parte de los protocolos de tratamiento por las convergencias en la sintomatología de la COVID-19 con otras enfermedades.

La presencia de la institucionalidad científica nacional con prestigio y reconocimiento mundial, capacitada para auspiciar, controlar las investigaciones. Durante el enfrentamiento se forjó la unidad estratégica necesaria entre la industria farmacéutica y la agencia regulatoria de medicamentos. El Comité de innovación, que ha permitido la discusión de proyectos y propuestas para agilizar el proceso de evolución y aprobación de la incorporación de los medicamentos nacionales a los protocolos de tratamiento y autorización para

iniciar los ensayos clínicos de las propuestas vacunales. La experiencia demostrada en la producción de vacunas. Cuba posee ocho vacunas con elevado reconocimiento internacional.

La posesión de la infraestructura tecnológica para la producción de vacunas que si bien no tiene la alta tecnología de las actuales en el mundo permite la producción de las nuevas vacunas. El compromiso militante de los científicos y trabajadores de la salud, interesados en la salvaguarda de la integralidad humana y no en la mercantilización de sus resultados científicos. La filosofía no solo estudia la esencia de la cosmovisión, sino las causas y el contenido de las transformaciones en las diferentes esferas de la actividad humana que provocan sus cambios en las distintas épocas de la historia de la humanidad. Dentro de los factores que impactan en la cosmovisión destaca la Ciencia. Los cambios científicos conmocionan la estructura del pensamiento.

Según Federico Engels (2003) los sacudimientos en la ciencia impactan en la concepción materialista del universo porque como tendencia, existe ligazón entre la ciencia y el materialismo. La teoría del conocimiento analiza las variaciones en la base teórica sobre el conocimiento a raíz de los adelantos de la ciencia que transforman el Cuadro Científico del Mundo. La filosofía define los impactos cosmovisivos y reestructura su aparato conceptual. Es una relación causal que conduce al enriquecimiento científico filosófico en determinada época histórica. Las transformaciones en la ciencia revolucionan las bases de la teoría del conocimiento y obliga a los filósofos a valorar lo que acontece desde el prisma de la doctrina de la verdad.

El principal objetivo del conocimiento es la búsqueda de la verdad, reflejo acertado del objeto por el sujeto. La verdad no es un acto, sino un proceso ininterrumpido de aprehensión teórica del objeto, circunscrito y condicionado por las posibilidades que brindan las circunstancias históricas. La verdad es siempre absoluta porque el sujeto atrapa al objeto definido en circunstancias objetivas bien determinadas y sitúa los resultados en función de la práctica, y es relativa porque se amplía constantemente en la aprehensión continua del objeto. El sujeto descubre nuevas facetas, relaciones y propiedades que complementan lo establecido. No existen verdades eternas en la ciencia.

Envuelta en el dinamismo objetivo que acompaña las investigaciones sobre la COVID-19 y su virus causal el SARS-CoV-2, la ciencia cubana ha recorrido el largo camino de precisiones y puntualizaciones a medida que profundiza en los estudios de uno y otro. En el diseño de los protocolos de tratamiento se valoraron las similitudes en la sintomatología de la enfermedad en sus distintas fases de despliegue con otras patologías y se determinaron los fármacos utilizables en el tratamiento. El Comité Nacional de Innovación los somete a ensayo clínico. Durante la validación se ajustó el tratamiento según los indicadores generales en concilio con los especialistas de las Unidades de

Terapia Intensiva previamente escogidas por el Ministerio de Salud Pública para el ensayo clínico. Demostrada la factibilidad de los protocolos, enriquecidos por las entidades de terapia intensiva continuó su generalización para el tratamiento de los enfermos.

Paralelo a la validación de los resultados de las propuestas vacunales en las distintas fases de ensayo clínico, se estudian las secuelas psicológicas y las afecciones inflamatorias que deja la enfermedad, sobre todo los que tuvieron en estado de grave y crítico. Significa que, en condiciones de gran apremio nacional y social, la ciencia asume el dinamismo que demandan las nuevas circunstancias y profundiza en el objeto, asimismo, aporta con inmediatez sus resultados a la sociedad.

Los estudios en tiempo real sobre la COVID-19 y el virus que la origina es un proceso continuo no culminado de resultados científicos que precisan los conocimientos sobre el objeto, rectifican la terapéutica y acercan a los investigadores a la vacuna más factible. Por otra parte, la pandemia mundial demostró que los gastos en la salud y la educación robustecen los servicios básicos indispensables que les permite a las naciones enfrentar las contingencias sociales. Los países con modelos sanitarios fortalecidos la enfrentaron y controlaron sin indicadores alarmantes. Cuba, subdesarrollada, con escasez de recursos y limitado acceso a créditos internacionales, implementó su propio modelo de gestión que abarcó desde la definición de los protocolos de tratamiento, engrosados en su mayoría por fármacos nacionales hasta las investigaciones multilaterales de la COVID-19 y el virus que la origina, asimismo, el rediseño de la infraestructura tecnológica de su terapéutica.

En los marcos de la pandemia, la endeblez de los modelos de gestión del capitalismo para su enfrentamiento y la esencia atinada de otras naciones con independencia de su régimen social se demostró la inviabilidad del esquema social, apoyado en la mercantilización de su sistema de relaciones sociales, el desmedido consumismo, contraproducente con el agotamiento de los recursos naturales y la concentración de las riquezas para garantizar los servicios básicos e impedir colapsos en los sistemas sanitarios. La contingencia sanitaria internacional fue el marco histórico temporal para la manifestación de la contradicción fundamental sistémica con sus múltiples y profundos impactos sociales. Contradicción manifiesta en todo el edificio social, insoluble en sus límites y en su despliegue, define como tendencia, exige que se democratizen las relaciones sociales humanas y la transfiguración de los estereotipos burgueses.

A modo de conclusión

En las condiciones del desmontaje histórico del estilo de pensamiento dominante por la agudización de sus contradicciones internas, manifestado durante el enfrentamiento a la pandemia, Cuba elaboró su modelo por su contención, basado en las fortalezas históricas acumuladas –la unidad nacional junto a la administración centralizada– que le permitió desarrollar la multisectorialidad e intersectorialidad durante el proceso, el protagonismo activo y organizado ciudadano, la unidad indisoluble entre el Estado y la ciencia, la base infraestructural y la experiencia acumulada en el enfrentamiento a enfermedades infecciosas dentro y fuera de la nación, del Sistema de Salud y la experiencia científica, entre otros.

Cuba junto a otras naciones que controlaron la pandemia con indicadores razonables construyeron una alternatividad al esquema neoliberal predominante y un posible nicho para las nuevas relaciones por establecer en el mundo. El desmontaje histórico del estilo de pensamiento, caracterizado por la concentración de las riquezas, el consumo y el mercantilismo exige la transformación de sus estereotipos y su sustitución por nuevos que garanticen no solo la sobrevivencia, sino la existencia del hombre, entre ellos: la colocación del hombre en el centro de las preocupación política la democratización de las relaciones sociales en el sentido amplio, el trabajo mancomunado en la solución de problemáticas sociales, el apoyo a las economías más vulnerables, la solución de los problemas ecológicos, la eliminación de los gastos militares y destinar los recursos a la salud, la educación y la garantía de empleos seguros.

Bibliografía

- DÍAZ, M., & Núñez, J. (2020). Gestión gubernamental y ciencia cubana en el enfrentamiento a la COVID-19. *Anales de la Academia de Ciencias de Cuba*, 10(2), e881. Recuperado de <http://www.revistaccuba.cu/index.php/revacc/article/view/881>
- ENGELS, F. (2003). La revolución de la ciencia de Eugenio Dühring (“anti-Dühring”). Publicado por vez primera: en 1878. Versión al castellano: Instituto del Marxismo Leninismo & Editorial Progreso, Moscú. Digitalización: Ediciones Bandera Roja. Recuperado de: <https://www.marxists.org/espanol/m-e/1870s/anti-duhring/>
- FIGUEREDO, O. & Arce, A. (12 de agosto de 2020). La ciencia cubana en el enfrentamiento a la COVID-19: Estrategia, productos e innovación. *Cubadebate*. Recuperado de: <http://www.cubadebate.cu/noticias/2020/08/12/la-ciencia-cubana-en-el-enfrentamiento-a-la-COVID-19-estrategia-productos-e-innovacion-video/>

- MACHADO, E. F. (2020). Una reflexión filosófica de la ciencia en tiempos del coronavirus. *Anales de la Academia de Ciencias de Cuba*, 10(2), 871-881. Recuperado de: <http://revistaccuba.sld.cu/index.php/revacc/article/view/871/878>
- MARTÍNEZ, E., Pérez, R., Herrera, L., Lage Dávila, A., & Castellanos, L. (2020). La industria biofarmacéutica cubana en el combate contra la pandemia de COVID-19. *Anales de la Academia de Ciencias de Cuba*, 10(2), e906. Recuperado de <http://www.revistaccuba.cu/index.php/revacc/article/view/906/895>
- MARTÍNEZ, L. (21 de octubre de 2020). Desde la ciencia, otra pelea cubana contra la COVID-19. *Granma*. Recuperado de: <https://www.granma.cu/cuba-COVID-19/2020-10-21/desde-la-ciencia-otra-pelea-cubana-contr-la-COVID-19-21-10-2020-00-10-31>
- NÚÑEZ, J. (2020). Pensar la ciencia en tiempos de la COVID-19. *Anales de la Academia de Ciencias de Cuba*, 10(2), e979. Recuperado de: <http://www.revistaccuba.cu/index.php/revacc/article/view/797/829>
- OCHOA, A., Selva, L., & de Souza, L. (2020). Ciencia, salud y solidaridad para salvar vidas: un llamado a la acción contra la COVID-19. *Anales de la Academia de Ciencias de Cuba*, 10(2), e879. Recuperado de: <http://www.revistaccuba.cu/index.php/revacc/article/view/879>
- PRENSA Latina (24 de octubre de 2020). Soberana 01, respuesta de la ciencia cubana en tiempos de pandemia. *Radio bayamo*. Recuperado de: <https://www.radiobayamo.icrt.cu/2020/10/24/soberana-01-respuesta-de-la-ciencia-cubana-en-tiempos-de-pandemia/>
- PRENSA Latina (29 de octubre de 2020). Divulgan aportes de la ciencia cubana en lucha contra COVID-19. *CubaSí*. Recuperado de: <https://cubasi.cu/es/noticia/divulgan-aportes-de-la-ciencia-cubana-en-lucha-contr-COVID-19>

Desafíos de la educación ecuatoriana en tiempos del COVID- 19. Una aproximación desde la pedagogía crítica y decolonial

Johan Méndez Reyes

Introducción

El impacto que trajo consigo la propagación del COVID-19 a las sociedades latinoamericanas aún sigue siendo tema de análisis y estudio. En el contexto educativo, las escuelas y universidades recibieron un cambio trascendental no solo a nivel pedagógico sino también a nivel social, por el hecho de que los ambientes educativos se han convertido en escenarios para la convivencia humana, donde la socialización, el juego, lo recreativo e incluso la seguridad que brindan se hizo necesaria para todos, es por ello que estas instituciones son un espacio esencial para la sociedad que se vio claramente afectada por esta letal pandemia.

A pesar de ello, por razones de bioseguridad, se decidió interrumpir la habitual normalidad de atención presencial de las instituciones educativas. A nivel mundial, el cierre de las escuelas afectó al 90% de estudiantes, privando al acceso a la educación a más de una tercera parte de los niños y las niñas en edad escolar. En América Latina y el Caribe, el COVID-19 interrumpió la continuidad de la educación presencial al 97% (137 millones) de los estudiantes de la región (UNICEF, 2020).

Trayendo como consecuencia un reto tanto pedagógico, como social y tecnológico. A nivel pedagógico, por ejemplo, en el escenario del sector privado fundamentalmente, se pretendió, debido a la ausencia de interacción física, someter exclusivamente a la elaboración de trabajos supervisados a distancia, o trasladar el aula de clase al hogar, donde, por ejemplo, la exagerada implementación de la disciplina con relación al uso horario de más de 8 horas diaria o la exigencia del uso de uniforme para recibir las clases se convirtieron en intentos fallidos. Es importante señalar, que esta realidad solo representó a un sector de la sociedad que, si podía contar con los recursos tecnológicos, conectividad, estabilidad, seguridad y condiciones propicias para el cumplimiento educativo de esta nueva modalidad, incluyendo a aquellas familias donde solo contaban con un solo equipo tecnológico para varios miembros donde se compartía teletrabajo y clases virtuales.

Los problemas pedagógicos se presentaron en varios sentidos, no contar con equipos necesarios, no tener buena conectividad, desconocimiento de las plataformas educativas, exageradas actividades diarias por materias

sin una adecuada dosificación, los nuevos retos evaluativos, de calificación, seguimiento y acompañamiento, aunado a todo el impacto psicológico del contexto: aislamiento, pérdida de seres queridos, temor e inclusive padecer directamente del virus.

En el caso específicamente del Ecuador, a pesar de que se implementaron varias políticas educativas en tiempo de pandemia para garantizar la continuidad educativa en el sector público, las secuelas del COVID-19 generó que un número considerable de estudiantes se vieran afectados al no poder continuar con sus estudios, en particular los estudiantes con mayor vulnerabilidad (aquellos en situación de pobreza, refugiados, emigrantes e incluso con necesidades educativas especiales). En efecto, la decisión de cerrar las instituciones educativas afectó alrededor de 4.4 millones de estudiantes, solo a nivel de escuela y bachillerato, según cifras del Ministerio de Educación ecuatoriano (MINEDUC, 2021).

La situación económica también es un factor importante que influyó en la toma de decisión para la continuidad educativa de los estudiantes debido a que el impacto de la pandemia en los ingresos se vio afectado en un 84,3% según estudios recientes (UNICEF, 2020). Sin bien es cierto, la realidad socioeducativa en el país ya era preocupante, alrededor de 268 mil estudiantes estaban al margen de la educación institucionalizada, la propagación del COVID-19 agudizó la situación. Para la UNICEF (2020), aproximadamente se le sumaron a la cifra anterior 90 mil estudiantes que no han podido ingresar a sus respectivos estudios escolares. Toda esta situación no solo estaría violando el derecho a la educación para todos, sino que se expone a las peores condiciones de vida a estos estudiantes dejándolos a los peligros que existe en una sociedad con grandes problemas de descomposición social.

Por lo que, se requiere idear una propuesta pedagógica que permita no solo incluir y reinsertar a todos estos estudiantes que ha quedado al margen de la educación por múltiples motivos sino también de acompañar los diferentes planes que se fueron implementado en el país desde una perspectiva crítica que permita aportar soluciones a los diversos problemas que existían ante de la pandemia en el contexto educativo. Es por ello, el aporte que se puede generar desde la pedagogía crítica y decolonial en este contexto actual socioeducativo que permite repensar una nueva epistemología y didáctica centrada en el proceso de enseñanza y aprendizaje, también contribuir a reflexionar en el quehacer educativo tomando como punto de partida la esencia de la formación pedagógica que busca el reconocimiento del para quién, por qué, cómo, cuándo y dónde se gestan las diversas estrategias y praxis académicas.

Dicho esto, el presente trabajo tiene como objetivo analizar los retos y perspectivas de la educación ecuatoriana en tiempos del COVID- 19 desde

un estudio de la pedagogía crítica y decolonial, asimismo, se asume como criterio metodológico la tradición cualitativa y desde el método hermenéutico se procura interpretar los diversos datos recopilados, que por medio de la técnica documental se comprenda los aportes de los principales autores de la pedagogía crítica y decolonial como aspectos clave para superar el impacto y secuelas de la pandemia en el sector educativo.

La presente investigación se encuentra estructurada en tres momentos, un primer momento que trata sobre la metodología cualitativa y el método hermenéutico, en el segundo momento se aborda los resultados y discusión, donde se presentan cuatro áreas de análisis; la primera titulada: Plan Educativo: Aprendemos juntos en casa. Una propuesta inconclusa, la segunda denominada: Hacia la construcción de nuevo paradigma educativo, la tercera se intitula: Un análisis desde la pedagogía crítica y aspectos epistemológicos para el debate de un nuevo Sistema Educativo Ecuatoriano y en la cuarta área de análisis, se esboza los aportes de la pedagogía decolonial a la construcción de una educación intercultural, y finalmente, en el último momento se plantean las conclusiones que permiten reflexionar sobre los aspectos estudiados en base a las referencias teóricas analizadas.

Metodología

La metodología utilizada para desarrollar esta investigación es cualitativa, asumiendo los criterios del investigador para la selección de la información propia para el análisis, interpretación y comprensión, asimismo se recopiló las diversas fuentes bibliográficas que permitieron cumplir con el objetivo de develar las diversas teorías de entrada. Desde el método hermenéutico se interpretó los datos dados sobre la realidad seleccionada. Para ello, se usaron las técnicas propias del diseño de investigación documental, observando fuentes digitales e impresas contentivas de información relevante para definir, describir y comprender la temática seleccionada en la investigación. Asimismo, seleccionó el tipo de lectura, ordenación y cotejamiento de datos secundarios, con el fin de recabar y analizar los datos que permitieron alcanzar un acercamiento a las temáticas seleccionadas.

Para Sabino (2007) la investigación documental es entendida como un modelo teórico mediante el cual se confronta los planteamientos teóricos con los hechos empíricos. Asimismo, se toman referencias de la experiencia del investigador, por lo tanto, se generan un análisis crítico que permite completar el estudio, siendo de tipo cualitativa y hermenéutica, ya que se analizan los aspectos teóricos de la pedagogía crítica ante los desafíos del COVID-19.

En relación con la realidad abordada desde una descripción cualitativa, se seleccionaron diversas fuentes que permitieron estudiar el impacto del CO-

VID-19 a la educación ecuatoriana y los aportes que se pueden dar desde la pedagogía crítica y decolonial. Para la recopilación de la información se usó la técnica de observación documental que se refiere a la observación y análisis de textos escritos y otros documentos tales como la prensa, cartas, entre otros documentos numéricos y estadísticos (Trigueros et al., 2001) por cuanto se toma como contexto la realidad socioeducativa y las secuelas de la pandemia.

Las técnicas de procesamiento de datos utilizada fue la del análisis cualitativo, debido a que los resultados no se basarán en datos numéricos, sino en la interpretación del investigador que se encuentran en el estudio seleccionado. Por lo que, la técnica utilizada es la de contenido, definida por Hurtado (2005) como el análisis de documentos en forma organizada y sistemática.

Resultados y discusión

Se presentan cuatro áreas de análisis; la primera titulada: Plan Educativo: Aprendemos juntos en casa. Una propuesta inconclusa, la segunda denominada: Hacia la construcción de nuevo paradigma educativo, la tercera se intituló: Un análisis desde la pedagogía crítica y aspectos epistemológicos para el debate de un nuevo Sistema Educativo Ecuatoriano y en la cuarta área de análisis, se esboza los aportes de la pedagogía decolonial a la construcción de una educación intercultural.

Plan Educativo: Aprendemos juntos en casa. Una alternativa inconclusa

En aras de aportar soluciones a la realidad socioeducativa del país el Ministerio de Educación del Ecuador (MINEDUC, 2020) implementó el Plan Educativo: Aprendemos juntos en casa, poniendo en marcha dentro de la flexibilidad curricular esta política educativa pensada para situaciones de emergencia y a través de la elaboración de un portal web denominado con el mismo nombre de Plan Educativo puso a disposición 2.800 recursos educativos con aproximadamente con uso de 1.9 millones de usuarios. Con la cooperación de organismo internacionales, como la UNESCO, UNICEF, entre otros, el Ministerio de Educación Ecuatoriano diversificó las herramientas educativas creando programas radiales y televisivos con un claro componente pedagógico ajustado y dosificado a cada etapa escolar.

En efecto, la franja “Educa Contigo” permitió llegar al 93% de hogares del país con la oferta educativa del programa “Aprender la Tele” y las guías pedagógicas radiales que se transmitió en 160 canales de TV y 1.000 estaciones de radio (UNICEF, 2021). A pesar de estos grandes esfuerzos, no se logró llegar a todos los estudiantes, por lo que el éxito dependió de una sincronía y sinergia entre los actores principales del proceso educativo, estudiantes,

familias, docentes y la sociedad en general. Aunado a la necesidad de construir pedagogías críticas, decoloniales y alternativas que puedan romper con la forma tradicional de la educación y garantizar un proceso de enseñanza y aprendizaje significativo, humanista, de calidad y para todos.

Por otro lado, esta crisis actual causada por la pandemia logró lo que la educación institucional no había podido nunca alcanzar con tanto éxito, unir e integrar la escuela con la familia, haciendo una gran simbiosis sin precedente alguno. La educación trascendió el espacio físico tradicional convirtiendo a sus actores en protagonistas del quehacer educativo, demostrando que la educación institucionalizada no se reduce solamente a su infraestructura sino al contexto donde se puedan dar las condiciones propicias para el proceso de enseñanza y aprendizaje y del compromiso de todos: estudiantes, docentes, familias y sociedad. Lo que se convierte para el Ministerio de Educación del Ecuador en una oportunidad valiosa y en un gran desafío en la actualidad, por lo que, este acercamiento circunstancial entre la escuela y la familia deberá ser fortalecida para involucrar permanentemente a ambas instituciones sociales en los planes y proyectos venideros en pro de dar respuesta a las diversas demandas de la sociedad y contribuir al proceso de transformación que se requiere en el país.

Esta medida educativa por parte del Estado ecuatoriano sigue siendo una alternativa inconclusa, el Plan Educativo: Aprendamos juntos en casa, logró garantizar la continuidad educativa sólo del 60% en zonas rurales, debido a la falta de internet y/o conectividad. Además del desconocimiento tecnológico, la desmotivación y los problemas psicosociales que no contribuyeron al logro efectivo del propósito del Plan Aprendamos juntos en casa como estrategia alternativa a la educación presencial (Demera, et al., 2021). Se intentó incorporar las diversas aplicaciones digitales para apoyar el proceso de aprendizaje desde los hogares como herramientas necesarias para la educación virtualizadas, las mismas que funcionan como recurso didáctico para el proceso pedagógico en la actualidad, no tuvieron el éxito esperado por los motivos antes expuesto: no contar con los equipos adecuados para ello, falta de conectividad, no tener internet, poca formación para el manejo de las aplicaciones y demás factores que imposibilitaron la continuidad educativa de muchos niños y niñas en el Ecuador.

Entender este gran desafío a los que nos ha llevado no solo el COVID-19 sino también el paradigma civilizatorio moderno, es asumir las nuevas tareas que se deben gestar desde la educación institucionalizada con todos lo que hacen vida en ella, es repensar un tipo de pedagogía crítica y decolonial que permita la formación en valores éticos y políticos para formar conciencia social de la situación actual no solo para evitar el contagio, la propagación y erradicar este letal virus, sino de crear alternativas pedagógicas para superar la

ideología que se promueve desde los grandes centros hegemónicos del saber y del poder, para diseñar nuevas metodologías que permitan sistematizar esas otras formas pedagógicas existente en la sociedad que habían sido invisibilizada, por lo que se hace necesario regresar a la esencia misma de la vida colectiva, comunitaria y para promover el bien común. Es el gran reto que tiene la escuela institucionaliza y las instituciones que hacen política educativa en el país que en conjunto con la familia puedan restaurar el verdadero tejido social que nos caracteriza como sociedades nuestroamericanas.

Hacia la construcción de nuevo paradigma educativo. Un análisis desde la pedagogía crítica

Dentro de este contexto se hace indispensable que desde la docencia se asuma el compromiso de transitar por un nuevo saber pedagógico que diseñe otros tipos de aprendizajes acorde a la situación que viven el país y América Latina. No hacerlo es anclarse en un paradigma educativo agotado que no da respuesta a las nuevas exigencias de nuestros pueblos. Por lo que, es urgente la construcción de una pedagogía crítica y humanista que no solo sea capaz de develar el discurso hegemónico de la lógica del mercado y del exagerado consumo que se genera de los recursos de la naturaleza, sino también que contribuya a la formación desde una educación en valores éticos, ciudadanos, democráticos, interculturales y decoloniales. De esta forma, se apuesta por una formación de mujeres y hombres nuevos con conciencia ecológica, social y ética, que desde un pensamiento crítico construya otras metodologías y epistemologías en pro de una pedagogía que responda al bien común.

La pedagogía crítica procura que la escuela interiorice el marco político de la educación, contribuyendo a instaurar las bases del sistema educativo, de esta forma pueda construir la crítica necesaria de las formas de construcción del conocimiento y sobre las maneras en que ese conocimiento se convierte en fuerza social. La figura del docente es primordial, ya que a través de la pedagogía crítica considera el proceso educativo desde el contexto de la interacción comunicativa; analiza, comprende, interpreta y trasforma los problemas reales que afectan a una comunidad en particular. En este sentido, la educación es entendida como el mecanismo para la identificación de problemas y para la búsqueda de alternativas de solución desde las posibilidades de la propia cultura (Ramírez, 2008).

Si bien es cierto, que la pedagogía crítica es la base ideológica de la educación, ella asume la participación social, la comunicación horizontal entre los diferentes actores, la significación de los imaginarios simbólicos, la humanización de los procesos educativos, la contextualización socioeducativa y la transformación de la realidad social como fines del quehacer educativo.

Aquí, la didáctica se convierte en la pieza concreta de la teoría pedagógica interactuando con los diversos discursos que se gestan fuera y dentro del aula de clase por parte de estudiantes, docentes y sociedad en general. Asumiendo el saber como objeto de enseñanza y de aprendizaje en diversos contextos de interacción académica y social, asimismo se convierte en objeto susceptible de ser utilizado para la formación del sujeto, para la reconstrucción de la sociedad y para la reinterpretación de la cultura (Ramírez, 2008).

Por lo que, es el momento para indagar, elaborar, experimentar y sistematizar otras didácticas que se ajuste más al momento histórico de la educación ecuatoriana y latinoamericana. No estar consciente de esta realidad, es negar lo dialéctico de la vida y de los procesos que vive el ser humano en sociedad. La educación y con ella todas las instituciones requieren de grandes cambios, su función histórica así lo demanda siendo la forma más expedita de poder contribuir significativamente a la crisis civilizatoria que vivimos en este siglo XXI puesta en evidencia por el COVID-19.

Aspectos epistemológicos para el debate de un nuevo Sistema Educativo Ecuatoriano

El COVID-19 no solo mostró la crisis que en sí misma se vivió con la propagación de este letal virus sino también develó las contradicciones del paradigma de la racionalidad moderna que nos obliga desde el pensamiento crítico a repensar las bases epistemológicas con las que se ha construido el sistema educativo en nuestra América, caracterizado por su clara tendencia eurocéntrica, occidentalista y cientificista que amparado desde la lógica del mercado reproduce el discurso de los grandes centros hegemónicos del saber.

A pesar de la existencia de antecedentes de una pedagogía latinoamericana que desde Rodríguez (2001), Martí (1977) y Freire (1982), entre otros, pensaron en la necesidad de una educación acorde a nuestra realidad y cuyas ideas filosóficas se centraron en formar al otro desde el conocimiento propio, originalidad y autenticidad de nuestros pueblos; la escuela moderna sigue reproduciendo una educación disciplinar orientada epistemológicamente a resaltar el pensamiento eurocéntrico y científico, convirtiéndose en un espacio que se resiste en reconocer los aportes de la pedagogía latinoamericana, anclándose en un currículo inconexo carente de una pedagogía más *sui géneris*.

La escuela concibe el mundo como una realidad exterior que puede descubrir en un ambiente de laboratorio científico y social, pero lo que nos encontramos realmente, es que los estudiantes terminan aprendiendo diversos conceptos y contenidos de las disciplinas escolares que sin embargo no les son aplicables a la comprensión del mundo social y natural (Mora, 2020, p. 19).

Nos enfrentamos ante la dicotomía del rol que debe asumir la educación en nuestra sociedad, en este contexto pandémico, por un lado, ella solo permite formar profesionales que respondan al sistema laboral y productivo o, por otro lado, se considera que puede desarrollar un tipo de saber y conocimiento que permitan construir espacio para la verdadera transformación social que se requiere (Mora, 2020). Estamos ante la necesidad de idear un tipo de pensamiento que desde la pedagogía crítica pueda aportar elementos filosóficos, éticos y sociológicos para la edificación de un nuevo sistema educativo. Apostamos más por una pedagogía inter y transdisciplinaria que permita un verdadero diálogo de saberes, un tipo de educación que permita asociar los conocimientos con los contextos donde se encuentra la escuela permitiendo la aplicabilidad del saber con la realidad sociocultural del quehacer educativo y una pedagogía que asuma la ética como eje transversal para la formación de seres humanos que se preocupen por el equilibrio ecológico y por la vida de todos los seres vivos que cohabitamos en esta Pachamama.

Asimismo, la pedagogía crítica procura reconocer los aportes que se genera desde la transdisciplinariedad a la educación, entendida como aquella que permite la integración de disciplinas, el prefijo *trans* expresa que las relaciones entre las disciplinas son interactivas y dinámicas, permitiendo alcanzar un nivel de transformación solidaria entre las disciplinas para un entendimiento epistémico global necesario de una realidad compleja. Es por ello, que la transdisciplinariedad procura la interrelación entre los niveles jerárquicos disciplinares, multidisciplinares, pluridisciplinares e interdisciplinares, con el objetivo de comprender el mundo real de una forma integrada, holística y compleja (Salinas y Méndez, 2021).

Es evidente que el COVID-19 nos permitió recordar, lo que desde hace años se viene debatiendo, que el estudiante no solo se puede formar desde un enfoque exclusivamente cognitivo, se requiere de una educación holística que considere otros aspectos tanto individuales como sociales y contextuales, por lo que se parte de un tipo de pedagogía que asuma la transdisciplinariedad como una de las formas de aprendizaje colaborativa que contribuye a la construcción de un saber mucho más amplio. Idear una pedagogía desde la dialogicidad, como la que propone Freire (1982) permite la contextualización de los saberes, desde una perspectiva sistémica valorando los múltiples escenarios donde se da el conocimiento entre los sujetos, sin encerrarse exclusivamente en una doctrina en particular, sino más bien tener una visión mucho más integral del conocimiento, garantizando un tipo de aprendizaje más crítico e histórico en el estudiante (Salinas y Méndez, 2021).

En este sentido, desde la pedagogía crítica se procura superar la clásica concepción de la educación que aún está vigente en el Sistema Educativo Ecuatoriano fundada en el aprendizaje disciplinario que separa y fragmenta la

realidad, la misma no permite que los estudiantes puedan obtener un conocimiento concreto e histórico en su conjunto. Permitir este tipo de pedagogía en las escuelas, liceos y universidades de repetir contenido y usar las metodologías de enseñanza para convertirse en bucles memorísticos es el mayor daño que le hacemos a las sociedades contemporáneas. Se propone superar los esquemas tradicionales de enseñanza y aprendizajes por pedagogías que conlleva a entender que el conocimiento y la acción están estrechamente relacionados, considerando que la relación del conocimiento transdisciplinar se da en sentido de equidad e interrelación, (Salinas y Méndez, 2021), es una propuesta pedagogía intersubjetiva que reconoce no solo la importancia del otro como persona sino también el contexto donde se desarrolla la praxis educativa. Es en este reconocimiento con el otro donde se gesta una educación para la libertad, asimismo puede ser entendida como una perspectiva epistemológica que permite reconocer un conocimiento construido desde la base y relación de la alteridad (Méndez, 2021).

El Sistema Educativo Ecuatoriano también debe considerar el principio de recursividad lo cual implica no solo elaborar un buen diseño curricular, sino integrar en la toma de decisiones a todos los actores del quehacer educativos –directivos, docente, familias, estudiantes y recursos–, asimismo la evaluación y acompañamiento deben gestarse desde la integralidad y desde múltiples criterios. Incorporar el principio de la dialogicidad a la investigación como eje transversal al currículo, permitirá la formación científica, socioambiental, organizacional, ética y ecológica para todos, permitiendo diseñar un modelo pedagógico que integre todos estos principios a las políticas educativas del país (Salinas y Méndez, 2021).

Estamos ante la presencia de una pedagogía crítica que propone implementar nuevas didácticas, estrategias y metodologías bajo un enfoque pluri, inter y transdisciplinar. Asumiendo que no se trata de negar y renunciar el estudio disciplinar propiamente dicho, sino más bien de recrearlo para generar lazos e interrelaciones entre las disciplinas, respondiendo a las necesidades de la sociedad contemporánea (Salinas y Méndez, 2021), estamos ante la presencia de una educación dialógica que garantiza que ningún sujeto imponga su criterio como verdad absoluta, por el contrario, permite el encuentro de dos perspectivas particulares de concepción de mundo que se fusionan críticamente para llegar a aprendizajes consensuados, generando verdaderos encuentros interculturales (Méndez, 2021).

Dentro de este marco de idea, la pedagogía crítica procura una educación intercultural para la conformación de una escuela que aspira a la formación del nuevo ciudadano que desde la dialogicidad e intersubjetividad propicia un discurso *otro*, para acompañar las diversas cosmovisiones y pensamientos de resistencia de los diversos pueblos de nuestra América. Es apostar a la

transformación política, cultural y ética necesaria, que permita el desarrollo de una educación crítica y decolonial, para la construcción de una ontológica, axiológica y epistemología que procure una verdadera participación de todos por igual tanto en la escuela como en la sociedad generando procesos que conlleven a una formación integral, humanística, crítica y transdisciplinaria que aporte a la elaboración de propuestas, proyectos y planteamientos políticos para el beneficio del bien común (Méndez, 2021).

La contribución de una pedagogía crítica a la transformación del Sistema Educativo Ecuatoriano también apunta a incorporar como eje transversal el diálogo de saberes para establecer no solo interconexión entre las mismas áreas disciplinarias de conocimiento sino incorporar, como lo señala De Sousa Santos (2011), los diversos modos de ser, pensar y sentir, de concebir el tiempo, de las relaciones sociales, de la armonía entre los seres vivos, de mirar el pasado y el futuro, de organizar colectivamente la vida, la producción de bienes, servicios y de ocio. Este diálogo de saberes permite interactuar con las culturas indígenas y afro para establecer nuevos puentes interculturales con el otro. Aquí lo transcultural, lo intercultural y lo decolonial, permite reforzar nuestra identidad cultural. De Sousa Santos (2011) considera que el diálogo de saberes se caracteriza por ser un pensamiento “alternativo de alternativas” que supera la lógica monocultural del saber científico como único conocimiento válido, proponiendo el trato justo de conocimientos provenientes de las cosmovisiones, tradiciones ancestrales, sabiduría indígena y campesina y experiencias populares, a lo que se ha denominado ecología de saberes. Es decir, una nueva concepción educativa debe procurar una ecología más diversa de saberes, donde el saber científico pueda dialogar con el saber laico, con el saber popular, con el saber de los indígenas, con el saber de las poblaciones urbanas marginales, con el saber campesino, con el saber tradicional, es decir con las multiplicidades de saberes existente en nuestra sociedad (Méndez, 2021).

Por ende, es necesario diseñar las bases epistemológicas y políticas para una nueva propuesta del Sistema Educativo Ecuatoriano que permita la formación de un estudiante que desde la pedagogía crítica pueda ser acompañado en su proceso de enseñanza y aprendizaje, para que pueda adquirir herramientas y saberes que le permitan articular su experiencia de vida con otras expresiones culturales tanto autóctonas como de otras latitudes y pueda desde lo intercultural y dialógico establecer relaciones intersubjetivas y lo más importante contribuya al proceso de transformación que se requiere en la sociedad actual.

Como corolario, podemos decir que la pedagogía crítica propone al debate de un nuevo Sistema Educativo Ecuatoriano, lo siguiente:

- Superar la clásica pedagogía aún presente de manera hegemónica en la concepción educativa del país.
- Edificar una pedagogía mayéutica y dialógica que permita integrar otras concepciones educativas tanto no occidentales y como occidentales.
- Radicalizar la postura crítica ante la presencia aún del pensamiento eurocéntrico tanto en el currículo como en los textos académicos.
 - Incorporar toda la producción científica, académica, intelectual, poética, saberes populares y conocimientos ancestrales producido en Ecuador y América Latina
 - Descentrar la pedagogía de todo centro hegemónico de poder y saber, por lo que, se debe negar cualquier postura hegemónica que se intente imponer (Méndez, 2021).

Aportes de la pedagogía decolonial a la construcción de una educación intercultural

El pensamiento decolonial es una propuesta que apunta al desprendimiento epistémico tanto en lo social, cultural y político, por lo que, descolonizar las formas de abordar la realidad y sus métodos es repensar sobre los problemas propios, así como producir, transformar y plantearse un conocimiento que no dependa exclusivamente de la epistemología de la modernidad occidental, ni de sus problemas (Quijano, 1992) sino de buscar respuestas a las necesidades de las diferencias coloniales presentes aún en nuestra América (Méndez, 2021).

Autores como Mignolo (2010), señala que la descolonialidad promueve revertir el orden impuesto por la colonialidad occidental otorgándole el reconocimiento debido a los sujetos, pueblos, comunidades y nacionalidades originarias, que habían sido invisibilizada por los grandes centros hegemónicos del poder. La descolonización busca crear un mundo donde la donación generosa y la receptividad entre sujetos múltiples y diferentes pueda llevarse a cabo, lo que conlleva tanto el reconocimiento de la dignidad de cada una y uno, y la redistribución de los bienes concentrados en las manos de pocos (Mignolo, 2010).

Ambas posturas, la de Mignolo (2010) y Quijano (2010), destacan que el pensamiento descolonial procura no solo denunciar los atropellos cometidos por occidente sino en reconocer que es una postura que desafía la lógica de la modernidad planteando un proyecto pluriversal que se construye desde la propia herida y diferencia colonial, que permite reconocer la autodeterminación de los pueblos, culturas y nacionalidades que se resisten y luchan aún por su emancipación definitiva (Méndez, 2021).

Mientras que para Dussel (2005), el proyecto de descolonización busca trascender la modernidad/ colonialidad hacia un pensamiento transmoderno.

Esto implica desprenderse de la ideología eurocéntrica por una praxis descolonial que apunte a la transmodernidad e ir más allá de la lógica del mercado. La transmodernidad, que plantea Dussel (2005), indica irrupción desde la propia exterioridad de culturas universales negadas por el orden colonial y que su concepción de mundo se ubica a otros lugares (Méndez, 2021). Este pensamiento transmoderno no pretende negar el legado cultura de los diversos pueblos de occidente solo procura el verdadero encuentro de las múltiples formas de ver, entender y vivir en el mundo, desde un proyecto pluriversal basado en un genuino diálogo intercultural.

Todos estos aspectos permiten consolidar una propuesta educativa que desarrolle una pedagogía decolonial que contribuya a articular el legado de resistencia y lucha de los pueblos del Abya Yala, además de estar acompañado desde una interculturalidad *otra*, como lo expresa Walsh (2014), que contribuya a la construcción de un proyecto político y epistemológico que reconozca la autodeterminación de las comunidades y nacionalidades distintas a las del orden colonial y pueda enlazarlas con la vida de los demás seres que cohabitan en el planeta.

De ahí, la importancia de promover una pedagogía decolonial que procure la interculturalidad valorando los múltiples estilos de vida y cosmovisiones existente en el mundo, para Walsh (2007) la interculturalidad también tiene que ser epistémica, ya que no se propone una mezcla o hibridación de formas de conocimientos, ni una forma de invención del mejor pensamiento. Por el contrario, representa la construcción de un nuevo espacio epistemológico que incorpora y negocia los conocimientos indígenas y occidentales (tanto sus bases teóricas como experienciales), por lo que, es más propicio hablar de una inter-epistemología que consolide el diálogo intercultural (Walsh, 2007).

Hablar de una pedagogía decolonial e intercultural es crear condiciones propicias para la crítica y la emancipación que debe estar presente en los sistemas educativos en nuestra América, es por ello, que se deben diseñar políticas educativas que incorpore las diversas prácticas culturales de los pueblos del sur. Una pedagogía intercultural basada en la dialogicidad e intersubjetividad, además de acompañar la idiosincrasia, cosmovisión y pensamiento de lucha de las comunidades y nacionalidades (Méndez, 2021).

Reconocer los aportes de la pedagogía decolonial a los desafíos de la educación ecuatoriana en tiempos del COVID es clave para la transformación política y educativa que se requiere, en particular porque permite diseñar los lineamientos para construir, desde aspectos ontológicos, éticos y epistemológicos, un sistema educativo que atienda a todos por igual y genere un proceso que conlleven a una formación integral, humanística, crítica, transdisciplinaria y decolonial.

Es en este sentido, que se requiere de una pedagogía decolonial e intercultural que sepa entender lo dialéctico y lo dinámico de los modos de vidas de las diversas culturas, al mismo tiempo pueda acompañar la realización de sus propias utopías para la construcción de una sociedad libre, justa y profundamente ecológica. Se apuesta por una pedagogía, que reconozca la pluralidad de voces que son válidas y que representan estilos de manifestación culturales diversas, reflejadas no solo en los pueblos originarios, sino también en otras culturas mestizas y afrodescendientes, por lo que se requiere de una educación dialógica, intersubjetiva, intercultural, multi, trans e interdisciplinaria que desarrolle didácticas y metodologías *otras* que se consoliden con la practicidad propia de cada pueblo y con las necesidades existente de cada realidad sociocultural.

Conclusiones

La pedagogía crítica procura construir espacios alternativos ante los desafíos del COVID-19 que nos invita a reconocer la importancia del sujeto como actor principal para el cambio de consciencia y transformación social desde el contexto educativo y familiar. En este sentido, se hace necesario diseñar e implementar diversas opciones que no solo pongan en tela de juicio al paradigma de la modernidad, sino que permitan edificar nuevas bases para la conformación de otra sociedad, para ello la didáctica crítica es fundamental ya que a través de ella se promueve el diálogo intercultural entre estudiante, docente y sociedad en pro de una educación humanista, inclusiva y significativa.

Por otro lado, si bien es cierto, que es indispensable que el Estado a través del Ministerio de Educación debe garantizar que el Sistema Educativo otorgue condiciones necesarias para la continuidad educativa, las mismas además de ofrecer plataformas sólidas para las actividades complementarias virtuales, buen acceso a internet, entregar y facilitar la adquisición de tabletas o computadores portátiles a los estudiantes para el desarrollo oportuno de las clases; debe continuar ideando programas y planes educativos para que los estudiantes de bajos recursos puedan continuar o retomar sus estudios. Además de ofrecer programas educativos en diversas plataformas virtuales, radiales y televisivas, debe continuar repensado en la realidad socioeducativa del país donde la pedagogía crítica y decolonial se convierte en una herramienta necesaria para aportar soluciones a la construcción de un nuevo Sistema Educativo Ecuatoriano.

Uno de los grandes retos que nos ha dejado la pandemia es consolidar la labor de la familia como institución esencial y actor protagónico en el proceso de formación de enseñanza y aprendizaje de los estudiantes, por lo que se hace un llamado al Ministerio de Educación para impulsar estrategias que

permitan no solo la creación de escuela para padres sino de idear una educación donde se le dé mayor responsabilidad y reconocimiento a la familia.

Por ende, contribuir a algunas ideas que nutran las bases epistemológicas de un nuevo Sistema Educativo Ecuatoriano es un compromiso con la sociedad contemporánea, en efecto, consideramos que desde la pedagogía crítica y decolonial se puede crear nuevas didácticas y metodologías que permitan desarrollar una educación dialógica e intersubjetiva para garantizar aprendizajes significativos e interculturales en la formación de un nuevo sujeto con valores y principios éticos y ecológicos que contribuya a transformar la sociedad desde una perspectiva crítica, humanística y decolonial.

De ahí la urgencia de fortalecer una pedagogía crítica impregnada de una ética social y ecológica que coadyuve a tomar conciencia ante la crisis actual develada por el COVID- 19 que no solo demostró lo endeble de la vida humana sino de lo desgastado y agotado en que se encuentra tanto el actual paradigma civilizatorio moderno de la razón instrumental, de la lógica del mercado y del Sistema Educativo en nuestros países, por lo que transitar por la pedagogía crítica y decolonial es exhortar a la apremiante construcción de un proyecto *otro* que permita fundar las bases epistémicas para una nueva praxis transformadora que desde una educación humanista, decolonial e intercultural sea capaz de aportar nuevas herramientas para edificar una sociedad más justa para un mundo mejor.

Se requiere de una pedagogía que, además de fomentar metodologías *otras*, garanticen en su proceso educativo el diálogo intercultural, la formación de sujetos autónomos y críticos para que puedan pensar, sentir y actuar desde su propia realidad y coadyuve a la construcción de un mundo mejor. Por lo que, la pedagogía decolonial e intercultural contribuye a la construcción de espacios dialógicos entre las manifestaciones artísticas, poéticas, filosóficas, culturales, lingüísticas, sociales y políticas de los distintos modos de ser que han sido negados y excluidos por las políticas educativas modernas que se basan en un currículo disciplinar, rígido y eurocéntrico. Por ende, una educación decolonial e intercultural promueve espacios para la organización de nuevas acciones sociales, políticas y epistémicas en pro de ampliar las grietas de resistencia y lucha que permitan responder a los desafíos de la educación contemporánea.

Referencias bibliográficas

De Sousa Santos, B. (2011). Epistemologías del Sur. Utopía y Praxis Latinoamericana, 16(54). Universidad del Zulia. <https://bit.ly/3v0HkDP>

- DEMERA, K., López, S. y Santana, R. (2021). Análisis del Plan Educativo Aprendamos Juntos en Casa para la continuidad educativa en zonas rurales. Dom. Cien.Vol. 7, núm. 2.
- DUSSEL, E. (2005). Transmodernidad e interculturalidad. Interpretación desde la Filosofía de la Liberación. México.
- FREIRE, P. (1982). Pedagogía del oprimido. Paz y tierra.
- HURTADO, J. (2005). Metodología de la Investigación Holística. Editorial Magisterio.
- MARTÍ, J. (1977). Nuestra América. Biblioteca Ayacucho. Tomo 15. Caracas, Venezuela.
- MÉNDEZ, J. (2021). La pedagogía decolonial como propuesta epistémica ante los desafíos de la colonialidad del saber. Editorial Abya Yala. Universidad Politécnica Salesiana. <http://dspace.ups.edu.ec/handle/123456789/20447>
- MIGNOLO, W. (2010). Desobediencia Epistémica. Ediciones del Signo.
- MINEDUC (2020). Plan Educativo: Aprendemos juntos en casa. <https://www.gestionderiesgos.gob.ec/wp-content/uploads/2020/05/Plan-Educativo-Aprendamos-Juntos-en-casa.pdf> Matrícula 2020-2021. Dato provisional. <https://educacion.gob.ec/wp-content/uploads/downloads/2021/03/Pasa-la-Voz-Febrero-2021.pdf>
- MINEDUC (2021). Matrícula 2020-2021. Dato provisional. <https://educacion.gob.ec/wp-content/uploads/downloads/2021/03/Pasa-la-Voz-Febrero-2021.pdf>
- MORA, (2020). Aportes para una reflexión desde la escuela sobre la crisis en tiempos de pandemia. En: Blanco, J. (2020). Sopa de Menudencias. Colombia. https://www.academia.edu/43225409/SOPA_DE_MENU-DENCIAS._Pensamiento_cr%C3%ADtico_pedag%C3%B3gico_en_tiempos_de_pandemia_varios_autores_
- QUIJANO, A. (1992). Colonialidad y modernidad/razionalidad. Tercer Mundo-Libri Mundi editores.
- RAMÍREZ, R. (2008). La pedagogía crítica Una manera ética de generar procesos educativos. Folios. Segunda época. N° 28. <http://www.scielo.org.co/pdf/folios/n28/n28a09.pdf>
- RODRÍGUEZ, S. (2001). Sociedades Americanas. Tomo I Obras completas. Ediciones de la Presidencia de la República. Caracas, Venezuela.
- SABINO, C. (2004). Metodología de la Investigación. Editorial Logos. Caracas, Venezuela
- SALINAS, S. y Méndez, J. (2021). Complejidad, transdisciplinariedad y pedagogía decolonial. Bases epistémicas para una reforma curricular educativa. Encuentros. Revista de Ciencias Humanas, Teoría Social y Pensamiento Crítico (14). <http://encuentros.unermb.web.vc/index.php/encuentros/article/view/181>

- TRIGUEROS, I., Serrano, M. y Mondragón, J. Otros (2001). *Trabajador Personal Laboral Asistente Social. Temario para la preparación de oposiciones*. Editorial Mad. España
- UNICEF (2020). *Educación en pausa*. <https://www.unicef.org/lac/media/18251/file/Educacion-en-pausa-web-1107.pdf>
- UNICEF (2020). *Encuesta sobre la situación actual de las niñas, niños y adolescentes en su actual proceso educativo*. Noviembre.
- UNICEF (2021). *Priorizar la educación para todos los niños y niñas es el camino a la recuperación*. <https://www.unicef.org/ecuador/comunicados-prensa/priorizar-la-educaci%C3%B3n-para-todos-los-ni%C3%B1os-y-ni%C3%B1as-es-el-camino-la-recuperaci%C3%B3n>
- WALSH, C. (2014). *Pedagogías decoloniales caminando y preguntando. Notas a Paulo Freire desde Abya Yala*. *Revista Entramados: educación y sociedad*, 1(1). Universidad Nacional de Mar del Plata. <https://bit.ly/3eMEtbF>
- WALSH, C. (2007). *Interculturalidad y colonialidad del poder. Un pensamiento y posicionamiento “otro” desde la diferencia colonial*. En Castro Gómez, S., y Grosfoguel, R. (Comp.), *El giro decolonial. Reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global*. Siglo del Hombre Editores.

Corrosão democrática em aceleração: a pandemia de COVID-19 no Brasil de Bolsonaro

Daniel Pinha

Pode-se dizer que a pandemia de COVID-19 pôs à prova prerrogativas de regimes políticos antidemocráticos de extrema direita, em ascensão no contexto anterior a ela. Postulados anticientíficos, especulações, falsificações, enfim, o projeto político negacionista que amparava a emergência de discursos antidemocráticos foi posto em xeque. À medida em que a presença do vírus se tornava uma evidência cada vez mais concreta e verdadeira no corpo da população, renovavam-se as perguntas: até onde seria possível sustentar fakenews e teorias da conspiração ideologicamente demarcadas, diante do avanço das contaminações e do colapso de sistemas de saúdes?

Apesar de ser um fenômeno global resultante dos trânsitos internacionais, o tratamento político da pandemia carrega marcas nacionais — a situação no Brasil é sintomática neste sentido. Este artigo trata o caso brasileiro, estratégias discursivas desenvolvidas por Jair Bolsonaro durante a pandemia que revelam a existência de uma tática de comunicação política voltada não apenas ao negacionismo científico, mas também a promover a aceleração do processo de corrosão democrática próprio ao bolsonarismo. Neste sentido, analiso essa tática a partir de três orientações presentes nos discursos de Bolsonaro: animar nas mídias digitais os interlocutores mais identificados com seu discurso, sem, portanto, assumir uma voz pública em nome de uma razão de Estado; promover a normalização das mortes por meio da diminuição dos efeitos da doença; construir uma permanente expectativa de golpe, avançando na política de confronto com os poderes (Parlamento e Judiciário), ocupando as ruas com manifestantes que pediam intervenção militar e ameaçando a realização do processo eleitoral presidencial de 2022. Antes de avançarmos nestes pontos, convém apresentar ao leitor qual processo de crise está sendo acelerado, delimitando a natureza da crise democrática brasileira da qual Jair Bolsonaro é o principal resultado e expoente

A natureza da crise democrática brasileira

Para resumir, saímos de uma democracia muito insuficiente para um regime pior ainda. Damos passos na direção de uma ditadura, mas não trilhamos todo o caminho. Estamos entrando no finalzinho do gradiente, no lusco-fusco, entre uma democracia que já não é e uma ditadura que ainda não pode ser.

A Nova República não foi, tanto quanto a República Populista, capaz de combinar o aprofundamento da democracia, que exige a resolução da dívida social, com a estabilidade política. Há um trade-off, segundo o qual a manutenção dos rituais da vida democrática implica em evitar promover a redução das desigualdades, que corresponde a um teto, bastante baixo, para a qualidade da democracia praticada no Brasil (Miguel, 2017, p. 123)

A passagem acima é extraída do artigo “Caminhos e descaminhos da experiência democrática no Brasil”, publicado pelo cientista político Luis Felipe Miguel (2017), quando, podemos dizer agora, a crise democrática brasileira ainda não havia atingido seu auge. A pergunta motivadora daquela reflexão era sobre os motivos pelos quais a democracia brasileira se mostrara incapaz de produzir instrumentos de defesa capazes de conter possíveis tentativas de golpe. Deste modo, Miguel tentava compreender como e porque o sistema democrático brasileiro sucumbia, mais uma vez em sua história, a uma trama golpista que derrubava por processo de impeachment uma presidente da República democraticamente eleita, sem a comprovação de crime de responsabilidade –caso de Dilma Rousseff em 2016. Dentre as fragilidades da concertação democrática instituídas no pós Constituição estariam: processo de institucionalização da democracia incompleto, em sua capacidade de compatibilizar soberania popular e respeito às minorias; inclusão social e enfrentamento da desigualdade ainda precários; construção inacabada de um debate público marcado pela égide da pluralização –o que levaria, necessariamente, ao enfrentamento da democratização dos meios de comunicação –; e construção de um consenso social em torno da adesão às regras do jogo político democrático, este último, especialmente fragilizado em meio ao processo de impeachment (Miguel, 2017, p. 103). O sistema democrático instituído desde a década de 1980 mostrava-se frágil e insuficiente no sentido de construir formas de autoproteção, entretanto, apontava na direção de uma rotina institucional e no amadurecimento futuro de algumas questões envolvendo o enfrentamento das assimetrias sociais constituintes da formação social brasileira, assentadas no tripé gênero-raça-classe. O golpe parlamentar de 2016 promoveria, no entanto, uma quebra nesse tortuoso caminho, abrindo perspectivas em “lusco-fusco”, nas palavras do autor, “entre uma democracia que já não é e uma ditadura que ainda não pode ser” (Miguel, 2017, p. 123).

Àquele altura, Luis Miguel mapeava um estado da arte que certamente nos ajuda a entender os contornos históricos da crise brasileira, no entanto, a ele era impossível prever os desdobramentos e intensificação daquele processo de crise. Vista de agora, podemos dizer que a crise alcançou seu auge durante a pandemia de coronavírus. O auge decerto provisório, como é próprio à história do tempo presente, quando os historiadores se encontram diante de uma experiência histórica inconclusa e aberta a diversas possibilidades de futuro. Como ressalta, a esse respeito, François Dosse (2012):

A história do tempo presente na medida em que ela é confrontada com a opacidade total de um futuro desconhecido é uma bela escola de desfatalização que encontra a indeterminação do presente e que reflete sobre a abordagem do passado, ou seja, como o presente “deslizando”, ou ainda, como o presente continuado. O historiador, então, recebe uma nova tarefa que é a de encontrar a indeterminação do presente das sociedades passadas. Essa nova ambição leva a uma reavaliação da contingência, da pluralidade das possibilidades, da diversidade das escolhas possíveis dos atores (p. 15)

De um ponto de vista institucional, a quebra nas regras do jogo democrático liberal-representativo, calcado na Carta de 1988, ocorreu fundamentalmente a partir de dois movimentos: primeiro, a queda de Dilma Rousseff em 2016 por meio de um golpe parlamentar; em seguida, a prisão política de Lula e, conseqüentemente, o impedimento de que fosse candidato presidencial em 2018. Congresso, no primeiro caso, e Judiciário, no segundo, extrapolaram seus limites constitucionais para levar a cabo um projeto político de afastar o PT da Chefia do Poder Executivo e, para além disso, “revogar o que fora construído em matéria de democratização da sociedade, reinvenção da política e Estado de bem-estar social desde os anos 1980” (Singer, 2018, p. 13).

Mas o teor da crise brasileira é mais profundo. Envolve não apenas os aspectos formais, mas os valores democráticos de maneira substancial –e isto a experiência da pandemia também deixou bastante evidente. Pressupostos fundamentais da vida democrática em sociedade estão em crise: valorização e evidencição da pluralidade e das diferenças políticas em âmbito público; defesa irrestrita de uma ética de valorização da vida e dos direitos humanos; assegurar que as minorias sejam ouvidas e respeitadas; combate ao racismo, machismo e todas as formas de opressão a grupos minorizados; compromisso ético com a verdade na difusão das informações, dentre outros.

O caso brasileiro acompanha um fenômeno político ocorrido em outros países –dentre outros, Hungria, Turquia e, sobretudo, os Estados Unidos de Donald Trump– marcado pela subversão e corrosão democrática por dentro do sistema e das instituições da democracia liberal-representativa. Nos termos de Ziblatt e Livitsky: “democracias podem morrer não nas mãos dos generais, mas de líderes eleitos –presidentes ou primeiros ministros que subvertem o próprio processo que os levou ao poder” (2018, p. 15). Neste sentido afirma Runciman (2018):

A derrubada violenta de uma democracia cria as condições nas quais a democracia pode ser defendida: torna a situação clara. Sem essa perspectiva, a democracia simplesmente persiste e a frustração que as pessoas sentem em relação a elas crescem e são canalizadas para formas de desconfiança mútua (p. 88).

Mas não se trata apenas de uma corrosão institucional capaz de enfraquecer as instituições representativas e devolver a democracia ao povo e a maioria. Como examinou Levitsky e Ziblatt a corrosão se opera quando atingem regras informais do jogo democrático –grades de proteção invisíveis– como a tolerância mútua e a reserva institucional: “a tolerância mútua, ou o entendimento de que partes concorrentes se aceitem umas às outras como rivais legítimas, e a contenção, ou a ideia de que os políticos devem ser comedidos ao fazerem uso de suas prerrogativas institucionais” (Levitsky e Ziblatt, 2018, p. 20). Trata-se de regras não escritas, protocolos éticos capazes de proteger o sistema democrático –“impedindo que o dia a dia da competição política se transforme em luta livre” (Levitsky e Ziblatt, 2018, p. 103), constituindo um pacto conservador em torno da democracia garantindo, nas práticas políticas, as condições para que ela se mantenha, garantindo que as regras do jogo prevaleçam, independentemente de quem sejam os vitoriosos naquela circunstância política (Idem, 109). No caso brasileiro, o protocolo foi rompido no processo de golpe de Dilma Rousseff e acelerado com a eleição e permanência de Jair Bolsonaro na presidência da República.

A crise da democracia representativa aberta em 2013 pelas Jornadas de Junho (Nobre, 2013) –na vertente de mobilização em torno do combate à corrupção– concretizada em 2016 no impeachment/ golpe contra Dilma e aprofundada em 2018 na prisão política de Lula e seu consequente afastamento do processo eleitoral (Singer, 2018; Avritzer, 2019), potencializaram em amplos setores sociais um sentimento de criminalização da política e aversão a sentimentos democráticos.

A vitória de Bolsonaro nas urnas é a expressão máxima desse movimento. Bolsonaro venceu um processo eleitoral mostrando-se claramente em sua retórica antidemocrática, fazendo apologia do ódio e da violência contra os adversários políticos (Pinha, 2020). Manifestando racismo, ataque às mulheres, indígenas, gays, em suma, atacando frontalmente ao primado da diferença, tão caro aos princípios democráticos. Sendo sincera e autenticamente antidemocrático, Bolsonaro se elegeu presidente da República com 55 milhões de votos, ajudando a eleger, em torno de si, uma bancada de 52 deputados de seu partido, 4 Senadores, 3 governadores, além de tantos Deputados Estaduais Brasil afora. Todos eles com discurso de apologia da violência de Estado, aumento da circulação de armas para os “cidadãos de bem”, ataque aos grupos minorizados, defesa de valores da família tradicional e patriarcal (Klem, Pereira e Araujo, 2020). Daí que podemos pensar que o fenômeno de ascensão da extrema-direita antidemocrática tem em Bolsonaro o nome de maior expressão, mas não se encerra na figura do Capitão. Estamos falando de um fenômeno da cultura política brasileira que traz um acúmulo histórico e veio para ficar, inclusive em um futuro pós-pandemia.

Deputado Federal por vinte e sete anos, Jair Bolsonaro forjou uma identidade política associada a horizonte de decadência e perdas possibilitadas pelo regime democrático (Pinha, 2020). Em âmbito público: desordem, corrupção e violência gerada pela inépcia do jogo político democrático; e, no privado, a perda de uma ideia de família desprovida do comando do pai e do marido, em função da generalização da desvirtuação homossexual e feminista. Tais perdas geravam dois ressentimentos antidemocráticos.

O primeiro, relacionado aos rumos da redemocratização. Vista por Bolsonaro como regime político fraco e ineficiente, a democracia liberal representativa projetada no Brasil da década de 1980, materializada no texto Constitucional de 1988, carrega as marcas da decadência em relação ao passado da Ditadura Militar –daí a presença constante de um sentimento político de nostalgia autoritária em seus discursos parlamentares. Além de defender interesses corporativos de militares e garantias de que policiais pudessem exercer sua violência sem limites e sanções, ele usava a tribuna parlamentar para comemorar os aniversários do Golpe de 64 a cada 31 de março, exaltar torturadores– como o Coronel Brilhante Ulstra no voto pelo impeachment de Dilma Rousseff –e reativar o clima de perigo comunista e guerra interna, animado por uma super-ideologização e polarização esquerda versus direita. Para ele, o recurso ao regime ditatorial de exceção era um modelo político ideal a qualquer época e não apenas ao contexto histórico dos anos 60/70– e nisto se diferenciava da memória de militares que construíram o regime, que justificavam a Ditadura em função das circunstâncias.

O segundo ressentimento é em relação à democratização ocorrida no interior dos governos petistas. É o ressentimento quanto a perda de valores morais associados à família conservadora, branca e patriarcal –que ele chama de valores da maioria e não das minorias. Este movimento ocorre, sobretudo, a partir de 2011, no início do governo Dilma, quando o PT já somava oito anos de governo. Sua agenda no parlamento passava a ser não só a nostalgia da Ditadura –ainda forte, sobretudo nos ataques à Comissão Nacional da Verdade (2011–2014) para investigar crimes e violações cometidas na Ditadura– mas de reação aos avanços sociais e a democratização abertas pelos governos Lula. Destacam-se, neste sentido, os ataques à agenda dos grupos minorizados e aos programas de redução da pobreza e da miséria como como o Bolsa Família, Minha Casa e Minha Vida e Mais Médicos. Ele representava uma parcela da população que enxergava diante de si um mundo moral em dissolução. Não por acaso, Bolsonaro ganhou tanta projeção em torno de causassem defesa “da família” –do que considerava ideal de família: desde o “kitgay”, da “ideologia de gênero”, contra o “vitimismo do politicamente correto”, contra o mimimi e o “racismo inverso”, feminismo, gayzismo e tantas outras pautas que defendiam a reconstrução de um modo conservador

que (parecia) em dissolução, adensando falas fundamentalistas de lideranças evangélicas neopentecostais.

O discurso bolsonarista se dirige a uma comunidade moral forjada em uma retórica binária capaz de simplificar a realidade e que, por isso, possui grande capacidade de mobilização.

A comunidade moral bolsonarista se estrutura na crença compartilhada em códigos binários, que divide o mundo em bem e mal, sagrado e profano, gente de família e indecentes, cidadãos de bem e bandidos, éticos e corruptos, nacionalistas e globalistas. Essas clivagens simbólicas simplificam a realidade, reduzindo sua complexidade a estereótipos administráveis, e ativam sentimentos coletivos de alta voltagem — o afeto, o medo, o ódio. Seu manejo reforça o senso de pertencimento a uma comunidade de semelhantes e estigmatiza os diferentes (Alonso, 2018, p. 45).

Partindo da crise política do neoliberalismo e de não concretização de universalização da cidadania proposta pelo modelo neoliberal (Brown, 2019), os neopopulistas consideram-se capazes de reconfigurar o repertório conceitual em torno do conceito de democracia. Neste sentido, a ideia de uma percepção da maioria, que possa oprimir as minorias, pode significar este movimento.

Não estamos diante de um fenômeno regional ou nacional. Em vários países, como Estados Unidos com Donald Trump, Itália com Matteo Salvini ou Hungria com Viktor Orbán, candidatos de extrema direita ganham eleições capturando o sentimento de frustração e desesperança e se apresentando com discursos de renovação. Os partidos tradicionais, ocupados da burocracia do poder e da governabilidade, sofreram o enorme desgaste da institucionalidade e são culpados pelo cidadão comum pelas crises econômicas e sociais. É o denominado voto de castigo. Aproveitando o mal-estar causado sobretudo por uma nova etapa da revolução tecnológica — que gera desemprego, perda de poder aquisitivo, crises migratórias, insegurança pública, desesperança no futuro —, grupos de extrema direita se fortalecem explorando a retórica antissistema. (Solano, 2019, p. 75)

No caso brasileiro, este movimento contou com a politização do judiciário por meio da instrumentalização midiática em torno da Operação Lava-jato e o ressentimento dos militares em relação aos rumos da Comissão Nacional da Verdade (Pereira e Pinha, 2021): Bolsonaro é resultado desse duplo movimento. As conquistas materiais acumuladas nos governos petistas não foram suficientes, naquele momento, para que o povo identificasse nelas o resultado da concertação democrática (Singer, 2018). Segundo a retórica disseminada na crise, o jogo político em torno da democracia liberal representativa resultou em práticas políticas corruptas, não em desenvolvimento social.

Comunicando para “bolhas”

Em todo o processo da derrubada de Dilma Rousseff, os meios de comunicação de massa desempenharam um papel fundamental. As grandes redes de televisão, os principais jornais diários e as maiores revistas semanais de informação se engajaram de forma indisfarçada na produção do desgaste da presidente e na legitimação de sua deposição, que ganhou contornos de uma cruzada moral (Miguel, 2017, p. 113)

Os meios de comunicação de massa desempenharam um papel decisivo nos desdobramentos da crise democrática brasileira. Eles deram forma e coesão ao que podemos chamar de tribunal moral da opinião, legitimando as ações do ativismo judicial organizado em torno da Operação Lava Jato e seu propósito de “passar o Brasil a limpo” por meio do combate à corrupção (Pereira e Pinha, 2021); legitimou também as manifestações nas ruas pelo Fora Dilma, orquestradas pela direita e pela extrema direita. O movimento de criminalização da política, neste sentido, esteve inteiramente atrelado a uma retórica de esvaziamento do Estado em sua dimensão protetiva: o debate em torno da corrupção se movia na redução da vida pública ao espaço privado (Oliveira, 2018) construindo o caldo de cultura que radicalizou a retórica neoliberal em defesa do empreendedorismo (Dardot e Laval, 2016).

Ao mesmo tempo em que ofereciam coesão, determinavam os rumos da opinião. Por meio da grande imprensa e dos conglomerados de mídia defendia-se uma narrativa única: a necessidade de superação da corrupção do sistema político, do PT em particular, e da gestão intervencionista do Estado na economia, aquela que gerou a crise e “quebrou o Brasil”. A internet e as redes sociais tinham um papel importante: funcionavam aqui como uma espécie de veículo difusor dessa narrativa, que conhecia um epicentro claramente delimitado. Nas redes, se conhecia a multiplicação de efeitos e um contínuo clima de atualização, mobilização do público e radical abertura para que as decisões jurídicas correspondam aos anseios “da opinião pública esclarecida” (Pereira e Araujo, 2018; Pereira e Pinha, 2021). Neste sentido, o discurso bolsonarista, posto em prática em sua escalada à presidência, mantido e intensificado durante o governo e a pandemia, é inteiramente compatível com o que vinha sendo praticado pela grande mídia em tempos da crise.

Na esteira do lavajatismo jurídico-midiático, do consenso em torno do “combate à corrupção” e anti-Estado – e da afirmação do fundamentalismo neoliberal do mercado – da crítica antissistêmica da política representativa – incluindo o antipetismo – o bolsonarismo cresceu e ganhou forma, utilizando, no entanto, um instrumento de mobilização que era (também) outsider em relação à narrativa única forjada grandes meios de comunicação : as redes sociais e no submundo dos aplicativos de trocas de mensagens – é época da eleição, whatsapp e, mais recentemente, instagram. Com Bolsona-

ro, a grande imprensa é, ela também, alvo e representação do mainstream. Foi dessa maneira que Bolsonaro ascendeu como a solução outsider, transformando-se em mito, apelido que ganhou nas redes sociais e nas ruas. Ele opera fundamentalmente às margens da grande mídia, partindo de um centro difuso em torno das redes sociais e do aplicativo whatsapp, por meio de massas digitais, construindo uma identidade política “outsider” em relação a grande política: próximo e, ao mesmo tempo, distante do que estava sendo contado pela TV, jornais e portais de internet.

Em novembro de 2017, ele era o pré-candidato mais influente e mencionado nas redes, com cerca de 3,2 milhões de reações contabilizadas durante um mês, dentre as quais 5% de reações negativas, considerando Facebook, Twitter e Instagram. A seis meses da eleição, em abril de 2018, ele contava com mais de sete milhões de seguidores somando as três principais redes sociais, a frente de Lula, então líder das pesquisas eleitorais à época. Inspirado e orientado por Steve Bannon, consultor da candidatura vitoriosa de Donald Trump à presidência dos Estados Unidos, Bolsonaro apostou em novas estratégias de comunicação política, utilizando palavras simples e diretos, como na voz de um homem conservador do senso comum, em discursos voltados para a maioria, em claro contraponto às minorias politicamente corretas. Em paralelo, Bolsonaro crescia em exposição nas redes sociais, transmitindo seus discursos para seguidores virtuais. Nas Redes sociais e em meio à dinâmica do algoritmo que lhe é subjacente, ele poderia radicalizar em seu discurso e sedimentar uma base de apoio animada politicamente pelo que as redes sociais poderiam oferecer. A principal delas: a possibilidade de encontrar no outro o reforço de suas próprias convicções.

Para além do impacto que envolve a comunicação política em rede, nos interessa destacar o leitor/ouvinte privilegiado pelo discurso bolsonarista e seu desejo de falar para iguais –é este modelo que se renova durante a comunicação política empreendida por Bolsonaro durante a pandemia de COVID-19. Bolsonaro disponibilizou seu discurso durante a crise sanitária tendo em vista o interlocutor forjado enquanto “massa digital”, na linha desenvolvida por Dunker (2018):

Funcionando como massa, como as que se formam artificialmente no Exército ou na igreja, o indivíduo comum se sente forte e poderoso. Seu discernimento cai, ele se torna crédulo, impulsivo e excitável. Quando contrariado, emerge a certeza reativa e incorrigível, a suspensão de inibições, a regressão cognitiva e o ódio. Freud afirma que “as massas não têm sede de verdade”, uma vez que esta depende da circulação da palavra, por isso estão sempre propensas à violência. Se a massa é anônima, o grupo⁵ é composto por pessoas que se reconhecem. Se as massas impõem estados alterados de afeto e de consciência, o grupo demanda um trabalho de composição entre demandas de homogeneidade e ajustamento com esforços de diferenciação e singularidade. A eco-

nomia de grupos, como a família ou a comunidade, envolve uma rivalidade, periódica ou permanente, com outros coletivos. A luta pelo reconhecimento é necessária para manter a coesão do grupo a que se pertence (p. 28).

A aceleração da crise democrática se revela durante a pandemia com a radicalização desta forma de comunicação política. Ela é realizada não pelo presidente da República voltado aos seus governados, mas para a disponibilização da comunicação governamental à disposição da agitação política, forjada na dinâmica das redes sociais e em suas bolhas de interesse comportamental e político. É dessa maneira que ele leva a cabo a sua narrativa negacionista, com o pressuposto de que não existe consenso em torno da “realidade”, mas que ela é passível de contestação e de projeção de expectativas ideológicas. É isto que fundamenta a narrativa negacionista, que inicialmente afirmava a inexistência da pandemia e, diante do crescimento do número de casos e mortes, fundamenta a propagação de falsas curas –como a indicação da hidroxicloroquina como remédio para o tratamento de COVID-19, sem qualquer comprovação científica– para, em seguida, deslegitimar o uso das vacinas. É nos termos do negacionismo, entendido como projeto político, que essa estratégia de comunicação se move.

Narrativa Negacionista. contestação da realidade, fato ou acontecimento que pode levar à dissimulação, à falsificação, à fantasia, à distorção e embaralhamento. Em geral, percebemos uma dissimulação e uma distorção da factualidade que, ou procura negar o poder de veto das fontes, ou fabrica uma retórica com base em “provas” imaginárias e/ou discutíveis/manipuladas (Pereira, 2015, p. 865-66).

O político, neste sentido, enuncia um discurso tendo em vista os meios pelos quais este discurso será disponibilizado e para quem ele será mobilizado aos nichos de interesse, orientando sua ação política pelo apelo provocado nas redes, medido pelos efeitos produzidos por seu discurso. Ao mesmo tempo em que dispara uma mensagem que se abre a múltiplas percepções de imaginário e distorções em forma de fakenews, a figuração do discurso político assume um lugar na agitação, provocando a sensação permanente de clima eleitoral, de disputa, tensão, sem que seja possível pactuar ou produzir consenso em torno de uma agenda mínima. O ritmo do discurso se movimenta pela percepção dos iguais, em busca da radicalização das convicções iniciais, sem qualquer abertura para negociação ou diferença.

Neste registro, o discurso político deixa de significar o princípio moderno democrático de governar em meio a diferença a partir de acordos mínimos, para se tornar a radicalização dos muros, em que um dos lados da contenda conta com um representante máximo: o presidente da República. Em Bolsonaro, confundem-se a voz do “agitador político” nas redes e a do próprio presidente da República. Ele assume como responsabilidade pessoal a lide-

rança de guerra cultural e de uma “retórica do ódio” que mantém acesas as disputas, tensões, ataques a inimigos ocultos e teorias da conspiração (Rocha, 2021). Em outras palavras, o discurso político deixa de valorizar a diversidade de perspectivas para se tornar uma voz da unidade que estimula a manutenção de vínculos de fidelidade já consagrados.

Durante a pandemia, essa forma de comunicação ganhou uma forma mais evidente e trágica: a pandemia de COVID-19 é conduzida e comunicada pelo governo sem qualquer indício de razão pública de Estado, mas como questão ideológico-partidária.

Normalização da morte, golpe em compasso de espera

Nos termos de Marcos Nobre (2020):

Essa cultura política bolsonarista segue a lógica da guerra – e a cultura da morte que a acompanha. É uma política da morte que considera conversa-fiada a ideia de que a disputa política se faz sobre um terreno comum compartilhado e compartilhável. Quando a política se torna guerra, só o que existe é uma luta de vida ou morte, em que apenas um lado pode sobreviver. A política da guerra inviabiliza a convivência democrática, em suma. Serve perfeitamente ao objetivo principal de Bolsonaro desde sempre, que é destruir a democracia. E, na pandemia, a política da morte destrói vidas (pp. 6-7).

Ao longo de sua trajetória política, Bolsonaro já dera várias demonstrações de que não age em função de uma ética de valorização da vida. No Parlamento, discursou a favor do controle de natalidade como política pública para redução da pobreza, da política de morte como estratégia para o enfrentamento de problemas associados a violência e segurança pública, legitimou as torturas do passado e do presente (Pinha, 2020). Como Presidente, a postura não se modificou: o pacote anticrime encaminhado pelo governo ao Congresso incluía, dentre outros pontos, o excludente de ilicitude, um expediente que ampliava as condições dos policiais militares matarem em serviço, cometerem crimes sem o risco de sofrerem sanções judiciais –que acabou sendo retirado do projeto final aprovado pelo Congresso. Além disso, o governo Bolsonaro tem se notabilizado pelo avanço em medidas que facilitem a posse e o porte de armas de fogo no país, tornando a segurança cada vez mais assunto privado e restrito aos “homens de bem”.

Em um contexto não apenas pandêmico, mas de difusão cada vez mais acelerada de informações em uma sociedade hiperconectada –uma *infodemia*– Bolsonaro proferiu, em momentos diferentes da pandemia, declarações que promoviam o crescimento e a banalização das mortes por meio de campanhas de mentiras e desinformação.

O pronunciamento oficial em rádio e TV realizado logo no início da pandemia, em 24 de março de 2020 daria o tom do conjunto de declarações de Bolsonaro:

No meu caso particular, pelo meu histórico de atleta, caso fosse contaminado pelo vírus, não precisaria me preocupar, nada sentiria ou seria, quando muito, acometido de uma gripezinha ou resfriadinho, como bem disse aquele conhecido médico, daquela conhecida televisão (Notícias UOL, 2020, pára.10)

Referindo-se ao médico Drauzio Varella, contratado da TV Globo, tratada por Bolsonaro como uma de suas principais inimigas. Em entrevista ao apresentador José Luis Datena, dois dias depois do pronunciamento, ele voltou a usar o termo “gripezinha” para designar a COVID-19, associando à doença aos possíveis grupos de risco por idade.

A realidade está aí e, para 90% da população, isso vai ser uma gripezinha ou nada. Nós vamos calcular 10% que vai ter algo um pouco mais grave, por assim dizer. É uma minoria, e naquele grupo de risco. E o que é o grupo de risco? Acima dos 60 anos (Correio Braziliense, 2020, pára. 4).

Indagado por um repórter em 28 de abril de 2020, quando o país superou a China em número de mortes, ele respondeu: “E daí? Lamento. Quer que eu faça o quê? Eu sou Messias, mas não faço milagre” (Garcia, Henrique e Vianna, 2020, pára.3). Meses depois, em 8 de setembro de 2020, ele declarou em entrevista declarou em entrevista a um canal de extrema direita alemã e antivacina: “Muitas [vítimas] tinham alguma comorbidade, então a COVID-19 apenas encurtou COVID-19 só ‘encurtou’ vidas de vítimas em ‘algumas semanas” (Santos, 2021, pára.1). Em 10 de novembro de 2020, quando o país já alcançava a marca dos 163 mil, declarou em cerimônia oficial no Palácio do Planalto: “Tudo agora é pandemia, tem que acabar com esse negócio, pô. Lamento os mortos, lamento. Todos nós vamos morrer um dia, aqui todo mundo vai morrer. Não adianta fugir disso, fugir da realidade. Tem que deixar de ser um país de maricas” (Henrique, 2020, pára.6).

À medida em que avançava a pesquisa em torno de vacinas o discurso não se alterava, mas ganhava novos contornos diante dos novos acontecimentos: “Se você virar um jacaré, é problema seu. Se você virar Super-Homem, se nascer barba em alguma mulher aí, ou algum homem começar a falar fino, eles (Pfizer) não têm nada a ver com isso.” (ISTOÉ, 2020, pára.3) – disse Bolsonaro sobre possíveis efeitos colaterais das vacinas, em evento oficial realizado na Bahia em 18 de dezembro de 2020. Na mesma linha, ele questionou em uso de máscaras, em sua live de 26 de fevereiro de 2021, quando o país atravessava um dos piores momentos da pandemia, somando 250 mil mortos.

Começam a aparecer estudos aqui (...) sobre o uso de máscara, que, num primeiro momento aqui, uma universidade alemã fala que elas são prejudiciais a crianças e levam em conta vários itens aqui como irritabilidade, dor de cabeça,

dificuldade de concentração, diminuição da percepção de felicidade, recusa em ir para a escola ou creche, desânimo, comprometimento da capacidade de aprendizado, vertigem, fadiga (Welle, 2020, pára.2).

Em junho de 2021, quando era investigado pela CPI da COVID-19 montada no Senado Federal, ele voltou a propagar a informação – sem comprovação científica– de que a cura da doença estaria no remédio hidroxiclórico, segundo ele, responsável por sua recuperação, após ter contraído a doença um ano antes. Assim, ele discursou em 11 de junho, durante cerimônia oficial de entregas de casas no estado do Espírito Santo.

Fui acometido do vírus e tomei a hidroxiclórico. Talvez eu tenha sido o único chefe de estado que procurou um remédio para esse mal. Tinha que aparecer alguma coisa. Ouvi pessoas que tinham conhecimento sobre o caso. Mas quando eu falei que aquilo poderia ser bom, a oposição abriu uma guerra contra a gente (Gullino, 2021a, pára. 2).

Em live semanal, realizada no dia 21 de outubro de 2021, Bolsonaro desqualificou as vacinas, reproduzindo trechos de uma notícia falsa que circulava na internet, associando a vacina contra a COVID-19 com o desenvolvimento de Aids.

Relatórios oficiais do governo do Reino Unido sugerem que os totalmente vacinados –quem são os totalmente vacinados? Aqueles que depois da segunda dose, né, 15 dias depois, 15 dias após a segunda dose, totalmente vacinados– estão desenvolvendo a síndrome de imunodeficiência adquirida muito mais rápido do que o previsto, recomendo ler a matéria (Arbex, 2021, pára. 6).

Durante a pandemia, Bolsonaro construiu, ainda, um ambiente político que abria a possibilidade de um Golpe em compasso permanente de espera. Com isso, renovou renovação de uma narrativa e uma prática política. Com Bolsonaro, o Golpe é tratado como recurso disponível, tática ao seu alcance, forma de dar vazão ao ímpeto violento e autoritário de segmentos sociais e demonstrar as fragilidades e insuficiências da democracia. Foi assim no Parlamento, é assim na Presidência. Durante a pandemia de COVID-19, o “Golpe como expectativa” se converteu em estratégia de demonstração de força, em um momento em que Congresso, Governadores e STF esvaziavam o lugar do Presidente na gestão da crise, diante da deliberação do STF em relação a autonomia de estados e municípios para definição das regras de isolamento social. Em função de uma decisão do STF - Referimo-nos à decisão unânime do STF, definitivamente votada em 15 de abril de 2020, que assegurou aos governadores e prefeitos os poderes para decretar medidas de restrição de circulação e outras iniciativas de combate à pandemia em nível estadual e municipal.

Cabe ressaltar que o contexto político de março de 2020, imediatamente anterior ao início da pandemia, era marcado pelo chamado às ruas por parte

de grupos de extrema direita, com o objetivo de promover manifestações favoráveis ao governo Bolsonaro – mostrando nas ruas o apoio a um presidente que não conseguia governar, devido às dificuldades iminentes ao sistema democrático. Em 15 de março, grupos de extrema direita convocaram às ruas de todo o Brasil manifestações pró-governo pedindo o fechamento do Congresso Nacional e do Supremo Tribunal Federal – uma semana antes, o Presidente da República divulgou vídeo de convocação do Ato, o que gerou grande repercussão entre parlamentares. Tal postura se manteve e intensificou logo nos primeiros meses da pandemia de COVID-19. Em 19 de abril de 2020, mais uma onda de manifestações se realiza e, dessa vez, Bolsonaro participa de corpo presente. Em meio a faixas e cartazes com o pedido de fechamento das instituições democráticas, golpe militar e retorno do AI5, Bolsonaro discursou, em meio a uma crise de tosse, sem mostrar repúdio às ameaças. Ao fim, tirou fotos, abraçou e apartou a mão de manifestantes, contrariando as recomendações da OMS e decretos estaduais sobre aglomerações e contatos pessoais. Durante e após os atos, Bolsonaro filmou e transmitiu sua participação nas redes sociais. Um ritual que se repetiu nos dias 3, 17, 24 e 31 de maio, com a presença do Presidente, e, também no mês de junho, com menos participantes e sem Bolsonaro.

Amparando-se no apoio da cúpula militar e na esteira de uma (natural) desmobilização política para um impeachment, nas ruas e no Parlamento, em função da adoção das medidas de isolamento social, Bolsonaro agiu para a corrosão institucional não apenas quando foi às ruas pedir o fechamento do Supremo e do Congresso: pediu acesso privilegiado a documentos e investigações da polícia federal, protegeu e financiou grupos de extrema-direita armados que conspiravam contra o sistema, boicotou medidas de isolamento social promovidas por governadores, espalhou fakenews pela internet, ameaçou descumprir decisão judicial do Supremo Tribunal Federal.

Em diversas oportunidades, colocou em xeque o processo eleitoral presidencial de 2022. Disse a apoiadores em 7 de janeiro repercutindo a invasão ao capitólio protagonizada por eleitores de Donald Trump após a confirmação da vitória eleitoral de Joe Biden: “Se nós não tivermos o voto impresso em 22, uma maneira de auditar o voto, nós vamos ter problema pior que os Estados Unidos” (Carvalho e Teixeira, 2021, pára.5). Em 21 de março, ameaçou um golpe, caso as medidas de isolamento voltassem a ser adotadas por governadores de estados. “Estão esticando a corda, faço qualquer coisa pelo meu povo. Essa qualquer coisa é o que está na nossa Constituição, nossa democracia e nosso direito de ir e vir” (Machado e Caram, 2021, pára.4). Em julho de 2021, ele manteve a mesma tônica, conversando com apoiadores no Palácio da Alvorada: “Eleições no ano que vem serão limpas. Ou fazemos eleições limpas no Brasil ou não temos eleições” (Gullino, 2021b, pára. 3).

Os ataques seguiram até os atos de inspiração golpista do 7 de setembro, quando a situação alcançou clímax. Enquanto os manifestantes clamavam pelo fechamento do STF e intervenção militar, o presidente Chamou de farsa as eleições, disse que só sairia da presidência “preso ou morto” e exaltou a desobediência à Justiça. (REF)ele ofendeu afirmou textualmente que não cumpriria decisão do ministro do Supremo Tribunal Federal Alexandre de Moraes – dois dias depois, em recuo retórico, divulgou carta em que dizia não ter “nenhuma intenção de agredir quaisquer dos Poderes”.

Dizer a vocês, que qualquer decisão do senhor Alexandre de Moraes, esse presidente não mais cumprirá. A paciência do nosso povo já se esgotou, ele tem tempo ainda de pedir o seu boné e ir cuidar da sua vida. Ele, para nós, não existe mais.”

Ou esse ministro [Alexandre de Moraes] se enquadra ou ele pede para sair. Não se pode admitir que uma pessoa apenas, um homem apenas turve a nossa liberdade. Dizer a esse ministro que ele tem tempo ainda para se redimir, tem tempo ainda de arquivar seus inquéritos. Sai, Alexandre de Moraes. Deixa de ser canalha. Deixa de oprimir o povo brasileiro, deixe de censurar o seu povo. Mais do que isso, nós devemos, sim, porque eu falo em nome de vocês, determinar que todos os presos políticos sejam postos em liberdade (G1, 2021, pára. 3).

A incompatibilidade entre bolsonarismo e democracia

O enfrentamento da pandemia de COVID-19 no Brasil esteve inteiramente a disposição de uma retórica de corrosão democrática. A experiência da crise sanitária, vivenciada por todos os brasileiros, não foi capaz de alterar essa dinâmica discursiva, ao contrário, na pandemia se conheceu uma aceleração. A condição institucional da presidência da República não alterou um clima de ressentimento moral que conferia unidade ao público bolsonarista. O fato de ter vencido as eleições e alcançado o poder parece não ter sido suficiente, afinal, ainda que em uma democracia claudicante em função do processo de Golpe, seria necessário compatibilizar o incompatível: o programa bolsonarista às regras do jogo institucionalmente estabelecidas e à cultura democrática. Da presidência, Bolsonaro é a voz desse ressentimento, pondo seu cargo à disposição de animar ideologicamente a sua plateia; a experiência da pandemia, ao invés de produzir algum tipo de alteração nesta moldura autoritária, ao contrário, a intensificou.

Em meio à maior crise sanitária dos últimos cem anos, Bolsonaro tinha diante de si um desafio que era também uma oportunidade aberta de unificar o país em torno de uma causa comum: a luta contra o vírus. Não que isso fosse capaz de encobrir e fazer esquecer seus discursos autoritários no passado e, ainda, na presidência. Mas havia ali, no início da pandemia, a oportunidade

de uma “bandeira branca” de quem detém o poder, construindo uma visão pública capaz de priorizar um inimigo comum –o vírus. Uma perspectiva que pudesse guiar ações, seja pelo medo do desastre, da tragédia, do risco de perda de tantos compatriotas. Não foi este, definitivamente, o caminho traçado por Bolsonaro na condução da crise: ao contrário, ele identificou na pandemia a oportunidade de intensificar seu discurso autoritário, tensionar os limites da claudicante democracia brasileira, construir um clima permanente de Golpe e produzir uma narrativa de normalização das mortes. Fez isso adotando as mesmas estratégias de comunicação política que o colocaram no poder: afirmação de fakenews em larga escala, aproveitando-se do território “livre” e desregulado da internet e a dinâmica dos algoritmos capazes de multiplicar falas que despertam sentimentos entre iguais.

Bolsonaro vive o drama do jogador de futebol que reclama do quanto a bola é redonda: ora reclama que a democracia é regime “ingovernável”, ora faz uma ameaça de golpe militar, ora negocia com o centrão a própria sobrevivência. Por outro lado, mantém acesa a chama eleitoral naquilo que mais “fideliza” a sua base, isto é, a ideologia, mantendo uma base convicta de sua visão de mundo e coesa em torno de si –um clima de eleição permanente, que não fez a passagem da facção para uma razão de Estado. Isto faz diferença em um contexto de crise democrático-representativa, em que boa parte da população expressa profunda desconfiança da política e dos políticos. Sem força para um golpe e a suspensão completa da ordem democrática institucional, Bolsonaro sobrevive como outsider da democracia, na peculiar condição de protagonista da corrosão democrática de um sistema que lhe confere o poder de Chefe de Estado.

Referências bibliográficas

- ALONSO, A. A. (2018). *Comunidade moral bolsonarista. Democracia em Risco?* (1ra. ed.). São Paulo: Companhia das Letras.
- ARBEX, T. (12 de dezembro de 2021). Bolsonaro vira alvo de inquérito no STF por ligar vacina contra COVID-19 à Aids. *CNN Brasil*. Disponível em: <https://www.cnnbrasil.com.br/politica/bolsonaro-vira-alvo-de-inquerito-no-stf-por-ligar-vacina-contr-a-covid-19-a-aids/>
- AVRITZER, L. (2019). *O pêndulo da democracia*. São Paulo: Editora 34.
- BROWN, W. (2019). *Nas ruínas do neoliberalismo: a ascensão da política antide-mocrática no ocidente*. São Paulo: Editora Filosófica Politéia.
- CARVALHO, D. & Teixeira, M. (7 de janeiro de 2021). Se Brasil não tiver voto impresso em 2022, vamos ter problema pior que os EUA, diz Bolsonaro. *Folha de S. Paulo*. Disponível em: <https://www1.folha.uol.com.br/poder/2021/01/se-brasil-tiver-voto-eletronico-em-2022-vai-ser-a-mesma-coisa-dos-eua-diz-bolsonaro-apos-invasao-ao-capitolio.shtml>

- CORREIO Braziliense (28 de março de 2020). Bolsonaro sobre morte de jovem por COVID-19: “Uma pessoa não é estatística”. *Diário de Pernambuco*. Disponível em: <https://www.diariodepernambuco.com.br/noticia/politica/2020/03/bolsonaro-sobre-morte-de-jovem-por-COVID-19-uma-pessoa-nao-e-estatis.html>
- DARDOT, P. & Laval, C. (2016). *A nova razão do mundo: ensaio sobre a sociedade neoliberal*. São Paulo: Boitempo.
- DOSSE, F. (2012). História do tempo presente e historiografia. *Revista Tempo e Argumento*, 4 (1), 5-23. DOI: 10.5965/2175180304012012005.
- DUNKER, C. (2018). Psicologia das massas digitais e análise do sujeito democrático. In *Democracia em Risco?* (pp. 116-133). São Paulo: Companhia das Letras.
- G1 (9 de setembro de 2021). *Relembra o que Bolsonaro disse sobre Alexandre de Moraes no 7 de setembro*. Disponível em: <https://g1.globo.com/sp/sao-paulo/noticia/2021/09/09/relembra-o-que-disse-bolsonaro-sobre-alexandre-de-moraes-no-7-de-setembro.ghtml>
- GARCÍA, G., Henrique, P. & Viana, H. (28 de abril de 2020). ‘E daí? Lamento. Quer que eu faça o quê?’, diz Bolsonaro sobre mortes por coronavírus; ‘Sou Messias, mas não faço milagre’. *G1*. Disponível em: <https://g1.globo.com/politica/noticia/2020/04/28/e-dai-lamento-quer-que-eu-faca-o-que-diz-bolsonaro-sobre-mortes-por-coronavirus-no-brasil.ghtml>
- GULLINO, D. (11 de junho de 2021a). ‘Ouvi pessoas que tinham conhecimento’, diz Bolsonaro sobre cloroquina. *O Globo*. Disponível em: <https://oglobo.globo.com/politica/ouvi-pessoas-que-tinham-conhecimento-diz-bolsonaro-sobre-cloroquina-1-25057375>
- GULLINO, D. (8 de julho de 2021b). ‘Ou fazemos eleições limpas no Brasil ou não temos eleições’, diz Bolsonaro. *O Globo*. Disponível em: <https://oglobo.globo.com/politica/ou-fazemos-eleicoes-limpas-no-brasil-ou-nao-temos-eleicoes-diz-bolsonaro-1-25097961>
- HENRIQUE, P. (10 de novembro de 2020). Brasil tem de deixar de ser ‘país de maricas’ e enfrentar pandemia ‘de peito aberto’, diz Bolsonaro. *G1*. Disponível em: <https://g1.globo.com/politica/noticia/2020/11/10/bolsonaro-diz-que-brasil-tem-de-deixar-de-ser-pais-de-maricas-e-enfrentar-pandemia-de-peito-aberto.ghtml>
- ISTOÉ (18 de dezembro de 2020). Bolsonaro sobre vacina da Pfizer: ‘Se você virar um jacaré, é problema seu’. Disponível em: <https://istoe.com.br/bolsonaro-sobre-vacina-de-pfizer-se-voce-virar-um-jacare-e-problema-de-voce/>
- KLEM, B. S., Pereira, M. & Araújo, V. (orgs), (2020). *Do Fake ao Fato: (des)atualizando Bolsonaro*. Vitória: Editora Milfontes.
- LEVITISKY, S. & Ziblatt, D. (2018). *Como as democracias morrem*. São Paulo: Zahar, 2018.

- MACHADO, R. & Caram, B. (21 de março de 2021). Estão esticando a corda, faço qualquer coisa pelo meu povo, diz Bolsonaro em aglomeração no Alvorada. *Folha de S. Paulo*. Disponível em: <https://www1.folha.uol.com.br/poder/2021/03/estao-esticando-a-corda-faco-qualquer-coisa-pelo-meu-povo-diz-bolsonaro-em-aglomeracao-no-alvorada.shtml>
- MIGUEL, F. (2017). Caminhos e descaminhos da experiência democrática no Brasil. *Sinais Sociais*, 33, 99-129. Disponível em <https://drive.google.com/file/d/1YKs1bfäSOqoxrOmvHch0l2xF3dG-xgz/view?usp=sharing>
- NOBRE, M. (2013). *Imobilismo em movimento: da abertura democrática ao governo Dilma* (1ra ed.), São Paulo: Companhia das Letras.
- NOBRE, M. (2020). *Ponto-final. A guerra de Bolsonaro contra a democracia*. (1ra ed.) São Paulo: Todavia.
- NOTÍCIAS UOL (24 de março de 2020). ‘Gripezinha’: leia a íntegra do pronunciamento de Bolsonaro sobre COVID-19. Disponível em <https://noticias.uol.com.br/politica/ultimas-noticias/2020/03/24/leia-o-pronunciamento-do-presidente-jair-bolsonaro-na-integra.htm?cmpid=copiaecola>
- OLIVEIRA, R. (2018). O significado do conceito “corrupção” na semântica política da crise brasileira (2013-2016). *Anos 90: Revista do Programa de Pós-Graduação em História da Universidade Federal do Rio Grande do Sul*, 25(48), 379-408. Disponível em <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6719101>.
- PEREIRA, M. H. & Araujo, V. (2018). *L. de. Atualismo 1.0: como a ideia de atualização mudou o século XXI*. Vitória: Milfontes.
- PEREIRA, M. H. & Pinha, D. (2021). Sérgio Moro negacionista? Operação Lava-Jato, transparência atualista e negação da política. *Dossiê – Negacionismos e usos da história Revista Brasileira de História*, 42(87), 135-159. DOI: <https://doi.org/10.1590/1806-93472021v42n87-08>
- PEREIRA, M. H. (2015). Nova direita? Guerras de memória em tempos de Comissão da Verdade (2012-2014). *Varia Historia, Belo Horizonte*, 31(57), 863-902. DOI: <https://doi.org/10.1590/0104-87752015000300008>.
- PINHA, D. (2020). A ascensão do mito: tela e moldura do discurso bolsonarista em tempos de crise democrática. In Daniel Pinha & Rodrigo Perez (Org.). *Tempos de crise: ensaios de história política* (pp. 337-278). Rio de Janeiro: Autografia.
- ROCHA, J. C. (2021). *Guerra cultural e retórica do ódio: crônicas de um Brasil pós-político*. Goiânia: Caminhos.
- RUNCIMAN, D. (2018). *Como a democracia chega ao fim*. São Paulo: Todavia.
- SANTOS, A. (24 de setembro de 2021). COVID-19 só ‘encurtou’ vidas de vítimas em ‘algumas semanas’, disse Bolsonaro. *Último Segundo*. Disponível em: <https://ultimosegundo.ig.com.br/politica/2021-09-24/COVID-19-encurtou-vida-algumas-pessoas-diz-bolsonaro.html>

- SINGER, A. (2018). *O lulismo em crise: um quebra-cabeça do período Dilma (2011-2016)* (1ra ed.), São Paulo: Companhia das Letras.
- SOLANO, E. (2018). *A bolsonarização do Brasil. In Democracia em Risco?* (1ra. ed.), São Paulo: Companhia das Letras.
- WELLE, D. (26 de fevereiro de 2021). Bolsonaro usa enquête alemã distorcida para criticar uso de máscaras. *G1*. Disponível em: <https://g1.globo.com/bemestar/coronavirus/noticia/2021/02/26/bolsonaro-usa-enquete-alema-distorcida-para-criticar-uso-de-mascaras.ghtml>

Sobre los autores

Adair Rocha

Professor Associado da FCS/UERJ e Professor PUC-Rio, Pós-doutor pela UFRJ, adair.l.rocha@gmail.com

Alberto Dias Mendes

Bacharel em Ciências Sociais/Uerj, Doutor em História Política/Uerj. Correio eletrônico: mendesad@yahoo.com.br

Alexis T. Dantas

Possui mestrado em Ciências Econômicas pela Universidade Federal do Rio de Janeiro (1992) e doutorado em Economia da Indústria e da Tecnologia pela Universidade Federal do Rio de Janeiro (1999). Fez o programa de Pós-doutorado no Centro de Estudios Latinoamericanos (CESLA), Universidade de Varsóvia. Atualmente é Professor Titular da Universidade do Estado do Rio de Janeiro, Faculdade de Ciências Econômicas, Departamento de Evolução Econômica. Atua nos programas de pós-graduação em Economia e em Relações Internacionais da UERJ. Coordenador do Núcleo de Estudos das Américas (NUCLEAS) da Universidade do Estado do Rio de Janeiro (UERJ).

Aleyda Alejandra Hernández Ojeda

Doctora en ciencias de la educación por el Centro Universitario México, Maestra en ciencias políticas por la Universidad Autónoma de Guerrero y Licenciada en psicología por la Universidad Nacional Autónoma de México. Especialista en el estudio de la violencia contra las mujeres por razón de género y en Derechos Humanos. Colaboradora del Observatorio de Violencia Contra Mujeres Hannah Arendt. Tallerista y capacitadora en la transversalización de la perspectiva de género. Profesora investigadora y Coordinadora de la Escuela Superior de Psicología de la Universidad Autónoma de Guerrero. Coautora de los libros: *Feminismo & Deuda. Feminismo & Dívida* (2020), *Latinoamérica y la democracia y sus desafíos en Guerrero y Artes, género y filosofía, retos del siglo XXI* (2021).

Ana Karina Brenner

Professora associada da Faculdade de Educação, da Universidade do Estado do Rio de Janeiro (UERJ). Membro do Conselho Estadual de Educação do Rio de Janeiro.

Ana Taisa da Silva Falcão

Doutora em História Social pelo Programa de Pós-Graduação em História Social da Universidade Federal do Rio de Janeiro (2020). Mestre em História Política pelo Programa de Pós-Graduação em História da Universidade do Estado do Rio de Janeiro (2012). Foi bolsista da Coordenação de Aperfeiçoamento de Pessoal de Nível Superior (CAPES). Bolsista Pesquisadora da Coordenação de Cooperação Social da Presidência da Fiocruz. Professora de História do Ensino Médio da Secretaria Estadual de Educação do Rio de Janeiro.

Andréia Teixeira Ramos

Professora da Licenciatura Intercultural Indígena da Universidade Federal do Espírito Santo (Ufes). Mestra em Educação - Ufes (2011-2013/CAPES). Doutora em Educação - Universidade de Sorocaba (2015-2018/CAPES). Pós-doutorado em Educação – Proped/UERJ (2020-2021) Pesquisadora do Grupo de Pesquisa “Territórios de Aprendizagens autopoiéticas” (CNPq) e do Projeto de Extensão “Narradores da Maré” do Centro de Educação da Ufes.

Antônio Manoel Elíbio Júnior

Doutor em História Social pela Universidade Estadual de Campinas, Professor Adjunto IV lotado no Departamento de Ciências Sociais e Docente Permanente do Programa de Pós-Graduação em Direitos Humanos, Cidadania e Políticas da Universidade Federal da Paraíba. Pesquisa Teorias Pós-Coloniais e Decolonialidade, Fascismos no Tempo Presente e Política Externa Brasileira. E-mail: tonyelibio@hotmail.com

Claudia Regina Ribeiro Pinheiro das Chagas

Pós-doutorado em Educação - Processos formativos e desigualdades sociais-PDS-FFP/UERJ (set/2021). Doutora em Educação UERJ (mar/2013). Mestre em Educação UERJ (mar/2007). Especialização em Administração e Planejamento da Educação UERJ (2004). Graduação em Pedagogia UERJ (2002). Pesquisadora GRPesq Currículos, redes educativas, imagens e sons’

Professora da Universidade Estácio de Sá (UNESA). Coordenadora de monografia, na Educação a Distância, do consórcio CEDERJ/UERJ.

Claudia Wasserman

Doutora em História Social, Professora Titular do Departamento de História da UFRGS, Pesquisa atual –Historiografia Latino-americanista. Pesquisadora do CNPq. Email –claudia.wasserman@ufrgs.br

Clovis Antonio Brighenti

Professor de História das Sociedades Indígena na América Latina na Universidade Federal da Integração Latino-Americana–UNILA, membro do Programa de Pós-Graduação em História (PPGHIS). Possui graduação em História - licenciatura plena - UNOESC - Campus Chapecó (1995). Doutor em História Cultural pelo Programa de Pós-Graduação em História na Universidade Federal de Santa Catarina - UFSC (2012). Mestrado em Integração da América Latina pela Universidade de São Paulo - USP (2001). Pós-graduado em comunicação social, pela Universidade São Francisco - SP (1996). Pós-Graduado em Ecumenismo e Diálogo Inter-religioso, pelo Instituto Teológico de Santa Catarina (2009). Coordena o Observatório da Temática Indígena na América Latina (OBIAL) e o Laboratório da Temática Indígena, ambos na Unila. Atualmente desenvolve pesquisa e extensão junto ao povo Guarani.

Daniel Pinha

Doutor em História Social da Cultura pela PUC-Rio. Professor do Departamento de História da Universidade do Estado do Rio de Janeiro. Integra o quadro permanente de dois Programas de Pós-Graduação da UERJ: Programa de Pós-Graduação em História Social da Faculdade de Formação dos Professores e do Programa de Pós-Graduação em Ensino de História – PROFHISTORIA UERJ. Co-organizador das coletâneas “Tempos de crise: ensaios de história política” (2020) e “Diante da crise: teoria, história e historiografia e ensino de história” (2021), além de diversos artigos e capítulos de livros sobre a história do Brasil no tempo presente.

Eduardo Scheidt

Professor de História de América da FFP-UERJ. Doutor em História Social pela USP. Contatos: edusch.uerj@gmail.com.

Elaine Sotero

Graduada em Pedagogia- UERJ (2018), mestranda em Educação no Programa de Pós-Graduação em Educação (ProPEd-UERJ). Pesquisa sobre migração, questões raciais e de gênero destacando trajetórias de mulheres negras migrantes, representadas em filmes. Membro do Grupo de Pesquisa “Currículos cotidianos: redes educativas, imagens e sons”, coordenado por Nilda Alves.

Elena M Zubieta

Socióloga (1990, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Argentina). Dra. en Psicología (2001, Facultad de Psicología, Universidad del País Vasco, España). Profesora de Psicología Social, Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires. Investigadora Principal Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET), Argentina. Directora del Proyecto de Investigación “Bienestar psicosocial: de la supervivencia a la autoexpresión. El cambio en valores y creencias como componente cultural clave. Universidad de Buenos Aires, Secretaría de Ciencia y Tecnología. Los temas de investigación se inscriben en el área de la Psicología Social y Cultural, actualmente centrados en los Valores como componentes cognitivos del Autoritarismo y la Dominancia, y en las Actitudes y Representaciones Sociales en el marco de la pandemia por COVID-19.

Elisa de Campos Borges

Professora Adjunta no curso de História (graduação e pós-graduação) na Universidade Federal Fluminense (UFF). Participa do Observatório do Tempo Presente (UFF), do Grupo de Pesquisa de História Intelectual (UFMG) e do Núcleo de Estudos Contemporânea (NEC-UFF), onde atualmente é Coordenadora.

Érica Sarmiento

Professora Adjunta de História da América da Universidade do Estado do Rio de Janeiro. Doutora em História pela Universidade de Santiago de Compostela (Espanha). Coordenadora do Laboratório de Estudos de Imigração (LABIM/ UERJ). Pesquisadora Produtividade CNPQ-nível 2; pesquisadora Jovem Cientista do Nosso Estado (FAPERJ).

Ever Sánchez Osorio

Doctorado en Sociología por el Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla (ICSyH-BUAP).

Catedrático CONACyT asignado al Centro de Investigación y Asistencia en Tecnología y Diseño del Estado de Jalisco A.C., Unidad Zapopan, Área de Tecnología Alimentaria. Línea de Investigación: formación del Estado, gubernamentalidad, vida cotidiana y desarrollo social. Sistema Nacional de Investigadores: 1. E-mail: eso316@gmail.com / esanchez@ciatej.mx

Gabino Solano Ramírez

Profesor Investigador de Tiempo Completo de la Universidad Autónoma de Guerrero, Licenciado en Economía, Maestro y Doctor en Ciencia Política por la UAGro. Perteneció al Sistema Nacional de Investigadores del CONACyT, Nivel II; Perfil PRODEP de la SEP; experiencia docente en Licenciatura y Posgrado. Ha publicado avances y resultados de investigación en medios locales, nacionales e internacionales, así como ponente en eventos académicos en México y el extranjero. Ha sido coordinador de la Maestría en Ciencia Política – IIEPA IMA UAGro (PNPC-Conacyt). Actualmente, coordina la Maestría en Estudios de Violencias y Gestión de Conflictos – Escuela Superior de Derecho Acapulco- UAGro, la Red Latinoamericana de Estudios Subnacionales (RELADES) y el Cuerpo Académico Consolidado UAGRO-PRODEP-148 “Instituciones, democracia y cambio político”. También, es responsable técnico del Laboratorio Plataforma Tecnológica para el Estudio de las Violencias (pi.evi-Conacyt) y del Call center UAGro

Gilberto Maringoni

Professor no Bacharelado em Relações Internacionais da Universidade Federal do ABC (UFABC), em Santo André, Brasil. Doutor em História Social pela Universidade de São Paulo (USP).

Hamilton Parra Argandoña

Antropólogo social. Maestro en Gestión Pública y Maestro en Antropología Social por la Universidad Nacional de San Antonio Abad del Cusco. Doctorante en Medio Ambiente y Desarrollo Sostenible por la Universidad Andina del Cusco. Docente en la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales, departamento académico de la Universidad Nacional de San Antonio Abad del Cusco. Miembro fundador del Instituto Intercultural de Estudios Sociales y Políticos de la UNSAAC. Especialista en planificación y demarcación territorial, espacios urbanos y rurales, reordenamiento y saneamiento de las controversias sobre circunscripciones políticas y administrativas existentes en el espacio andino y amazónico peruano

Hernán Ramírez

Profesor y Licenciado en Historia y Magister en Partidos Políticos por la Universidad Nacional de Córdoba, Doctor en Historia por la Universidade Federal do Rio Grande do Sul, con Postdoctorado en Ciencia Política en el Instituto Universitário de Pesquisas do Estado do Rio de Janeiro. Es profesor de la Universidade do Vale do Rio dos Sinos, Investigador del Conselho Nacional de Desenvolvimento Científico e Tecnológico y profesor invitado de la Maestría en Partidos Políticos del Centro de Estudios Avanzados de la Universidad Nacional de Córdoba. Ha sido profesor regular de la Universidad Nacional de Córdoba, la Universidad Siglo 21 y la Universidade Estadual de Londrina, así como profesor visitante de la Universidade Estadual de Maringá, la Universidad Nacional de Rosario, la Universidad Nacional de Mar del Plata y la Universidad Alberto Hurtado. Entre sus diversas publicaciones se destacan las compilaciones *Ditaduras no Cone Sul da América: um balanço historiográfico*, junto a Marina Franco; y *O neoliberalismo sul-americano em clave transnacional: enraizamento, apogeu e crise*, entre otros trabajos.

Igor Fuser

Professor no Bacharelado em Relações Internacionais e nos programas de pós-graduação em Energia em Economia Política Mundial da Universidade Federal do ABC (UFABC), em Santo André, Brasil. Doutor em Ciência Política pela Universidade de São Paulo (USP).

Iliana Vázquez Zúñiga

Es maestra y doctora en Antropología Social por El Colegio de Michoacán A. C., México, adscrita a la Escuela Nacional de Estudios Superiores de la Universidad Nacional Autónoma de México (Unidad Morelia). Pertenece al Sistema Nacional de Investigadores del CONACYT, candidata. Su trayectoria en la investigación social ha sido en estudios de migración México-Estados Unidos-Canadá, desde una orientación que resalta los procesos de reproducción social con poblaciones trabajadoras y precarizadas. Líneas de investigación: Movilidades y migraciones Antropología económica, Antropología urbana. Contacto: ivazquez@enesmorelia.unam.mx

Jimmy S. Osorio

Politólogo por la Universidad Nacional Mayor de San Marcos (Lima - Perú). Candidato a Magister en Antropología Social por la Universidad de Buenos Aires, Argentina. Líneas de investigación e interés: Antropología política,

espacios y territorios, ruralidad y conflicto, soberanía y biopolítica. Contacto: js.osorio1809@gmail.com

Johan Méndez Reyes

PhD. en Ciencias Filosóficas y PhD. en Ciencias Gerenciales. Post-Doctor en Ciencias Humanas. Licenciado y Magister en Filosofía. Universidad del Zulia. Educador. Docente e investigador de la Universidad Politécnica Salesiana forma parte del Grupo de investigación ATARAXIA UPS. Ha sido profesor e investigador de prestigiosas universidades en Venezuela y Ecuador. Ha ocupado importantes cargos en gerencias universitarias tales como: Vicerrector Académico de la Universidad Nacional Experimental Rafael María Baralt (2015-2018), Director del Centro Estudios Filosófico de la Universidad del Zulia, Director del Museo Histórico Rafael Urdaneta, Jefe de Departamento de Filosofía Latinoamericana de la Escuela de Filosofía de la Universidad del Zulia, entre otras responsabilidades. Ha publicado más de 50 artículos en diversas revistas indexadas nacionales e internacionales. Asimismo, ha publicado más de 15 libros, recientemente: *La pedagogía decolonial como propuesta epistémica ante los desafíos de la colonialidad del saber*. Editorial Abya Yala. Universidad Politécnica Salesiana (2021).

Jorge Luis Artiles Beltrán

Profesor auxiliar de la Universidad de Sancti Spiritus “José Martí Pérez”, graduado en educación, especialidad Marxismo Leninismo. Máster en Ciencias en la especialidad impacto medioambiental. Se dedica a la investigación de las particularidades de la formación del sector socialista en Cuba y a los temas sobre el pensamiento cubano de los siglos XIX y XX. Ha publicado artículos en revistas internacionales sobre las peculiaridades e importancia del cooperativismo en Cuba y el neoliberalismo

J. Kenny Acuña Villavicencio

Doctor en Sociología por el Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla. Pertenece al Sistema Nacional de Investigadores del Conacyt, Nivel I. Es profesor-investigador en la Maestría en Estudios de Violencias y Gestión de Conflictos, en la Maestría en Ciencia Política y la Licenciatura en Derechos Humanos de la Universidad Autónoma de Guerrero. Sus líneas de investigación son: violencia política y memoria, Estado, movimientos sociales, teoría crítica y antropología de la violencia. Correo: johnkenny@uagro.mx

Leonardo Rangel

Professor adjunto da Instituto Federal da Bahia, campus Salvador. Membro do FORMACCE, da Faculdade de Educação da UFBA

Lorena Rodrigues Tavares de Freitas

Professora adjunta do curso de graduação em Antropologia-Diversidade Cultural Latino-Americana e do Programa de Pós-Graduação em Literatura Comparada (PPGLC) da Universidade Federal da Integração Latino-Americana (UNILA). É professora e vice-coordenadora do curso de especialização em Direitos Humanos na América Latina. É líder do grupo de pesquisa GEPALC - Gênero e Poder na América Latina e Caribe, onde desenvolve pesquisas sobre gênero e desigualdades, feminismos decoloniais e sexualidades e processos de subjetivação.

Luciano Arienti

Facultad de Psicología, Instituto de Investigaciones, Universidad de Buenos Aires.

Maira Cristina Chena de Almeida

Graduanda do curso de História - Licenciatura na Universidade Federal da Integração Latino-Americana – UNILA (2020). Monitora voluntária na área de bilinguismo na Monitoria de Ensino na modalidade de promoção da permanência dos (as) estudantes indígenas e dos (as) estudantes refugiados (as) e portadores (as) de visto humanitário nos cursos de Graduação da Universidade Federal da Integração Latino-Americana – UNILA (2020). Participou como bolsista no Projeto de extensão “Nas pegadas do homem branco: enfrentamento a pandemia do Coronavírus junto aos Guarani no oeste do Paraná” - PJ135-2020 (2021). Atualmente monitora bolsista na área de Letramento acadêmico e imersão ao ambiente universitário na Monitoria de Ensino na modalidade de promoção da permanência dos (as) estudantes indígenas e dos (as) estudantes refugiados (as) e portadores (as) de visto humanitário nos cursos de Graduação da Universidade Federal da Integração Latino-Americana – UNILA e participa do Observatório da Temática Indígena na América Latina (OBIAL).

Manuel Garza Zepeda

Doctor en Sociología. Profesor investigador de tiempo completo en el Instituto de Investigaciones Sociológicas de la Universidad Autónoma “Benito

Juárez” de Oaxaca. Investigador Nacional del CONACYT (SNI). Autor de los libros *Insurrección, fiesta y construcción de otro mundo en las luchas de la APPO, Oaxaca 2006-2010* (2016), y *Luchas y emancipación social en Oaxaca* (2018). Colaborador en la coordinación de los libros: *Cartografías de la pandemia en tiempos de crisis civilizatoria. Aproximaciones a su entendimiento desde México y América Latina* (2020); *Políticas y estrategias de resistencia* (2018); *México en Movimientos* (2017); *Política y alternativas frente a la crisis capitalista* (2017); *Oaxaca 2006-2016. Antagonismo, subjetividades y esperanza* (2016), *Participación y rupturas de la política en México. Subjetividad, luchas y horizontes de esperanza* (2015). Sus líneas de investigación son las luchas anticapitalistas, la crítica de los movimientos sociales y de la política prefigurativa. Contacto: mgarza.cat@uabjo.mx

Marcelo Machado

Doutorando no Programa de Pós-graduação em Educação (ProPED), da UERJ. Bolsista FAPERJ

Márcia Costa Rodrigues

Doutoranda em Educação no ProPED/UERJ. Integra o GrPesq “Currículos cotidianos, redes educativas, imagens e sons”, coordenado pela Professora Nilda Alves (ProPED/UERJ). Mestre em Educação pelo ProPED/UERJ. Fez Arquitetura na FAU/UF RJ; Pedagogia no Instituto Isabel; Especialização em Gestão Estratégica, na FGV; Psicopedagogia e Grupo Operativo no CEPERJ. Professora, arte-educadora, diretora de escola, atualmente é gerente de cultura do SESC RIO, responsável pela programação institucional na área no estado do Rio de Janeiro. Atuou como Gerente de Cultura do SESC Nacional de 2002 a 2018, respondendo pela implantação da Política Cultural do SESC no país. <http://orcid.org/0000000239135901>; email: marcia.rodrigues.rio@gmail.com. <http://lattes.cnpq.br/38721333356128279>

Maria Cecília Sousa de Castro

Professora das séries iniciais do Colégio Universitário Geraldo reis da Universidade Federal Fluminense. Doutoranda em Educação pelo Proped/UERJ, bolsista Capes/Proex. Membro do Grupo de Pesquisa “Currículos cotidianos: redes educativas, imagens e sons”.

María de Lourdes Flores López

Investigadora dentro del programa de cátedras CONACYT adscrita al Centro de Investigación y Asistencia en Tecnología y Diseño del Estado de Jalisco

(CIATEJ), en el área de Tecnología Alimentaria. Realizó estudios de doctorado en Antropología en el Centro de Investigación y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS-DF), estudió la maestría en Ciencias de la Salud con especialización en Nutrición por la Escuela de Salud Pública de México (INSP) y la licenciatura en nutrición en la Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco (UAM-X). Sus líneas de investigación: Desarrollo y bienestar social, aspectos sociales y culturales de los sistemas alimentarios. Pertenecer al Sistema Nacional de Investigadores. <https://orcid.org/0000-0002-2997-2001>. Contacto: lflores@ciatej.mx

María Teresa Toribio B.Lemos

Professora Titular em História da América. Pesquisadora. Professora Emérita pela FAPERJ . Professora dos Programas de Pós Graduação do Programa em História Política- PPGH/ UERJ e Líder do Gr. Pesquisa do CNPq História, Memória e Relações Interculturais e do GRpesq NUCLEAS. Graduada e Licenciada em História pelo Instituto de Filosofia e Ciências Sociais da UFRJ e Faculdade de Educação da UFRJ. Mestre em História das Américas /Universidade Federal Fluminense UFF. Doutora em Filosofia, Pensamento Luso-Brasileiro, /Universidade Gama Filho/UGF. Pós-doutorado pela Universidade de Varsóvia/CESLA (Centro de Estudos Latinoamericanos). Membro da Red Internacional do CESLA. Membro da Red Profesional Panamericana, do Instituto Panamericano de Geografía e Historia (IPGH)-México. Orientadora do Programa de Pós- Graduação em História Política da UERJ-PPGH e Pos-Graduação da Faculdade de Direito. Coordenadora do Núcleo de Estudos das Américas/ NUCLEAS. Autora e organizadora de livros sobre América Latina e das Revistas *Latinidade*, *Transmigração* e *Das Américas*, on line e impressas do Núcleo de Estudos das Américas, UERJ. Autora e organizadora de livros.

Matheus Rodrigues

Mestre pelo Programa de Pós-Graduação em Direitos Humanos, Cidadania e Políticas Públicas – UFPB. Bacharel em Direito. E-mail: matheusrod15@gmail.com

Minen Fong Morales

Graduada en Filosofía Marxista Leninista en la Universidad “Marta Abreu” en la ciudad de Santa Clara, Cuba. Es profesora auxiliar del departamento de Filosofía e Historia de la Facultad de Ciencia Médicas “José Arasef Yora” de la Ciudad de Ciego de Ávila. Ha impartido las asignaturas de *Filosofía y sociedad* en pregrado y *Filosofía, salud y sociedad* en postgrado. Está incorpo-

rada a la investigación sobre el tratamiento metodológico para el logro de la interdisciplinariedad de las asignaturas de Ciencias Sociales en la carrera de medicina. Está en el colectivo de investigadores de un proyecto de investigación por aprobar sobre historias de vida de profesionales de la salud en la provincia de Ciego de Ávila.

Nilda Alves

Pesquisadora Emérita pela FAPERJ, com exercício no ProPEd/UERJ, campus Maracanã e do PPGEDU Processos Formativos e Desigualdades Sociais/UERJ, campus S. Gonçalo. Pesquisadora 1 A/CNPq

Paz Gamell Lovera

Tesista de la Licenciatura en Ciencias Antropológicas con orientación en Antropología sociocultural en la Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires. Sus temas de investigación se refieren a las dinámicas de lucha por la tierra en Paraguay, la migración paraguaya en Argentina y el transnacionalismo político. Correo electrónico: mpazgamell@gmail.com

Rafael Araujo

Professor Adjunto de História da América da Universidade do Estado do Rio de Janeiro (UERJ). Doutor em História pelo PPGHC/UFRJ (2013). Pesquisador associado ao Laboratório de Estudos da Imigração (LABIMI)/UERJ, ao Grupo de Estudos do Tempo Presente (GET) da UFS e ao Grupo de Pesquisa Estudos de História do Tempo Presente da PUC/RS

Renata Rocha de Oliveira

Professora dos Anos Iniciais na Prefeitura de São Gonçalo. Especialista em Ensino de Histórias e Culturas Africanas e Afro-brasileira (IFRJ) e Mestra em Educação pela FFP/UERJ.

Rosa Helena Mendonça

Doutora em educação pelo ProPEd/UERJ. Integra o GrPesq 'Currículos cotidianos, redes educativas, imagens e sons', coordenado pela Professora Nilda Alves (ProPEd/UERJ). Como bolsista PNPd/CAPES-FAPERJ, concluiu o estágio Pós-doutoral (2019/2021), sob a orientação de Nilda Alves. Atuou como professora na rede municipal de ensino do Rio de Janeiro e exerceu a função de coordenadora educacional do programa Salto para o Futuro (TV Escola-MEC). Atualmente atua como pesquisadora nas áreas literatura, TV

e cinema na educação. <https://orcid.org/0000-0003-4778-3551> e-mail: rh-men50@gmail.com

Sira Delia Varona Veja

Profesora auxiliar de la Universidad de Sancti Spiritus “José Martí Pérez” de la ciudad de Sancti Spiritus, Cuba. Graduada en la especialidad: *Filosofía marxista leninista* de la Universidad Estatal de Kiev “Taras Gregorovich Shevchenko” en 1983. Máster en Ciencias en la especialidad: *pensamiento cubano y latinoamericano*. Posee diversas publicaciones sobre el tema en diferentes revistas internacionales digitales. Es una de las autoras registrada en la base de datos de la Editorial Académica Española. Publicó el libro *La modernidad burguesa cubana. Concepto y principales figuras* en 2012.

Talita Malheiros

Mestranda no Programa de Pós-Graduação em Educação da UERJ/ProPED (2021). Integrante do GRPesq “Currículos cotidianos, redes educativas, imagens e sons”, coordenado pela Profª Nilda Alves. Especialista em Planejamento, Implementação e Gestão da EaD pela UFF e em Arte, Educação e Tecnologias Contemporâneas pela UnB. Licenciada em Educação Artística, com habilitação em História da Arte, pela UERJ. Atua como professora de Artes Visuais na Secretaria Municipal de Educação do Rio de Janeiro. Bolsista de Mestrado do CNPq, com vigência de 03/2021 a 01/2023. Telefone: +55 21 99443-3256. <https://orcid.org/0000-0001-9672-1862>; <http://lattes.cnpq.br/5929427434840179>. E-mail: tatamalheiros@yahoo.com.br

Tânia Mara Zanotti Guerra Frizzera Delboni

Doutora em Educação pelo PPGE/UFES. Professora Adjunta do Departamento de Teorias do Ensino e Práticas Educacionais (Dtepe); do Programa de Pós-Graduação em Educação (PPGE) e do Programa de Pós-Graduação Mestrado Profissional em Educação (PPGMPE). Integra o GRPesq “Currículos cotidianos, redes educativas, imagens e sons”, coordenado pela professora Nilda Alves; e o Grupo de Pesquisa “*Com-Versações* com a Filosofia da Diferença em currículos e formação de professores”, coordenado pela professora Janete Magalhães Carvalho. Desenvolve ações de ensino, pesquisa e extensão nas áreas de currículo e formação de professores na perspectiva da Filosofia da Diferença. <https://orcid.org/0000-0003-3950-0427>; <http://lattes.cnpq.br/3008422505347658>. E-mail: tania.delboni@ufes.br

Thamy Lobo

Mestre em educação pela FFP/UERJ, graduada em Letras - Português/Literatura e graduanda em Pedagogia pela UERJ. Integra o GrPesq 'Currículos cotidianos, redes educativas, imagens e sons' (ProPed/UERJ). É professora de Comunicação Oral e Escrita e Revisora. Lattes: <http://lattes.cnpq.br/3645868616018035> - E-mail: thamy.lobo@hotmail.com

Wallace de Moraes

Professor associado do Departamento de Ciência Política e dos Programas de Pós-Graduação em Filosofia (PPGF) e de História Comparada (PPGHC) da UFRJ. Autor dos livros: 1) "2013 – Revolta dos Governados ou, para quem esteve presente, Revolta do Vinagre"; 2) História das Plutocracias no Brasil; 3) A História da Venezuela que não te contaram na TV"; 4) "Governados por quem? História das plutocracias no Brasil e na Venezuela". Bolsista da FAPERJ.

Yaima Rodríguez Gonzales

Profesora auxiliar de la Universidad de Sancti Spíritus "José Martí Pérez" de la ciudad de Sancti Spíritus, Cuba. Graduada en la especialidad de Historia en la Universidad de Camagüey, Cuba, en julio de 2008. Máster en Estudios Históricos y Antropología Sociocultural Cubana en julio de 2014. Posee diversas publicaciones relacionadas con el contexto cubano y latinoamericano, centrando la atención en análisis de fenómenos políticos y sociales desde la prensa periódica escrita. Varias de estas publicaciones se pueden encontrar en la base de datos de la Editorial Académica Española y en la Editorial del Instituto Mora en México.

**Pandemónium: ¿nueva normalidad
o crisis civilizatoria?
Perspectivas desde México
y América Latina**

se terminó de imprimir
en los talleres de Ediciones La Biblioteca, S.A. de C.V.,
ubicados en Azcapotzalco la Villa 1151
Colonia San Bartolo Atepehuacan, C.P. 07730, CDMX
el mes de marzo de 2023.

Diseño y formación:
Fernando Bouzas Suarez

En la formación se utilizó la fuente Junicode en 10.5 puntos para
el cuerpo del texto y Lato 14 y 12 puntos para los titulares.

Su edición consta de 500 ejemplares.

El capitalismo en tanto proceso ampliado de destrucción de la vida y la naturaleza ha hecho revivir a su pandemónium o demonio de todos los tiempos, el coronavirus o COVID-19, como es conocido en todo el globo. Esta enfermedad de origen biológico y social hizo que se dislocaran las relaciones sociales a tal punto de hacer resurgir la idea de un nuevo pacto o nueva normalidad. Para ello, la reinención del Estado se presentó como algo inevitable. Pero, ¿no fue acaso esto una fantasía momentánea? Si bien en muchos países de América Latina y El Caribe la respuesta desde el poder ha devenido consenso y contención de las verdaderas demandas del pueblo ya sea a través de dispositivos de control como la participación ciudadana, el cierre de fronteras y la asistencia social selectiva, lo cierto es que la condición humana se ha recrudecido y precarizado aún más. A esto se añade el hecho de que, durante la pandemia, se pusieron en marcha acciones gubernamentales que alentaron el regreso inmediato de las masas a los centros de trabajo a pesar de no existir condiciones laborales y de salud para ello. En medio de esta aquiescencia, la gestión de la muerte y la vida se convirtió por excelencia en uno de los principios políticos de selección y dominación sobre la creatividad del sujeto. Todo parecía indicar que nos encontrábamos en un mundo más desencantado que nunca, ¿tanta desesperanza era posible? La COVID-19 hizo que se visibilizaran fenómenos como la migración, la pobreza, la inseguridad, el desplazamiento forzado, la falta de atención a la salud, la discriminación étnica, el desempleo, entre otros. Se trataba de acontecimientos que agitaron el espacio-tiempo de grupos y sujetos particulares para quienes el virus se sumó a una más de sus luchas por la vida. Es a partir de estos cambios en que se sobrepuso una forma de racionalidad crítica, nos referimos al hartazgo y al quehacer humano que puso en duda la política de vigilancia, la reorganización de la sociedad de mercado y el retorno inmediato a los flujos del capital.

